

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

LA ALCAZABA DE ALMERÍA. UN MODELO DE CONTEXTUALIZACIÓN A TRAVÉS
DEL REGISTRO CERÁMICO ANDALUSÍ

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Yasmina Eliani Cáceres Gutiérrez

DIRECTOR

Ricardo Izquierdo Benito
María Luisa Ruiz-Gálvez Priego

© Yasmina Eliani Cáceres Gutiérrez, 2021

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología



Tesis doctoral

**LA ALCAZABA DE ALMERIA. UN MODELO DE
CONTEXTUALIZACIÓN A TRAVÉS DEL REGISTRO
CERAMICO ANDALUSÍ**

Presentada por

Yasmina Eliani Cáceres Gutiérrez

Directores

Ricardo Izquierdo Benito

María Luisa Ruiz-Gálvez Priego

Madrid

A mi madre y a Jorge

AGRADECIMIENTOS

Desearía agradecer a una gran cantidad de personas la posibilidad de haber conseguido realizar esta tesis. Muchos años han pasado desde mi estancia en la Alcazaba de Almería y de los cuales guardo muchos y agradables recuerdos. No solo por la ayuda recibida en mi investigación, sino por los gratos momentos pasados con las todas las personas que trabajaron y trabajan en el Conjunto Monumental.

Agradezco en primer lugar a Angela Suárez Márquez, antigua directora de la Alcazaba de Almería, su ofrecimiento para realizar la Asistencia Técnica que ha sido la base de esta tesis, así como sus facilidades y disposición para realizarla.

A Francisca Alcalá Lirio y a Francisco Arias de Haro, arqueólogos de la Alcazaba de Almería, por brindarme la posibilidad de estudiar los materiales cerámicos de sus excavaciones.

A Francisco Alcaraz por su disponibilidad para responder a mis preguntas; y a Rocío Díaz por darme las facilidades necesarias para acceder a documentos y libros de la Biblioteca de la Alcazaba.

A Sophie Gilotte por sus recomendaciones, ánimos y poner a mi disposición el estudio de los materiales del Baño de la tropa de la Alcazaba de Almería.

A Patrice Cressier por su buen consejo de hacer una tesis sobre el material cerámico de la Alcazaba de Almería.

A Isabel Flores Escobosa por darme algunos consejos valiosos sobre cerámica de Almería y datos de sus investigaciones publicadas cuando estaba realizando mi asistencia técnica durante los años 2007-2008.

A Ana Navarro Ortega, antigua directora del Museo de Almería, por sus facilidades para acceder a los materiales del Museo.

A Francisco Capel del Águila (CSIC) por sus consejos para adentrarme en los caminos de la arqueometría de cerámica.

A Sigrid Werner Ellering, por su ayuda con algunos difíciles párrafos en alemán.

A Antonio Flores García, ceramista de Keramiké Creativa, por sus consejos y la ayuda en la realización de piezas de cerámica hispanomusulmanas con molde esgrafiadas y de cuerda seca en una sola cocción.

A Antonio Vallejo Triano y a Irene Montilla, por sus consejos y ánimos para terminar esta tesis.

A M.^a Luisa García Ortega, exdirectora de la Alcazaba de Almería, por su buena disposición.

A todo el personal Técnico, Auxiliar y Administrativo de la Alcazaba de Almería, por su apoyo constante en todos los trabajos realizados.

A Juan Carlos García Santos, compañero de fatigas de doctorado, por sus ánimos en momentos difíciles.

Al Profesor Ricardo Izquierdo Benito, por aceptar ser mi director cuando se lo propuse y por todos estos años juntos en Vascos, aprendiendo en cada paso.

A la Profesora María Luisa Ruiz-Gálvez Priego, por su confianza eterna que ha hecho posible continuar a lo largo de todos estos años y que ahora consigo cristalizar en este trabajo.

A mi madre, mi hermana y toda la familia que soportaron mis ausencias en aras de la terminación de esta tesis.

Y por último a Jorge, que siempre ha estado ahí y que me dio las últimas fuerzas necesarias para terminar.

“Cuando contempléis el Alcazar de Almería encontrareis
un mar de rocío y un puerto de perlas y corales.
Cambiareis las olas del mar que os afligen
Por otro mar del que obtendréis plata y oro”

Abū 'Umar Aḥmad Ibn Darrāy al-Qaṣṣālī

[fines s. X principios s. XI].

INDICE

Resumen	19
Abstract	21
Índice de figuras	23
Índice de tablas	28

CAPITULO 1. INTRODUCCION 29

1.1. Introducción	29
1.2. Problemas	34
1.3. Objetivos	35
1.4. Estructura del trabajo	35
1.5. Metodología	37
1.5.1. La asistencia técnica en el Conjunto Monumental	37
1.5.2. Marco cronológico	38
1.5.3. Revisión documental	38
1.5.4. Selección de materiales y contextos	39
1.5.5. Tratamiento de la información de los repertorios cerámicos	40
1.5.5.1. La ficha de clasificación preliminar	41
1.5.5.2. Campos descriptivos	43
1.5.5.3. La base de datos	50
1.5.5.4. Representación gráfica de los materiales	50
1.5.6. Elaboración de la tipología	52
1.5.7. Los análisis arqueométricos	52

CAPITULO 2. AL-MARIYA: MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO 53

2.1. Marco geográfico	53
2.2. Descripción general de la Alcazaba	55
2.3. Contextualización histórica	57
2.3.1. Introducción	57
2.3.2. Precedentes. El cerro de la Alcazaba en época preislámica	58
2.3.3. Pechina (Baÿÿana), antecedente de Almería	60
2.3.4. Almería en época califal	62
2.3.5. Época de taifas (1014-1091)	64
2.3.6. Almería almorávide (1091-1145)	68
2.3.7. Primera conquista cristiana (1147-1157)	69
2.3.8. Conquista de Almería por los almohades (1157-1228)	69
2.3.9. Ibn Hūd y el dominio de los nazaríes	70
2.3.1.0. La alcazaba en época cristiana hasta fines del siglo XIX	72

CAPITULO 3. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ALCAZABA DE ALMERÍA

75

3.1. Introducción	75
3.2. Investigaciones arqueológicas desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX	76
3.3. Intervenciones arqueológicas en los años 40 y 50	79
3.4. Intervenciones arqueológicas entre los años 50-80	84
3.5. Intervenciones arqueológicas en los años 80	89
3.6. Intervenciones arqueológicas en los años 90	91
3.7. Intervenciones arqueológicas de los años 2000-2008	93
3.8. Intervenciones arqueológicas del año 2009 a la actualidad	99

CAPITULO 4. LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

103

4.1. Problemas, soluciones y justificación	103
4.2. La procedencia de los materiales estudiados	108
4.2.1. Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la Alcazaba realizada en 1989	110
4.2.2. Área de actuación 3. Viviendas islámicas	114
4.2.3. Área de actuación 4. Acceso sur al Baño privado del Palacio	116
4.2.4. Área de actuación 5. Baño Privado del Palacio	119
4.2.5. Área de actuación 6. Zona Sureste del Palacio	121
4.2.6. Área de actuación 13. Ermita de San Juan	123
4.2.7. Área de actuación 10. Casas Islámicas	124
4.2.8. Área de actuación 16. Zona del Palacio y jardines. Sectores A, A-1, B, C, C-1, C-2, C-3 y Zona del Horno	130
4.2.9. Área de actuación 19. Los Baños de la Tropa	137

CAPITULO 5. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA CERÁMICA ANDALUSÍ

141

Introducción	141
5.1. Estudios sobre la tipología de la cerámica andalusí	142
5.1.1. Los estudios precursores (siglo XIX- mediados del siglo XX)	142
5.1.2. Los estudios de cerámica andalusí en el último tercio del siglo XX	144
5.1.3. Los estudios cerámicos a partir del s. XXI: 20 años de nuevas investigaciones	154
5.2. Los estudios de cerámica islámica en la provincia y ciudad de Almería	158
5.3. Los estudios sobre la Alcazaba y su material arqueológico	164

5.3.1. Estudios sobre los materiales de la Alcazaba	164
5.3.2. Los estudios sobre la cerámica de la Alcazaba de Almería	168

CAPITULO 6. TIPOLOGÍA **177**

6.1. Planteamientos teóricos	177
6.1.1. Terminología y funcionalidad	179
6.1.2. La tipología cerámica en la Alcazaba de Almería	182
6.1.3. La sistematización de los materiales de las excavaciones de 2007-2008	187
6.2. Propuesta de sistematización tipológica de la cerámica de la Alcazaba de Almería	190
6.2.1. Grupo funcional 1: Vajilla de cocina	215
6.2.1.1. Serie 1. Cuscusera	216
6.2.1.2. Serie 2. Colador	218
6.2.1.3. Serie 3. Olla/marmita	219
6.2.1.4. Serie 4. Cazuela	230
6.2.1.5. Serie 5. Plato de pan	242
6.2.2. Grupo funcional 2: Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación	244
6.2.2.1. Serie 6. Jarra-Jarro/cántaro	244
6.2.2.2. Serie 7. Ánfora	250
6.2.2.3. Serie 8. Orza	250
6.2.2.4. Serie 9. Tinaja	253
6.2.3. Grupo funcional 3: Vajilla para la presentación y consumo de alimentos	257
6.2.3.1. Serie 10. Ataífor/jofaina	257
6.2.3.2. Serie 11. Jarrita/Jarrito	266
6.2.3.3. Serie 12. Redoma	280
6.2.4. Grupo funcional 4: Contenedores de fuego	284
6.2.4.1. Serie 13: Anafe u hornillo	284
6.2.4.2. Serie 14. Braserero	288
6.2.4.3. Serie 15. Pebetero	290
6.2.4.4. Serie 16. Tannūr	291
6.2.5. Grupo funcional 5: Objetos para iluminación	292
6.2.5.1. Serie 17. Candil	292
6.2.6. Grupo funcional 6: Objetos de uso múltiple	296
6.2.6.1. Serie 18. Alcadafe o lebrillo	296
6.2.7. Grupo funcional 7: Objetos de uso complementario	299
6.2.7.1. Serie 19. Arcaduz/cangilón	299

6.2.7.2. Serie 20. Reposadero de tinaja/ soporte de tinaja	302
6.2.7.3. Serie 21. Tapadera	305
6.2.7.4. Serie 22. Portaviandas	311
6.2.8. Grupo funcional 8: Objetos de uso lúdico	313
6.2.8.1. Serie 23: Juguetes	313
6.2.8.2. Serie 24. Silbato zoomorfo	315
6.2.9. Grupo funcional 9: Objetos de uso artesanal	317
6.2.9.1. Serie 25. Bastón alfarero (Rollo de horno)	317
6.2.9.2. Serie 26. Atifle	318
6.2.10. Grupo funcional 10: Objetos de uso arquitectónico	319
6.2.10.1. Serie 27. Atanor	319
6.3. Otros objetos aparecidos en la Alcazaba de Almería, sin contexto, provenientes de diversas publicaciones	322
6.3.1. Serie 28: Candelabro (portavelas)	323
6.3.2. Serie 29: Tabal o darbuka (tambor)	324
6.3.3. Serie 30: Jarrón	325
6.3.4. Serie 31: Cantimplora	327
6.3.5. Serie 32: Taza	327
6.3.6. Serie 33. Sello	328
6.3.7. Serie 34. Fusayola	329
6.3.8. Serie 35. Pesa de red	330
6.3.9. Serie 36. Tintero	330
6.3.10. Serie 37. Alcancía	331
6.3.12. Serie 38. Bacín	332

CAPITULO 7. DECORACIONES **335**

7.1 Criterios de presentación del estudio	335
7.1.1. Engobe y aguada	336
7.1.2. Incisión	337
7.1.3. Impresión. El estampillado	338
7.1.4. Excisión y calado	342
7.1.5. Aplicaciones plásticas	343
7.1.6. Pintura	313
7.1.7. Vidriado	345
7.1.7.1. Vidriado monocromo	345
7.1.7.2. Vidriado bícromo	348
7.1.8. Verde y manganeso o verde y morado	349
7.1.9. Verde y manganeso sobre melado	351
7.1.10. Blanco y negro nazarí (manganeso sobre estannífero)	351
7.1.11. La cuerda seca	353
7.1.12. El esgrafiado	354
7.1.13. La loza dorada nazarí o loza azul y dorada	357

CAPITULO 8. ARQUEOMETRÍA, COMERCIO Y PRODUCCIÓN	359
8.1. Arqueometría como posible método de análisis	359
8.2. Análisis arqueométricos de algunas cerámicas de la Alcazaba	362
8.2.1. Análisis de pastas	364
8.2.2. Los vidriados	366
8.3. Reflejos del comercio en la Alcazaba. Las importaciones	369
8.3.1. La porcelana china	370
8.3.2. La cerámica “hammadi”	371
8.3.3. Otras importaciones: Manises	372
8.4. Producción alfarera en Almería	375
8.5. La producción alfarera en el interior de la Alcazaba	382
 CAPITULO 9. EVOLUCIÓN CRONO-TIPOLOGICA	 387
9.1. Evolución crono-tipológica de las series estudiadas	387
9.1.1. Grupo funcional 1. Vajilla de cocina	388
9.1.2. Grupo funcional 2. Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación	395
9.1.3. Grupo funcional 3. Vajilla para la presentación y consumo de alimentos	400
9.1.4. Grupo funcional 4. Contenedores de fuego	405
9.1.5. Grupo funcional 5. Objetos para iluminación	407
9.1.6. Grupo funcional 6. Objetos de uso múltiple	409
9.1.7. Grupo funcional 7. Objetos de uso complementario	409
9.1.8. Grupo funcional 8: Objetos de uso lúdico	414
9.1.9. Grupo funcional 9. Objetos de uso artesanal	415
9.1.10. Grupo funcional 10: Objetos de uso arquitectónico	415
 CAPITULO 10. CONCLUSIONES	 419
 BIBLIOGRAFÍA	 429
ANEXO I. Catálogo de Cerámica	489

LA ALCAZABA DE ALMERÍA. UN MODELO DE CONTEXTUALIZACION A TRAVES DEL REGISTRO CERAMICO ANDALUSÍ

RESUMEN

Esta tesis doctoral está centrada en el análisis de un amplio conjunto de materiales cerámicos procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 2007-2008 en el Conjunto Monumental de la Alcazaba del Almería. Se trata de materiales que fueron recuperados en contextos de especial relevancia por estratigrafía relativa y su significación cronológica en relación con las estructuras a las que se encuentran asociados.

La cerámica de la Alcazaba de Almería ha sido estudiada en el pasado por diversos investigadores. La novedad de esta tesis radica en que el análisis del conjunto cerámico ha sido realizado teniendo en cuenta el registro estratigráfico. Anteriormente no había sido posible por la falta de datos estratigráficos sobre las excavaciones realizadas y por las remociones y restauraciones posteriores que habían afectado a la conservación de los restos del recinto fortificado. Todo ello dificultaba la identificación de contextos estratigráficos que pudieran conservarse *in situ* desde la etapa islámica de ocupación del yacimiento.

El objetivo principal de este trabajo ha sido realizar un análisis cerámico, teniendo en cuenta el registro estratigráfico de los materiales cerámicos procedentes de contextos arqueológicos seleccionados, para probar que era posible elaborar una crono-tipología con los datos recuperados en la excavación. Por medio de estos estudios se ha establecido una base tipológica de referencia para el desarrollo de posteriores investigaciones sobre los materiales cerámicos aparecidos en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería y se ha comprobado su viabilidad a partir de los materiales exhumados en las excavaciones modernas para establecer secuencias cronológicas de cara a futuras intervenciones. Para efectuar este trabajo se definió una metodología que incluía una ficha de trabajo para la descripción, catalogación y cuantificación de los materiales cerámicos de la Alcazaba de Almería y que pudiera ser integrada en una base de datos.

El trabajo ha supuesto la revisión documental, la selección de los contextos apropiados y la realización de una tipología morfológico-funcional que abarca veintisiete series cerámicas divididas en diez grupos funcionales. Estas series cerámicas han sido

descritas individualmente y se han analizado teniendo en cuenta su contexto arqueológico y paralelos con otros yacimientos. El resultado ha sido la elaboración de una tipología evolutiva que ha sido representada gráficamente por series en cuadros crono-tipológicos. Se trata de una tipología abierta que podrá y deberá ser ampliada con los resultados de futuras intervenciones y a partir de la revisión de otros materiales. El trabajo se acompaña de un catálogo de los tipos cerámicos presentes en las excavaciones de la Alcazaba. Una pequeña muestra de materiales cerámicos ha sido analizada mediante técnicas arqueométricas, que, aunque reducida, ha aportado algunas novedades sobre las técnicas empleadas en la elaboración de los vidriados y puesto de relieve las posibilidades futuras de estas técnicas aplicadas a contextos bien datados.

La investigación realizada en esta tesis permite afirmar que, a pesar de todas las vicisitudes históricas, el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería aún puede producir conocimiento histórico a través del estudio de su cerámica. El análisis sobre las piezas permite suponer que probablemente no hubo producción cerámica en la Alcazaba.

Hemos realizado esta tesis doctoral considerando que puede ser de gran interés para servir a los investigadores en el conocimiento de la cerámica de la región de Almería a lo largo de su historia andalusí. Igualmente como punto de partida para el estudio futuro del material descontextualizado de la Alcazaba – publicado o no- que está actualmente depositado en el Museo de Almería, así como para ser una guía para la datación del material exhumado en las nuevas excavaciones que puedan efectuarse en la Alcazaba y posible referencia para el estudio de materiales en intervenciones futuras en la ciudad de Almería.

THE ALCAZABA OF ALMERIA. A MODEL OF CONTEXTUALISATION THROUGH THE ANDALUSIAN CERAMIC RECORD

ABSTRACT

This PhD thesis focuses on the analysis of a wide range of ceramic materials from the archaeological excavations carried out in 2007-2008 in the Alcazaba del Almería. The materials were recovered in contexts of special relevance due to their relative stratigraphy and their chronological significance in relation to the associated structures.

The ceramics of the Alcazaba of Almería have been studied previously by various researchers. The novelty of this work lies in the fact that the analysis of the ceramic assemblage has been carried out taking into account the stratigraphic record, what had not been possible before due to the lack of stratigraphic data of previous excavations, together with the removals alterations that had affected the conservation of the contexts which made difficult to identify stratigraphic well preserved archaeological contexts of the Islamic period of occupation of the site.

The main aim of this work was to carry out an analysis of the ceramic materials from selected archaeological contexts, taking into account the stratigraphic record, to prove that was possible to produce a chrono-typology from the data recovered during the excavation and to demonstrate the viability of these studies for future interventions. On the basis of this analysis, a typological base has been established for the development of further research into the ceramic materials of the Alcazaba de. To carry out this work a methodology was defined that included a work sheet for the description, cataloguing and quantification of the ceramic materials integrated into a database.

The work involved a documentary review and the selection of most appropriated contexts, and the creation of a morphological-functional typology that covers twenty-seven ceramic series divided into ten functional groups. These ceramic series have been described individually, and have been analysed taking into account their archaeological context and parallels. The result has been the elaboration of a chrono-typology which has been graphically represented in synoptic tables. This is an open typology that can, and should, be extended with the results of future interventions and from the review of other materials. The work is accompanied by a catalogue of the ceramic types present in the excavations of the Alcazaba. A small sample of ceramic materials has been analysed

using archaeometric techniques, which, although reduced, have provided some new information about the techniques used in the elaboration of the glazes and have highlighted the future possibilities of these techniques applied to well dated contexts.

The research carried out allows to affirm that, despite all the historical vicissitudes, the Monumental Complex of the Alcazaba of Almería can still produce historical knowledge through the study of its ceramics. Analysis of the pieces allows us to suppose that there was probably no ceramic production in the Alcazaba.

We have carried out this work considering that it may be of great interest to researchers in terms of knowledge of the ceramics of the region of Almería throughout its Andalusian history, and as a starting point for the future study of the decontextualised material from the Alcazaba - whether published or not - that is deposited in the Museum of Almería, as well as being a guide to the dating of the material exhumed in the new excavations that may be carried out in the Alcazaba and will also serve as a reference for the study of materials in future interventions in the city of Almería.

INDICE DE FIGURAS

CAPITULO 1

Fig. 1.1. Ficha de clasificación de la cerámica de la Alcazaba de Almería.

CAPITULO 2

Fig. 2.1. La Alcazaba y su entorno. Dibujo de J. López Cruces, publicado en Suárez Márquez, 2012:141.

Fig. 2.2. Los tres recintos de la Alcazaba de Almería. Según Seco de Lucena (1967, fig.1). Archivo de la Alhambra.

CAPITULO 3

Fig. 3.1. El segundo recinto a comienzos del s. XX. Foto Unión Universal de Correos. Postal (c.a. 1900).

Fig. 3.2. Vista del interior del segundo recinto de la Alcazaba de Almería, con la Torre de la Vela al fondo. Munchen, Purger & Co. (c.a. 1904).

Fig. 3.3. Estación radiotelegráfica en la Alcazaba de Almería. a) L.Ronin. b) Papelería Non Plus Ultra.

Fig. 3.4. Jardines y Mirador de la Odalisca de la Alcazaba de Almería. 1928. AGA, 33, F, 00037,09,002.

Fig. 3.5. Vista de la Alcazaba de Almería en 1928. AGA, 33, F 00037,09,012. Foto de J. Guillén.

Fig. 3.6. Plano con las zonas de excavación proyectadas por F. Prieto-Moreno en 1940. *Proyecto de obras de exploración y Consolidación de la Alcazaba de Almería*, AGA [03] 116 caja 26/00277.

Fig. 3.7. Excavaciones realizadas en el segundo recinto en los años 40 del siglo XX, según Suárez Márquez (2012:33).

Fig. 3.8. Estado de las estructuras excavadas en el segundo recinto tras su relleno en los años 50. Según Suarez Márquez (2012: 33).

Fig. 3.9. Vista aérea de la fortaleza de Almería c.a. 1959 (Foto Arribas).

Fig. 3.10. Terreras exteriores de las excavaciones de la Alcazaba de Almería en 1953. Según Cara Barrionuevo, 2006: 31.

Fig. 3.11. Plano de Sánchez Peña con los restos emergentes del segundo recinto en 1953. Fondos del CMAA.

Fig. 3.12. Material cerámico de la Alcazaba dibujado por F. García Jiménez, “Pituco” en 1966. Según Cara Barrionuevo, 2016: 322.

Fig. 3.13. El monumento c.a.1960. Foto Ochotorena. Según Suarez Márquez y Alcalá Lirio, 2004:367.

Fig. 3.14. Construcción de las “casas islámicas” en 1968 (Foto CMAA).

Fig. 3.15. La Alcazaba en 1962. Postal, Ediciones Kitmal.

Fig. 3.16. La Alcazaba en 1980. Colección Becerra. Fondo Documental del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH).

Fig. 3.17. La Alcazaba de Almería durante las obras de restauración del primer recinto. Foto CMAA.

Fig. 3.18. Planta y alzado de la muralla norte, portillo y viviendas. Excavaciones en el primer recinto, según Ortiz Soler *et al.*, 1994: 111, fig. 4.

Fig. 3.19. El segundo recinto en las intervenciones del 2008. Foto autora.

Fig. 3.20. Plano con las intervenciones arqueológicas realizadas en la Alcazaba de 2003 a 2008. Según Suárez Márquez, 2012: 27.

Fig. 3.21. La Alcazaba y la Cortina de la Hoya desde el Cerro de San Cristóbal. Foto autora.

CAPITULO 4

Fig. 4.1. Plano general de las Áreas de Actuación estudiadas en el CMAA.

Fig. 4.2. Plano de la zona de intervenida en 1989.

Fig. 4.3. Plano de la actuación de 1989 con los muros de los que proceden las muestras cerámicas estudiadas (Acién Almansa *et al.*, 1989, modificado).

Fig. 4.4. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 3 del CMAA.

Fig. 4.5. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 4 del CMAA.

Fig. 4.6. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 5 del CMAA.

Fig. 4.7. a) Plano del sector I, señalado con punto azul. Según Suárez Márquez, 2012: 112. b) Planta y reconstrucción del baño. Según Suárez Márquez, 2012: 164.

Fig. 4.8. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 6 del CMAA.

Fig. 4.9. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 13 del CMAA.

Fig. 4.10. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 10 del CMAA.

Fig. 4.11. Plano de las fases de las viviendas islámicas nazaríes, según Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 82, lám. 13.

Fig. 4.12. a) División en espacios y sectores del Área de Actuación 10. Según Alcalá Lirio y Arias de Haro (2006-2007). b) Módulos de viviendas nazaríes. Según Suárez Márquez, 2012: 124, Fig. 1.

Fig. 4.13. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 16 del CMAA.

Fig. 4.14. A) Área de Actuación 16 y espacios y sectores localizados. Según Alcalá Lirio y Arias de Haro (2008:4). B) Fases documentadas en el Área de Actuación 16. Según Arias de Haro y Alcalá Lirio (2011: 141, Lám. 5).

Fig. 4.15. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 19 del CMAA.

Fig. 4.16. A) Planta general de los baños de la tropa. Según Gilotte *et al.* (2010: 232, fig. 2), a partir de Arias de Haro y Alcalá Lirio (2006). B) Plano con la ubicación de las zonas afectadas por reformas. Según Gilotte *et al.*, 2011: 215, fig.12.

CAPITULO 6

Fig. 6.1: Criterios de agrupación.

Fig. 6.2. Izquierda: ataífor n.º105. Derecha, ataífor n.º 107, reconstruido.

Fig. 6.3. Izquierda: tipo I. Derecha: Jarrita de D. Duda 1972 (410, grupo I, Abb.,1 c)

Fig. 6.4. Candil de época almorávide de comienzos del siglo XII localizado en la Alcazaba de Almería. Según Zozaya Stabel-Hansen (2007: 133 y fig. 10).

Fig. 6.5. A) tipo I; B) arcaduz publicado por D. Duda en 1972 (Tafel 27 b.).

Fig. 6.6. A) tipo II; B) arcaduz publicado por D. Duda en 1972 (Tafel 27 a).

Fig. 6.7. A) tipo III; B) arcaduz publicado en CERES (Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28240).

Fig. 6.8. A) Cazuelita de juguete. (Flores Escobosa, 2006b: n.º 42. B) Anafe de juguete (Fernández López, 2006a: n.º 55). C) Antropomorfo femenino. (Fernández López, 2006c: n.º 88).

Fig. 6.9. A). tipo II; B). Pez/silbato publicado por M. Muñoz e I. Flores en 1987 (lám. XII, 2).

Fig. 6.10. Silbatos. A) Según Fernández López, 2006b: 184. B) *Id.*, 2006d: 199.

Fig. 6.11. Atanor tipo II. A) Junta entre dos atanores; B) foto general y C) Reconstrucción del encaje de dos piezas.

Fig. 6.12. A) Portacandiles. Según D. Duda (1970, Tafel 26 a). B) Dibujo de la pieza según Cressier *et al.* (1992: cuadro VI).

Fig. 6.13. Tabal. Según D. Duda (1970: Farbtafel 2e).

Fig. 6.14. Fragmentos de jarrones. Según Duda (1970: Tafel 21 b-c).

Fig. 6.15. Cantimplora. Según D. Duda (1972: Tafel 15b).

Fig. 6.16. Taza. Según D. Duda (1970: abb.2, h).

Fig. 6.17. Sello. Según D. Duda (1970: Tafel 3.a).

Fig. 6.18. Fusayolas. Según D. Duda (1970: Tafel 3, b, c y d).

Fig. 6.19. Pesa de red. Según ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28034.

Fig. 6.20. Tintero. Según D. Duda (1972: Abb. 9, c).

Fig. 6.21. Alcancía. Según Suárez Márquez (2005: 41).

Fig. 6.22. A) Bacín. Según Duda, 1970: Farbtafel 2.d. B) Dibujo de la pieza. Según Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 63).

CAPITULO 7

Fig. 7.1: Engobe en rojo en tapadera tipo IV (n.º 213). B. Aguada en tinaja tipo III (n.º 91).

Fig. 7.2. A. Líneas incisas en olla/marmita tipo IIIB (n.º 10). B. Aguada en alcadafe tipo I (n.º 187).

Fig. 7.3. Decoración estampillada en tinajas tipo V (n.º 93 y n.º 94).

Fig. 7.4. A. Decoración estampillada en reposadero de tinaja tipo I (n.º 204). B. Reposadero de tinaja tipo II (n.º 207).

Fig. 7.5. A. Decoración calada en anafe (tipo IV, n.º 171). B. Pebetero vidriado con calado (n.º 176).

Fig. 7.6. A. Mamelón en olla/marmita tipo II (n.º 6). B. Reposadero de tinaja con aplicación plástica en forma de venera (tipo I, n.º 205).

Fig. 7.7. A. Decoración pintada en manganeso en jarrita tipo XV (n.º 146). B. Decoración en manganeso en jarrita tipo XVIII (n.º 154).

Fig. 7.8. A. Decoración pintada en jarrita tipo II n.º 122. B. Decoración en blanco en redoma tipo IV (n.º 160). Detalle.

Fig. 7.9. A. Cazuela con vidriado parcial tipo VI A (n.º 41). B. Olla/marmita con vidriado parcial tipo IX A (n.º 25). C. Cazuela de costillas con vidriado total tipo VI B (n.º 48).

Fig. 7.10. A. Candil vidriado total en verde tipo III (n.º 184). B. Juguete con decoración vidriada parcial (n.º 224).

Fig. 7.11. A. Ataifor vidriado en manganeso sobre melado, tipo I (n.º 96). B. Ataifor decorado en verde y manganeso (tipo I, n.º 97). C. Ataifor en verde y manganeso con restos de posible epigrafía (tipo II, n.º 99).

Fig. 7.12. A. Redoma decorada en verde y manganeso con motivo de hoja lanceolada rellena (tipo I n.º 156). B. Redoma decorada en verde y manganeso (tipo I, n.º 157).

Fig. 7.13. A. Ataifores tipo VI (n.º 110) y tipo VII (n.º 112) con decoración en blanco y negro nazarí o manganeso sobre estannífero.

Fig. 7.14. Ataifor tipo IV, decorado en cuerda seca total (n.º 107).

Fig. 7.15. A. Jarrita/o tipo III (n.º 128). B. Jarrita/o tipo VI (n.º 129). C. Redoma tipo III (n.º 159).

Fig. 7.16. A. Jarrita tipo VII (n.º 130). B. Jarrita tipo VIII (n.º 132). C. Jarrita tipo IX (n.º 135).

Fig. 7.17. A. Jarrita esgrafiada tipo XI (n.º 139). B. Jarrita tipo XII (n.º 142). C. Jarrita tipo XIV (n.º 145).

Fig. 7.18. Redoma tipo VI (n.º 162) con restos de azul y dorado muy perdido.

CAPITULO 8

Fig. 8.1. Fotografías de las muestras analizadas y puntos de análisis (Ortega-Feliu *et al.*, 2018, Fig. 1).

Fig. 8.2. Detalle de los restos de lustre metálico en las piezas analizadas.

Fig. 8.3. Porcelana china con epigrafía de porcelana china localizada en la Alcazaba de Almería en los años 1940-1950 (CMAA). B. Dibujo del fragmento (Según Zozaya Stabel-Hansen 1994: 133).

Fig. 8.4. Loza de importación: cerámica pintada en manganeso. (Según Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 548, Lám. VII,2).

Fig. 8.5. A. Sello de Paterna del s. XV (según González Martí, 1944: 113, fig. 106). B. Sello de Paterna localizado en la Alcazaba. C. Sello de Paterna del s. XV localizado en Santa María de Alicante (Menéndez Fueyo 2005b: 122, fig. I, 4) D. Contenedor con el sello de Paterna, vidriado en verde al interior (Menéndez Fueyo, 2005a: 92 y fig. 3.6.) E. Tinaja de Jerez de la Frontera con sello almenado (González Rodríguez, 2014: 641-642 y fig. 6 n ° 30).

Fig. 8.6. Perfil del horno de cerámica situado en la C/Pablo Iglesias con Diego de Alcalá, Almería. Según Cara Barrionuevo, 2016b: 88.

Fig. 8.7. A. Atifle localizado en la Alcazaba, según Cara Barrionuevo (2005:117). B. Posible resto de un atifle localizado en las excavaciones de “Las viviendas islámicas” del segundo recinto en los años 2006-2007.

CAPITULO 9

Fig. 9.1. Evolución crono-tipológica de la serie 1 (cuscusera), serie 2 (colador) y serie 5 (plato de pan).

Fig. 9.2. Evolución crono-tipológica de la serie 3: olla-marmita.

Fig. 9.3. Evolución crono-tipológica de la serie 4 (cazuela).

Fig. 9.4. Evolución crono-tipológica de la serie 6 (jarras/os), serie 7 (ánforas) y serie 8 (orzas).

Fig. 9.5. Evolución crono-tipológica de la serie 9 (tinaja).

Fig. 9.6. Evolución crono-tipológica de la serie 10 (ataifores) y serie 12 (redomas).

Fig. 9.7. Evolución crono-tipológica de la serie 11 (jarrita/o).

Fig. 9.8. Evolución crono-tipológica de la serie 13 (anafe), serie 15 (pebetero) y serie 16 (tannūr).

Fig. 9.9. Evolución crono-tipológica de la serie 17 (candil) y de la serie 18 (alcadafe).

Fig. 9.10. Evolución crono-tipológica de la serie 19 (arcaduz/cangilón), serie 20 (reposadero de tinaja) y serie 22 (portaviandas).

Fig. 9.11. Evolución crono-tipológica de la serie 21 (tapaderas).

Fig. 9.12. Evolución crono-tipológica de la serie 23 (juguetes), serie 24 (silbato zoomorfo) y serie 26 (atanor).

INDICE DE TABLAS

CAPITULO 4

Tabla. 4.1. Áreas de Actuación de la Alcazaba de Almería.

CAPITULO 5

Tabla. 5.1. Tabla de diversos autores con estudios de tipologías cerámicas sobre Al-Andalus.

CAPITULO 6

Tabla 6.1. Series tipológicas en los trabajos de D. Duda (1970 y 1972).

Tabla 6.2: Series cerámicas del Paseo de Almería. A partir de Martínez García *et al.* 1987.

Tabla 6.3: Funcionalidades y series identificadas en diversos lugares de la ciudad de Almería. Exposición “Vivir en al-Andalus” (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993).

Tabla 6.4: Piezas publicadas en el catálogo “Vivir en Al-Andalus” procedentes de la Alcazaba de Almería, según Flores Escobosa y Muñoz Martín (1993).

Tabla 6.5: Categorías funcionales definidas por Navarro Palazón (1991: 34).

Tabla 6.6: Series tipológicas aparecidas en los contextos de excavación analizados (1989-2008).

Tabla 6.7. Otras series documentadas en la Alcazaba, sin contexto estratigráfico.

CAPITULO 7

Tabla 7.1. Resumen de las técnicas y decoraciones presentes en las series estudiadas.

Tabla 7.2 : Motivos decorativos estampillados sobre tinajas tipo V.

CAPITULO 8

Tabla 8.1: Descripción de muestras analizadas por PIXE.

Tabla 8.2: Composición elemental por PIXE de las pastas cerámicas.

Tabla 8.3: Composición elemental por PIXE de los vidriados. Los puntos analizados son los indicados en la figura 8.2.

Tabla 8.4. Técnicas y moldes documentados en Almería.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción

La presentación de esta tesis doctoral es resultado de mi trabajo en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería (CMAA) encuadrado en una asistencia técnica para el estudio de sus materiales cerámicos realizada entre los años 2007-2008. Desde que comencé mis estudios en el antiguo Departamento de Prehistoria y Etnología (actualmente Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología) de la Universidad Complutense de Madrid, siempre me ha atraído el estudio de la cerámica como un medio de acercarme, desde la arqueología, a la historia y a las personas que las fabricaron y utilizaron. El trabajo que aquí presento me ha posibilitado profundizar en esa visión y me ha permitido investigar la relación morfológica y funcional de las cerámicas en su contexto. Para así comprender los cambios en el tiempo de este tipo de material, reflejo de la sociedad que lo produjo, a lo largo de toda la época andalusí.

En mi etapa de estudiante, mi formación académica en el Departamento de Prehistoria se vio complementada con la participación en distintos proyectos de investigación que me permitieron conocer de primera mano los materiales

arqueológicos y las metodologías empleadas en su estudio. Durante este período colaboré en diversas prospecciones arqueológicas en el Valle del Tajuña (Madrid), el Valle del río Ucero y El Burgo de Osma (Soria) o en la Autovía de los Viñedos (Toledo y Ciudad Real). Igualmente participé en excavaciones sistemáticas como las realizadas en el yacimiento de Ecce-Homo (Alcalá de Henares), Arenero del Soto (Madrid) o Segóbriga (Cuenca). Mi participación en diversos laboratorios arqueológicos (Cogotas, Ecce Homo, Segóbriga o Ciudad de Vascos) me permitió conocer, catalogar y dibujar un gran volumen de material, principalmente cerámico. Una formación que fui complementando a lo largo de muchos años con mi trabajo como arqueóloga de campo en multitud de prospecciones y excavaciones sistemáticas o de urgencia. A ello tengo que añadir mi formación en museología con una beca en el Máster de Museología de la UCM durante los años 1993-1995 que me permitió tener una visión amplia del proceso de gestión de los materiales desde su aparición en el yacimiento hasta su llegada al museo.

Durante mi etapa de doctorado mis intereses se centraron en la época Prehistórica, concretamente en el Bronce Final y en la primera Edad del Hierro, profundizando en lo que entonces era un novedoso enfoque sobre la posible relación de los diseños de los tejidos y su plasmación en diseños cerámicos. El resultado de estas investigaciones quedó reflejado en mi tesina titulada *Cerámicas y Telas. La iconografía del Poder en la Península ibérica. Perspectivas desde el Bronce Final* presentada en el año 1996 en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección y eficaz tutela de la profesora María Luisa Ruiz-Gálvez. Los resultados de este trabajo fueron publicados al año siguiente en un artículo de la revista *Complutum* titulado “Cerámicas y tejidos. Sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica” (Cáceres Gutiérrez, 1997).

Tras esta primera etapa, he continuado durante largos años mi formación como arqueóloga dedicada profesionalmente a la arqueología dirigiendo y participando en proyectos de excavación en yacimientos de todas las épocas. Entre los más destacados cabe señalar los del periodo ibérico (Necrópolis de Santa Quiteria), de época tardoantigua (Vega Baja de Toledo) o época medieval (Ciudad de Vascos -Toledo-, Alcazaba de Almería o La Ermita de La Canaleja (Madrid), incluyendo también la excavación y el estudio de diversos yacimientos de época moderna en Cabo Verde o Canarias. En todas estas intervenciones me dediqué además del trabajo de campo al estudio, clasificación y dibujo de materiales, publicando diversos artículos y profundizando, con una perspectiva cronológica amplia, en mi conocimiento de los materiales cerámicos.

Como resultado de esta trayectoria profesional, y debido a que muchos de estos trabajos arqueológicos se centraron en el periodo medieval, me fui encauzando cada vez más en este momento histórico y más concretamente en la etapa andalusí. A ello han contribuido, en primer lugar, los años pasados entre 1992 y 2006 como técnica arqueóloga en las excavaciones de Ciudad de Vascos¹, que me permitieron conocer el material cerámico de época califal y taifa. Para la etapa del emirato debo señalar mi paso por el yacimiento de la Vega Baja de Toledo, donde trabajé como técnico entre los años 2006 y 2009, y coordiné el trabajo de clasificación de materiales. Igualmente he tenido la oportunidad de poder estudiar desde el año 2010 el material cerámico procedente de las excavaciones de Albalat², principalmente en su fase almorávide, actividad que continúo realizando actualmente. También cabe señalar mi participación en la excavación del Castillo de Fuentidueña de Tajo³ que me proporcionó la oportunidad de revisar material cerámico cristiano medieval y bajomedieval. Asimismo, citar mi participación en las excavaciones de la Colegiata de Gandía de la misma época y otras intervenciones de menor relevancia, donde me he dedicado al estudio del material cerámico. Del mismo modo, a lo largo de esta etapa participé en la elaboración de catálogos de exposiciones de museos sobre materiales de estos mismos periodos⁴.

Esta experiencia con el material cerámico no se ha limitado a la Península Ibérica. Mi vida profesional me ha llevado a participar en otros interesantes proyectos en el norte de África, donde he tenido la oportunidad de trabajar con repertorios procedentes de distintos entornos cronológicos y culturales. Gracias a mi participación en Marruecos en el Proyecto de Investigación Sus-Tekna⁵, desde el año 2002, y en el proyecto Tamdult-Akka⁶, desde 2019, he tenido la oportunidad de estudiar el material cerámico procedente de varios yacimientos del Marruecos meridional de época medieval y moderna (entre los siglos IX-XVII) que me aportaron una perspectiva amplia sobre la difusión de las técnicas de producción y sus similitudes con la

¹ Toledo. Excavaciones dirigidas por Ricardo Izquierdo Benito, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Castilla La Mancha.

² Romangordo, Cáceres. Excavaciones dirigidas por Sophie Gilotte (Chargé de Recherche, CIHAM-CNRS, UMR 5648, Lyon).

³ Madrid. Siglos XII -XV, bajo la dirección de Fernando Sáez Lara.

⁴ Es el caso del catálogo *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Ándalus*, 1999, Museo de Santa Cruz de Toledo-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; el catálogo de la exposición *Al-Mariyya. Puerta de Oriente*, Museo Arqueológico de Almería-Junta de Andalucía (en prensa) y el catálogo de la exposición *Albalat: vida y guerra en la Frontera de al-Ándalus*, 2017, Museo de Cáceres-Junta de Extremadura.

⁵ Proyecto dirigido por los Prof. Youssef Bokbot (Institut National des Sciences de L'Archéologie et du Patrimoine, Rabat) y Jorge Onrubia Pintado (Universidad de Castilla La Mancha).

⁶ Proyecto dirigido por el Dr. Sam Nixon (British Museum, Londres) y el Prof. Mabrouk Saghir (Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat).

Península Ibérica. Igualmente, mi participación como dibujante de los materiales cerámicos en los trabajos arqueológicos en la ciudad palatina de Sabra al-Mansuriya (Kairouan, Túnez) en 2008 me permitió conocer los materiales cerámicos fatimíes. También cabe señalar, aunque para periodos más recientes, mi participación en las excavaciones y en el estudio de los materiales arqueológicos de las excavaciones realizadas en Cabo Verde en la Fortaleza de San Felipe y en el Convento de San Francisco entre los años 1999 y 2001. Así como mi colaboración en distintos proyectos de investigación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria para el estudio de los materiales arqueológicos de distintas excavaciones realizadas en las Islas. Ello me ha permitido tener una perspectiva más amplia de la cerámica bajo medieval y de inicios de la Edad Moderna que también se encuentran presentes entre los materiales recuperados en las excavaciones realizadas en la Alcazaba de Almería, objeto de esta tesis.

En este punto debo referirme a los trabajos realizados en la Alcazaba de Almería. La decisión de realizar esta tesis doctoral fue el resultado de mi trabajo en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería (CCAA). En los últimos años se ha realizado una gran labor arqueológica centrada en la puesta en valor de diversas estructuras arquitectónicas, algunas excavadas en los años 40 y 50, que aportaron numeroso material mueble, entre el que destaca el cerámico. El *Proyecto de Investigación global del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería* -que englobaba intervenciones de arqueología, restauración y rehabilitación para el estudio, conservación y difusión del monumento- estaba dirigido por la entonces directora del Conjunto Monumental Ángela Suárez Márquez, bajo el auspicio de una Comisión Técnica que agrupó a renombrados especialistas⁷. La oportunidad de trabajar con este excepcional conjunto material de época andalusí fue brindada por medio de un contrato de Asistencia Técnica financiado por la Junta de Andalucía englobado en el denominado “Proyecto de Investigación Arqueológica” y que se concretó en una estancia en la Alcazaba de Almería durante los años 2007-2008. El Proyecto planteaba la necesidad de realizar un análisis y estudio sistemático de los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones realizadas en el segundo recinto y que se encontraban en ese momento en los almacenes de la Alcazaba. La posibilidad de trabajar durante cerca de dos años sobre los materiales me permitió obtener un buen conocimiento del material andalusí y bajomedieval localizado en dichas excavaciones.

⁷ La antigua dirección del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, a cargo de A. Suárez Márquez durante los años 2000 a 2008, contó durante los años 2008-2009 con una comisión Técnica formada por Patrice Cressier, Manuel Acién, Jorge Lirola, Encarnación Motos, Francisca Hornos, Adelina Márquez, Sandra Rodríguez de Guzmán y Miguel Ángel Tabales. Le siguieron en la dirección del Conjunto María Luisa García-Ortega (2008 -2016) y Arturo del Pino Ruiz (2016-2020).

Una vez terminadas las memorias correspondientes del trabajo de asistencia técnica para la catalogación e inventario de los materiales cerámicos, Patrice Cressier -investigador del CNRS y vocal de la comisión Técnica de la Alcazaba en ese período-, me sugirió la posibilidad de aprovechar el trabajo realizado para la elaboración de una tesis doctoral que permitiera la divulgación de los resultados conseguidos para su difusión entre la comunidad científica. Una propuesta especialmente interesante en el caso de la Alcazaba de Almería, ya que, después de los trabajos de D. Duda, P. Cressier, M. Ación y L. Cara, no se había realizado ninguna publicación específica sobre materiales cerámicos aparecidos en las excavaciones sistemáticas de la misma en la primera década del siglo XXI.

Las unidades estratigráficas estudiadas en esa primera fase (2007-2008) fueron seleccionadas por los arqueólogos de la Alcazaba que estaban realizando dichas intervenciones⁸. En su mayoría procedían de contextos que interesaba fechar o contextualizar en la primera fase de la excavación. La idea inicial del *Proyecto de Investigación arqueológica* del Conjunto Monumental era completar este trabajo sobre la cerámica con una segunda fase, después de terminación de las excavaciones arqueológicas y una vez realizados los informes de excavación correspondientes. Su finalidad era realizar un encuadre cronoestratigráfico del conjunto cerámico exhumado, de acuerdo con la interpretación de los contextos de excavación proporcionados por los técnicos encargados de las intervenciones. Sin embargo, la segunda fase no pudo ser realizada, debido a los problemas presupuestarios derivados de la crisis económica y al cambio de titularidad en la dirección de la Alcazaba de Almería. Lo que supuso un parón en la actividad investigadora, derivándose los presupuestos disponibles hacia la difusión.

A pesar de que la falta de presupuesto ha impedido llevar a cabo algunos de los planteamientos iniciales, como los análisis de pastas y vidriados y el estudio de la totalidad de los materiales recuperados en las excavaciones, hemos efectuado esta tesis doctoral considerando que puede ser de gran interés para servir a los investigadores en el conocimiento de la cerámica de la región de Almería a lo largo de su historia andalusí y como una guía inicial para la datación del material exhumado en las futuras excavaciones del CMAA.

⁸ Francisca Alcalá Lirio, Francisco Arias de Haro y Sophie Gilotte.

1.2. Problemas

La investigación arqueológica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería se encuentra mediatizada por los trabajos efectuados sobre el monumento desde su construcción hasta la actualidad. La Alcazaba ha sido objeto de numerosas reformas, reconstrucciones y rehabilitaciones. Esta sucesión de fases históricas ha condicionado fuertemente la conservación de sus secuencias estratigráficas. Las lecturas de las memorias de los proyectos arquitectónicos de los años 40 y 50 sobre la Alcazaba apenas ofrecen datos arqueológicos y los informes de excavación son prácticamente inexistentes⁹.

Como sucede en otros conjuntos monumentales como en la Alcazaba de Málaga (Íñiguez Sánchez, 2018: 330), es difícil realizar un análisis cronológico de las fases constructivas al no tener datos sobre las estratigrafías asociadas a las fases de restauración. Más aun cuando después de terminadas estas, se solían hacer vaciamientos y cubrimientos con tierras procedentes de otras partes de la Alcazaba. De hecho, en el caso de la Alcazaba de Almería se había llegado a considerar que, debido a la complejidad del yacimiento y la deficiente conservación de sus contextos, se habían agotado prácticamente las posibilidades de su investigación arqueológica (Suárez Márquez, 2011:17). Es solo a partir de la década de los años 90 del siglo XX cuando comienzan a realizarse investigaciones con una metodología arqueológica apropiada, para el análisis cronoestratigráfico de los materiales recuperados en las tareas de excavación asociados a sus correspondientes registros arqueológicos.

Las nuevas excavaciones, realizadas a partir del 2004 por el equipo de investigación de la Alcazaba de Almería bajo la dirección de Ángela Suarez Márquez, interpretaron las fases constructivas según los restos arquitectónicos emergentes (análisis de paramentos) apoyándose en los contextos estratigráficos que se habían conservado tras las intervenciones anteriores. En algunos casos, se pudo constatar que no quedaban niveles estratigráficos contextualizados (Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 71). Pero en otros, el estudio de materiales cerámicos de algunas de las zonas excavadas que sí proporcionaron alguna estratigrafía permite apoyar y confirmar la datación de las estratigrafías. Por ese motivo el estudio de los materiales cerámicos procedentes de estas excavaciones realizadas en el CMAA reviste un especial interés.

⁹ Sólo a partir de los años 50 del s. XX comienzan a realizarse intervenciones de modo más sistemático y con cierta metodología específica, aunque no consta la publicación de memorias al respecto. Ver Cara Barrionuevo, 2003: 17.

1.3. Objetivos

Objetivos principales

1. Realizar un análisis, teniendo en cuenta el registro estratigráfico, de los materiales cerámicos de contextos arqueológicos seleccionados procedentes de las excavaciones realizadas en la Alcazaba de Almería, para elaborar una crono-tipología y demostrar la viabilidad de estos estudios de cara a futuras intervenciones.
2. Establecer una base tipológica de referencia para el desarrollo de posteriores estudios de los materiales cerámicos aparecidos en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería.

Objetivos secundarios

1. Elaboración de una ficha de trabajo apropiada para la descripción, catalogación y cuantificación de los materiales cerámicos de la Alcazaba de Almería que sirva para su integración en una base de datos.
2. Realizar un catálogo sistemático de los tipos cerámicos presentes en las excavaciones de la Alcazaba que sirviera de referencia para intervenciones futuras en el yacimiento en la Alcazaba de Almería y en la ciudad de Almería.

1.4. Estructura del trabajo

La tesis comienza con una introducción en la que presento mi formación y actividades arqueológicas relacionadas con el conocimiento del material cerámico de diversas áreas geográficas y periodos, incluyendo mi trabajo en la Alcazaba de Almería y cómo se gestó la idea de realizar esta tesis.

En el capítulo 1 se presenta el problema, los objetivos que motivan esta investigación y la estructura general de esta tesis. Posteriormente se desarrolla la

metodología utilizada, que incluye el marco cronológico, como se realizó la revisión documental, la selección de materiales y contextos y el tratamiento de la información. En este apartado se incluye la descripción de la ficha, la base de datos y las pautas para la representación gráfica de los materiales. También se hace referencia a la elaboración de la tipología resultante y a la inclusión de análisis arqueométricos, que serán desarrollados en los capítulos 6 y 8.

En el capítulo 2 se hace, en primer lugar, una contextualización geográfica del territorio donde se localiza la Alcazaba y se describe física y topográficamente el Monumento, para entender espacialmente su evolución. Después se realiza una contextualización histórica de la ciudad de Almería desde sus orígenes hasta época cristiana, utilizando las fuentes escritas tanto musulmanas como cristianas para contextualizar los materiales procedentes de Conjunto Monumental que serán estudiados en los siguientes capítulos.

En el capítulo 3 se describen los antecedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas y los materiales aparecidos en aquellas épocas. Así, se examinan las intervenciones arqueológicas desde el siglo XIX hasta principios del siglo XXI. Le sigue un pequeño apartado donde se realizará una síntesis de los materiales arqueológicos recogidos en la Alcazaba en esa etapa y las publicaciones que estos han generado.

En el capítulo 4 se abordan específicamente el problema de partida los contextos arqueológicos que se han utilizado en la elaboración de esta tesis, su localización topográfica, su división en Áreas de Actuación y el porqué de la elección de algunos de los mismos.

En el capítulo 5 se plantea el estado de la cuestión a partir de una síntesis de los estudios de cerámica andalusí, tanto generales, relativos a las sistematizaciones y tipologías los como los particulares, referidos a los estudios concretos sobre la cerámica islámica en Almería y provincia, concluyendo con los estudios que se han realizado sobre la cerámica de la Alcazaba.

En el capítulo 6 abordamos el planteamiento teórico seguido y la tipología propiamente dicha, una tipología morfológica-funcional de los materiales cerámicos. Se describen en primer lugar los tipos aparecidos, según la clasificación elegida, y se analizan teniendo en cuenta su contexto arqueológico y los paralelos.

En el capítulo 7 realiza una breve descripción de las técnicas decorativas que han aparecido en cada serie cerámica.

En el capítulo 8 se presenta el análisis arqueométrico realizado sobre una pequeña muestra de cerámicas procedentes de la Alcazaba de Almería. Seguido de un breve apartado sobre la producción alfarera en Almería, las importaciones cerámicas, y la supuesta producción alfarera de la Alcazaba.

En el capítulo 9 se realiza una aproximación a la evolución de la cronotipología de las series cerámicas descritas en este trabajo.

Por último, se desarrollan las conclusiones, donde se evalúa la propuesta y los resultados del trabajo realizado.

1.5. Metodología.

En este apartado resumimos brevemente los principios generales que en cada una de las fases se han seguido en el proceso de realización del trabajo.

1.5.1. La asistencia técnica en el Conjunto Monumental

Los cimientos de esta tesis doctoral se apoyan en la asistencia técnica realizada para la clasificación de los materiales cerámicos aparecidos durante las campañas de excavación arqueológica realizadas en la Alcazaba de Almería en el primer decenio del siglo XX. La estancia de asistencia técnica en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería (CMAA) se realizó durante los años 2007 y 2008. Esta consistió en el estudio de los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones realizadas en el segundo recinto dentro del nuevo programa de investigación impulsado por la dirección del Conjunto Monumental. Un trabajo que, aunque no pudo ser concluido, permitía profundizar en el conocimiento de la cultura material de este importante yacimiento del periodo andalusí. Con posterioridad, en el año 2009 se realizó una visita de diez días al MUSAL (Museo de Almería) para completar el estudio de algunos materiales procedentes de contextos de interés que se encontraban depositados en sus almacenes.

1.5.2. Marco cronológico

Antes de abordar este trabajo es necesario definir claramente el marco temporal en el que se inscribiría la investigación a realizar. El cerro de la Alcazaba ha sido ocupado al menos desde la Antigüedad y ha sido escenario desde entonces de distintas actividades humanas. Los materiales cerámicos documentados en las excavaciones son reflejo de esta historia. En este sentido hay que precisar que, por ejemplo, las cerámicas del periodo moderno y contemporáneo son abundantes. De igual modo se ha documentado una cierta cantidad de materiales pertenecientes a las etapas preislámicas.

A la hora de definir el marco temporal de los materiales a analizar en esta tesis doctoral he considerado que lo más coherente era centrar el trabajo a desarrollar exclusivamente en el periodo islámico. En primer lugar, por la relevancia de este periodo en el yacimiento y en segundo lugar porque mi propia formación permitía afrontar esta tarea con mayores garantías de éxito.

1.5.3. Revisión documental

Como trabajo preliminar a la hora de abordar esta tesis era necesario realizar una revisión en profundidad de toda la información disponible que pudiera aportar datos de interés para nuestro objeto de estudio. Se trataba de localizar toda la información disponible relativa al hallazgo de materiales cerámicos en la Alcazaba de Almería, a través de noticias, tanto en fuentes medievales como cristianas, informes de restauración, prensa y publicaciones de excavaciones antiguas en las cuales apareciese material cerámico proveniente del Conjunto Monumental. Ello ha obligado a la revisión de un muy variado grupo de fuentes documentales.

Evidentemente entre estas fuentes se incluyeron todos los trabajos publicados que hacen referencia al monumento y, en especial, aquellos que tratasen sobre los hallazgos arqueológicos. Además, se realizó una revisión de todos los informes arqueológicos disponibles en ese momento en el propio Conjunto Monumental, así como los facilitados por los propios excavadores.

En cuanto a los fondos bibliográficos, se consultaron la biblioteca y documentos del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, la Red Digital de Colecciones de Museos de España del Ministerio de Cultura y Deporte CERES, la

biblioteca del MUSAL (Museo Arqueológico de Almería), la Biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), la Biblioteca Nacional de España (BNE), la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC), la Biblioteca Islámica de la AECID y el Archivo General de la Administración (AGA). Este último archivo fue de especial interés para la consulta de datos sobre las actuaciones más antiguas donde pude recuperar abundante información gráfica y documentación relativa a los trabajos de restauración efectuados con anterioridad a los años ochenta.

Dentro de este trabajo previo de documentación también hay que incluir la revisión de las traducciones de fuentes árabes y las fuentes cristianas publicadas que han servido para encuadrar históricamente el devenir del monumento.

1.5.4. Selección de materiales y contextos

Una de las tareas más relevantes y en las que más tiempo se ha empleado en el trabajo desarrollado ha sido la revisión de los materiales cerámicos y de los contextos arqueológicos a ellos asociados.

Los materiales arqueológicos utilizados se corresponden con los analizados en el trabajo de asistencia técnica efectuado en el Conjunto Monumental a los que hay que sumar algunos repertorios analizados con posterioridad en el Museo Arqueológico de Almería. El total de fragmentos cerámicos analizados supuso algo más de catorce mil, lo que permitió obtener una muestra estadística bastante amplia para realizar su análisis. Los resultados de este análisis preliminar han servido como materia prima para el desarrollo de la tipología que aquí se presenta. Como se indicará en los capítulos 4 y 5 no todo este material ha podido ser utilizado como base a esta tipología, sino que fue necesario realizar un exhaustivo trabajo de selección previa teniendo en cuenta la calidad de la información que podían aportar desde el punto de vista de sus características formales y de la cronología y fiabilidad de los contextos estratigráficos de los que procedían.

En el mismo sentido los contextos arqueológicos de procedencia del conjunto de estos materiales fueron analizados y seleccionados atendiendo a la calidad de la información estratigráfica de cada uno de ellos. En esta selección se buscaron aquellos contextos que por sus características proporcionaran una mayor fiabilidad cronológica o que se encontraran englobados en secuencias relativas que permitieran el establecimiento de fases cronológicas. Ello ha supuesto la revisión de un volumen muy importante de información contenida en distintas fuentes como informes, fichas

de contexto y publicaciones. La referencia a estos contextos se detalla en el capítulo 4 de esta tesis.

1.5.5. Tratamiento de la información de los repertorios cerámicos

Ordenar y catalogar el material cerámico requería de un triple análisis: el morfológico de las formas cerámicas, de sus características técnicas (tecnología) y el decorativo de las técnicas y motivos ornamentales junto con la utilización de unos criterios homogéneos para cada una de ellas (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 87). Durante la asistencia técnica realizada entre los años 2007-2008, y dado el gran volumen de material almacenado, se elaboraron dos fichas para la catalogación e inventario del variado repertorio de materiales cerámicos documentados en las intervenciones arqueológicas (Cáceres Gutiérrez y De Juan Ares, 2011).

Para proceder al análisis de este material cerámico adaptado a los planteamientos de esta tesis doctoral, se ha diseñado una nueva ficha y una base de datos. Esta ficha es la suma de las dos anteriores utilizadas en la asistencia técnica (*ib.*, 2011:fig.2). En el trabajo aquí presentado solo se han incluido las piezas que presentaban unos rasgos susceptibles de ser tipificados: las formas y los fragmentos decorados.

De esta base de datos inicial, y después de revisar cada informe, memoria o artículo referente a las excavaciones arqueológicas, se eligieron las formas más completas para realizar una seriación tipológica. La mayoría pertenecen a contextos arqueológicos bien datados. Sin embargo, en algunos casos se han utilizado niveles sin contextualizar pero que contienen material completo y fácilmente paralelizable. En este caso hay que especificar que los depósitos contemporáneos contienen gran cantidad de material islámico procedente del vaciado de las antiguas excavaciones de los años 40-50. Hay que tener en cuenta que, como se ha señalado y se explicará a lo largo del texto, a pesar del número de fragmentos analizados, no disponíamos del estudio de todas las secuencias completas sino solo las unidades proporcionadas por los arqueólogos para su datación inicial. Igualmente, debíamos contar con el hándicap de que la mayoría de las unidades estratigráficas estaban ya divididas en bolsas con su número de registro para ser entregadas al museo, con lo que un estudio más pormenorizado con remonte de piezas (que estaba previsto realizar en una segunda fase) no se pudo llevar a cabo.

1.5.5.1. La Ficha de clasificación preliminar

La ficha descriptiva debía englobar diversos aspectos relativos a la morfología, técnica y decoración de los fragmentos seleccionados. Un aspecto que había que tener presente era la excepcional variedad de tipos y técnicas inventariados en el CMAA que abarcaba un arco cronológico muy amplio. También había que tener en cuenta el alto grado de fragmentación de algunos recipientes y la adaptación al registro e inventario del material del CMAA¹⁰. Otro punto importante que también se tuvo en cuenta fue el modo en que podía realizarse la cuantificación descriptiva de los distintos elementos. El diseño de la ficha de catalogación fue realizado a partir de las pruebas realizadas en mi asistencia técnica con dos tipos distintos de documentación (ficha de bolsa y ficha de fragmento) en formato digital, utilizando para ello el programa de base de datos Access de Microsoft 2007 que demostró adaptarse convenientemente a los requerimientos de este trabajo.

¹⁰ El sistema de registro de las excavaciones de la ciudad de Almería se ajusta a disposiciones de la Junta de Andalucía en que todo el material cerámico exhumado se separa, etiqueta y divide en bolsas de tamaño manejable (cada una con un número de inventario) según se trate de fragmentos atípicos, selección o piezas especiales (una o conjunto de ellas) y después proceder a su lavado. Así, una unidad puede estar repartida entre varias bolsas no correlativas en número de inventario. Esto implica que no se puede reunir el material cerámico de una unidad en una sola bolsa, ya que han sido registradas y separadas con un número distinto cada una. Este sistema, que funciona perfectamente como listado de registro para entregar los materiales al Museo correspondiente, dificulta su clasificación porque no permite reunificar los fragmentos de NMI (número mínimo de individuos) de una unidad estratigráfica, ya que las listas de inventario de bolsas de cada unidad ya están hechas en campo antes de realizarse el estudio cerámico posterior en el laboratorio. Por ello no ha sido posible reunir las unidades por NMI ni remontar el material. Estas bolsas tuvieron que ser volcadas en la base de datos 2007-2008 una a una, ya que el número de inventario/bolsa no podía ser cambiado ni unificado.

Introducción

Cerámica Alcazaba de Almería Invent: Sigla: N° frag:

CONTEXTO Área o corte: Año: UE: Espacio: Sector:

GRUPO TIPOLOGICO: BORDE: ☐ Forma del B: Diámetro:

SERIE: Hombro Ext.: ☐ Engrosado: ☐ Pico vertedor: ☐ Trilobulado: ☐

TIPO: Hombro Int.: ☐ Remarcado: ☐ Labio: R ☐ Moldura ☐

VARIANTE: Descripción del B:

FORMA: ASA: ☐ ASA: Con botón: ☐ Con apéndice: ☐

Forma completa ☐ FONDO: ☐ Diámetro: 0 T FONDO:

TÉCNICA: ACABADO: Quemada: INCLINACIÓN:

Mano: ☐ INT: COCCIÓN: Oxidant: ☒ Irregular: ☐ R/O/R: ☐ Galbo: ☐

Torno: ☐ EXT: Reduc: ☐ R/O: ☐ O/R/O: ☐ O/R: ☐

Torneta: ☐ Pasta: Amarillo-verdosa: ☐

PASTA: Anaranjada: ☐ Blanca: ☐ Gris: ☐ Negra: ☐ Marrón: ☐ Rojiza: ☐ Beis: ☐ Amarillenta: ☐

DESGRASANTE: Abundante: ☐ Medio: ☐ Escaso: ☐ > 1mm: ☐ < 1mm: ☐ Inapreciable: ☐ Vegetal: ☐

Obs. desgrasante: Color engalba: Mineral: ☐

SERIE TIPOLOGICA Olla/marmita: ☐ Cazuela: ☐ TINAJA: ☐ ORZA: ☐ Vaso/Taza: ☐ Ficha: ☐

Alcadefe/Lebrillo: ☐ Redoma: ☐ Jarro: ☐ Jarra: ☐ Jarrito: ☐ Jarrita: ☐ Ataífor/Cuenco: ☐ Atanor: ☐

Rollo de horno: ☐ Brasero: ☐ Anafe: ☐ Candil: ☐ Cantimplora: ☐ Base perforada: ☐ Indeterminada: ☐

Disco de horno: ☐ Silbato: ☐ Juguete: ☐ Reposatinajas: ☐ Mortero: ☐ Pebetero: ☐ Atifle: ☐ Bacín: ☐

Fusayola: ☐ Sello: ☐ Cangilón: ☐ Tambor: ☐ Tapadera: ☐ Portaviandas: ☐ Molde azucar: ☐

Bote/albarello: ☐ Otros: DESCRIPCIÓN:

T.S.: ☐ Preislámica: ☐

DECORACIÓN

Exterior		Interior:	
PINTADA: ☐	PLASTICA: ☐	PINTADA: ☐	PLASTICA: ☐
Gris: ☐ Negra: ☐	Trenzada: ☐	Gris: ☐ Negra: ☐	Trenzada: ☐
Roja: ☐ Blanca: ☐	Digitada: ☐ Costillas: ☐	Roja: ☐ Blanca: ☐	Digitada: ☐
IMPRESA: ☐	Ungulada: ☐	IMPRESA: ☐	Ungulada: ☐
ESTAMPILLA: ☐	Baquetones: ☐	ESTAMPILLA: ☐	Baquetones: ☐
INCISA: ☐	Pastilla: ☐ Excisa: ☐	INCISA: ☐	Pastilla: ☐
Linea Horizontal: ☐	Calada: ☐	Linea Horizontal: ☐	Calada: ☐
L. Paralelas Hor.: ☐	Peine hor.: ☐ Esgrafiado: ☐	L. Paralelas hor.: ☐	Peine hor.: ☐
L. Verticales: ☐	P. vert: ☐ Cordón: ☐	L. Vert.: ☐	P. Vert.: ☐ Cordón: ☐
L. Vert. paralelas: ☐	P. Ondulado hor.: ☐	L. Vert. Paralelas: ☐	P. Ondulado hor.: ☐
Onda hor.: ☐	P. Ondulado vert: ☐	Onda hor.: ☐	P. Ondulado Vert.: ☐
O. vert. paralelas: ☐	O. paralelas hor.: ☐	O. Paralelas hor.: ☐	O. Vert. paralelas: ☐

VIDRIADO:

COMPLETO: ☐ PARCIAL: ☐		COMPLETO: ☐ PARCIAL: ☐	
Verde y manganoso: ☐ CSP: ☐ CST: ☐	Goterones: ☐ Chorretones: ☐ Dorado: ☐ Manises: ☐	Verde y manganoso: ☐ CSP: ☐ CST: ☐	Goterones: ☐ Chorretones: ☐ Dorado: ☐
Manganoso bajo cubierta: ☐ Melado: ☐	Negro: ☐ Blanco: ☐ Verde oscuro: ☐	Manganoso bajo cubierta: ☐ Melado: ☐	Negro: ☐ Blanco: ☐ Azul turquesa: ☐
Verde claro o pálido: ☐ Verde esmeralda: ☐	Azul turquesa: ☐ Azul: ☐ Amarillo claro: ☐	Verde claro o pálido: ☐ Verde esmeralda: ☐	Anaranjado: ☐ Amarillo claro: ☐ Azul: ☐
Melado osc: ☐ Anaranjado: ☐ Amarillo osc: ☐	Liso brillante: ☐ Liso mate: ☐ Moteado: ☐ Intensidad:	Melado osc: ☐ Amar osc: ☐ Verde osc: ☐	Moteado: ☐ Jaspeado: ☐ Liso brillante: ☐
OBS:	Jaspeado: ☐ Granulosa: ☐	OBS:	Granulosa: ☐ Liso mate: ☐

CRONOLOGÍA: FIGURA:

Fig. 1.1. Ficha de clasificación de la cerámica de la Alcazaba de Almería.

Las primeras fichas fueron ensayadas en 2007-2008 con una muestra significativa de material cerámico. A partir de las pruebas preliminares se realizaron las modificaciones que se consideraron pertinentes, para su mejor adecuación a las características de los materiales y a los resultados que se pretendía obtener de ellos. Aunque a partir de las pruebas preliminares no fue preciso realizar importantes modificaciones en la ficha final, se fueron incluyendo nuevos campos gracias al conocimiento acumulativo que se iba teniendo por la gran cantidad de materiales que precisaban ser descritos apropiadamente. Ello permitió contar con un modelo previo suficientemente probado y una tipología preliminar, incluyendo todos los campos de información relevante que permitiesen caracterizar y apreciar diferencias en el repertorio cerámico recuperado en las excavaciones de la Alcazaba.

A continuación, procederemos a desglosar la Ficha de clasificación de acuerdo con sus campos constitutivos indicando sus particularidades.

1.5.5.2. Campos descriptivos

La ficha de catalogación (Fig. 1.1) se encuentra estructurada en cuatro grandes grupos de contenido que se desglosan a su vez en diversos campos: contexto, técnica, morfología-tipología y decoración.

Contexto

En este apartado se referencian los datos relativos a la fecha, información de procedencia espacial y estratigráfica de cada uno de los fragmentos.

Área o corte: En él se indica el número de sondeo, zona o lugar de procedencia dentro de la excavación del material descrito.

Sector: Número adjudicado por los arqueólogos a los espacios en los que se subdivide cada una de las áreas.

Espacio: Número adjudicado por los arqueólogos a distintos espacios situados dentro de cada uno de los sectores.

N.º de bolsa/ registro. Aquí se hace referencia al número de inventario proporcionado por el Sistema de Registro de materiales de la Alcazaba.

Sigla. En ella se indica el yacimiento, el número de registro, la unidad estratigráfica y el número de fragmento correspondiente con el que ha sido marcado cada recipiente/fragmento analizado.

U.E. (Unidad estratigráfica). El campo U.E. se refiere a la unidad estratigráfica identificada en el trabajo de campo de la que proceden los fragmentos cerámicos.

Técnica

En este apartado se describen las características de la materia prima empleada y el proceso de elaboración.

Modelado. Se distingue si el modelado ha sido realizado a mano o con torno de alfarero. También, a pesar de las dificultades que a veces ello conlleva, se distingue entre torno lento (torneta) o torno rápido.

Acabado. Se refiere al tratamiento final que han recibido las piezas, que puede haber sido realizado de forma previa a la cocción o con posterioridad a ella. Este apartado se divide en seis campos descriptivos:

- Tosco: Aplicación de una fricción desordenada de un objeto cualquiera sobre la pasta más o menos húmeda.
- Acanalado: Presión de la pasta aún húmeda con un objeto semiblando.
- Cubierta vítrea (vidriado): Recubrimiento de la superficie con una capa de vedrío que cubre la cerámica, translúcida o de diferentes colores.
- Engobe: Tratamiento de la superficie alisada con un baño de barbotina o arcilla líquida. Esta técnica se puede utilizar como acabado o decoración. En el caso de presentar color, se han distinguido los siguientes: blanco, naranja, rojo, marrón, beis y gris.
- Espatulado: Frotación intensa de la vasija con una espátula.
- Raspado/cepillado: Alisado de las irregularidades de la vasija con una superficie rugosa o un cepillo.
- Bruñido: Frotación de la pasta endurecida hasta obtener una superficie lisa y brillante.

Cocción. En este proceso se distinguen cuatro apartados: oxidante (fuego oxidante), reductora (fuego reductor), irregular (cocción alternante) o nervio de cocción, diferenciándose si este es oxidante o reductor en su interior con las siglas indicativas R/O, O/R/O y O/R, siendo la primera letra la correspondiente a su superficie exterior.

Descripción de la pasta. Se subdivide a su vez en dos apartados:

- Color: La distinción del color es un rasgo de interés para la diferenciación externa de los diferentes fragmentos, que pueden indicar diferentes condiciones de cocción o de composición de la arcilla. Sin embargo, en un análisis macroscópico es una clasificación bastante subjetiva. Para que nuestra clasificación fuese lo más clara y sencilla posible, sin entrar en detalladas descripciones de los matices de color¹¹, se seleccionaron los siguientes colores como los más representativos para describir las pastas: anaranjada, blanca, gris, negra, marrón, rojiza, beis, amarillenta y amarillo-verdosa o pajiza.
- Desgrasante: Son elementos orgánicos e inorgánicos, no plásticos, que se añaden a la pasta para modificar las características de cocción o uso del producto final. En su naturaleza se ha distinguido si son de origen mineral, vegetal o de otro tipo (conchas, huesos triturados, chamota, ...). Indicándose su proporción si era débil o fuerte [*abundante, medio o escaso*] y teniéndose en cuenta su tamaño dividiéndose en tres categorías: $\leq 1\text{mm}$, $\geq 1\text{ mm}$ e inapreciable.

Presencia de quemado. Se ha reservado un campo específico para indicar si los fragmentos se encontraban o no quemados y su posición al exterior, interior o corte de la pieza. Este es un dato que no suele tenerse muy en cuenta pero que sin embargo resulta muy relevante en ocasiones para establecer la funcionalidad de algunos recipientes, si fueron rotos antes de ser desechados o si proceden de un contexto de basurero o incendio.

¹¹ Hemos evitado el uso de las herramientas auxiliares de tablas de colores Munsell (Munsell Soil Color charts, New York, 2000) o la escala numérica de Pantone® (Pantone Color Selector 1000/Coated 1994-1995 USA) que habría complicado la descripción y habría significado el uso en el texto de códigos para la comprensión exacta del color que no consideramos necesario en este trabajo, teniendo en cuenta que la tecnología aplicada y la conservación de las piezas pueden variar los colores originales, siendo más adecuado el análisis arqueométrico para analizar estas cuestiones.

Número de fragmentos. Hace referencia a la cantidad de fragmentos que componen un ítem o individuo cerámico.

Tipología

Morfología

Para el análisis morfológico de las formas cerámicas se han tenido en cuenta los aspectos formales de los elementos esenciales (base, cuerpo, cuello, borde) y elementos anexos (asas, aplicaciones plásticas, pitorros, etc.).

En el aspecto formal se ha tratado de representar toda la variedad de formas posibles en cada una de las asas y fondos/pies existentes en el repertorio, que en algunos casos especiales hubieron de ser descritos en el campo de las observaciones. Más complicado ha sido, a causa de su gran variedad, cuantificar los distintos tipos de bordes de los recipientes. En este caso se optó por una descripción textual no cuantificada de su variedad formal que permitiera conocer de forma aproximada sus características a la espera de la realización de una tipología de bordes específica para la gran variedad detectada en la Alcazaba. En su descripción se procedieron a registrar, además de las referencias necesarias para su identificación individual y estratigráfica, las características técnicas de su fabricación, el tipo de pieza, su diámetro, adscripción funcional y forma (cuando ello era posible), las características de su pasta y el tipo y posición de su decoración.

En aquellos casos en los que se identificaron varios fragmentos pertenecientes a una misma pieza fueron considerados como un único registro en la base de datos, consignándose el número de fragmentos que lo componían y su sigla. Y si era el caso, también las distintas unidades de procedencia de cada uno de los fragmentos.

En el estudio de los aspectos puramente formales de los fragmentos estudiados se han considerado los siguientes campos:

- Forma: Se distingue si la pieza conforma una forma cerrada o abierta, indicándose también si se encuentra completa o no.
- Diámetros y medidas: Se han consignado los diámetros de bordes, fondos y altura en el caso de que puedan ser establecidos. Las medidas son dadas en cm.

- Borde: Indica la forma general de la vasija en las proximidades de la boca. Principalmente son rectos, exvasados y entrantes, aunque pueden aparecer otras variantes. También se indica en cada caso si se encuentran remarcados o engrosados al interior o al exterior, si son lobulados o presentan molduras. Igualmente se ha reservado un apartado individualizado para realizar una descripción más detallada de cada variante.
- Labio: Se ordenan a partir de la forma que adopta su sección. Se distinguen cinco tipos básicos: redondeado, plano, apuntado, biselado interior o exterior, y bífido.
- Hombros: Se indican si las piezas cuentan con hombros interiores o exteriores.
- Fondo: Se han clasificado según su morfología según sean planos, convexos, cóncavos, anular o con pie indicado, además de otras variantes. Asimismo, se incluye el tipo de inclinación del fondo anular (recto o tumbado).
- Asas: Se indican los distintos tipos posibles de asas como las de cinta, de sección circular, horizontales, de orejetas, etc.
- Galbos: Se indica si la pieza pertenece a un galbo o fragmento atípico.

Clasificación morfológica-funcional

Dentro de la clasificación de las características tipológicas de las piezas se ha incluido un apartado que hace referencia a la serie tipológica a la que pertenecen desde el punto de vista de su clasificación morfológica-funcional, que evidentemente sólo puede tener un carácter aproximativo. En él se han cuantificado aquellos fragmentos en los que resulta más fácilmente aproximarse a su morfología y funcionalidad de acuerdo con las series tipológico-funcionales establecidas en la historiografía actual andalusí. Un estudio pormenorizado de las mismas se desarrollará en el capítulo 5. En la ficha se han incluido, a efectos de simple cuantificación, series cristianas (bote, platos, escudillas, etc.), romanas (T.S. *-terra sigillata-*) o cerámica preislámica y sellos y fichas cerámicas.

La siguiente lista incluida en la ficha está basada en las series morfo-funcionales que habían aparecido en la Alcazaba de Almería cuando se ejecutó este trabajo y estaban elegidas en función de la confirmación de su aparición en diversas publicaciones sobre material cerámico relativo a la Alcazaba de Almería. Básicamente se encuadrarían en las siguientes series: olla/marmita, cazuela, tinaja, orza, vaso/taza,

ficha, ficha perforada, alcadafe/lebrillo, redoma, jarro, jarra, jarrito, jarrita, ataífor/cuenco, atanor, trébede, rollo de horno, tannūr, brasero, anafe, candil, cantimplora, base perforada, disco de horno, silbato, juguete, reposadero de tinaja, mortero, pebetero, atifle, cangilón/arcaduz, tapadera, tambor, colador, fusayola, sello y forma indeterminada. Las documentadas en este trabajo se han desarrollado en el capítulo 6 de Tipología.

Tenemos que apuntar que se trata de series que han aparecido en la Alcazaba de Almería durante mis investigaciones, pero que no forman parte de un sistema cerrado porque evidentemente pueden aparecer series nuevas cuando se revisen los materiales de intervenciones posteriores a este trabajo o en excavaciones futuras. Insistimos de nuevo en que las series mostradas aquí no son una representación de todas las series características de las sistematizaciones cerámicas de Al-Ándalus, sino exclusivamente las series representativas encontradas en el CMAA en el marco de este trabajo.

Se ha buscado analizar de forma individualizada todas las partes constitutivas de las piezas, ya que son los fragmentos, y no las piezas completas, las que muchas veces son los únicos elementos presentes en determinados contextos estratigráficos, por no decir que eso es lo habitual.

Decoración

Las indicaciones con respecto a la ausencia o presencia de los distintos tipos de decoraciones se han separado en campos distintos, dependiendo de su posición interna o externa en la pieza. Este aspecto resulta significativo en algunas de ellas, como han puesto ya de manifiesto diferentes investigadores en el estudio de conjuntos cerámicos de cronología emiral y califal como en Pechina (Baÿyāna) (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993) o para los siglos XII-XIII en Murcia (Navarro Palazón 1991a; Jiménez Castillo y Navarro Palazón, 1997).

Las técnicas de los acabados y decoraciones se han tratado de describir y cuantificar del modo más preciso que era posible dentro de una clasificación general de conjunto. Se han procurado señalar todas las variaciones posibles y se ha indicado la posición interior o exterior de cada tipo de decoración en el fragmento, así como, en el caso de los vidriados, si las piezas se encontraban total o parcialmente vidriadas. Cuando no se ha especificado ningún tipo de decoración, se da por supuesto que se

trata de una cerámica común o sólo con un tratamiento superficial de la pieza (alisados, bruñidos, etc.).

Entre las principales técnicas decorativas reflejadas en la ficha se pueden enumerar las siguientes:

Pintada: Aplicación de pintura sobre la pieza, generalmente antes del proceso de cocción. Se diferencian los colores aplicados (grises, negros, rojos y blancos), los motivos y su disposición.

Incisa: Presión continuada de un instrumento con punta en la arcilla sin cocer que levanta materia. Se diferencia si se trata de un motivo complejo o de líneas simples horizontales, líneas paralelas horizontales o líneas verticales. Por su especial incidencia, se ha separado la decoración a peine horizontal y vertical, con sus variantes onduladas o paralelas.

Impresa y estampillada: Presión continuada de diferentes elementos sobre la arcilla tierna. Especialmente en el caso de piezas con ungulaciones, digitadas o con impresiones de círculos, aunque pueden aparecer motivos más complejos como los epigráficos y similares.

Plástica: Utilización de cordones, decoración plástica trenzada, baquetones, pastillas o decoración calada con digitaciones y ungulaciones.

Excisa: Extracción de la pasta cuando la arcilla esta tierna.

Esgrafiado: Incisiones finas sobre la superficie de la cerámica después de que esté seca o ya cocida.

Vidriada: Se diferencia si la pieza está recubierta completamente por el vidriado o es un vidriado parcial; igualmente si lleva chorreones o goterones.

Se describe el tipo de vidriado: si es monocromo o policromo, verde y manganeso, cuerda seca (total o parcial), manganeso bajo cubierta, loza dorada, etc. En el caso de vidriado total o parcial, se describen los colores (melado, negro, blanco, azul turquesa, verde claro o pálido, verde esmeralda, anaranjado, amarillo pálido, amarillo oscuro, azul, melado oscuro, verde oscuro) así como su textura (jaspeada, moteada, granulosa) y su grado de brillantez (liso brillante y liso mate).

Otros

En este apartado se incluyen las observaciones generales, la contabilidad o referencia a las piezas dibujadas y una aproximación cronológica preliminar. En la ficha se presta especial atención a la manera en la que había de realizarse la cuantificación descriptiva de los distintos elementos, así como su posición dentro de cada una de las piezas. Se ha buscado en todo momento facilitar el tratamiento estadístico de los datos, lo que muchas veces supone un gran problema en la valoración de los conjuntos cerámicos. Aunque se han reservado espacios para la descripción de elementos excepcionales, se ha tratado de limitar su uso en la medida de lo posible. Para facilitar la cuantificación de los datos se ha buscado presentar las entradas en campos con valor positivo y negativo, lo cual permite una rápida introducción de estos y su posterior transformación en campos numéricos con valor 1 ó 0, posibilitando su suma y evitando en lo posible los campos de texto que tienen un difícil tratamiento estadístico.

1.5.5.3. La base de datos

Dado el volumen y las características de la cerámica del Conjunto Monumental de la Alcazaba se prestó especial atención en gestionar adecuadamente la abundante información generada. Para ello se estableció un sistema de tratamiento de datos que permitía su procesamiento de forma ágil y su rápida consulta. Se diseñó, ensayó y realizó una base de datos que permite una correcta descripción de todos los elementos significativos, su posterior cuantificación y consulta, tanto para cada una de las piezas seleccionadas como para la totalidad del conjunto, incluyéndose en ella la referencia de cada una de las piezas, a sus dibujos y fotografías correspondientes. Esta base de datos fue diseñada utilizando el programa Access 2007 de Microsoft. De esta base de datos se seleccionaron las 231 piezas que han sido estudiadas en esta tesis.

1.5.5.4. Representación gráfica de los materiales

Todas las piezas han sido fotografiadas. Las fotografías se agruparon en carpetas de acuerdo con el Área de Actuación y la unidad de procedencia de cada una de ellas. Las fotos relativas a las piezas completas o de especial significación se individualizaron de forma independiente.

Con relación a los dibujos se procedió a seleccionar aquellos materiales que por sus especiales características compondrían la base para establecer las tipologías cerámicas. Hay que señalar que en esta selección se ha buscado representar la mayor cantidad de elementos posibles generándose un catálogo muy amplio de piezas.

Estos dibujos se realizaron durante el periodo 2007-2008 y muchos están hechos directamente a tinta con relleno negro en su sección. Otros han sido digitalizados más tarde, con el programa AUTOCAD 2010, 2016 y 2018. Esto implica que las secciones de las piezas estén rellenas igualmente con color negro, para unificar todo el dibujo del material gráfico. Hemos optado por dibujar siguiendo el sistema clásico, es decir, sección a la izquierda y frente-superficie a la derecha. De todas formas, se han tenido en cuenta las indicaciones de Retuerce Velasco (2014: 27-28) respecto al dibujo de material cerámico andalusí. Así, por ejemplo, en cuanto al relleno de las secciones, aunque no se ha podido hacer rayado sino en color negro, se ha tenido en cuenta la visualización gráfica de la separación por partes de la pieza, delineándose con una línea blanca segmentada. Igualmente hemos seguido sus observaciones en cuanto a las precisiones que hay que tener sobre la orientación de las piezas y el uso de las escalas gráficas, todo ello imprescindible para la caracterización del material cerámico.

Sabemos también que actualmente hay sistemas de representación más novedosos que incluyen el perfil y la fotografía en un único dibujo. En nuestro caso no hemos optado por esta opción en las piezas decoradas ya que las fotografías realizadas en 2007 no proporcionaban suficiente calidad. De todas formas, pensamos que el sistema de representación elegido es válido si los tratamientos de la superficie y las decoraciones están convenientemente ilustrados (Livingstone y Francquen, 2017: 175 y fig. 4). Por otro lado, hemos seguido las nuevas tendencias en el dibujo arqueológico digital rellenando de color las piezas con vidriados o pintura.

Los dibujos del material han sido digitalizados y ordenados siguiendo el mismo procedimiento que la documentación fotográfica. En el dibujo de las piezas se primó aquellas formas que pudieran servir de base a una tipología, incluidos todos los bordes y fondos. Los fragmentos que por sus características formales o decorativas se consideraron representativos fueron dibujados, lo que ha permitido obtener una colección tipológica tanto de bordes, bases y asas como de piezas completas. Esta selección de fragmentos nos ha permitido obtener una muestra alta de individuos que permite caracterizar con garantías el conjunto estudiado.

En cuanto a otro tipo de factores (eje desviado de la pieza, piezas “levemente torcidas”, levantamientos o retorneados asimétricos, etc.) en el caso de no poder ser

integrados en el dibujo, han sido convenientemente consignados en las observaciones. Hemos preferido, cuando así lo requería la pieza, desechar la representación de la “pieza idealizada” perfecta y simétrica en aras de una mayor fidelidad (Rosselló Bordoy, 2007: 63).

1.5.6. Elaboración de la tipología

Una vez recabada toda la información necesaria, además de realizada la selección de los contextos y materiales que podían ser utilizados para la elaboración de la tipología y su secuencia cronológica, se procedió a su análisis y ordenación. Los criterios seguidos se detallan en el capítulo 6. En este proceso se tuvieron muy en cuenta los trabajos previos realizados por otros autores. Para ello fue necesaria una búsqueda intensiva de la bibliografía sobre la materia y una lectura crítica de la misma. Del mismo modo fue necesario realizar un vaciado bibliográfico sobre las publicaciones de material cerámico andalusí tanto en el entorno de Almería como a un nivel más general para contextualizar adecuadamente los materiales que aquí son presentados.

1.5.7. Los análisis arqueométricos

Dentro del programa de investigación de la cerámica de la Alcazaba de Almería se planteaba el análisis de una muestra representativa de algunos fragmentos cerámicos para su caracterización arqueométrica. Algo que se había propuesto para algunos grupos característicos o que por sus particularidades así se considerara relevante. Con esta intención se tomaron muestras de algunos fragmentos cerámicos para proceder a un análisis de sus características con métodos fisicoquímicos. Sin embargo, los recortes en los recursos presupuestarios ya citados impidieron llevar a cabo la mayor parte de estos análisis. No obstante, gracias a la mediación de Francisco Capel del Águila, investigador titular del CSIC,¹² una pequeña parte de estos materiales seleccionados pudieron finalmente ser analizados. Unos análisis cuyos resultados y metodología se detallan en el capítulo 8 y donde también se valoran los datos existentes sobre la producción de cerámica en la ciudad de Almería y en su Alcazaba.

¹² Instituto de Cerámica y Vidrio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde aquí queremos agradecer fervientemente su desinteresada colaboración.

CAPÍTULO 2

AL-MARĪYA: MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

2.1. Marco geográfico

La ciudad de Almería se encuentra situada en la comunidad autónoma de Andalucía, en el sureste de la península ibérica. Limita al noreste con la provincia de Murcia, al noroeste con la de Granada y al sur con el mar mediterráneo. La provincia está atravesada por los sistemas béticos, específicamente la cordillera penibética, considerándose uno de los territorios orográficamente más montañosos de España.

La peculiar orografía de la provincia ha hecho que su accesibilidad por tierra siempre fuera difícil, especialmente en los accesos a los territorios situados en el interior (Lirola Delgado, 2007: 101). La ciudad de Almería está situada en la cuenca baja del río Andarax, al pie de la vertiente meridional de la sierra de Gádor. Por ella pasan pequeñas ramblas que forman barrancos en tierras colmatadas por el delta del río homónimo que se expanden a lo largo de su borde occidental. El río Andarax, debido a su aporte hídrico, ha formado una lengua que divide en dos senos el golfo de

Almería y que en la antigüedad posiblemente fue navegable hacia al interior (Tapia Garrido, 1981:8 ; Martínez Maganto, 1994: 202).

Son indudables las implicaciones paisajísticas que tiene el ambiente climático de la zona. Se trata de un entorno muy seco dentro del contexto mediterráneo con solo entre 200 a 300 mm de precipitaciones anuales. La posición marginal de este territorio respecto a las lluvias del oeste ha condicionado de manera general la orientación histórica de los usos del suelo y las tipologías fisionómicas principales del paisaje (Cressier, 1992a ; Cressier *et al.*, 1992; Cressier y Bertrand, 1992; Sánchez Escolano, 2013: 245).



Fig. 2.1. La Alcazaba y su entorno. Dibujo de J. López Cruces, publicado en Suárez Márquez, 2012:141.

La Alcazaba de Almería se encuentra situada en la última estribación de la sierra de Gádor. Se trata de una formación terciaria de calcarenitas bioclásticas de lastras y rodeada por llanuras aluviales. Esta formación geológica de calizas terciarias ha servido desde antiguo a varias canteras (denominadas actualmente “Canteras Monumentales de Almería” o “Canteras califales”) de las que posiblemente se extrajo el material para la construcción de la Alcazaba (Ortiz Soler *et al.*, 1994: 103; Cara Barrionuevo, 2016b: 96-97). Su uso fue constatado en un informe geológico realizado en 2016 dirigido por el geólogo J.L. Galera Moreno denominado “Estudio petrológico de las Canteras relacionadas con la Alcazaba de Almería”. La caracterización

petrológica detectó similitudes con los sillares de calcarenita de la Alcazaba, sobre todo de las canteras de la Cantera-Cueva del Covarrón, la Cueva del Tesoro y las Cuatro Cuevas -de las que parece se sacarían materiales pétreos para el primer y segundo recinto de la Alcazaba- así como de la Cantera de la Hoya (de la que se extrajeron sillares para la construcción del tercer recinto). Estas canteras fueron inventariadas más tarde por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Salmerón Leona, 2016: 55-57), incoándose el procedimiento para su inscripción como BIC en 2017.

La gran extensión de la Alcazaba de Almería, sus dimensiones y división característica en tres recintos -de los que hablaremos más adelante- son las particularidades físicas que, junto con las vicisitudes históricas del monumento, han acabado condicionando espacial y económicamente la mayoría de las intervenciones restauradoras posteriores (Fig. 2. 1.).

2.2. Descripción general de la Alcazaba

La Alcazaba de Almería puede ser considerada como uno de los conjuntos monumentales y arqueológicos más importantes de época andalusí en la Península Ibérica. Se encuentra configurada como una extensa fortaleza de unas 4,3 hectáreas de extensión (43 500 m²) y 450 m de longitud (Cara Barrionuevo, 2008a: 3), con un perímetro amurallado total de 1430 m (Ortiz Soler *et al.*, 1997: 9). Sus dimensiones la convierten en una de las fortalezas más grandes de su tiempo en la Península, sólo comparable al Castillo de Gormaz (Arnold, 2005: 91). Sus murallas conservan más de tres metros de anchura y cinco de altura. El conjunto tiene una fuerte pendiente hacia el este desde donde domina la ciudad, controlando ampliamente el litoral y la bahía de Almería. En días claros su visibilidad marítima alcanza los 55 km. Conforman un recinto cerrado que se encuentra conectado a su vez con otros lienzos de muralla urbana. Al norte lo hace con la Muralla de la Hoya y de San Cristóbal, que protegen la ciudad y le dan una unidad visual y espacial. Al sur se encuentra separada del mar por una suave llanura costera y al poniente la bordea la Rambla de la Chanca.

La Alcazaba actual¹ se estructura en tres recintos consecutivos (Fig. 2.2.). El más oriental, o primer recinto, está precedido por una entrada en pendiente, que se

¹No vamos a extendernos en la descripción pormenorizada de la Alcazaba de Almería, que cuenta con numerosas publicaciones monográficas, así como varias tesis sobre restauraciones efectuadas en la misma. Ver Suárez Márquez (2005, 2007, 2009, 2011, 2012), Cara Barrionuevo (1990a, 1990b, 2003, 2005, 2006a, 2008a, 2008b y 2016a y b), Arnold (2003, 2005, 2008), Alcalá Lirio y Arias de Haro

modificó en el siglo XIII y en el siglo XVI. Se extiende entre el Baluarte del Saliente y el Muro de la Torre de la Vela, con unos 96 m de longitud. En él se localizaron estructuras hidráulicas, como aljibes. Los ajardinamientos actuales son fruto de las restauraciones de la postguerra en adelante que se ubicaron sobre los restos medievales. Parece ser que se trataba de una zona urbanizada que contaba con viviendas, una noria y un cementerio.

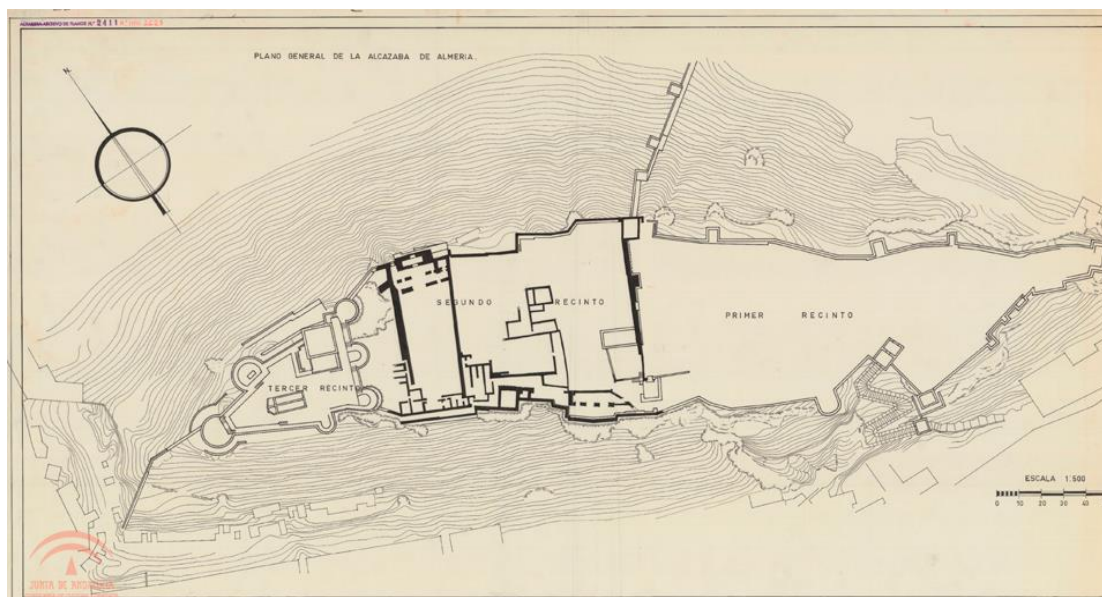


Fig. 2.2. Los tres recintos de la Alcazaba de Almería. Según Seco de Lucena (1967, fig.1). Archivo de la Alhambra.

El segundo recinto, situado al otro lado del muro de la Vela, es un conjunto principalmente palatino que contiene los restos arqueológicos de las distintas residencias de gobernadores y alcaides que lo habitaron, según las fuentes, desde el año 955. Entre ellas destaca el palacio taifa de al-Mu'tasim, donde se han documentado diferentes dependencias privadas y públicas: mezquita, aljibes, baños, viviendas, estancias para la guarnición y servicios para su mantenimiento. En esta zona se conservaron vestigios y construcciones desde el siglo X al siglo XVII, además de incluir algunos restos aislados de época romana y construcciones y restauraciones modernas.

(2005, 2011), Arias de Haro y Alcalá Lirio, (2011), Gilotte, (2008; *et. al.*, 2010 y 2011), Romero Gallardo (2010 a y b), Gil Albarracín (2014) y Garzón Osuna (2015 a y b; 2018 y 2020).

El tercer recinto situado en la parte más occidental lo compone el castillo, mandado construir por los Reyes Católicos y terminado en el siglo XVI². Se hizo cargo de su construcción el maestro cantero Hernán Gómez de Marañón (Gil Albarracín, 2005: 1010-1011; Torres Fernández y Nicolás Martínez, 2005: 139). Tiene una planta triangular y cerca de 2400 m². Fue realizado enteramente de sillares de calcarenita y con torres circulares con escarpa, torre del homenaje y patio de armas. Se encuentra cimentado sobre las antiguas construcciones musulmanas por lo que destruyó casi totalmente los restos medievales anteriores. Para acceder al mismo es necesario atravesar un foso con puente levadizo. En el castillo destacan, además de la Torre del Homenaje, la Torre de la Pólvora y la de la Noria del Viento.

2.3. Contextualización histórica

2.3.1. Introducción

Si bien en Almería son conocidas ocupaciones humanas desde época prehistórica y romana, la presencia islámica es la fase histórica que ha dejado una impronta más decisiva en la configuración de la ciudad. En el mes de julio del año 955 se fundó por ‘Abd al-Raḥmān III la ciudad de al-Marīya, la actual Almería, que hasta entonces había sido un arrabal marítimo de Pechina (Baḡyāna). Durante los siglos XI y XII la ciudad se convirtió en uno de los puertos comerciales más activos de todo el Mediterráneo, estando vinculada especialmente con el Magreb. Tuvo una etapa de gran esplendor económico y cultural, primero como reino taifa gobernado por la dinastía de los Sumādiḥ y luego bajo los almorávides y almohades. Posteriormente Almería formó parte del Reino Nazarí de Granada. El 23 de diciembre de 1489 la ciudad de Almería fue tomada por los Reyes Católicos, con lo que dejó definitivamente de ser parte del territorio de al-Ándalus.

Para trazar un esbozo de la evolución histórica de la Alcazaba desde sus inicios hasta época moderna hemos recurrido a la consulta de los trabajos publicados y realizado una síntesis de los textos y las fuentes medievales islámicas textuales históricas, geográficas y literarias en las cuales se nombra la Alcazaba. En la elaboración de esta síntesis hemos tenido en cuenta el grado de fiabilidad de cada tipo de fuente, el autor, el contexto histórico en que escribió la obra, sus posibles interpretaciones parciales y las copias de textos de otros autores anteriores. Dentro de las fuentes árabes hemos consultado textos históricos, fuentes geográficas y relatos de viaje. Igualmente hemos consultado algunas fuentes literarias dado que Almería es

² Para descripción pormenorizada del mismo, ver L. Cara Barrionuevo, 1990c y 2008b.

famosa por la abundancia de poetas y personajes ilustres, algunos de los cuales visitaron la Alcazaba. En este apartado no nos extenderemos en la noticias sobre la descripción general de la ciudad de Almería de la cual se han ocupado extensamente diversos autores³.

2.3.2. Precedentes. El cerro de la Alcazaba en época preislámica

En época preislámica el litoral del sureste de la Península Ibérica tuvo gran importancia en el comercio transmediterráneo (Martínez Maganto, 1994). En la ciudad de Almería se ha situado la localización del *Portus magnus* citado por Plinio y se han hallado balsas de salazón asociadas a abundantes fragmentos de *sigillata* clara D. El grueso de los materiales recuperados se data entre los siglos I y III d.C. (Suárez Márquez, 1987; Suárez Márquez y García López, 1988; Domínguez, Muñoz y Ramos, 1986). Su aparición junto con restos de *Murex brandaris* indicaría su probable vinculación con una población dedicada a la producción de púrpura y a factorías de salazones (Cara Barrionuevo, 1988: 68-69; López Castro, 2017: 93). En esta etapa, el cerro de la Alcazaba pudo cumplir funciones de apoyo como vigía o faro. Una función que según algunos autores decaería a partir del siglo III, aunque perduraría en alguna medida hasta la llegada de los musulmanes (Ortiz Soler *et al.*, 1994: 107). Esta población serviría igualmente como fondeadero de la cercana ciudad de *Urci*, la cual derivará más tarde en la ciudad andalusí de Baġġana/Pechina (Suárez Márquez, 2012: 55).

Tradicionalmente se pensaba que el cerro de la Alcazaba había sido ocupado desde época prehistórica. Varios autores citan, por ejemplo, la localización de útiles prehistóricos (Cara Barrionuevo, 2006a: 39) o el hallazgo de cerámica neolítica en las laderas del cerro de la Alcazaba (Torres Balbás, 1957: 229 y nota 2). Sin embargo, las evidencias más antiguas constatadas en excavación pertenecen ya a época romana.

En el Museo de Almería (MUSAL) se conservan dos lucernas tardorromanas de los siglos IV-V procedentes de la Alcazaba, aunque se desconocen más datos sobre su procedencia (Ficha RDCM-CERES MUSAL⁴ inv. CE. 28012 y CE. 28013). En las intervenciones arqueológicas anteriores a nuestra estancia se habían documentado

³ Para ver una descripción detallada de los autores que se han dedicado a la descripción de la ciudad de Almería a partir de las fuentes árabes, ver Lirola Delgado, 1992-1993: 7, nota 1. Ver también nota 1 en este capítulo.

⁴ Se refiere a las fichas del catálogo colectivo en línea CERES (Red Digital de Colecciones de Museos de España) del Ministerio de Cultura y Deporte, disponibles en abierto en ceres/mcu.es.

diversas estructuras hidráulicas y materiales adscribibles a época romana (Suárez Márquez *et al.*, 2005b: 1077). El material más antiguo pertenecería a cerámicas datadas en época altoimperial, siendo el material tardorromano el que más abunda de manera residual en los niveles superiores (Arias de Haro y Alcalá Lirio, 2011: 127; Cara Barrionuevo, 2006a: 39). Estas producciones tardías de la Alcazaba hay que asociarlas cronológicamente con los materiales romanos localizados en el casco urbano de la ciudad (García López, 1990: 45).

En las excavaciones de los años 90 en el primer recinto, debajo de estratos de época andalusí, se localizaron restos de época romana que apoyaban directamente sobre la roca del cerro (Ortiz Soler *et al.*, 1997:11). Se pudo identificar una ocupación sin aparentes restos edilicios con dos fases, una de la segunda mitad del siglo I al s. IV y otra de este al s. VI, donde los materiales son más abundantes. Igualmente se constató que el pozo que precedió a la noria situada en este recinto ya estaría abierto en época tardorromana (Ortiz Soler *et al.*, 1994: 104 y 106-107). Una década más tarde, en las excavaciones realizadas en la zona sureste del palacio en el segundo recinto se localizó una cisterna con fábrica de *opus signinum* que fue conservada gracias a que formó parte de la cimentación de estructuras de época posterior islámica (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 157-158; Arias de Haro y Alcalá Lirio, 2011: 127; Suárez Márquez, 2011: 29).

En el año 2005, durante los trabajos de fotogrametría en la base de la muralla norte del primer recinto se documentó la existencia de otra estructura hidráulica romana construida igualmente con *opus signinum*. Esta balsa se excavó en el año 2009, al realizarse una excavación de apoyo a la restauración a la muralla norte del primer recinto del Conjunto Monumental. La excavación fue realizada por L. Cara y M.A. Gómez (Suárez Márquez y García Ortega, 2011: 264). Estas dos estructuras romanas se situaban en zonas de vaguada y estaban separadas 175 m. una de la otra (Suárez Márquez, 2012: 93; Arias de Haro y Alcalá Lirio, 2011: 127; Gurriarán *et al.*, 2009: 250, 253, lám. 9 y fig. 4).

Las excavaciones realizadas en el Mesón Gitano⁵ -dirigidas por B. Alemán Ochotorena durante el año 2015- en las faldas de la Alcazaba, revelaron la existencia de una torre y un lienzo de muralla posiblemente romanos de época tardía, datados entre los siglos III y IV d.C.

El interés por la salvaguarda de los restos romanos se constata en una reciente intervención arqueológica en el frente norte del primer recinto de la Alcazaba (2019-

⁵ https://www.diariodealmeria.es/almeria/faldas-Alcazaba-romanos_0_957204546.html

2020) bajo la dirección de R. Morales Sánchez. Uno de los cuatro sondeos arqueológicos fue proyectado para documentar y proteger la balsa romana localizada en 2009 y su perímetro, interpretándose como probablemente la más antigua estructura construida en todo el Conjunto Monumental⁶.

2.3.3. Pechina (Baʿyāna), antecedente de Almería.

No existen citas textuales que se refieran a la fundación de las construcciones más primitivas construidas en el cerro de la Alcazaba de Almería (Acién Almansa, 2005: 80). Para contextualizar su evolución a partir de noticias anteriores a la época de su fundación oficial debemos centrarnos primeramente en el devenir de la ciudad de Pechina (Baʿyāna), ya que de ella dependía el territorio donde se asentará la futura Almería. Su historia se encuentra íntimamente relacionada con el desarrollo posterior de la ciudad.

Del primitivo asentamiento islámico de Almería apenas se tienen noticias. Autores como al-ʿUḍrī lo relacionan con la construcción previa en el siglo IX de torres de vigilancia (*miraʿa*) o pequeñas fortificaciones (*maḥāris*), donde se practicaba la vida de *ribāʿ*⁷. No habría entonces edificaciones ni viviendas. Al-Ḥimyarī, citando a al-Idrīsī, comenta que los árabes “la adoptaron como morabito y construyeron estas torres de vigilancia” (Lirola Delgado, 2005: 145). La construcción de estas fortificaciones sería ordenada por el emir ʿAbd al-Raḥmān II tras encomendar a las tribus yemeníes de Pechina (Baʿyāna), situada a unos 8 km, la vigilancia de la costa para evitar ataques normandos (Acién Almansa, 2005: 77).

Según al-Ruṣāʿī, Pechina era por entonces una alquería dependiente de Urš al-Yaman. Tribus yemeníes se instalan en Baʿyāna en el 884-885, construyéndose “castillos” a su alrededor (Lirola Delgado, 2005: 45). Con las revueltas de finales de siglo el control se relajó y unos marinos o gentes del mar (*al-baḥriyyūn*) procedentes de Tortosa, después de atacar Marchena, se asentaron al este del valle de Urš/Arš al-Yaman. Al-Ḥimyarī, citando a al-Idrīsī, comenta que trataron con los árabes allí asentados y se extendieron por la comarca. Utilizando esta región, al menos desde la segunda mitad del siglo IX, operaron en los puertos de Tortosa, Aškūbiraš, Águilas, Punta de los Frailes, Tenés, Oran, Bona, Bugía, Nakūr y Fraxinetum, entre otros (Molina López, 2005: 18). Este mismo autor señala que los marinos unificaron los

⁶ http://www.almeriainformacion.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=17827:arranca-una-intervencion-arqueologica-en-el-primer-recinto-de-la-alcazaba&Itemid=569

⁷ Según Marín Niño (2004: 227) este *ribāʿ* almeriense probablemente era uno de los *ribāʿ* costeros más antiguos de al-Andalus. No se conoce, en principio, su ubicación exacta.

barrios que estaban dispersos construyendo su muralla y se hicieron con el control de Baġyāna expulsando a sus gobernantes árabes. En el año 276 [889-90] los marinos de Pechina pidieron al emir Muḥammad I el reconocimiento oficial para autogobernarse (Lirola Delgado, 2005: 135, 143 y nota 115). Ibn Saʿīd, citando a Ibn Ḥayyān, menciona que Baġyāna la construyó y gobernó Ibn Aswad, mandado por Muḥammad I (g. 852-886). Al-Waṭwāt (1235-1318) señala el año 271H. (29 junio 884-17 junio 885) como el de la fundación de la ciudad. Las actividades comerciales, los recursos, la ubicación geográfica tanto marítima como terrestre y su buena defensa, así como cruce de caminos de rutas comerciales, hicieron que Baġyāna aumentase su población y prosperase (Molina López, 2005: 19).

Según Ibn Ḥawqal (1971: 11) la frontera sur de la Península iba desde Baġyāna hasta Sicilia extendiéndose por Valencia, Murcia, Almería y Algeciras. Baġyāna era considerada por al-ʿUdrī como la más ilustre de las alquerías de Guadix. Al-Ḥimyarī, citando a al-Idrīsī, afirma que además había en la ciudad telares de seda y prósperos comercios (Lirola Delgado, 2005: 137).

Almería comenzaría como barrio marítimo de Baġyāna entre fines del siglo IX y la primera mitad del siglo XI. Este puerto estaría situado al pie del cerro de Almería, lugar con amplias condiciones defensivas y un puerto natural bien resguardado (Torres Balbás, 1957: 229 y 253). Los dos núcleos de población formaban parte administrativamente de la cora de Ilbīra. Posteriormente se separaron, formando la cora de Baġyāna tras su desarrollo marítimo en el último cuarto del siglo IX (Lirola Delgado, 2005: 7).

La primera alusión a la Alcazaba almeriense en las fuentes escritas la encontramos en Ibn Ḥayyān (1979: 72) con motivo de ciertas luchas entre los gobernadores de Pechina-Almería originarios de Ilbīra. En el año 914-915 se menciona el ataque a la puerta de la Alcazaba de Almería (*bāb qaṣabat al-Mariyya*) después de haber perdido la guardia de la muralla septentrional. M. Acién interpreta el texto, analizando de nuevo la traducción, como la pérdida de “la defensa” de la muralla norte puesto que el ataque fue “al escalar o romper” la muralla. Así pues, la alcazaba primitiva tendría una muralla norte que fue destruida. Esta alcazaba sería uno de los *maḥāris* edificados por los de Baġyāna y, por tanto, no eran solo torres de vigilancia como se venía interpretando con anterioridad (Acién Almansa, 2005: 78; Gurriarán y Márquez, 2005: 59).

Después de la crisis emiral ʿAbd al-Raḥmān III (g. 912-961) recuperó el control de Baġyāna. En el 922-923 volvió a la autoridad omeya tras medio siglo de autogobierno (Molina López, 2005: 20). Que la ciudad ya tendría importancia en esa

fecha lo demuestra un epitafio de una estela funeraria en mármol de finales de época emiral procedente de Almería. Este epitafio perteneció a un varón de origen árabe, de *nisba* al-Taqaḥfi, fallecido en el año 312/924. Su epigrafía, impropia de medios rurales, remite a enterramientos en zonas urbanas (Martínez Núñez, 2015: 157 y nota 47; *id.*, 160; Ocaña Jiménez, 1964: 1-2 y 127-128). Igualmente, otros epitafios de mismo tipo localizados en Almería tienen fechas de los años 929 y 932 (Torres Balbás, 1957: 232 y nota 1). Se trata de lápidas de personas fallecidas antes de la supuesta fundación de la ciudad a mediados del siglo X.

Por aquel entonces, ya debía de existir un núcleo de población bastante activo en Almería que contaba con un arrabal con puerto, atarazanas e industria de lujo (Torres Balbás, 1957: 231). Ibn Ḥawqal la llama el fondeadero de Baḡyāna o “el puerto de Baḡyāna” (*furḍa Baḡyāna*)⁸. Aunque la ciudad es denominada Almería (*al-Marīya*) y no la “Almería de Baḡyāna” (*Marīyat Baḡyāna*), este autor la debió conocer antes de su fundación oficial y la describe formando parte dependiente de la segunda (Lirola Delgado, 2005:17-19).

2.3.4. Almería en época califal

En el siglo X el núcleo de población de Almería creció en detrimento de la importancia de Baḡyāna. Al-Rāzī (887/955-956) comenta que en Almería su castillo “yace sobre la mar”, con lo que es posible que una fortificación, tal vez la primitiva alcazaba, estaría ya edificada. Como se ha indicado, algunos autores creen más en la existencia de atalayas fortificadas y otros en la de *maḥāris* (recintos fortificados) [ver *supra*](Torres Balbás, 1957: 229, 231 y nota 2; *ídem*, 1957: 233 y nota 2; Lirola Delgado, 2005: 16; Acién Almansa, 2005: 79).

En los años 955-56, según Ibn al-Aṭīr, se produjo una expedición de castigo de la flota siciliana-fatimí al puerto de Almería después de haber atacado un barco de ‘Abd al-Raḥmān III a otro fatimí en las costas de Ifrīqiya. La escuadra siciliana saqueó Almería provocando una gran matanza, incendiando todos los barcos, tomando la ciudad y apoderándose de botín y esclavos (Torres Balbás, 1957: 230 y nota 4; Lirola Delgado, 2005: 49). En vista de lo sucedido, en el año 955 se funda oficialmente la ciudad de Almería por orden de ‘Abd al-Raḥmān III (Torres-Balbás, 1957: 425; Sánchez Martínez, 1975-1976: 46), pasando entonces Marīyat Baḡyāna⁹ a denominarse al-Mariyā (Almería). Esta ciudad, para Ibn Ḥawqal (1º cuarto X/último

⁸ Ibn Ḥawqal, 1971: 68.

⁹ La Almería o la Atalaya de Pechina. Ver Lirola Delgado, 2005: 7.

cuarto del X) es la única ciudad fundada después del Islam, así como Santarém (Torres Balbás, 1957: 232). Su fundación¹⁰ respondería a la necesidad de protección tras el ataque fatimí a la ciudad, y aunque el texto no hace referencia directamente a la construcción de la Alcazaba, si se habla de la edificación de la muralla de la ciudad¹¹, la mezquita y las atarazanas, por lo que muchos autores aceptan que junto con ellas se debió de erigir o consolidar la Alcazaba (Torres Balbás, 1957: 231; Acién Almansa, 2005: 80). La gran extensión de esta última probablemente se debería a su doble función de sede de gobierno y refugio de la población.

‘Abd al-Raḥmān III igualmente potenció el puerto e hizo de Almería la base de la armada naval califal (Lirola Delgado 1993). Yāqūt dice que el puerto de Almería era el más frecuentado de al-Ándalus al que llegaban gentes de oriente, viajeros del África septentrional y del Oriente Mediterráneo (Torres Balbás, 1957: 233, nota 3). Su puerto proporcionaba a la ciudad una gran importancia comercial, que se expandiría aún más en el siglo XI. Prueba de su importancia son las visitas de al-Ḥakam II (g.961/976) al puerto de Almería en el año 964 para visitar las obras de defensa propiciadas por las amenazas fatimíes; o la orden en el año 971 del califa al jefe de la flota de que arme los navíos y los lleve a Sevilla, ante la amenaza normanda (Torres Balbás, 1957: 234).

Según Al-Ruṣāṭī¹² (1074-1147) antes la metrópoli era Pechina¹³, pero:

“...al ser destruida en la revuelta bereber, Almería fue construida y se urbanizó entonces. Eso fue en el año 402H [=4 de agosto 1011-22 julio 1012]”.

¹⁰ La referencia de algunos autores árabes de “ciudad de nueva fundación” (*muḥdata*) debe ser entendida como que fue ascendida a categoría de *madīna*, dotándose de los servicios correspondientes. Ver Lirola Delgado, 1993: 201-202 y nota 131.

¹¹ Al- Ḥimyarī, citando a al-Idrīsī (1100?-1165/66) comenta que la muralla fue construida por ‘Abd al-Raḥmān III (Lirola Delgado, 2005 a: 147.) El *Dirk bilād al-Andalus* (2º mitad XIV o siglo XV) va más allá y habla de la construcción de una muralla inexpugnable realizada en piedra (Lirola Delgado 2005 a: 179).

¹² Al-Ruṣāṭī, *Iqtibās al-anwār*. Extractos en Lirola Delgado, 2005: 49.

¹³ Pechina parece ser que se arruina al ser urbanizada Almería y sus últimos restos desaparecen, según al-‘Udrī en la fecha de 459/22 noviembre 1066-10 noviembre 1067, encontrándose al-Idrīsī en la primera mitad del XII en ruinas, no quedando más que restos de edificios y su mezquita aljama (Sánchez Martínez, 1975-1976: 35 y 49, nota 78; Lirola Delgado, 2005a: 65).

2.3.5. Época de taifas (1014-1091)

A consecuencia de la fitna cordobesa, a principios del siglo XI llegó a Almería poblaciones de otros lugares de al-Ándalus por considerarla una ciudad relativamente más segura (Torres Balbás, 1957: 253). En esta época, según al-‘Uḍrī (1003-1085), el esclavo Aflaḥ compartía el poder con ‘Abd al-Raḥmān Ibn Ruwayš en Pechina, Almería y sus distritos, hasta que se produjeron una serie de divergencias entre ambos que desembocaron en conflicto. El primero estaba en la Alcazaba de Almería y el segundo en su *madīna* (Sánchez Martínez 1975-1976: 35). ‘Abd al-Raḥmān Ibn Ruwayš fue obligado a huir y fue muerto en Pechina, dentro de la mezquita aljama. Entonces, el esclavo Aflaḥ gobernó con Ibn Ḥāmid, alfaquí de Pechina. Posteriormente surgieron divergencias entre ellos y el alfaquí fue asesinado en las atarazanas de Almería, destruyendo Aflaḥ una torre a la puerta de éstas (Lirola Delgado, 2005: 25).

Más tarde, también según al-‘Uḍrī, en julio de 1014 entró en la ciudad de Almería el *fatā* Jayrān (g.1014-1028), asedió al gobernador Aflaḥ y a sus dos hijos y demolió la torre del Pozo (Burŷ al-Bīr) ocupando la Alcazaba. Para Lirola Delgado (2005: 25), esta torre del Pozo podría corresponder a la llamada posteriormente Torre de la Noria¹⁴, situada al norte de la Alcazaba. Ximenez de Rada comenta que la Alcazaba fue tomada después de veinte días de asedio y que la torre del Pozo estaba dentro de la misma (Acién Almansa, 2005:81).

La ciudad creció con los amurallamientos de Jayrān (1014-1028). Este gobernante amplió la quibla de la mezquita aljama de Almería (1019-1020), construyó murallas en la ciudad y abrió cuatro puertas en ella (Sánchez Martínez, 1975-1976: 36-37). Jayrān también realizó otras *bellas construcciones* en la ciudad y aumentó la extensión territorial de la taifa de Almería al anexionarse Orihuela, Murcia y Jaén (Torres Balbás, 1957: 253). Según cuenta al-Maqqarī la fortaleza de Almería fue construida por ‘Abd al-Raḥmān III y engrandecida posteriormente durante el gobierno de al-Manṣūr (938-1002), siendo después gobernada por Jayrān (g.1012-1028) al que le fue atribuida la fortaleza.

Según al-Ḥimyarī, la Almería islámica estaba dividida en tres zonas. En primer lugar la *madīna*, la parte central y más antigua. Después se encontraba el arrabal más oriental, al-Muṣallā (el oratorio), que tenía una muralla de tapial que construyó

¹⁴ También denominada torre del agua, cubo de agua y torre de la noria del viento. Ver Gil Albarracín, 2014: 521-522.

Jayrān¹⁵. En su interior se encontraba la denominada Hoya Vieja, un valle o barrancada entre la Alcazaba y el cerro de San Cristóbal, y que según al-Idrīsī y al-Ḥimyarī, estaba habitada y cubierta de viviendas (Torres Balbás, 1957: 250). En tercer lugar, se hallaba el arrabal más pequeño, en el lado occidental, denominado al-Ḥawḍ, y también amurallado (Sánchez Martínez, 1975-1976: 42 y nota 67). Jayrān o Zuhayr (g. 1028-/1038) construyeron la muralla que lo rodea (Torres Balbás, 1957: 254; Lirola Delgado, 2005: 30-31; *íd.*, 147).

Ibn Saʿīd comentaba sobre Almería que una de las cosas que la hacen sobresalir sobre otras ciudades era la altura y solidez de sus murallas, así como la inexpugnable y escarpada fortaleza construida por Jayrān (Lirola Delgado 2005: 119). Al- Ḥimyarī cuenta que este gobernante hizo llegar un ramal de la azacaya que pasa junto a la Mezquita Aljama, en la medina, y lo hizo desembocar en la parte inferior de la Alcazaba. El agua era elevada a su parte alta por medio de ruedas hidráulicas (Lirola Delgado, 2005: 147).

Tras el gobierno de Jayrān subió al poder el *fatā* Zuhayr. Realizó obras en la alhama de Almería, construyó el depósito de agua y la muralla al borde del arrabal de la muṣalla (el oratorio) y amplió la mezquita mayor con dos naves (Torres Balbás, 1957: 254). En su reinado la extensión de su poder llegaría hasta Córdoba y Játiva. Este gobernante murió en 1038.

A Zuhayr le siguieron Abū Bark ar-Ramīmī (g. 1038) y al-Manṣūr ʿAbd al-ʿAzīz b.al Nāṣir ʿAbd al-Raḥmān b.Abī (g. 1038-1042), nieto de Almanzor y emir de Valencia. Este último en 1038 entró en Almería, ocupó su Alcazaba y se llevó su tesoro público a Valencia. Después dejó el reino por conflictos con el señor de Denia y colocó a su cuñado como gobernador, Abū l-Aḥwās Maʿn b. Muḥammad b. Ṣumādīḥ (g. 1042-1052). Tras una breve regencia, le relevó su hijo Abū Yaḥyā Muḥammad b. Sumādīḥ al-Muʿtaṣim bi-Llāh, (g. 1052/1091), en el curso de cuyo gobierno Almería tuvo un periodo de paz, aunque los límites de su territorio se redujeron a más o menos la actual capital (Torres Balbás, 1957: 254). En su mandato se consolidaron sus alcázares. Prueba de ello es el texto descriptivo de los palacios construidos por este gobernante según describe al-ʿUḍrī en el siglo XI:

«Uno de los palacios es el gran alcázar situado en la Alcazaba dando vistas por el Norte al monte Layham, el cual tiene a mediodía un amplio huerto en el que se cultivan frutos cuya calidad excede a toda

¹⁵ Al-ʿUḍrī (1003-1085) también comenta que la muralla fue realizada por el *fatā* Jayrān (1012/1028). Ver Lirola Delgado, 2005 a: 30-31.

ponderación y que ocupa una superficie cuya longitud se aproxima a la anchura de la Alcazaba.

Cierra este jardín, por su lado meridional, una gran sala de recepciones (*maylis*), a la que dan acceso puertas con adufas labradas según la tradición oriental, pero más valiosas que las de Oriente por lo perfecto de su ornamentación. Dicha sala está pavimentada con losas de mármol blanco; y con el mismo material lo está el revestimiento de sus zócalos.

Contigua a esta sala, en la parte meridional del recinto, hay una gran mansión privada (*dār*), construida hábil y artísticamente con diversas clases de decoración dorada, cuyas maravillas dejan estupefactos a quienes los contemplan.

En la misma dirección sigue luego otra gran sala de recepciones, dispuesta en gradería y pavimentada con tableros (de losa) divididos en piezas y esculpidos, en los cuales el oro de buena calidad está adherido al mármol blanco y (de la misma manera) tiene sus zócalos revestidos con mármoles tallados. Asombra la habilidad del artista para colocar (el oro sobre el mármol).

En el (borde) esculpido (del zócalo) figura la fecha en que fue realizada esta labor y el nombre de quien la ejecutó.

Sigue a continuación un patio en cuyo lado sur se abre un pórtico que tiene encima una balaustrada, desde la cual, si se quiere, se atalaya a toda la ciudad de Almería y al mar (pudiendo ser observada desde allí) la llegada de los bajeles a su puerto y la salida de estos para el litoral norteafricano y para los restantes países. A levante de dicho pórtico mandó construir la sede del gobierno, constituida por edificios extremadamente sólidos. Al-Mu'tašim bi-l-lāh hizo llegar una acequia a la mezquita de Almería y por esta acequia corrió por vez primera el agua hasta conducirla a la fuente, que también construyó al oeste de dicha mezquita el 1 de ramadán del año 458/27 julio 1066. Luego hizo derivar un ramal de esta acequia para conducir el agua más allá (del pie) de la Alcazaba almeriense, haciendo correr dicha acequia por un canal subterráneo hasta alcanzar el pozo que excavó en la parte norte de la Alcazaba, construyendo norias en lo alto de dicho pozo para elevar el agua hasta (el nivel) de la fortaleza y hacerla llegar al huerto citado

anteriormente, al ocuparnos de la mansión privada descrita.”. Al-‘Uḍrī, (1976: 43-45).

Al-Mu'tasim (1052-1091) realizó diversas obras en la Alcazaba de Almería. En su mandato se actuó en sus fortificaciones, en la altura de sus murallas y en la “consolidación de sus alcázares” (al-‘Uḍrī, 1976: 43). Entre las diversas obras que se superpusieron sobre la zona, destaca por su extensión y magnificencia el palacio taifa, edificado sobre los antiguos edificios califales. Como hemos visto al-‘Uḍrī describe los diferentes ámbitos de este palacio de una forma pormenorizada (alcázares, huerto, jardines, sala de recepciones, inscripciones, patios, balaustradas, etc. (Seco de Lucena, 1967; Sánchez Martínez, 1975-1976: 43-45; Lirola Delgado 2005: 29-31). Según M. Acién, al-‘Uḍrī comienza describiendo “los palacios” que al-Mu'tasim edifica en la Alcazaba, deteniéndose en el palacio más grande (*al-qaṣr al-kabīr*). En él se encontraba la *dār li-ḥukm*, casa de gobierno, lindando con un jardín y una amplia sala de recepciones. El palacio se inscribía en una secuencia lineal a partir de un eje en dirección norte-sur (Acién Almansa, 2005: 84-85).

Ibn Jallikān hablaba de una Puerta del Postigo cerca de la cual fue enterrado al-Mu'tasim (g. 1052-1091). Esta puerta, situada presumiblemente en el muro de la Vela nos indica que quizá existió un cementerio real en la Alcazaba, aunque la posición exacta del mismo todavía es dudosa (Lirola Delgado, 2005: 191; *íd.*: 2011:48-49; Gil Albarracín, 2014: 506-507).

La Alcazaba es calificada por al-Ḥimyarī de sólida e inexpugnable. Tenía una puerta meridional que daba a la medina, a la cual se llegaba por medio de una rampa de 280 codos (130 a 140 metros) que iba desde la subida al monte hasta la puerta. El ancho del camino de ronda era de cinco palmos¹⁶ (Torres Balbás, 1957: 431).

Al-‘Uḍrī, contemporáneo de al-Mu'tasim y uno de los más destacados literatos de la corte ilustrada que este monarca reunió en su alcázar almeriense, describe la Alcazaba de Almería físicamente rodeada de una fuerte línea de murallas, de gran altura y difícil de escalar; siendo su sede de gobierno y prácticamente inaccesible (Sánchez Martínez, 1975-1976: 46 y nota 68). Al-‘Uḍrī habla de Almería como una ciudad con aspecto de “metrópoli”, incidiendo en las cercas de su medina y arrabales, como murallas de aspecto prodigioso (Lirola Delgado 2005: 30-33).

¹⁶ 1,17 m según Lirola Delgado, 2005 a: 147 y nota 124.

2.3.6. Almería almorávide (1091-1145)

En época almorávide la prosperidad de Almería aumentó, convirtiéndose en un gran emporio industrial, comercial y marítimo. Al-Zuhrī habla de Almería como el puerto de Al-Ándalus a donde llegaban embarcaciones de Oriente y Alejandría. Al-Idrīsī contaba que en Almería había 800 telares de seda, se fabricaban utensilios de cobre y hierro, y 970 alhóndigas pagaban impuesto sobre el vino, abundando en el arrabal al-Ḥawḍ alhóndigas, tiendas, zocos y baños (Lirola Delgado, 2005: 61). Según algunos autores, esto no se traduciría necesariamente en un incremento urbano, ya que solo se reflejaría en la aparición de estelas funerarias de mármol y dinares de oro almorávides (Torres Balbás, 1951: 255).

Sin embargo al-Ruṣaʿī afirma que fue esta época la de mayor prosperidad económica de la ciudad, siendo el aspecto naval clave en su desarrollo. Las atarazanas funcionaban en el año 1133 a buena marcha, estando bajo el mando de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Maymūn nombrado por el emir ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn. Este almirante permitió desbloquear el paso por mar que estaba anteriormente controlado por otros poderes enemigos. No necesitó consolidar las murallas de la ciudad almeriense¹⁷, que no requerían defensa al atacar al enemigo directamente en sus propios territorios. Al-Zuhrī comenta que era la ciudad con mayor número de naves, llegando al centenar (Lirola Delgado, 2005: 87).

En esta época al-Idrīsī dice que la Alcazaba destacaba por ser inexpugnable, con una muralla que rodeaba la medina y el arrabal. La ciudad era grande, próspera y con gran actividad comercial debido a la gran cantidad de viajeros que llegaban a ella. Al-Zuhrī habla de la “gran Alcazaba” repitiendo epítetos de autores anteriores y definiéndola como inaccesible e inexpugnable. Relató la anécdota de que, si se guarda cebada en la Alcazaba durante 60 o 70 años, no se estropea y sigue sirviendo de alimento (García Antón, 1984: 21; Lirola Delgado, 2005: 87).

Sin embargo, toda esta prosperidad se derrumbará cuando a mediados del siglo XII los cristianos ataquen la ciudad de Almería. Con ello pretendían eliminar esta base naval y su prosperidad (Lirola Delgado, 1993: 43).

¹⁷ Según al-Ruṣaʿī, en sus murallas “se unía lo deteriorado a lo nuevo” (Lirola Delgado, 2005 a: 51).

2.3.7. Primera conquista cristiana (1147-1157)

El viernes 17 de octubre de 1147 se produjo la primera ocupación cristiana de la ciudad, por parte de las tropas castellanas de Alfonso VII junto a catalanes, genoveses y pisanos. Según el cónsul genovés Caffaro di Caschifellone en su obra de *Captione Almerie et Tortuose*¹⁸ se tomaron numerosos cautivos en la ciudad de Almería y también en la Alcazaba (Acién Almansa 2005: 80). Entre los fallecidos se encontraba al-Ruṣaṭī (1074-1147) autor del *Iqtibās al-anwār*. La conquista de Almería había sido propiciada en cierto modo por los genoveses, pisanos y barceloneses ya que el puerto de Almería competía directamente con Génova en el cuadrante nororiental del mediterráneo (Di Fabio, 2004: 21). El ataque formaba parte de un plan de conquista en el que se incluían además de Almería, Tortosa y Lisboa¹⁹. Las tropas cristianas dañaron este centro mercantil de tal manera que algunos barrios se arrasaron totalmente y se diezmó a su población (Lirola Delgado, 2007: 102). Al- Idrīsī cuenta que se destruyeron muchos edificios y se derrumbaron numerosas construcciones quedando arrasado el arrabal de al-Ḥawḍ, cercano al puerto. Su ocupación durará una década, hasta el año 1157. Durante este periodo parece que no se hicieron remodelaciones de importancia en la Alcazaba (*id.*, 2005 a: 63; Torres Balbás, 1957: 255).

2.3.8. Conquista de Almería por los almohades (1157-1228)

Después de dos intentos fallidos en los años 1148 y 1151, y tras haber cercado a los cristianos en la Alcazaba durante tres meses, los almohades conquistaron Almería en el año 1157. Fue recuperada la ciudad según Ibn Gālib al-Anṣārī por ‘Uṭmān b. ‘Abd al-Mu‘min (Lirola Delgado, 1992-1993: 15 y 2005: 81; Torres Balbás, 1957: 255).

En el siglo XIII Almería fue un activo puerto de comercio con los cristianos (aragoneses y repúblicas italianas) y según al-Šaqundī en ella se recaudaban importantes diezmos de los mercaderes cristianos (Lirola Delgado, 2005: 107). Ibn Idrīs al-Tuḡībī (1993-1994: 235-236) cuenta que, en su viaje de 1190, procedente de Marraquech, pasó por Almería (al-Marīya) y la encontró arruinada y deshabitada. Yāqūt al-Ḥamawī (1974: 275), sin embargo, comenta que allí es donde se preparaba la flota para atacar a los francos (Lirola Delgado, 2005: 101). Igualmente A. Fábregas

¹⁸ Obra realizada en latín por el cónsul genovés Caffaro.

¹⁹ Las islas Baleares, también incluidas en dicho plan, no llegaron a conquistarse en ese momento, sino en el año 1229. Tortosa se conquistará en el año 1148.

piensa en que el puerto de Almería se reconvirtió en aquella época, orientando su actividad a ser una sede de operaciones de mercaderes latinos donde anteriormente habían predominado los mercaderes musulmanes (*id.*, 2007: 56-57).

2.3.9. Ibn Hūd y el dominio de los nazaríes

En el siglo XIII, Ibn Saʿīd consideraba Almería “la aduana de al-Andalus”, lugar donde se seguían fabricando paños de seda (Lirola Delgado, 2005 a: 119). En época nazarí (1238-1489) se reformaron las antiguas fortalezas durante el siglo XIII y hasta la primera mitad del siglo XIV (Cara Barrionuevo, 1990b: 152).

La marina nazarí ya no tenía el esplendor de las épocas anteriores. Utilizada como medio de comunicación con los meriníes a través de la zona del Estrecho, es continuamente bloqueada por los cristianos que quieren hacerse con el control de esta zona estratégica. Por ello las armadas castellanas cercan Algeciras en el año 1309, el mismo año que Jaime II de Aragón asedia Almería cerca de nueve meses, sin llegar a tomarla (Martínez San Pedro, 1997: 580; Lirola Delgado, 1993: 44).

En la primera mitad del siglo XIV, al-ʿUmarī comenta que Almería es un nido de piratas *que asaltan barcos y hacen razzias o cabalgadas cautivando mucha gente*. Las armadas musulmanas del norte de Africa utilizan el puerto como refugio en sus ataques a posiciones cristianas, sobre todo a Valencia y Barcelona, protegiendo la Alcazaba de Almería (“su fortísimo castillo”) el puerto y su desembocadura (Torres Balbás, 1957: 256).

En el siglo XIV Europa, Asia y África sufrieron la epidemia de peste bubónica descrita por Ibn Jātima, que el mismo sufrió en su ciudad natal de Almería entre los años 1347 y 1349 (Arvide Cambra, 2013: 13). Este autor habla de la Alcazaba a mediados del siglo XIV como una fortaleza inexpugnable dividida por dos recintos separados por una muralla. El arrabal de la Hondonada (al-Ḥawḍ) ya estaba completamente desierto sin ningún tipo de edificio, excepto las murallas que le rodeaban (Lirola Delgado, 2005 a:165). Lo que sí parece que continuaron funcionando fueron las atarazanas, que según al-ʿUmarī eran administradas por los gobernadores de Granada *id.*, 2005: 159).

Por esas mismas fechas, Ibn al-Jaṭīb (1313-1374), como secretario del sultán Yūsuf I, le acompañó en el año 1347 en un viaje cuyo objetivo era inspeccionar el

estado de las defensas, la situación económica y la riqueza agraria del territorio fronterizo nazarí. Este viaje duró 21 días (Roldán Castro, 2014: 212; Lirola Delgado, 2005 a: 168-169). Entre las ciudades que visitó se encontraba Almería (al-Marīya), donde se refiere a su fortaleza (*qal'a*) y a los edificios que allí se encuentran. La fortaleza es la Alcazaba, en donde todavía existen a mediados del siglo XIV edificios que denomina el “Pabellón de Jayrān” (*Bahw Jayrān*) y el “Alcazar” o palacio de “Ibn Sumādiḥ (*Qaṣr Ibn Sumādiḥ*):

“..Soberbia fortaleza (*qal'a*), colgada de las riendas del cielo, cuyas gentes utilizan su reluciente relampagueo para encender lumbre [...] Fortaleza que tomamos por asilo contra toda adversidad. Allí visitamos la construcción de Jayrān y el palacio de Ibn Ṣumādiḥ, contemplando estos grandiosos vestigios, pues quien da crédito a sus propios ojos puede prescindir de la información²⁰”.

Por otro lado, Ibn al-Jaṭīb también habla de Almería como una ciudad fortaleza del islam, con su afamada Alcazaba, destacando los tributos, las huertas, las comunidades de dímnie y castillos (Lirola Delgado, 2005: 173). Pero también habla de Almería como una “ciudad caída” (Torres Balbás, 1957: 257).

Al-Qalqaṣandī, tomando datos de al-ʿUmarī, dice que Almería tiene una fortaleza que tiene el nombre de *al-Qaṣaba* (la Alcazaba) en uso y que son dos fortalezas bellas y difíciles de atacar (Lirola Delgado, 2005: 183; Seco de Lucena, 1967: 24). Probablemente se refiera a que la Alcazaba estaba dividida en dos recintos. Según al-Ḥimyarī, la Alcazaba tiene el interior dividido en dos partes. Al-ʿUmarī dice al respecto:

“(...) La fortaleza, que en su lengua llaman *al-Qaṣaba* (la Alcazaba), se encuentra junto a la medina antigua, por la parte Norte; en realidad, son dos Alcazabas, extremadamente hermosas e inexpugnables²¹”.

Aḥmad Ibn Jātima, a mediados del XIV, detalla que la Alcazaba está separada en dos recintos divididos por una muralla (Lirola Delgado, 2005: 165). Probablemente respondiera a la función doble de la Alcazaba como sede del poder y refugio de la población, como sucedió en el año 913 con la de Badajoz ante el ataque a Évora (Acién Almansa, 2005: 80).

²⁰ Ibn al-Jaṭīb (1981-1982): 33-69.

²¹ Traducción de Lirola Delgado, 2005 a: 157.

Lo cierto es que esta división de la Alcazaba en dos recintos también se constata en el Libro de cuentas árabe de finales del siglo XV de la Alcazaba de Almería (1478-1481) estudiado por J. Lirola²². En este libro la Alcazaba está dividida en dos recintos, la Alcazaba superior (*al-Qaṣaba al-ulyā*), que serían los actuales tercer y segundo recintos y la Alcazaba inferior (*al-Qaṣaba al-Suflā*), el actual primer recinto. A finales del siglo XV, en el interior de la Alcazaba se encontraba el Alcázar de la Alcaidía (*Qaṣr al-Qiyāda*) (Lirola Delgado, 2005: 191-193; *íd.* 2011: 41-59). La división moderna de tres recintos se estableció cuando se levantó el castillo cristiano después de su conquista en 1489.

2.3.10. La Alcazaba en época cristiana hasta fines del siglo XIX

En el siglo XV la ciudad de Almería tenía dos núcleos de población, la Almedina y el arrabal del oratorio, ya que el barrio de al-ḥawḍ estaba deshabitado desde el año 1147 al producirse la conquista de Almería por los cristianos (Lirola Delgado, 2005: 192). Cuando se realizó su conquista a finales del siglo XV por los Reyes católicos la ciudad parece tener escasos habitantes (Torres Balbás 1957: 257).

Los Reyes Católicos en el año 1489 tomaron posesión de la Alcazaba, otorgando a Gutierre de Cárdenas, el comendador mayor de León, la tenencia de la fortaleza a perpetuidad y con carácter hereditario. Junto con la reina Isabel celebró el día de Navidad en la mezquita de la Alcazaba, que se consagró para la ocasión²³. El terremoto del año 1487 había dañado ampliamente el palacio de al-Muṭaṣim por lo que los reyes no pudieron alojarse en él y debieron hacerlo en el *Real* situado en Alhadra (Torres y Nicolás, 2005: 129). En vista de que además de la Alcazaba las defensas de la ciudad también estaban arruinadas o en mal estado se decidió reparar inmediatamente la cerca de la ciudad y la fortaleza. Esta tarea recayó sobre el secretario real, Hernando de Zafra. Los Reyes Católicos ordenaron remodelar la Alcazaba edificando un castillo con sillares de piedra y dotándolo de la correspondiente guarnición (Cara Barrionuevo, 2008b: 169). Este castillo sería la única obra promovida por los Reyes Católicos en territorio almeriense hasta la construcción de la Catedral Nueva en el año 1525. Según algunos autores esta

²² Siendo alcaide (*qā'id*) de la Alcazaba de Almería Abū Zakarīyā' Yahyā al-Nayyār, que más tarde tomaría el nombre de Pedro de Granada (Lirola Delgado, 2005: 191)

²³ La mezquita de la Alcazaba de Almería, después de la conquista de los Reyes Católicos, es consagrada bajo la advocación de San Juan Evangelista, dotándose en principio de un capellán. Después será administrada por los religiosos franciscanos. A mediados del siglo XVI tenía una estatua de la Virgen y un cuadro del Crucificado que procedían de la catedral de S. Juan (Torres y Nicolás, 2005: 142).

fortificación respondería más a la idea de crear un elemento emblemático y representativo del dominio cristiano en la ciudad que a una simple defensa militar (Torres y Nicolás, 2005: 131-132).

Tras un nuevo terremoto en el año 1490, el castillo se construirá en varias fases, abarcando la primera de los años 1490 a 1493. En este periodo llegaron grupos de canteros procedentes del norte de España, que dejaron en el castillo numerosas marcas (Alonso Ruiz, 2009). Estos canteros se ayudaron de mano de obra mudéjar y cautivos que sólo recibían los alimentos necesarios para su sustentación (Torres y Nicolás, 2005: 133). Le seguiría un periodo intermedio (años 1494 a 1499) durante el que se seguiría construyendo el castillo, aunque a un ritmo sensiblemente menor. En esta época (años 1494-95) Jerónimo Münzer realizó su famoso viaje donde, entre otros lugares, describió Almería cinco años después de la conquista cristiana. El terremoto del año 1494 dejó parte de la ciudad en ruinas y deshabitada, afirmando que pasó de tener cinco mil casas a ochocientas (Puyol, 1924:78). Refiriéndose a la fortaleza de Almería, Münzer comenta que los reyes habían mandado construir un castillo de piedra sobre los cimientos del anterior, y que en su interior tenía un jardín cuadrangular con una fuente con caños. Esta obra la realizaban cautivos (Lirola Delgado, 2005: 209; Gil Albarracín, 2014: 437). La siguiente fase de los trabajos se desarrolló entre los años 1499 a 1502, levantándose la muralla y los cubos del castillo (Torres y Nicolás, 2005: 133). En el año 1502 la obra es denominada, en un libro de cuentas, como “alcázares de Almería”, lo cual equipara su posición con la de una residencia real (*id.*, 2005: 134). A partir del año 1503 se creará un organismo intermediario con la corona, la llamada capitanía de Granada, con un capitán general considerado la máxima autoridad militar en la región después del rey. A partir de este momento, se inició una fase de austeridad económica y de recortes que repercutiría en la Alcazaba.

En septiembre del año 1522 se produjo otro terremoto que arruinó las murallas y parte de la población. La catedral se trasladó a un nuevo emplazamiento, provocando el abandono del barrio de la Almedina, que estaba localizado a los pies de la Alcazaba (Cara Barrionuevo, 2008b: 174). Este último terremoto, según Münzer, fue especialmente catastrófico, ya que provocó la destrucción casi completa de la ciudad quedando la población reducida a menos de 700 habitantes agrupados en torno a la catedral.

En la Alcazaba se continuó con la consolidación de las murallas, tanto en el segundo recinto como el primero. En el año 1543, ante la amenaza turca, se permitió por licencia a algunos vecinos de Almería la construcción de casas en el interior de la

Alcazaba, que se ocuparían en caso de ataque. Más tarde, el conde de Tendilla realizó una visita en el año 1550, mandando numerosas reparaciones (Torres y Nicolás, 2005: 142). Durante los años siguientes continuaron realizándose reformas diversas. Más tarde, en el año 1568 se produjo el levantamiento y posterior expulsión de la población morisca, lo que provocó reparaciones puntuales en la cerca perimetral y ciertos puntos estratégicos a cargo del arquitecto Luis de Machuca (Garzón Osuna, 2018: 186). En el último cuarto del siglo XVI se hicieron intervenciones ocasionales sobre la Alcazaba, quedando muchas de ellas sobre el papel al tener preferencia otras fortalezas. En el año 1658 se producirá un nuevo terremoto que afectó bastante a la fortaleza.

En el siglo XVIII y después de otros dos terremotos en los años 1751 y 1755 que resultaron también devastadores (Torres Balbás, 1957: 250) el estado de la Alcazaba no dejaba de ser regular (Torres y Nicolás, 2005: 146). Pero tras la guerra de la independencia la Alcazaba perdió importancia estratégica. En el año 1836, con la primera guerra carlista, se refortificó (Garzón Osuna, 2018: 188). En el año 1855, con la Ley Madoz, por medio de una real orden del 26 de mayo Almería dejó de ser plaza fuerte. La Alcazaba estuvo a punto de ser derribada al dejar de tener función militar. Pero al contrario que el barrio de la Almedina, el ejército no dejó de construir dentro de la Alcazaba al considerar en el año 1857 su valor estratégico (*id.*, 2018: 189). Sin embargo, los desprendimientos provocaron el derribo de muchas construcciones al amenazar ruina. Su abandono continuó hasta instalarse la estación radiotelegráfica en el tercer recinto en el año 1907, que permaneció en uso hasta el año 1939 (Cara Barrionuevo, 2008 b: 190; *id.*, 2016: 326). Para algunos autores, su ubicación facilitó el despertar de un sentimiento local de identificación de la Alcazaba como símbolo histórico, al descubrir las autoridades y la población local de nuevo el espacio como posible enclave cultural y de recreo, propiciando su rehabilitación posterior (Garzón Osuna, 2018: 190).

CAPÍTULO 3

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ALCAZABA DE ALMERÍA

3.1. Introducción

La Alcazaba de Almería, durante toda su existencia, ha sido objeto de numerosas reformas y reconstrucciones. Desde el comienzo del levantamiento de la fortificación original -presumiblemente en época emiral-, la Alcazaba se fue ampliando de mano de los distintos gobernadores hasta adquirir, en época taifa, el rango de residencia oficial del soberano. Estas circunstancias motivarían la edificación de diversos palacios, adecuados a la dignidad de sus residentes (Suárez Márquez, 2012: 12). Estas edificaciones, según F. Arnold (2005: 91), forman parte de una continua evolución del espacio adaptado a la coyuntura del momento¹. En las épocas cristiana y moderna la función castrense de la fortaleza hizo que las intervenciones fuesen sobre todo de carácter defensivo, logístico y de mantenimiento (Suárez Márquez, 2012: 29).

¹ Para el caso del área palatina, situada en el segundo recinto, este autor propone cinco fases en las que el palacio es usado como fortaleza, castillo residencial, villa y castillo residencial de nuevo, según el marco previsto por el poder y el papel desempeñado por cada gobernador (Arnold, 2005: 91).

La mayoría de las intervenciones en época contemporánea están íntimamente unidas a las *Obras y Proyectos* de restauraciones y consolidaciones realizadas sobre la fortaleza². En los siguientes apartados desarrollaré la evolución de las intervenciones arqueológicas de la Alcazaba durante los siglos XIX, XX y principios del siglo XXI ligadas a ellos. Se hará especial hincapié en la parte dedicada a las excavaciones más que a las restauraciones y consolidaciones, campos que han sido bien estudiados por otros autores³. Considero su exposición necesaria para comprender la evolución del monumento una vez se convirtió en yacimiento y el porqué de la desaparición de la mayoría de sus niveles arqueológicos. Unos datos que también son necesarios para la interpretación de las estratigrafías conservadas y el modo en el que abordamos el estudio de la cerámica en esta tesis doctoral.

3.2. Investigaciones arqueológicas desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX

Durante el siglo XIX se produjeron en el interior de la fortaleza diversas excavaciones o “exploraciones” no autorizadas para conseguir objetos arqueológicos destinados al coleccionismo y la venta. Estas “excavaciones” se realizaron en el primer y segundo recinto (Ortiz, Morales y López, 1997: 10). Se trató de intervenciones propiciadas por eruditos locales y militares desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930 (Cara Barrionuevo, 2008 a: 4-5; Garzón Osuna, 2018: 192).



Fig. 3.1. El segundo recinto a comienzos del s. XX. Foto Unión Universal de Correos. Postal (c.a. 1900).

Los cronistas J. Santisteban y M. Flores González explicaban que en el año 1885 la Alcazaba continuamente se expoliaba, llevándose la población columnas y lápidas. En su estado de abandono, se aprovechó la situación para tirar animales muertos en la noria del Viento. También se habían obstruido los aljibes del primer recinto. La remoción de tierras en esta época era habitual por la búsqueda de tesoros (Gil

Albarracín, 2014: 488 y nota 273). En los años 1886 y 1894 existen testimonios de

² Un estudio detallado de todas estas intervenciones desde el punto de vista arquitectónico puede verse en el trabajo de Gil Albarracín (2014: 630-652).

³ Recientemente se han dado a conocer dos tesis específicas sobre la figura de F. Prieto-Moreno y sus intervenciones arquitectónicas y restauradoras en la Alcazaba de Almería. Ver Romero Gallardo (2010a) y Garzón Osuna (2015 a).

personas que solicitan al gobernador militar de Almería y al ministro de Fomento permisos para reconocimiento y la realización de excavaciones en el subsuelo de la Alcazaba, aunque se desconoce si finalmente llegaron a ejecutarse (Gil Albarracín, 2014: 622; Cara Barrionuevo, 2016 a: 319).

En el siglo XX la Alcazaba perdió su función militar y comenzó a revalorizarse como monumento (Suárez Márquez, 2012: 29). Mientras que el segundo recinto continuaba abandonado (Fig. 3.1. y 3.2), se empiezan a hacer reformas y reparaciones de mantenimiento en el tercer recinto, llegando a instalarse en el año 1908 una estación radiotelegráfica (Fig. 3.3. a y b). Durante estas primeras décadas del siglo XX aparecieron diversos materiales arquitectónicos y numismáticos: una columna de alabastro y “tres monedas árabes de oro” en el segundo recinto que fueron compradas en “31 duros” (Gil Albarracín 2014: 490 y 491). Igualmente, en la prensa local se señalaron otros hallazgos como candiles, cangilones y azulejos (Cara Barrionuevo, 2008 a: 5 y nota 17; *id.*, 2016: 320).



Fig. 3.2. Vista del interior del segundo recinto de la Alcazaba de Almería, con la torre de la Vela al fondo. Munchen, Purger & Co. (c.a. 1904).

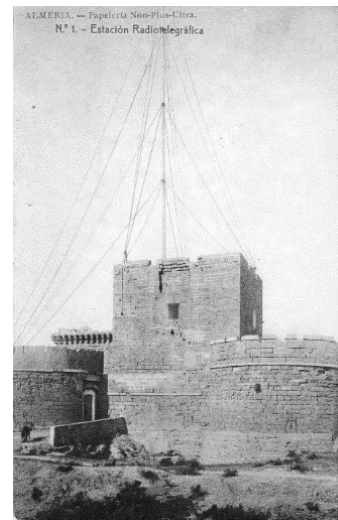
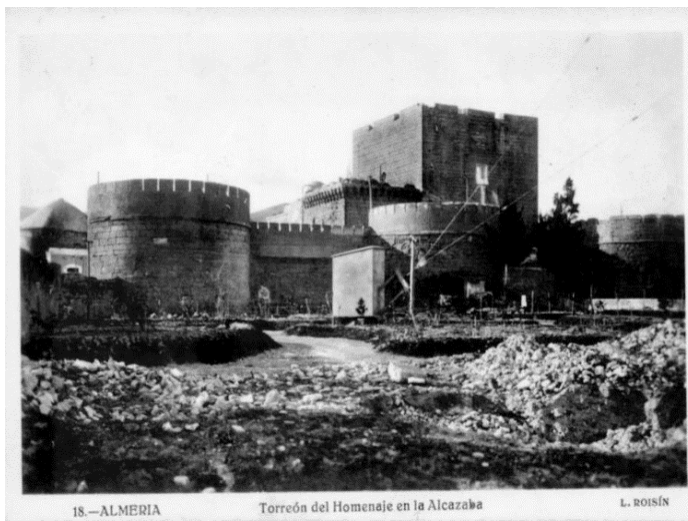


Fig. 3.3. Estación radiotelegráfica en la Alcazaba de Almería a) L. Ronin. b) Papelería Non Plus Ultra.

En los años 20 se produce la reforestación de la Alcazaba con eucaliptos, pinos y moreras en el primer y segundo recinto (Fig. 3.4), realizándose aplanamientos de escaleras y la rotura de bastiones para facilitar el paso de vehículos (Cara Barrionuevo, 2003:15; Garzón Osuna 2018:191). En el año 1926 se realizó un proyecto de



Fig. 3.4. Jardines y mirador de la Odalisca de la Alcazaba de Almería. 1928. AGA, 33, F00037,09,002.

reconstrucción de muros ruinosos a cargo del capitán de ingenieros A. Fernández Hidalgo, trabajos de los cuales se extrajeron piezas arquitectónicas que fueron ofrecidas al museo Provincial (Gil Albarracín, 2014: 622).

A comienzos de los años 30 del siglo pasado el entonces conservador-arquitecto de la Alhambra, Leopoldo Torres Balbás⁴, realizó los primeros trabajos de investigación sobre la Almería musulmana⁵. En su trabajo restituyó de

manera exhaustiva el trazado de la medina, la Alcazaba y los arrabales de Almería (Torres Balbás, 1957). Por esta época el Estado le encargó también la conservación de la Alcazaba. Una tarea que no llegó a ejercer, ya que su relación con el gobierno republicano le apartará de su cargo en el año 1938 aunque conservará su puesto de profesor de la Escuela de arquitectura de Madrid. Se sabe, sin embargo, por diversos documentos conservados, que L. Torres Balbás tuvo proyectado un plan de obras sobre la Alcazaba de Almería⁶.

En el año 1931, la Alcazaba y las murallas del cerro de San Cristóbal fueron declaradas Monumento Histórico-artístico y pasaron a pertenecer al Tesoro Artístico Nacional por decreto del 3 de junio de 1931, emitido por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Gil Albarracín, 2014: 622). L. Seco de Lucena comentó que antes de las excavaciones realizadas por F. Prieto-Moreno el segundo recinto estaba ocupado por gran cantidad de vegetación y viviendas pobres (Fig. 3.5):

“(...) informes escombros que hasta hace pocos años cubrían el recinto de la Alcazaba almeriense y que, en parte, eran criadero de chumberas y matorrales, y, en parte, asiento de humildes casucas habitadas por gente menesterosa, casucas bajo las cuales estaban las ruinas de las edificaciones musulmanas. Antes y después del reinado de al-Mu‘taṣim,

⁴ Arquitecto-Conservador de los monumentos de la 6ª zona (de Málaga a Alicante) desde 1929.

⁵ Ante esta falta de información más concreta sobre el monumento, Seco de Lucena (1967: 15) comenta que en aquel momento los restos de la Alcazaba constituían “un informe montón de ruinas de los cuales no era posible diferenciar las épocas”.

⁶ Como puede verse en una carta de F. Prieto Moreno a Leopoldo Torres Balbás, fechada el 25 de abril de 1940. Ver Vílchez Vílchez, 2013, apéndice documental nº 5: 61-62.

antecesores y sucesores suyos levantaron construcciones en dicho recinto (...)", Seco de Lucena (1967: 16-17).



Fig. 3.5. Vista de la Alcazaba de Almería en 1928. AGA, 33, F 00037,09, 012. Foto de J. Guillén.

3.3. Intervenciones arqueológicas en los años 40 y 50

En los años cuarenta la Junta Provincial de Turismo solicitó a la Dirección General de Bellas Artes la restauración de la Alcazaba y la creación de un museo en su interior. Por esta razón Francisco Prieto-Moreno, arquitecto jefe de la 7ª zona de la Dirección General de Bellas Artes, realizó una visita a la Alcazaba los días 6 y 7 de octubre del año 1940. Redactó después un informe en el que se propuso realizar las exploraciones necesarias para lo solicitado (Suárez Márquez, 2011: 19; *id.*, 2012:19-20). En dicho informe se da cuenta del estado del recinto amurallado, que considera muy completo, pero no así de los restos interiores que calificó de modificados después de la reconquista, en ruinas o destruidos por los terremotos de los años 1522 y 1568.

Debido a ello, se proyectaron:

“...obras de exploración en aquellas zonas que corresponden a edificios de mayor valor y cuya situación está definida por los restos que aún quedan

en pie, por los montículos de escombros acumulados por la destrucción y por la tradición legendaria (...)”⁷.

La Dirección General de Bellas Artes financiaría desde entonces la realización de cerca de treinta intervenciones de conservación, restauración y reconstrucción, que permitieron que la fortaleza de la Alcazaba se convirtiese en un referente cultural y turístico de la ciudad de Almería durante la segunda mitad del siglo XX.

Desde los comienzos de los años 1940 F. Prieto-Moreno, que también trabajó en la Alcazaba de Málaga y en la Alhambra, desplegó una importante campaña de intervenciones sobre el monumento (Fig. 3.6). Entre los años 1940-1976 desarrolló además una intensa actividad restauradora. Durante este intervalo temporal realizó más de veinte proyectos de intervención en el recinto almeriense (Romero Gallardo, 2010 b: 16-17). Asimismo, también diseñó y ejecutó proyectos de restauración y consolidación de las Murallas de San Cristóbal, directamente conectadas a la Alcazaba, entre los años 1950-60 (Romero Gallardo, 2012 a: 408), desmontando la cubierta cónica de la torre occidental y el almenar y los muros del primer y tercer recinto (Suárez Márquez, 2012: 31).

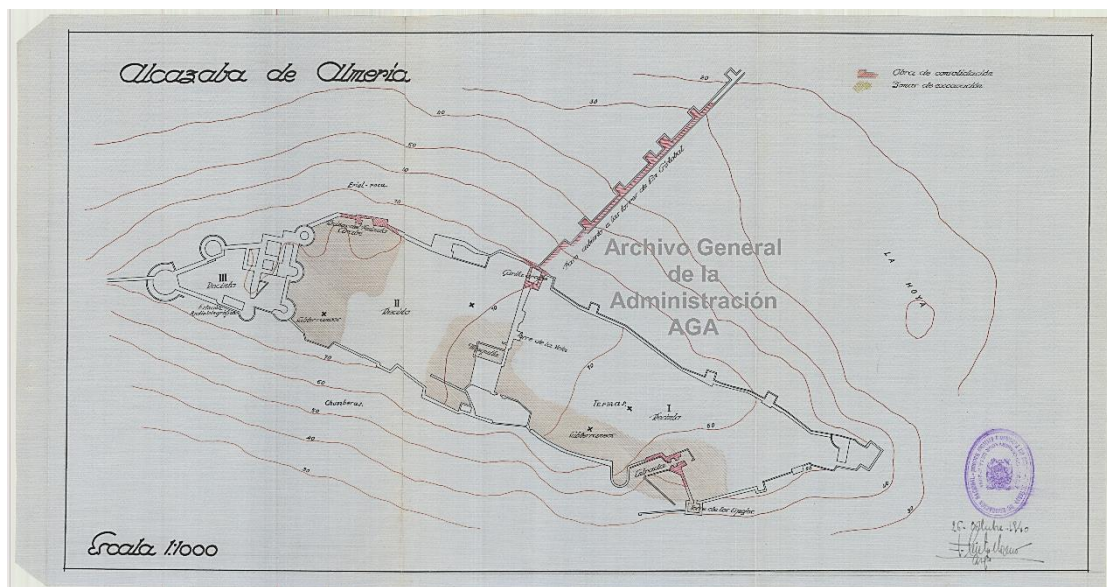


Fig. 3.6. Plano con las zonas de excavación proyectadas por F. Prieto-Moreno en 1940. *Proyecto de obras de exploración y Consolidación de la Alcazaba de Almería*, AGA [03] 116 caja 26/00277.

Las intervenciones realizadas en la Alcazaba siguieron la línea de actuación de otros monumentos basada en la potenciación de sus valores turísticos (Alcalá Lirio et

⁷ F. Prieto-Moreno, *Proyecto de Obras de exploración y consolidación de la Alcazaba de Almería*, 1940, AGA, [03] 116, caja 26/277.

al., 2005: 151). Puesto que para F. Prieto-Moreno era muy importante la valoración paisajística de los monumentos sobre los que trabajaba, la jardinería y el paisajismo cobraron para él un valor de primer orden, tanto en la Alhambra como en las Alcazabas de Almería y Málaga (Romero Gallardo, 2010 b: 13). Los jardines proyectados hacia el año 1941 son una recreación del jardín “hispanoárabe” con clara inspiración en los jardines restaurados de la Alhambra. Durante todo el periodo de la posguerra remodeló el primer recinto añadiendo estanques, fuentes y árboles, dotándolo de una imagen romántica propia del alhambrismo y recuperando diversas estructuras arquitectónicas. Diseñó también un jardín de tipo geométrico, estructurado con un conjunto de tres fuentes (Cipreses, Culebra y Estrella) conectadas por caminos pavimentados, con acequias escalonadas y escaleras de ladrillo. A este se añadió la plantación de diversas especies vegetales como chumberas, adelfas y cipreses. Al contrario que en sus actuaciones en la Alcazaba de Málaga, donde se sigue el modelo estético y arquitectónico de la Alhambra, en la Alcazaba de Almería prevalecerán, con algunas excepciones, las excavaciones arqueológicas y las obras de consolidación para destacar la austeridad militar del recinto (Romero Gallardo, 2010 b: 17) pero también para la visualización idealizada de la Reconquista, a través del paisaje arquitectónico enfrenteado del castillo cristiano-fortaleza musulmana acorde a los cánones políticos de la época (Garzón Osuna, 2018: 193).

Sin embargo, las excavaciones de F. Prieto-Moreno no implicaron el uso de una metodología arqueológica moderna, sino que se centraron sobre todo en la búsqueda de estructuras emergentes y de objetos arqueológicos (Suárez Márquez, 2011: 20; Garzón Osuna, 2018: 194). Si bien sus actuaciones en el campo de la arqueología pueden ser cuestionadas, no es menos cierto que tienen que ser vistas a través del contexto de la época y por ello debe ser comprendida la aplicación de los principios restauradores que se consideraban correctos y válidos en ese período. Asimismo, hay que pensar que las intervenciones estuvieron unidas a unas limitaciones técnicas y económicas que indudablemente afectaron a los resultados finales (Romero Gallardo y López Osorio, 2012: 412). A pesar de todo, la prueba de este interés por realizar un trabajo correcto son las palabras del mismo F. Prieto-Moreno en un proyecto sobre la Alcazaba de Almería fechado en 1940⁸, al afirmar que “...las obras a realizar se llevarán a cabo con toda escrupulosidad y atención dado el carácter investigador de las mismas” y que “los lugares de excavación serán acotados y la entrada rigurosamente prohibida a los mismos”. Este conjunto de intervenciones, efectuadas en las décadas de los años cuarenta, se iniciaron con las excavaciones realizadas en el período comprendido desde el año 1941 a 1943. Las excavaciones comenzaron el 21 de abril del año 1941 y fueron

⁸ *Proyecto de Obras de exploración y consolidación de la Alcazaba de Almería*, 1940, AGA [03] 116, caja 26/277.

financiadas por la Dirección General de Bellas Artes y la Dirección General de Turismo, con la presencia de Jesús Bermúdez Pareja y Manuel Almansa del Valle (Cara Barrionuevo, 1991 b: 13 y Garzón Osuna, 2018: 194).



Fig. 3.7. Excavaciones realizadas en el segundo recinto en los años 40 del siglo XX, según Suárez Márquez (2012: 33).

Las obras efectuadas en 1941 fueron tuteladas por técnicos de la Alhambra, siendo el responsable Jorge Guillén (Cara Barrionuevo, 2008a: 7; Gil Albarracín, 2014: 627). Las excavaciones (Fig. 3.7) tenían como objetivo realzar el carácter monumental de la Alcazaba y para ello se plantearon una serie de “obras de exploración” afectando tanto a zonas

con rellenos como a terrenos considerados especiales, a los cuales se les realizaba “*cernido de tierras, con una profundidad que no llegaba a los 2 m*” (Cara Barrionuevo, 2008a: 9 y nota 38). En estas intervenciones se encontraron en el segundo recinto tubos de desagüe, yeserías y 32 monedas árabes de oro (Cara Barrionuevo, 2016a: 171; Garzón Osuna, 2018: 195). Siguiendo la metodología de la época prácticamente se vació el terreno y desgraciadamente no se conservan memorias de excavación (Cara Barrionuevo, 1990b: 14). Prueba de estas amplias bajadas de cota lo confirma el hecho de que en el segundo recinto se llegó hasta un piso situado a 2,50 m de profundidad donde estaban las jambas y arranques de la puerta califal (Garzón Osuna, 2018:195).

Durante estas actuaciones del año 1941 se estableció en el tercer recinto de la alcazaba un almacén para guardar los objetos procedentes de las excavaciones. Igualmente se recuperaron “todas las piezas pertenecientes a la Alcazaba, aparecidas en anteriores excavaciones y que se hallaban diseminadas en varios lugares de la ciudad”. Del Museo Arqueológico Provincial se recogen capiteles, lápidas, frisos de madera, que se unieron a los materiales arqueológicos (fragmentos de yeserías, cerámica y monedas) recogidos ese año en la Alcazaba. La idea original era formar una colección que sería la base de un pequeño museo para que los investigadores pudieran hacer los estudios pertinentes⁹.

⁹ *Informe de obras de excavación* realizado por Francisco Prieto-Moreno en 1941 (Garzón Osuna, 2018:195).

En el año 1942 se siguieron excavando los sectores delimitados por los distintos proyectos¹⁰ y retirándose los escombros “procedentes de la demolición de las obras modernas que afeaban el aspecto del recinto y de las excavaciones realizadas, eligiéndose para vaciadero la vertiente norte de la colina, desprovista de vegetación y en donde el relleno no había de notarse.” Algunas de las piezas localizadas fueron destinadas al antiguo Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, hoy Museo de la Alhambra, abierto ese mismo año (Cara Barrionuevo, 1990b:14; *id.*, 2016a: 328).

Entre los años 1944 y 1950, F. Prieto-Moreno siguió preparando proyectos para la restauración de la Alcazaba. Simultáneamente, se continuaron realizando excavaciones para “formar el más exacto juicio posible de la primitiva disposición de la Alcazaba y de los elementos utilizados para su restauración”. A la vez se incidió en la terminación de sectores para “...presentar al visitante algunos aspectos definitivos logrados en esta labor restauradora”. Además de estas disposiciones, se tuvieron en cuenta también los bienes muebles extraídos ya que se “precisa la habilitación de locales para la instalación de los objetos aparecidos en la excavación y presentación de los mismos en la forma adecuada”¹¹. Todas las disposiciones de estas actuaciones se concentraron principalmente en el tercer recinto.

Durante estas excavaciones, F. Prieto-Moreno interpretó las estratigrafías localizadas en el segundo recinto como pertenecientes a un arco cronológico que abarcaba desde los siglos XIV al XVI, junto a otras supuestamente de los siglos X y XI. Ante la posibilidad de destruir restos de las etapas más antiguas, decidió no efectuar la excavación de estos niveles tempranos (Seco de Lucena, 1967: 16). Sin embargo, restos emergentes más modernos de los siglos XVI al XIX fueron eliminados en virtud de conseguir “la integridad estética del monumento” (Cara Barrionuevo, 2008b: 17) desmontándose en el año 1942 los restos de los baluartes de artillería del siglo XVI que habrían servido quizás de interpretación a la fisonomía militar de la Alcazaba en época moderna (Garzón Osuna, 2018: 196).

Dichas intervenciones continuaron de modo esporádico en el primer y segundo y recinto, descubriéndose algunos restos de construcciones e incluso llegándose a terreno natural en algunas zonas. El proyecto de F. Prieto-Moreno del año 1949 habla

¹⁰ F. Prieto-Moreno, *Proyecto de obras de consolidación y restauración de la Alcazaba de Almería*, 1942, AGA, [03] 116, caja 26/00278.

¹¹ F. Prieto-Moreno, *Proyecto de obras de restauración del III recinto de la Alcazaba de Almería*, 1940. AGA [03] 116 caja 26/00279. Este proyecto consta como aprobado el 27-04-1946.

de que, por esa época, ya se habían efectuado diferentes obras de excavación para buscar las primitivas disposiciones de los restos localizados y la consolidación de los silos y aljibes del primer recinto¹². Aprovechando dicha coyuntura, ese mismo año se produjo la celebración en Almería del primer Congreso Nacional de Arqueología, que atrajo a numerosos investigadores y en el que la Alcazaba despertó un gran interés.

3.4. Intervenciones arqueológicas entre los años 50-80



Fig. 3.8. Estado de las estructuras excavadas en el segundo recinto tras su relleno en los años 50. Según Suárez Márquez (2012: 33).

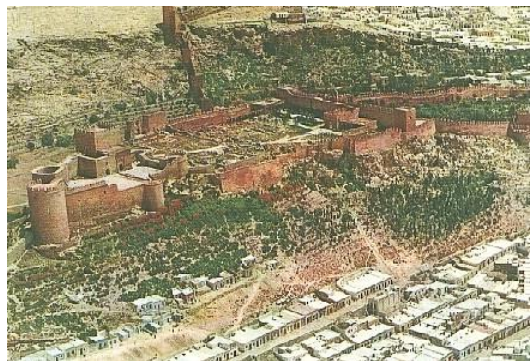


Fig. 3.9. Vista aérea de la fortaleza de Almería c.a.1959 (Foto Arribas).

En el año 1950 se proyectaron nuevas intervenciones con la consolidación de las murallas y torreones de San Cristóbal y la continuación de las excavaciones en el segundo recinto, presupuestándose una partida para excavación con transporte de tierras hacia el exterior de la fortaleza. En ese año ya estaban intervenidas varias zonas y el propósito era continuar excavando hasta llegar a un reconocimiento total de su disposición original, para diseñar los jardines y preparar las restauraciones necesarias para su posterior visita pública¹³. En el año 1951 se inauguró el primer recinto con una gala teatral en la explanada cerca del lienzo de la Vela y en el año 1952 parece ser que se termina la excavación del segundo recinto (Garzón Osuna, 2018: 199).

En este período comprendido entre los años 1950 y 1955 se realizaron dos campañas más de excavaciones, aunque al parecer el área seleccionada se encontraba ya muy removida. Es importante constatar que después de dichas intervenciones y

¹² F. Prieto Moreno. *Proyecto de obras de consolidación y restauración de la Alcazaba de Almería*, 1949. AGA, [03] 116 caja 26/00278.

¹³ F. Prieto Moreno, *Proyecto de excavación y consolidación en la Alcazaba de Almería*, 1950. AGA [03] 116 caja 26/00278.

vaciados, se volvía a rellenar algunas estructuras para aplanar el terreno con la propia tierra extraída anteriormente (Fig. 3.8).

Los escombros del segundo recinto fueron a parar a un roquero de la ladera norte (Fig. 3.9 y 3.10) que posteriormente sería cubierto con plantas (Garzón Osuna, 2018: 199). En este caso sí se tiene constancia de la existencia de excavaciones relativamente sistemáticas y con cierta metodología arqueológica, aunque como en los casos anteriores no se realizó ninguna publicación o memoria. En estas intervenciones participaron de forma puntual los arqueólogos M. Almagro, A. Arribas y L.



Fig. 3.10. Terreras exteriores de las excavaciones de la Alcazaba de Almería en 1953. Según Cara Barrionuevo, 2006: 31.

Llubiá, junto al conservador F. Ochotorena (Cara Barrionuevo, 2008a: 14 y nota 51). De estas últimas solo se conservan los planos realizados por Sánchez Peña en 1953¹⁴, por iniciativa de F. Ochotorena¹⁵ director-conservador del monumento desde ese año (Alcalá Lirio *et al.*, 2005:151). Estos planos (Fig. 3.11), que son la única fuente de información de las excavaciones del recinto de la Alcazaba, adolecen de no establecer fases cronológicas de los restos emergentes, con el problema que esto supone para su interpretación funcional e histórica (Suárez Márquez, 2012: 21).

Como apunta el mismo F. Prieto-Moreno en un informe¹⁶ de 1955:

“...hace años se procedió a la excavación general de todo el recinto dejando en suspenso las obras de consolidación hasta tanto se fuese estudiando la confusa organización de los restos aparecidos”.

¹⁴ Según el Censo de Archivos del Ministerio de Cultura [código de referencia: ES.4013.2335 ACMA/1] entre los documentos conservados en el Archivo del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería se encuentran tres planos de los años 50. Documento 1: Plano de planta del segundo recinto después de las excavaciones 1953. Dibujado por Juan Sánchez Peña. Escala 1:100. Documento (Fig. 3.9). 2: Plano general de la Alcazaba de Almería 1954. Dibujado por Juan Sánchez Peña y Manuel Ochotorena Gómez Escala 1:500. Documento 3: Plano de situación de las murallas de la Hoya y San Cristóbal 1958. Dibujado por Juan Sánchez Peña y Manuel Ochotorena Gómez. Escala 1:500. En el plano del segundo recinto se recogen todos los restos emergentes, pero sin hacer distinción de épocas ni funciones.

¹⁵ La única guía editada por este autor es la “Guía de la Alcazaba de Almería”, díptico de 1970 realizado en francés y en castellano.

¹⁶ F. Prieto Moreno. Proyecto de obras de restauración y consolidación de la Alcazaba de Almería, (1955). AGA (03) 116.000-26/00279.

Los planos fueron realizados con el fin de dejar constancia de aquellos (restos) que:

“... por su menor importancia y correspondiente a épocas más recientes, es preciso demoler, para resaltar los primitivos trazos de los edificios, de los siglos XII y

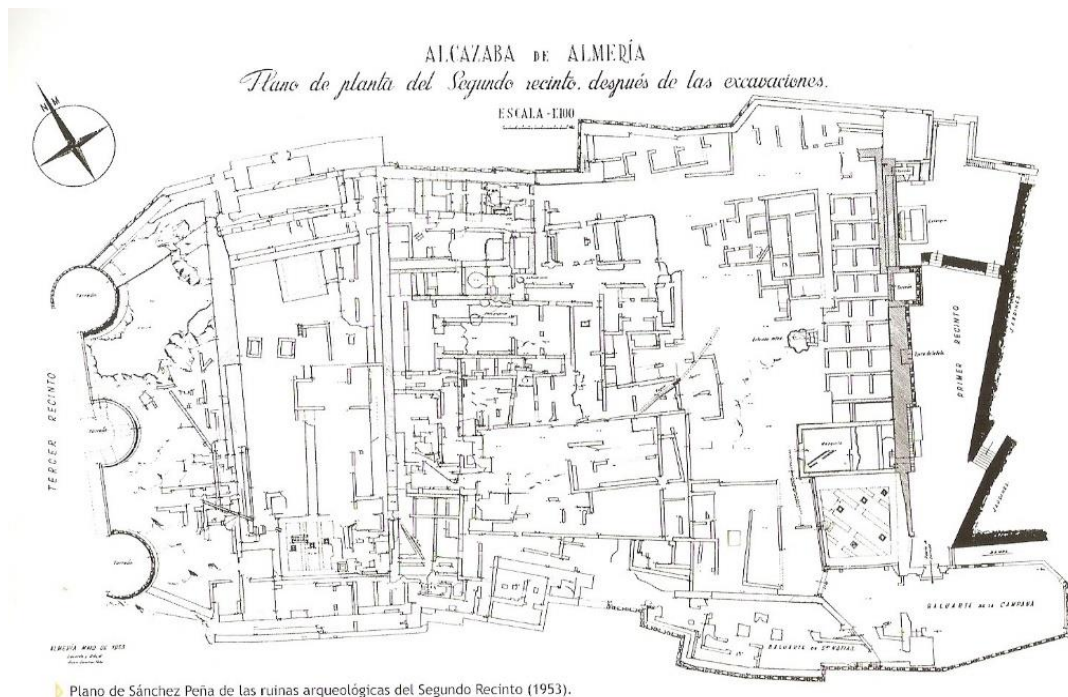


Fig. 3.11. Plano de Sánchez Peña con los restos emergentes del segundo recinto en 1953. Fondos del CMAA.

XIII.”. El segundo recinto se consideraba el más importante de todos “ya que en él se hallaban las principales estancias residenciales, baños y demás edificios omeyas” (*id.* 1955).

En el año 1954 se contrató un escayolista y un dibujante-auxiliar¹⁷ de restauración para las labores de restauración de cerámica (años 1954-56), con continuaciones ocasionales hasta 1966 (Fig. 3.12). De los materiales exhumados sólo unos pocos presentan referencia de localización aproximada (Cara Barrionuevo, 1990b: 14). A finales del año 1955 ya estaban acabadas

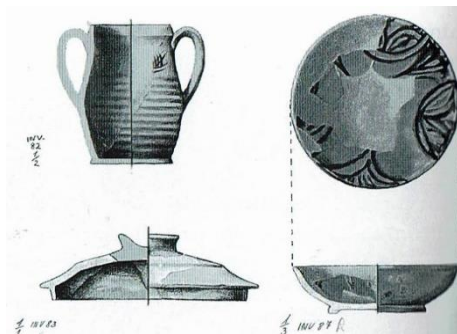


Fig. 3.12. Material cerámico de la Alcazaba dibujado por F. García Jiménez, “Pituco” en 1966. Según Cara Barrionuevo, 2016: 322.

¹⁷ Francisco García Giménez, “Pituco”, dibujante de la Diputación Provincial y restaurador de cerámica de la Alcazaba. En los años 1970 fue conservador del Museo Arqueológico. Ver Duda, 1972: 7 y nota 1; y Cara Barrionuevo 2008a, nota 53.

completamente las obras del primer recinto y en el año 1956 se proyectaron excavaciones en la zona de unión entre el primer recinto y el segundo recinto¹⁸.

Como ya dijimos anteriormente, las distintas intervenciones a las que fue sometida la Alcazaba buscaban remodelar el espacio demoliendo o reconstruyendo restos para recreación de un paisaje “de ambiente alhambrense” (Fig. 3.13). En este ambiente se quería dibujar un marco para las actuaciones de los Festivales de Arte Folclórico o Festivales de España (1960-1973), especialmente para el caso del tercer recinto (Cara Barrionuevo, 1991b: 14).

De cara a su musealización, se construyó en el segundo recinto la “Casa del Alcaide” (años 1956-60), edificio que conmemoraba las dependencias del primer alcaide cristiano de la fortaleza, Hernando de Cárdenas. Se efectuaron entonces diversas reconstrucciones sobre lo que se creía que eran los muros originales de ciertos edificios: el palacio, los baños públicos, dos viviendas islámicas (Fig. 3.14) y la ermita¹⁹. Esta última, restaurada en 1957, fue finalmente techada en 1970. Se reconstruiría también el arco gótico (Suárez Márquez *et al.*, 2005b: 1080; Cara Barrionuevo, 2008a: 18). Por esas fechas, hacia el año 1962, se seleccionaron diversos materiales arqueológicos para constituir un pequeño museo²⁰, adaptándose para ello los “aljibes califales” según el proyecto de F.



Fig. 3.13. El monumento c.a. 1960. Foto Ochotorena. Según Suárez Márquez y Alcalá Lirio, 2004: 367.



Fig. 3.14. Construcción de las “casas islámicas” en 1968 (Foto CMAA).

¹⁸ F. Prieto-Moreno, Proyecto de obras de conservación y restauración de la Alcazaba de Almería, (1956). AGA. (03) 116.000-26/00279.

¹⁹ En el caso de las llamadas viviendas árabes, éstas se construyen sobre los restos anteriores, pero sin tener en cuenta ni su cronología ni la planta original de los edificios preexistentes. Ver Suárez Márquez, 2012: 20-21).

²⁰ Se trataba sobre todo de inscripciones y capiteles de mármol hallados en la Alcazaba. Su visita al público fue siempre restringida por razones de seguridad. En el año 1981 las piezas se trasladaron de nuevo al Museo Provincial (Cara Barrionuevo 2008:17; *id.*, 2003: 19; Suárez Márquez *et al.*, 2005: 1080).

Prieto Moreno e inaugurándose en el año 1972 (Cara Barrionuevo, 2016a: 213). Durante esta etapa se consolidarán y restaurarán las murallas de la Hoya y de San Cristóbal (1958-60) (Fig. 3.15).

Por Decreto 2448/1967 de 16 de septiembre se creó el Patronato de la Alcazaba de Almería. Como consecuencia de ello, entre los años 1968-70, se dotaría a la Alcazaba de algunos espacios como el pabellón palaciego y un área de servicios turísticos donde se ubicarían el bar-restaurante, teléfono y lavabos. Este área de servicios arrasó con los acuartelamientos del siglo XVI (Gil Albarracín, 2014: 627). El resto de estructuras “se abandona”, quedando enterradas entre escombros y vegetación (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 151). Después de estas intervenciones los restos comenzaron a degradarse, ya que no fueron sometidos a ninguna consolidación (Cara Barrionuevo, 1991a: 11). En el año 1968, F. Prieto-Moreno firmó un Proyecto de Consolidación y restauración para creación de un museo arqueológico en la casa del Alcaide, que no llegó a materializarse (Gil Albarracín, 2014: 633).

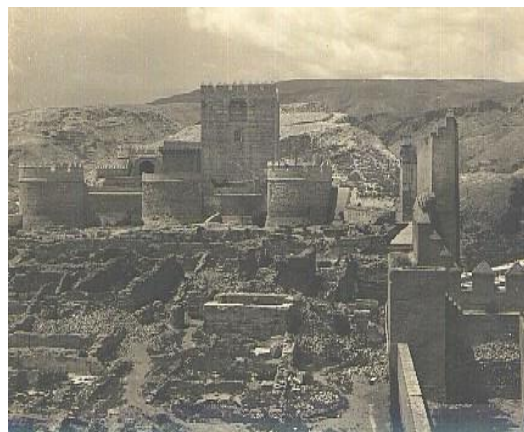


Fig. 3.15. La Alcazaba en 1962. Postal, Ediciones Kitmal.

Más tarde, en el año 1975, se procedió a la restauración del Baluarte del Espolón y parte del almenado, así como los baños árabes del segundo recinto llamados “de la Tropa” para diferenciarlos de los “privados” ubicados también en la misma zona. La restauración de los primeros fue efectuada por F. Prieto-Moreno entre los años 1975 y 1976 y continuada por R. Manzano en el año 1978. Posteriormente se efectuarán obras de restauración de elementos añadidos en las obras y tareas de acondicionamiento del sitio, como las escaleras o la pavimentación. Incluso se redactó un proyecto, no llevado a cabo, para habilitar parte de las ruinas del segundo recinto, levantando los muros y pavimentando las habitaciones (Cara Barrionuevo, 2008a: 19).

En el año 1976 se publicó una traducción parcial de la obra de al-‘Uḍrī sobre los palacios taifas de al-Mu’taṣim (Seco de Lucena, 1967). Este autor árabe, nacido en Almería y contemporáneo de al-Mu’taṣim, describe de forma minuciosa estas construcciones²¹. Su publicación constituyó un contrapunto a las anteriores interpretaciones sobre los usos y funcionalidades de los edificios de la Alcazaba (*id.*, 1967: 16-17):

²¹ Ver la descripción de los palacios por al-‘Uḍrī en el capítulo 2 de este mismo trabajo.

“(…) Los datos abundantísimos que nos proporciona al-‘Uḍrī, contrastados con las ruinas puestas a la luz por las excavaciones realizadas en estos últimos años en el *maremágnum* de informes escombros que era



Fig. 3.16. La Alcazaba en 1980. Colección Becerra. Fondo Documental del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH).

el recinto de dicha Alcazaba, pueden darnos una idea bastante fiel de la planta de los edificios que allí se levantaban en el siglo XI y nos permiten conocer los elementos más importantes de su ornamentación”.

Desde el año 1978, el arquitecto Rafael Manzano realizó diversas intervenciones reconstruyendo escaleras, rampas y el almenado de la Hoya. En el año 1979 se aprobó la intervención de la cubrición del lienzo meridional con hormigón coloreado con enmallado metálico interno para simular tapial²², así como la reconstrucción de parte del almenado (Suárez Márquez *et al.*, 2005: 1080; Suárez Márquez, 2012: 36). La documentación gráfica de estas intervenciones de los años 1979-80 se conserva en los fondos de la Colección Becerra²³ (Fig. 3.16).

²² Intervención de R. Puig Álvarez, realizada entre 1981-1983. Ver Cara, 2008a: 21 y nota 78.

²³ Fondo Documental de obras de intervención de la empresa Hermanos Becerra. Esta empresa estuvo dedicada a la restauración de bienes inmuebles andaluces del Patrimonio Histórico durante los años sesenta y setenta del siglo pasado y participó en los años 80 en obras de consolidación y restauración de la Alcazaba. El fondo fue donado en el año 2009 al Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

3.5. Intervenciones arqueológicas en los años 80

En el año 1984 se produjo la transferencia a la Junta de Andalucía por el Estado español de la propiedad y gestión del monumento²⁴. La Consejería de Cultura comisionó un informe en el cual la conclusión principal fue poner en evidencia la necesidad de investigar y documentar el conjunto con metodología arqueológica que permitiera establecer una base sobre la que realizar las futuras intervenciones (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 152; *id.* 2012:21-22).

La primera intervención de esta nueva fase se financió por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Almería con la colaboración de la Consejería de Cultura. Fue realizada por L. Cara en el año 1987 (Cara Barrionuevo, 1991a) ejecutándose obras de mantenimiento, acondicionamiento y mejora del monumento. Consistieron principalmente en la limpieza del segundo recinto, donde existía una gran cantidad de escombros y basuras acumuladas de antiguas excavaciones y restauraciones de los años 1951-58 y 1980-82. Se eliminó gran cantidad de vegetación existente sobre los restos. Igualmente se ejecutó una limpieza preliminar de los materiales arqueológicos que se encontraban dentro de los aljibes califales procedentes del museo monográfico de la Alcazaba -desmantelado en el año 1979- así como la clasificación de yeserías y materiales pétreos de la Sala de los Secretos, situados en el piso inferior de la torre del Homenaje del tercer recinto. Se revisó también el material arqueológico procedente del segundo recinto y almacenado allí (Cara Barrionuevo, 1991b: 11-12 y 14). Como resultado de ello se publicaron dos libros en el que se recogen las interpretaciones de este autor sobre las funcionalidades de distintos ámbitos palatinos de la Alcazaba, a partir del plano de Sánchez Peña y de los textos árabes de al-‘Uḍrī (Cara Barrionuevo, 1990a y 1990b).

Un año después, en 1988, y como consecuencia de la realización de un nuevo proyecto de restauración integral del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, la Dirección General de Bienes Culturales decidió programar una “Intervención arqueológica de limpieza y documentación de apoyo a la consolidación y restauración en el segundo recinto” (Suárez Márquez y Montserrat Gago, 1989: 7). Para ello encargó las excavaciones a un equipo de arqueólogos formado por F. M. Alcaraz, A. Claros y C. San Martín, y dirigidos por los investigadores M. Acién y P. Cressier²⁵. Su objetivo principal era definir un proyecto global de intervención arqueológica para el segundo recinto. Este proyecto global incluiría la limpieza general hasta los niveles no

²⁴ En este momento se diferenciaba la Alcazaba de las Murallas del Cerro de San Cristóbal. (Decreto sobre el traspaso de funciones y servicios del Estado a la Comunidad Autónoma realizadas por Real Decreto 864/1984, de 29 de febrero (BOE núm. 214, de 7 de septiembre y BOJA núm. 60, de 29 de julio).

²⁵ Ver Acién Almansa *et al.*, 1989.

removidos, el levantamiento planimétrico de todas las estructuras, la interpretación de las técnicas constructivas y de su evolución histórica y la definición funcional de las distintas áreas. También se plantearían sondeos estratigráficos, la realización de un dossier de directrices para la difusión y puesta en valor al público y el estudio de todo el material arqueológico depositado por entonces en distintas dependencias de la Alcazaba. Los trabajos de consolidación fueron dirigidos por L. Matillas, restaurador, y R. de Torres, arquitecto y director del proyecto de restauración de la Alcazaba. A. Gutiérrez se encargó de la delineación.

La idea principal de esta intervención fue el diseño de un plan de intervención arqueológica coordinada que permitiese fundamentar científicamente el planteamiento futuro de la consolidación y restauración del monumento, estableciendo las bases metodológicas para la intervención en el segundo recinto (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 152). El material recogido, aunque la mayoría procedía de niveles de relleno de excavaciones anteriores fuera de su contexto original, fue analizado provisionalmente dando como resultado una ocupación que abarcaba desde época tardorromana hasta el siglo XVIII²⁶. Sin embargo, los trabajos no continuaron por diversos problemas económicos y administrativos que imposibilitaron la creación de un equipo de investigación estable (Suárez Márquez, 2012: 23).

A finales de los años 80 del siglo XX, por Decreto 128/1989 de 6 de junio, se creó el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería (CMAA) como unidad administrativa dependiente de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Almería y estaría constituido por el recinto monumental de la Alcazaba. Contaría con una Dirección como órgano de carácter ejecutivo y una Comisión Técnica²⁷. Esta última sería un órgano colegiado consultivo y de asesoramiento (Suárez Márquez, 2007: 233; Gil Albarracín, 2014: 630).

3.6. Intervenciones arqueológicas en los años 90

Las intervención arqueológica en el Conjunto Monumental en esta etapa se ciñó sobre todo al primer recinto, con intervenciones relacionadas con la reforma de los jardines y siendo por entonces director del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería Julián Martínez García²⁸.

²⁶ Destacando, por su gran abundancia, los materiales de época califal y almohade. Ver Acien Almansa *et al.*, 1989.

²⁷ Para consultar la composición de las personas asignadas a las Comisiones Técnicas hasta el año 2013 ver Gil Albarracín, 2014: 630 y nota 661. A partir de esa fecha ver nota 37 de este mismo capítulo.

²⁸ Director de la Alcazaba de 1996 a 1999.

En el año 1993 se realizó la actuación de reconstrucción de la 5ª fase del Proyecto de Restauración del Conjunto Monumental, que corrió a cargo del arquitecto-restaurador R. de Torres López (Fig. 3.17). El proyecto proponía una intervención global sobre todo el monumento con un planteamiento diferente al realizado en los años 40:

“(…) Aunque se mantiene la configuración de los jardines de los años cuarenta, sus objetivos prioritarios eran unir la tradición constructiva del jardín andalusí con una intervención en la que primase un jardín que representase las características propias de un jardín andalusí mediterráneo: aspectos sensoriales, afectivos, sociales e intelectuales. Se plantarían árboles frutales, arbustos y plantas trepadoras y rastreras, junto con plantas aromáticas y medicinales y herbáceas en flor, los cuales, además de reflejar, a modo de indicador cultural, las especies típicas de este tipo de jardines contribuirían al mantenimiento de la biodiversidad” (De Torres López, 1992: 43-45).



Fig. 3.17. La Alcazaba de Almería durante las obras de restauración del primer recinto. Foto CMAA.

Este diseño se vería condicionado por la excavación arqueológica preliminar, que reveló que la idea inicial de que este gran espacio tenía funciones de albacar no se correspondía con la realidad. Se

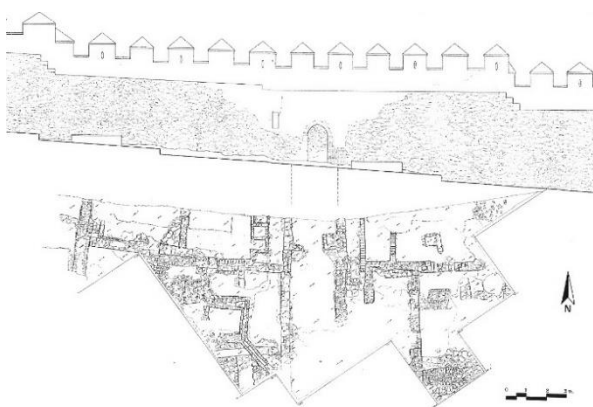


Fig. 3.18. Planta y alzado de la muralla norte, portillo y viviendas. Excavaciones en el primer recinto, según Ortiz Soler *et al.*, 1994: 111, fig. 4.

Se encontraron estructuras habitacionales, un complejo hidráulico con noria, aljibe y restos de un cementerio del siglo XIII. Estas intervenciones fueron realizadas por D. Ortiz en el año 1993 y C. Mellado en 1994 (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 152). Las conclusiones de las excavaciones del primer recinto remitían a una primera fase cronológicamente situada en el primer cuarto del siglo X, aunque no

se cerraba la posibilidad de un momento anterior. Los fragmentos cerámicos documentados que pudieran datarse en un momento anterior al siglo X fueron muy escasos (Ortiz Soler *et al.*, 1994: 107; *id.*, 1997:17).

Como hemos señalado, en la zona central del primer recinto se excavó un complejo hidráulico (cisterna vinculada a un pozo de noria) para captación, almacenamiento y distribución de agua. Fue construido probablemente en el siglo X sobre un pozo de época romana, que se mantendría en uso incluso hasta época cristiana (Ortiz Soler *et al.*, 1994: 106). Se distinguió igualmente un área residencial con viviendas para la guarnición militar (Fig. 3.18). El funcionamiento de este espacio como “poblado” quizás estaría confirmado por al-Maqqarī al referirse al maestro almeriense Ibn Luyūn (siglo XIV), que recitaba poemas en su aula de estudio situada en el “recinto poblado” de la Alcazaba de Almería (Lirola Delgado *et al.*, 2013: 8 y 19).

Los trabajos realizados permitían interpretar que, según los excavadores, después de la época almorávide hubo un abandono o hiato temporal tras la conquista cristiana (1147-1157). Se realizaron rellenos con gran diversidad de materiales sobre los cuales apoyaron directamente los niveles nazaríes. La muralla fue recalzada posiblemente en la primera mitad del s. XII, aunque su mayor parte se dataría de época nazarí. La Torre de los Espejos pertenecería a esta época (Ortiz Soler *et al.*, 1997:17).

En la zona del portillo y la muralla norte se distinguieron cuatro periodos de ocupación: época romana, desde la segunda mitad del siglo I al siglo IV, tardoantigua (desde el siglo IV al siglo VI), califal (siglo X) y nazarí (XV) (Ortiz Soler *et al.*, 1994: 105). Tras su documentación los restos fueron cubiertos como medida de protección, dejando las estructuras hidráulicas al descubierto para su contemplación (Suárez Márquez *et al.*, 2005: 1078).

También se realizaron prospecciones y excavaciones en la zona de la Hoya, en la falda norte de la Alcazaba, ya que por entonces el Ayuntamiento tenía previsto realizar en esa zona un parque. Todas las obras fueron financiadas por la Dirección General de Bienes Culturales (Suárez Márquez, 2012: 24).

3.7. Intervenciones arqueológicas de los años 2000-2008

En mayo de 1999 Ángela Suárez Márquez fue nombrada directora del Conjunto Monumental²⁹. Los problemas de conservación del monumento hicieron necesaria la redacción y ejecución de un nuevo proyecto de obra de emergencia para proceder a la

²⁹ A. Suárez Márquez fue directora del CMAA desde el año 1999 hasta julio de 2008.

restauración del muro de cierre sur de las habitaciones del palacio. Los trabajos fueron dirigidos por Eusebio Villanueva. Su excavación reveló la complejidad de las fases constructivas y la necesidad de ampliar la zona excavada para la completa comprensión de las estructuras que se querían conservar (Suárez Márquez, 2012: 24). De aquí surgió la idea de intervenir en el segundo recinto con un proyecto integral de investigación arqueológica.

Durante esos años se debieron acometer obras de urgencia para solucionar otros problemas de infraestructura y conservación que fueron realizadas a cargo del mismo arquitecto E. Villanueva. Además de la necesidad de acondicionar espacios para la ubicación de las taquillas, talleres, oficinas y biblioteca, las obras de restauración se centraron sobre todo en la puesta en valor de los restos arqueológicos del segundo recinto (Suárez Márquez, 2012: 41). En el año 2001, dirigida por el mismo arquitecto, se ejecutaría la obra menor “Intervención Integral en el Sector Meridional del Palacio” donde, a partir de un proyecto anterior³⁰, se realizaron varios sondeos. Estas intervenciones fueron ejecutadas por la arqueóloga R. Morales y supervisadas por los técnicos del conjunto (*id.*, 2007: 234).

Las directrices de la Dirección de Conjunto fueron en esta etapa la investigación previa a la interpretación y la puesta en valor de los restos arqueológicos del recinto palacial, en el segundo recinto. Esta investigación preliminar a cualquier obra serviría como base para abordar su conservación y musealización. Asesorados por una recién constituida Comisión Técnica³¹, se comenzó a recopilar información sobre documentación histórica dispersa en los archivos españoles y la evaluación del planteamiento para una arqueología sistemática en la Alcazaba. También se elaboró una propuesta de intervención arqueológica para el segundo recinto, aunque diversos cambios institucionales retrasarían su ejecución. Durante los años 2000-2004, se primaron las inversiones destinadas a obras de mantenimiento, limpieza y desescombro de las ruinas para su posterior musealización y puesta en valor para su uso público (Suárez Márquez, 2012: 25).

³⁰ Ver “Propuesta de intervención en la zona sur del Complejo palacial: pabellones sur y pasillo-camino de ronda” (Suárez Márquez, 2007: 234).

³¹ Las Comisiones Técnicas empezaron a funcionar a partir del año 2000. Aunque existió una comisión inicial en época del primer director J. Martínez, la primera que se reunió de forma efectiva entre los años 2000 y 2006 y estuvo compuesta por M. Cortés, P. Cressier, J. Lirola, E. Molina, E. Motos, L. Olmo, B. Porras y M. Revilla. La segunda, a partir del año 2006 contó con los siguientes vocales: M. Acién, P. Cressier, F. Hornos, J. Lirola, A. Márquez, E. Motos, S. Rodríguez de Guzmán y M.A. Tabales. La tercera creada en el 2009 la componían J. Gallego, M. Loza, M. A. Tabales, F. Hornos, J. Bueno, A. Castillo, C. Isla y J. Sierra. La comisión actual, renovada en el año 2013, estaba compuesta por J. Bueno Vargas, M. L. Loza Azuaga, A. García Porras, P. Gurriarán Daza, M. A. Navarro García, L. M. Pérez Iriarte, J. Sierra Fernández y M. M. Villafranca.

En el año 2003 se ejecutaron diversas intervenciones relacionadas con obras de restauración y consolidación. En el primer recinto se realizaron dos sondeos arqueológicos. Uno de ellos fue adscrito a la obra menor “Acondicionamiento de excavación arqueológica y aljibes del primer recinto del CMAA”. La intención era acondicionar las estructuras hidráulicas que serían más tarde expuestas al público. Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por el arqueólogo L. Cara Barrionuevo. También adscrito a otra obra de carácter menor se ejecutó el “Proyecto de abastecimiento y distribución de agua del CMAA” donde se realizó un sondeo arqueológico en el primer recinto a cargo del arqueólogo V. Barba Colmenero³². Una tercera intervención de carácter similar sería la realizada en los límites exteriores de los muros perimetrales de la alberca de la zona palacial, esta vez en el segundo recinto (Suárez Márquez, 2007: 235).

En el año 2003 F. Alcalá Lirio³³ comenzaría los trabajos de documentación de los restos arqueológicos del segundo recinto con la finalidad de elaborar una planimetría detallada del Conjunto monumental. El objetivo era la inserción de estos datos en un Sistema de Información Geográfica para evaluar las posibilidades de intervención arqueológica en las distintas partes del yacimiento (Suárez Márquez, 2012: 26). A su vez comenzaron a desarrollarse desde ese mismo año las “Jornadas Técnicas del Conjunto”, que tendrían una periodicidad bianual para el estudio, difusión y divulgación de los conocimientos existentes y los trabajos realizados en el Conjunto Monumental. Una actividad que vino acompañada de sus correspondientes publicaciones y que sin duda ha promovido la investigación sobre la Alcazaba.

En ese año, 2003, F. Arnold, arquitecto del Instituto Arqueológico Alemán, efectuó un levantamiento y propuso la interpretación arqueológica de los restos emergentes. Este nuevo estudio sobre las fases constructivas del palacio islámico del segundo recinto fue completándose posteriormente y siendo presentado en varias publicaciones (Arnold, 2003, 2005, 2008 y 2017). Desde el punto de vista administrativo se avanzó en la delimitación del entorno de la Alcazaba como Bien de Interés Cultural (BIC) que quedó integrado por la Alcazaba y Murallas del Cerro de San Cristóbal, según Decreto 83/2004 de 24 de febrero. Con ello se pudo actuar sobre el entorno, propiciando la restauración del parque y de la vegetación situada en la ladera sur de la Alcazaba.

Entre los años 2004 y 2005 continuaron los trabajos arqueológicos de documentación y limpieza de la zona norte del palacio y la zona anexa a las casas árabes,

³² De la empresa ARQ 13 Estudio de Arqueología.

³³ Adscrita al Proyecto “Baraka” para la gestión integral de los Conjuntos Arqueológicos y Monumentales de la Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico.

que fueron realizados por F. Alcalá Lirio y F. Arias De Haro (Suárez Márquez, 2007: 236). La complejidad de este yacimiento con sus numerosas fases de ocupación y alteraciones a lo largo del tiempo hizo que la Dirección planteara el trabajo a dos niveles. En primer lugar, se realizaría la identificación de espacios y áreas funcionales para su posterior presentación al público. En segundo lugar, se llevaría a cabo la investigación de las fases constructivas y de los procesos históricos que habían marcado el desarrollo de la fortificación (Suárez Márquez y Alcalá Lirio, 2005: 367). En el año 2004 también se ejecutó una intervención en el segundo recinto, con el objetivo de excavar, restaurar y poner en valor del llamado Baño Privado y sus estancias anexas. Un estudio previo de investigación arqueológica sirvió de base para la intervención restauradora que fue realizada con posterioridad. Todos estos estudios arqueológicos previos fueron considerados imprescindibles por la dirección en todas las intervenciones realizadas en el CMAA (Suárez Márquez, 2007: 239).

A partir del 2005, para su uso museográfico, se abrieron al público las casas árabes y las torres sur y norte. Su acondicionamiento fue dirigido por el arquitecto P. Salmerón (Suárez Márquez, 2012: 42; García Ortega, 2017: 27). También en ese momento se musealizó el aljibe califal y se acondicionó la ermita de San Juan para ser utilizada como sala de usos múltiples. A su vez se publicó el libro *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería* (2005) con una actualización de los datos



Fig. 3.19. El segundo recinto en las intervenciones del 2008. Foto autora.

más relevantes conocidos hasta el momento sobre la Alcazaba y su relación con la Almería islámica. Entre tanto se continuaron realizando trabajos de investigación, tanto en la zona del baño del palacio privado como en la alberca y en los andenes del jardín (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 156-161).

En ese mismo período, y con motivo de los actos relacionados con los Juegos

Mediterráneos celebrados en 2005, se ampliaría la disponibilidad presupuestaria prevista en el Conjunto Monumental, con lo que fue posible la creación de un equipo multidisciplinar de profesionales vinculado a la institución. Estos profesionales actuaron tanto en la ejecución de asistencias técnicas para la recopilación de la

documentación existente en archivos españoles³⁴, como en los trabajos de planimetría (F. Arias) y fotogrametría (P. Gurriarán) (Suárez Márquez, 2007: 236; 2011: 27 y nota 14).

Todo ello contribuyó a la adecuada planificación de un nuevo proyecto de excavación arqueológica, autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales en el año 2007. El proyecto abarcó los años 2008-2009 y en él se incluyeron sondeos en distintas áreas del complejo palacial, principalmente en su sector norte (Fig. 3. 19). Sus objetivos eran la ampliación de las áreas de limpieza para completar la planimetría general del segundo recinto, la referenciación y digitalización de todas las estructuras emergentes y la excavación de forma sistemática de los baños de la Tropa, la muralla norte y los Pabellones. Este equipo de investigación, dirigido por A. Suárez, estaba compuesto por F. Alcalá, F. Arias, S. Gilotte, y F. Alcaraz, a los que más tarde se unirán otros investigadores (Suárez Márquez, 2009: 272).

Este proyecto confirmó, de nuevo, la ocupación romana del cerro de la Alcazaba; permitió la identificación de la muralla emiral, la datación en época califal de los pabellones del sector norte del palacio, establecer las características generales del jardín taifa y de la remodelación almohade posterior de la zona palacial y el estudio completo³⁵ del llamado baño de la Tropa (Suárez Márquez, 2012: 27) (Fig. 3.20).

En el año 2007 el CMAA se integró en la Red de Espacios Culturales de Andalucía. La Dirección General de Bienes Culturales encargó entonces al arquitecto Pedro Salmerón, redactor del Plan Director de la Alhambra, que realizara el Plan Director de la Alcazaba. En este plan se planificó la gestión y las prioridades de inversión a realizar en Conjunto Monumental. Un primer documento (informe de pre-avance) fue presentado a la Comisión Técnica en el año 2008, en el que se planteaban estudios de público, jardinería y paisaje y acompañándose de un estudio económico (Suárez Márquez y García Ortega, 2011: 259). Durante ese periodo y en el siguiente se

³⁴ Realizado por las documentalistas M. T. Góngora y E. Vinuesa. Se trata principalmente de la documentación relativa a la Alcazaba de Almería localizada en archivos españoles a partir del siglo XIV, entre los que se encuentran el Archivo General de la Administración Pública, Archivo Histórico Provincial de Almería, Archivo Histórico Municipal, Archivo Histórico Militar, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Simancas y el Archivo de la Alhambra. Ver Suárez Márquez (2007: 237 y 2012: 28 y notas 18 y 19).

³⁵ Los estudios realizados sobre los baños de la Tropa se han dado a conocer en diversas publicaciones. Ver Gilotte *et al.*, 2010: 225-244; *id.*, 2011: 185-217. En estas intervenciones colaboraron, además de S. Gilotte, C. Fournier, J. M. Bernal Morales y F. Alcaraz Hernández.

realizaron labores de reparación, conservación y mantenimiento, destinadas sobre todo a la musealización y mejora de accesos al público.

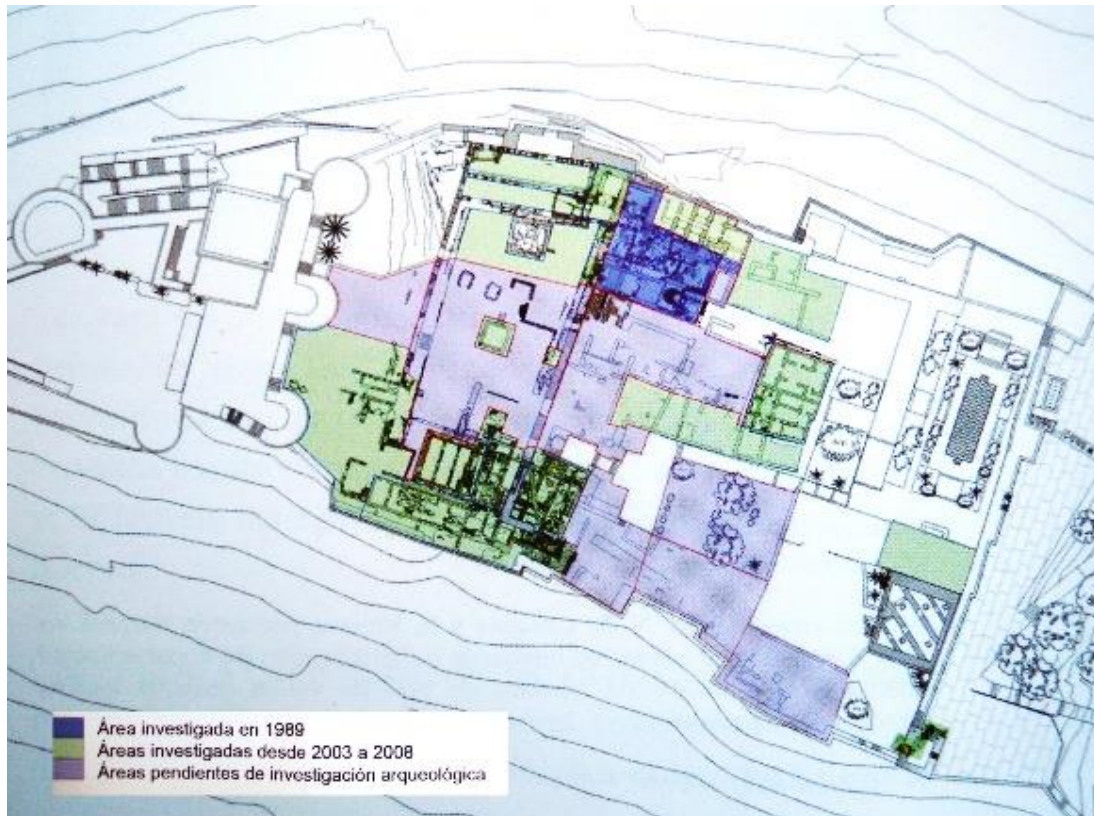


Fig. 3.20. Plano con las intervenciones arqueológicas realizadas en la Alcazaba de 2003 a 2008. Según Suárez Márquez, 2012: 27.

En el 2008 la investigación siguió centrada en la intervención sobre el yacimiento arqueológico. Se realizaron prospecciones geofísicas³⁶ encaminadas a conocer las estructuras conservadas en el subsuelo, con el objetivo de la recreación de un jardín árabe cuya distribución impidiese el daño a los restos soterrados. También se llevó a cabo la restitución fotogramétrica del frente norte de la Alcazaba, el estudio de patologías de la muralla sur y la consolidación de estructuras excavadas. Igualmente se realizaron dos asistencias técnicas: un estudio zooarqueológico de la fauna documentada³⁷ y un estudio sobre la cerámica recuperada en las excavaciones recientes del CMAA. Esta última, realizada durante los años 2007-2008, y de la cual se han

³⁶ Las anteriores se realizaron en 1993. Las últimas prospecciones, bajo la dirección de J. J. Cabrera, fueron una prospección superficial y una geofísica con radar en el subsuelo, modalidad 3D. Fue ejecutada en diversos sectores de la Alcazaba de Almería en 2007 (Cabrera Barrigüete *et al.*, 2017)

³⁷ El estudio fue realizado por J. A. Garrido sobre los restos arqueozoológicos de las áreas 4, 16 y 19, todas situadas en el segundo recinto del CMAA. Ver Garrido García, 2011: 147-183.

publicado algunos avances preliminares³⁸, es la que me ha servido de base para realizar esta tesis doctoral.

A mediados del año 2008 se produjo el cambio de titularidad de la dirección del Conjunto Monumental, cesando su anterior directora, A. Suárez Márquez (1999-2008) y siendo sustituida primeramente por M. L. García Ortega (2008-2016) y después por A. del Pino Ruiz (2016-julio 2020). Ello provocó cambios en los planteamientos del Proyecto de Investigación Arqueológica, cesando la vinculación de los distintos profesionales que hasta entonces habían estado implicados en el estudio del Conjunto Monumental a causa de los recortes y la nueva orientación presupuestaria³⁹.

3.8. Intervenciones arqueológicas del año 2009 a la actualidad

En el año 2009 se realizaría una segunda intervención arqueológica sobre los baños de la Tropa para obtener datos sobre su acceso original y el contexto urbanístico en el que se encontraban integrados (Gilotte *et al.*, 2011: 192 y nota 10; Suárez Márquez, 2007: 273). A su vez, un derrumbamiento por efecto de las lluvias de un muro situado al sur de la zona palacial y próximo al camino de ronda del segundo recinto propiciaría una nueva excavación⁴⁰ para la realización urgente de obras de consolidación en el mismo. En esta última intervención se detectaron ocho fases cronológicas que abarcarían desde finales del siglo X al siglo XVI. En este mismo año se realizó otra excavación de apoyo a la restauración a la muralla norte del primer recinto del Conjunto Monumental, excavándose la balsa romana documentada en el año 2005⁴¹ (Suárez Márquez y García Ortega, 2011: 264).

Recordamos que en el año 2009 se presentó ante la Comisión Técnica el avance del plan director del Conjunto Monumental. En el plan director de la Alcazaba de Almería para los años 2010-2017, las prioridades se centraron en el binomio investigación-conservación, apoyando la dirección emprendida desde hace años para la conservación de las estructuras del segundo recinto. Se apostaba por la comprensión y la legibilidad del monumento por parte del público hacia una musealización que incluyera el paisaje, su papel como fortaleza y su carácter de mirador privilegiado⁴².

³⁸ Ver Cáceres Gutiérrez, 2008; Cáceres Gutiérrez y de Juan Ares, 2008; y Cáceres Gutiérrez y de Juan Ares, 2011: 219-255.

³⁹ Concretamente F. Alcalá Lirio (2003-2008), F. Arias de Haro (2004-2008) y R. Díaz Soto (2007-2009). Ver Suárez Márquez y García Ortega, 2011: 260.

⁴⁰ Realizada por L. Cara Barrionuevo y R. Díaz Soto.

⁴¹ Realizada por L. Cara Barrionuevo y M. A. Gómez.

⁴² Las obras de rehabilitación del entorno del Mesón Gitano en la ciudad de Almería en el 2015 han puesto al descubierto una porción de la trama urbana del periodo andalusí (casas del barrio de Almedina) en la falda de la Alcazaba y permitiendo el hallazgo de 17 casas de los siglos XII y XIII.

Esto incluía un plan de intervención arqueológica que estaba orientado a la conservación preventiva, por lo que se diferenciaron las áreas de conservación preferente, las de reserva arqueológica y las que tendrían actuaciones futuras (Salmerón Escobar, 2011: 417-418).

En estos años también se realizaron en la Alcazaba algunas intervenciones en la denominada “Cortina de la Hoya” (Fig. 3.21.). que comenzaron en el año 2007 y terminaron en el año 2009, efectuándose su restauración junto con un estudio arqueológico previo (Gómez Quintana y Bernal Morales, 2017).

Reseñar que en el año 2015 se presentó en el Museo de Almería (MUSAL) la exposición “Al-Mariyya, Puerta de Oriente”, cuyo catálogo está pendiente de publicación⁴³. Se trataba de una muestra de 300 piezas sobre la cultura material andalusí en Almería, que fue organizada por la Junta de Andalucía con motivo de la celebración del milenario de la taifa almeriense. Algunas de las piezas provenían de los hallazgos realizados en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la mezquita mayor de Almería en los años 30 del siglo pasado y en la Alcazaba de Almería en las décadas de los 40 y 50, así como de las excavaciones desarrolladas en la ciudad entre los años 1984 y 2015.

Debemos igualmente apuntar que desde el año 2016 hasta la actualidad se ha continuado con la labor de investigación, conservación y difusión del monumento, volviéndose a realizar excavaciones y restauraciones ligadas a proyectos de conservación de torres, muralla y otras partes de la Alcazaba con la participación de arquitectos, restauradores y arqueólogos.

En el periodo comprendido entre noviembre de 2019 y febrero 2020 se llevó a cabo la excavación de cuatro sondeos en la zona norte exterior de la muralla norte, dentro de un Proyecto de intervención más amplio que contenía tres grandes intervenciones. La primera en la Puerta de la Justicia (intervención en los muros), la segunda en el Baluarte del Saliente (obras de conservación) y la tercera en la muralla norte (obras de excavación y conservación). Esta última intervención estuvo dirigida por la arqueóloga R. Morales con la colaboración de R. Díaz y G. Galeano. Los estudios realizados en estos cuatro sondeos y en la Muralla norte de la Alcazaba llevaron aparejada la interpretación fotogramétrica de los restos emergentes y el análisis de los restos constructivos. Su objetivo final fue la obtención de nueva información que sirviese en el futuro para conocer tanto la evolución histórica de la muralla norte como

⁴³ En este catálogo hemos participado en la elaboración de fichas catalográficas sobre el vidrio.

su topografía, y prever las patologías que pudiera presentar de cara a su restauración y protección futuras⁴⁴.

Los recientes proyectos de intervención del 2020, según la Junta de Andalucía⁴⁵, estarían encaminados a la conservación y restauración de la muralla norte y la muralla sur, así como efectuar otra posible intervención en la muralla del Cerro de San Cristóbal. Actualmente, la última intervención arqueológica realizada hasta ahora en el Conjunto Monumental, sin contar los sondeos planeados de apoyo al Proyecto de restauración del primer recinto, ha sido la excavación realizada entre el segundo y el tercer recinto en la muralla norte. Estuvo dirigida por J. M.^a Martín Civantos, profesor de la Universidad de Granada. Su objetivo era servir de apoyo a la redacción del Proyecto de restauración de la muralla norte y tuvo lugar, durante dos semanas, en el mes de agosto de 2020.



Fig. 3.21. La Alcazaba y la Cortina de la Hoya desde el Cerro de San Cristóbal. Foto autora.

⁴⁴ http://www.almeriainformacion.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=17827:arranca-una-intervencion-arqueologica-en-el-primer-recinto-de-la-alcazaba&Itemid=569

⁴⁵ https://www.diariodealmeria.es/ocio/Eloisa-Cabrera-Alcazaba-Universidad-Granada_0_1487551496.html

CAPÍTULO 4

LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

4.1. Problemas, soluciones y justificación

Desde la perspectiva de la investigación contemporánea la correcta contextualización de los datos arqueológicos para el estudio de la cerámica andalusí es una premisa que viene siendo reclamada desde hace mucho tiempo por diversos autores como ha puesto de manifiesto recientemente M. Retuerce Velasco (2014: 26). Para poder ser llevada a cabo resulta imprescindible contar con secuencias estratigráficas fiables. En este sentido las vicisitudes históricas del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería complican de sobremanera la interpretación de los resultados de cualquier tipo de excavación, ya que resulta muy difícil detectar secuencias estratigráficas completas bien conservadas y contextos bien datados.

Las excavaciones realizadas en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, al igual que las restauraciones de los años 40-50 y las intervenciones asociadas a éstas, contribuyeron a eliminar una gran parte de lo que se había preservado hasta entonces

de la estratigrafía original. F. Prieto Moreno, en una intervención restauradora de finales de los años cuarenta, comenta que:

“puede asegurarse que han sido agotadas las posibilidades de excavación de dicho recinto, pues ha quedado aparente el terreno natural formado por roca en su mayor parte¹”.

A comienzos de los setenta se constató que la mayoría de los estratos estaban removidos y la roca afloraba a relativa poca profundidad en las excavaciones (Duda, 1972: 349-350). Los huecos que habían quedado tras estas intervenciones se rellenaron con tierra de la misma fortaleza, escombros y basuras. Durante las primeras actuaciones de mediados del siglo XX, el estudio del material arqueológico de la Alcazaba se redujo principalmente a la recuperación de piezas completas, semi-completas o con decoraciones “artísticas”, que fueron seleccionadas y sacadas de sus contextos originales para ser expuestas en los museos Arqueológicos Provinciales. Esta falta de atención a las secuencias estratigráficas dificultó, en estas primeras etapas, el establecimiento de cronologías relativas, así como la individualización de los ajuares pertenecientes a cada uno de los diferentes períodos cronológicos.

A los problemas anteriores se unía el hecho de que el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería contaba con el hándicap de ser un yacimiento multifásico, ocupado hasta el siglo XX con espacios amortizados constantemente por los distintos moradores que lo habitaron a lo largo del tiempo. Ello provocó que la mayoría de la estratigrafía precedente fuera removida o eliminada como consecuencia de la realización de nuevas construcciones dentro de la fortaleza. De hecho sabemos que la primera construcción de la Alcazaba, de época islámica, se realizó sobre la propia roca del cerro. En siguientes fases se arrasaron dichas estructuras y se vació y niveló el terreno, se derribaron tramos de muralla y se utilizaron como cimientos de los salones al norte del Jardín (Arias de Haro y Alcalá Lirio, 2011:132). En el caso de las casas nazaríes, por ejemplo, se sabe que las construcciones del siglo XII arrasaron hasta nivel geológico los muros de menores dimensiones y se reestructuró de nuevo el espacio. En la fase almohade-nazarí se compartimentó de nuevo el espacio, vaciando el interior de las salas al completo y rellenándolas con escombros que servirían de base de cimentación para la preparación de suelos de mortero de cal (*id.*, 2011: 73). En el baño de la Tropa, las restauraciones antiguas se apoyaron sobre los niveles anteriores y se hicieron catas y zanjas para tuberías sin documentar los niveles (Gilotte

¹ F. Prieto Moreno, Proyecto de Obras de Consolidación y Restauración de la Alcazaba de Almería. Memoria (1949). AGA, (03) 116.000-26/00278.

et al., 2011: 91). Muchos de los depósitos estratigráficos hasta entonces conservados se perdieron en la realización de todas estas remodelaciones.

En los casos en los que se ha conservado algún resto de la estratigrafía de épocas anteriores, como las del periodo romano, ha sido por ser zonas que quedaron cubiertas por restos islámicos en los niveles más bajos de la estratigrafía. Este sería el caso de la cisterna romana del Corte 5. Igualmente aparecieron restos tapados bajo montones de tierra, como se constató en las excavaciones realizadas en el exterior de la muralla norte de la Alcazaba, entre los años 2019-2020.

Las actuaciones arqueológicas realizadas a partir del 2003 por el equipo de investigación de Ángela Suárez tuvieron en cuenta todos los factores anteriores, buscando integrar la interpretación de los restos con su conservación y difusión al público. Las investigaciones se centraron en identificar los espacios y las áreas funcionales para ser presentados al público a la vez que investigar las distintas fases constructivas y los procesos históricos de la Alcazaba. Dado que la estratigrafía era supuestamente nula en casi todo el espacio del segundo recinto, se enfocó la intervención poniendo especial énfasis en aquellos elementos emergentes -hasta el momento poco analizados- que pudieran proporcionar nueva información. La metodología integraba el uso de un sistema informático para catalogar todos los elementos muebles e inmuebles y relacionarlo con documentos físicos (planos, fotos, textos) a partir de fichas de UEC para la lectura de paramentos y fichas de estratigrafía arqueológica (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 153).

Como la conservación era una necesidad inmediata, todas las actuaciones arqueológicas se dispusieron según la necesidad de ejecutar obras menores² que afectaran directamente a los elementos emergentes del CMAA, como deterioro o caída de paramentos, humedades, electricidad, canalizaciones, pavimentaciones, etc. Teniendo que supeditar, por causas de fuerza mayor, el diseño de los sondeos a la obra menor para los que eran necesarios.

Para recuperar los espacios funcionales, se realizó el vaciado de las fosas con escombros contemporáneos y los restos de tierra procedentes de las distintas excavaciones realizadas en la Alcazaba y mediante limpiezas superficiales. Posteriormente se aplicaba una metodología arqueológica, documentando los niveles no afectados, y siguiendo con el estudio de relaciones entre estructuras y los materiales constructivos con el propósito de realizar una documentación planimétrica (plantas y alzados) que permitiría establecer una secuencia cronológica relativa

² Como por ejemplo la realizada en las llamadas viviendas de la Alcazaba. Ver Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011).

completa del monumento (Arias de Haro y Alcalá Lirio, 2011: 128-129; Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 155). Esta metodología fue aplicada también en la excavación de las viviendas nazaríes. Se constató que la conservación de niveles estratigráficos contextualizados era casi inexistente, teniendo que realizarse un análisis de paramentos y relaciones con los materiales constructivos para conseguir interpretar su evolución (Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 71). Igualmente ocurrió con los baños de la Tropa. A pesar de la pérdida de datos arqueológicos a causa de las distintas intervenciones y restauraciones antiguas, se evaluaron los restos originales del edificio para dar respuestas a las preguntas sobre su origen y evolución y revisar la interpretación de los restos conservados, tanto constructivos como estratigráficos (Gilotte *et al.* 2011: 192).

Con posterioridad a la realización de estas intervenciones aplicando este sistema, se comenzó a integrar el estudio más pormenorizado del material arqueológico recuperado -y más concretamente el cerámico- a través de una Asistencia Técnica en la que participé. Esta se inició en año 2006 con una duración de un mes, continuando todo el año 2007 y parte del año 2008. En esta estancia el objetivo principal era la caracterización cronológica de los contextos arqueológicos de cara a su datación y como ayuda a la interpretación de las excavaciones entonces en curso. No se pretendía realizar un estudio tipológico pormenorizado, que sería realizado más adelante en una segunda fase. Sin embargo esta parte nunca pudo completarse por razones presupuestarias y tras el cambio de titularidad de la Dirección de la Alcazaba, quedando inconclusa.

Partiendo de estas premisas y siguiendo con los objetivos planteados en este tiempo dispuse exclusivamente de los materiales cerámicos relativos a los contextos seleccionados por los arqueólogos responsables de las excavaciones. hasta mediados del año 2008. En aquel momento no se habían redactado las memorias de intervención, que estaban en curso de finalización. Con posterioridad a esa fecha concluyó mi Asistencia Técnica. El listado de unidades a clasificar me había sido proporcionado por los arqueólogos³ del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería. Finalmente, en Octubre de 2008 todo el material arqueológico procedente de las excavaciones fue enviado de los almacenes de CMAA al Museo de Almería (MUSAL).

³ F. Alcalá y F. Arias para las Áreas de Actuación 3, 4, 9, 6, y 10. F. Alcalá, F. Arias y F. Alcaraz para el Área de Actuación 16 (Muralla Norte) y S. Gilotte para el Área de Actuación 19. A todos ellos agradezco las facilidades ofrecidas para realizar este trabajo, así como a R. Díaz Soto por facilitarme sus listados de cajas. Para el estudio de los materiales del año 1989 se utilizaron los que habían sido depositados en su momento en el museo de Almería.

En el año 2009 los arqueólogos de la Alcazaba de Almería⁴ me facilitaron, durante una breve estancia en Almería diversas memorias, borradores de informes y avances preliminares de los resultados de las excavaciones que habían realizado hasta el cambio de titularidad de su directora. En ese tiempo también realicé el estudio de diversos materiales del CMAA que estaban depositados en el Museo de Almería⁵. Algunos de estos materiales, por falta de tiempo durante el año 2008, no habían podido ser convenientemente estudiados. A pesar de la brevedad del tiempo del que dispuse y de los escasos recursos, sin subvención económica alguna, fue posible el estudio de cierto número de unidades estratigráficas que consideraba importantes. Con la información de mi Asistencia Técnica, además de las memorias facilitadas, conseguí suficiente información acerca del material cerámico. Es a partir de esta información con la que posteriormente he desarrollado mi trabajo para presentar una tipología de los materiales contextualizados procedentes de la Alcazaba de Almería.

Para el estudio contextual del material cerámico en primer lugar se analizó la información contenida en los informes, en los borradores preliminares y en las memorias arqueológicas de las excavaciones sistemáticas realizadas en la Alcazaba durante los años 2007 y 2008. Este trabajo de revisión era necesario para poder seleccionar los contextos estratigráficos, preferentemente cerrados, que estuvieran en su posición original y no estuvieran removidos o alterados por actuaciones antrópicas posteriores. Entre ellos se seleccionaron aquellos fragmentos que pudieran dar forma y que fueran susceptibles de formar parte de una tipología. Después, y teniendo en cuenta que la mayoría de las formas completas de la Alcazaba, aunque sin contexto, ya habían sido estudiadas en su momento por D. Duda (1970 y 1972) y por I. Flores y M. Muñoz (1993) se utilizó también algún material cerámico de niveles procedentes de depósitos de época contemporánea pero que sabíamos procedía de la misma Alcazaba. En este caso se seleccionaron los fragmentos con formas más completas que eran fácilmente paralelizables y podían ponerse en relación con los pequeños fragmentos localizados en los contextos bien fechados.

La posibilidad de realizar un análisis espacial de la distribución del material fue desestimada dado que el planteamiento de los sondeos había dependido mayoritariamente del trazado de las Obras Menores y de la fortuna de que los estratos no hubieran sido removidos por la constante amortización de estructuras y

⁴ Especialmente quiero agradecer a F. Alcalá Lirio por facilitarme dicha documentación.

⁵ Agradezco igualmente a A. Suárez Márquez, Jefa actualmente del Departamento de Museos y Conjuntos Culturales en la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, y por aquel entonces (2009) Conservadora del Museo Arqueológico de Almería, su amabilidad para acceder a dichos materiales.

estratigrafías en el yacimiento. Ello hacía que la cantidad de material asociable claramente con espacios funcionales concretos fuera muy limitada, no siendo posible realizar una adscripción funcional que aportara información significativa sobre los materiales cerámicos en relación con su distribución con los diferentes espacios excavados. Por el contrario, sí ha sido posible reconstruir ciertas secuencias estratigráficas que podían proporcionar información relevante.

A continuación, en los siguientes apartados procederemos a detallar el lugar de aparición de los materiales aparecidos en este trabajo y una breve descripción de cada uno de los contextos estratigráficos de procedencia.

4.2. La procedencia de los materiales estudiados

Las cerámicas analizadas en esta tesis doctoral no proceden de una única área de intervención, sino que se corresponden con materiales recuperados en distintas zonas y actuaciones realizadas en la Alcazaba a lo largo de los últimos años (Fig. 4.1).

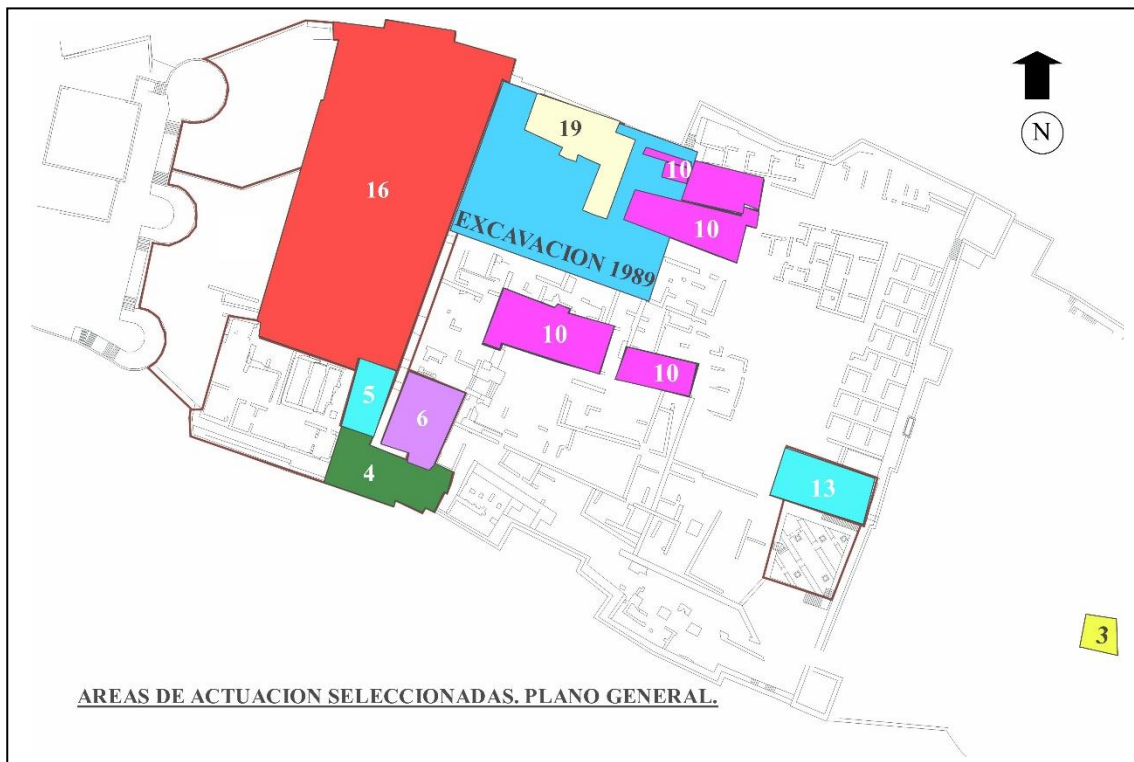


Fig. 4.1. Plano general de las Áreas de Actuación estudiadas en el CMAA.

Las áreas de actuación de las que proceden los materiales empleados en este trabajo se presentan a continuación (Tabla 4.1.):

Área	Año	Nombre de la intervención
Zona norte del 2º recinto	1989	Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la Alcazaba
Área de Actuación 3 primer recinto	2004	Intervención arqueológica con sondeo asociada a “Proyecto de Abastecimiento y Distribución de Agua”
Área de Actuación 4	2004	Obra Menor de acondicionamiento de la zona Palacial del segundo recinto de la Alcazaba: Accesos y baño del palacio.
Área de Actuación 6	2004	Obra Menor de Conservación y Acondicionamiento de la zona palacial.
Área de Actuación 10, Nave sur, <i>Viviendas Islámicas</i>	2005-2007	“Nave sur. <i>Viviendas Islámicas</i> ”, junto con las actuaciones realizadas en las actualmente denominadas “Casas nazaríes”. Trabajos de conservación y acondicionamiento.
Área de Actuación 16, Sectores: A, A-1, B, B1, C-1, C-2, C-3 y G	2006-2008	Zona del palacio, jardines y zona del horno
Área de Actuación 19	2007-2008	Intervención arqueológica en los Baños públicos de la Alcazaba

Tabla 4.1. Áreas de Actuación de la Alcazaba de Almería.

De forma complementaria al estudio de materiales procedentes de estos contextos se ha incluido un conjunto de piezas diversas que no procedían de contextos relevantes pero que se encontraban depositadas en el Conjunto Monumental y que por

encontrarse completas o contar con algunas características de especial notabilidad habían sido restauradas y han sido incluidas en este trabajo. Pertenecen a las áreas de actuación 5 y 13.

Se realiza a continuación una descripción somera de los trabajos realizados en cada una de las Áreas de Actuación (AA) de donde proceden los materiales analizados. En ellas se ha seguido un mismo modelo descriptivo incluyendo un plano de localización del Área de Actuación y su ubicación en el plano general del Conjunto Monumental de la Alcazaba. Igualmente se indica el recinto en el que se ubica, el número de actuación asignado por los excavadores a las distintas actuaciones realizadas, el director de la intervención y los arqueólogos que ejecutaron la intervención, la fecha y el nombre asignado. Dentro de cada uno de estos apartados también se incluye una breve descripción de los trabajos realizados durante la asistencia técnica de 2007 y 2008, incluyendo una descripción breve de los materiales cerámicos, así como la caracterización cronológica del contexto en base a los paralelos identificados entre estos materiales. Este apartado descriptivo también contiene una referencia a la secuencia estratigráfica y sus fases a partir de las informaciones ofrecidas por los excavadores en sus memorias. Para cada una de estas zonas seleccionadas se incluye una relación y descripción de aquellas unidades estratigráficas que contaban con una mayor fiabilidad estratigráfica o que ofrecían materiales completos claramente con paralelos de donde proceden los materiales seleccionados para esta tesis. Por último, se incluye un apartado en el que se hace referencia a los informes, memorias, artículos y libros consultados como referencia de cada una de estas intervenciones.

4.2.1. Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la Alcazaba realizada en 1989

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
Zona Norte del segundo recinto (Fig. 4.2.).	M. Acién Almansa P. Cressier	F. M. Alcaraz A. Claros C. San Martín	Julio-Octubre 1989

Se trató de una intervención arqueológica sin número de identificación que fue realizada en 1989 como una excavación de apoyo realizada en la zona norte del segundo recinto en el área de servicios del palacio. Fue efectuada como consecuencia del planteamiento de un nuevo proyecto de restauración integral del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería por parte de la Dirección General de Bienes Culturales en 1989.

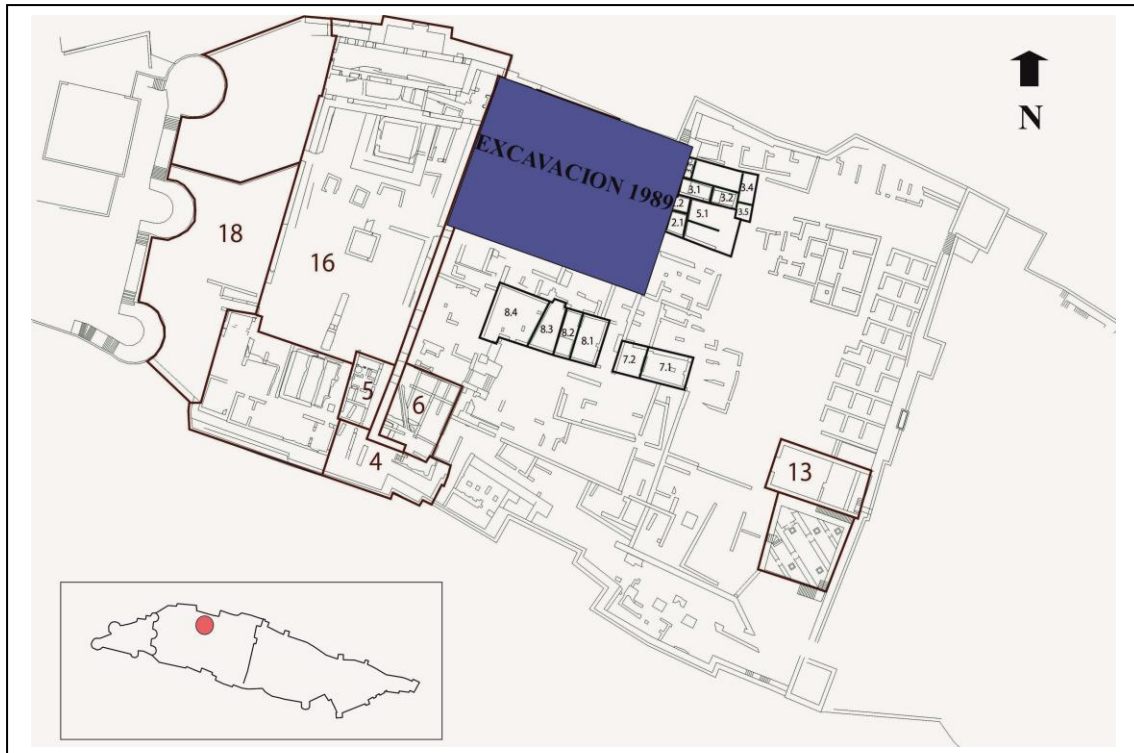


Fig. 4.2. Plano de la zona de intervenida en 1989.

El área de actuación fue elegida a partir del análisis previo del plano de Sánchez-Peña realizado en el año 1953. Se correspondía con un gran espacio de servicios y actividades artesanales, comprendiendo una serie de habitaciones en torno a los Baños públicos (denominados de la Tropa) y parte de la puerta de entrada al palacio. Esta zona fue seleccionada ya que en ella se encontraban algunos edificios significativos identificados previamente (aljibe, baños) y existía la posibilidad de que otros restos emergentes cercanos pudieran estar señalando una zona de circulación entre el palacio de al-Mu'tasim y los edificios de servicio. Cada una de estas dependencias recibió una numeración específica, al igual que las distintas estructuras constructivas. Las intervenciones fueron realizadas en una zona de actuación ya excavada en los años 40-50 y posteriormente rellenada de nuevo con escombros y

tierra. Consistieron en la realización de sondeos estratigráficos de comprobación, aunque ninguno de ellos alcanzó el nivel geológico. Se realizó una planimetría parcial que permitió confirmar que la planimetría antigua de los años 50 presentaba diversas imprecisiones y se establecieron las bases metodológicas que habrían de guiar las intervenciones en el segundo recinto (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 152).

En la excavación se identificaron varias fases constructivas que abarcaban desde época taifa, en la zona de la puerta de palacio, hasta las etapas posteriores a la conquista cristiana, denominada zona 6 de actividad artesanal (Fig. 4.3). Las cronologías fueron establecidas a partir de la lectura de paramentos y de las muestras cerámicas extraídas de los tapiales, dado que los sondeos estratigráficos realizados permitieron comprobar que procedían de rellenos descontextualizados.

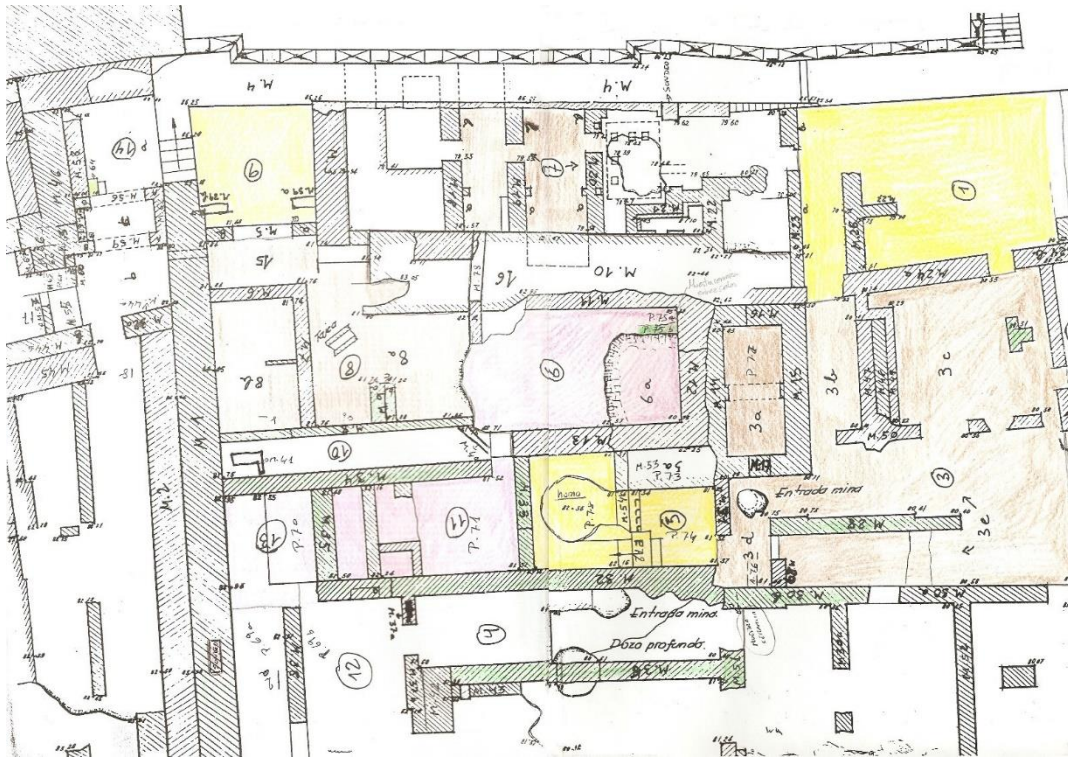


Fig. 4.3. Plano de la actuación de 1989 con los muros de los que proceden las muestras cerámicas estudiadas (Acién Almansa *et al.*, 1989, modificado).

Principalmente el material recogido durante estas excavaciones procedía de los rellenos removidos y de actuaciones de restauración anteriores. A pesar de ello, los excavadores realizaron un breve análisis tipológico y cronológico. Este conjunto tendría una cronología desde época tardorromana hasta el siglo XVIII. Entre ellos

destacarían los materiales almohades (ollas/marmitas) y los de época califal (marmitas, cazuelas a torneta y platos decorados con verde y manganeso).

Durante la asistencia técnica que realizamos entre los años 2007 y 2008 pudimos analizar parte del material cerámico localizado en estas intervenciones. Dicho material se encontraba depositado en el Museo de Almería (MUSAL). Los fragmentos seleccionados constituían un conjunto de veintiún fragmentos de cerámica que habían sido extraídos de las diversas estructuras constructivas. Procedían en su mayor parte del relleno de las tongadas de tapial de los muros (M 1, M 31, M 8, M 35, M 28, M 30, M 9A, M33 y M32). El resto, estaba compuesto por muestras cerámicas obtenidas de los morteros de trabado o se correspondía con fragmentos localizados entre los suelos de ocupación. Al tratarse de trozos empleados como rellenos constructivos en la mayoría de los casos presentaba pequeño tamaño, estaba bastante rodado y sólo en algunos casos mostraba rasgos morfológicamente significativos. A partir de la lectura de paramentos parecía deducirse que el muro M 1 era el más antiguo y se correspondería con la fase califal, mientras que el resto de muros se adosaban a él o eran claramente posteriores. Entre el material de relleno se localizaron diversas sigillatas tardías y cerámica tardoantigua sin rasgos tipológicos identificables y muy rodado. Las cronologías del material documentado van desde época tardoantigua hasta el siglo XV, destacando pequeños fragmentos de cerámica tardorromana (borde de plato de TSA. D), un fragmento de jarra decorado en cuerda seca total, otro con cuerda seca parcial y un borde de jarrita pintado en manganeso con decoración esgrafiada.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis

En este caso se trata de muestras cerámicas seleccionadas por los excavadores procedentes de este sector que fueron extraídas de los morteros y muros de tapial. Para su análisis se han seleccionado las siguientes:

- Muro M1. AZ (6-9-89)/M1/2, 1^{ra} tongada (fase califal) y Muro M1. AZ (12-9.89)/M1/2, 2^o tongada (fase califal). Se trata de un muro de tapial datado en época califal entre finales del siglo X y principios del siglo XI.
- Muro M32. M.32/1 y AZ (6-9-89) M32, 1. Es un muro de tapial con enlucido de mortero de cal con arena y gravilla y restos de pigmentación roja, del que se tomaron dos muestras de cerámica de su zona media. Se correspondería con la fase almohade y se fecharía entre los siglos XII-XIII. Entre las muestras se incluye un fragmento de una jarrita esgrafiada.

Bibliografía consultada:

Acién, M., Cressier, P., San Martín, C., Alcaraz, F., Claros, A., (1989): *Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la Alcazaba de Almería*. Informe preliminar. Inédito.

4.2.2. Área de actuación 3. Viviendas islámicas

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
A.A. 3. Primer recinto. (Fig.4.4.).	Ángela Suárez Márquez	Francisca Alcalá Lirio y Vicente Barba Colmenero	2004



Fig. 4.4. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 3 del CMAA.

En este caso se estudiaron los materiales de la denominada: “Intervención arqueológica con sondeo para el Proyecto de Abastecimiento y Distribución del Agua en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería”.

En esta zona se localizaron los restos de un conjunto de viviendas musulmanas con materiales de los periodos tardo almohade y nazarí. La excavación se dividió en dos espacios, A y B, compartimentados a su vez en varias estructuras. El primero, (espacio A) situado al norte, se componía de una habitación de la que solo quedaba una de sus paredes, enlucida y con restos de motivos decorativos. El segundo (espacio B) apareció en lado sur del corte.

Las cerámicas estudiadas proceden de tres unidades estratigráficas sumando un total de 208 fragmentos de los cuales 56 fueron dibujados. En la unidad más superficial el conjunto de cerámica era muy heterogéneo y se encontraba muy mezclado, presentando materiales desde el siglo X hasta época contemporánea. En las otras dos unidades estratigráficas los materiales no eran abundantes pero su fiabilidad era mayor presentando fragmentos representativos de momentos tardos almohades y nazaríes. Entre el material clasificado destacan una serie de jarritas decoradas en manganeso con decoraciones geométricas.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

- UE 1: Estrato de colmatación. Niveles de relleno superficial con materiales de época califal, almohade y nazarí. Fase I. Del siglo X a época contemporánea. Formación en el s. XX.
- UE 2: Espacio A. Sobre suelo número 8. Nivel postdeposicional. Fase II. Formación en época nazarí XIV.
- UE 3. Espacio B. No excavada por completo. Fase III. Fase nazarí siglos XIII-XIV.

Bibliografía consultada:

Alcalá Lirio, F. y Barba Colmenero, V. (2004): *Informe de la intervención arqueológica “Proyecto de Abastecimiento y Distribución de Agua. Conjunto Monumental de la Alcazaba. Almería. Arq 13. Estudio de Arqueología, S.L. Marzo, 2004. Informe inédito.*

Alcalá Lirio, P.; Arias de Haro, F. y Suárez Márquez, A. (2005): “Nuevas perspectivas de Investigación arqueológica”. En Suárez Márquez, A. (coord.): *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 149-164.

Suárez Márquez, A. (Coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*. Junta de Andalucía, Sevilla.

4.2.3. Área de actuación 4. Acceso sur al Baño privado del palacio

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
4 (Sondeo 4) segundo recinto (Fig. 4.5)	Ángela Suárez Márquez	Francisca Alcalá Lirio y Francisco Arias de Haro	2004



Fig. 4.5. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 4 del CMAA.

La actuación “Obra Menor de Acondicionamiento de la zona palacial del segundo recinto de la Alcazaba: Accesos y baño del palacio” consistió en la limpieza y desescombros de todo el ámbito sureste del Baño privado del complejo palacial. Los trabajos realizados se efectuaron para acometer la consolidación de fábricas de ladrillo nazaríes del sector sur del palacio.

El sondeo 4 (o área de actuación 4) se dividió en siete espacios a partir de la delimitación que proporcionaron los restos emergentes. Se correspondía con la zona de acceso sur al baño privado del palacio, por lo que se piensa que las estructuras localizadas pudieran estar relacionadas con su uso. Se identificaron tres fases: califal, taifa y almohade-nazarí. El espacio C, de donde provienen las unidades estudiadas, pertenece a la fase nazarí.

En el espacio de acceso a la zona palacial en la zona sur se localizó una habitación, espacio C, en principio intacta, de 3 por 2 m con un conjunto de estratos que se encontraban sellados por el derrumbe de la cubierta, una bóveda de medio cañón realizada en ladrillo. Las unidades estratigráficas 3 y 4 se localizaron sobre un suelo de mortero de cal. Además de gran cantidad de cerámica se localizaron abundantes vidrios y fauna (Respaldiza *et al.*, 2008). Según sus excavadores el último momento de ocupación corresponde a época nazarí, en momentos inmediatamente anteriores al terremoto que precedió a la conquista cristiana de la ciudad de Almería. Siguiendo su interpretación los objetos localizados estarían originariamente situados sobre estantes. La destrucción violenta provocaría su caída y el colapso de la cubierta (Suárez Márquez, 2012: 122-123).

Además de los materiales procedentes del espacio C se ha seleccionado una cazuela nazarí procedente del espacio H, que abarcaba toda la zona este del sondeo realizado. Fue localizada bajo una conducción realizada en ladrillo asociada a un sedimento con material islámico que cubría un estrato de tierra marrón rojiza con abundante cerámica. Esta unidad estratigráfica (UE 44) se inscribe en la fase III (época nazarí).

La cerámica estudiada procede de tres unidades estratigráficas en las que se contabilizaron un total de 596 fragmentos y se dibujaron 116. Los materiales documentados son muy variados ya que aparecen cerámicas tardoantiguas, califales y almohades, junto con piezas nazaríes del siglo XIV y XV y cristianas de fines del siglo XV. Destacan los materiales del estrato sellado por el derrumbe de una bóveda de ladrillos del periodo nazarí, asociados a un excepcional conjunto de vidrios, cazuelas quemadas y restos abundantes de fauna. Entre su material se destacan ataífores vidriados en blanco y negro y jarras esgrafiadas con manganeso. También es

de importancia señalar la aparición de varios fragmentos de una tinaja vidriada al interior en verde turquesa que presenta al exterior los restos de un sello circular en el que se ven cuatro triángulos o almenas. Este tipo de sellos, con torreones almenados, son característicos de Paterna, datándose en el siglo XV (Almarche, 1918: 124-126).

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

- UE 3: Tierra entre derrumbe de color marrón oscuro con gran cantidad de material constructivo. Fase III nazarí del siglo XV.
- UE 4: Tierra marrón rojiza, con abundante material cerámico, vítreo y restos de mortero de cal. Fase III nazarí del siglo XV.
- UE 44: Espacio H. Tierra suelta con abundante cerámica, bajo la UE 43 y sobre una superficie compacta. De esta unidad solo se ha estudiado una cerámica individual. Una cazuela nazarí prácticamente completa. Fase III nazarí del siglo XV.

Bibliografía consultada:

Alcalá Lirio, F.; Arias de Haro, F. (2004a): Memoria de intervención arqueológica. Sondeo 4. “Obra Menor de Acondicionamiento de la zona palacial del segundo recinto de la Alcazaba”. Arq. 13 estudio de Arqueología. Memoria inédita.

Alcalá Lirio, P.; Arias de Haro, F.; Suárez Márquez, A. (2005): “Nuevas perspectivas de Investigación arqueológica”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 149-164.

Suárez Márquez, A. (Coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*, Junta de Andalucía, Sevilla.

Respaldiza, M.A., Ortega-Feliu, I., Gómez-Tubío, B., Capel, F., Suárez, A., Barba, F., Arias, F.; Alcalá, F (2008): “IBA characterisation of glasses from the archaeological site of "La Alcazaba", Almería (Spain)”. *Nuclear Instruments & Methods in Physics Research Section B-Beam Interactions with Materials and Atoms*, 266 (8): 1587-1590.

4.2.4. Área de actuación 5. Baño Privado del Palacio

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
5 (Sondeo 5) segundo recinto (Fig. 4.6)	Ángela Suárez Márquez	Francisca Alcalá Lirio y Francisco Arias de Haro	2005



Fig. 4.6. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 5 del CMAA.

Para el “Proyecto de conservación y restauración del baño privado del palacio” se realizó el denominado sondeo 5 (o área de actuación 5) que se dividió en 10 espacios según la delimitación muraria de los restos emergentes (Fig. 4.6. b). Se trata de los llamados baños privados del palacio que ya habían sido excavados parcialmente de manera previa en los años 50. Durante el proceso de excavación se identificaron tres fases: califal, taifa y cristiana.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

- Nivel superficial y relleno.
- UE 45. Situado en el espacio I, corresponde a un nivel superficial. De esta unidad solo se ha estudiado un candil de piquera.
- UE 46. También situado en el espacio I, se trata de un depósito de tierra roja con materiales de construcción, fauna y materiales cerámicos bajo el nivel superficial. Se corresponde con un estrato de relleno bajo una capa de mortero de cal. De esta unidad solo se ha estudiado una cerámica individual: un candil de piquera.

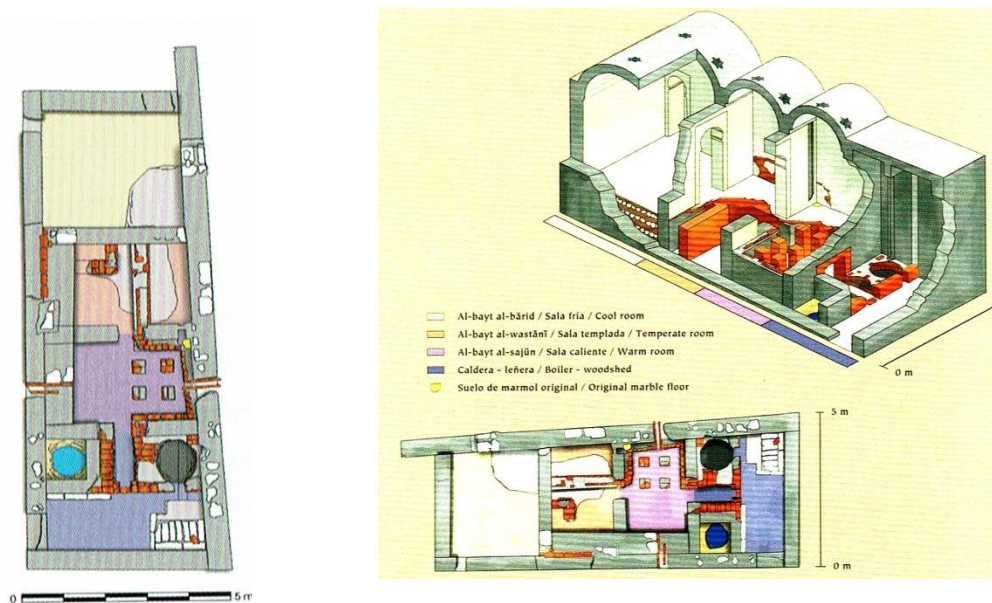


Fig. 4.7. a) Plano del sector I, señalado con punto azul. Según Suárez Márquez, 2012: 112. b) Planta y reconstrucción del baño. Según Suárez Márquez, 2012: 164.

Bibliografía consultada:

Alcalá Lirio, F. y Arias de Haro, F. (2004b): “*Intervención arqueológica “Proyecto de conservación y restauración del baño privado del palacio. Sondeo 5.”* Informe inédito.

Alcalá Lirio, F., Arias de Haro, F. y Suárez Márquez, A. (2005): “Nuevas perspectivas de Investigación arqueológica”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 149-164.

Suárez Márquez, A. (coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*. Junta de Andalucía, Sevilla.

4.2.5. Área de actuación 6. Zona sureste del palacio.

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
6 Segundo recinto (Fig. 4.8.).	Ángela Suárez Márquez	Alcalá Lirio, F. y Arias de Haro, F.	2004

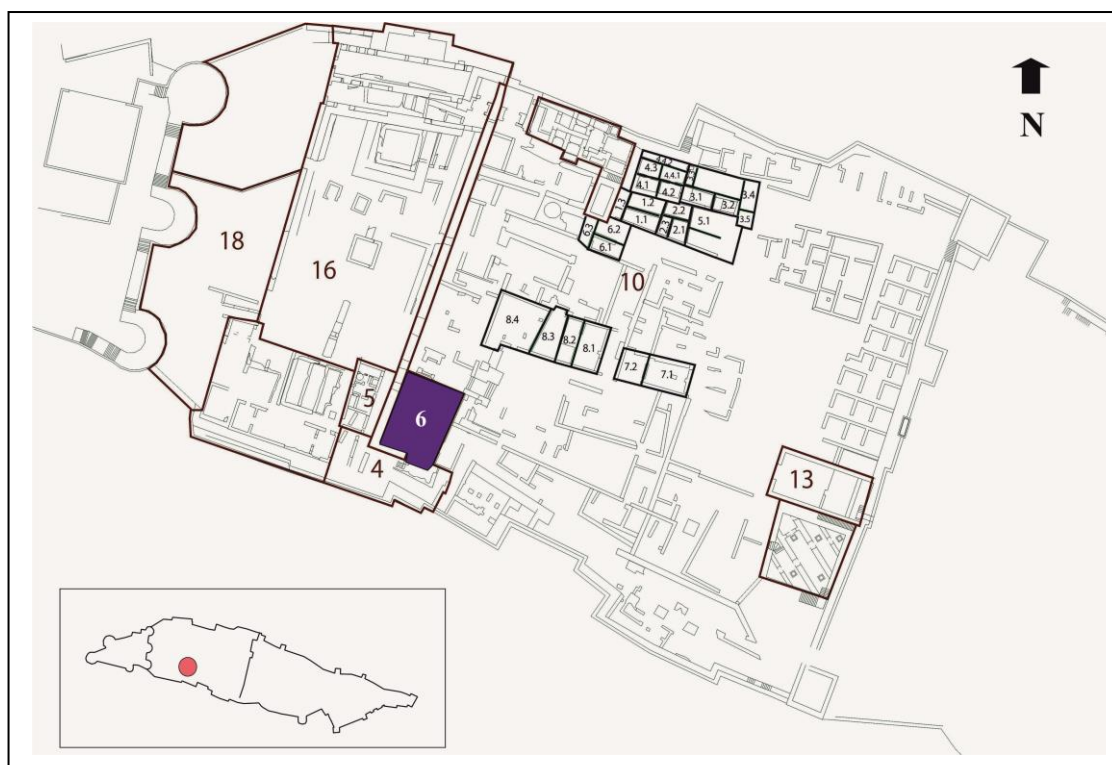


Fig. 4.8. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 6 del CMAA.

En esta zona, situada al sureste del palacio se realizó la “Obra Menor de Conservación y Acondicionamiento de la zona Palacial” en la que se identificaron cinco fases: romana, precalifal y califal, taifa y almohade-nazarí.

El sondeo se dividió en ocho espacios. Las unidades seleccionadas corresponden a los espacios B, D y E. El espacio D contenía un relleno de escombros que correspondía a los trabajos de relleno realizados en los años 50.

Durante dichas intervenciones se documentó una cisterna romana con *opus signinum* sobre la que apoyaban las estructuras pertenecientes al palacio andalusí y un gran muro de tapial que pudiera formar parte de la muralla del alcázar califal (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 157-158).

Las cerámicas estudiadas proceden de 3 unidades estratigráficas en las que se contabilizaron un total de 538 fragmentos de los cuales se dibujaron 85. Los materiales presentan una gran variedad cronológica, que abarca desde la baja antigüedad hasta al menos el siglo XIX. De las tres unidades estudiadas, dos se corresponden con depósito de rellenos contemporáneos pero con algunos materiales de interés y fácilmente paralelizables. Solo una unidad estratigráfica se adscribe a época califal. Entre los materiales analizados se identifican cazuelas de costillas de mediados del s. XII, atafores nazaríes e incluso cerámica italiana importada tardía de tipo Montelupo.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

- NS. Fase Contemporánea.
- UE 32. Ubicada en el espacio D. Relleno de escombros superficial.
- UE 41. Ubicado en el espacio D. Muro de importantes dimensiones de fábrica de tapial de mortero y piedras. Fase califal.
- UE 95. Ubicada en el espacio B. Se trata de un nivel con restos de mortero de cal relacionado con el muro 40. Fase contemporánea.

Bibliografía consultada:

Alcalá Lirio, F.; Arias de Haro, F. (2009): Memoria de Intervención Arqueológica Sondeo 6. “*Obra Menor de Conservación y Acondicionamiento de la Zona Palacial. Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería*”. Inédita.

Alcalá Lirio, F., Arias de Haro, F.; Suárez Márquez, A. (2005): “Nuevas perspectivas de Investigación arqueológica”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba*,

fragmentos para una historia de Almería. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 149-164.

Suárez Márquez, A. (coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*. Junta de Andalucía, Sevilla.

4.2.6. Área de actuación 13. Ermita de San Juan

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
13 Segundo recinto (Fig. 4.9.).	Ángela Suárez Márquez	Alcalá Lirio, F. y Arias de Haro, F.	2005



Fig. 4.9. Plano de la zona de intervención de Área de Actuación 13 del CMAA.

Se trata de la ermita de San Juan Bautista, la denominada “Iglesia de la Alcazaba”. Fue construida a mediados del siglo XVI después del terremoto de 1522

por el arquitecto de la catedral de Almería Juan de Orea. La anterior construcción sobre la que se asienta debió de quedar muy derruida tras los terremotos (Cara Barrionuevo, 2008b: 178). Se encuentra orientada perpendicularmente a la muralla adosada al muro de la Vela. Tiene unas dimensiones de 14,5 m x 6,5 m. (*id.*, 2008b: 178). En el año 1957 se adosó a la ermita un pilón de agua labrado en piedra con tres caños y un frontal de azulejos en negro y verde siguiendo las directrices de F. Prieto-Moreno. Aunque tradicionalmente se ha asociado su construcción a una anterior mezquita islámica, las excavaciones arqueológicas no han proporcionado evidencias de ello (Suárez Márquez, 2012: 154).

De esta zona tan solo se ha analizado una ollita nazarí vidriada, casi completa, que por su interés ha sido incluida en este trabajo. Por desgracia no se pudo acceder a la relación de unidades estratigráficas ni a la memoria de esta excavación. Fue examinada al tratarse de una pieza que por sus características de “pieza singular” había sido aislada del resto de las piezas aparecidas en los contextos arqueológicos y seleccionada para su restauración.

Bibliografía consultada:

Suárez Márquez, A. (coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*. Junta de Andalucía, Sevilla.

4.2.7. Área de actuación 10. Casas Islámicas

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
10 Segundo recinto (Fig. 4.10)	Ángela Suárez Márquez	Francisca Alcalá Lirio y Francisco Arias de Haro	2005- 2008

Los materiales analizados proceden de la “Obra Menor de Desescombro y Conservación de la Zona Anexa a las Casas Musulmanas” (2006) y “Obra Menor de Desescombro y Documentación de Restos Arqueológicos de la Antigua Ciudad Palacial, 2º Recinto de la Alcazaba de Almería” (2007).

En esta zona, situada al noreste del segundo recinto se excavó, durante la realización de las obras de acondicionamiento y musealización, un área de viviendas. Comenzaron en el año 2005 y continuaron hasta el año 2007. Estaba localizada entre las casas-museo y la zona de servicios. Anteriormente dicha zona había sido utilizada como lugar de acopio y vertidos, procedentes del antiguo bar-restaurante que estuvo en uso desde el año 1968 hasta 1982 (Cara Barrionuevo, 2003: 19). La limpieza y desescombro permitió localizar una serie de estructuras y pavimentos de viviendas nazaríes en buen estado de conservación (Suárez Márquez, 2009:271).

En el caso de las casas-museo, se constató que las viviendas islámicas reconstruidas no tuvieron en cuenta ni las plantas originales ni su cronología (Alcalá Lirio *et al.*, 2005: 162-163). En el caso de las viviendas situadas en el sector norte estas se compartimentaron en pequeños módulos (Fig. 4.12. b.), vaciándose el interior completamente y rellenándose con escombros sobre los que se apoyaron nuevos suelos de mortero de cal y muros de tapial (Suárez Márquez *et al.*, 2012: 123-124). Sus excavadores han detectado cuatro fases (Fig. 4.11.) que van desde la época emiral a la nazarí (Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 71-73).



Fig. 4.10. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 10 del CMAA.

Los trabajos realizados permitieron identificar cuatro fases:

Fase I. Emiral. Restos de un tramo de la primera muralla del alcázar. Sin estratigrafía asociada.

Fase II. Siglo XI. Ampliación artificial del terreno, desplazamiento de la muralla, creación de nuevas estructuras y pavimentos. No se excavaron niveles de contextos medievales.

Fase III: Siglo XII. Se continuaron realizando remodelaciones, arrasándose hasta nivel de suelo los muros y se reestructuraron los espacios.

Fase IV: Almohade-nazarí. Se compartimentan espacios, vaciando completamente el interior y realizándose una preparación de suelo a base de escombros que serán cubiertos por suelos de mortero de cal.

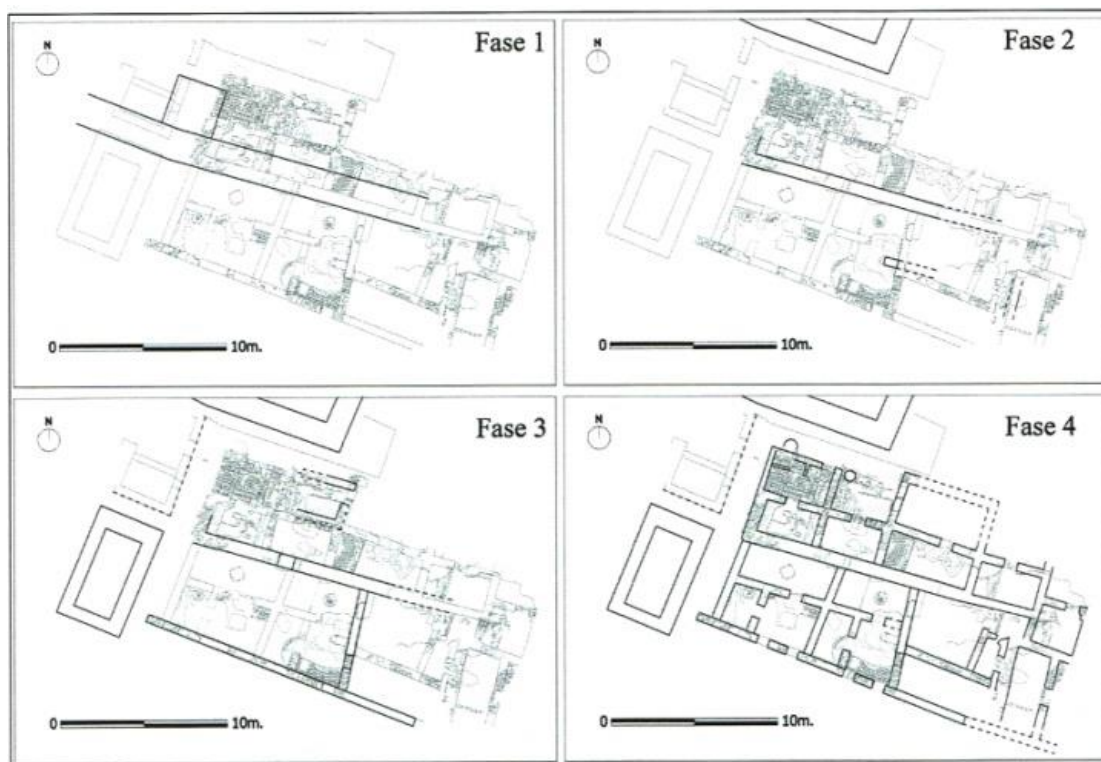


Fig. 4.11. Plano de las fases de las viviendas islámicas nazaríes, según Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 82, lám. 13.

En esta área de actuación los trabajos se han centrado en las piezas cerámicas localizadas dentro de los distintos espacios diferenciados (fig. 4.12. a). En la zona

norte los espacios 2.1, 2.2, 2.3, 3.5, 4.4.1, 4.4.2, 5.2, 5.3, 5.4, 5.5 y 8.1. En la zona sur, en las casas museo, los espacios 7.1 y 7.2.

Principalmente, las unidades estratigráficas seleccionadas se adscriben a la fase 4 de los siglos XII al XV, que se corresponden con los periodos almohade y nazarí. Estos espacios presentan viviendas de pequeño tamaño con patio central, salón-dormitorio y cocina o despensa (Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 73).

Se estudiaron un total de 53 unidades estratigráficas completas que sumaban un total de 5620 fragmentos de los cuales 749 fueron dibujados. Según los diferentes espacios y contextos estudiados, el material localizado tiene adscripción romana, tardoantigua, califal, almohade, nazarí y mudéjar alcanzando hasta el siglo XVII. Entre estos se encuentran desde cerámicas con decoración de manganeso y esgrafiado, ollas de diversa tipología, cazuelas de costillas, cuscuseras, loza azul y dorada, remates de brasero en espiral, candiles de pellizco, ataifores vidriados en blanco y negro al interior, bordes con impresiones de cuerda, cerámicas azul sobre azul, cerámicas asociadas al mundo cristiano como los búcaros e imitaciones sevillanas de cerámicas italianas.

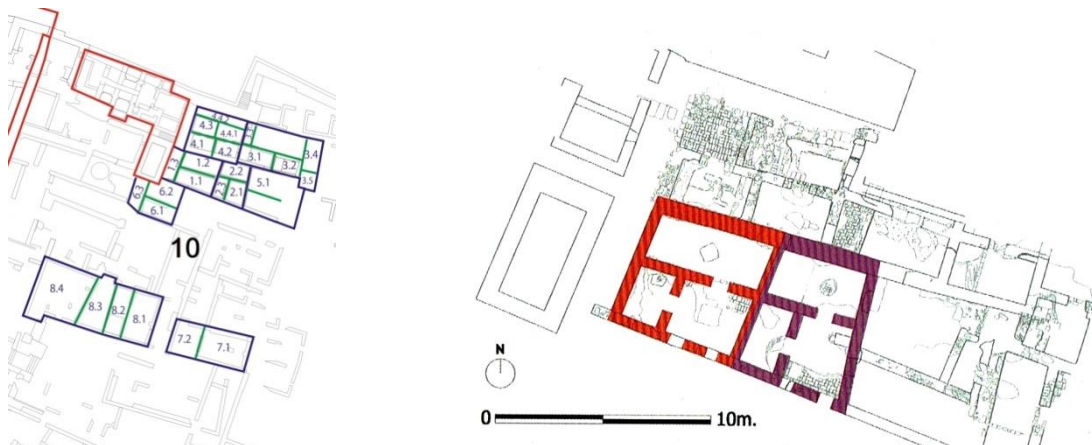


Fig. 4.12. a) División en espacios y sectores del área de actuación 10. Según Alcalá Lirio y Arias de Haro,(2006-2007). b) Módulos de viviendas nazaríes. Según Suárez Márquez, 2012: 124, Fig. 1.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

- UE 10010: Situada en los espacios 7.1. y 7.2. Relleno de escombros contemporáneos compactado realizado en los años 40-50. Colmata un suelo

- con material romano, islámico y contemporáneo. Se trata de tierra removida y nuevamente vertida procedente de excavaciones anteriores. Contemporánea.
- UE 10011: Situada en el espacio 7.1. Relleno constructivo junto al muro 10122 que presentaba abundante material de construcción. Material de los s. XIII-XV. Fase almohade-nazarí.
 - UE 10015: Situada en el espacio 7.2. Nivel de relleno de tierra que colmata una estructura circular. Fase almohade-nazarí.
 - UE 10023: Situada en el espacio 7.2. Relleno de estructura cuadrada. Fase almohade-nazarí.
 - UE 10033: Situada en el espacio 5. Preparado de suelo. Fase siglo XII.
 - UE 10087. Situada en los espacios 1, 2, 3,4. Rellenos contemporáneos.
 - UE 10116: Situada en el espacio 4.4.1. Tierra con escombros y piedras, suelto, bajo UE 10087. Fase nazarí.
 - UE 10119: Situada en el espacio 4.4.1. Relleno de fosa del espacio 4.4.1 con gran cantidad de piedras pequeñas. Fase nazarí.
 - UE 10121: Situada en el espacio 4.4.1. Tierra marrón clara bajo 10119 con gran cantidad de piedras de pequeño tamaño. Fase nazarí.
 - UE 10127: Situada en el espacio 7.2. Relleno del canal de paredes de piedra y sillar cubierto de mampostería. Fase nazarí.
 - UE 10137: Situada en el espacio 4.4.2. Relleno constructivo de tierra clara con piedra de pequeño tamaño, relleno de cimentación del muro que cierra el espacio 4.3 al norte. Fase nazarí.
 - UE 10143: Situada en el espacio 1.2. Relleno de fosa contemporánea que rompe los pavimentos en el espacio 1.2. Contemporánea.
 - UE 10151: Situada en el espacio 8.1. Nivel superficial formado por acumulaciones de escombros contemporáneos en todo el espacio. Contemporánea.
 - UE 10157: Situada en el espacio 2.2. Depósito de tierra con abundante escombros y material de construcción sobre los suelos de mortero de cal del espacio 2.2. Fase tardoalmohade-nazarí.
 - UE 10164: Situada en el espacio 2.1., patio. Depósito de tierra rojiza que cubre el muro UEC 10159 y parte del suelo que forma parte del relleno de la fosa que rompe los suelos. Contemporánea con dudas en ficha proporcionada por los excavadores.
 - UE 10172: Situada en el espacio 1.1. Depósito cortado por fosa 10173. Posible nivel uso. Aparece un candil de pie alto. Fase nazarí.
 - UE 10200: Situada en el espacio 3.4-3.5. Tierra con abundantes cenizas y carbones, cerámica, metal y fauna. Fosa-basurero nazarí.

- UE 10201: Situada en el espacio 3.4-3.5. Nivel de relleno de la estancia 3.5 al oeste Fase nazarí.
- UE 10202: Situada en el espacio 3.4-3.5. Nivel de relleno de la estancia 3.5 al este de la UE 10202 sería igual a 10201. Fase nazarí.
- UE 10203: Situada en el espacio 3.4-3.5. Nivel de relleno sobre el suelo del espacio. Fase nazarí.
- UE 10209: Situada en el espacio 5.2.A. Relleno de fosa con abundante material de construcción bajo 10209 y sobre atarjea. Fase nazarí.
- UE 10211: Situada en el espacio 5.3.pasillo. Depósito de relleno de color marrón claro con abundante fauna y escorias. Fase s. XII.
- UE 10217: Situada en el espacio 2.1. Patio. Relleno de fosa con piedras de pequeño tamaño y material de construcción bajo suelo 10163. Fase nazarí.
- UE 10218: Situada en el espacio 2.1. Tierra marrón oscura Bajo 10217. Con cuenco de orejas. Nazarí tardío.
- UE 10223: Situada en el espacio 4.4.2. Tierra marrón muy suelta con manchones rojizos. Nazarí tardío.

Bibliografía consultada:

Alcalá Lirio, F., Arias de Haro, F. y Suárez Márquez, A. (2005): “Nuevas perspectivas de Investigación arqueológica”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 149-164.

Alcalá Lirio, F. y Arias de Haro, F. (2006-2007): “*Obra menor de Desescombro y Conservación de la Zona Anexa a las Casas Musulmanas y Obra menor de Desescombro y Documentación de Restos Arqueológicos de la Antigua Ciudad Palacial, 2º recinto de la Alcazaba de Almería*”. Memoria de Intervención Arqueológica Sondeo 10. Inédita.

Alcalá Lirio, F. y Arias de Haro, F. (2011): “Las viviendas de la Alcazaba”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 61-83.

Suárez Márquez, A. (coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*, Junta de Andalucía, Sevilla.

4.2.8. Área de actuación 16. Zona del palacio y jardines. Sectores A, A-1, B, C, C-1, C-2, C-3 y Zona del horno

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
16 Zona del palacio y jardines (Fig. 4.13.)	Ángela Suárez Márquez	Francisca Alcalá Lirio y Francisco Arias de Haro	2006-2008



Fig. 4.13. Plano de la zona de intervención de área de actuación 16 del CMAA.

Se corresponde con una serie de actuaciones realizadas en los “Andenes este del palacio, pabellón central del palacio hasta andén, zona norte baño privado y jardines”. El área intervenida ocupaba una superficie de cerca de 1500 m². La primera

zona intervenida se situaba en el jardín frente a los pabellones situados al norte del segundo recinto donde se iniciaron los trabajos de desescombro de la zona situada en torno a la alberca. En ella se documentaron diversas estructuras de tapial.

Se trata de un espacio que había sido excavado en los años cuarenta. A pesar de ello se consiguieron identificar dos fosas cuyos contextos se habían mantenido sin alterar, conectadas con una letrina, y que permitieron confirmar que se trataría de los restos del primer palacio construido en la fortaleza (Suárez Márquez, 2009: 273).

Los arqueólogos responsables definieron seis fases cronológicas (Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011: 127-137) (Fig. 4.14.B).

Fase I: Primer recinto emiral amurallado del cerro. Los muros fueron contruidos con mampostería irregular alternando con sillares de arenisca colocados a soga y tizón que podrían corresponder a una muralla de 1,80 m de anchura. Igualmente se localizaron una serie de estructuras al interior del recinto que apoyan directamente en la base geológica y que pudieron formar parte de esta fortificación ya en época califal.

Fase II: Finales del X inicios del XI. El sistema defensivo fue remodelado con un urbanismo interior que cambiará en las fases siguientes. Los muros se realizaron en tapial. Se documentaron numerosas reparaciones en la muralla norte. En la zona noreste se construyeron una serie de naves alargadas de las cuales se desconoce su función debido a su arrasamiento. Se construyó una gran torre con puerta en recodo y una muralla interior de 1,6 m de anchura. Esta torre separa la parte oriental de la occidental con una puerta construida con sillares y enmarcada en arcos de herradura. La salida daba a una calle con naves, calles, estancias y pavimentos con canalizaciones que desaguaban en pozos ciegos. Estas construcciones se fecharían a principios del siglo XI.

Fase III: Mediados del XI. En esta fase se realizaría la construcción del gran palacio de Jayrān. Se trataba de un gran palacio con salones en los extremos que aprovecha como cimientos la antigua muralla emiral y califal. Igualmente se creó un gran jardín con una alberca con agua procedente de la noria ubicada en su parte occidental. A su vez se levantaron una serie de andenes de 1,2 m de ancho alrededor del jardín que apoyan en la roca o sobre los niveles de suelo de la segunda fase. La muralla interior perdió su función defensiva y quedó como elemento delimitador del jardín y el palacio.

Fase IV: Época almorávide, siglo XII. En esta etapa se realizarían pequeñas remodelaciones. Se construyeron estructuras de tapial de unos 45 cm de anchura que apoyaron directamente sobre la tierra del jardín.

Fase V: Segunda mitad del siglo XII hasta el siglo XV. En esta etapa se realizó una remodelación completa del palacio y de los jardines. Se ejecuta la construcción de la torre de la Odalisca, constituida por un pabellón de doble planta. También se ampliaron los andenes con obra de tapial, aumentando la anchura de estos. La alberca se destruyó y se remodeló realizándose una nueva, quedando solo su interior como cimentación de la nueva obra y reduciéndose considerablemente su capacidad de almacenamiento de agua. La alberca tenía un andén perimetral de 1,35 m. y se construyó alrededor un andén central con patio de crucero que conserva aún restos de conducciones de plomo, probablemente pertenecientes a una fuente que estaría en el centro del jardín. El palacio almohade ocuparía el segundo y el tercer recinto. Las murallas se refortificaron con una tapia hormigonada con calicostrado.



Fig. 4.14. A) Área de actuación 16 y espacios y sectores localizados. Según Alcalá Lirio y Arias de Haro (2008:4). B) Fases documentadas en el área de actuación 16. Según Arias de Haro y Alcalá Lirio (2011: 141, Lám. 5).

En época nazarí el palacio almohade mantiene su estructura con diversas reformas, aunque los restos conservados son muy escasos ya que fue el primero en ser expoliado, sobre todo sus restos decorativos.

Fase VI: Esta fase se corresponde con las remodelaciones realizadas tras la conquista cristiana. En ella se extrae tierra para la construcción del palacio cristiano a partir de 1489. Fue levantado con mampostería recubierta de sillares de piedra. Cuenta con torres semicirculares, adarve o paso de ronda, patio de armas y torre del Homenaje. También se realizó un foso en el noreste del castillo y se construyeron diversas estructuras industriales en el antiguo jardín.

En este Área de Actuación 16 el estudio de materiales se centró en las cerámicas localizadas dentro de los sectores A, A-B, B, B-1, C, C-1, C-2, C-3, G y zona del horno. Las cerámicas proceden de 83 unidades estratigráficas. El total de fragmentos cerámicos estudiados suma 5.649 piezas de las cuales fueron dibujados 483 fragmentos.

Se localizaron cerámicas del periodo tardoantiguo, como un pequeño borde de la forma R4 de cerámica gris o DSP.A⁶, califal, taifa, tardoalmohade y nazarí. El material islámico es muy variado incluyendo ataifores decorados en verde y manganeso del siglo X; materiales adscribibles a los siglos XI y XII, con tinajas estampilladas con desarrollos arquitectónicos, que incluyen ejemplos que abarcan del siglo XII al XV. Destacan también las lozas decoradas en azul y dorado de fondos cóncavos o con umbo característicos de la cerámica bajomedieval del XV y cuencos de orejas tipo Manises (Martínez Caviro, 1991: 166-167), que datarían los materiales más modernos a finales de este siglo. Entre estos materiales más modernos destacan las cerámicas *azul sobre azul* de procedencia italiana y fragmentos de búcaro con incrustaciones de cuarzo fechables en la misma época.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

UE 16002: Situada en el área de actuación 16. Escombros de yesos y cal bajo la U.E. 16.000 y sobre la U.E. 16001. Contemporánea.

⁶ *Dérivées des sigillées paléochrétiennes du groupe atlantique*, ceñido a la terminología acuñada por Rigoir (1973). Pieza perteneciente a la unidad 10219, que no ha sido incluida entre las unidades seleccionadas para este estudio.

UE 16010: Situada en el espacio 1, sector C. Grava y escombros que rellena fosa contemporánea, en el centro del sector C. Contemporánea.

UE 16011: Situada en el espacio 1, sector C. Depósito de tierra anaranjada adosada al andén W, roto por la U.E. 16.010. Época moderna.

UE 16012: Situada en el espacio 1, sector C. Tierra naranja bajo la U.E 16.011 adosada al andén y roto por la U.E. 16.010. Cubre al muro denominado U.E.C 16.022. Época moderna.

UEC 16014: Situada en el espacio 1, sector C. Fosa que rompe muro de tapial. Siglo XIII.

UE 16016: Situada en el espacio 1, sector C.1. Tierra naranja al este del sector C.1 Bajo la U.E 16.015. Podría ser igual a la U.E.16.012; contiene importaciones italianas del siglo XVI.

UE 16035: Situada en el espacio 1, sector C.2. Tierra oscura con piedras calizas y sillares de arenisca bajo U.E 16026. Se documenta cerámica estampillada. Nazarí.

UE 16051: Situada en el espacio 1, sector C.2. Tierra limosa y grisácea que se localiza en una fosa la cual rompe a U.E 16052 y es rota por U.E 16050. Siglo X.

UE 16056: Situada en el espacio 1, sector C.2. Fosa pequeña. Mediados del siglo XIV a segunda mitad del siglo XV.

UE 16057: Situada en el espacio 1, sector C.2. Fosa grande. Nazarí.

UEC 16061: Situada en el espacio 1, sector E. Andén exterior (denominado también 2) realizado con tongada de tierra compacta con cal, bajo la U.E. 16060 y sobre U.E.16062, con abundancia de tejas y ladrillos. Siglos XII-XIII.

UE 16063: Situada en el espacio 1, sector E. Tongada de tapial muy compacta bajo la U.E 16062. Tardoantiguo, siglo XII, inicios siglo XIII.

UE 16073: Situada en el espacio 1, sector E. Tongada de tapial perteneciente al andén 16199. Bajo la U.E 16072. Siglos X-XI.

UE 16085: Situada en el espacio 1, sector E. Depósito de tierra marrón oscura arenosa y granulosa con nódulos de cal. Se sitúa bajo la 16084 junto a los andenes. Es el relleno de la fosa de una tumba. Tardoantiguo, siglos XI-XV.

UE 16088: Situada en el espacio 1, sector C1. Relleno de fosa con tierra marrón clara excavada en la 16053. Nazarí.

UE 16089: Situada en el espacio 1, sector C3. Depósito de tierra marrón oscura bajo 16059 y sobre la roca localizada en el perfil retirado y se mete bajo anden 16061. Siglo XII.

UE 16123: Situada en el espacio 1, sector 1F. Relleno fosa de cimentación del muro norte del baño. Siglo XII.

UE 16138: Situada en el espacio 1, sector 1G. Tierra gris superficie anden antiguo en al ángulo noroeste. Siglo XII.

UE 16139: Situada en el espacio 1, sector 1G. Tierra marrón bajo 16138. Siglos X-XI.

UE 16142: Situada en el espacio 1, sector 1A. Relleno de una gran fosa al sur del sector de época cristiana. Fines siglo XV.

UE 16144: Situada en el espacio 1, sector A. Depósito de gravas situadas bajo la 16143 y sobre suelo de argamasa de cal. Tardoalmohade-Nazarí

UE 16155: Situada en el espacio 1, sector A1. Capa de tierra muy suelta con abundantes piedras y desechos de talla. Siglos X-XI.

UE 16156: Situada en el espacio 1, sector A1. Tierra marrón compacta con escasas piedras sobre cimentación del muro de cierre este (sector A1). Siglos X-XI.

UE 16157: Situada en el espacio 1, sector A1. Sedimento asociado a fosa de cimentación cierre este del sector A1. Siglos X-XI.

UE 16158: Situada en el espacio 1, sector A1. Nivel de tierra compacta con abundantes cerámicas y carbón. Bajo la 16155 y sobre la roca. Siglos X-XI.

UE 16162: Situada en el sector 4.4. Depósito de tierra suelta y limpia bajo la 16159. Siglos X-XI.

UE 16167: Situada en el espacio 1, sector A. Relleno de piedras y poca tierra suelta que rompe los suelos de la segunda fase y parece pertenecer a la cimentación de los muros de esta segunda fase. Siglos X-XI.

UEC 16168: Situada en el espacio 1 sector A. Superficie horizontalizada situada bajo la 16165 y 16166. Suelo de tierra compacta con guijarros de medio tamaño. (¿prepalacial?). Siglo XII.

UE 16169: Situada en el espacio 1, sector A. Capa de tierra rojiza, limpia y muy suelta (granulometría gruesa) con piedras de mediano y gran tamaño (con algunos sillares de arenisca), bajo la 16168. Siglos X-XI.

UE 16170: Situada en el espacio 1 sector A. Tierra gris con restos de carbón bajo 16168. Siglos X-XI.

UE 16177: Situada en el espacio 1 sector A. Relleno de fosa 16176, tierra color claro de textura esponjosa y suelta (estrato de un metro de potencia aproximadamente). Contiene fragmentos de cerámica de cuerda seca parcial. Rellena completamente la fosa desde la roca. Siglos X-XI.

UE 16207: Situada en el espacio 1 sector B. Relleno de la fosa 16206 que rompe la capa de mortero que cubre los muros. Tierra marrón oscura con grava de pequeño tamaño. Siglos X-XI.

UE 16211: Situada en el espacio 1 sector B. Capa de tierra arenosa y rojiza bajo capa de mortero 16152. Posiblemente igual a la 16153. Siglos X-XI.

UE 16213: Situada en el espacio 1 sector A-B. Relleno de fosa excavada en la roca 16212. Siglos X-XI.

Bibliografía consultada:

Alcalá Lirio, F. y Arias de Haro, F. (2008): “Memoria de Área de Actuación 16 (Pabellones)”, En *Avance de la Memoria de Intervención arqueológica en el Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería*, presentado en la XVIII reunión de la Comisión Técnica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, Almería. Informe inédito.

Suárez Márquez, A. (2009): “Crónica del conjunto [2006-2007]”. *Construir en Al-Ándalus*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 2, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 231-249.

Arias de Haro, F. y Alcalá Lirio (2011): “El palacio de la Alcazaba”. En García Ortega, M.L. (coord.). *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 123-145.

Suárez Márquez, A. (coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*, Junta de Andalucía, Sevilla.

4.2.9 Área de actuación 19. Los baños de la tropa

Área de Actuación:	Dirección:	Arqueólogos:	Fecha:
19 Segundo recinto (Fig. 4.1.5.).	Ángela Suárez Márquez	S. Gilotte, F. M. Alcaraz Hernández, J.M. Bernal y C. Fournier	2007- 2009

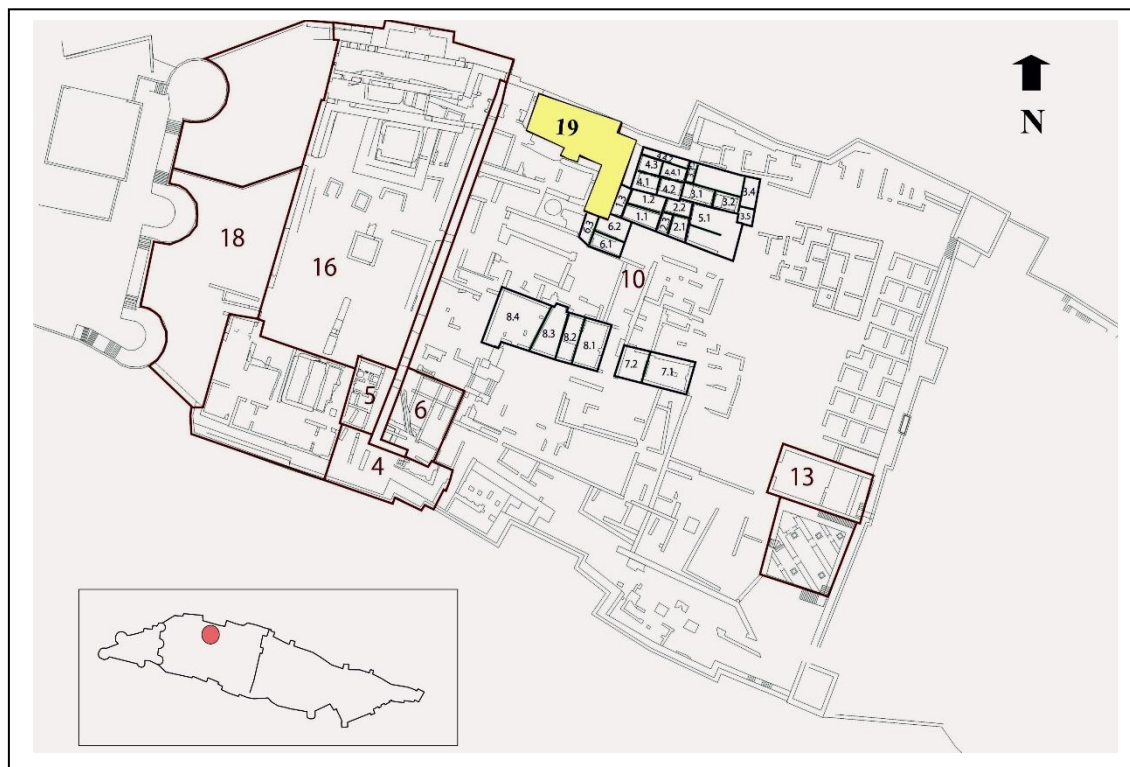


Fig. 4.15. Plano de la zona de intervención del Área de Actuación 19 del CMAA.

Los “Baños de la Tropa” era un edificio que había sido reconstruido íntegramente durante las restauraciones realizadas en los años 70 del siglo XX. Unas intervenciones que resultaban controvertidas por la restitución de las bóvedas con hormigón, la realización de un suelo del mismo material y un tratamiento en las paredes en las que no se diferenciaban los muros originales de las restauraciones (Suárez Márquez, 2009: 273). Para conocer su estructura original, la funcionalidad de cada uno de sus espacios, determinar sus fases constructivas y cronología y diseñar la realización de un proyecto de conservación adecuado para su puesta en valor, se hizo en primer lugar un estudio preliminar en el año 2006⁷. Este trabajo reveló la existencia de paramentos de tapial originales y la existencia de parte de su estratigrafía sin alterar (Suárez Márquez, 2011: 28). Entre el año 2007 y 2009 se realizaron dos excavaciones que proporcionaron importantes datos sobre la estructura y cronología del baño. En la primera, con S. Gilotte como arqueóloga, se determinaron sus fases constructivas y su cronología, aunque las dificultades encontradas hicieron necesaria una nueva ampliación que fue realizada en el año 2009.

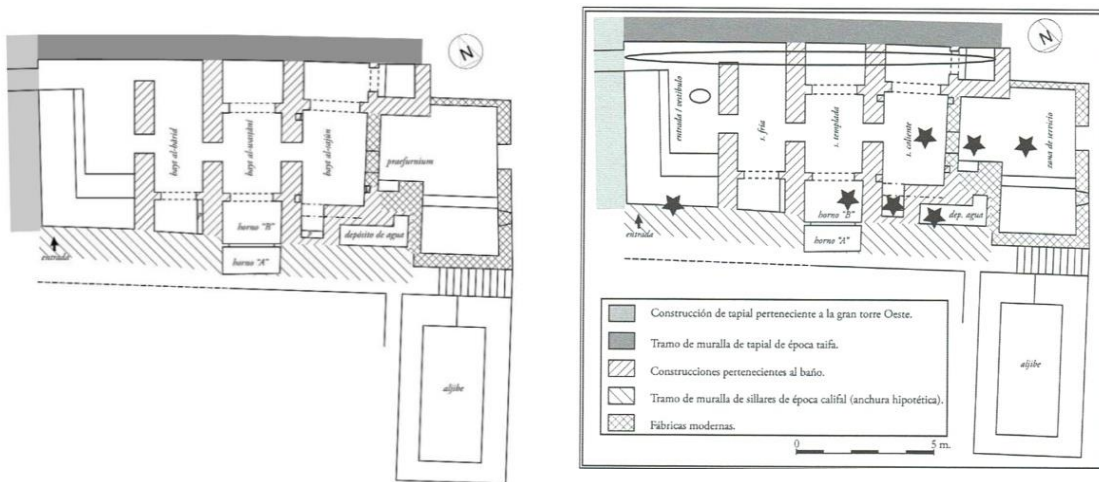


Fig. 4.16. A) Planta general de los baños de la tropa. Según Gilotte *et al.* (2010: 232, fig. 2), a partir de Arias de Haro y Alcalá Lirio (2006). B) Plano con la ubicación de las zonas afectadas por reformas. Según Gilotte *et al.*, 2011: 215, fig.12.

⁷ ARIAS DE HARO, F., y ALCALÁ LIRIO, F. (2006): *Identificación y documentación de paramentos en el baño de la Tropa de la alcazaba de Almería*, Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, Informe inédito.

En la segunda excavación, con J.M. Bernal como arqueólogo y S. Gilotte como asesora técnica, los trabajos se centraron en la entrada original del edificio, localizándose el nivel de acceso a partir del peldaño inicial y también se excavó el área de servicio y la leñera. En relación con el estudio de los materiales sólo pudimos acceder a los documentados durante la primera fase de intervención en los años 2007 y 2008, período en el cual nos encontrábamos trabajando en la Asistencia Técnica.

Las fases documentadas se iniciarían a finales del siglo XII y terminarían a principios del siglo XVI (Gilotte *et al.* 2010: 230). Los contextos seleccionados forman parte de los rellenos constructivos del baño y de una capa de mortero.

Durante los trabajos de asistencia técnica realizados en 2007 y 2008 se analizaron 24 unidades estratigráficas y un total de 1.613 fragmentos cerámicos. Se pudo precisar que las fases más antiguas correspondían a finales del siglo XI o principios del s. XII. Otro grupo de unidades estratigráficas presentaban materiales con una cronología comprendida entre mediados y finales del siglo XII. Entre las piezas recuperadas se puede señalar un fragmento de tinaja de clara tradición almohade que se situaría ya probablemente en el siglo XIII. Las fases más modernas se corresponden a estratos de relleno del periodo cristiano, localizados en una gran trinchera que rompe los niveles originales del baño. En estos niveles se documentan materiales de los siglos XIV y XV nazaríes reutilizados en las reformas realizadas en aquel momento, junto con cerámicas de la primera etapa cristiana con pastas grises y vidriadas de tonos muy oscuros.

Relación de unidades estratigráficas seleccionadas para su análisis:

UE 19169. En el corte 19-3-A. Nivel subhorizontal de tierra muy compacta, bajo la UE 19167. Siglo XI.

UE 19171. En el corte 19-3-A. Nivel de piedras, bajo UE 19169. Siglo XI.

UE 19172. En el corte 19-3-A. Nivel de piedras, bajo UE 19171. Siglo XI.

UE 19202. En el corte 19-6. Capa de mortero gris. Siglo XII (almohade).

Bibliografía consultada:

Gilotte, S. (2008): *Intervención arqueológica en los baños públicos de la alcazaba de Almería, primera fase*. Informe inédito.

Gilotte, S.; Suárez Márquez, A.; Alcalá Lirio, F.; Arias De Haro, F.: (2010): “Los baños de la Tropa de la alcazaba de Almería: resultados preliminares de la intervención arqueológica”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 7, Homenaje a Maryelle Bertrand. Textos reunidos por P. Cressier, I. Montilla, J. R. Sánchez y A. Vallejo: 219-238.

Gilotte, S., Fournier, C., Bernal Morales, J. M., y Alcaraz Hernández, F. M. (2011): “El baño de la tropa desde la arqueología. Síntesis de las campañas 2007-2008/2009”. En García Ortega, M. L. (coord.). *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 185-217.

CAPÍTULO 5

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA CERAMICA ANDALUSÍ

Introducción

Antes de poder proceder al análisis particular de la cerámica recuperada en las excavaciones de la Alcazaba de Almería es necesario primeramente realizar un repaso de las sistematizaciones que se han realizado hasta la actualidad sobre la cerámica andalusí en su conjunto. La exposición se agrupa en tres niveles. En primer lugar trataremos de los estudios generales sobre la cerámica andalusí realizados en el conjunto de la Península Ibérica. A continuación, llevaremos a cabo un breve repaso sobre los trabajos efectuados sobre distintos lugares de la provincia de Almería, prestando una especial atención a aquellos que tratan sobre la ciudad de Almería capital. Por último, concluiremos con los estudios que se han hecho sobre los materiales cerámicos recuperados en la propia Alcazaba de Almería.

El objetivo de este capítulo es ofrecer un estado de la cuestión a través de una visión panorámica y muy sintética de la evolución de los estudios cerámicos medievales. En su exposición haremos referencia a un amplio abanico de autores, aunque no trataremos de analizar pormenorizadamente cada uno de ellos ni realizar

una historiografía detallada sobre la investigación de las tipologías de las cerámicas de al-Ándalus, que ha sido ampliamente tratada por diversos autores (Retuerce Velasco, 1998; Roselló Bordoy, 2007; Cavilla Sánchez-Molero, 2005 o Salinas Pleguezuelo, 2012a).

5.1. Estudios sobre la tipología de la cerámica andalusí

5.1.1. Los estudios precursores (siglo XIX-mediados del siglo XX)

Los primeros trabajos que se ocuparon de las cerámicas de época andalusí datan de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Se trata en general de colecciones de imágenes de las denominadas como “antigüedades árabes” (Lozano y Cásela, 1804). Entre ellas se podrían destacar los dibujos recogidos en las obras de Tomas Francisco Prieto sobre los jarrones de la Alhambra¹ realizados en acuarela y tinta negra de los siglos XVIII y XIX (Roselló Bordoy, 2007b: 23) y que recientemente se han publicado en color (Almagro Gorbea, 2015a: 202-205).

A finales del XIX se publicó la memoria sobre las excavaciones de Medina Elvira realizadas por Manuel Gómez Moreno González (1888). Se trató de un hito importante para el avance de la arqueología de al-Ándalus que sirvió de base para el desarrollo posterior de nuevas aproximaciones metodológicas. En ella se presentaron una amplia cantidad de dibujos de materiales arqueológicos que abrieron el camino a la realización de los primeros estudios monográficos sobre la cultura material de al-Andalus. Entre estos materiales destacaban las cerámicas que, por primera vez, al menos en parte se presentaban asociadas a sus contextos cronológicos.

Entre estos primeros trabajos que sentaron las bases para el estudio de la cerámica andalusí hay que citar la memoria de Velázquez Bosco (1912) sobre Madīnat al-Zahrā' (Roselló Bordoy, 2007: 24-26) en la que se describían distintos grupos cerámicos característicos y se identificaban por primera vez las cerámicas de cuerda seca como materiales propiamente andalusíes (Déléry, 2008). Con posterioridad se realizaron otras publicaciones que supusieron importantes contribuciones al desarrollo de la disciplina. Entre estas hay que señalar diversas memorias de excavación en las que se documentaban niveles islámicos. Es el caso de las realizadas en Medinaceli por Mélida (1926) o en Bobastro por De Mergelina (1927).

¹ Dibujos de los jarrones de la Alhambra existían ya desde mediados del siglo XVIII en el Palacio Real. De hecho, parece ser que Carlos III mandó hacer copias de estos para servir como modelos en las Fábricas del Buen Retiro (Almagro Gorbea, 2015b:16).

En este contexto publicaciones periódicas como las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (1940-1955) y diversos artículos aparecidos en la revista Al-Ándalus (1934-1978) tuvieron un papel importante en la consolidación de la investigación de la cerámica islámica en España. En ellos principalmente se dieron a conocer un importante número de materiales conservados en los museos provinciales. En general, se trataba de trabajos muy específicos centrados en la catalogación de piezas singulares más que propiamente encaminados a la elaboración de tipologías. En todo caso fueron de importancia para consolidar un corpus de materiales que servirían de base a publicaciones de carácter más general y que sentarían las bases de los estudios posteriores.

En la época de postguerra destacaron diversos autores como Leopoldo Torres Balbás, Manuel Esteve Guerrero, Manuel Casamar Pérez, Basilio Pavón Maldonado o Carles Posac i Mon, que dedicaron trabajos monográficos al estudio de la cerámica islámica. En general estos primeros estudios se centran principalmente sobre aspectos descriptivos, técnicos y artísticos de las piezas en la búsqueda del origen de las técnicas, su difusión y sus dataciones (Kirchner, 1988: 88) reflejando en cierto modo la metodología utilizada en los museos de la época, por aquel entonces muy imbuida en los procedimientos de la historia del arte. La clasificación de las cerámicas de época medieval seguía esa misma perspectiva. Las formas cerámicas eran tomadas exclusivamente como soporte de las decoraciones, especialmente las de lujo. Se estudiaban las técnicas y las decoraciones, sin establecer tipologías ni cronologías claras y su análisis estaba basado más en razones estilísticas que en características de tipo formal, técnicas o culturales (Zozaya Stabel-Hansen, 1981a: 277).

En el conjunto de obras publicadas pueden destacarse las ocho conferencias sobre cerámica de M. Gómez-Moreno Martínez (1924), su estudio sobre el arte árabe español (*id.*, 1951), o el tratado sobre la cerámica medieval española de E. Camps Cazorla (1943). También se ha de reseñar la publicación del libro *La cerámica del Levante Español, siglos medievales* de M. González Martí (1944), que, desde una perspectiva regional, constituye una de las aportaciones más rigurosas y documentadas de la época sobre el desarrollo de la cerámica medieval. En ella se incluía un amplio repertorio y una exhaustiva documentación de las formas cerámicas combinado con datos documentales y de intervenciones arqueológicas. Ha de mencionarse así mismo el trabajo sobre la loza dorada realizado por A.W. Frothingham (1951). Al igual que hay que valorar la aportación que realizó L. M. Llubia con la publicación de la *Cerámica medieval española* (1967) como muy relevante en el progreso hacia la elaboración de las primeras síntesis sobre el

desarrollo de la cerámica a lo largo de la Edad Media, y cuyo impacto no fue menor en los investigadores posteriores.

Desde una perspectiva actual estos trabajos pioneros pueden considerarse que inciden demasiado en el enfoque artístico, centrando sus objetivos en los valores estéticos y artísticos de la cerámica. Sin embargo, la labor realizada por estos autores dio lugar a los primeros avances en el conocimiento de las cerámicas medievales españolas en el siglo XX. Es importante verlos y analizarlos en su contexto histórico, cultural y sociológico. Unos autores pioneros que iniciaron un camino que, muchas veces obviado, otros tuvieron que volver a pisar (Retuerce Velasco, 1988: 23).

5.1.2. Los estudios de cerámica andalusí en el último tercio del siglo XX

En este apartado tratamos de realizar un panorama general del desarrollo de las investigaciones sobre la tipología cerámica efectuadas a lo largo de las últimas décadas. En él enumeraremos cronológicamente y de forma sucinta a los autores que han realizado aportaciones relevantes sobre la tipología de la cerámica andalusí, incidiendo en los trabajos globales o de síntesis. También se incluyen algunos trabajos locales que fueron pioneros en el desarrollo de la disciplina. Su objetivo no es realizar una historiografía sobre la investigación de la cerámica andalusí, algo que daría para realizar otra tesis completa sino efectuar un repaso de las aportaciones realizadas que en cierto modo han sido influyentes en el desarrollo de esta tesis doctoral. En este sentido no se realiza una descripción pormenorizada de las numerosas aportaciones realizadas en congresos internacionales y españoles sobre cerámica medieval que ya ha sido recogida adecuadamente por distintos investigadores como Izquierdo Benito (2009), Roselló Bordoy (1991, 2002 c y 2007), Salinas Pleguezuelo (2012), Salvatierra y Castillo (1999), Retuerce Velasco (1995a, 1998), Retuerce Velasco *et al.* (2019) o Zozaya Stabel-Hansen (1991 y 2011). En este sentido son de particular interés las aportaciones efectuadas en el Boletín de la Asociación de Arqueología Medieval².

² Los números 15 (2011), 16 (2012) y 17 (2013) del Boletín de Arqueología Medieval, editados por la Asociación Española de Arqueología Medieval (AEAM) reúnen el panorama general de la arqueología medieval española conocida hasta el momento y en él distintos autores realizan un amplio y documentado trabajo historiográfico de las aportaciones publicadas desde una perspectiva regional.

En la siguiente tabla (Tabla 5.1) se recoge una selección en la que se incluyen las obras que a nuestro entender son más significativas con respecto al tema que nos ocupa. En esta clasificación se ha primado a aquellos autores centrados especialmente en la tipología de las cerámicas de al-Andalus. Las obras de cada uno de ellos y el número de aportaciones son mucho más amplios y la producción bibliográfica de cada autor supera ampliamente la recogida en la tabla. En ella se incluyen trabajos diversos tanto generales como de carácter local³. Se basa parcialmente en trabajos previos (Retuerce Velasco, 1998: 25) incorporando algunas aportaciones recientes. Se exponen utilizando un orden cronológico.

Autor	Año	Área geográfica
D. Duda, Almería	1970,1972	Almería
G. Roselló Bordoy	1978,1991,1992, 2002a	Mallorca y ámbito general
A. Bazzana	1979,1980,1985,1991c	Valencia, Castellón, Jaén
R. Izquierdo Benito	1983b,1986b,1987, 1999a, 2015	Toledo
J. Zozaya Stabel-Hansen	1980a y b; 1990	Ámbito general
Retuerce y Zozaya	1986,1991	Ámbito general
J. Aguado Villalba	1983 y 1991	Toledo
F. Valdés	1985	Badajoz
S. Fernández Gabaldón	1986, 1987	Cádiz
J. Navarro Palazón	1986a, b, c y 1991 a y b	Murcia
C. Torres	1987 y 1988	Mértola
J. Coll, C. Martí y Pascual	1988	Valencia
E.A. Fernández Sotelo	1988	Ceuta

³ Seguimos también a Retuerce Velasco cuando propone cuatro tipos de contextos geográficos en el estudio de tipologías de cerámicas de al-Ándalus: marco general, regional, comarcal y local (*id.* 1998).

C. Escó, J. Giralt y P. Senac	1988	Lérida, Tarragona y Huesca
I. Flores Escobosa	1988	Granada
R. Azuar Ruiz	1989	Alicante
E. Kirchner	1990 y 2002	Setefilla, Sevilla e Ibiza
I. Flores Escobosa y M.M. Muñoz Martín	1993	Almería
M. Ación <i>et al.</i>	1995	Almería, Granada y Málaga
S. Gutiérrez Lloret	1996a	Tolmo de Minateda, Albacete
M. Retuerce Velasco	1998	Marca Media. Meseta.
V. Salvatierra y J.C. Castillo	2000	Jaén
A. García Porras	2001	Los Guájares, Granada
A. Torremocha Silva y Y. Oliva Cózar	2002	Ceuta
S. Pérez Alvarado	2003	Marroquíes Bajos, Jaén
S. Gómez Martínez	2004, 2014	Mértola
F. Cavilla Sánchez-Molero	2005	Cádiz
J. Carvajal López	2008	Granada
E. Salinas Pleguezuelo	2012	Córdoba
Grupo CIGA	2009- actualidad (2020)	Garb al-Andalus, Portugal
M.C. Fuertes Santos	2010	Cercadilla, Córdoba
F. Melero García	2013	Málaga

S. Gilotte y Y. Cáceres Gutiérrez	2017	Cáceres
J. A. González Ballesteros	2017	Lorca, (Murcia)
V. Amorós Ruiz	2018	Tolmo de Minateda, Albacete
P. Jiménez Castillo y M. Pérez Asensio	2018b	Murcia

Tabla 5.1. Tabla de diversos autores con estudios de tipologías cerámicas sobre Al-Andalus.

Tal vez con propiedad se podría considerar que el comienzo de los estudios tipológicos de la cerámica andalusí se inició en la década de los años setenta (Retuerce Velasco, 1998: 23). Es entonces cuando se producen nuevas aproximaciones al estudio de la cerámica de época medieval dejando de ser un campo de estudio exclusivo de los historiadores del arte. Durante esta década empiezan a realizarse estudios con un enfoque más “moderno”. Comienzan a dejar de tenerse en cuenta tanto las cuestiones más “estéticas” en favor de su origen, la morfología, la terminología y la posible función de las cerámicas (Rosselló Bordoy, 2007: 43). El contexto arqueológico comenzó entonces a cobrar una mayor importancia entre los investigadores, como medio de obtener una secuencia cronológica lo más posible precisa de la totalidad del periodo andalusí (García Porras, 2016: 276).

Se publican, por entonces, los estudios de Dorothea Duda, dedicados a la cerámica de Almería (Duda, 1970) y Balaguer (Ewert *et al.*, 1979) que van a iniciar un planteamiento más sistemático sobre la clasificación de la cerámica de Al-Andalus. Se trata de trabajos de carácter regional que fueron pioneros en las respectivas áreas geográficas. Sin embargo, la publicación de Almería, realizada en idioma alemán⁴, impidió una difusión más amplia de lo que hubiera merecido en el contexto de la arqueología peninsular. De estos trabajos hablaremos más pormenorizadamente en los apartados siguientes.

⁴ Algo similar parece suceder en este período con algunos estudios publicados en francés (Salvatierra Cuenca y Castillo Armenteros, 1999: 31).

A partir de la década de los ochenta se produjeron importantes cambios en el mundo de la ceramología medieval. Se origina un aumento considerable de los estudios sobre tipología de cerámica medieval en la Península Ibérica, especialmente los referidos al mundo andalusí. Aparecen en esa época los trabajos de síntesis efectuados por G. Roselló, J. Zozaya o A. Bazzana, que serán secundados en el ámbito regional por numerosos estudios de caso sobre excavaciones realizadas por toda la Península.

G. Roselló comenzó una larga producción relacionada con el estudio de la cerámica islámica ya desde los años cincuenta (Roselló Bordoy, 2007: 37). Este autor, prehistoriador, filólogo árabe y medievalista, estuvo preocupado desde un principio en el desarrollo de una terminología adecuada a las producciones cerámicas del mundo islámico que tuviera en cuenta su propia semántica, definiéndose en contra de la utilización de la nomenclatura heredada de la arqueología clásica. Se basaba para ello en la huella semántica que se conservaba desde época medieval tanto en la lengua castellana como en la catalana:

“(..) Utilitzar la terminologia propia de l’arqueologia clàssica per referir-nos a una producció feta per artesans araboparlants ho considerava una estupidesa. Fins i tot, la petjada semàntica que la llengua àrab havia deixat dins la terminologia tècnica de l’artesanía terrissera era tan gran, tant en l’àmbit de la llengua castellana como en el de la catalana, que consideraba aberrant no aprofitar-lo.” (Roselló Bordoy, 2007: 40).

Se trata de uno de los primeros autores en utilizar el término “andalusí”⁵ unificando un vasto territorio que abarcaba la Península, Baleares y Portugal, abandonando el término “hispanoárabe” que excluía a las dos últimas regiones mencionadas (Roselló Bordoy, 2002a: 67 y 2007:21). Su obra *Sistematización de la cerámica árabe de Mallorca* (1978) marcó un hito en la arqueología andalusí al presentar una tipología cerámica de la Isla de Mallorca desde criterios morfológicos en el que se dividía el repertorio cerámico en diecisiete formas cerámicas. A la forma de las piezas se unía la consideración sobre su funcionalidad y su posible denominación en lengua árabe (Zozaya Stabel-Hansen, 2011: 105-106). Sin duda esta obra fue de gran trascendencia y sus planteamientos fueron asumidos por las investigaciones de numerosos autores como A. Bazzana en el Levante, J. Navarro en

⁵ También otros autores inciden en el uso del término “cerámica andalusí” privilegiándolo sobre el uso de “cerámica hispanomusulmana”. Ver Zozaya Stabel-Hansen, 1981a: 278 y Salinas Pleguezuelo, 2012: 4, nota 3.

Murcia, J. Coll en Valencia e I. Flores en Almería; y C. Torres y H. Catarino en Portugal. Las obras posteriores de G. Rosselló Bordoy siguieron las mismas pautas terminológicas, profundizando en el establecimiento de la relación existente entre la funcionalidad y su nombre en árabe a partir de la combinación del análisis de recetas de cocina andalusíes y otras fuentes documentales con los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas (Rosselló Bordoy 1983 a y b, 1991, 1994: 2002 a y b, 2006a y 2007b).

Por la misma época A. Bazzana publicó dos trabajos que siguieron unas pautas similares (Bazzana, 1979 y 1980) aplicando unos métodos muy exhaustivos de descripción analítica de la cerámica. Este autor realiza una propuesta tipológica basada en treinta series, dividiendo las formas en abiertas y cerradas. El ámbito geográfico de sus trabajos se centró en la región valenciana y castellonense, analizando en detalle su tipología, morfología y decoraciones (1991a, 1991b, 1991c, 1991d y Lerma *et al.*, 1991). A ellos hay que unir los trabajos realizados sobre la cerámica de Jaén (Bazzana y Montmesin, 1985) y de Huelva junto a P. Cressier (Bazzana y Cressier, 1989). Estas investigaciones supusieron un gran avance en el conocimiento de los repertorios formales, su ordenación cronológica y las pautas decorativas. Aplicó el tamaño como un criterio diferenciador a la hora de establecer las series y analizó conjuntamente piezas cristianas junto a las islámicas. Esto último provocó cierta confusión debido a la indistinción en el uso de la aplicación de términos castellanos, árabes o catalanes. Se trataba de un sistema de ordenación muy completo, pero que a la vez resultaba complejo de aplicar, lo que posiblemente impidió su propagación como un método de análisis para ser usado de manera general por otros investigadores.

Otro de los pioneros en estos nuevos estudios sobre la cerámica islámica fue J. Zozaya. Un investigador prolífico, con gran cantidad de publicaciones sobre temas diversos de la arqueología española y de Al-Ándalus en particular⁶. Entre sus objetivos se encontraba el desarrollar una sistematización de los materiales cerámicos con un encuadre cronológico global. Siguiendo esta perspectiva destacan sus publicaciones encaminadas al establecimiento de una metodología que pudiese ser aplicada al estudio general de la cerámica medieval en España (Zozaya Stabel-Hansen, 1971b). Igual propósito tendrían las síntesis presentadas al C.I.C.M.M.O.⁷ realizado en París, abarcando una amplia cronología desde época emiral a bajomedieval con especial atención en la época califal (*id.*, 1980 a y b). Entre sus trabajos se incluyen investigaciones sobre la cronología cerámica en la península

⁶ Para una bibliografía completa y actualizada de su obra, ver Retuerce Velasco *et al.*, 2019: 39-46.

⁷ Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental.

ibérica- en especial de época taifa- (*id.*, 1981 a y b), y de modo general a la cerámica andalusí y reflexiones sobre su análisis (*id.*, 1981 a; Zozaya Stabel-Hansen y Aparicio Yagüe 2003). No se puede excluir uno de sus temas predilectos objeto de su tesis doctoral (*id.* 1990), los candiles musulmanes, sobre los que publicó diversos estudios como los referidos a los candiles de disco impreso (*id.*, 1999a) o a los candiles de piquera (*id.* 2007). En los últimos tiempos se centró en aspectos técnicos, el color, la iconografía y el simbolismo (*id.*, 1995, 1999b, 2008 y 2012) o sobre la cerámica de los s. VII al XI (*id.*, 2003). También hay que reseñar el trabajo de síntesis realizado con M. Retuerce sobre la cerámica omeya, sus decoraciones y sus variantes enfocado de forma general al territorio (Retuerce y Zozaya, 1986; *id.*, 1991). Este afán globalista le llevó también en los últimos años a mostrar su interés por la cerámica medieval islámica aparecida en excavaciones realizadas en los territorios cristianos (Zozaya Stabel-Hansen *et al.*, 2012; Larrén Izquierdo y Zozaya Stabel-Hansen 2014). Su carácter siempre innovador le llevó también a la introducción de los estudios arqueométricos sobre la técnica del vidriado en época emiral (Zozaya Stabel-Hansen y Aparicio Yagüe, 2003; Zozaya Stabel-Hansen *et al.*, 1995; Zozaya Stabel-Hansen y Salinas Pleguezuelo, 2016).

A los trabajos de estos investigadores con un enfoque más general, y cuyos trabajos tuvieron una repercusión más amplia de lo que inicialmente se planteaban, hay que unir una pléyade de autores con una óptica más regional. Estos trabajos sirvieron para desarrollar un amplio conocimiento y un corpus documental de gran relevancia para el conocimiento de la materia que tratamos.

En general estos investigadores destacan por la realización de tipologías, bien a nivel local, comarcal, regional o provincial que supusieron trabajos pioneros en su momento. Así, hay que citar los variados trabajos que desde 1975 R. Izquierdo lleva desarrollando en el yacimiento de Ciudad de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), un referente en la arqueología andalusí dadas sus especiales características de conservación (Izquierdo Benito, 2011: 242). En sus análisis sigue la tipología formal desarrollada por G. Roselló Bordoy (1978). La gran cantidad de trabajos publicados sobre el yacimiento de Vascos -datado entre los siglos IX y XI- han supuesto un importante aporte al conocimiento de sus materiales, profusamente incluidos en las memorias arqueológicas (Izquierdo Benito, 1979; 1983a; 1986a; 1994). Hay que destacar principalmente los estudios realizados sobre la tipología cerámica del yacimiento tanto común como decorada, y su ampliación a lo largo del tiempo con nuevas formas (*id.*, 1983b; 1986b, y 1999a) como las incluidas en el catálogo de la exposición realizada sobre el material arqueológico documentado en las excavaciones de Vascos (*id.*, 1999b) y en el que tuvimos la oportunidad de colaborar. Este autor

también ha publicado estudios estadísticos sobre las cerámicas comunes del mismo yacimiento, uno de los primeros de su época (*id.*, 1987). Con carácter más general destaca su aportación sobre la historiografía de las investigaciones realizadas sobre la cerámica medieval en Castilla la Mancha (*id.*, 2009a). Más recientemente ha publicado una tipología completa de todas las formas documentadas a lo largo de las varias décadas de excavaciones realizadas en el yacimiento de Ciudad de Vascos (Izquierdo Benito y Ramos Benito, 2015).

En el entorno toledano también destacan los trabajos publicados en los años ochenta por J. Aguado (1983, 1986, 1991; Aguado *et al.*, 1990). En ellos realizó un ensayo de sistematización de la cerámica de Toledo a partir de materiales principalmente procedentes de la prospección de los testares toledanos del siglo XI. Sin embargo, su estudio se centró más en los motivos decorativos que en las formas. Su contribución resultó relevante en su momento al describir pormenorizadamente los tipos decorativos de la cerámica islámica de la ciudad analizando sus particularidades técnicas. Fue uno de los primeros en comprobar que la técnica de cuerda seca parcial podía ser realizada en una sola cocci3n. Entre sus aportaciones analizó la técnica y producci3n de un testar de Toledo del siglo XI y estableci3 tambi3n una cronotipología para las tinajas medievales españolas, que sigue siendo uno de los pocos trabajos de carácter general sobre la materia hasta la actualidad.

Más adelante, F. Vald3s (1985) public3 su clasificaci3n cerámica, siguiendo criterios decorativos, sobre la Alcazaba de Badajoz y el testar de la puerta del Pilar. A estos les siguieron sus trabajos sobre la cerámica verde y manganeso, la cerámica amarilla de Madīnat al-Zahrā' y la cerámica de Badajoz (*id.* 1986, 1988; Vald3s Fern3ndez *et al.*, 2001). Por su parte en levante J.A. Gisbert haría lo propio con la cerámica de Denia (Alicante) estudiando hornos y alfares (*id.*, 1985, 1990, 1992 a y b, 2000; Gisbert Santonja y Azuar Ruiz 1991; Gisbert Santonja *et al.*, 1995). En Cádiz S. Fern3ndez realizó un primer estudio sistemático de la cerámica almohade en Jerez de la Frontera (Fern3ndez Gabald3n 1986, 1987) con una tipología alfanumérica en la que distinguía veinte tipos, con sesenta y tres variantes formales divididas entre formas cerradas, abiertas y “otros objetos”. Desgraciadamente, el trabajo completo no se llegó a publicar (*id.*, 1987, nota 7).

A mediados de los ochenta en Murcia J. Navarro desarrolló estudios funcionales en relaci3n con las formas cerámicas. Su propuesta comprendía una tipología morfológico-funcional a partir del estudio de la cerámica islámica recuperada en la ciudad de Murcia (Navarro Palaz3n, 1986a, 1991 a; Navarro Palaz3n y Jim3nez Castillo 1995). Estableci3 tambi3n criterios cronol3gicos para algunas

series recuperadas en las excavaciones de casas islámicas (Jiménez Castillo y Navarro Palazón, 1997) realizando a su vez un importante conjunto de aportaciones sobre la cerámica esgrafiada (Navarro Palazón, 1986b, 1986c y 1991b). Entre sus trabajos destaca el estudio cerámico realizado sobre el despoblado andalusí de Siyasa (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2007).

En esta misma época en Portugal C. Torres estudió la cerámica de la ciudad de Mértola, realizando diversas propuestas sobre su funcionalidad y cronología y en especial para el periodo almorávide y almohade (Torres, 1986, 1987, 1988 y Torres *et al.* 1991). Estos trabajos fueron continuados por S. Gómez (2004, 2014) que realizó un trabajo notorio sobre la tipología de la cerámica de Mértola, fruto de su tesis doctoral y que ha dado lugar a numerosos artículos sobre cerámica andalusí en Portugal. El estudio de la cerámica del Garb es ampliamente conocido y estudiado y no va a ser desarrollado aquí (Covaneiro *et al.* 2013; Inácio *et al.* 2015). Sólo apuntaremos que en año 2009 un grupo de investigadores portugueses creó el grupo CIGA⁸, para el estudio de la cerámica de Gharb Al-Ándalus y la puesta en común de metodología y terminología. Sus miembros han publicado numerosos artículos relacionados con la cerámica del Gharb Al-Ándalus, su producción, distribución y comercio.

En esta década de los ochenta se continuó aplicando el criterio formal como principal forma de clasificación. En el año 1986 se publicó una tipología sobre la cerámica andalusí de Lérida (Giralt Balagueró, 1986). Unos trabajos que continuará este mismo autor con la cerámica islámica de Balaguer (*id.*, 1987). También en el noreste peninsular en 1987 Souto Lasala publicó las cerámicas de la Seo del Salvador (Zaragoza) y Viladés Castillo las del teatro romano de Zaragoza (1986), así como la cerámica estampillada de la misma ciudad (*id.*, 1987). Un año más tarde, en 1988, C. Escó, J. Giralt y P. Senac publicaron un análisis formal de materiales para la marca superior con cronologías que abarcaban del siglo IX al siglo XII.

A finales de la década J. Coll, J. Martí y J. Pascual (1988) realizaron en Valencia un catálogo de cerámica islámica y cristiana siguiendo criterios funcionales y aplicando para su denominación criterios lingüísticos. En él se reflejaba, a través de las cerámicas, el cambio cultural producido por el paso de la producción del modelo islámico al cristiano. Una línea de trabajo que ha sido continuada posteriormente por

⁸ El Grupo CIGA [Grupo de Estudio de la Cerámica Islámica del Garb] (Cerâmica Islâmica do Garb al-Andalus) está compuesto, en principio, por los siguientes investigadores: Isabel Cristina Fernandes; Susana Gómez Martínez; Jacinta Bugalhão; Helena Catarino; Sandra Cavaco; Jaquelina Covaneiro; Ana Sofia Gomes; María José Gonçalves; Isabel Inácio; Marco Liberato; Constança Santos y Catarina Coelho.

J. Coll con varios trabajos referidos a técnicas en la producción (Coll 2003, 2014) en los que también se incluyeron los análisis químicos de piezas vidriadas (Coll *et al.* 1999).

En el caso del norte africano, E. A. Fernández Sotelo publicó su trabajo sobre las cerámicas medievales de Ceuta (siglos X-XV) dividiendo su trabajo en tres volúmenes dedicados a la cerámica de uso particular, la cerámica doméstica con valor decorativo y a la cerámica común (Fernández Sotelo, 1988). Posteriormente continuaría sus trabajos con publicaciones relevantes sobre las cerámicas aparecidas en los silos medievales documentados en distintas intervenciones de la arqueología ceutí (*id.*, 2001, 2005).

En 1989 R. Azuar publicó una obra general sobre materiales arqueológicos en los que incluía una sistematización de la cerámica de Denia (Alicante), basándose en criterios formales con la adición de distintas variantes. Este investigador desarrolló un esquema cronológico, formal y evolutivo que continuaría posteriormente con sus trabajos en todo el levante (*id.*, 1994, 2004, 2005).

En 1993 I. Flores y M.M. Muñoz coordinaron una exposición de cerámica andalusí denominada “Vivir en al-Ándalus, exposición de cerámica (s. IX-XV)” que fue realizada en el Museo de Almería. Esta exhibición dio lugar a la presentación de un catálogo en el que se ofrecía una tipología formal y funcional de la cerámica medieval islámica de Almería (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993).

A mediados de los 90 S. Gutiérrez (1996a) publicó su tesis sobre la Cora de Tudmir en la que proponía una sistematización de ámbito regional y que tuvo amplia difusión. Su estudio hacía especial énfasis en las primeras etapas de la conquista islámica en el denominado período paleoandalusí (siglos VIII-X). Anteriormente esta misma autora había publicado diversos artículos sobre la tipología de las cerámicas en el país valenciano (*id.*, 1986, 1987, 1993, 1999). Estos trabajos han continuado más recientemente en la profundización del conocimiento de los contextos cerámicos del Tolmo de Minateda (Albacete) y su relación temprana con el proceso de islamización de la Península Ibérica (*id.*, 2003; Gutiérrez Lloret *et al.*, 2015).

En esa misma década, E. Kirchner (1990) sacó a la luz una sistematización de la cerámica de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y posteriormente en el año 2002 propuso una tipología sobre la cerámica de las Islas Baleares, esta vez centrándose en el caso concreto de Yabisa (Ibiza) y siguiendo los planteamientos realizados por Roselló Bordoy (*id.*, 2002:13). La cerámica de Mallorca, además de haber sido

sistematizada por este último autor, fue objeto de estudio por parte de Rosello Pons (1983 y 1986) y Riera Frau (1999).

Pero sin duda una de las contribuciones más importantes de finales de los noventa fue la tesis doctoral de M. Retuerce Velasco sobre la cerámica andalusí de la Meseta. Se trataba de una propuesta de carácter regional en el que se desarrollaba una tipología alfanumérica. En ella establecieron unos límites cronológicos claros entre las fases omeyas y el periodo africano que abarcaban todo el periodo de dominación islámica de la meseta desde el siglo VIII hasta inicios del XIII. Esta cronología se basaba en gran parte en los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas de Alarcos y Calatrava la Vieja a partir de contextos bien contextualizados, complementándose con el recurso a otros yacimientos meseteños. Su tesis fue clave para el establecimiento de la evolución de la cerámica andalusí en la Meseta, especialmente desde mediados del siglo XII hasta principios del XIII. Así mismo este autor ha realizado numerosos estudios entre los que se pueden destacar los realizados sobre la cerámica de Guadalajara (*id.*, 1984a), Serpa, Portugal (1986), la Meseta (1995a), la cerámica de Calatrava (Retuerce Velasco *et.al.*, 2009), la de Melque, Toledo (Sáez Lara *et al.*, 2001) y la de Madrid (Retuerce Velasco, 1984b; 1990; Retuerce y Lozano, 1986). También abrieron nuevos caminos en la investigación sus estudios de síntesis con J. Zozaya sobre la cerámica omeya y andalusí (Retuerce y Zozaya, 1986; *íd.*, 1991). Realizó igualmente diversos estudios sobre las técnicas decorativas como la decoración de verde y manganeso en la meseta en época almohade (Retuerce y De Juan García, 1999). Su propuesta de clasificación formal alfanumérica ha continuado siendo aplicada en la actualidad, como es el caso de la clasificación de materiales arqueológicos de época moderna en Ciudad Real (Lucendo Díaz *et al.*, 2015).

5.1.3. Los estudios cerámicos a partir del s. XXI: 20 años de nuevas investigaciones

A partir del año 2000 continuaron publicándose nuevas series tipológicas y sistematizaciones, en especial en Aragón, Andalucía, Extremadura, Ceuta y el Levante. La consolidación de los estudios ceramológicos en este siglo ha dado lugar una cantidad ingente de nuevos trabajos de tipo regional, provincial o de sitio, por lo que a continuación solo nos referiremos de forma somera a aquellos que consideramos más representativos de estas primeras dos décadas del s. XXI.

Además de los numerosos trabajos publicados en congresos internacionales como los de la AEAM o los de la AIECM3, en este periodo de forma general hemos de hablar de los trabajos regionales recogidos en las diversas Jornadas, Talleres y Exposiciones monográficas que van avanzando de forma novedosa en la investigación. Destacaríamos por su interés el caso de Almería, con las primeras jornadas celebradas en el año 2000 en Ceuta y publicadas por la revista *Transfretana* con el título *Cerámica nazarí y meriní*. Otros trabajos continuaron en esa misma línea con la publicación de los libros *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e Intercambios* (2003), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval* (García Porras y Villada Paredes, 2007) y *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (Malpica Cuello y Carvajal López, 2007), que pretendían ofrecer un estado de la cuestión de lo conocido hasta entonces sobre la cerámica andalusí agrupando a investigadores de diversas regiones según criterios cronológicos. Dos años más tarde, en el año 2009 se celebró un Taller sobre cerámica medieval e historia económica y social que acaba de ser publicado muy recientemente con el título *Estudios de cerámica medieval y postmedieval* (García Porras, 2020). Igualmente hay que señalar la reciente publicación del libro *L'Argila de la Mitja Lluna* (2018) con los últimos avances sobre las investigaciones de la cerámica islámica de la ciudad de Valencia.

Desde un punto de vista más específico, vamos a enumerar, por su novedad, diversos estudios de ámbito regional sobre cerámica andalusí. En Aragón destacaríamos los trabajos monográficos dedicados a Zaragoza (Gutiérrez González, 2006 y 2015; Gutiérrez González y Miguel Millán 2009; Délery, 2006a, 2006b y 2009; Mendivil Uceda, 2019), Huesca (Sénac, 2009) o Teruel (Ortega Ortega, 2007; Pérez-Piá, 2019).

De Andalucía debemos decir que es la región en la que se han realizado más publicaciones en los últimos años, desde los estudios de Puertas Tricas (1989 y 2001). Si comenzamos con Málaga, para época emiral destacarían los trabajos de Iñiguez y Mayorga (1993). Sobre cerámica almorávide y almohade señalaríamos los trabajos de F. Melero García y E. Martín Córdoba (2013) y J.B. Salado Escaño y A. Arancibia Román (2003); y para los periodos nazarí y meriní a J.B. Salado Escaño *et al.* (2000) y F. Melero García (2012a, 2012b; F. Melero García *et al.*, 2014-2015 y 2018).

En el caso de Granada se podrían destacar para la cerámica de época altomedieval los trabajos de E. Motos Guirao (1991 y 1993) y J. C. Carvajal (2008); para la cerámica de época almohade y nazarí los estudios de J. J. Álvarez García

(2003), A. Malpica *et al.* (2007); J.J. Álvarez García y García Porras (2000) y A. García Porras (1995 y 2001). No podemos dejar de incluir por su novedad los estudios tecnológicos sobre la cerámica medieval realizados por E. Fernández Navarro (2000; 2003; 2007 y 2008).

En Córdoba destacan las contribuciones realizadas a partir de dos importantes yacimientos: los estudios sobre la cerámica califal de Madīnat al-Zahrā' (Vallejo y Escudero, 1999) y la de Cercadilla (Fuertes Santos, 2002a, 2009, 2010; Fuertes Santos e Hidalgo Prieto, 2003a; Fuertes *et al.* 2003 a y b). Los trabajos sobre el periodo emiral son amplios en el caso de Šaqunda (Casal García *et al.*, 2005; Casal García *et al.*, 2009 y Casal García, 2018) o Córdoba (Salinas Pleguezuelo 2012b y 2013; Salinas Pleguezuelo y Pradell, 2018a y b). Sobre la cerámica de la Córdoba almohade destacaríamos los trabajos de E. Salinas (2007, 2009a y b; 2012a).

En Sevilla destacaríamos los estudios que incluyen cerámica taifa (Valor Piechotta y Lafuente Ibáñez, 2018) y almohade de Sevilla (Lafuente Ibáñez, 2002 y 2003) con sus prolongaciones hasta el siglo XIV (Pleguezuelo Hernández y Lafuente Ibáñez, 1995 ;Vera Reina y López Torres, 2005 y 2009; Tabales Rodríguez *et al.* 2002). En Cádiz se pueden citar diversos estudios sobre cerámicas comprendidas entre el periodo califal (Cavilla Sánchez-Molero 2014) y el almohade (Cavilla Sánchez-Molero, 2005 y 2007). De Huelva destacan los estudios de cerámica de época taifa (Beltrán Pinzón 2005) y almohade (Pérez Macías, 2014; Bazzana y Cressier, 1989 y Bazzana y Bedia ,2005).

En Jaén, S. Pérez Alvarado realizó una sistematización sobre los repertorios cerámicos a escala local y análisis comparativo a escala regional sobre la cerámica omeya en Jaén (*id.*, 2003; Pérez Alvarado y Pérez Martínez, 2000). En el mismo ámbito geográfico provincial, y para la cerámica emiral, califal y emiral se publicaron otros estudios como los de J. C. Castillo Armenteros (1996), V. Salvatierra Cuenca y Castillo Armenteros (2000) y V. Salvatierra *et al.* (2007). Para el periodo almohade hay que destacar el trabajo de E. Motos Guirao (2003) y los estudios tipológicos con aplicación de criterios procedentes del análisis multivariante realizados por I. Montilla (2002).

En el sureste en Albacete, continuando los estudios iniciados por S. Gutiérrez Lloret, destacan los trabajos de V. Amorós Ruiz, que han culminado recientemente en la publicación de su reciente tesis doctoral sobre la cerámica del Tolmo de Minateda (Amorós Ruiz, 2018). En ella se presenta un estudio pormenorizado de la tipología cerámica que, aunque se basa parcialmente en la utilización de paralelos, su novedad

metodológica se plantea principalmente a partir de los datos extraídos de la propia secuencia estratigráfica obtenida en el yacimiento.

En el Levante destacarían los trabajos publicados recientemente en el libro *L'Argila de la Mitja Lluna*. sobre la cerámica paleoandalusí (Gutiérrez Lloret, 2018); la cerámica de época califal y taifa (Armengol Machí, 2018; Azuar Ruiz, 2018) y la cerámica de los siglos XII-XIII (García Villanueva y Pascual Pacheco 2018). Estos estudios son completados con el análisis de las cerámicas del periodo feudal para conocer los cambios tecnológicos producidos entre las cerámicas islámicas y cristianas, siendo una de las regiones que más trabajos ha producido en este sentido. Se pueden ver en los estudios de A. Malpica Cuello *et al.* (2007); J. Coll Conesa (2013) y J.L. Menéndez Fueyo (2005 a y c; Menéndez Fueyo y Pina Mira, 2017) sin olvidar los trabajos sobre la cerámica valenciana azul y dorado realizados por A. García Porras (2003).

En Murcia lo más novedoso son de los trabajos de P. Jiménez Castillo y M. Pérez Asensio (2018a y 2018b) sobre cerámicas emirales, califales y almorávides. En esta provincia destacarían también los trabajos monográficos sobre la ciudad de Lorca para el caso de la cerámica almorávide (Zapata Parra y Muñoz Sandoval, 2006) o el estudio de los materiales del despoblado de Siyasa (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2003 y 2007).

En Algeciras es relevante la sistematización realizada sobre la cerámica estampillada (Torremocha y Oliva, 2002) y la de época meriní (Torremocha Silva *et al.* 2000). En Ceuta, ciudad donde se han realizado interesantes Jornadas sobre cerámica, destacan especialmente las aportaciones realizadas sobre todo en el estudio de la cerámica de época meriní (Hita Ruiz y Villada Paredes, 1998, 2000, 2003 y 2011).

Para concluir, en Extremadura se han realizado numerosos estudios de caso que han ampliado el repertorio de esta región. Pueden destacarse los trabajos de M. Alba (2003) y los de M. Alba y S. Feijoo (2001 y 2003) sobre Mérida. Igualmente habría que incluir los estudios realizados sobre la cerámica de época almorávide en el yacimiento de Albalat en los que he podido colaborar (Gilotte y Cáceres Gutiérrez, 2017).

Sobre los estudios de cerámica publicados en Almería (ciudad y provincia) se hablará pormenorizadamente en el apartado siguiente (5.2).

5.2. Los estudios de cerámica islámica en la provincia y ciudad de Almería

En este apartado trataremos de esbozar un panorama general sobre la evolución del desarrollo de los estudios sobre la cerámica andalusí en Almería hasta el momento actual. Para rastrear sus inicios hay que remontarse a mediados de los años cincuenta del siglo veinte, cuando comienzan a realizarse algunas de las primeras publicaciones sobre la materia.

Los trabajos sobre la cerámica andalusí en la provincia de Almería han tenido un desarrollo desigual. Como han observado diversos autores, aunque existen estudios muy completos sobre algunos conjuntos materiales y de colecciones de Museos, especialmente los conservados en el Museo de Almería (MUSAL), así como análisis de algunos materiales procedentes de centros de producción, a nivel provincial no se han desarrollado suficientemente. La mayoría han sido realizados a finales del siglo XX desde una perspectiva local (González Ballesteros, 2017: 2000).

Los primeros estudios con cierto rigor dedicados exclusivamente a la cerámica islámica almeriense se datan en los años cincuenta y sesenta. El primer estudio de relevancia fue publicado por F. Ochotorena, quien llegaría a ser conservador de la Alcazaba de Almería y cronista oficial de la ciudad. Este trabajo se centraba en la cerámica árabe de Pechina (Baÿÿana) (Ochotorena, 1953-54).

En la década siguiente (1967) L. Llubí publicó su libro *Cerámica medieval española*, donde hace una descripción cronológica de las cerámicas de época andalusí y cristiana que se conocían hasta el momento agrupándolas por regiones y ciudades. Su estudio es importante por ser el primero en catalogar rigurosamente un gran volumen de cerámicas españolas. Entre ellas se encontraban cerámicas procedentes de Almería, que tienen un importante papel en la obra. Muchas de estas piezas almerienses son las que posteriormente incluirá D. Duda en sus publicaciones sobre la cerámica de Almería (*id.*, 1970, 1971 y 1972), de cuyo trabajo, por estar relacionado directamente con la Alcazaba de Almería, hablaremos en el apartado siguiente (apartado 5.3.1).

Tras los trabajos de F. Ochotorena, Llubí y D. Duda, la investigación sobre la cerámica de Almería tomaría un nuevo impulso con M. Domínguez Bedmar (1993:12-13) quien, en el año 1983, se había propuesto iniciar un programa de investigación sobre Almería. En este programa y entre otros objetivos, se encontraba el análisis y la publicación de materiales procedentes de alfares y yacimientos localizados a partir de la realización de prospecciones sistemáticas. Su interés se centraba en el análisis de lugares que se encontrasen fuera de la capital para realizar comparaciones con los

conocidos en la capital almeriense y conseguir obtener una tipología relativamente completa tanto para la ciudad de Almería como para su periferia. Fruto de estas investigaciones fueron un interesante conjunto de trabajos, como los realizados en Níjar (Domínguez Bedmar *et al.*, 1986), Castillo de Santa Bárbara (Muñoz Martín *et al.* 1990:117-168), Albox (Muñoz Martín y Domínguez Bedmar, 1984: 3-46), Overa (Pozo Marín *et al.*, 1990: 153-170), Oria (Domínguez Bedmar y Muñoz Martín, 1986-87: 21-48), Vélez-Rubio (Domínguez Bedmar y Muñoz Martín, 1987: 101-131) o Vera (Domínguez Bedmar *et al.*, 1988: 219-230).

En estos años ochenta, para la época emiral tardía y califal merecen destacarse los trabajos realizados en Pechina (Baÿyana). La excavación del barrio artesanal de Pechina proporcionó el descubrimiento de testares y alfares junto con un importante volumen de cerámica emiral y califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1985; 1987 a y b; 1991a y b; 1993; Castillo Galdeano *et al.*, 1987: 539-548; Acién Almansa *et al.*, 1990: 147-168).

En los años noventa se realizaron algunos estudios sobre cerámicas medievales en yacimientos emblemáticos de la provincia como el Argar (Pozo Marín y Rueda Cruz, 1993) y alquerías como la de Alhama de Almería (Cara Barrionuevo y Rodríguez López, 1992). Igualmente, en esta década aparecieron numerosas publicaciones en el Anuario Arqueológico de Andalucía (A.A.A.) sobre las diferentes excavaciones realizadas en la ciudad de Almería⁹. Entre ellas destacaríamos las que se centran en el estudio de algunos conjuntos cerámicos o que presentan referencias de algunos contextos con materiales cerámicos acompañadas por material gráfico cerámico. Señalaríamos así entre ellas estudios sobre el urbanismo de Almería (García López 1990; García López *et al.*, 1990, 1992, 1995 a y b; Martínez García *et al.*, 1987), espacios funerarios y domésticos (Martínez García *et al.* 1995; Martínez García y Muñoz Martín, 1990; Martínez García *et al.*, 1990; Arias de Haro *et al.*, 2009), cerámicas aparecidas en las atarazanas (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987), un análisis sobre estampillas en cerámicas almerienses (Domínguez Bedmar y Espinar Moreno, 1987), el conjunto de cerámicas recuperadas en la Plaza Careaga (Viciano de Santos, 1987), los materiales procedentes del testar localizado en la calle Marín (Cantero Sosa y Egea González, 1994), estudios sobre cerámica nazarí (Marinetti Sánchez y Flores Escobosa, 1995), la descripción del alfar islámico de la Calle Pablo Iglesias (Flores

⁹ Los Anuarios de los años 2009 a 2020 se encuentran aún sin publicar y sólo se tienen referencias limitadas de algunas de las intervenciones más importantes realizadas en Almería en esos años a través de publicaciones recientes y dispersas realizadas por los investigadores o los propios arqueólogos en sus blogs o páginas web en internet.

Escobosa *et al.*, 1999) y diversos trabajos sobre la cerámica de Almería de M. M^a. Muñoz y I. Flores, a los cuales nos vamos a referir seguidamente.

En 1986 M. Domínguez, M^a. M. Muñoz y I. Flores presentaron un proyecto a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía denominado “Estudio y catalogación de la cerámica islámica de Almería” con la finalidad de estudiar el material cerámico medieval depositado en el Museo Almería. El proyecto fue autorizado ese mismo año y en él se diseñaba un plan para publicar en el plazo de tres años tres conjuntos cerámicos de fases cronológicas diferentes atendiendo principalmente a su tipología y decoración (Flores Escobosa *et al.*, 1989: 9 y nota 2).

El primero de estos estudios, realizado por I. Flores y M. M^a. Muñoz, se centró en el estudio de la loza esmaltada en dorado, azul y dorado y azul, bien en solitario o acompañada con decoración de manganeso. Estos trabajos dieron lugar a diversos artículos en principio preliminares¹⁰ que incluyeron la cerámica de Manises-Paterna y la cerámica importada y de cuerda seca depositada en el Museo de Almería (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987). Fruto de este trabajo fue el libro, en colaboración con M.M. Muñoz y M. Domínguez, titulado la *Cerámica hispanomusulmana en Almería: Loza dorada y azul* (Flores Escobosa *et al.*, 1989). La referencia a este trabajo es importante ya que los autores comentan que la mayoría del material estudiado se consideró que procedía de la Alcazaba de Almería, donde al parecer estuvo depositado hasta que fue llevado al Museo Provincial de la ciudad. Toda la cerámica que estudiaron había sido seleccionada, eligiéndose el material más significativo. Los autores puntualizan que, según referencias verbales, este material procedía de las laderas de la Alcazaba y del segundo recinto, así como de piezas donadas o recogidas en otros puntos de la ciudad o de la provincia (Flores Escobosa *et al.*, 1989: 10). Una parte, al menos, se trataría de parte del material estudiado por D. Duda durante su estancia en Almería entre finales de los 60 y principios de la década de 1970. Como sucede con todo el material procedente de la Alcazaba hasta las excavaciones sistemáticas de los años 90, no contaba con contextos estratigráficos precisos, al proceder de las obras de restauración o excavaciones no sistemáticas realizadas en los años cuarenta y cincuenta. Otros materiales estudiados procederían de otras partes de la ciudad, como las excavaciones realizadas en la calle Eduardo Pérez en el barrio de la Musalla, de la Rambla de Alfareros- donde todos los indicios apuntan a la existencia una cierta concentración de talleres alfareros- y también de otras partes de la provincia, como Níjar.

¹⁰ La cerámica estudiada fue seleccionada directamente por el Museo de Almería. Véase el Anuario Arqueológico de Andalucía (A.A.A.), 1986, tomo I: 13, proyecto nº 25.

El segundo estudio presentado por estas autoras versaba sobre las “cerámicas de almacenamiento”. Al él se añadió un tercero sobre la cerámica “común” (Flores Escobosa *et al.*, 1989: 9). Estos últimos trabajos dieron lugar a nuevas publicaciones (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1990: 404-410).

En el año 1991, el antiguo Museo arqueológico de Almería cerró sus puertas por problemas estructurales y en su lugar fue construido el Museo de Almería (MUSAL) que fue abierto de nuevo en el año 2006. Sin embargo, esto no impidió la realización de nuevas investigaciones que acompañaron a la presentación de exposiciones sobre temas andalusíes. En concreto, en 1993 se presentó la exposición “Vivir en al-Ándalus. Exposición de Cerámica (S. IX-XV)” en el Patio de las Luces de la Diputación Provincial de Almería. En el catálogo de exposición se realizó una tipología regional con material cerámico localizado en la provincia y se plantearon algunas pautas para la continuación de la investigación sobre la cerámica de Almería a partir de diversas publicaciones (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993).

Por su parte, en 1995 M. Acién realizó una sistematización de los tipos cerámicos andalusíes y su evolución en el SE de al-Andalus a partir de datos obtenidos de prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas o de urgencia. Este estudio presenta interés para nuestra tesis ya que incluye formas cerámicas de las provincias de Almería, Málaga y Granada. Esta sistematización reducía a los diez los tipos sistematizados por G. Roselló Bordoy (1983). En él se planteaba un criterio decimal de ordenación que combinaba el grupo, la cronología, el tipo y las variantes (Almansa *et al.*, 1995).

Pero a pesar del indudable interés que tenía el estudio de las producciones cerámicas documentadas en Almería y del tiempo transcurrido desde la publicación de los primeros trabajos, no se siguieron publicaron nuevos estudios tipológicos sobre la cerámica de la ciudad de Almería durante el periodo andalusí después de la publicación del trabajo de I. Flores y M. M. Muñoz (1993). Sin embargo, en las siguientes décadas estas autoras publicaron trabajos muy especializados dedicados a las cerámicas de esta ciudad y que, sin duda, son la mayor aportación realizada hasta hoy en día para conocer estas producciones. I. Flores, junto a M.M. Muñoz, han sido dos de las autoras más prolíficas sobre el tema de la cerámica de Almería.

M. M. Muñoz realizó un primer estudio sobre la cerámica de Baÿyāna, desgraciadamente inédito (Muñoz Martín, 1986) del que luego publicaría un estudio tipológico preliminar en los Anales del Colegio Universitario de Almería (*íd.* 1986-87). También estudió los conjuntos cerámicos de Albox (Domínguez Bedmar y Muñoz Martín, 1984) y Overa (Muñoz *et al.*, 1990) así como la cerámica

hispanomusulmana de uso doméstico junto a I. Flores (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1990) o la cerámica decorada nazarí y cristiana, así como la decorada con cuerda seca (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987). Ha continuado con un estudio muy clarificador sobre la comercialización de la cerámica en época medieval a nivel local almeriense y sobre la cerámica importada (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007) o la producción verde y manganeso almeriense (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 2009).

Por su parte I. Flores, que por aquel entonces había realizado estudios cerámicos previos sobre la cerámica de Vera en Almería (Domínguez Bedmar *et al.*, 1988), se centró de manera general en las producciones nazaríes de al-Andalus. De esta época es su obra sobre el *Estudio Preliminar sobre la Loza Azul y Dorada nazarí de la Alhambra* (1988), fruto de su tesis doctoral, que le permitió desarrollar una amplia monografía sobre este tipo de cerámicas. En el año 1989 publicó, junto a M. Muñoz y M. Domínguez, el libro ya mencionado *Cerámica hispanomusulmana en Almería: Loza dorada y Azul*. A este siguieron varios estudios muy novedosos sobre la fabricación y producción de loza dorada en Almería (Flores Escobosa, 1999, 2002 y 2011). Posteriormente continuó con esta línea de investigación con un trabajo sobre los moldes y la cerámica moldada y dorada de Almería (Flores Escobosa y Navarro Ortega, 2012). Con M. M.^a Muñoz realizó igualmente estudios más amplios como la cerámica nazarí de Almería, Granada y Málaga (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995), la cerámica tardo-nazarí de Almería y Granada (Flores Escobosa *et al.*, 1997) o los juguetes y silbatos almerienses (Flores Escobosa *et al.*, 2006a). Recientemente también ha colaborado en la realización de algunos estudios arqueométricos de loza dorada de Almería (Coquinot *et al.*, 2013).

Además del trabajo de estas dos investigadoras, otros autores también publicaron en las primeras décadas del siglo XXI a nivel local o provincial varios trabajos sobre las cerámicas almerienses. Entre estos pueden incluirse los trabajos sobre la cerámica nazarí de Los Vélez (Motos Guirao, 2000; Olmos Sánchez, 2015), la cerámica emiral del Argar (Pozo Marín y Rueda Cruz, 2001) o la de Fuente Álamo (Cressier *et al.*, 2000). Otros estudios similares fueron realizados sobre cerámicas de entornos más rurales de la provincia de Almería como en Almócita o Castillejo de Beires (Cara Barrionuevo y Rodríguez López, 2000a) o sobre el Castillo de Sierro (Rubio Rubio, 2009).

De los trabajos actuales de síntesis que han visto más recientemente la luz dedicados a periodos concretos en la Almería andalusí hay que citar el estudio

realizado por A. García Porras (2016). En él se analizaba la evolución de la cerámica taifa en Almería entre los siglos X y XII.

Por otro lado, y de cara al futuro, opinamos que entre las obras que deberían ver prontamente la luz debería encontrarse la anunciada publicación del catálogo de la exposición “Al-Mariyya. Puerta de Oriente” que se celebró en el año 2016 en el Museo de Almería (MUSAL). En la programación de su discurso expositivo y para la catalogación razonada de las piezas elegidas se reunió a un gran elenco de investigadores bajo la dirección del conservador M. Ramos Lizana, entre los cuales se encontraban varios especialistas en cerámica andalusí, y en especial de la provincia de Almería. Dado que pudieron tener acceso directo a las piezas completas de la Alcazaba de Almería depositadas en el Museo de Almería (muchas de ellas entonces expuestas en vitrinas o depositadas en almacenes visitables), pensamos que las conclusiones de este gran catálogo ofrecerán un actualizado panorama general de la evolución de la cerámica de Almería, y del que esta tesis espera ser un pequeño complemento¹¹.

Después de este sucinto panorama sobre las publicaciones realizadas en torno a la cerámica de Almería es preciso realizar algunos comentarios. La bibliografía acumulada en estos años de investigación resulta sin duda abundante, comparada con otras regiones. A pesar de ello creemos que es necesaria la realización de estudios a partir de contextos bien datados, algo de lo que adolecen muchos de los trabajos mencionados, que habrían de ser analizados en base a criterios cuantitativos y de manera sistemática (García Porras, 2016: 292). En la actualidad el desarrollo de nuevas las técnicas arqueométricas está proporcionando unos resultados muy prometedores sobre la producción y comercio de los materiales arqueológicos, por lo que sería necesario implementar el desarrollo de este tipo de análisis (*id.*, 2018). Igualmente, aunque son muchos los estudios que salen a la luz siguen faltando en general representaciones gráficas abundantes sobre los materiales tratados en las publicaciones, como las que ofrece actualmente el Anuario Arqueológico de Andalucía (A.A.A.). En general se trata de publicaciones muy breves que en ocasiones no son más que un resumen sobre las últimas intervenciones arqueológicas realizadas al amparo de la arqueología de gestión, por lo general referidas a Almería capital. Si en los primeros años de la existencia de este Anuario las publicaciones aparecidas por lo general solían presentar en la mayoría de las intervenciones dibujos bastante buenos de materiales cerámicos, a partir del Anuario del año 2008 (publicado en 2017) apenas hay ningún material gráfico de referencia. Tan solo fotos de pequeño formato. Es

¹¹ Tuvimos ocasión de colaborar en la realización de este catálogo, pero en este caso dedicándonos a los materiales vítreos aparecidos en las excavaciones de la ciudad.

decir, que en este sentido se ha producido un retroceso ya el número de referencias gráficas sobre objetos o fragmentos cerámicos publicadas mengua y tiende a disminuir de tamaño con el tiempo, lo que provoca que en general no pueda ser utilizado como material comparativo.

Concluyendo, habría que tener en cuenta que, dadas las numerosas intervenciones realizadas en las primeras décadas del siglo XXI, el volumen actual de publicaciones y de materiales hacen necesaria la elaboración de síntesis sobre estos trabajos centrados en la presentación de “avances” o “primeros resultados”. Rosselló Bordoy (2007: 44) se lamentaba de que en la difusión de los trabajos en materia de arqueología medieval se tendía ampliamente a los regionalismos y localismos, con poca difusión de revistas y a su vez la proliferación de revistas de museos locales, que llegaban a congestionar la investigación arqueológica. Apuntaba a la necesidad de realizar muchos estudios de síntesis para establecer secuencias cronológicas y regionales más o menos completas¹². En este sentido resulta evidente que para poder alcanzar un adecuado desarrollo de este tipo de investigaciones sería necesaria una financiación más generosa con la investigación que permitiera la elaboración de programas a medio y largo plazo, algo que por el momento parece muy alejado de las prioridades, por lo general cortoplacistas, de las administraciones públicas.

5.3. Los estudios sobre la Alcazaba y su material arqueológico

5.3.1. Estudios sobre los materiales de la Alcazaba

Antes de detallar los trabajos dedicados al estudio de la cerámica procedente de la Alcazaba de Almería hemos considerado interesante dedicar un apartado a aquellos estudios consagrados de manera general al estudio de los materiales identificados en el Conjunto Monumental. Ello nos servirá como forma de contextualizar mejor el punto del cual partimos al iniciar este trabajo.

Las excavaciones de postguerra realizadas para restaurar el monumento fueron hechas con cierto ánimo de documentar los restos aparecidos, pero con unos criterios ampliamente superados en la actualidad. En ellos no se utilizó una metodología arqueológica para la documentación de los hallazgos. Durante estas primeras

¹² Cuestión expresada incisivamente por Rosselló (2007:75): “*Malgrat els avenços assolits en la coneixença de la terrissa andalusina encara ens falten moltes dades per a poder establir una seqüència cronològica clara. Els materials que tenim a l’abast ens permeten afirmar coses, emperò hem de ser ben conscients que tals afirmacions, en el moment més impensat, podran fer un canvi radical en les nostres apreciacions. Si no entenem la investigació en aquest sentit podem dedicar-nos a cultivar altres camps. Els dogmatismes no poden formar part de la nostra metodologia.*”

actuaciones el estudio del material arqueológico de la Alcazaba se redujo principalmente a la recuperación de piezas completas o casi completas, así como aquellas que contaban con una decoración “artística” que fueron seleccionadas y sacadas de sus contextos originales para ser expuestas en los museos Arqueológicos Provinciales. Como ya dijimos anteriormente, con ellas se realizaron grandes movimientos de tierra que tuvieron como finalidad el conseguir materiales arqueológicos notables y de gran calidad, pero descontextualizados (Suárez Márquez, 2007: 233). La escasez de secuencias estratigráficas dificultó en estas primeras etapas el establecimiento de cronologías relativas y la individualización de los ajuares pertenecientes a los diferentes períodos cronológicos, que tuvieron que ser suplidas por la investigación realizada con posterioridad mediante el recurso a paralelos con otros materiales arqueológicos similares.

Sin embargo, los materiales de la Alcazaba de Almería que se extrajeron de esas actuaciones atrajeron por igual a autores nacionales y extranjeros, sobre todo en el período comprendido entre los años sesenta y setenta. La ausencia de informes o memorias de excavaciones en la Alcazaba (muchas se habían extraviado) propició que las publicaciones de esa época se interesaran principalmente en la arquitectura del monumento y en diversos objetos arqueológicos individuales más o menos destacados (Cara Barrionuevo, 1991b: 21 y nota 1). Entre ellos podemos enumerar los hallazgos numismáticos (Ferrandis Torres, 1941¹³; Matéu y Llopis, 1955), las dos piezas de mármol pertenecientes a un reloj de sol¹⁴ (De Orús, 1956), las inscripciones árabes (Ocaña Jiménez, 1964), estudios sobre sus restos emergentes y las fuentes escritas (Seco de Lucena, 1966 y 1967), los trabajos sobre fragmentos de porcelana china localizados en la Alcazaba (Zozaya Stabel-Hansen, 1969, 1971a y 1993), diversos aspectos sobre la fortificación de la fortaleza (Tapia Garrido, 1989) y estudios específicos sobre cerámica de los que hablaremos extensamente en los apartados siguientes.

Fue a partir de los años 90 del siglo XX cuando comenzaron a publicarse algunas obras de carácter más general sobre la Alcazaba, como los trabajos de L. Cara *La Alcazaba de Almería en Época califal. Introducción a su estudio arqueológico* (1990a) y *La Almería islámica y su Alcazaba* (1990b). Más adelante L. Cara publicó la guía *La Alcazaba de Almería. Un monumento para la historia de una ciudad* (2006a) y algunos artículos dedicados a la historia de las intervenciones (*id.*, 2003), la

¹³ Este tesorillo de 32 monedas es el único conjunto numismático de época almorávide localizado en la Alcazaba de Almería, del cual desgraciadamente se posee información incompleta (Canto García, 2005: 198; *id.*, 2007: 35).

¹⁴ Una de ellas apareció en el año 1956 en la excavación de un espacio situado al norte de la muralla, formando parte del enlosado.

medina de la Alcazaba de Almería (*id.*, 2005), la investigación en el conjunto (*id.*, 2008a) o a la Alcazaba en época cristiana (*id.*, 1990c y 2008b). En esa misma década D. Ortiz sacó a la luz los resultados de sus intervenciones arqueológicas en el primer recinto (Ortiz Soler *et al.*, 1994 y 1997).

De comienzos del s. XXI hay que señalar las obras de F. Arnold sobre la Alcazaba (*id.*, 2003, 2005) y concretamente los dedicados al palacio islámico del segundo recinto, en un libro colectivo dirigido por este autor que reunía a diversos investigadores sobre la materia (*id.*, 2008).

Así mismo hay que indicar la publicación de una obra de síntesis muy completa centrada en la Alcazaba y su devenir histórico – *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*– en la que participaron diversos especialistas (Suárez Márquez, 2005). En ellas se incluían diversos estudios referidos a la arquitectura de la Alcazaba, aspectos económicos, comerciales y su control territorial. Igualmente se incluían trabajos sobre las fuentes escritas conservadas sobre la Almería islámica y su relación con la Alcazaba (Acién Almansa, 2005), la Alcazaba y el territorio (Cressier, 2005) y las distintas fases constructivas del Conjunto Monumental (Gurriarán Daza y Márquez Bueno, 2005). Como novedad se publican las nuevas intervenciones arqueológicas realizadas en la Alcazaba (Alcalá Lirio *et al.*, 2005) y un estudio general sobre la cerámica de Almería (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2005).

Otra obra destacada fue la *Guía Oficial del Conjunto Monumental* (Suárez Márquez, 2012) y tres monografías (Suárez Márquez, 2007, 2009; Suárez Márquez y García Ortega, 2011) sobre el Conjunto Monumental denominadas *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba*, a cargo de diversos especialistas en diversos temas relacionados con Almería, la Alcazaba y el período andalusí. Cada una de ellas se centraba en una temática específica. La primera trató sobre Almería en el contexto del comercio Mediterráneo, donde se publica un interesante artículo sobre cerámica y comercio almeriense medieval (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007). La segunda lo hizo sobre la construcción en al-Ándalus, con relevantes y novedosas aportaciones sobre los aparejos constructivos de la Alcazaba de Almería (Gurriarán Daza y Márquez Bueno, 2009). La tercera monografía, de mayor interés para nuestros objetivos, se ocupó sobre de las últimas intervenciones que se habían realizado en el Conjunto Monumental. En este volumen, entre otros, se recogían varios artículos sobre las intervenciones arqueológicas realizadas en la Alcazaba, centradas principalmente en la zona de viviendas (Alcalá Lirio y Arias de Haro, 2011), el palacio islámico (Arias de Haro y Alcalá Lirio, 2011) y los Baños de la Tropa (Gilotte, 2011). En ella también se incluyeron estudios de arqueofauna (Garrido

García, 2011) y una aportación sobre los estudios cerámicos que fueron hechos en relación con los trabajos de excavación de las últimas campañas (Cáceres Gutiérrez y De Juan Ares, 2011).

Además de los anteriores, entre otros trabajos relacionados con materiales arqueológicos de la Alcazaba hemos de citar los realizados sobre el material epigráfico de Almería. En el año 2000 J. Lirola publicó las “Inscripciones árabes inéditas en el Museo de Almería”, donde se menciona la existencia de algunas inscripciones inéditas de la Alcazaba, aunque estas quedaron fuera de la publicación, dejándose su estudio para un futuro trabajo (*id.* 2000: 100, nota 8). Otra reciente publicación sobre epigrafía de Almería completa a la anterior donde se habla de varias inscripciones almorávides, entre las que se encuentran una referente a la celebración de la donación de una pila de abluciones por mandato testamentario de un alfaquí de Bona y que estaría ubicada en la Alcazaba (Lirola Delgado 2015: 243).

Otro tipo de materiales estudiados de la Alcazaba son los libros de cuentas de la fortaleza (Lirola Delgado, 2000 y 2011), los capiteles y basas (Cressier, 2008), fragmentos de yaserías islámicas (Kubisch, 2008 y 2012) o ciertos elementos hidráulicos, como las fuentes (Marcos Cobaleda, 2011). En los estudios numismáticos sobre Almería son importantes las aportaciones de A. Canto García (2005 y 2007). También hay que hacer referencia, desde el punto de vista documental, al estudio histórico sobre la Alcazaba (2008-2009) realizado a partir de documentación histórica recopilada por P. García Mira. Comienza desde el año 1309 hasta finales del siglo XVI y está apoyado exclusivamente en el uso de fuentes cristianas (Suárez Márquez y García Ortega, 2011:265).

En el año 2014 A. Gil Albarracín sacó a la luz su amplio y concienzudo trabajo *Almería. La plaza de Armas. Más de mil años de fortificaciones* en el que dedicaba un capítulo extenso y muy completo sobre la Alcazaba desde el punto de vista arquitectónico y sobre la evolución histórica de la fortificación, añadiendo gran cantidad de documentos de archivo y material gráfico complementario.

La Alcazaba también ha sido tratada desde el punto de vista Patrimonial y Museológico. En ello se centraron los trabajos de A. Suárez sobre su musealización, investigación y restauraciones (Suárez Márquez y Alcalá Lirio, 2005a; Suárez Márquez *et al.*, 2005b; Suárez Márquez *et al.*, 2008). Más recientemente se ha publicado un estudio completo sobre el Conjunto Monumental desde la perspectiva de la evaluación de la gestión del patrimonio (Salmerón Leona, 2016).

Dos tesis recientes (Romero Gallardo, 2010a y Garzón Osuna, 2015a) también se han ocupado del monumento desde el punto de vista de las actuaciones arquitectónicas y restauradoras del arquitecto-restaurador F. Prieto-Moreno. Continuando esa línea, este último autor volvió a tratar el tema de la evolución de la estructura urbana y las defensas de la Almería medieval, en la que describe como la Alcazaba de Almería tenía un papel de fortaleza principal (Garzón Osuna, 2015b). En años siguientes publicó nuevos estudios sobre la restauración de la Alcazaba tras la posguerra (*id.*, 2018) y del cambio producido por los cristianos en las defensas de la Alcazaba durante el siglo XVI (*id.*, 2020).

En 2016 se publican dos libros, *150 años de arqueología en Almería. Escarbando entre papeles* (Cara Barrionuevo, 2016a), sobre el desarrollo de la arqueología en la provincia, y la obra colectiva *Cuando Almería era Almariyya* (*id.*, 2016b), en el que se incide en el desarrollo histórico de la Alcazaba y en su esplendor en época taifa.

La Alcazaba también ha dejado ecos de su patrimonio inmaterial al haber sido el lugar donde se dieron cita algunas de las figuras más relevantes de la poesía islámica hispana. Un lugar donde se recitaba poemas orientales y andalusíes en el siglo XIV, del que quedan citas como las del maestro almeriense *Ibn Luyun*. De estas poesías se ha editado una selección recientemente (Lirola Delgado, 2013).

Entre los últimos artículos publicados relacionados con los materiales arqueológicos aparecidos en la excavaciones de la Alcazaba hay que mencionar los análisis con la técnica PIXE de muestras de vidrio (Respaldiza *et al.*, 2008), el estudio de las marcas de cantero localizadas en la muralla cristiana de la fortaleza (Alonso Ruiz, 2009) y los estudios arqueométricos sobre cerámica (Ortega-Feliú *et al.*, 2018) en los que participé en la selección e interpretación de algunos resultados y que parcialmente han sido integrados en esta tesis.

5.3.2. Los estudios sobre la cerámica de la Alcazaba de Almería

Como hemos podido comprobar el estudio de la Alcazaba de Almería se ha enfocado desde diversas perspectivas principalmente de las fuentes escritas y las excavaciones arqueológicas iniciadas en los años cuarenta y que han continuado hasta la actualidad. Dentro de la investigación realizada el estudio de la cerámica se ha desarrollado de manera parcial y discontinua, muchas veces enmarcado dentro de estudios más generales sobre cerámica a una escala provincial.

Los primeros trabajos dedicados en exclusiva a la cerámica de Almería fueron los realizados por Dorotea Duda (1970, 1971). Las estancias de esta investigadora en la capital almeriense le permitieron llevar a cabo el estudio de estos materiales. Aunque el material a estudiar era excepcional por lo completo y singular, las piezas se encontraban descontextualizadas, por lo que fueron encuadradas cronológicamente exclusivamente a partir de paralelos con otros yacimientos de épocas similares. En aquella época muy pocos yacimientos medievales habían sido excavados con una metodología arqueológica moderna y, por tanto, existían pocas secuencias estratigráficas claramente definidas. A pesar de ello y no contar con estas informaciones estratigráficas, D. Duda realizó una investigación muy completa y novedosa para la época y con un gran valor documental, como también reconocen algunos autores (García Porras, 2018: 196). Sus resultados sorprenden en muchos casos por lo acertado de las apreciaciones realizadas por esta investigadora.

En su trabajo fue asesorada por H. Schlunk -que por entonces era el primer director del Instituto Arqueológico Alemán- quien la apoyó para realizar su trabajo sobre la cerámica de Almería. F. Ochotorena, el director-conservador de la Alcazaba, le facilitó el acceso a los materiales cerámicos que se conservaban en el recinto. Otros investigadores como el historiador J.A. Tapia Garrido o el conservador del Museo Provincial de Almería F. García Jiménez (este último restaurador también de la cerámica de la Alcazaba) asimismo le ayudaron con valiosas sugerencias como reconoce la propia autora (Duda, 1970: 7, nota 1).

El trabajo de D. Duda consistió no solo en la sistematización de gran parte de la cerámica de la Alcazaba de Almería sino también en diversos materiales aparecidos en la ciudad de Almería. A principios de los años setenta publicó su catálogo razonado, en idioma alemán, a partir de los materiales depositados en la Alcazaba y también en el antiguo Museo Provincial de Almería (*id.*, 1970). Su estudio constituye un punto de referencia ineludible para cualquier estudioso de la cerámica de Almería y su provincia.

En este primer trabajo, *Spanisch-Islamische Keramik aus Almería* (1970) D. Duda realizó un catálogo sistemático de la cerámica de Almería desde los siglos XII al XV. Concretamente se centró en el estudio de la cerámica depositada en el “Almacén de la Alcazaba” y diversas piezas del museo Arqueológico Provincial recogidas en distintos puntos de la ciudad de Almería¹⁵ o en diferentes localidades de la provincia. En principio los lugares donde se hallaron estas piezas se indicaban en un inventario.

¹⁵ Por ejemplo, estudió los materiales recogidos en la “Rambla de Alfareros” situada cerca de la Puerta de Purchena o los de la Plaza Pavía (Duda, 1970, 11-12 y nota 18).

La cerámica que interesa a nuestro estudio, es decir la cerámica hallada en la Alcazaba de Almería, parece ser que fue localizada tanto en superficie como durante los trabajos de restauración o de jardinería. Igualmente, y según le comentó F. Ochotorena a D. Duda, muchas de las piezas procedían de las excavaciones realizadas en el segundo recinto y el resto de otros lugares de la Alcazaba y en las laderas de esta (Duda, 1970: 8). El criterio de ordenación empleado fue cronológico y formal abarcando desde la época almorávide hasta la nazarí.

Un aspecto a tener en cuenta y que ha dado lugar a confusiones es que D. Duda en sus catálogos de 1970 y 1972¹⁶, indica la procedencia de las piezas con las siglas “AL” cuando se trata de piezas que supuestamente proceden de la Alcazaba de Almería. Mientras que las provenientes del museo arqueológico provincial utilizaban la sigla “MAP”. La realidad es que la sigla “AL” no significa exactamente “Alcazaba de Almería” sino “Almacén de la Alcazaba de Almería” que sería el lugar donde se encontraban las piezas procedentes tanto de las excavaciones realizadas en el monumento como otras traídas de otros lugares de la ciudad como el caso de los materiales procedentes de la Rambla de Alfareros. Este hecho un dato a tener en cuenta para evitar errores¹⁷. En este primer estudio se analizaron un total de ciento cuarenta piezas procedentes de la ciudad de Almería, ochenta y dos procedentes de los almacenes de la Alcazaba de Almería y el resto del Museo Arqueológico Provincial. Entre las depositadas en el Almacén de la Alcazaba se encontraban al menos cuatro piezas que con seguridad procedían de las excavaciones de la Rambla de Alfareros y al menos una pieza de la Mezquita Aljama de San Juan. Entre las almacenadas en el Museo Provincial se estudiaron algunas piezas pertenecientes a las intervenciones realizadas en la Plaza de Pavía.

En todo caso el grueso de la cerámica estudiada se encontraba en el Almacén de la Alcazaba que por aquel entonces era una de las torres de la Alcazaba y del que hacía poco que se había realizado un inventario. En esta torre se conservaban cerca de seiscientas cajas con las mejores piezas y el resto de los materiales se encontraban apilados en estanterías dentro de bastidores de metro y medio de largo. A ellos habría que añadir otros fragmentos que se amontonaban en pilas en la parte baja de la Torre. Se trataba de los hallazgos casuales efectuados por jardineros y obreros de la construcción durante las restauraciones que se habían realizado en los años anteriores. D. Duda hace una estimación del total de los fragmentos recogidos hasta entonces,

¹⁶ Ver Duda, D. (1970), *Spanisch -Islamische Keramik aus Almería*. Vom 12.bis 15 Jahrhundert, Heidelberg; y *Die frühe Spanisch-Islamische Keramik von Almería*, Madrider Mitteilungen, 13. Madrid.

¹⁷ Ver por ejemplo Duda 1970: 20 y nº 40 y 41.

que supondrían cerca de 60.000. En todo caso recalca que la mayoría se trataba de cerámica común y en gran parte tardía, es decir posterior a la época de la conquista cristiana (Duda, 1972: 348-349).

El almacenamiento había provocado que la mayoría de las piezas estuvieran cubiertas por una gran capa de polvo que fue eliminada en una primera limpieza, lo que le permitió observar que los materiales colocados en las baldas estaban ordenados según los colores del vidriado y sus formas de decorativas siguiendo un orden bastante rudimentario. El material de los siglos X y XI se encontraba mezclado con el de finales del siglo XV, sin ninguna distinción de contextos. Entre sus conclusiones observa que la mayoría del material cerámico que se localiza en la Alcazaba se encuentra situado cronológicamente entre los siglos XII y XV, siendo el material más temprano el menos representativo cuantitativamente.

D. Duda continuó profundizando esta línea de investigación en dos trabajos posteriores. Realizó el estudio de la cerámica de la Alcazaba de los siglos XII al XV diferenciando los materiales en período almorávide, almohade y nazarí (Duda, 1970). Tras haber realizado también el estudio del material emiral y califal del yacimiento de Pechina (Baýyana)¹⁸ y de la cerámica de Balaguer¹⁹, emprendió la publicación de una síntesis sobre la cerámica de época temprana de Almería²⁰. En este trabajo, publicado en 1972, empleó una gran cantidad de materiales que en principio provenían de la Alcazaba, y otros, los menos, del Museo Arqueológico Provincial. En su trabajo precisa que los numerosos candiles que componían el conjunto cerámico fueron apartados para su estudio posterior por J. Zozaya (Duda, 1972: 348-350) que los analizó posteriormente en su tesis doctoral sobre la *Tipología y cronología de los candiles de piqueta en cerámica de Al-Andalus* (Zozaya, 1990), que por desgracia aún hoy permanece inédita.

A pesar de todo este trabajo, como la propia autora reconoce, no fue posible realizar un examen completo del total de los materiales para abordar su análisis estadístico. Entre los materiales seleccionados, muchos de ellos bastante completos,

¹⁸ En 1971, Duda publica en el *Madridener Mitteilungen* el artículo “Pechina bei Almería als Fundort Spanisch-islamische Keramik”, *Madridener Mitteilungen*, 12: 262-288, sobre la cerámica documentada en Pechina (Baýyana).

¹⁹ C. Ewert, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, Berlín 1971 (*Madridener Forschungen*, Bd. 7). Existe una traducción al español en Ewert, Christian, Dorothea Duda y Gisela Kircher, *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural-Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico y Cultural. Excavaciones arqueológicas en España, 97, 1979.

²⁰ En 1972 publica, en la misma revista alemana, “Die frühe Spanisch-Islamische Keramik von Almería”, 13: 345-432 sobre la cerámica temprana de Almería.

distinguió catorce grupos que fueron divididos por sus características decorativas²¹, y dentro de estos grandes grupos se fueron colocando las piezas independientemente de su morfología, siendo incluidas en un grupo u otro según fueran soporte de una decoración o por llevar un tipo concreto de tratamiento decorativo (pintura, vidriado, etc.). Un trabajo que fue acompañado de dibujos y fotografías de las piezas.

Como se ha mencionado *supra*, la cronología fue establecida a partir de paralelos con materiales de otras excavaciones realizadas tanto en la Península como en Oriente. D. Duda concluyó que la mayor parte de la cerámica temprana estudiada se dataría en el siglo XI, siendo parte de la cerámica común la que, por su morfología, pudiera retrotraerse en algunos casos a los siglos IX y X. La cerámica “de lujo” o palaciega de Almería de la segunda mitad del siglo X seguiría las tradiciones estilísticas de las cerámicas palatinas de Madīnat al-Zahrā’, Córdoba y Elvira, aunque en su opinión muchas serían imitaciones producidas localmente en Almería o en Pechina (Baġġana). Sin dejar de señalar en todo caso las semejanzas con la cerámica abasí del siglo X, pero con un trasfondo de gustos estilísticos mediterráneos y locales (Duda, 1972: 409-410).

No hemos de olvidar que el trabajo de Duda se realizó en un momento temprano de la investigación sobre la cerámica islámica de la Península Ibérica. En aquellos momentos se estaba empezando a estudiar de forma más sistemática la cerámica de Madīnat al-Zahrā’. Este yacimiento era clave en los estudios de arqueología medieval de época califal y del que D. Duda consideraba como urgente su estudio por su riquísima colección cerámica. Como por entonces la llamada “cerámica temprana hispano-islámica” estaba poco estudiada, su trabajo pretendía catalogar con paralelos la mayoría del material hasta entonces conservado en la Alcazaba, aunque incidía en su posible continuación con materiales de cronología más temprana cuando se terminasen los trabajos de ordenación y restauración de los materiales, por aquel entonces en curso (Duda 1972: 350).

El meritorio repertorio formal publicado por D. Duda carecía, sin embargo, de falta de información sobre la procedencia espacial y estratigráfica de los materiales estudiados. En aquellos momentos (1972) D. Duda consideró, y no sin cierta razón, que las excavaciones realizadas en la Alcazaba no podían proporcionar estratigrafías ya que “la capa que parece conservarse de tierra y escombros se removió constantemente a lo largo de los siglos y la roca aflora rápidamente” (Duda, 1972: 349-350). A pesar de estos problemas señalados por la autora, efectuó un excelente

²¹ Entre estas características se encontraba la cerámica esmaltada o sin esmaltar, pintada, con engobe, vidriada blanca, amarillenta, vidriada verde y manganeso y esgrafiada.

análisis razonado del conjunto cerámico. Actualmente, sus trabajos siguen siendo un referente de primera línea en cuanto a las cerámicas procedentes de la Alcazaba y la ciudad de Almería.

Hay que tener presente que junto al estudio de síntesis realizado por L. M. Llubíá (1967), los trabajos de D. Duda influyeron en que otros autores tuvieran en cuenta la necesidad de establecer “una clasificación, una terminología y una cronología coherente y homogénea para la producción cerámica andalusí” (Rosselló Bordoy, 2007b: 36). De hecho, el mismo G. Rosselló comentaba en sus obras que los trabajos de D. Duda, por llegar a conclusiones semejantes a las suyas -que él mismo y Bazzana habían alcanzado también sin haber tenido contactos iniciales entre ellos-, le inspiró la idea de componer un “Ensayo inicial” de sistematización de cerámica (*id.*, 2007b: 41).

Tras estos concienzudos estudios preliminares, hemos de decir que con posterioridad a los trabajos de D. Duda no se plantearon nuevos estudios sobre el material cerámico de la Alcazaba en los que se planteara la problemática de su procedencia estratigráfica. Se daba por hecho que no quedaban apenas secuencias *in situ* que permitieran su correcta adscripción cronológica.

En 1981 se dismanteló el Museo de Lápidas y se trasladó el material cerámico arqueológico restaurado al Museo Provincial de Almería, quedando al parecer en la Alcazaba lotes de decenas de miles de fragmentos amorfos y piezas de arquitectura, la mayoría procedentes de las intervenciones realizadas por F. Ochotorena (Cara Barrionuevo, 2016a: 261 y nota 1143). Con posterioridad, y como ya hemos comentado en el capítulo 3, durante una intervención de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Almería y con la colaboración de la Consejería de Cultura en 1987 (Cara Barrionuevo, 1991a), se ejecutaron obras de mantenimiento, acondicionamiento y mejora del monumento. Entre otras actuaciones, se realizó una limpieza preliminar de los materiales que se encontraban dentro de los Aljibes califales, y se revisó la acumulación de gran cantidad de material arqueológico procedente del segundo recinto y que se almacenaba en la torre del Homenaje del tercer recinto. Más tarde, la mayoría de las piezas fueron llevadas al Museo Arqueológico Provincial (Cara Barrionuevo, 1991b: 11-12 y 14).

Mientras tanto, en Almería se hicieron nuevas propuestas tipológicas, como en el proyecto realizado por M. Muñoz y I. Flores. En él que se definía como objetivo el estudio de materiales cerámicos depositados en el museo de Almería. Concretamente se analizaba la cerámica dorada, azul y dorada y azul nazarí, la loza dorada cristiana de Manises-Paterna, la importada y la de cuerda seca. Este material, según dicen sus

autoras, procedía en su mayoría de la Alcazaba, supuestamente de las laderas y del segundo recinto, y estaba descontextualizado al carecer de estratigrafía (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 546). Sus resultados fueron publicados en el libro *Cerámica Hispano-musulmana en Almería. Loza dorada y azul* (1989). Otros estudios de estos años también incluyeron algunos materiales localizados en la Alcazaba (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2005; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007).

Del material cerámico cristiano de la Alcazaba de Almería se han publicado algunos materiales que procedían de los trabajos de acondicionamiento del tercer recinto -cuando se decidió utilizar este como estación radiotelegráfica en 1908- y de las excavaciones del segundo recinto. En estos materiales se distinguían dos grupos. El primero abarcaría desde el año 1489 hasta finales del siglo XVI, con platos de fondo convexo y vidriado blanco o verde y escudillas de orejas y tazones en dorado, azul cobalto y verde. El otro grupo sería de finales del siglo XIX a principios del siglo XX y contendría piezas vidriadas de colores diversos. Las piezas en azul cobalto y blanco son consideradas de época intermedia (Marugán Vallvé, 1990: 476-477, fig. 7 y lám. 10). Diversos autores incluyeron en sus estudios los materiales cerámicos modernos de la Alcazaba (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987; Flores Escobosa *et al.* 1989; Cara, 1990c: 453-455) incidiendo especialmente en la cerámica dorada y azul y dorada de Manises.

Aunque existía gran cantidad de material cerámico procedente de las intervenciones en la Alcazaba de Almería en el Museo Provincial, casi todo procedía de excavaciones sobre las que se desconocían los contextos. Tan sólo en el área de servicio del Palacio, en el segundo recinto y en las excavaciones realizadas en el primer recinto (Ortiz Soler *et al.*, 1993 y 1994) contaban con intervenciones realizadas con metodología arqueológica, a partir de las cuales fuera posible reconocer su procedencia estratigráfica. Hemos de citar que, en el año 1989, durante la intervención arqueológica en la Alcazaba de Almería dirigida por P. Cressier y M. Acién, y donde intervinieron C. Claros, F. Alcaraz y C. San Martín, uno de los objetivos del proyecto era el estudio sistemático de la cerámica de la Alcazaba, que finalmente no pudo ser llevado a cabo.

Tras las intervenciones arqueológicas realizadas en los años ochenta y noventa A. Suárez Márquez fue nombrada directora del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería en el año 1999. Su nombramiento conllevó la creación de un equipo de

trabajo multidisciplinar permanente bajo su dirección²², cuyo objetivo fue el desarrollo de la investigación histórica y arqueológica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería. Las nuevas excavaciones, realizadas a partir del año 2003, abrían la posibilidad de estudiar las tipologías cerámicas desde un punto de vista estratigráfico. Los trabajos de investigación contaron como materia prima con la documentación existente, los restos arquitectónicos emergentes y la producida en la realización de diversas obras de acondicionamiento. Fueron estas últimas, que requirieron de seguimientos e intervenciones arqueológicas, las que permitieron constatar que, a pesar de las remociones sufridas por el yacimiento, aún se conservaban parcialmente estratigrafías pertenecientes a las fases más antiguas de la ocupación, las cuales habían permanecido intactas.

Durante nuestra estancia se realizó un primer trabajo de exploración a este material cerámico a través de una primera aproximación a los materiales cerámicos más significativos por etapas cronológicas (Cáceres Gutiérrez y de Juan Ares, 2011) procedentes de las excavaciones realizadas entre 2004 y 2008, así como algunos materiales recogidos de la intervención arqueológica efectuada en 1989. Los dos Informes de 2007 y 2008 de nuestra Asistencia Técnica y el análisis de los materiales cerámicos en ellos contenidos han sido la base para realizar la tipología que constituye el grueso de esta tesis.

Este repaso por las publicaciones que han tratado sobre la cerámica de la Alcazaba de Almería en estos últimos cincuenta años desde los estudios originales de D. Duda pone de manifiesto que no se ha vuelto realizar un estudio de conjunto de los materiales cerámicos del Conjunto Monumental. Así mismo los trabajos daban por hecho que el material no se podía relacionar con la estratigrafía. Sin embargo, como han demostrado las excavaciones más recientes en alguna medida es posible realizar una aproximación evolutiva a los materiales en base a las secuencias relativas de la excavación, lo que unido al conocimiento acumulado en estos últimos años sobre la cerámica andalusí posibilita generar nuevos conocimientos sobre su evolución y características.

²² Formaban parte de ese equipo inicial los arqueólogos F. Alcalá Lirio (2003-2008) y F. Arias de Haro (2004-2008). Más tarde se incorporaría como apoyo al tratamiento informático de datos y gestión la arqueóloga R. Díaz Soto (2005-2009) y posteriormente otros arqueólogos como M. Alcaraz Hernández, S. Gilotte y yo misma.

CAPITULO 6.

TIPOLOGÍA.

El objetivo de este trabajo es establecer una tipología y una seriación evolutiva de la cerámica aparecida en la Alcazaba de Almería a partir de la información estratigráfica y sus similitudes con otros conjuntos conocidos. La tipología planteada trata de servir como instrumento para un mejor conocimiento de las características de los materiales y su evolución en el caso concreto de la Alcazaba de Almería, así como servir de base para el desarrollo de futuros trabajos. No vamos a desarrollar una historiografía en detalle de las tipologías cerámicas y su aplicación al caso de al-Andalus, tema ya estudiado anteriormente (ver capítulo V), aunque consideramos relevante realizar algunas breves apreciaciones sobre los trabajos previos de otros autores y su relación con las pautas que han guiado la ordenación tipológica del conjunto material aquí presentado.

6.1. Planteamientos teóricos

La finalidad primordial del estudio del material arqueológico debería de ser el poder interpretar los contextos arqueológicos en un sentido histórico, y ese debería ser uno de los objetivos principales de todo arqueólogo o historiador (Izquierdo Benito, 2008: 13). Con la vista puesta en ese fin, los objetivos de una tipología cerámica habrían de ser la ordenación, catalogación, datación de contextos y la búsqueda de paralelos con otras piezas (Salvatierra Cuenca y Castillo Armenteros, 1999: 29).

Consecuentemente, a ello habría que añadir la interpretación de su posible funcionalidad dentro de los contextos.

A la hora de realizar una ordenación de la cerámica y su evolución cronológica es necesario atender a aspectos como la forma, la técnica de elaboración, la decoración y la función (Rosselló Bordoy, 2007: 75). El problema primordial radica en como ordenar y presentar esos datos para que sean comprensibles, comparables y manejables por parte de cualquier investigador. M. Retuerce señala que para realizar una tipología cerámica se debe buscar la claridad y su fácil aplicación de acuerdo con un orden concreto de preferencia y supeditación (Retuerce Velasco, 1998: 27).

Para V. Salvatierra Cuenca y J. C. Castillo Armenteros (1999: 33-39) existirían dos tipos de tipologías: las cerradas y las abiertas. Las primeras estarían restringidas a un número concreto de formas. Las segundas permiten la incorporación progresiva de nuevas formas y a su vez se subdividirían en sistematizaciones, tipologías numéricas, alfanuméricas y estadísticas. Estas últimas están basadas en parámetros tecnológicos y morfométricos, así como en los análisis multivariantes de grupos, tipos, subtipos y sus variantes.

Tal vez el autor que más en profundidad ha tratado el tema sea M. Retuerce. Este investigador plantea, en nuestra opinión acertadamente, que una buena tipología solo puede ser abierta (Retuerce Velasco, 1998: 41). Hemos de tener en cuenta que, en definitiva, una tipología es un instrumento de trabajo que ha de permitir la incorporación de nuevos tipos, formas, decoraciones, etc., a tenor del avance de una investigación que nunca puede darse por definitiva. Este autor incide en que las tipologías deben tener una serie de pautas que han de ser correctamente desarrolladas y explicadas (Retuerce Velasco, 1988: 21-45).

Por un lado, definir el marco geográfico, que en nuestro caso particular se circunscribe a Almería y, con una perspectiva restringida, a su Alcazaba. El marco temporal y cultural en este trabajo abarca la totalidad de la ocupación islámica en el lugar analizado, desde época emiral tardía hasta la conquista castellana del sultanato nazarí.

Otro aspecto a considerar es el criterio tipológico seguido en la ordenación de los tipos identificados. En nuestro caso particular se basa primeramente en un criterio formal y en menor medida funcional, en el sentido de la agrupación de los distintos tipos de acuerdo con la definición de grandes grupos funcionales. El criterio de presentación en nuestro caso sería nominativo (Retuerce Velasco, 1998: 39), seguido de una clasificación funcional.

6.1.1. Terminología y funcionalidad

Es posible distinguir varias etapas en los modelos para describir las cerámicas del periodo islámico en la historiografía. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando se comenzaron a excavar ciudades emblemáticas para la arqueología andalusí como Madīnat al-Zahrā' o Madīnat Elvira, la terminología empleada para la descripción de la cerámica seguía en rasgos generales la utilizada para nombrar los objetos de época clásica, aunque a veces no tuvieran nada que ver ni su aspecto técnico o formal (Rosselló Bordoy, 2007: 40).

El análisis de la terminología cerámica desde entonces hasta la actualidad permite apreciar que hasta la publicación de la sistematización de G. Rosselló en 1978 se utilizaron por lo general términos habituales en cerámicas prehistóricas y romanas o procedentes de la historia del arte para describir las cerámicas de época medieval. En esta primera etapa no era posible definir claramente series ya que no se conocían bien las características de las producciones de los talleres y se describía la morfología de las piezas asignándoles un término general definido por el propio investigador. Este sería el caso por ejemplo de D. Duda (1970) que utiliza términos alemanes como por ejemplo *kännchen* (jarra) o *kugeltopf* (olla panzuda) para definir morfológicamente algunas de las piezas de la Alcazaba de Almería.

La publicación de la sistematización de G. Rosselló en 1978 supuso un punto de inflexión y propició la discusión sobre la terminología aplicada a los materiales cerámicos del periodo andalusí. Este autor, apoyándose en su formación filológica y como prehistoriador, se preocupó por definir e identificar los términos utilizados en castellano, árabe y catalán para la denominación de los objetos cerámicos. Los investigadores del periodo medieval comenzaron a utilizar su propuesta terminológica de manera más o menos general y de acuerdo con sus regiones de origen. La aparición de nuevas sistematizaciones añadiría complejidad al debate sobre la relación de la morfología de la pieza con su supuesta funcionalidad, generándose nuevas denominaciones según se iba ampliando el repertorio tipológico y definiendo sus

particularidades regionales. En este sentido la región catalana, balear y valenciana tal vez sean las que han añadido mayor número de variantes a este léxico descriptivo-formal (Rosselló Bordoy, 1991; Bazzana, 1979, 1980 y 1991c; Coll *et al.*, 1988) desarrollando una terminología propia adaptada a la realidad local diferente de la de la Meseta (Retuerce, 1998: 35) o la de Andalucía.

Las dificultades para realizar una clasificación integral de la cerámica andalusí y su aplicación a diversos yacimientos son puestas de manifiesto por S. Gutiérrez en su investigación sobre la Cora de Tudmir (1996a). La abundancia de centros productores, la variedad regional y la amplitud cronológica abarcada dificultan enormemente esta tarea. La idea de una sistematización global de la cerámica andalusí es atrayente y ese fue el objetivo que se propusieron, por ejemplo, J. Navarro y A. Bazzana, lo cual, dada la cantidad ingente de tipos y variantes que se reparten en todo el período y territorio de dominación islámica, es cuanto menos, una gran tarea titánica (Navarro Palazón, 1991a: 34). A un nivel menor, de forma regional, si se han desarrollado síntesis, como por ejemplo los estudios de cerámica nazarí sobre Granada, Málaga y Almería (Marinetti Sánchez y Flores Escobosa, 1995; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995; Flores Escobosa *et al.*, 1997) o las de M. Retuerce en la Marca Media (1998). También se han explorado, como en Granada, otro tipo de aproximaciones fructíferas que, además de realizar tipologías regionales, las relacionan con el poblamiento urbano y rural (Malpica Cuello *et al.*, 2007).

En cualquier caso, es necesario tener presente que algunas series tipológicas solo existen en determinados territorios y en épocas concretas. Por tanto, el establecimiento de una sistematización tipológica válida para toda la cerámica andalusí choca con el localismo de las producciones cerámicas, con diferencias regionales de orden morfológico, técnico y ornamental. Añadiendo, además, el desconocimiento que tenemos sobre la realidad material de algunas zonas. Por ello los estudios locales o regionales siguen siendo aún un buen punto de partida hacia propósitos más generales.

Para facilitar la interconectividad entre la terminología de los diferentes estudios, algunos autores comenzaron a publicar tablas en las que se recogían términos cerámicos en diversos idiomas (Bazzana, 1979), hacían resúmenes de sus trabajos con los vocablos traducidos (Rosello Pons, 1983) o introducían un glosario de palabras diversas (Coll, 1988: 42). En otros casos, como C. Déléry (2006a: 1143), utilizan cuadros donde recogen las denominaciones de las piezas en “español, portugués, catalán y francés” de los términos cerámicos con sus variantes. Un camino que ya inició G. Roselló en su momento con sus trabajos sobre terminología (*id.* 1978,

1991 y 2007b) donde expone tablas comparativas con la palabra árabe, y los derivados catalán y castellano. Por su parte, los investigadores portugueses han incidido ampliamente en esta cuestión con un propósito unificador para evitar pérdidas de tiempo y facilitar la interpretación de que quiere decir uno u otro autor cuando utiliza criterios nominativos, numéricos, morfológicos o alfanuméricos (Catarino, 1999; Torres *et al.* 2003, Burgalhão *et al.*, 2010; Gómez Martínez *et al.*, e.p.). En el Magreb también se están realizando trabajos en los que se contempla incluir términos en otros idiomas para la mejor comprensión de los investigadores (Fili, 2012; Jullien *et al.*, 2016: 794).

Así mismo, la identificación de los términos árabes con determinadas formas cerámicas plantea el problema de que las fuentes árabes permiten identificar distintos objetos y asociarlos a funciones determinadas, pero en ellas no se define su morfología. Por tanto, la identificación del término con una forma cerámica concreta no está exenta en ocasiones de cierta subjetividad, atribuible a la interpretación del investigador que hace la atribución. A ello hay que añadir que en la identificación del nombre de estos objetos se puede acudir a fuentes cristianas e inventarios moriscos, pero en el caso de las fuentes árabes no existen inventarios sobre ajuares domésticos de las casas andalusíes (Rosselló Bordoy, 2002a: 15) por lo que es necesario recurrir a fuentes mucho más dispersas.

A partir de los datos arqueológicos resulta evidente que, aunque algunas piezas cerámicas tienen una función preferente, su forma no determina necesariamente su uso para una función concreta que incluso puede variar a lo largo del tiempo. En ocasiones algunas formas descritas formalmente en la bibliografía como “ollas” o “jarras” no desempeñarían realmente esa única función siendo en estos casos la denominación una convención para definir la forma y no la funcionalidad. Por tanto, desde el punto de vista de la funcionalidad la tipología no puede considerarse el criterio exclusivo para valorar el uso de los objetos, por lo que hay que tener en cuenta otros elementos. Entre ellos son importantes los contextos arqueológicos o los datos que puedan proporcionar los análisis arqueométricos, ya que en cierta medida se puede considerar que en algunos tipos formales existe una cierta polifuncionalidad (Salvatierra Cuenca y Castillo Armenteros, 1999: 38). En nuestra tipología hemos buscado encuadrar cada una de estas formas de acuerdo con su función más probable. Aun así, y teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, esta atribución habrá de manejarse con reservas mientras no se especifique lo contrario a partir de la apreciación otros elementos que permitan precisarlo.

En la bibliografía especializada no existe un consenso universalmente aceptado a la hora denominar los criterios de agrupamiento de las diferentes categorías establecidas. En nuestro caso utilizamos tres criterios de agrupación que son denominados de la siguiente manera: categoría funcional o funcionalidad (vajilla de cocina, almacenamiento, iluminación, etc.), serie o forma (jarra, ataífor, candil, etc.), tipo (variantes dentro de cada serie) y, en su caso, subtipo (Fig. 6.1).

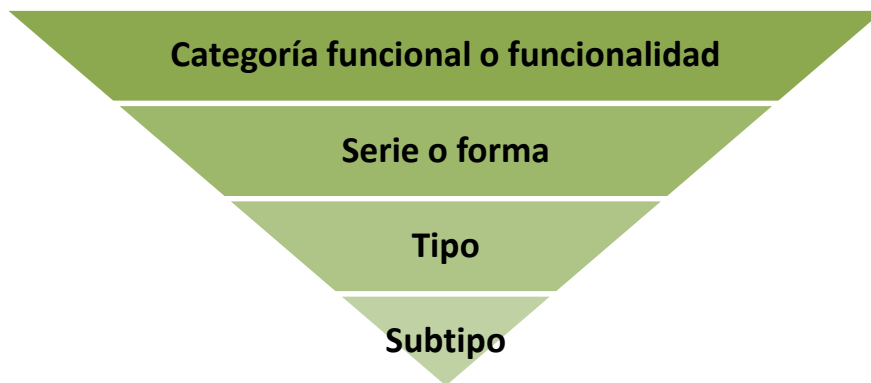


Fig. 6.1: Criterios de agrupación.

6.1.2. La tipología cerámica en la Alcazaba de Almería

En su trabajo inicial sobre la cerámica islámica de Mallorca G. Rosselló (1978) estableció catorce series, que posteriormente amplió a treinta y nueve en su estudio más amplio sobre la cerámica de al-Andalus (Rosselló Bordoy, 1991). Posteriormente pasó a considerar que resultaba más práctico tener más en cuenta el uso general de los recipientes y los encuadró en ocho apartados funcionales (Rosselló Bordoy, 2002a: 24).

Como ejemplo del desarrollo de nuevas series, entre otros investigadores, J. Coll Conesa y otros autores, siguiendo la estela de A. Bazzana, diferencian quince grupos funcionales para el caso de la región valenciana, incluyendo cerámicas cristianas (Coll Conesa *et al.*, 1988: 16). J. Zozaya establece veintitrés grupos para al-Andalus (Zozaya, 1990: 28) y M. Retuerce veintiséis en su estudio sobre la cerámica andalusí de la Meseta (1998: 36-39).

En el caso concreto de Almería D. Duda (1970 y 1972) utiliza dos sistemas clasificatorios. En el trabajo de 1970, dedicado a la cerámica andalusí desde s. XII en adelante, las cerámicas se agrupan por periodos (almorávide, almohade y nazarí) aunque también se ordenan en el catálogo general algunas piezas agrupadas por su

morfología. En el segundo trabajo (1972) se clasifican las cerámicas altomedievales diferenciándose catorce grupos por sus acabados y decoraciones. En dichas publicaciones no existe una clasificación morfológica por series, sino que las piezas son enumeradas en listas de inventario según pertenezcan a tal o cual grupo decorativo. A partir del análisis que he realizado de sus trabajos y repasando las formas cerámicas que en ellos aparecen se pueden contabilizar un total de veintisiete series o formas cerámicas diferentes (Tabla 6.1). Sin contar entre ellos con otros recipientes que se corresponderían con materiales posteriores a la conquista cristiana como las escudillas de orejas de loza dorada o los platos cóncavos (Duda, 1970: Lám. 23a y b). Hay que tener en cuenta que en esta enumeración de series los candiles no figuran en esta clasificación ya que fueron apartados para el estudio de la tesis sobre candiles de piquera de J. Zozaya (Duda, 1972: 350). Las tapaderas tampoco fueron incluidas en los estudios de esta investigadora.

Series presentes en los trabajos de D. Duda		
Jarra	Jarro	Jarritas/o
Redoma	Jarrón	Vaso
Olla/marmita	Bacín	Cazuela
Anafe	Ataífor	Lebrillo
Tabal	Tinaja	Reposatinajas
Arcaduz	Candil	Cantimplora
Pez-silbato	Juguete	Taza
Portavelas	Sello	Fusayola
Tintero		

Tabla 6.1. Series tipológicas en los trabajos de D. Duda (1970 y 1972).

Las fotografías en blanco y negro y los dibujos que presenta esta autora han resultado muy útiles para nuestro estudio. En él se presentan formas completas o prácticamente completas comparables con el material procedente de las recientes

excavaciones realizadas en el período 2007-2008, en su mayoría extremadamente partido. Por tanto, la combinación del análisis del material bien contextualizado, pero muy fragmentado, ha podido complementarse con este material más completo descontextualizado. Lo que ha permitido conocer, en algunos casos, su forma completa. Hemos de puntualizar que solo nos referiremos en nuestra tipología a las formas con paralelos en las series de D. Duda de 1970 y 1972 localizadas en el conjunto de materiales cerámicos estudiados. Ello que no quiere decir que no existan más tipos publicados por esta autora, pero que no hemos incluido al no estar presentes en los contextos excavados y no poder relacionarlos con estratigrafías conocidas. De todas formas, estas piezas se enumeran brevemente en una lista al final de las series cerámicas como una forma de valorar en conjunto el total de las series presentes en la Alcazaba de Almería.

En diversas excavaciones realizadas en la ciudad de Almería se pueden identificar un buen número de series cerámicas. Algunas de estas, publicadas en el Anuario Arqueológico de Andalucía (A.A.A.), si llevan suficiente aparato gráfico pueden servir de paralelo a las series de la Alcazaba. Por poner un ejemplo, según la descripción de sus excavadores del material cerámico de unas casas islámicas procedentes del Paseo de Almería hemos contabilizado cerca de veinte formas cerámicas (Tabla 6.2) fechadas en la segunda mitad del XII a la primera mitad del XIII con alguna perduración nazarí (Martínez García *et al.*, 1987).

Series cerámicas identificadas en el Paseo de Almería			
Olla	Cántaro	Botella	Tinaja
Jarrita	Jarros/a	Barreño	Mortero
Reposatinajas	Vaso	Trípode	Plato
Candil	Embudo	Cazuela	Tapadera
Arcaduz	Hornillo	Pebetero	

Tabla 6.2: Series cerámicas del Paseo de Almería. A partir de Martínez García *et al.*, 1987.

En el caso de la ciudad de Almería, tipologías posteriores fueron ampliando aún más las series cerámicas identificadas desde los trabajos de D. Duda. En la sistematización realizada por I. Flores y M. M. Muñoz (1993) con motivo de la

exposición “Vivir en Al-Andalus” a partir de materiales de diversas partes de la ciudad conservados en Museo de Almería, se divide la tipología en ocho grupos funcionales. En ellos se distinguen un total de cuarenta y cinco series diferentes (Tabla 6.3). A este repertorio de formas se añadieron posteriormente otras nuevas, que han sido publicadas por las mismas autoras junto a P. Marinetto en artículos posteriores, como las series de los “portaviandas” (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 21), “embudo” (*id.*, 1997: 22) o “tostadores” (*id.*, 1997: 23).

Funcionalidades y series en Almería siglos XIV-XV			
Preparación de alimentos	Orcita o vasito	Especiero	Mortero
	Quesera	Cuscusera	Colador
	Redoma		
Cocción de alimentos	Anafre	Cazuela	Olla/Marmita
Servicio/Consumo	Ataifor	Escudilla	Jarro
	Jarrito	Jarra	Jarrita
	taza		
Transporte y contención	Jarro	Jarra	Cantimplora
	Ánfora	Cántaro	Cántara
	Tinaja	Reposatinajas	Jarrón
Función técnica (agrícola, constructiva, alfarería, economía)	Cangilón	Atanor	Sello
	Pesa red	Pesa telar	Trébede
	Fusayola	Clavos/rollos	
Varios usos	Bacín	Brasero	Alcadafe
	Tapadera	Botón	Pez-silbato

	Fuente/surtidor		
Iluminación	Candil		
Juego y esparcimiento	Figuritas (antropomorfos y zoomorfos)	Silbato	Pipa

Tabla 6.3: Funcionalidades y series identificadas en diversos lugares de la ciudad de Almería. Exposición “Vivir en al-Andalus” (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993).

En el catálogo de esta exposición de 1993 aparecen diez piezas que se supone proceden de la Alcazaba de Almería y que en su mayoría fueron estudiadas previamente por D. Duda en 1970 (Tabla 6.4). Dos de estas piezas no son identificadas en el catálogo como encontradas en la Alcazaba, señalándose de manera genérica como procedentes de “Almería”. Una de ellas es el fragmento del jarrón núm. de inventario 44158, citado por D. Duda como procedente de la Alcazaba (*id.*, 1970: Abb. 7, a-d; Tafel. 21). El otro caso es la figurita zoomorfa (pez-silbato) que sabemos que también procede de la Alcazaba (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 550) y que está actualmente expuesto en la misma.

A este repertorio de formas habría que añadir también una pesa de red del Catálogo de 1993 que al parecer también se localizó en las excavaciones de la Alcazaba de Almería y que es recogida en la base de datos CERES del MUSAL [Ficha RDCM- CERES MUSAL inv. CE 28034].

Forma	Cronología según autoras	N.º inventario MUSAL	Bibliografía
Marmita	ss. X-XI	28145	Duda 1970: Abb. 3, b; Flores y Muñoz, (1993): 51
Jarra	s. XIV	23497	Duda 1970: Abb. 3, e; Flores y Muñoz, (1993): 96

Jarra	ss. XIII-XIV	28172	Duda 1970: Tafel 19, b; Flores y Muñoz, (1993): 97
Taza	ss. IX-X	23484	Duda 1970: Abb. 2, h; Flores y Muñoz, (1993): 112
Cantimplora	--	28406	Flores y Muñoz, (1993): 128
Reposatinajas	s. XII	23511	Duda 1970: Abb. 9, d; Flores y Muñoz, (1993): 139
Jarrón*	ss. XIII-XIV	44158	Duda 1970: Tafel 21, b; Flores y Muñoz, (1993): 140
Sello	ss. XII o XIII-XV	28033	Duda 1970: Tafel 3, a; Flores y Muñoz, (1993): 149
Pez *	ss. XII-XIII	28174 y 40845	Duda 1970: Tafel 8, a; Flores y Muñoz, (1993): 176
Candil	ss. XIV-XV	87	Flores y Muñoz (1993): 208

Tabla 6.4: Piezas publicadas en el catálogo “Vivir en Al-Andalus” procedentes de la Alcazaba de Almería, según Flores Escobosa y Muñoz Martín (1993).

6.1.3. La sistematización de los materiales de las excavaciones de 2007-2008

Resulta evidente que el número de grupos funcionales y sus correspondientes series y tipos se encuentran en relación más o menos directa con el número de piezas documentadas. En el caso de los materiales identificados en las excavaciones de 2007 y 2008, y a partir de las piezas procedentes de contextos estratigráficos conocidos, se ha elaborado una nueva lista con un planteamiento abierto. Se trata en propiedad de una sistematización del repertorio cerámico más que una tipología ya que tratamos con un número limitado de elementos (aquellos procedentes de contexto conocido) recuperados exclusivamente en la Alcazaba de Almería. En ella no se incluyen materiales del resto de la provincia de Almería, aunque estos hayan servido como paralelo a la hora de analizar nuestras propias piezas.

El conjunto de materiales, a pesar de este encuadre espacial muy limitado, al proceder del núcleo político de una de las más importantes ciudades de al-Andalus en el momento de su máximo esplendor y de un ambiente eminentemente áulico, abre la posibilidad de identificar un variado repertorio en el que se incluirían tipos propios de este contexto palaciego y la identificación de productos de lujo como importaciones procedentes de lugares más o menos lejanos.

A la hora de plantear nuestra propuesta de ordenación de los materiales hemos tratado de establecer un sistema comprensible y relativamente sencillo para facilitar su manejo y comparación con otros repertorios. Nuestra propuesta se construye en base a los presupuestos iniciales de la clasificación tipológica de G. Rosselló (1978 y 1991), de la que toma parte de su terminología, a la que se suma una agrupación funcional y la consideración de las nuevas variantes morfológicas de acuerdo con las aportaciones realizadas por distintos autores a lo largo de estos últimos años. Se trata de un enfoque que consideramos honesto con nuestros objetivos¹ y que se adapta al material que hemos podido analizar. Desde el punto de vista de la sistematización morfológico-funcional en líneas generales se han seguido los parámetros planteados por J. Navarro (1991a) (Tabla 6.5) y las aportaciones realizadas para el caso de Almería por Flores Escobosa y Muñoz Martín (1993) (Tabla 6.4) incluyendo, por ejemplo, el candil en un grupo funcional aparte y añadiendo nuevas series como pueden ser los portaviandas.

Categorías funcionales de J. Navarro (1991)		
Vajilla de cocina para colocar sobre el fuego	Vajilla para almacenamiento, transporte y conservación de productos líquidos	Vajilla destinada al servicio y presentación de alimentos
Objetos de uso múltiple	Objetos adicionales o anexos	Contenedores de fuego
Objetos de uso artesanal	Objetos de uso Arquitectónico	Objetos Lúdicos

Tabla 6.5: Categorías funcionales definidas por Navarro Palazón (1991: 34).

¹ Para no caer en lo que G. Rosselló apuntaba: "...cuando observo que nuevos investigadores, imbuidos por una formación clásica, hartos esclerotizados, se dedican a reinventar tipologías basadas en un Rosselló I, Rosselló IV o Rosselló D me siento triste y lleno de frustración" (Rosselló Bordoy, 1999:21).

De acuerdo con los objetivos propuestos para esta tesis doctoral creemos que la elección de una sistematización morfológico-funcional es la que mejor se adapta al conjunto estudiado, estableciendo series agrupadas en categorías funcionales. Su elección se sustenta principalmente en ser el sistema más extendido en la bibliografía especializada en el sureste español y más concretamente en las regiones de Almería y Murcia y, por tanto, se encuadra dentro de la tradición regional de la investigación sobre la cerámica andalusí.

Teniendo en cuenta lo anterior hay que señalar que también hemos tenido presente las aportaciones de M. Retuerce Velasco en su tesis sobre la cerámica andalusí de la Meseta. Este autor diferencia veintisiete grupos en los que están representados diecinueve tipos. Siguiendo un criterio de presentación alfanumérico, cada forma puede tener diferentes tipos y variantes (Retuerce Velasco 1998:36-39). En nuestro caso no tenemos una representación tan amplia de grupos y de formas.

Como señala M. Retuerce, en relación con nuestra propuesta hay que tener en cuenta que el criterio nominativo que empleamos puede dar lugar a confusiones, al contener los nombres asignados al objeto implícitamente una función y/o una forma. Una denominación que puede hacer variar su sentido funcional o morfológico según la lengua empleada, la región o la comarca donde se emplee (Retuerce Velasco, 1998: 39). Por tanto, nuestra propuesta ha de contemplarse teniendo en cuenta estas precauciones. En la descripción de las series y tipos presentados hemos tenido en cuenta la nomenclatura alfanumérica de este investigador indicándose en cada uno de ellos su equivalencia.

La mayoría de las piezas completas procedentes de la Alcazaba fueron previamente estudiadas por D. Duda (1970 y 1972) y I. Flores Escobosa y M. M. Muñoz (1993) pero por desgracia no proceden de contextos estratigráficos reconocidos. En esta tesis doctoral se han utilizado materiales cerámicos en general muy fragmentados pero procedentes de contextos de excavación conocidos. Algunas de las piezas seleccionadas se encuentran completas o pueden ser reconstruidas a partir de los restos conservados con la posibilidad de reconstruir su perfil y adscribir el fragmento a una serie concreta.

Su estado fragmentario ha hecho que hayamos prestado gran atención a los bordes de las piezas que nos han permitido definir algunos de los tipos. Se ha podido observar el desarrollo de los distintos tipos de bordes según épocas y tipos de recipientes. Se ha tenido un especial cuidado en la delimitación de las características morfológicas de los cuellos y los bordes, ya que pueden ser muy parecidos en piezas muy diferentes y propiciar comparaciones erróneas (Salvatierra Cuenca y Castillo

Armenteros, 1999: 39). El estudio formal de los bordes es un tema sobre el que han incidido diversos autores en la búsqueda de pistas sobre la cronología o la funcionalidad. Por ejemplo, en el caso de las jarras, G. Rosselló Bordoy consideraba fundamental:

“dirigir la atención al perfil de los labios de las jarras, pues creo que en su diferente conformación puede hallarse un índice cronológico, presentido, pero por desgracia no comprobado hasta el momento, pues carecemos de excavaciones que afiancen esta hipótesis” (Rosselló Bordoy, 1978:39).

En un trabajo sobre Lisboa, M. Retuerce y J. Zozaya apuntan en sus conclusiones que los bordes diferenciados en sus remates pueden indicar funcionalidades específicas. Estos autores se centran en la funcionalidad, aunque no descartan la existencia de diferencias geográficas, por talleres o cronología (Retuerce Velasco y Zozaya Stabel-Hansen, 1991: 318). La posibilidad de diferenciar patrones cronológicos para periodos concretos a partir de las diferencias morfológicas de los bordes o los talleres locales se ha evidenciado igualmente en los trabajos de Pérez Alvarado (2003), Malpica Cuello *et al.* (2007) y De Juan Ares (2009), demostrando el interés de profundizar en su estudio.

6.2. Propuesta de sistematización tipológica de la cerámica de la Alcazaba de Almería

Como hemos mencionado, la propuesta tipológica que presentamos para la cerámica recuperada en las recientes excavaciones de la Alcazaba de Almería parte de una clasificación morfológica de los materiales, complementada con una ordenación funcional. Entre los materiales estudiados en la Alcazaba se han documentado veintisiete series cerámicas agrupadas en diez categorías funcionales. Se trata de una tipología abierta a la cual pueden irse añadiendo nuevas series (Tabla 6.6).

A ellas habría que unir otras series que han sido mencionadas en distintas publicaciones de las que se desconoce su contexto arqueológico (candelabro, *tabal*/tambor, jarrón, cantimplora, taza, sello, fusayola, pesa de red, tintero, alcancía y bacín) que son consideradas independientemente al final de este capítulo. Igualmente hay que considerar que según avance el conocimiento del material procedente de la Alcazaba y se produzcan nuevos hallazgos, es previsible que estas series se vayan

ampliando con otras nuevas. En este sentido hay que señalar que los materiales analizados proceden de áreas concretas de excavación por lo que es muy posible que existan sesgos funcionales en el repertorio cerámico.

La definición de estas veintisiete series que se desarrolla a continuación sigue *grosso modo* los criterios de las clasificaciones realizadas por G. Rosselló Bordoy (1978, 1991) y de I. Flores y M. M. Muñoz (1993). A la hora de establecer la terminología de las series morfológicas identificadas nos referiremos en primer lugar al término empleado para cada una de las formas estudiadas y posteriormente a sus posibles usos en el mundo andalusí. En esta primera descripción, las series detectadas durante el trabajo de catalogación se presentan ordenadas alfabéticamente.

Alcadafe o lebrillo

Se corresponde con la serie n.º 9 de G. Rosselló (1978: 60). El origen del término procede de las palabras árabes *librīl*, *qarṣrīya*, *qadh* (*id.*, 1991: 169). Este autor identifica el término *qadh* del que derivaría alcadafe en castellano y *cadaf* en catalán. Su valor semántico y morfológico sería diferente al actual, ya que uno sería un lebrillo utilizado para recoger el goteo de los toneles y *cadaf* el jarro usado para trasladar el vino de un contenedor a otro (*id.*, 1991:148). El diccionario de la RAE² define lebrillo como “una vasija de barro vidriado, de plata u otro metal, más ancha por el borde que por el fondo, y que sirve para lavar ropa, para baños de pies y otros usos”. El término alcadafe no está presente en el diccionario de la RAE. Corominas (1980: vol. I, 125) define alcadafe como “vasija que tienen los taberneros para recoger el derrame del vino al despacharlo”, procedente del hispanoárabe *qadāḥ* “jarro para vino y otros usos” y cita como la referencia más antigua en castellano que ha documentado un documento fechado hacia 1494. En algunos tratados andalusíes el término *qadh* designaría, entre otros, a una vasija para medir el grano utilizada en marjales (Guardiola, 1992: 197). En opinión de G. Rosselló, dada la diversidad de acepciones del término, sería preferible utilizar el término castellano medieval lebrillo derivado de *librīl*. Este mozarabismo coexistió con el término anterior (Rosselló Bordoy, 1994: 66). En la bibliografía de la cerámica medieval se ha venido utilizando indistintamente alcadafe y lebrillo, desde que Rosselló Bordoy cita la serie alcadafe en su primera sistematización, asociándolo con el término lebrillo (Rosselló, 1978: 60 y nota 38). R. Izquierdo utiliza indistintamente el término alcadafe o lebrillo (1986b:

² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

118). El término *qaṣrīya*, sinónimo árabe de *librīl*, utilizado en el norte de África desde el siglo XI, se relacionaría también con lebrillo (Rosselló Bordoy, 1994:70).

En la bibliografía actual sobre la cerámica medieval se consideran los dos términos como sinónimos. Algunos autores diferencian entre alcadafe al referirse a materiales islámicos y al lebrillo como una forma evolucionada del periodo bajomedieval (Menéndez Fueyo, 2005c: 160). En la sistematización de M. Retuerce Velasco (1998) recibe la denominación de Forma I.

El Alcadafe o lebrillo es un recipiente o barreño de mediano o gran tamaño con una forma trapezoidal o troncocónica invertida. La boca es amplia, siempre mayor que su base plana (Rosselló Bordoy, 1978: 60-62; *íd.* 1991: 148 y 169).

Es una pieza multifuncional de uso doméstico y personal. Se utilizaba como barreño para múltiples usos, como la higiene personal para el lavado del cuerpo (Rosselló Bordoy, 2007: 77). También como contenedor de mediano tamaño tanto para líquidos como sólidos, algo que a veces puede relacionarse con el tipo de acabado (engobado, vidriado o bizcochado). Se utiliza para lavar ropa o vajilla, preparar o reposar alimentos, conservar en sal carne de cordero (Gómez Martínez, 2014: 116) amasar pan o como fuente para colocar en el horno (Cavira Sánchez-Molero, 2005: 98), en la matanza de ovicápridos, para el transvase de agua o incluso de brasero.

Arqueológicamente se ha constatado la relativa longevidad de este tipo de recipientes y su reutilización una vez amortizados de su uso primitivo tras sufrir roturas, como elementos arquitectónicos o decorativos. Como ejemplos se puede señalar un lebrillo localizado en Córdoba con restos quemados en sus paredes interiores que pudo funcionar como brasero (Salinas Pleguezuelo, 2012: 188); como pileta de decantación en la salida de un desagüe de una casa hacia la alcantarilla de un adarve en Murcia en los siglos XII-XIII (Jiménez Castillo *et al.*, 2005: 431 y lám. 13), como recipiente para la preparación de morteros (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 98) o como maceta.

Anafe u hornillo

El anafe recibe la denominación de serie 14 en la sistematización de Rosselló Bordoy (1978:77). Corominas (1980: vol. I, 250) lo define como “hornillo portátil”

definición seguida también por el diccionario de la RAE³. El nombre árabe sería *tannūr*⁴, *mallā*, *nafah*, según Roselló Bordoy (1991: 171). En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se corresponde con la Forma L. En Portugal se le conoce con el nombre de *fogareiro* (Bugalhão, 2010: 460 y Fig. 1).

El anafe según Roselló Bordoy (1994: 52) sería el *kānūn* o fogón con dos cuerpos, separados por un tercero central. De forma detallada, su morfología se divide en tres partes. En primer lugar, el cuerpo superior, donde se coloca las piezas que se van a utilizar para cocinar, a veces sujetadas por pequeños muñones o por el mismo borde interno de la pieza. En las paredes presenta unos agujeros que funcionarían como canales de aireación para manejar las brasas. En segundo lugar, una parrilla central, que puede tener forma de cúpula (perforada con agujeros o presentando aberturas de varias formas geométricas) o estar dispuesta en forma de rollos de arcilla. En ella se colocarían las brasas. En tercer lugar, se encuentra el cenicero, normalmente de forma trapezoidal, que presenta una o varias aberturas o ventanas recortadas sobre la pasta fresca para la extracción de las cenizas. En general suelen poseer dos asas para su transporte.

Este tipo de piezas funcionaron como hornillos portátiles presentando diferentes tamaños. Servían tanto para cocinar como para mantener la comida caliente. Ocasionalmente podían servir de calefacción doméstica en el caso de que no se tuvieran a mano braseros (Roselló Bordoy, 1991: 171). Aunque desde el punto de vista funcional algunos autores piensan que un anafe no tendría relación con los recipientes de cocción, y colocarían el anafe en la categoría de otros contenedores de fuego (braseros), paralelos etnográficos actuales del norte de África demuestran que el anafe también sirve para cocinar y no para calentar la comida exclusivamente.

Ánfora

El nombre árabe no está constatado en al-Andalus, ya que su producción no es muy conocida. Aunque la aparición de ánforas es frecuente desde época antigua para transportar y almacenar sólidos y líquidos, los fragmentos documentados de este tipo de recipiente, por la forma y el grosor de sus paredes, pensamos que se trata de un ánfora de época medieval. Reconstruida, tendría un cuello angosto, un cuerpo tendente

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

⁴ Ver la referencia a *tannūr* en el apartado correspondiente.

a ovoide con dos asas circulares y una base tendente a plana pero inestable. Estas formas son raras en la Alcazaba, pero también en Al-Andalus. Se han encontrado algunas similares en la provincia, como en Baÿyāna (Pechina) (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 113).

Arcaduz o cangilón

Se corresponde con la serie 16 de Rosselló Bordoy. Su etimología según este autor (1978: 81; *id.*, 1991: 174) procedería del nombre árabe *qādūs*. Corominas (1980: vol I, 805) define “cangilón” como “vasija de barro o metal para contener o beber líquidos”, así como “cada una de las atadas con una maroma a la rueda de la noria, y empleadas para sacar agua de un pozo o río”. El término “arcaduz” lo describe como “caño de agua” y “cangilón de noria”. Para el diccionario de la RAE⁵ cangilón es una “vasija de barro o metal que sirve para sacar agua de los pozos y ríos, atada con otras a una maroma doble que descansa sobre la rueda de la noria”, mientras que arcaduz se define como “caño por donde se conduce el agua” o “cangilón”. El término arcaduz parece más generalizado entre los medievalistas en detrimento del término cangilón (Gutiérrez Lloret, 1996c: 7). En la tipología de M. Retuerce (1998) se corresponde con la forma N.

El cangilón o arcaduz es un recipiente de boca amplia y paredes gruesas con un cuerpo de forma cilíndrica, cónica u ovoide. Las estrías del torno suelen encontrarse muy marcadas en su interior y frecuentemente también al exterior. Según su cronología se ha distinguido la presencia de una, dos o tres escotaduras o un estrangulamiento en el cuerpo y el cuello para facilitar su ajuste con cuerdas a la rueda de la noria. El fondo puede ser plano u ojival, este último ya más frecuente en el siglo XII (García Blázquez y Cerdá Mondéjar, 2007: 361; García Blázquez 2015: 88, tabla 1).

Como se ha indicado, su funcionalidad principal sería la de ser utilizado en las norias para extraer el agua de los pozos. En ciertos ejemplares aparecen agujeros realizados en la base antes de la cocción, lo que serviría para rebajar la presión del agua. Según agrónomos andalusíes su presencia facilitaría el vaciado cuando la noria

⁵ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

se encontraba en parada o descargada⁶. Estos orificios se documentan en los arcaduces a partir de finales del siglo XI, por lo que se piensa pudieron ser una evolución tecnológica aplicada a partir de esa época (Gutiérrez Lloret, 1996c: 8; González Tascón, 2008: 73; Bosch Ferro y Chinchilla Gómez, 1987: 498; Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 101). Estas formas continuaron en uso en el s. XII y hasta el s. XV, como se constata en los cangilones de “Les Jovades” en Oliva, Valencia (Bazzana y Montmessin,, 2006: 268). Algunos investigadores consideran que este tipo de orificios no serían muy comunes en los cangilones de época islámica en comparación con piezas de época cristiana y moderna (Rosello Bordoy, 1995: 139; Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 101). Esta aseveración debe de ser contrastada a partir de estudios amplios ya que, por ejemplo, en la Sevilla del siglo XV los cangilones documentados no parecen presentar ninguna perforación (Amores Carredano y Chisvert, 1993: 277). Otro aspecto que tampoco ha sido analizado es la posible relación cronológica o regional con la realización precocción o postcocción de estos orificios.

Entre los materiales documentados arqueológicamente y a través de las fuentes documentales, se ha constatado su uso como recipientes utilizados para vaciar pozos negros -por fragmentos localizados en su interior- en el yacimiento de Siyāsa, Murcia (Reklaityte, 2006: 232). También fueron reutilizados como recipientes para la preparación de guisos con tapadera (Huici Miranda, 2005: 140-141) y como maceteros, según señala Ibn Bassāl (Bosch Ferro y Chinchilla Gómez, 1987: 498). Asimismo, se utilizan para proteger los injertos, horadándose en la parte inferior, y como fijación de árboles en albercas (Guardiola González, 1992: 198).

Atifle

Pieza en forma de trébede, con tres patas que a veces terminan en punta. Es un instrumento realizado a mano y de factura muy basta, que se utilizaba en los hornos para evitar que los recipientes se pegasen entre sí dentro del horno. Tiene una amplia cronología y se asocia a hornos y testares como instrumental alfarero. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la Forma U.

⁶ Siglo XII Ibn al ‘Awān, en su *Libro de agricultura*, citando a Abu al-Jayr. Ver Gutiérrez Lloret, 1996c, 9 y nota 11.

Ataifor/ jofaina

Los atafiores son la primera serie descrita en el trabajo de Rosselló Bordoy (1978: 15). Para este autor, el nombre procedería del árabe *ṭayfūr*, sinónimo de *ṣahfa* y *gidār*, étimos de la *zafa* castellana y del portugués *alguidar* (*id.*, 1991: 167 y 1994: 63 y 65). Corominas (1980: vol I, 388) lo describe como “plato hondo” y “mesa baja que usaban los musulmanes”. El diccionario de la RAE⁷ se refiere a él como “mesa redonda y pequeña usada por los musulmanes” y “plato hondo para servir viandas que se usaba antiguamente”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) equivale a la Forma A.

Los atafiores son recipientes de boca amplia y ancha, siendo esta más grande que la altura con paredes altas y amplias, rectas, entrantes o semiovoides y borde más o menos diferenciado. El solero puede ser plano o tener pie, este último de desarrollo diferente según las épocas. Los de pequeño tamaño se denominan jofainas. Suelen presentarse vidriados o sin vidriar. G. Rosselló sistematizó en un principio esta serie como serie 1 (*id.*, 1978: 15) diferenciándola de la de “jofaina”, que constituye su serie 7 (*id.*, 1978: 56). Posteriormente rectificó y pasó a considerar que la serie jofaina reproducía las formas de la serie atafior en tamaño reducido (*id.*, 1991: 145). Así pues, el atafior sería un “plato de servicio” y la jofaina un “platito de servicio” (*id.*, 1991:167). Otros autores como J. Navarro (1991: 49) dividen esta serie en tres formas según su tamaño y amplitud de la boca. Los atafiores, con diámetro superior a 25 cm.; las jofainas con un diámetro entre 17 y 21 cm. y los cuencos inferiores a 15 cm. En el caso que nos ocupa, y como apuntan otros autores (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 102), atafiores, cuencos y jofainas pueden encuadrarse en una misma serie formal sin establecer mayores divisiones. Desde el punto de vista de la terminología preferimos utilizar conjuntamente los términos atafior/jofaina para aplicarlo en general a estas formas independientemente de su tamaño que utilizarlo separadamente. Es cierto que el término jofaina (*yafna*, *yufayna*) está más asociado en las fuentes medievales a formas concretas desarrolladas en época bajomedieval. De hecho, la jofaina moderna es diferente en tamaño (más grande) y función (tipo aguamanil) que la de época medieval (Rosselló Bordoy, 1991: 167). En nuestro caso la “jofaina” sería equivalente a un atafior de pequeño tamaño.

La funcionalidad de este tipo de piezas se asocia a la llamada “vajilla de mesa” y su función es de plato o presentador de la comida en la mesa. También puede servir de contenedor de líquidos, sólidos o semilíquidos (salsas, sopas, cremas, aceites, etc.).

⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

En el caso de las piezas más pequeñas, estas se utilizarían con la posible función principal de beber líquidos. En general corresponden a lo que funcionalmente en la baja edad media o moderna harían este papel de presentación los “platos”, “fuentes” o “ensaladeras”. Para G. Rosselló (1978: 15) las piezas con diámetros superiores a los 25 cm. serían consideradas como fuentes o ensaladeras y las que no superan ese diámetro como platos.

En época bajomedieval los pequeños ataifores o jofainas, así como los cuencos y tazas, son sustituidos en el mundo cristiano por las llamadas “escudillas”. Se usaban para comer y beber una ración individual en el servicio de mesa, o bien para exponer en alacenas o vasares, como elemento decorativo. Descripciones más técnicas lo definen como un recipiente más o menos hemiesférico con o sin pie. A veces llevaban asas horizontales. Su diámetro del fondo —entre 60 y 90 mm, menor de 10 cm— es la mitad del de la embocadura, y proporcionalmente de 2 a 3,5 veces la altura (Villanueva Zubizarreta, 1988: 226; Padilla Montoya *et al.*, 2002: 48).

Atanor

El étimo árabe *tannūr* equivaldría al atanor o tubo de barro utilizado en drenajes de aguas (Rosselló Bordoy, 1991: 176). El diccionario de la RAE⁸ lo define como una cañería para llevar el agua o como los tubos de barro cocido que la conforman. La definición según Corominas (1980: vol. I, 389) sería la de “cañería para agua”, “boca de pozo”, “manantial” y más antiguamente “horno de cocer pan consistente en un agujero practicado en el suelo”. En la tipología de M. Retuerce Velasco publicada en 1998 no tiene asignado aún una referencia alfanumérica.

Los atanores son piezas de gran tamaño de forma tubular con dos aberturas. Suele tener un reborde o pestaña en un extremo para encajar con otras piezas de la misma morfología. Su funcionalidad está claramente relacionada con la conducción de aguas siendo considerados desagües por G. Rosselló (1991: 176). A partir de la arqueología sabemos de la existencia de atanores medievales de diferentes tamaños y calidades. En Murcia en una aceña datada entre los siglos X y XI se encontró una canalización de cinco atanores en posición original que iba a parar a una acequia. Los atanores presentaban a veces decoración a peine de motivos horizontales ondulados y rectos, asemejándose a los brocales de pozo simples (García Blánquez y Cerdá Mondéjar, 2007: 348). Se ha considerado que la decoración se asociara a su relación

⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

con el agua. En la misma se localizaron cinco anillos de pozo compuestos por piezas de borde cuadrado engrosado al exterior de 48 cm de diámetro, 23 de altura y 3 cm de espesor, sin decoración (*íd.* 2007: 350).

Bastón de alfarero o rollo de horno

No se encuentra definido en el diccionario de la RAE. Se trata de un término eminentemente relacionado con la producción alfarera moderna. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la Forma U.

Los rollos son piezas realizadas a mano cilíndricas con dos terminaciones redondeadas, cónicas o en punta. Su funcionalidad sería la de aislar las piezas cerámicas en el momento de la cochura en el horno para evitar su alteración por contacto. Se encontrarían insertados en las paredes para llenarlo completamente (Rosello Bordoy, 1995: 138). A veces llevan marcas digitales. Ejemplos de este tipo se pueden encontrar abundantemente ya que es un tipo de gran perduración, como por ejemplo en Toledo (Aguado, 1983: 14 lám. V, a) o en hornos de Almería como los encontrados en la Calle Cámara [Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. DJ83647]. En la tipología de M. Retuerce Velasco publicada en 1998 corresponde a la forma U.

Su presencia suele estar relacionada con la producción cerámica y los hornos de barras, cuya presencia de momento en la Alcazaba no se ha demostrado aún, ya que solo se ha encontrado parte de un ejemplar de este tipo de piezas.

Brasero

Según Corominas, (1980: vol. I, 654) su nombre deriva de brasa. Para el diccionario de la RAE⁹ es una “pieza de metal, honda, ordinariamente circular, con borde, y en la cual se echa o se hace lumbre para calentarse. Suele ponerse sobre una tarima, caja o pie de madera o metal.” En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es denominada forma L.

⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

Los braseros son piezas rectangulares, abiertas, de paredes gruesas, con varias asas y pies de apoyo. En el levante y sureste de la península suelen estar muy decorados con calados, incisiones y aplicaciones plásticas, destacando unos remates característicos de forma circular que se elevan formando un pequeño pináculo que terminan en punta y que se localizan en Murcia (Navarro Palazón, 1991: tabla tipológica n.º 6.8- 6.10)

Su funcionalidad sería la de contener y guardar brasas para funcionar como una especie de calefactor. Parecido a los anafes, no tienen pestañas o muñones interiores para colocar las piezas para calentar o cocinar. Sus formas se parecen más a los braseros realizados en metal.

Candil

El candil tiene el número 6 en la sistematización de G. Rosselló (1978: 48). La definición de Corominas (1980: vol. I, 802) es de “lámpara”. La etimología que procede del árabe sería *qandīl*, *misbāḥ* (Rosselló Bordoy, 1991: 174). El diccionario de la RAE¹⁰ lo define como “utensilio para alumbrar, dotado de un recipiente de aceite y torcida y una varilla con gancho para colgarlo” y “lámpara manual de aceite, usada antiguamente, en forma de taza cubierta, que tenía en su borde superior, por un lado, la piquera o mechero, y por el otro el asa”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la denominada Forma P.

Los candiles son utensilios utilizados para la iluminación doméstica con una gran variedad de formas (Roselló Bordoy, 2007a). Pueden ser portátiles o fijos (en este último caso por formar parte de un disco de lámpara). Las formas de época andalusí continuaron inicialmente con la tradición de las lucernas romanas y candiles de época tardoantigua para posteriormente desarrollar una larga evolución a partir del grupo tipológico de los candiles de piquera (Zozaya Stabel-Hansel, 2007: 125). Este grupo comenzaría en época emiral y terminaría a finales del siglo XII o a comienzos del siglo XIII en época almohade. Todos estos candiles, independientemente de sus variantes, presentan una cazoleta como receptáculo de la materia combustible y una piquera donde se coloca la mecha (*id.*, 1990; 2007: 125-126). Otro tipo de elementos de iluminación, como las supuestas lámparas cerámicas de tipo cónico invertido

¹⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

localizadas en Madīnat al-Zahrā' en época califal (Rosselló, 2007: 28; García Cortes, 2015: 115) no se han localizado en la Alcazaba. Más tardíamente, en plena época almohade, el candil de piquera es sustituido por los candiles de cazoleta y los de pie alto. Estos últimos evolucionaron en época nazarí en los siglos XIV y XV aumentando la altura del pie. El candil de pie alto es un candil compuesto de peana o pie y cazoleta abierta con piquera de pellizco y asa de enlace de la peana con el borde de la cazoleta.

Su función evidente es la de servir para la iluminación de lugares o estancias. Aunque llama la atención su posible uso ritual en espacios destinados a enterramientos, donde son frecuentes los candiles de piquera colocados cerca de las tumbas o maqabriyas. De hecho un candil de piquera, interpretado por sus excavadores como perteneciente a una ofrenda y fechado en el siglo X, apareció asociado a un enterramiento en la necrópolis de la musalla o Saria Qadima, en Almería capital (Martínez García y Muñoz Martín, 1990: 21 y Lam. I, b).

Eran alimentados con una materia grasa animal o vegetal, como el aceite de oliva¹¹, que servía como combustible y contaban con una mecha. G. Rosselló los asocia con la cerámica popular, salvo algunas excepciones, ya que en su opinión los candiles de lujo estarían realizados en bronce (Rosselló Bordoy, 1978: 49). Igualmente existían lámparas de vidrio apropiadas con una función similar (Jiménez Castillo, 2006: 66).

Cazuela

Las cazuelas se inscriben dentro de la serie 5 de G. Rosello Bordoy (1978: 45). Su término en árabe se correspondería según este autor con *qaṣ'a* o *tāyīn* (Rosselló Bordoy, 1991: 169). Según el diccionario de la RAE¹² se trataría de una “vasija, por lo común redonda y de barro, más ancha que honda, que sirve para guisar y otros usos”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se encuentra dentro de la Forma G.

La cazuela es un recipiente abierto de boca muy ancha, de forma circular u ovalada y de paredes bajas. La base es plana o convexa. A veces llevan una o varias asas pequeñas o muñones para su mejor manejo y pueden, según el período, presentar

¹¹ La forma de proporcionar sustancias combustibles es citada ya desde antiguo por las fuentes escritas. “Tú, además, ordenarás a los hijos de Israel que te proporcionen aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, a fin de alimentar la lámpara de continuo” (Éxodo, 27-20).

¹² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

vedrío al interior y/o al exterior. Se trata de un recipiente destinado al uso culinario. Su forma permite los guisos a fuego lento con líquidos o salsas que deben ir evaporándose lentamente. También pudo servir en algunos casos para la presentación de alimentos en la mesa o para transportar la comida a los hornos comunales (asados u horneados), donde se dejaba cocinar directamente en el horno.

En época almohade y nazarí se popularizan las cazuelas con asas de costillas, que pudieron tener la finalidad de apertura de fuego a modo de parrilla. A veces incluso funcionarían como sartenes (Marinetti Sánchez, 2006: 83). Estas cazuelas de costillas surgirían en época almohade perdurando en época nazarí e incluso cristiana. Suelen estar vidriadas, aunque también aparecen bizcochadas. Mas tarde derivan hacia tipos de borde exvasado y una moldura interior, dejando un repliegue en el centro para el ajuste de la tapadera. En las producciones bajomedievales evolucionan hacia formas que por lo general desarrollan el borde cada vez más volado al exterior, en ala, y con una pestaña hacia el interior para encajar la tapadera.

Colador

Según la definición de Corominas (1980: vol. II, 134), el termino provendría del verbo colar, “pasar un líquido por un coladero”. Según el diccionario de la RAE¹³ el colador es una especie de cubo con varios agujeros que se rellena de ceniza y agua para conseguir lejía. El nombre árabe no está constatado según G. Rosselló (*id.*, 1991: 170). En la tipología de M. Retuerce Velasco es la forma M.

El colador es un recipiente de boca amplia y cuerpo globular. Se diferencia de las cuscuseras en que su base suele ser más pequeña que estas y presenta un pequeño reborde o pie en su base. Aunque formas de coladores hay varias, en Almería se documentan las piezas troncocónicas invertidas con dos asas, pie indicado y/o solero cóncavo (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 32-33) que pudieran tener relación con la fabricación de queso. A veces incluso la forma recuerda a las jarras, en este caso con base plana y dos asas (Izquierdo Benito, 1979: 349 y Fig. 45, Lám. XIX, n.º 1; *id.*, 1999b: 114 y 2015: 425 y Fig. 2). Su utilidad sería la de colar líquidos.

Algunas jarritas con filtro también pudieron poseer esta función. De estas pensamos que por la forma en la que se fabrican, sus decoraciones y el tipo de filtro

¹³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

más o menos historiado, están más destinadas a preparar y colar infusiones o líquidos destinados a su presentación de mesa y no como complemento a preparación y cocción de alimentos en una cocina (ver *infra*).

Cuscusera

No se encuentran recogidas en la tipología de G. Rosselló ni en el diccionario de la RAE, desconociéndose cuál fue su nombre árabe. Como el colador, forma parte de lo que algunos autores denominan “piezas de base perforada” que englobaría a recipientes con supuestas funciones de colador, fabricación de queso o de cuscús (Flores Escobosa y Muñoz Martín 1993: 17-18). Estas piezas tienen como denominador común que se encuentran perforadas, bien pre-cocción o post-cocción. El cuerpo del recipiente suele variar según la supuesta función desempeñada. En algunos casos la forma es parecida a ataifores sin pie (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 31; Izquierdo Benito, 2015: 425 y Fig. 2). En otros tienen formas globulares como las ollas/marmitas (Navarro Palazón, 1991: 127) o ser recipientes de forma troncocónica invertida, a veces con el cuerpo abombado (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 32-33). En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se incluyen en la Forma M.

En nuestro caso, documentamos piezas de forma globular con el fondo agujereado para preparar el cuscús o el queso. Son parecidas a la forma de una olla/marmita globular. En algunos casos los agujeros que portan en su fondo están realizados post-cocción. Para J. Navarro (1991: 38) se diferencian de otras formas perforadas por tener el fondo sin “obstáculos basales” es decir, de menor anchura que las marmitas y sin repié carenado. Esta característica permitiría encajar la forma en la marmita o en el anafre para dejar pasar el vapor. Se considera que principalmente sirvieron para cocinar al vapor, posiblemente el cuscús, aunque en ocasiones también pudieron desempeñar otras funciones como la de servir de colador o en la preparación de alimentos.

Jarra/ Jarro /cántaro

En 1978 G. Rosselló Bordoy en su primera sistematización separó las jarras y jarritas de los jarros/jarritos por sus características morfológicas: tamaño, número de asas y decoración (Rosselló Bordoy, 1978: 29). Años más tarde aboga por no diferenciar las formas “jarra” y “jarro” basándose en que la aparición de una o dos

asas puede resultar artificiosa (*id.*, 1991: 145) aunque semánticamente las presente separadas como *yār̄ra o Šurba* (jarra) y *qdaḥ o ibrīq* (jarro) (*id.*, 1991: 164 y 166). Sugiere considerar todos los especímenes en una misma serie, donde las jarritas/os y los jarros/os, incluyendo además las botellas o redomas, serían variantes de la serie jarra (*id.*, 1991:146).

Dado que esta forma corresponde a unas características morfológicas básicas y funcionalidad clara –para beber, almacenar o transportar líquidos- las piezas asignadas a ella pueden ser estudiadas en conjunto como una misma serie, independientemente de su tamaño, asas o decoración (Retuerce Velasco, 1998:36-37, serie C; Gómez Martínez *et al.*, 2019: 364). También puede clasificarse en series separadas, como “jarra, jarro y cántaro” (Izquierdo Benito y Ramos Benito 2015: fig. 2 y 3).

En nuestro caso, hemos preferido separarlos en dos series: la serie 6 (Jarra/jarro/cántaro) y la serie 11 (Jarrita/o). Su división respondería a los siguientes criterios: las proporciones de su posible tamaño original (a partir de los bordes, cuellos y/o panzas), el espesor de pared de las piezas y su diferente funcionalidad. También pensamos que al poseer un vocablo árabe cada una, respondan a formas que en su momento estaban diferenciadas para el alfarero (Rosselló Bordoy, 1991: 164 y 166).

El diccionario de la RAE¹⁴ distingue jarro de jarra por presentar el primero una sola asa y pico vertedor. La jarra, en cambio, presentaría cuello y boca anchos y una o dos asas. Sin embargo, no se localizan muchos picos vertedores en las bocas de las piezas, estando estos últimos mucho más relacionados con el tipo redoma. Pensamos que jarro respondería más a una forma de medida de líquidos, por las posibilidades del material de fabricación (barro loza, vidrio o metal) sobre la jarra, que puede ser de barro, porcelana, loza o cristal teniendo cuello y boca amplios para llevar y transportar líquidos sin una medida claramente específica.

El término “cántaro”, por su parte, se suele relacionar con la forma “jarra” tanto en tipología como en funcionalidad. El término “jarra” a veces es equiparado por algunos investigadores al término “cántaro” y usado como tal. El diccionario de la RAE¹⁵ define cántaro como “Vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas.” En otros casos este término se refiere a una forma típica de un yacimiento. Uno de los primeros en aplicar el término “cántaro” es R. Izquierdo (*id.* 1979:284 y 1986b, fig. 8, 2).

¹⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

¹⁵ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la Forma C. Se trata de un recipiente de forma cerrada con cuerpo esférico o abombado y cuello diferenciado relativamente ancho. El jarro tiene un asa, y la jarra, dos. Se diferenciarían de las jarritas/os por el tamaño, más pequeño en estos últimos.

La función de las jarras/os es de contenedor y transportador de líquidos. Se utilizarían tanto para transportar agua como para guardar líquidos o para escanciar líquidos dentro de las tinajas. En definitiva, son equivalentes a los cántaros, independientemente de que tengan una o dos asas. Se considerarían jarros si tienen pico vertedor. En el caso de los materiales recuperados en la Alcazaba no hemos considerado apropiado realizar diferenciación entre cántaro, jarra y jarro teniendo en cuenta las variantes aparecidas en excavación.

Jarrita/o

Rosello Bordoy consideró esta serie en su primera sistematización de 1978 como una variante de su serie 3 (Jarra). En 1991 utiliza vocablos diferentes para la serie jarra, la serie jarrita y la serie jarro/jarrito, aunque aboga por incluirlos a todos en una sola serie. Como ya hemos hablado antes en el apartado “Jarra/jarro/cántaro”, se ha decidido separar esta variante (jarrita/o) en una serie distinta para su mejor comprensión.

El nombre árabe de la jarrita se correspondería con *barrada* y el del jarrito con *Qadh* (Rosselló Bordoy, 1991: 164-166). En el diccionario de la RAE¹⁶ “jarrita” es considerada diminutivo de jarra y “jarrito” no consta. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se encuadran dentro de la Forma C.

La jarrita o jarrito es un recipiente con cuerpo esférico o abombado con cuello diferenciado bastante ancho. Se diferenciarían – como hemos dicho en el apartado anterior- de las jarras/os por el tamaño, la decoración y la funcionalidad. Las jarras/os son elementos de transporte y almacenamiento, de tamaño grande y sin decoración o con decoración pintada/esgrafiada. Las jarritas/os, que responden en su morfología a piezas de presentación de servicio de mesa, serían más pequeñas y con decoración más diversa y cuidada (Roselló Bordoy 1978: 29). Entre sí, las jarritas y los jarritos se diferencian por el número de sus asas (jarritas dos/cuatro asas y los jarritos uno) y por la boca, que es más amplia en el caso de las jarritas y de pico vertedor en el de los

¹⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

jarritos. En el caso de las jarritas, pueden llevar un filtro, es decir, una especie de colador o tapadera calada colocada precoccción en el interior del cuello de la jarrita. En el caso de los jarritos, el pico vertedor no es una característica que se cumpla en todas las ocasiones.

La funcionalidad de las jarritas es la de contenedor y escanciador de líquidos (Rosselló Bordoy, 1991: 165). Por su pequeño tamaño y sus características decorativas responden mejor a las funciones de presentación y servicio de mesa, bien para servir los líquidos en otras piezas más pequeñas o para beber directamente de ellas. Las dos asas que tienen las hacen apropiadas para esta última función. Algunas jarritas además pueden llevar filtro en el interior del cuello. Este filtro nos puede proporcionar precisiones cronológicas. Según J. Zozaya (1980a: 281) la presencia de filtro en jarritas es característica del periodo taifa. L. Llubí (1967: 61) piensa que funcionalmente este elemento serviría para escurrir un paño lleno de agua procedente de charcas. Tampoco se excluye que sirviera para realizar infusiones o evitar que cayesen insectos en el líquido que contendría. Los jarritos, por su parte, por poseer solo un asa y un pico vertedor tienen una función más propia para servir líquidos que para beber directamente de ellos.

Juguetes

Los denominados juguetes son piezas de diversa morfología que en ocasiones reproducen formas de objetos cerámicos cotidianos en miniatura, antropomorfos o elementos principalmente zoomórficos. Su tipología variada y relativo escaso número de ejemplares conocidos, hace difícil que puedan ser encuadrados dentro de una tipología formal. Su funcionalidad sería lúdica en la mayoría de las ocasiones, como posiblemente se ha indicado en la Alcazaba para el caso de una cabecita zoomorfa vidriada en verde (Suárez Márquez, 2005: 26). Algunos autores también extienden su funcionalidad, además de juguetes, a útil de cocina, muestrario de venta o enseñanza de cerámica entre otros, sin dejar de lado su posible valor profiláctico (Flores Escobosa *et al.*, 2006a: 55). En todo caso algunos recipientes en miniatura o de muy pequeño tamaño también pudieron servir como contenedores de ungüentos y otros líquidos, como se ha comprobado en el caso de una pequeña orcita vidriada taifa aparecida en Zaragoza, rellena de oropimente y otras sustancias (Pérez-Arantegui *et al.*, 2011).

Olla o marmita

Las ollas o marmitas se incluyen en la serie 11 de G. Rosselló (1978: 66). Su nombre árabe sería *burma*, *qidr*. Para este autor (*id.*, 1994: 49) *burma* sería el étimo de la marmita castellana y una variante de *qird* mencionada en las fuentes árabes como utilizada para cocinar alimentos. Podían estar hechas de barro, cobre y hierro (*id.*, 1994: 50). Aunque este autor prefiere el término marmita al de olla, en una de sus publicaciones parece distinguir como piezas separadas los términos olla/marmita al hablar de sus usos asociados con los anafes: “se apoya la base de la olla, cazuela o marmita” (*id.*, 1994: 52).

Para Corominas (1980: vol. III, 855), el término marmita se tomó del francés *marmite*. El diccionario de la RAE¹⁷ define la olla como “vasija redonda de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer alimentos, calentar agua, etc.”, mientras que marmita es definida como una “olla de metal, con tapadera ajustada y una o dos asas”.

La utilización del término marmita u olla varía según los autores. Como hemos dicho *supra*, para G. Rosselló el nombre árabe es *burma-qidr* (*id.*, 1991, 1994 y 2007b). Este autor junto con J. Zozaya (1980a), J. Navarro (1991) y R. Azuar (1989) se refieren a esta pieza con el término “marmita” mientras que R. Izquierdo (1983a y 1986b), Escó *et alii.* (1988) y Bazzana (1979: 190; 1983) la denominan “olla”. Retuerce (1998: 35) también la denomina “olla”, incidiendo en que, en la Meseta, el sustantivo “marmita” se utiliza con el sentido de olla realizada en metal, nunca en barro. Según D. Guardiola (1992: 183) en los tratados andalusíes de agricultura este recipiente se define como una vasija destinada a contener agua, con asa, piquera o reborde, normalmente de cobre o bronce, aunque también puede ser de barro. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se encuadra dentro de la Forma F.

Las ollas o marmitas son recipientes destinados generalmente a la cocción de alimentos con mucho o poco líquido, de paredes altas y boca estrecha, a veces con asas o muñones. Suelen tener la base plana o convexa. A veces aparecen con vedrío al interior que rebosa en el borde. Suelen estar realizadas con pastas más o menos refractarias para soportar el calor de las brasas. Pueden estar realizadas a torno, a torneta y a mano. Al ser una forma bastante cerrada permite, si dispone de tapa, que al cocer el líquido se evapore menos y se mantenga la temperatura. El que presente

¹⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

fondo convexo es, para algunos autores, indicio de su uso conjunto con el anafe o en los hogares lo que permitiría repartir mejor el calor (Flores y Muñoz, 1993: 38-39; Rosselló Bordoy, 2002a: 30 y fig. 2).

En los tratados de cocina nazaríes se explicaba que las ollas de cerámica solo debían usarse una vez (Huici Miranda, 2005: 119), aunque los vidriados en melado podían usarse hasta cinco veces. Parece ser que la comida quedaba depositada en los poros de las paredes y corrompía la comida al calentarse de nuevo al guisar (Marinetto Sánchez, 2006: 84). Sin embargo, es posible que estos tratados solo reflejen las costumbres de las clases más adineradas, que podían permitirse constantes renovaciones de la vajilla.

Es llamativo que en ocasiones las marmitas vidriadas no presenten restos de fuego, como en Madīnat al-Zahrā'o la Alcazaba de Málaga (que aparecen recubiertas con verde y manganeso y blanco y azul, respectivamente), lo que pudiera indicar su uso en otras funciones. Aunque tipológicamente son idénticas a otras ollas sin vidriado, su funcionalidad en este caso estaría condicionada por su procedencia palaciega (Acién Almansa *et al.*, 1995: 127). En este caso sus formas levemente recuerdan a orzas, y quizás pudieron haber funcionado como tales en estos entornos.

Orza

En la tipología de G. Rosselló (1978: 72) se corresponde con la serie 12. El nombre árabe sería *Qulla* (Rosselló Bordoy, 1991: 164). Para Corominas (1980: vol. IV, 313) es una “vasija de barro” que considera de más pequeño tamaño que otras. La definición de la RAE¹⁸ es “vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conservas. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se incluye en la Forma E.

Las orzas son recipientes ovalados, panzudos, con fondo estrecho y labio característico con borde invasado que frecuentemente se encuentran vidriadas al interior. Su función principal sería la de contenedor. En ocasiones se vidriaban o preparaban sus paredes con brea o cera. Ello facilitaba la conservación, sobre todo de productos líquidos como aceite o vinagre o de alimentos que se conservasen marinados o sumergidos en ellos. G. Rosello (1978: 72) apunta hacia alimentos como

¹⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

conservas, confituras, sal, especias, manteca, quesos, pescados, carnes, etc. Este mismo autor no descarta que también pudiesen servir para transporte (*id.*, 1991: 164).

Pebetero

Su nombre árabe sería *mabjāra* según G. Rosselló (1991: 173). Según el diccionario de la RAE¹⁹ se trataría de un “recipiente para quemar perfumes y especialmente el que tiene cubierta agujereada”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la Forma O (quemaperfumes).

Su forma es la de una vasija abierta, circular, plana o con pie, con decoración calada o con perforaciones y a veces vidriada. Su funcionalidad sería la de sahumador o quemaperfumes de materias olorosas como aceites, incienso y resinas y maderas aromáticas. Estas últimas eran utilizadas habitualmente en las cortes islámicas andalusíes ya desde el siglo VIII (Ibn Ḥayyān, 2001: 206). En la descripción que hace al-Qazwīnī de al Andalus a finales del siglo XIII²⁰, señala que existen varios tipos de plantas aromáticas, el palo de aloe y el nardo indio, como ámbar puro e incienso (al-Qazwīnī, 1990: 101). En Dalías, Almería, lugar de nacimiento de Al-‘Uḍrī (1003-1085), cuenta este autor que existe un aloe oloroso (*‘ūd alandūh*) que es mejor en perfume y olor que el áloe hindú. Un “aloe” que sabemos que fue llevado desde Dalías una raíz al señor de Almería, Jayrān (Lirola Delgado, 2005: 41). Ibn Gālib al-Anṣārī (Granada, siglo XII) también cita este aloe de Dalías como insuperable ante el aloe hindú (Lirola Delgado, 2005: 83). Siguiendo a estos autores el Ḍirk bilād al-Andalus (2º mitad XIV o siglo XV), también cita un aloe oloroso (*‘ūd alanyūy*) en la zona de Dalías (Lirola Delgado, 2005: 177). Por desgracia estas referencias no dan información sobre el contenedor o pebetero donde se quemaba este aloe, pero sí de que era utilizado por las élites, y por tanto es posible que fueran empleados en los pebeteros aparecidos en la Alcazaba.

¹⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

²⁰ Traducción parcial F. Roldán Castro, El Occidente de Al-Andalus en el Āṭār al-bilād de alQazwīnī. Sevilla: Alfar, 1990: 101.

Plato de pan

Se desconoce con propiedad a que término árabe corresponderían, aunque tal vez con algunas reservas podría aplicarse el término *Ṭabaq* (Rosselló Bordoy, 1991: 170). En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) no tiene asignación alfanumérica.

Denominamos plato de pan a una forma parecida a un plato de paredes rectas o levemente curvadas, fondo grueso y base plana, que suele presentar un reborde triangular característico. La superficie es grosera y usualmente está realizado a mano. Parece corresponderse con una forma utilizada como plato para cocer el pan, parecidos en su función a los discos de horno (García Porras, 2001: 212). En algunas ocasiones diversos autores los clasifican como cazuelas, lo cual no es raro, ya que la forma es similar. Sin embargo, hemos distinguido esta serie por el tipo de tratamiento de su superficie interior, apta para el amasado y horneado. No incluimos en esta categoría los discos de torneado cerámica.

Portaviandas

No es comentado por G. Rosselló Bordoy en sus análisis de la terminología de las cerámicas de al-Andalus. Según la RAE²¹ este término se podría aplicar a un recipiente con tapa que sirve para guardar comida o llevarla fuera de casa. Este tipo fue sistematizado especialmente para el caso de Almería por I. Flores *et al.* (1997) describiendo un tipo de piezas con gran boca, paredes curvas y borde pinzado o bífido (*id.*, 1997: 21 y fig. 2a) que a veces llevan apéndices y que no deben confundirse con las ollas trípode. Su funcionalidad sería la de presentación de platos en la mesa y mantenerlos calientes. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) no posee denominación alfanumérica.

Redoma

La redoma se corresponde con la serie n.º 2 de la sistematización de G. Rosselló (1978: 25). El nombre castellano provendría del árabe *raqūma* y también se correspondería con el de *kūz* (*id.*, 1991: 166). En el diccionario de la RAE²² es una

²¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

²² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

“vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es incluida en la Forma B.

La redoma es una botella de tamaño pequeño con cuerpo globular o piriforme. La base suele ser plana, con pie indicado o con solero. El gollete o cuello es alto y largo, con o sin piquera de pellizco y con un asa única. A veces pueden aparecer vidriadas.

La función de la redoma sería la de servir de portador de líquidos como aceite o vinagre. La presencia de vidriado al interior y a veces al exterior pudiera ofrecer pistas sobre su funcionalidad relacionada con cierto tipo de líquidos. Según G. Rosselló pudiera ser contenedor de perfumes o aceites e incluso funcionar como vinagrera (1978: 26). O, de forma más general, ser utilizada como una vasija para escanciar (*id.*, 1991: 42). En los tratados agronómicos andalusíes, redomas vidriadas se utilizaban para injertos, para regar ciertas plantas con aceite y agua caliente o para conservar las frutas en el propio árbol haciéndoles un agujero (Guardiola González, 1992: 199).

Reposadero de tinaja

No hay constancia textual de su nombre en al-Andalus. En Jerba (Tunicia) se utiliza la palabra *kursī* (Rosselló Bordoy, 1991:172). En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la Forma K.

Los reposaderos o soportes de tinaja son formas borde recto de labio cuadrangular o rectangular engrosado y pie alto. El cuerpo es cilíndrico. En su parte superior lleva un reposadero plano para servir de asiento a la tinaja²³ con un canalillo que termina en un pico vertedor. El pie suele estar moldurado. Estos reposaderos a veces llevan un muñón de refuerzo en las esquinas interiores. Algunos se encuentran profusamente decorados con estampillados, incisiones y calados. Están documentados desde el s. XII perdurando durante el s. XIII y están asociados a tinajas de las que recoge el agua que estas rezuman (Navarro Palazón, 1991: 64).

Normalmente se suele incluir en las sistematizaciones como “objetos de uso complementario” ya que forman un conjunto con la tinaja a la que sustentan. Esto se observa en algunos reposatinajas que tienen decoraciones muy parecidas a las aparecidas en tinajas estampilladas, tanto en pasta como en decoración. Es posible,

²³ También pueden servir de asiento a jarras o cántaros, aunque no es lo común (Cavilla Sánchez Molero, 2005:114)

incluso, que se fabricaran en conjunto y en un mismo periodo de tiempo. Desgraciadamente en la Alcazaba no se han encontrado juntas en contextos arqueológicos en su posición original.

Su funcionalidad es la recogida de agua que rezuma de las paredes de las tinajas, lo cual es fácilmente comprobable al llevar pico vertedor. Como recogedor de agua es especialmente efectivo en ciudades con una gran cantidad de humedad relativa que provoca encharcamientos y, si no se recoge suficientemente, induce a la aparición de capas de hongos sobre la superficie de las piezas. Esto lo hemos podido comprobar personalmente en la propia Alcazaba de Almería, tanto en el interior de las edificaciones como en los almacenes soterrados, donde era necesario el uso de potentes deshumidificadores para evitar estos problemas.

Silbato

Según el diccionario de la RAE²⁴ sería un “instrumento pequeño y hueco que se hace de diferentes modos y de diversas materias, y que soplando en él con fuerza suena como el silbo”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se encuadra en la Forma AA, no sistematizada.

Se trata de pequeñas figuritas frecuentemente zoomorfas con un hueco por el que pasa el aire produciendo un sonido característico. Se trata por tanto de un instrumento musical que algunos autores interpretan como una ocarina. Su funcionamiento se piensa que iría parejo al uso de agua para la emisión de sonido, a partir de un depósito unido a un silbato por donde el aire pasa y al contactar con el agua produce un burbujeo parecido al canto de un ave (Marinetto Sánchez, 2006: 78-79). Ejemplos similares son conocidos tradicionalmente tanto en el Magreb como en la Península. Los silbatos de agua se han utilizado tradicionalmente para imitar el canto de las aves. El *qādī* de Córdoba, Ibn Rušd, condena la costumbre de fabricar juguetes en forma de animales en al-Andalus con motivo de la fiesta de año nuevo, de origen persa, denominada *nayrūz* (Flores Escobosa *et al.*, 2006: 56; Marinetto Sánchez, 2006: 75). Un silbato zoomorfo de este tipo fue encontrado en la calle Pablo Iglesias de Almería (Flores Escobosa, 2006: 173 n.º 11).

En la Alcazaba de Almería se encontró un fragmento zoomorfo decorado en cuerda seca parcial en verde, que ha sido interpretado como un pez. Tiene una forma

²⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

ovoide a la que le falta el cuello y parte de una aleta, conservando cuatro pequeños apéndices para su sujeción. Los ojos están indicados por dos engrosamientos con dos orificios. Este ejemplar fue estudiado por D. Duda, que lo encuadró en el período almohade (*id.* 1970: 24, Tafel 8a) y después por M^a. M. Muñoz y I. Flores (1987: 544-553), Flores Escobosa *et al.*, (2006a: 62 y Lám. 5) y Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 65, Lám. VI).

Tannūr

Para denominar a esta serie se utiliza directamente el nombre árabe de *tannūr* (Rosselló Bordoy, 1991: 171). Se puede objetar que se utiliza la misma palabra árabe que para definir el “atanor” (serie 26). Utilizamos este término después de observar cómo, según las observaciones de Delpy en el Magreb, en árabe dialectal marroquí las “margelle de puits” o brocales de pozo se denominan “tannūr” (*id.*, 1955: 148). Es decir, la palabra hace referencia a la forma del objeto y no a su funcionalidad. Cualquier elemento con forma cilíndrica abierta por los dos lados llevaría este nombre. Por ello pensamos, como hipótesis, que aquí se encuentra el porqué de la aplicación de la palabra *tannūr* a “hornillo portátil” y a “atanor”.

Aunque nuestra pieza a veces es denominada como anafe, por sus especiales características algunos autores lo consideran un tipo aparte de hornillo. Parece presentar dos variantes, la portátil y la estática. La segunda correspondería con pequeños hornos de obra (Gutiérrez Lloret, 1990-91: 163-171; *id.* 1996b: 241-242). De la forma portátil no se conocen demasiados ejemplares publicados, destacando principalmente los de Alicante, Valencia y Mallorca (Gutiérrez Lloret, 1990-1991: 163 y ss.). En la meseta algunos presentan apéndices, lo que indicaría el uso conjunto con otros recipientes (Retuerce Velasco, 1988: 365). Ocasionalmente aparecen decorados con líneas incisas (Izquierdo Benito, 2015: 426 y Fig. 2). Aunque en el formulario notarial de Al-Buntī (siglo XI) se describe el *tannūr* como un fogón para cocer con ollas sobre el mismo (Roselló Bordoy, 1994: 52), en la descripción del libro de la *Faḍāla* del siglo XII²⁵ se identifica esta palabra con un hornillo (*id.*, 1994: 51; Gutiérrez Lloret, 1996b: 241-242). En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) se corresponde con la Forma L.

El *tannūr* tiene una forma troncocónica o acampanada y paredes gruesas con agujeros de ventilación. No tiene base, formada por el propio anillo del borde inferior,

²⁵ Ibn Razīn al-Tuġībī (ca. 1227 Murcia - 1293 Túnez) *Fuḍālat al-ḥiwān fī ṭayyībāt al-ṭaʿām wa-l-alwān* (“Relieves de las mesas, acerca de las delicias de la comida y los diferentes platos”). Estudio, traducción y notas de Manuela Marín, Gijón, 2007.

ni tapadera. Tradicionalmente se utilizaba para hacer hogazas redondas de pan (Rosello Bordoy, 1994: 51), aunque evidentemente también se utilizó para cocinar con otros recipientes, como demuestran los ejemplares con apéndices de sujeción.

Tapadera

Las tapaderas se encuadran en la serie 8 de G. Rosselló Bordoy (1978: 58). En la definición Corominas (1980: vol. V, 408-409) sería un derivado de tapa. Su nombre árabe sería el de *gitâ'* o *mugaṭṭa*. Según el diccionario de la RAE²⁶ se trata de una “Pieza que se ajusta a la boca de alguna cavidad para cubrirla, como en los pucheros, tinajas, pozos, etc.” En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es denominada como Forma H.

Se trata de piezas con diversas formas y tamaños dependiendo del recipiente al que estaban destinadas, que solían ser formas cerradas. Puede presentar una forma del cuerpo plana, triangular o cóncava. Frecuentemente llevan un asa o asidero central para agarrar la pieza. Los bordes llevan a veces una pestaña para encajar en la pieza a cerrar, en su mayoría ollas/marmitas. Las producciones de lujo de esta forma suelen estar vidriadas y presentar decoraciones muy elaboradas, aunque también son frecuentes las decoraciones simples en las piezas sin vidriar. Podían cerrar piezas diversas como ollas/marmitas, jarros, jarras, tinajas, cazuelas, ataifores, orzas, etc.

Como en el caso de los reposatinajas, en mi opinión en alguna medida las tapaderas debían de ser normalmente producidas de forma simultánea a los cacharros o vasijas que iban a cubrir. La propia definición del diccionario de la RAE²⁷ lo explica por sí misma: es una pieza que se “ajusta” a la boca. Sin menospreciar el hecho de que se pudiera utilizar otro material como el corcho o algunos textiles, es probable que se también se hicieran tapaderas de tamaño estándar, que pudiesen servir para gran variedad de formas. La presencia de decoración específica en algunas tapaderas las asocia con piezas que llevarían un mismo tipo de decoración particular. Algunos autores también proponen la idea de que ciertas tapaderas, tinajas y reposaderos de tinaja formarían parte de un mismo lote y portarían decoraciones y acabados de vidriado similar (Torremocha Silva *et al.*, 2000: 348).

²⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

²⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

Tinaja

Constituye la serie 15 de G. Rosselló Bordoy (1978: 78). Su nombre árabe es ḥâbiyya (*id.*, 1991: 162), habiéndose documentado este término no solo en las fuentes escritas sino también, como hemos publicado recientemente, inscrito sobre la superficie de alguno de estos recipientes (Gilotte y Cáceres, 2017: 62-64). Según la definición de Corominas (1980: vol. V, 493) la palabra castellana derivaría de tina. Según el diccionario de la RAE²⁸ es una “vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, o empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite u otros líquidos”. En la tipología de M. Retuerce Velasco (1998) es la Forma J. Efectivamente las tinajas son recipientes de boca estrecha, cuello corto o alargado, variando según las épocas, de cuerpo globular u ovoide y de base plana. Esta base también puede estrecharse más o menos según los períodos. Puede presentar de una a cuatro asas y a veces aparecen con superficie vidriada, generalmente a partir del siglo XII. Su funcionalidad sería la de servir de contenedor de líquidos (agua, vinagre, aceite, vino, etc.) y sólidos (grano, harina, frutos secos, etc.) para su almacenaje, incluyéndose en algunos casos también cerámicas y vestimentas (Rosselló Bordoy, 1991: 147).

Pueden ser lisas o llevar decoraciones incisas, estampilladas o plásticas y su superficie vidriarse según el uso que se le quisiera dar. Según algunos autores, en el caso de las vidriadas, si este acabado ocupa la mitad de la tinaja, se trataría de las destinadas a contener agua ya que el agua se filtra por los poros y va a parar a un reposadero que lo canaliza a otro recipiente (Torremocha Silva *et al.*, 2000: 340).

En el caso de que estén profusamente decoradas, se consideran objetos de lujo o decorativos como emblemas del poder para ambientes de élites o palacios, aunque no pierden su función principal de contenedor (Zozaya Stabel-Hansen, 2006:38).

²⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

CUADRO DE SERIES AGRUPADAS POR FUNCIONALIDAD		
1. Vajilla de cocina	- Serie 1. Cuscusera - Serie 2. Colador - Serie 3: Olla/marmita - Serie 4: Cazuela - Serie 5: Plato de pan/disco de horno	Tipo I Tipo I Tipos I-XII Tipos I-XII Tipos I-II
2. Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación	- Serie 6: Jarra-Jarro/cántaro - Serie 7: Ánfora - Serie 8: Orza - Serie 9: Tinaja	Tipos I-IX Tipo I Tipos I-IV Tipos I-VI
3. Vajilla para la presentación y consumo de alimentos	- Serie 10: Ataífor/jofaina/ - Serie 11: Jarrita/o - Serie 12: Redoma	Tipos I-X Tipos I-XVIII Tipos I-VI
4. Contenedores de fuego	- Serie 13: Anafe u hornillo - Serie 14. Braseró - Serie 15. Pebetero - Serie 16. Tannūr	Tipos I-V - Tipo I Tipo I
5. Objetos para iluminación	- Serie 17. Candil	Tipos I-III
6. objetos de uso múltiple	- Serie 18. Alcadafe o lebrillo	Tipos I-V
7. Objetos de uso complementario	- Serie 19: Arcaduz/cangilón - Serie 20. Reposadero de tinaja - Serie 21. Tapadera - Serie 22. Portaviandas	Tipos I-III Tipos I-III Tipos I-VIII Tipos I-II
8. Objetos de uso lúdico	- Serie 23: Juguetes - Serie 24. Silbato zoomorfo	Tipo I Tipo I
9. Objetos de uso artesanal	- Serie 25. Bastón de alfarero o rollo - Serie 26. Atifle	Tipo I Tipo I
10. Objetos de uso arquitectónico	- Serie 27. Atanor	Tipo I-III

Tabla 6.6: Series tipológicas aparecidas en los contextos de excavación analizados (1989-2008).

En nuestro estudio tipológico cada forma cerámica es presentada en orden según su grupo funcional (tabla 6.6). Las formas se dividen en tipos ordenados según nomenclatura de números romanos, siguiendo un criterio cronológico desde la época más antigua hasta el periodo final nazarí. En el caso de que existan subtipos, se denominan con letras y se ordenan alfabéticamente.

Ya hemos comentado que nuestro objetivo no era una sistematización de la cerámica de la provincia de Almería, sino el estudio de los tipos de cronología andalusí que aparecen en la Alcazaba. No se han recogido todos los paralelos existentes ya que casi todas las piezas están contextualizadas cronológicamente en las secuencias estratigráficas obtenidas por las excavaciones recientes realizadas en la Alcazaba¹. Sin embargo, sí están citados los paralelos más cercanos y representativos para ver su grado de distribución y aquellos imprescindibles en caso de contextos estratigráficos poco claros o insuficientemente clarificadores.

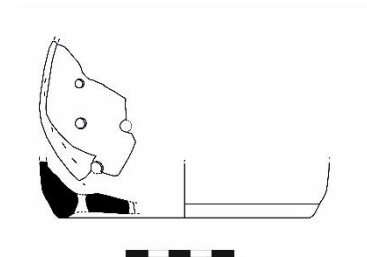
Junto con esta tipología se ha realizado un catálogo que ha sido incluido como Anexo I con la descripción y los dibujos de las piezas que han servido de base a esta tipología. Estos dibujos son una selección de las piezas más significativas para la comprensión de cada tipo. Cuando a lo largo del texto se hace referencia a alguna de las piezas citadas en el catálogo se incluye el número de referencia incluido entre paréntesis.

6.2.1. Grupo funcional 1: Vajilla de cocina.

En este grupo se engloban todos los recipientes utilizados en la preparación de alimentos y en su cocción.

6.2.1.1. Serie 1. CUSCUSERA.

Cuscusera Tipo I:



Pieza generalmente abierta, de pared exvasada y globular que posee un fondo plano con la base agujereada para dejar pasar el vapor o permitir el colado de líquidos.

¹ Ejemplos recientes que contemplan la secuencia estratigráfica como método básico de datación, más que el uso exclusivo de paralelos puede verse en E. Salinas Pleguezuelo (2012) o V. Amorós Ruiz (2018).

No presentan vidriados y están realizadas a torno. Tienen cocción oxidante con desgrasantes de tamaño medio y pasta anaranjada. Poseen unos agujeros en su base de en torno a 0,5 mm de diámetro. Solo se ha documentado en contexto un ejemplar de este tipo (n.º 1) procedente de un estrato con cerámica nazarí de los siglos XIV-XV.

La aparición de piezas perforadas no es común en los contextos excavados en la Alcazaba de Almería. Este recipiente se encuentra caracterizado sobre todo por su funcionalidad, es decir, por poseer agujeros por donde pasa el vapor, pero pueden adoptar diversas formas en cuanto a su cuerpo. Así, pueden aparecer con forma de cuencos o de ollas globulares. Su nombre hace referencia al plato para el que se cree era utilizado, el cuscús. Casi todos los estudios sobre este alimento consideran que esta comida apareció en Al-Ándalus con los almohades y se expandió ampliamente en época nazarí (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 17). Sin embargo, piezas tipo cuenco con perforaciones se han encontrado en excavaciones medievales del norte de África (Asrir, Guelmim), en este caso realizadas a mano, fechadas en los siglos X-XI (González Marrero *et al.*, 2011: fig. 8, 5). Por lo cual su cronología parece ser algo anterior al periodo almorávide, al menos en el Magreb. Allí, las cuscuseras se encontrarían desde el siglo XI hasta época meriní (Jullien *et al.*, 2016: 796, fig. 2 n.º 8 y fig. 7, n.º 77).

Por las fuentes árabes andalusíes sabemos que para hacer el cuscús hay que colocarlo en una “marmita con agujeros” como menciona el *Recetario anónimo andaluz* (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 17). Para J. Navarro (1991: 38-39) las cuscuseras de Murcia del siglo XIII tienen forma más parecida a una olla, pero se diferencian de estas últimas por no tener ningún impedimento formal en la base (aristas, pies, etc.) que les impida ser colocadas en la boca de los anafres). Suelen ser abundantes en los contextos almohades como en el Castillo de Paderne (Pereira, 2011: 19) o en contextos almohades-tardoalmohades, como en la Alcazaba de Silves, donde aparecen dos fragmentos de los siglos XII-XIII (Gomes, 2003: 115 y 131).

En la tipología de la cerámica almeriense de I. Flores y M. M. Muñoz (1993: 17-18), estas autoras distinguen un grupo denominado “piezas perforadas” entre las que se incluyen dos tipos: cuscuseras y queseras. Las cuscuseras son citadas como cuencos perforados, con una cronología del siglo XIV-XV (*id.*, 1993: 31). Las queseras, a su vez, tienen dos subtipos: uno con cuerpo más abombado, dos asas y fondo plano, y otro troncocónico, con dos asas y vidriado al interior. En nuevas publicaciones detallan una forma de cuerpo abolsado con asas y fondo cóncavo

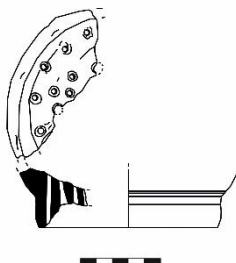
perforado que respondería a las funciones de cuscusera /quesera, fechada en el siglo XIII (*id.* 1995: fig. 19.3 n.º 4).

En nuestro caso hemos documentado un fragmento de una base perforada, casi plana con paredes globulares por lo que pensamos que corresponde a formas de tipo olla. Es probable que esta cuscusera sea una posible reutilización de una olla común ya que la pieza original no incluía los agujeros, que fueron realizados post-cocción posiblemente para utilizar la pieza como cuscusera.

Ejemplares parecidos en Almería, de forma globular, con base cóncava y con asas se han fechado en el siglo XIII(Flores Escobosa y Muñoz Martin 1993: 32). En Siyāsa (Murcia) se documenta un fondo de cuscusera en el segundo cuarto del siglo XIII (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2007: fig. 190, 1.11). Un ejemplar parecido al nuestro fue localizado en Málaga, denominado “quesera” y fechado en época nazarí (Salado Escaño *et al.*, 2000: 249 n.º 66). En Granada las cuscuseras del siglo XIV son iguales a las ollas/marmitas, tienen el pie indicado y son planas o ligeramente cóncavas (Malpica Cuello *et al.* 2007: fig. 1 n.º 37-2).

6.2.1.2. Serie 2. COLADOR.

Colador TIPO I:

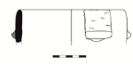
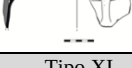
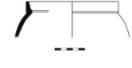
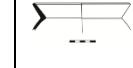
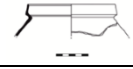


Se trata de una pieza de paredes globulares de pie anular alto con base agujereada de 11,5 cm. Está realizada a torno de cocción oxidante, con la pasta de color marrón sin vidriar y desgrasantes de tamaño medio. Los agujeros tienen una medida en torno a 0,4 mm de diámetro, presentando rebabas al interior de la pieza. Sólo conservamos un ejemplar de este tipo (n.º 2) fechado en época nazarí (siglo XV).

Por la forma de sus paredes, globulares, pensamos que corresponde a una forma cerrada parecida morfológicamente a las ollas, pero con pie. La forma del

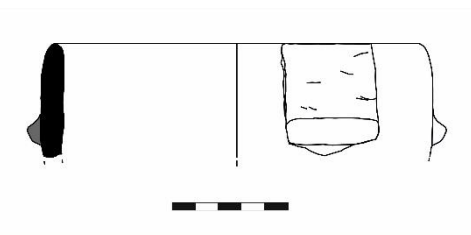
solero más bien alto es parecida en la base a la quesera localizada en Cuesta Roca en Senés (Almería) y fechada en el siglo XV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 33) pero con cuerpo globular. Nuestro tipo presenta los agujeros precocción realizados expresamente. Reconstruida, sería de una forma troncocónica inversa que puede llevar dos asas.

6.2.1.3. Serie 3. OLLA /MARMITA

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 3. OLLA/ MARMITA							
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII
							
							
							
Tipo IX	Tipo X	Tipo XI	Tipo XII				
							
							

Las ollas/marmitas de la Alcazaba han ofrecido una gran cantidad de tipos fechados desde el periodo califal hasta prácticamente la época de la conquista. En ellas se pueden observar tanto en cerámicas realizadas a mano o torneta en las fases más antiguas o con torno y vidriado generalmente en las más modernas. En total se han diferenciado un total de XII tipos.

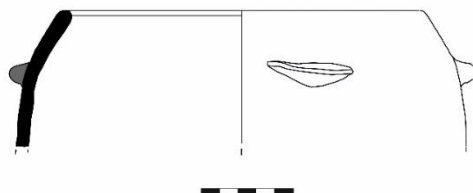
Olla/marmita TIPO I:



Son recipientes de borde recto, labio redondeado y paredes de tendencia cilíndrica gruesas (n.º 3). El diámetro de la boca de la pieza se sitúa en torno a los 10 cm. Se encuentran realizadas a mano y/o torneta, con cocción oxidante y pasta de color gris. Pueden presentar asas de mamelón horizontales con arista biselada de cerca de 4 cm de longitud. La superficie suele ser tosca, estando la mayoría de ellas quemadas al exterior. Está documentada en un nivel califal de la segunda mitad del siglo X.

Encontramos precedentes en ollas/marmitas del tipo M1.1 y M2.1.1. de Gutiérrez Lloret (1996: 74) de los siglos VII y VIII. También son similares a otras ollas/marmitas aparecidas en la cora de Tudmir y fechadas a finales del siglo IX (Amorós Ruiz, 2018: 148 y fig. 117, 3.3.7). En Pechina (Baýyāna) tenemos paralelos en un ejemplar del nivel II, también cilíndrico, aunque de borde poco reentrante, y datado en época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 101 y lám. XIII n.º 4).

Olla/marmita TIPO II



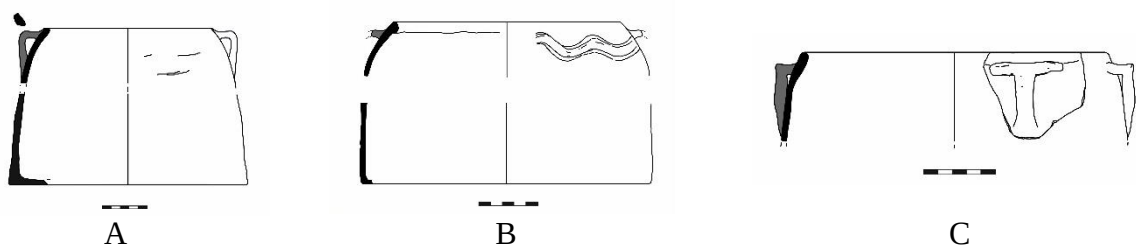
Piezas de borde reentrante, paredes globulares o cilíndricas y base plana (n.º 4-7). El diámetro de la boca de la pieza oscila entre los 15 y 25 cm. Pueden presentar asas de mamelón horizontales² con arista biselada de en torno a 4-4,5 cm. de longitud (n.º 6). En un caso el asa es más corta y rectangular en su sección con 3 cm. de longitud (n.º 5). El grosor de las paredes se encuentra entre 0,5 y 0,7 cm. Todas están realizadas a mano o torneta. Su cocción es oxidante, excepto en dos casos (n.º 5 y 6) y la pasta tiene un color anaranjado, gris o marronáceo. Los desgrasantes suelen ser pequeños con mica, en un caso en gran cantidad (n.º 5), y cuarzo. La mayoría se

² Otros autores las denominan “asas de lengüeta lateral” (ver Gutiérrez Lloret, 1996: 71)

encuentran quemadas al exterior. En dos casos presentan restos de pintura en blanco al exterior (n.º 4) y en rojo (n.º 7) al interior y al exterior. Se ha documentado en niveles de época califal (segunda mitad del X) y taifa (primera mitad del XI).

Estas marmitas tienen una amplia distribución tanto en Al-Andalus como en el mediterráneo y el Magreb (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2008; Richarté *et al.*, 2015a). Los estudios arqueométricos muestran que las fabricaciones son locales. En Pechina (Baýyāna) aparecen en el nivel II datadas en época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 101 y lám. XIII n.º 1-3). Estas marmitas tienen como desgrasante más abundante la mica y sus paredes son finas, al contrario que en época emiral, más gruesas. Son similares a las marmitas del levante modeladas tipo M4.1.2 de S. Gutiérrez Lloret (1996a: 76 y figura 17) fechadas entre la segunda mitad del siglo VIII y el siglo IX, con perduraciones en el siglo X y principios del XI. En Almería capital se han datado entre los siglos IX-X (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993:49). En la región de Tudmir estas marmitas se asociaban al tipo M4.1 y se consideraron marcador cronológico de contextos de los siglos VIII, IX y X (Gutiérrez Lloret, 1996: 77 y Richarté *et al.*, 2015b). Igualmente, en Tudmir también recuerdan al tipo 3.3.3b/M4.1.2. con mamelones (Amorós Ruiz, 2018: 145-146 y fig. 115) fechadas desde el siglo VII hasta el siglo X, aunque en su caso están todas realizadas a mano. Encontramos similitudes con cazuelas del Maraute, en Motril, Granada (Gómez Becerra, 1993: 180 y fig. 1, n.º 1) de perfil similar, aunque con asas de puente y una cronología posterior de momentos avanzados del siglo X a finales del siglo XI. En el alfar emiral (siglos IX-X) de la C/ Especierías de Málaga aparece una marmita/olla de perfil parecido, aunque con mamelones con marcas digitales en vez de los mamelones horizontales habituales, que sus autores definen como formando parte del ajuar del taller más que una producción de este (Iñiguez y Mayorga, 1993: 132 y lám. 9 n.º 1). H. Kirchner (2002: 165 y fig. 48, n.º 129; *id.* fig. 59 n.º 185) publica en Ibiza una olla/ marmita similar, con gran cantidad de mica dorada y datada en los siglos X-XI.

Olla/marmita TIPO III



Se trata de recipientes de forma cerrada con borde invasado de labio redondeado o plano (n.º 8- 12). Las paredes son curvas tendentes a cilíndricas con la base plana. El diámetro de la boca de la pieza oscila entre los 17 y los 21 cm. Las bases tienen unas medidas entre 24-26 cm y el grosor de las paredes se encuentra en torno a 0,5 cm. Están realizadas a mano o torneta. La cocción es oxidante menos en un caso y la pasta es rojiza y/o anaranjada. Las superficies son marrones o grisáceas, estando la superficie exterior quemada en todos los casos. Las asas son normalmente de puente (n.º 8-9) o en “T” (n.º 11-12) y siempre salen por debajo del borde.

Se han distinguido tres subtipos:

Subtipo A: Es la forma más característica, con borde invasado, cuerpo levemente troncopiramidal, asas de puente y base plana con fondo de acabado anguloso (n.º 8-9). Se ha localizado en un nivel datado entre finales del siglo X y la primera mitad del siglo XI.

El subtipo A tiene paralelos en el tipo c de Roselló (1978: 67 y fig. 15, c). Presenta rasgos similares a las formas M4.3.1 y M4.3.2. de Gutiérrez Lloret (1996: 78 y fig. 17) fechadas en la segunda mitad del siglo X y principios del siglo XI, con perduraciones en los siglos XII-XIII. D. Duda documenta piezas similares con decoraciones incisas con bordes invasados y cuerpo de forma cilíndrica tendente a trapezoidal con fondo plano y asas de puente y/o lengüeta horizontal, en un caso con pico vertedor (Duda, 1972: 418: fig. 4 n y o) anteriores al siglo XI. Existe cierto paralelismo con la marmita tipo I de El Maraute (Granada) fechada entre los siglos X-XI (Gómez Becerra *et al.*, 1987:143, lám. 1). H. Kirchner (2002: 247 y fig. 97, n.º 395) publica en Ibiza una olla marmita similar, también con gran cantidad de mica plateada, fechada en los siglos X-XI.

Subtipo B: Se diferencia de las otras ollas/marmitas por el borde vuelto engrosado, el cuerpo más ancho y recto y la decoración característica de ondas incisas horizontales (n.º10). Ha aparecido en estratigrafías datadas del fin del siglo X a primera mitad del siglo XI.

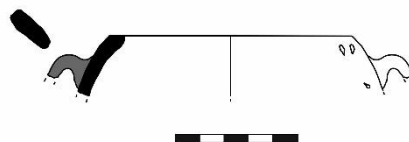
Este subtipo cuenta con precedentes en formas similares en Tudmir, forma 3.3.4/M4.2, con decoración de ondas horizontales realizadas a peine, aunque estas carecen de asas y están fechadas entre finales del siglo IX hasta principios del siglo XI. Igualmente, encontramos precedentes en las marmitas de la Rabita de Guardamar, fechadas en época califal, aunque con borde diferente (Menéndez Fueyo, 2004: 111). D. Duda publica piezas similares con decoración incisa, pico vertedor, asas de puente

y lengüeta que sitúa en momentos anteriores al siglo XI (1972: 413, figura 4). Una evolución posterior se encuentra en una marmita localizada en la Rambla de Alfareros (Almería), realizada a torno con asas de puente, vidriada en verde al interior con manchones melados al exterior y fechada en época almohade (Duda, 1970: 40 y Abb. 3, b.).

Subtipo C: De morfología similar a los otros subtipos, presenta como característica diferenciadora el asa en “T” y su menor altura. Aunque no se conserva el fondo completo por los diversos fragmentos localizados sería plano, a veces con terminación en arista. Se localiza en niveles con dataciones del fin del siglo X y la primera mitad del siglo XI (n.º 11-12).

Presenta paralelos en El Maraute, Motril (Granada) de época califal (Fernández Navarro, 2008: 345). H. Kirchner (2002:167 y fig. 48, n.º 133) publica en Ibiza una olla marmita similar, también con abundante mica como el ejemplar n.º 12, fechado en los siglos X-XI. En las atarazanas de Almería se encuentra también este tipo de olla/marmita, denominada cazuela, sin vidriar, con asitas en la parte superior del cuerpo y con cronología de mediados del siglo X (Domínguez Bedmar *et al.* 1987: 570, lám. II, b). Esta forma parece perdurar en contextos urbanos de Murcia (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 1995: fig. 17.6, n.º 2).

Olla/marmita TIPO IV

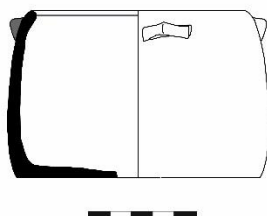


Como en el caso anterior tan solo se ha identificado un ejemplar (n.º 13). Es una olla/marmita pequeña de borde levemente invasado, labio plano y paredes curvas de 10 cm. de boca. No se conserva la base, aunque debió ser plana. Tiene un asa de cinta que sale de la parte baja del borde con una leve curvatura en la unión con el cuerpo. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm. Está realizada a torneta. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada. Los desgrasantes son de tamaño medio con mica y cuarzo. La superficie es tosca al exterior. El interior está vidriado melado oscuro.

Apareció sobre la superficie del antiguo andén del siglo XI³, datándose en el s. XII y probablemente pueda atribuirse al periodo almorávide.

Tiene precedentes en ollas/marmitas de Málaga fechadas en época emiral (Íñiguez Sánchez y Mayorga Mayorga, 1993: 132 y lám. 9 fig. 3) aunque sin vidriar. Duda publica una cazuela similar, vidriada al interior que fecha en época almohade (*id.*, 1970: Abb. 3, b). Esta misma cazuela es fechada por I. Flores Escobosa y M. M. Muñoz (*id.*, 1993: 51) en los siglos X-XI. Por nuestra parte pensamos que teniendo en cuenta su vidriado interior y la forma de paredes entrantes, borde y asas responde más bien a nuestro tipo V, del siglo XII, y sea posiblemente almorávide.

Olla/marmita TIPO V

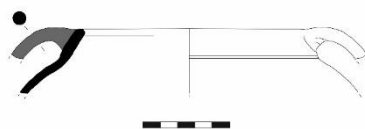


En la Alcazaba se conserva solo un ejemplar completo (n.º 14). Es una olla/marmita pequeña de borde levemente invasado, labio redondeado y paredes curvas con tendencia cilíndrica de 10 cm. de boca, base plana y una altura de 7,7 cm. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm. Está realizada a torno. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada. Los desgrasantes son de tamaño medio con mica y cuarzo. La superficie aparece tosca al interior y el exterior alisado. Su cronología no ha podido ser determinada a partir de la estratigrafía, pero por paralelos parece estar a caballo entre finales del siglo XI y el siglo XII.

Una pieza similar, del mismo tamaño, aunque con asa de mamelón, se localizó en Yābisa (Ibiza) encontrándose fechada en los siglos X-XI (Kirchner, 2002: 182 y fig.59, n.º 183). Una evolución de estas se puede ver en las marmitas de mayor tamaño y asas de puente, consideradas almohades por D. Duda (1970: 40 y Abb. 3, b) que ya aparecen con vidriado al interior y chorreones al exterior.

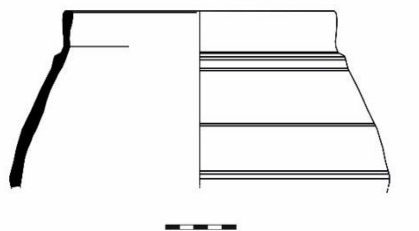
³ Ver capítulo 4.

Olla/marmita TIPO VI



Se trata de recipientes de borde invasado, labio plano o redondeado y paredes curvas de 13-17 cm de boca (n.º 15 y 16). En ningún caso se conserva la base, aunque por paralelos suele ser convexa. Tiene dos asas de sección circular que salen del borde. En los ejemplares el grosor medio de la pared es de 0,5 cm, estando realizadas a torno. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada o rojiza. Los desgrasantes son de tamaño medio con mica, cal y cuarzo. Están vidriadas al interior en colores oscuros marrones. Se ha documentado en contextos de época nazarí. E. Fernández Navarro publica una olla parecida con asas que salen del borde (*id.*, 2008: 312) fechada en época nazarí. Esta forma con el borde invasado también aparece en Granada en contextos de la segunda mitad del siglo XIII (Malpica Cuello *et al.*, 2007: fig. 1 n.º 33)

Olla/marmita TIPO VII

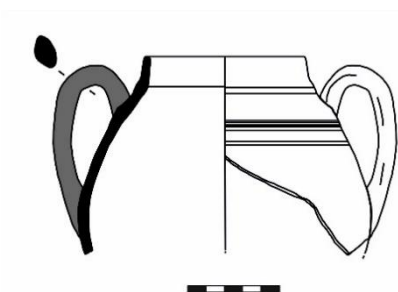


Recipiente de borde recto y labio redondeado con una pestaña interna para sujetar la tapadera (n.º 17-20). Presenta una pequeña moldura en la unión entre el cuello y la panza que se acaba convirtiendo en un pequeño hombro externo en piezas nazaríes más tardías. A veces presenta acanaladuras en la parte media e inferior de la panza (n.º 18). Las paredes son curvas, tendente a globulares que terminan en un embolsamiento. Tiene entre 11-20 cm de diámetro de boca, aunque algún ejemplar lo tiene algo más pequeño, de 8 cm de boca (n.º 20). El grosor medio de las paredes está entre 0,4 y 0,6 cm. Están realizadas a torno, su cocción es oxidante y las pastas

presentan una tonalidad anaranjada-rojiza o grisácea. Los desgrasantes son pequeños, con cal. La superficie está alisada y suele aparecer quemada al exterior y/o al interior de las piezas. Está vidriada normalmente al interior en colores marrones o verdosos oscuros, a veces granulados, que suelen presentar brillo metalizado, con puntos o moteados. El vidriado suele rebosar al exterior en forma de chorreones. Se trata de piezas localizadas en contextos de época nazarí, siglos XIV-XV, predominantemente situadas en el último siglo.

D. Duda publica una olla similar (1970, Abb. 4d, Tafel 14 b) con cuello más corto y no tan engrosado, datada en época almohade. En “El Castillejo de los Guájares” (Granada) aparecen tipos similares (García Porras, 2001: n.º 22) fechadas en época nazarí. Este tipo se repite en contextos urbanos en Granada (Malpica Cuello *et al.*, 2007: 181, figs. 34 y 35) con ollas/marmitas de este tipo fechadas en el siglo XIV. En Málaga aparecen unas ollas/marmitas similares, también vidriadas, con un pequeño hombro externo marcado y datadas en época nazarí (Peral Bejarano y Fernández Guirado, 1990: 130, Lám. III, n.º 13).

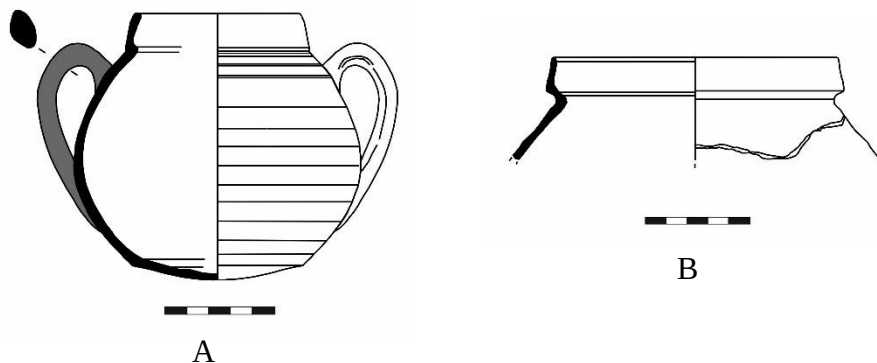
Olla/marmita TIPO VIII



Se trataría de un recipiente de borde triangular recto o levemente invasado y labio redondeado con una pestaña interna para sujetar la tapadera (n.º 21-24). Presenta una o varias pequeñas incisiones o molduras en la unión entre el cuello y la panza, acompañado a veces de otras acanaladuras menos marcadas bajo estas. Las paredes son curvas tendentes a globulares y suelen terminar en un embolsamiento. Tiene 8-10 cm. de diámetro de boca. Normalmente presenta dos asas altas de cinta. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm, estando realizadas a torno. La cocción es oxidante y su pasta de color marrón ocre o rojiza. Los desgrasantes son pequeños con cal y puntos negros. La superficie se encuentra alisada, vidriada normalmente al interior en colores marrones o verdosos oscuros, a veces granulados, jaspeados o moteados. El

vidriado suele rebosar al exterior, a veces en forma de chorreones (n.º 22-23). Se documenta frecuentemente quemada al exterior. Se ha documentado en contextos de época nazarí del s. XV. Las asas altas parecen ser un rasgo típico de su cronología. En Almería P. Marinetto y I. Flores (1995: fig. 19.14 n.º 10) publican una olla/marmita similar fechada también en época nazarí.

Olla/marmita TIPO IX



Se trata de una olla/marmita de borde levemente invasado y labio redondeado con una pestaña interna para sujetar la tapadera (n.º 25-29). Suele presentar una moldura resaltada en su unión con la panza, acompañado a veces de otras acanaladuras menos marcadas. Las paredes son curvas tendentes a globulares con abolsamiento en el fondo y base es convexa. Tiene 7-16 cm de diámetro de boca. Normalmente presenta dos asas de cinta u ovaladas (n.º 25). El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Está realizada a torno, de cocción oxidante y pasta de color rojizo o grisáceo. Los desgrasantes son pequeños con cal, siendo las inclusiones de cuarzo o mica anecdóticas. La superficie es alisada. Está vidriada normalmente al interior en colores marrones o verdosos oscuros, muy brillantes a veces granulados (n.º 26), moteados (n.º 25) o con puntos negros. El vidriado interior rebosa al exterior a veces en forma de chorreones. Suele aparecer quemada al exterior y/o al interior de la pieza.

Se han diferenciado dos subtipos.

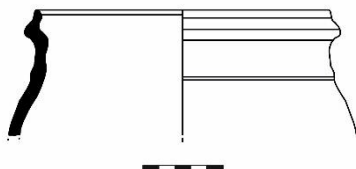
Subtipo a: Aparece en contextos del siglo XIV (n.º 25). Tiene el borde levemente invasado y las paredes curvas, tendiendo el cuerpo a embolsarse. Suele estar vidriada al interior y parte del exterior con asas típicas de época nazarí. La pequeña olla/marmita n.º 25 que representa a este subtipo se encontró prácticamente

completa en las excavaciones de la Iglesia de S. Juan (AA.13). Una olla/marmita similar la encontramos en Níjar (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 55; Domínguez Bedmar et al., 1986: lám. 3). Este tipo de olla/marmita, vidriada al interior con asas altas, cuerpo globular, hombro marcado, base convexa y borde con moldura interna es fechado en el siglo XIV. El grosor de las paredes está entre 0,4 y 0,5 cm. Es una de las ollas con menor grosor de pared, que se vuelven a engrosar a finales del siglo XV y comienzos del XVI.

Subtipo b: Se ha localizado en niveles nazaríes de los siglos XIV y XV (n.º 26-29). Tiene un borde levemente inclinado al interior y biselado de paredes más rectas y de mayor tamaño. Suele estar vidriado al interior y en parte del exterior en verde oscuro o marronáceo. Ejemplares similares se localizan en los Guájares, sin asas (García Porras, 2001: n.º 21) fechados en el siglo XV.

Por lo que observamos, el primer subtipo (A) tiene el borde levemente invasado, mientras que el otro (B), que también se documenta en el s. XIV, lo tiene recto. Por otro lado, la moldura de unión borde-cuello se hace más pronunciada en este último tipo durante el siglo XV.

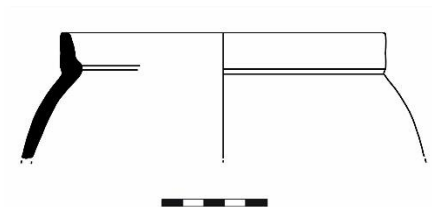
Olla/marmita TIPO X



Se trata de un recipiente de borde marcado moldurado y labio redondeado con una pestaña interna para sujetar la tapadera (n.º 30-31). Las paredes son curvas tendentes a globulares. Los ejemplares estudiados no conservan base. Tiene un rango de 12-19 cm. de diámetro de boca. El grosor de las paredes se sitúa entre los 0,4 y los 0,7 cm. Están realizadas a torno en cocción oxidante con pasta anaranjada o rojiza. Los desgrasantes son de tamaño pequeño con cal. La superficie es alisada. Puede aparecer sin vidriar o vidriada. En un caso vidriada total al interior y al exterior con colores verdosos oscuros muy densos con puntos negros. Suelen aparecer quemadas al exterior y/o al interior de la pieza. Se ha documentado en época nazarí del siglo XV, con perduraciones en época cristiana. Ejemplares con perfil similar se localizan en

Almería en época tardonazarí, aunque asociados a jarras (Flores Escobosa *et al.*, 1997, 33, fig. 9, d).

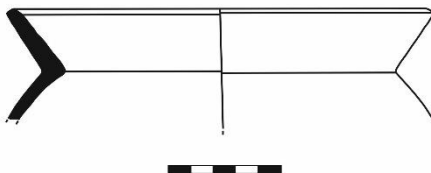
Olla/marmita TIPO XI



Olla/marmita de borde triangular engrosado recto y labio plano con una pestaña interna para sujetar la tapadera (n.º 32-34). Las paredes son curvas tendentes a globulares. En ningún caso se conserva base, aunque por paralelos con otras piezas sería convexa. El borde está marcado por acanaladuras que a veces también aparecen en la parte superior del cuerpo. Tiene un diámetro de boca entre 13 y 16 cm. El grosor de las paredes se sitúa entre los 0,5 y 0,7 cm. Esta realizada a torno con cocción oxidante en pastas rojizas, con desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Su superficie es alisada y en un caso presenta una aguada blanquecina-ocre (n.º 33). Aparece vidriada al interior que rebosa al exterior en chorreones, con colores melado amarillento, verdosos oscuros o marronáceos, con granulado o con puntos negros. Este vidriado suele ser bastante denso. Suele aparecer quemada al exterior y/o al interior de la pieza. Tienen una cronología por contextos de época nazarí (siglos XIV-XV) perdurando en época cristiana.

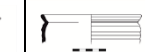
Encontramos formas similares, también vidriadas al interior y parte del exterior, en Almería capital en época tardonazarí en el siglo XV (Flores Escobosa *et al.*, 1997: fig. 3 a, b y d) o en ambientes nazaríes rurales almerienses (Cara Barrionuevo y Rodríguez López, 2000: fig. 5). También se localizan en Málaga en el siglo XIV (Salado Escaño *et al.*, 2000: n.º 54).

Olla/marmita TIPO XII



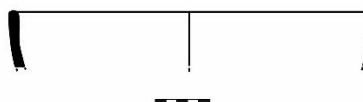
Se trata de una olla/marmita de borde exvasado y labio redondeado (n.º 35). Solo se conserva un ejemplar. Tiene una pestaña interna para sujetar la tapadera. Las paredes son curvas tendentes a globulares. No se conserva la base. Tiene cerca de 19 cm de diámetro de boca. El grosor medio de las paredes es de 0,7 cm. Está realizada a torno con cocción oxidante y la pasta rojiza. Los desgrasantes son pequeños con cal. La superficie es alisada sin vidriar. Se encuentra quemada al exterior e interior de la pieza. Aunque se encontró en un nivel que tenía cerámica moderna, a partir de paralelos se situaría en un momento nazarí de fines del siglo XV o ya en época moderna cristiana del siglo XVI. Un ejemplar muy parecido, aunque vidriado, se encontró en una intervención en la Medina de Almería con cronología tardo nazarí que podría llegar hasta el siglo XVI (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 27, fig. 3, f).

6.2.1.4. Serie 4. CAZUELA

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 4. CAZUELA							
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII
							
							
							
Tipo IX	Tipo X	Tipo XI	Tipo XII				
							

Las cazuelas documentadas se localizan desde época emiral hasta casi el inicio de la época cristiana. Al igual que las ollas/marmitas, se puede observar la tendencia al cambio de la producción de mano-torneta al torno, así como la adopción del vidriado en el siglo XII.

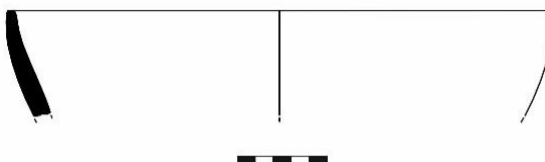
Cazuela TIPO I



Es un recipiente de forma abierta de borde recto, labio plano y paredes curvas. Tiene un diámetro de cerca de 32 cm de boca (n.º 36). El grosor medio de las paredes es de 0,8 cm. Está realizada a mano y es de cocción oxidante. La pasta es de color marrón y los desgrasantes de tamaño medio con cal y mica. La superficie tiene un

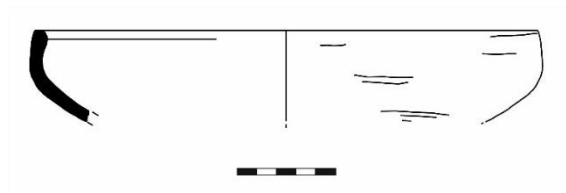
acabado muy basto y se encuentra quemada al exterior. Está documentada en contextos del siglo X. Es parecido a un ejemplar de Jaén (Salvatierra Cuenca y Castillo Armenteros, 2000: fig. 17, n.º 6) fechado en época emiral.

Cazuela TIPO II



Se trata de una pieza de forma abierta con borde exvasado recto, labio plano y cuerpo de paredes curvas (n.º 37). Solo se ha localizado un ejemplar. Presenta un diámetro de 32 cm. de boca. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Se encuentra realizada a torneta con cocción oxidante, pasta marronácea y desgrasantes abundantes con cal y mica. Aparece quemada al exterior y su superficie es tosca. Tiene una cronología entre los siglos X y XI con paralelos en el yacimiento del Maraute (Motril, Granada) (Fernández Navarro, 2008: 348).

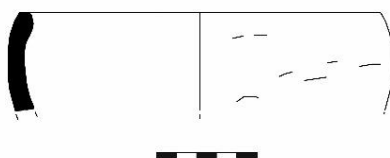
Cazuela TIPO III



Se trata de una cazuela de forma abierta de borde levemente invasado y labio redondeado (n.º 38). El cuerpo presenta paredes curvas. El borde tiene un diámetro 25,5 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,8 cm. Está realizada a torneta y es de cocción oxidante con pasta anaranjada. Los desgrasantes son abundantes, con cal y mica. Se documentan quemadas al exterior. La superficie es tosca y con restos de espátulado al exterior. La pieza n.º 38 se localizó junto a la muralla, al lado de un fragmento en verde y manganeso y datándose por contextos de mediados del siglo X al siglo XI.

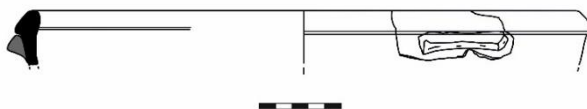
Como en el caso anterior cuenta con paralelos en el yacimiento del Maraute, Torrenueva (Motril, Granada) (Fernández Navarro, 2008: 343) donde se encontró un ejemplar igualmente realizado a torno lento fechado en época califal. En Málaga, (Rincón de la Victoria) se localiza un ejemplar fechado entre los siglos X-XII (Sánchez García, 1990: 496, lám. 3, n.º 2).

Cazuela TIPO IV



Se trata de una cazuela de borde levemente invasado y labio plano de hasta 18 cm de diámetro y paredes curvas (n.º 39). No se conserva el fondo. El grosor medio de las paredes es de 0,9 cm. Está realizada a mano, de cocción oxidante con pasta anaranjada. Suele tener gran cantidad de desgrasantes con mica y cuarzo. La superficie es grosera en ambos lados de la pieza. Su contexto se fecha entre fines del siglo X y principios del XI, perteneciendo más probablemente a este último momento. Se conoce un ejemplar similar en Pechina (Castillo Galdeano y Martínez Madrid 1990: 669, lám. 1, n.º 3) datado entre finales del siglo IX y principios del siglo XI (apareciendo en las dos fases emiral y califal diferenciadas en este yacimiento).

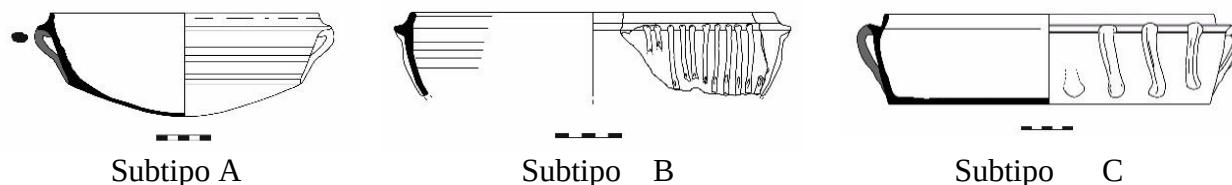
Cazuela TIPO V



Cazuela de borde recto y labio triangular engrosado (n.º 40). De este tipo se ha identificado un solo ejemplar en contexto. Las paredes son rectas cerrándose hacia el interior, no conservando el fondo. Tiene 33 cm. de diámetro boca y presenta restos de un asa horizontal pegada al cuerpo. De superficie tosca, el grosor medio de las paredes es de 0,8 cm. Está realizado a torneta y es de cocción oxidante con pasta rojiza. Sus desgrasantes son gruesos con cal, mica y cuarzo. Se encuentra quemado al exterior. Su

contexto estratigráfico lo sitúa en un momento previo a la construcción del andén taifa, en torno al siglo XI. En ningún caso sobrepasaría el siglo XII. No se han encontrado paralelos.

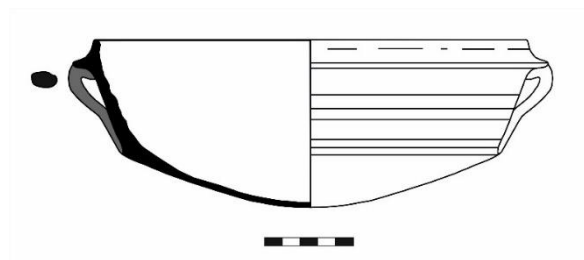
Cazuela TIPO VI



Se trata de una forma abierta con borde de ala desarrollado o de cama externa⁴, pared curva con requiebro o carena baja y fondo plano o levemente convexo, cuya terminación suele ser espatulada en casi todos los casos. La mayoría llevan de dos a múltiples asitas de sección circular, triangular o rectangular rehundida. Se trataría de una forma heredera de las “cazuelas de costillas” almohades (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 120). Las de época almohade presentan asas o nervios de sección triangular con arista pronunciada y un borde quebrado. En época nazarí el borde se alarga hasta formar un ala y las costillas se adelgazan, cambiando la forma de su sección. Pensamos que el añadido de estas “costillas” responde a una finalidad clara de agarre de la pieza, bien para remover sobre el fuego, como útiles de transporte o para ser colgado en el hogar. Todas las piezas presentan vidriado parcial al interior, que en algunos casos rebosa al exterior en forma de chorreones. Los vidriados son todos de color marrón oscuro o verde oscuro, melado marrón claro o marrón tostado, moteado, liso o granulado, la mayoría de las veces brillante y con motas de manganeso. La práctica totalidad de las piezas estudiadas, excepto una, estaban quemadas al exterior. Está datada por su contexto estratigráfico en época nazarí (siglos XIV-XV) excepto un caso que se localizó en niveles de comienzos de época de la conquista cristiana. Se han distinguido tres subtipos, a, b, y c, que, aunque presentan unos rasgos morfológicos comunes como pueden ser el borde de ala y un cuerpo similar, varían por tener o no carena, en el número de asas que presentan o por poseer fondo plano.

⁴ Denominado borde “con visera” (Salinas Pleguezuelo, 2012: 338), “labio con inflexión interna y resalte externo” (Motos Guirao, 2000: 182) y “de cama externa” para apoyar la tapadera (Pozo Marín *et al.*, 1990: 159).

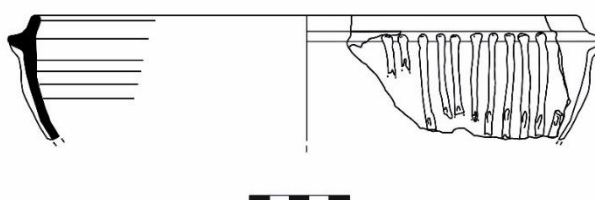
Cazuela SUBTIPO VI a



Se trata de un recipiente con borde en ala o de cama externa, paredes curvas, e inflexión externa o carena baja (n.º 41-47). La base es convexa, cuya terminación suele ser espatulada en casi todos los casos. El diámetro de la boca de la pieza oscila entre los 18 y los 24 cm, con un caso de 35 cm, y un grosor de entre 0,4 y 0,7cm. Están todas realizadas a torno en cocción oxidante y con pastas rojizas y/o anaranjadas. Todas las piezas presentan vidriado parcial al interior que en algunos casos rebosa al exterior en forma de chorreones. Los vidriados son de color marrón oscuro o verde oscuro, melado marrón claro o marrón tostado, moteado o granuloso, la mayoría de las veces brillante. Igualmente, todas estaban quemadas al exterior. Su cronología por contextos es nazarí de los siglos XIV al XV, excepto un caso que parece ser cristiana. Este tipo de cazuelas, cuando llevan un vidriado marrón tostado claro suelen ser de cronología avanzada de finales de siglo XV.

Ejemplares similares se han encontrado en la Plaza del Pino, Almería capital (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 47) fechados en el siglo XIV. Como dato cronológico (Fernández Navarro, 2000: 66), las cazuelas que no presentan retorneado en su base sino espatulado serían de época nazarí (n.º 46) mientras que en el caso de la cazuela n.º 41, que hemos considerado de finales del siglo XV, y que presenta huellas de retorneado en el fondo convexo, según Fernández Navarro (2008: 166-168) serían o muy tardías del siglo XV, nazaríes o más bien cristianas, lo que en Almería no sucede hasta 1489, a finales del siglo XV. En el caso de la pieza n.º 46 contamos con una pieza parecida en Cressier *et al.* (1987: 12 y fig. 5), fechada en época nazarí. La cronología de este tipo tanto por paralelos como por contextos se situaría en los siglos XIV-XV. En el caso de la pieza n.º 47, se ha localizado un ejemplar idéntico en el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada de época nazarí con vidriado parcial (Fernández Navarro, 2008: 369).

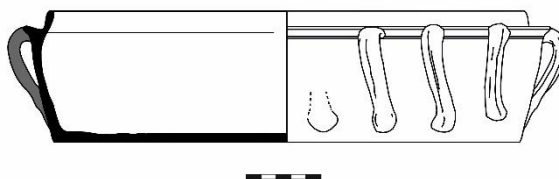
Cazuela SUBTIPO VI b



Se trata de una cazuela de borde de ala alargado con costillas múltiples (n.º 48-49). Tiene base convexa e inflexión externa o carena quebrada en la parte baja de la pieza. El diámetro de la boca se encuentra entre los 19 y 28 cm. y el grosor de la pared está entre los 0,3 y 0,9 cm. La pasta es oxidante anaranjada o marrón-rojiza y está hecha a torno. Los desgrasantes son poco visibles con cal, mica y cuarzo. Están vidriadas al interior de la pieza rebosando al exterior o en las dos caras el vidriado, verdoso o de color marrón oscuro a veces brillante. Las costillas suelen ser finas, de sección circular. Normalmente aparece quemada al exterior. Sus ejemplos se suelen asociar a la fase nazarí del siglo XIV.

Aunque las dos piezas que presentamos como ejemplo en el catálogo están fechadas por paralelos, ya que aparecieron en niveles con cerámica moderna, tenemos otros fragmentos más pequeños e incompletos del mismo tipo de cazuela en contextos bien fechados en época nazarí procedentes del área de actuación 10⁵. Han aparecido ejemplares parecidos en la Plaza del Pino en Almería capital (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 44) fechadas en el siglo XIV. D. Duda presenta una cazuela de costillas similar con un diámetro de 21 cm. y vidriada en marrón miel que data en época almohade (1970: 22 y Tafel 22a) haciendo hincapié en la cantidad de fragmentos que se recogieron en la Alcazaba. En Granada se encuentran ejemplares parecidos fechados en el siglo XIV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19 n.º 4). Igualmente, procedente de las excavaciones en el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada se ha publicado una cazuela de este tipo con costillas cilíndricas y vidriada melada al interior fechada también en época nazarí (Fernández Navarro, 2008: 354-355). En Málaga aparecen fechadas en el siglo XIV (Salado Escaño, 2000: fig. 57).

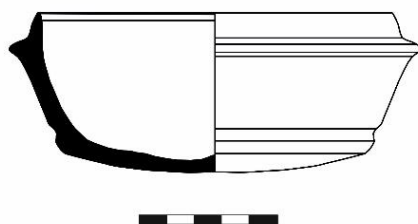
Cazuela SUBTIPO VI c



⁵ UE 10.209 y UE 10.208 (Casas nazaríes).

Se trata de una cazuela de borde de ala con costillas múltiples con las paredes curvas y la base plana (n.º 50). Tiene 30 cm de diámetro de boca y 8,6 cm de altura. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm. Está realizada a torno con cocción oxidante y una pasta anaranjada-rojiza. Presenta múltiples costillas gruesas que parten del borde de sección ovalada con espina que se disponen a bisel en las paredes de la pieza y terminan antes de llegar a la base. Estas costillas tienen 1,4 cm. de grosor, lo cual puede ser un indicador cronológico de características tardías, además de poseer el borde en ala característico nazarí. Se encuentran vidriadas al interior en color marrón oscuro brillante. Se situaría por contexto en época nazarí en el siglo XV. En Granada se encuentran ejemplares muy parecidos, también de base plana, fechados en el siglo XV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19 n.º 4).

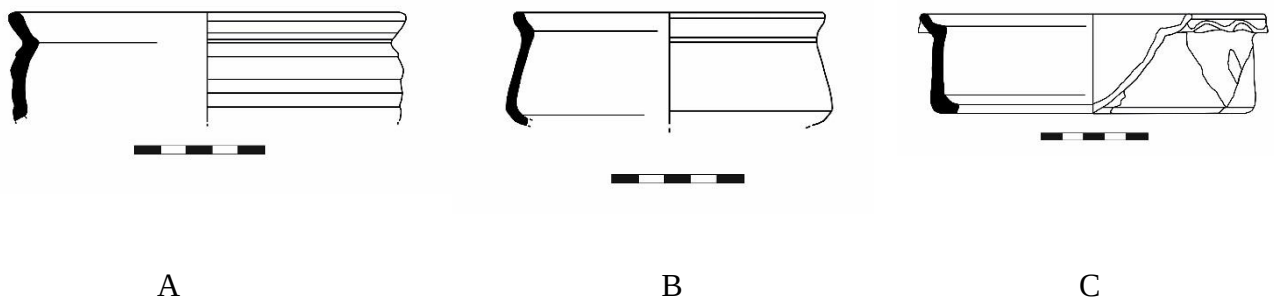
Cazuela TIPO VII



Forma abierta de borde de ala poco desarrollado (n.º 51-56) con paredes curvas con carena quebrada baja y base convexa. Los diámetros varían entre los 12 y los 22 cm., aunque la media suele ser de 13 cm de diámetro. La altura media es de 5-6 cm. En un caso presenta un asa aplastada con rehundimiento al interior y sección rectangular de 1,2 cm. de anchura. El grosor medio de las paredes se encuentra en un intervalo entre 0,4 y 0,8 cm. Están realizadas a torno con cocción oxidante de pastas anaranjadas o rojizas excepto en un caso que es verdosa-amarillenta. Los desgrasantes suelen ser medios, con cuarzo, cal y mica. Los ejemplos estudiados están todos vidriados parcialmente al interior de la pieza que suele rebosar al exterior por el borde. El color del vidriado suele ser verdoso o melado claro granulado, con puntos de manganeso. La mayoría se encuentran quemadas al exterior. Aparecen en niveles de cronología nazarí del siglo XV. Contamos con abundantes paralelos como en El Castellón (Vélez Rubio, Almería) (Motos Guirao, 2000: 182 y fig. 3) o el Castillo de

Santa Barbara⁶ (Overa, Almería) (Pozo Marín *et al.*, 1990: 159, fig. 4e) con una cronología nazarí (XIII-XV) aunque en nuestro caso el ala del borde está más desarrollada, la base es convexa y se encuentra vidriada al interior. I. Flores y M. M. Muñoz (1993: 43) publican una cazuela de este tipo en contextos urbanos de Almería datada en el siglo XIV, aunque solo vidriada al interior. En la Rijana en Granada (Fernández Navarro, 2008: 321,326 y 328) estas piezas son fechadas en época nazarí.

Cazuela TIPO VIII



Se trata de una forma abierta de borde exvasado en ligero bisel (n.º 57- 59). Son piezas de tamaño más pequeño que los tipos anteriores. Las paredes son curvas con carena quebrada baja o inflexión externa y base convexa (subtipo a y b) o plana (subtipo c). Los diámetros varían entre 11 y 16 cm. y su altura media es de 4,5 cm. El grosor medio de las paredes se sitúa en torno a los 0,5 cm. Están realizadas a torno y son de cocción oxidante con pastas rojizas o marrones. Los desgrasantes suelen ser medios, con cuarzo y cal. Los ejemplos estudiados están todos vidriados parcialmente al interior de la pieza y suelen rebosar al exterior por encima del borde en forma de chorreones o con goterones. El vidriado aplicado tiene color verdoso o marrón oscuro con puntos de manganeso, aunque en un caso es melado brillante anaranjado, que suele ser más habitual en ambientes cristianos. Todas se encuentran quemadas al exterior. Tienen una cronología definida por hallarse en niveles de época nazarí de los siglos XIV-XV. Aunque el borde es igual en todos los casos se han diferenciado tres subtipos según la forma del cuerpo (con acanaladuras marcadas, carena baja quebrada y fondo plano).

⁶ Denominado como “asador”.

Cazuela SUBTIPO VIIIa (n.º 57):

Se caracteriza por tener unas paredes con un ascenso más vertical que el resto de las variantes y, especialmente, por la presencia de acanaladuras en el cuerpo. El fondo sería plano o levemente convexo. Se documenta en contextos nazaríes de los siglos XIV-XV. Cuenta con paralelos tempranos en Almería capital (Martínez García *et al.*, 1987: 13 y Lám. II) fechados entre la segunda mitad del XII y primera mitad del XIII, aunque los autores advierten que algunas piezas podrían ser nazaríes. Igualmente se localizan piezas parecidas, de los siglos XII-XIII, con el borde muy alto y con acanaladuras en Valencia (Catalogo L'argila de la mitja Lluna, 2018: 316 y n.º 82). En la Granada urbana se localizan piezas similares, acanaladas, fechadas en época nazarí (Malpica Cuello *et al.*, 2007: fig. 2 n.º 24). Se conoce una pieza similar en Laujar de Andarax (Almería), aunque sin las acanaladuras en la parte superior de la carena que es fechada en época nazarí (Cressier *et al.*, 1987: 12 y fig. 5). En Granada, en el Cuarto Real de Santo Domingo aparecen cazuelas similares acanaladas de fondo plano con el mismo tipo de borde en bisel, datadas también en época nazarí (Álvarez García y García Porras, 2000: lám. II, tipo II).

Cazuela SUBTIPO VIII b (n.º 58):

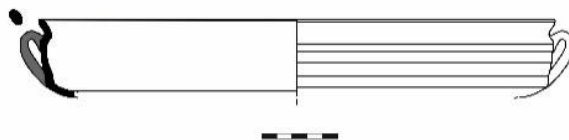
Este recipiente se diferencia de los otros tipos por presentar cuerpo troncocónico, paredes lisas y una carena baja con posible fondo convexo. Se ha localizado en un nivel moderno, pero por paralelos se puede datar en época nazarí a finales del s. XV.

Cuenta con paralelos en Los Guájares, Granada (Fernández Navarro, 2008: 291, 294, 298 y 360) de época nazarí, parecidas a este subtipo. También aparecen en Málaga, aunque con el cuerpo más curvo, vidriadas parcialmente y fechadas en el siglo XIV (Salado Escaño *et al.*, 2000: fig. 59). Cazuelas similares vidriadas, aunque de fondo plano, aparecen en el Cuarto Real de Granada, de época nazarí (García Porras, 2000: Lám. II, tipo I).

Cazuela SUBTIPO VIII c (n.º 59):

A diferencia de las otras dos anteriores, con las que comparte el mismo tipo de borde, se caracteriza por el fondo plano y las paredes rectas. Este subtipo aparece decorado con un semi-pinzado en el reborde del labio (reborde digitado o dentado al interior), que pensamos que es una característica tardía. Ha sido localizada en un nivel de época nazarí de finales del siglo XV. Tiene paralelos en los Guájares en época nazarí (Fernández Navarro, 2008: 287) aunque en este caso su base es ligeramente convexa. Nuevos estudios en este yacimiento han dado a conocer una cazuela similar a nuestro subtipo con base plana y vidriada (Linares Losa, 2015: 267 y fig. 5) fechada a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV.

Cazuela TIPO IX

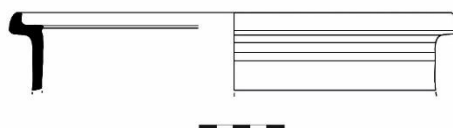


Forma abierta de borde exvasado (n.º 60-62) con paredes levemente sinuosas y con una inflexión externa o carena quebrada muy marcada cerca de la base. Suelen presentar al menos un par de asas de sección ovalada o circular con espina central. La base suele ser convexa. Los diámetros de boca varían entre 26 y 32 cm. El grosor medio de las paredes se sitúa en torno a los 0,6 cm. Están realizadas a torno en cocción oxidante con pastas anaranjadas o rojizas. Los desgrasantes suelen ser medios con cal y mica. Los ejemplos estudiados están todos vidriados parcialmente al interior de la pieza con chorreones al exterior por encima del borde. El vidriado tiene color melado-marrón, verdoso o rojizo brillante. La mayoría se encuentran quemadas al exterior y/o al interior. Su cronología por contexto es claramente nazarí de los siglos XIV y XV.

D. Duda (1970: 22, Abb. 4e, Tafel 14c) presenta una cazuela similar localizada en la Alcazaba de Almería con la base convexa y cuatro asas que data en época almohade. En Los Guájares (Granada) también se han identificado cazuelas similares (García Porras, 2001:500, n.º 32) fechadas en época almohade-nazarí. E. Fernández Navarro en su estudio sobre tecnología de cerámica nazarí (2008: 284, 300 y 359) cita varias cazuelas parecidas también de los Guájares, con vidriado melado parcial y cronología almohade-nazarí. Igualmente menciona en el Cuarto Real de Santo

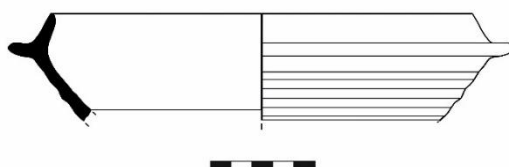
Domingo dos cazuelas meladas al interior con manchas al exterior y con acanaladuras de época nazarí (*id.*, 364 y 368). En Alicante un ejemplar parecido se localiza en la Población de Ifach con una cronología del siglo XIV (Menéndez Fueyo y Pina Mira, 2017: 117 y fig. 7.) aunque en un ambiente cristiano. Con un perfil similar también aparece en Murcia (Navarro Palazón, 1991: 129 n.º 40) fechado en la primera mitad del siglo XIII, aunque solo en un ejemplar. En el casco urbano de Almería encontramos un ejemplar muy similar en una pequeña cazuela con asas datada en el siglo XV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19, n.º 7).

Cazuela TIPO X



De este tipo solo se ha localizado un ejemplar. Se trata de un recipiente de forma abierta de borde quebrado con moldura interna y labio plano (n.º 63). Las paredes son rectas, el diámetro de la boca es de 25,6 cm. y el grosor medio de 0,6 cm. Se encuentra realizada a torno, de cocción oxidante con pasta rosada. Los desgrasantes suelen ser medios con cuarzo. Se encuentra vidriada al exterior en color verde esmeralda mate. Presenta acanaladuras en la parte superior del cuerpo. Su cronología por contexto es de época nazarí, del siglo XV. Una cazuela similar en Granada es datada en el siglo XV (Rodríguez Aguilera *et al.*, 2011: 138).

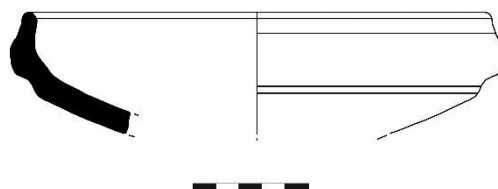
Cazuela TIPO XI



Solo se ha localizado un ejemplar de este tipo de cazuela abierta, con borde de ala o de cama externa (n.º 64). Las paredes son rectas con un grosor medio de 0,5 cm

y 20 cm. de diámetro de boca. Está realizada a torno con cocción oxidante y pasta rosada-ocre. Los desgrasantes suelen ser medios con cuarzo. Se encuentra vidriada totalmente al interior y al exterior. El vidriado aplicado tiene al interior color verdoso claro y al exterior verde esmeralda mate. Lleva acanaladuras a lo largo de todo el cuerpo. Su cronología por contextos de época es nazarí de mediados del siglo XV. Como paralelos se puede citar una cazuela, aunque con asas, aparecida en el barrio de al-Musalla (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 25, fig. 1, B) que es fechada en el siglo XV. También se ha constatado en ambientes rurales almerienses nazaríes (Cara Barrionuevo y Rodríguez López, 2000: fig. 5).

Cazuela TIPO XII



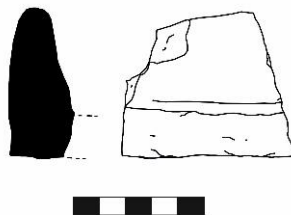
Solo se ha localizado un ejemplar de este tipo. Se trata de un recipiente de forma abierta de borde levemente invasado, cuerpo de paredes curvas con acanaladuras en el borde y en la parte media del cuerpo (n.º 65). El borde tiene un diámetro de 20 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm, muy por encima de lo habitual en otro tipo de cazuelas. Está realizada a torno con cocción oxidante y la pasta es rojiza. Los desgrasantes son medios con cal y cuarzo. Se encuentra vidriada al interior en un vidriado amarillento muy deleznable. Llevaría dos asas y la base sería convexa. La cronología por contextos es de época moderna, aunque por paralelos formales correspondería al siglo XV. Encontramos paralelos en Almería capital en (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 25 y fig. 1, l) fechada en época tardonazarí.

6.2.1.5. Serie 5. PLATO DE PAN

CUADRO GENERAL DE PLATOS DE PAN	
Tipo I	Tipo II
	

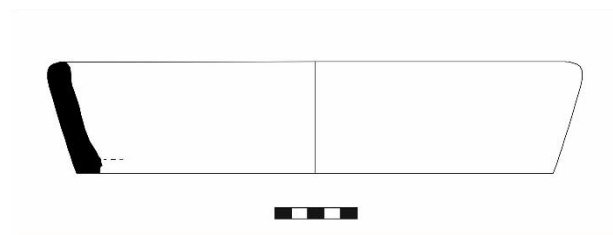
Se trata de una pieza de forma abierta de borde exvasado muy engrosado y labio redondeado, con cuerpo de paredes cortas y gruesas (n.º 66-67). Tiene cerca de 32 cm de diámetro de boca. El grosor de las paredes se sitúa entre 1,5 y 2 cm. Está realizada a mano o torneta y es de cocción oxidante con pasta anaranjada. Los desgrasantes son abundantes con cal y mica. En algunos casos también pudieron servir como cazuelas. Suelen estar quemadas al exterior lo que las vincula a su uso culinario en combinación con el fuego. Su superficie es tosca. Se trata de una forma de gran perduración que comienza en época califal y se perpetúa hasta época nazarí. En la bibliografía andalusí algunos autores clasifican esta forma como cuenco o cazuela. En nuestro caso establecemos el tipo II como plato de pan y no cazuela basándonos en la relación altura de las paredes-anchura de la base, ya que creemos que, aunque ciertamente puede funcionar como cazuela, ciertos rasgos morfológicos como la amplitud de la base de ciertas formas pueden dar una pista sobre un uso más específico relacionado con la funcionalidad que proponemos. En nuestro caso se diferencian dos tipos.

Plato de pan TIPO I



El tipo I presenta un borde grueso y recto, y paredes también gruesas (de cerca de 2,5 cm. en su parte media) y rectas (n.º 66). La forma a la que pertenecería puede parecerse a un plato con base plana. Se encuentra realizada a mano y su pasta es anaranjada con desgrasantes gruesos con cal. Está quemada al exterior. Aunque apareció en un contexto con cerámica moderna, existen numerosos paralelos de este tipo como en Vascos (Toledo) de los siglos X-XI (Izquierdo Benito, 1979: 294-295, fig. 11,5) que son denominadas como cazuelas (*ídl.*, 1983a, 298, fig. 23, n.º 3 y 4; 1986: 123, fig. 12 n.º 3 y 4; 1994: 107 y fig. 37 n.º 2; Izquierdo Benito y Ramos Benito, 2015: 425, fig. 2) o en el Castillo de Santa Bárbara (Overa, Almería) datadas en los siglos XIII-XV (Pozo Marín *et al.*, 1990:155-156, fig. 1.a.).

Plato de pan TIPO II

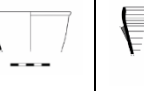
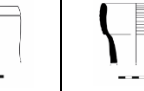
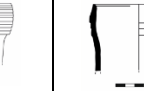
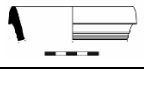


El tipo II es una pieza abierta de borde redondeado y paredes inclinadas. La forma conservada presenta las paredes convergentes y gruesas (n.º 67). Se documentó en un nivel nazarí del s. XIV, aunque por paralelos y morfología pensamos que es de época anterior. Encontramos paralelos en el Levante en la serie 8 (M8.3) de S. Gutiérrez Lloret (1996a: 84-85 y fig. 21) fechados entre los siglos VI y VIII; en El Castellón, Montefrío, Granada (Motos Guirao, 1991, fig. 3 n.º 4) en época califal, en Pechina (Almería) en época emiral (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 83, Lám. III n.º 2.) y en El Maraute (Motril, Granada), datados entre fines del siglo X y finales del siglo XI (Gómez Becerra, 1993: 182 y 184, fig. 2, n.º 4).

6.2.2. Grupo funcional 2: Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación

En este grupo funcional se incluyen recipientes dedicados al almacenamiento, transporte y conservación principalmente de líquidos y alimentos.

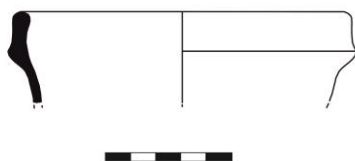
6.2.2.1. Serie 6. JARRA/ JARRO/CANTARO

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO							
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII
							
Tipo IX							
							

JARRAS/OS

En esta serie hemos unificado los recipientes denominados jarra/jarro y cántaro en la bibliografía. Ello se debe a que, aunque hemos encontrado numerosos ejemplares pertenecientes a estas series, muy pocos han podido reconstruirse por completo dado su alto grado de fragmentación, impidiendo precisar si se trata de jarras (con dos asas) o jarros (con una). Un criterio definitorio de ambas categorías. Para su diferenciación se han tenido en cuenta la morfología y diámetro de los bordes, el grosor de las paredes, así como el tamaño de las piezas para separarlos de la serie 11 (jarrita/jarrito). En ocasiones en el caso de que llevasen decoraciones, esgrafiadas y/o pintadas con algunas características determinadas, se ha podido asignar a estos recipientes paralelos muy precisos procedentes de otros yacimientos. Por ejemplo, a partir de las referencias bibliográficas la decoración esgrafiada no aparecería hasta la segunda mitad del siglo XII (Navarro Palazón, 1986b).

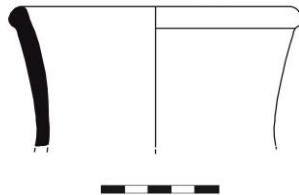
Jarra TIPO I



Jarra de borde recto moldurado con labio redondeado (n.º 68). El borde tiene un diámetro de cerca de 14 cm. de boca y el grosor medio de las paredes es de 0,4 cm. Está fabricada a torno y es de cocción oxidante. La pasta suele ser anaranjada-rojiza u ocre. Los desgrasantes que presenta son de tamaño medio con cal, cuarzo y partículas rojas. Se encuentra localizada en niveles desde finales del siglo X a principios del siglo XI. Por paralelos conocidos se reconstruye la pieza como una forma de borde recto, labio redondeado con un pequeño engrosamiento, cuello alargado y cuerpo con suave carena alta. Las paredes son convergentes y terminan en una base plana. Suele presentar un asa que va desde el borde hasta la parte superior de la carena, de sección ovalada.

En Vascos (Toledo) se documenta un recipiente similar, aunque de pasta más amarillenta, tamaño más pequeño y acanalada (Izquierdo Benito, 1979: fig. 8.1, Lám. XVIII.1). Para su distribución geográfica se puede ver Retuerce Velasco (1988 :177 forma C). Una jarrita de borde similar pintada se localiza en Baños de la Encina (Jaén) en su fase III musulmana (Castillo Armenteros *et al.*, 1990: 195, fig. 7, b). Precedentes en ambientes urbanos valencianos (Roselló Mesquida, 1999: 65, 84, fig. 9) con recipientes con borde similar, un asa y fondo plano, más pequeñas, consideradas redomas por su borde y cuello y fechadas entre fines del siglo IX e inicios del siglo X.

Jarra TIPO II

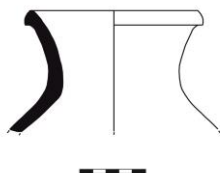


Jarra de borde exvasado con labio redondeado remarcado al exterior (n.º 69). El diámetro de boca tiene un rango de entre 9-15 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5-0,7 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante. La pasta es anaranjada-rojiza. Los desgrasantes son medios, con cal, cuarzo y partículas negras. La superficie puede llevar una aguada blanquecina por uno o ambos lados. Se documenta en niveles de fines del siglo X a principios del siglo XI. Por paralelos, responde a una jarra con dos asas planas, cuello alargado y cuerpo ovoide con fondo plano.

Piezas con bordes similares se encuentran en ambientes califales en Madinat al-Zahra (Vallejo Triano y Escudero Aranda, 1999: 136, fig. 4, n.º 2) o en el Castellón

de Montefrío (Granada) (Motos Guirao, 1991: 40, n.º 38) así como en Valencia (Catálogo *L'Argila de la Mitja Lluna*, 2018: 275 y n.º 10).

Jarra TIPO III



Jarra exvasada de labio redondeado vuelto (n.º 73). Solo se ha localizado un ejemplar. El diámetro del borde tiene cerca de 14 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Está hecha a torno, de cocción oxidante con pastas anaranjadas o rojizas. Los desgrasantes son de tamaño medio con cal y partículas negras. La superficie tiene color marrón claro. Puede presentar decoración realizada en pintura negra con manganeso. Se documenta en un nivel datado en el siglo X.

Piezas con bordes similares se localizan en época califal, en el Castellón de Montefrío, Granada (Motos Guirao, 1991: 39 fig. 8), aunque en nuestro caso el cuerpo es más esbelto.

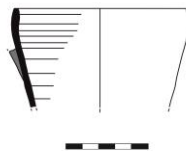
Jarra TIPO IV



Conservamos el borde de una jarra de borde exvasado y labio plano ligeramente engrosado y remarcado al exterior con cuello de paredes convergentes (n.º 74). El borde tiene cerca de 11 cm. de boca y el grosor medio de las paredes es de 0,3 cm. Está fabricada a torno de cocción oxidante y pasta de tonalidad amarillo-verdosa. No se aprecian desgrasantes visibles. En la Alcazaba aparece con decoración pintada en manganeso y esgrafiada. Se encontró en un nivel de época nazarí, pero por sus características morfológicas y decorativas pensamos que es anterior. El recipiente reconstruido sería una jarra de dos asas, con cuello cilíndrico ligeramente exvasado y

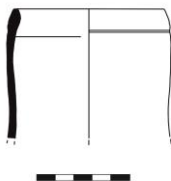
borde remarcado al exterior, cuerpo abombado y pie anular. Piezas similares se localizan en el castillo de Jijona, Alicante, fechadas en época almohade (Azuar Ruiz, 1989: fig. 95 n.º 60).

Jarra TIPO V



Jarra de borde invasado con labio redondeado, que presenta un arranque de asa en la mitad del cuello (n.º 75). El diámetro del borde es 10,3 cm. y el grosor medio de las paredes 0,3 cm. Está realizada a torno, de cocción oxidante y pasta amarillento-verdosa. Suele estar muy bien decantada con desgrasantes inapreciables. La decoración se caracteriza por estar pintada en manganeso con decoración geométrica y esgrafiada. Se localizó en un contexto de época nazarí del s. XIV, aunque por su morfología creemos que es un siglo anterior. Por paralelos se trataría de una pieza con borde levemente invasado, cuello abocinado y cuerpo globular con al menos dos a cuatro asas. La base presentaría solero con umbo. Piezas similares se localizan en Calatrava, aunque sin decoración esgrafiada, tipo c.22 de Retuerce Velasco (1998:210, n.º 180) y en Alicante (Azuar Ruiz, 1989: 256) asociada a una jarrita con el mismo tipo de cuello y cuatro asas, fechadas en época almohade.

Jarra TIPO VI

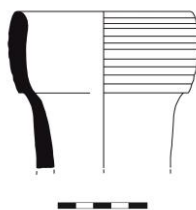


De este tipo de jarra se ha conservado un borde de jarra recto levemente invasado de labio redondeado engrosado (n.º 76). El diámetro del borde tiene 8 cm. de boca. El grosor medio de las paredes es de 0,4 cm. Está realizada a torno y es de

cocción oxidante. La pasta suele ser rojiza. Los desgrasantes son de tamaño medio con cal y la superficie es marrón. Aparece pintada en rojo y negro con decoración geométrica de círculos y aspas. Se localiza en un nivel de época nazarí del siglo XV.

Este tipo de jarras, a veces con vidriado parcial además de la decoración de manganeso, se consideran de ambientes tardíos nazaríes y perduran tras la conquista cristiana (Moreno Onorato *et al.*, 1991: 398, fig. 6b).

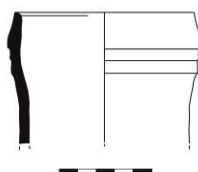
Jarra TIPO VII



Jarra de borde invasado con labio moldurado con varias acanaladuras (n.º 77). Tiene un cuello largo y paredes convergentes. Presenta un diámetro de borde de 10 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Esta realizada a torno y es de cocción oxidante. La pasta suele ser rojiza. Presenta desgrasantes medios con cal y puntos negros. Tanto al interior como en el exterior de la superficie tiene una aguada blanca-rosada. Suele aparecer pintada en manganeso con decoraciones geométricas o manchones en el borde de la pieza. Con acanaladuras en el borde. Se localizó en un contexto de época nazarí. Reconstruida responde a una jarra de borde recto alargado, cuello cónico con abultamiento en la mitad de este y dos asas altas en forma de S.

En Almería capital, aparece una jarra similar pintada en manganeso, con borde decorado con acanaladuras, aunque el cuerpo es más cilíndrico en esta (García López, 1990: 50, fig. 9 A, n.º 3) fechada en el siglo XV. Otra jarra similar también pintada en manganeso con dos asas se localizó en las calles Liceo-Posada del Mar, Almería (Alcaraz Hernández, 1990: 22, fig. 3).

Jarra TIPO VIII



Se trata de un borde de jarra triangular recto de labio apuntado (n.º 78). El diámetro del borde varía entre 8-10 cm. según las piezas. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm. Está realizada a torno, de cocción oxidante y pasta anaranjada. Los desgrasantes son medios con cal y puntos negros. Suele aparecer pintada en rojo, aunque también puede estar vidriada o con pintura en manganeso. Con acanaladuras en el cuello. La cronología por contextos es de época moderna, pero por paralelos se puede situar esta pieza en época nazarí. Se documenta en Granada (Marinetti Sánchez y Flores Escobosa, 1995: 184, fig. d, e y f) como una jarra de borde levemente invasado, triangular, con acanaladuras en la parte superior del cuello cilíndrico, que se va estrechando hasta contactar con el cuerpo de forma globular. Tendría dos grandes asas que salen de la parte media del cuello y un pie de sección biselada con umbo. Precedentes pueden verse en época almohade (Cavira Sánchez-Molero, 2005: 147y fig. 51). También en el siglo XIII en Murcia (Navarro Palazón, 1991a: 142, n.º 72) así como en Calatrava (Retuerce Velasco, 1988: 229, tipo C38.G), aunque el borde es más suave y el bisel no tan marcado. Una jarra muy similar se documenta en Málaga (Salado Escaño, 2000: 244, fig. 26) y es fechada en el siglo XIV.

Jarra TIPO IX



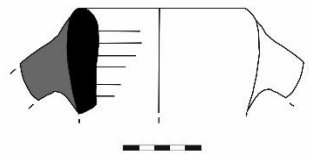
Es un borde de jarra triangular exvasado de labio redondeado y cuello abocinado. Presenta dos acanaladuras al comienzo del cuello (n.º 79). El diámetro del borde es de 11,4 cm. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm. Se encuentra realizada a torno en cocción oxidante de pasta anaranjada. Los desgrasantes son medios con cuarzo, cal y puntos rojos. A veces tiene restos de pintura en rojo o negro. La cronología por contextos es de época nazarí, siglo XIV-XV. Reconstruida a partir de paralelos se trataría de una jarra con borde triangular remarcado al exterior, cuello cilíndrico y cuerpo panzudo de base plana.

Piezas similares se localizan en el castillo de Torre Grossa, Jijona, fechadas en el siglo XIII con perduraciones cristianas (Azuar Ruiz, 1989: 250, variante 2) y en

Castril de la Peña (Granada) fechadas en época nazarí (Gines Burgueño, 2000: Lám. 6 b).

6.2.2.2. Serie 7. ANFORA

Ánfora Tipo I



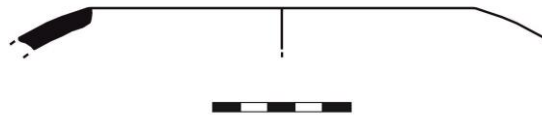
Solo conservamos un ejemplar en contexto. Se trata de un borde exvasado de labio redondeado engrosado y cuello de paredes convergentes (n.º 80). El grosor medio de las paredes es 2 cm. Está realizada a torno y es de cocción mixta. La pasta es grisácea clara. Los desgrasantes son de tamaño medio con cal y cuarzo. La superficie presenta una aguada blanquecina al exterior, siendo el interior anaranjado. Se localizó en un nivel fechado en los siglos X-XI. Por la forma y el grosor de sus paredes pensamos que podría tratarse de un ánfora, que reconstruida tendría un cuello angosto, un cuerpo tendente a ovoide y una base plana pero inestable. Estas formas son raras en la Alcazaba. Tiene paralelos cercanos en un ánfora localizada en Baÿÿāna (Pechina) fechada en época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: Lám. XXII n.º 7; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 130) y en el pecio de Rocher de l'Estéou (Ximenes, 1976: planche II.I). G. Roselló afirma que las ánforas que aparecen en el sureste andaluz no tienen continuidad después de la época emiral (*id.*, 1993: 34).

6.2.2.3. Serie 8. ORZA.

CUADRO GENERAL DE TIPOS			
SERIE 8. ORZA			
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV
			

Las orzas que hemos diferenciado tienen una forma especial con una boca invasada, un cuerpo ovalado que termina en un pequeño fondo y que a veces presentan unas pequeñas asas. La mayoría están vidriadas al interior, aunque algunas no presentan este acabado. Si no llevan vidriado, quizás pudieran estar “empegadas” (*muzaffat*), es decir, untadas con pez para cerrar sus poros. Las vidriadas, en cambio, pueden contener aceite, vinagre o líquidos protegidos por el acabado vitreo interior de la pieza. A pesar de esto, autores como Ibn Luyūn recomiendan no usarlas en los adobados porque no rezuman al no tener poros (Guardiola González, 1992: 196).

Orza TIPO I



Orza de borde invasado de labio apuntado (n.º 81). Las paredes son curvas. El diámetro del borde es de 14 cm y el grosor medio de las paredes de 0,5 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante/reductora/oxidante tipo “sándwich”. La pasta es anaranjada y grisácea con desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Se ha documentado en un contexto del siglo XII, localizada en una capa de mortero gris de los Baños de la Tropa junto a un fragmento de tinaja estampillada vidriada en verde almohade. Encontramos paralelos en los Guájares, Granada (García Porras, 2001: 493 y 177) que la engloba en las marmitas III b de época nazarí.

Orza TIPO II



Orza de borde invasado engrosado de labio redondeado, con reborde exterior marcado por una acanaladura (n.º 82- 85) y que algunos autores denominan “tipo dolium” (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 20). Las paredes son curvas. Tiene una apertura de boca de entre 14 y 17 cm de diámetro. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con pasta ocre o rojiza. Los desgrasantes son pequeños con cal, cuarzo, y en algunos casos puntos negros y mica.

Está vidriada al interior en marrón (n.º 84-85) o verde esmeralda mate (n.º 82-83) que rebosa al exterior en forma de chorreones. Se encuentra en niveles de época nazarí de los siglos XIV-XV. Por paralelos se puede reconstruir esta forma como un recipiente alto de cuello muy corto, globular tendente a ovoide, que termina en una base plana más pequeña que el cuerpo y suele estar vidriado al interior y parte del exterior.

Ejemplares similares se han localizado en Almería capital en las excavaciones de la Medina (Flores Escobosa *et al.*, 1997: fig. 12 c.) datados en época tardo-nazarí, con dos asas y también vidriadas al interior.

Orza TIPO III



Orza de borde exvasado vuelto remarcado al exterior (n.º 86). Las paredes son curvas. El diámetro del borde es 25 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm. y está realizada a torno en cocción oxidante. La pasta es ocre con desgrasantes pequeños de cuarzo, puntos rojos y puntos negros. La superficie interior y exterior es ocre. Presenta decoración a peine horizontal y ondulada. Se considera orza y no tinaja por el grosor de sus paredes. La cronología por los contextos en los que ha aparecido sería nazarí, de los siglos XIV y XV.

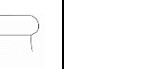
Como paralelos se pueden citar un recipiente similar, aunque con el labio más redondeado y vidriado al interior en Paterna (Valencia) del siglo XIV (Coll Conesa, 1988: n.º 48). Existen precedentes en una orza vidriada al interior en Murcia (Navarro Palazón, 1991a: n.º 106). En Ceuta se localizan ejemplares de este tipo denominados “ollas” (Hita Ruiz y Villada Paredes, 2000: 312, f y g) de época nazarí, así como en Algeciras (Torremocha Silva *et al.*, 2000: fig. 7 a) datada entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV.

Orza TIPO IV

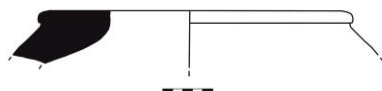


Orza de borde exvasado vuelto remarcado al exterior (n.º 87). Las paredes son curvas. El diámetro del borde exterior es de 14 cm y el grosor medio de las paredes es de 0,7 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante. La pasta es ocre. Los desgrasantes son pequeños con puntos negros. Está vidriada parcialmente al interior en amarillo oscuro con dos goterones amarillentos al exterior. La superficie exterior es ocre. Presenta decoración a peine horizontal y ondulada. Se considera orza y no tinaja por el grosor de sus paredes. Aunque se localizó en un nivel de época moderna, por paralelos se dataría en época nazarí, de los siglos XIV-XV. Tendría precedentes en una orza de Murcia fechada en la primera mitad del siglo XIII, más estilizada y con el labio más recto (Navarro Palazón, 1991: n.º 104).

6.2.2.4. Serie 9. TINAJA.

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 19. TINAJA					
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI
					

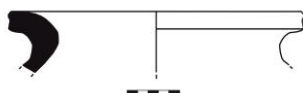
Tinaja TIPO I



Tinaja de borde invasado engrosado de labio plano remarcado al exterior (n.º 88) con un diámetro del borde exterior de aproximadamente 30 cm. El grosor medio de las paredes es de 3,5 cm. Está realizada a torno/mano y es de cocción oxidante con pasta ocre. Los desgrasantes son de tamaño medio y grande con cal y partículas negras. La superficie exterior suele llevar una aguada blanquecina. Se localiza en niveles de los siglos X-XI. Reconstruida su forma por paralelos se trata de un tipo de tinajas de borde invasado y engrosado, forma globular tendente a ovoide y base plana.

Este tipo de tinajas recuerdan, por su cuello corto, a las tinajas tipo “dollia”, cuyo borde corto se va desarrollando en época emiral (Dos Santos *et al.*, 2016: 192 y Lám. 1). Otros paralelos se encuentran en Ciudad de Vascos (Toledo) (Izquierdo y Ramos, 2015: 426 y fig. 2) fechados entre los siglos X-XI o en Cercadilla (Córdoba) de cronología califal de mediados del siglo X (Fuentes Santos, 2010: 90 y fig. 185.1).

Tinaja TIPO II



Tinaja de borde exvasado vuelto de labio bífido engrosado al interior (n.º 89-90). Tiene unos diámetros comprendidos entre los 29 y 34 cm. El grosor de las paredes oscila entre 1 y 3,5 cm. Están realizadas a torno/mano y son de cocción oxidante. La pasta es ocre o rojiza. Los desgrasantes son medios y grandes con cal y partículas negras. La superficie exterior lleva una aguada blanquecina. La cronología por contextos es de los siglos X-XI. Reconstruida su forma por paralelos es un tipo de tinaja con borde engrosado vuelto, de cuello no muy largo, cuerpo globular tendente a ovoide y base plana.

Piezas similares se localizan en Baÿÿāna (Pechina) en época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: lám. XXI, fig. 1-5.) en tinajas de cuello corto con cordones impresos de refuerzo en toda la pieza.

Tinaja TIPO III

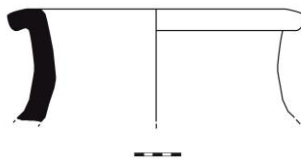


Borde de tinaja recto vuelto de labio triangular (n.º 91). El diámetro del borde exterior es de 30 cm. El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm. Está realizada a torno/mano y es de cocción oxidante. La pasta es ocre. Los desgrasantes son medios y grandes con cal y partículas negras. La superficie exterior presenta una aguada

blanquecina. Se localiza en niveles del siglo XI. Reconstruida por paralelos se trataría de una tinaja de borde triangular, cuello cilíndrico, cuerpo globular y fondo plano.

Encontramos paralelos del siglo XI en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2009a: 1032 y fig. 1) y en época taifa-almorávide en la Alcazaba de Santarém (Valle del Tajo) (Dos Santos *et al.*, 2016: Lám. 2 n.º 38). Otro ejemplar, más tardío, se localiza en Cercadilla (Córdoba) fechado en el siglo XII (Fuertes Santos, 2010: 90 y fig. 186).

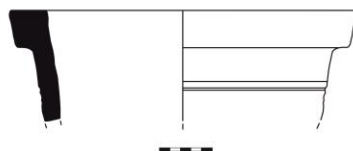
Tinaja TIPO IV



Tinaja de borde vuelto levemente exvasado de sección rectangular y labio redondeado (n.º 92). El diámetro del borde es de 33 cm. El grosor medio de las paredes es de 2,1 cm. Está realizada a torno/mano y es de cocción oxidante. La pasta es rojiza. Los desgrasantes son medios y grandes con cal, cuarzo y partículas negras. La superficie exterior puede presentar restos de engobe rojo. Está documentada en niveles del siglo XIII. Reconstruida por paralelos se trataría de una tinaja de borde vuelto y sección rectangular, cuello bitroncóconico, cuerpo globular tendente a ovoide y fondo plano.

Encontramos precedentes en las tinajas de Albalat (Cáceres) de época almorávide (Cáceres Gutiérrez *et al.*, 2016: fig. 1 n.º 39). También en Cádiz (Cavilla Sánchez-Molero (2005: 477 fig. 61, A) aunque sin llegar a tener el labio bífido. Igualmente, en Almería M^a. M. Muñoz y I. Flores (1990: 404 y Lám. 1) publican una tinaja similar fechada en época almohade, aunque el cuello de esta última es más cilíndrico. De época almohade se documentan en la Alcazaba de Silves (Dos Santos *et al.*, 2016: Lám. 4 n.º 52). Una evolución de estas tinajas se observa en época nazarí, y tardonazarí, con formas de borde y cuello cilíndrico similares en Almería (Flores Escobosa *et al.*, 1997: fig. 12 E).

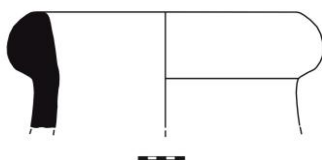
Tinaja TIPO V



Tinaja de borde vuelto recto de sección cuadrangular y labio plano con cuello troncocónico invertido (n.º 93-94). El diámetro del borde exterior tiene un rango de 25-34 cm. El grosor de las paredes está entre 1,5 y 2 cm. Se encuentra realizada a torno y a mano y es de cocción oxidante. La pasta es ocre-rosada, bastante depurada. Los desgrasantes son pequeños con cal y partículas negras. La superficie exterior puede llevar una aguada blanca y una capa de preparación de placa de arcilla para acoger el estampillado o diversas decoraciones que puede llevar en su superficie (impresión, incisión, etc.). Se localiza en niveles de los siglos XII-XIII. Reconstruida por paralelos se trataría de una tinaja de borde exvasado de sección cuadrangular, cuello troncocónico invertido, cuerpo globular y base pequeña plana. A veces pueden llevar asas de aleta.

Piezas similares, con bordes más rectangulares y de largo cuello cilíndrico se encuentran en los trabajos de M^a M. Muñoz y I. Flores (1987: 551 y Lám. XI), aunque estos están decorados con estampillado, excisión y cuerda seca parcial. Bordes de sección rectangular, aunque de cuello más exvasado y decoración estampillada aparecen en Jerez de la Frontera en época almohade (Montes Machuca y González Rodríguez, 1987: 78, fig. 3, n.º 12). Igualmente se encuentran paralelos en los Guájares (Granada) (García Porras, 2001: 546, n.º 127) fechados en el siglo XIII y de época almohade en la Alcazaba de Mertola (Dos Santos *et al.*, 2016: Lám. 3 n.º 42).

Tinaja TIPO VI



Tinaja de borde sección semicircular de labio redondeado engrosado vuelto y cuello cilíndrico (n.º 95). El diámetro del borde es de 34 cm. El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm. Está realizada a torno/mano y es de cocción oxidante. La pasta

es anaranjada. Los desgrasantes son de tamaño medio, con cal y partículas negras. La superficie exterior lleva una aguada blanca. Se documenta en niveles de época nazarí del siglo XIV. Reconstruida por paralelos se trataría de una tinaja de borde recto y labio redondeado con cuello cilíndrico, la forma del cuerpo globular y base plana.

Encontramos precedentes de época almohade en la Alcazaba de Mértola y en Cacela a Velha (Algarve) (Dos Santos *et al.*, 2016: Lám. 3 n.º 41 y Lám. 4 n.º 49). Igualmente, piezas similares aparecen en los Guájares en Granada (García Porras, 2001: 540, n.º 115) fechadas en el siglo XIII.

6.2.3. Grupo funcional 3: Vajilla para la presentación y consumo de alimentos

6.2.3.1. Serie 9. Ataifor/ jofaina

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 9. ATAIFOR/JOFAINA							
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII
							
Tipo IX	Tipo X						
							

Los ataifores de la Alcazaba que hemos documentado siguen la evolución clásica ya propuesta por G. Roselló (1986-87) desde modelos de base plana y paredes exvasadas o suavemente cóncavas hacia piezas con pie mas elevado y cuerpos de carena quebrada o semiesférica. De ellos, hemos documentado diez tipos.

Ataifor/ jofaina TIPO I:

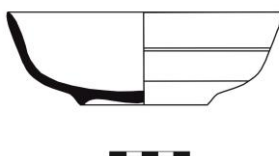


De este tipo sólo se conservan los fondos. Se trata de fondos de ataifores de paredes exvasadas (n.º 96-98) de base plana. El grosor de las paredes se encuentra entre los 0,5 y 0,6 cm. Están realizados a torno en cocción oxidante con pastas bien decantadas de color pajizo amarillentas o rojizas. Los desgrasantes son escasos y normalmente inapreciables. Suelen estar vidriadas al exterior en color amarillento. Al interior están vidriadas meladas decoradas con líneas o motivos en manganeso (bícromas), o con motivos en verde y manganeso sobre blanco o melado. Se han encontrado en contextos de los siglos X-XI. Por paralelos responde a un recipiente de borde redondeado, paredes abiertas, levemente curvas y base plana.

Es similar al ataifor tipo 0 de Roselló Bordoy de solero plano o levemente convexo y fechado en el siglo X (*id.*, 1986-1987: 283) y al tipo I de Escudero Aranda (1988-90: 140). Piezas muy parecidas, de base plana y vidriadas con motivos en verde y manganeso al interior se conocen en Almería (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 2009: 1066 y fig. 10 y 11) datadas presumiblemente del siglo X.

En la calle Gerona en Almería encontramos ataifores de este tipo en verde y manganeso (García López, 1990: 50, fig. 5 n.º 5) fechados en época califal (último cuarto del siglo X). Otros paralelos de este tipo de ataifores con fondo plano aparecen en Baÿÿāna (Pechina) en época emiral (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: Lám. IV) y califal (*id.*, Lám. XVI, n.º 2, 4 y 5), vidriados en ambos casos, aunque solo en el segundo en vidriado de melado con manganeso.

Ataifor/jofaina TIPO II:

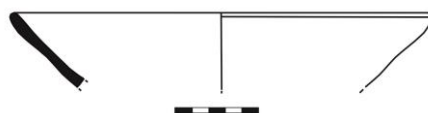


Ataifor de paredes exvasadas, borde apuntado, pie bajo y fondo ligeramente cóncavo (n.º 99-100). El diámetro de la boca está entre los 17-24 cm. El diámetro medio del fondo es de 7,6 cm. Se encuentra realizado a torno, de cocción oxidante pasta normalmente amarillenta muy bien decantada, aunque en algún caso ocre o anaranjada, con desgrasantes normalmente inapreciables. Se encuentran vidriados siempre en ambas caras en blanco o amarillo al exterior, siendo el interior con verde y manganeso. El vidriado blanco que se conserva suele estar desvaído o muy degradado.

Las decoraciones interiores suelen presentar motivos geométricos, vegetales o con restos de epigrafía. La cronología por contextos es de los siglos X-XI.

Encontramos paralelos muy similares en un ataifor de la Alcazaba de Badajoz de época taifa con vedrío melado (Valdés Fernández, 1985: fig. 92, 1). En Almería (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 2009: 1067 y fig. 17) se localiza un ataifor similar decorado en verde y manganeso, aunque el borde es más redondeado y está fechado entre los siglos X-XII. También se documentan tipos similares en Valencia (Catálogo *L'Argila de la Mitja Lluna*, 2018: n.º 24 y n.º 67) fechados en las épocas califal y taifa respectivamente.

Ataifor/jofaina TIPO III



Ataifor de paredes convergentes y borde exvasado de labio redondeado-apuntado (n.º 101-103). No se ha conservado la base. El diámetro de la boca de la pieza oscila entre 13 y 26 cm. El grosor de las paredes se encuentra entre 0,3-0,9 cm.¹. Se encuentran realizados a torno con cocción oxidante. La pasta es normalmente amarillenta y en algunos casos verde-amarillenta, ocre claro o anaranjado. Los desgrasantes son escasos con inclusiones de cal en el caso de las pastas anaranjadas. Se encuentra decorado al interior en verde y manganeso, vidriado blanco, amarillento pálido o melado. En el exterior el vidriado es siempre amarillento o melado, con dos casos en verde claro o esmeralda mate, asociados a decoración vidriado en verde y/o bícromo al interior. El vidriado amarillento exterior se observa que en algunos casos suele virar a verdoso, bien en forma de puntos verdosos o ligándose al color amarillo formando una tonalidad verdosa-amarillenta. Igualmente presenta en un caso restos de manganeso. Este vidriado amarillento aparece en algún caso con deformaciones, quedando su superficie con irregularidades. Se documenta en niveles de finales del siglo X y principios del siglo XI, correspondiéndose con la fase prepalacial de la Alcazaba.

¹ Los ejemplares de paredes más gruesas (0,9-1cm) siempre tienen la pasta amarillenta o anaranjada, mientras que las paredes de grosor medio presentan pastas ocreas (0,7 mm y las finas entre 0,3 a 0,5 mm) amarillas o amarillas-verdosas, en un caso ocre claro.

Encontramos paralelos en el ataifor tipo III de Rosselló Bordoy (Rosselló Bordoy, 1986-1987: 283 y fig. 2) y el tipo II de Escudero Aranda (1988-90: 141) fechados en el siglo X con pervivencias hasta el siglo XII. También se localizan paralelos en Málaga (Rincón de la Victoria) entre los siglos X y XII (Sánchez García, 1990: 496, Lám. 3., n.º 3). Como precedente en el siglo IX en Arcos de la Frontera, Cádiz, se han señalado ataifores decorados en verde y manganeso al interior y melados al exterior (Cavilla Sánchez-Molero y Aranda Linares, 1990: 58 y fig. 10).

Ataifor/jofaina TIPO IV:



Fig. 6.2. Izquierda: ataifor n.º105. Derecha, ataifor n.º 107, reconstruido.

Ataifor de perfil cóncavo, paredes exvasadas y borde redondeado-apuntado remarcado al exterior (nº 104-107). No se conserva el pie, pero por paralelos estaría dotado de un pie bajo. El diámetro del borde se encuentra comprendido entre los 21 y 30 cm para los ejemplares grandes y los 13 y 15 cm para los ejemplares más pequeños. El grosor medio de las paredes oscila entre 0,3-0,5 cm. Está realizado a torno y la cocción es oxidante. La pasta es amarillenta en la mayoría de los casos, aunque también puede ser ocre. Los desgrasantes suelen ser inapreciables. Está vidriado por ambas caras. La decoración al interior suele ser en verde y manganeso, vidriado blanco, verde turquesa y bícromo con líneas de manganeso. Al exterior la cubierta vidriada es de verde y manganeso, vidriado blanco, verde turquesa y amarillo frecuentemente degradado. La cronología por contextos arqueológicos en que ha sido localizado es del siglo XI con extensiones en el siglo XII (Fig. 6.2).

Su forma en origen recuerda a los platos/cuencos destinados a la exportación de tipo chino, de paredes levemente sinuosas y borde redondeado, como algunos de los fragmentos de porcelana china de la dinastía Tang localizados en la Alcazaba de Almería y que según Zozaya Stabel-Hansen (1993: 121) corresponden al siglo X.

Es similar al ataifor tipo I de Rosselló Bordoy (*id.*, 1986-1987: 283 y fig. 2) y al tipo III de Escudero Aranda (1988-90: 141) fechados entre los siglos X y XI.

Según Bazzana, se datarían en el siglo XI (1983: 125, n.º 338). Un ataifor parecido vidriado en verde, aunque de borde más sinuoso y fechado en ambientes taifas se localiza en Badajoz (Valdés Fernández, 1985: fig. 115 n.º 1). En el Maraute (Motril, Granada) aparecen ataifores similares, aunque vidriados en verde y manganeso y fechados en los siglos X y XI (Rodríguez y Bordes, 2002: fig. 3) En el siglo XI, en Arcos de la Frontera (Cádiz) aparecen decorados en verde y manganeso al interior y melados al exterior (Cavilla Sánchez-Molero y Aranda Linares, 1990: 55 y fig. 3). En Almería (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 550, Lám. IX) se documentan ataifores similares en cuerda seca total, considerados como posiblemente almorávides. En las atarazanas de Almería se localiza este tipo de ataifor vidriado en verde y manganeso o negro y melado (bícromo) que son datados a mediados del siglo X (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: 570, Lám. II, a y d) aunque pensamos que el conjunto en este caso es algo posterior. En Murcia también aparecen con pie más grueso y decoración de loza dorada, siendo fechados en el último cuarto del siglo XI (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 1995: fig. 17.7).

Nuestros ejemplares están fechados por contexto desde la primera mitad del XI hasta el XII, en época almorávide. Pensamos que el borde más circular o levemente remarcado al exterior corresponde a ambientes taifas y el mismo borde más engrosado junto con una elevación del pie a los ataifores de cuerda seca total de principios del XII ya almorávides.

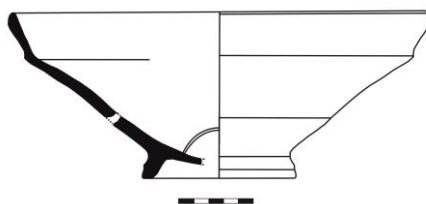
Ataifor/jofaina TIPO V:



Ataifor de perfil cóncavo, paredes exvasadas y borde remarcado triangular (n.º 108). No se conserva el pie. El diámetro del borde es de 14 cm. y el grosor medio de las paredes de 0,5 cm. Está realizado a torno con cocción oxidante y pasta amarillenta con desgrasantes que suelen ser inapreciables. Está vidriado en verde esmeralda mate al exterior y restos de vidriado del mismo color en el interior. La cronología por sus contextos es del siglo XII ya que se documentó asociado a una cerámica estampillada almohade. Reconstruido por paralelos sería un ataifor con paredes curvas y carena suave, fondo con solero y borde triangular o en forma de pico. Encontramos paralelos en Córdoba (Salinas Pleguezuelo *et al.* 2009a, 1037 fig. 2; Carmona Ávila *et al.* 2007:

1046, fig. 3 n.º 5) y en Murcia (Navarro Palazón, 1991: n.º 139) todos fechados en época almohade.

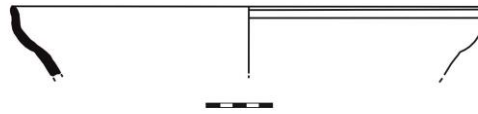
Ataifor/jofaina TIPO VI



Ataifor de borde redondeado exvasado con carena quebrada y paredes troncocónicas. El fondo tiene una moldura y pie alto (n.º 109-111). El diámetro del borde se sitúa entre los 20-28 cm. y el grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Tiene una altura aproximada de 11 cm. Está realizado a torno en cocción oxidante de pasta ocre, rojiza o anaranjada. Los desgrasantes son escasos con cal y partículas negras. Todos los ejemplares documentados están vidriados solo parcialmente. Normalmente aparecen vidriados al interior en blanco y manganeso, verde mate esmeralda o melado oscuro. Al exterior rebosa parte del vidriado, cayendo en chorreones.

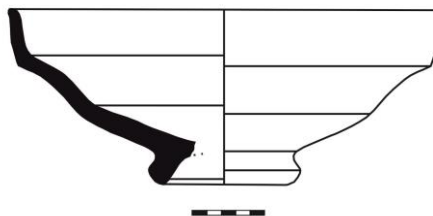
Este tipo de ataifores tiene como característica la forma trapezoidal invertida y el pie anular bastante grueso y alto. Aunque los modelos presentados se encuentran en niveles modernos, tenemos otros fragmentos más pequeños de la misma morfología en niveles claros de época nazarí (siglos XIV-XV). Encontramos paralelos de este tipo en Almería (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19.7 n.º 1; García López, 1990: 51, fig. 9B, 8 y 9) donde también pueden aparecer sin vidriado. Son considerados ataifores o “azafates” vidriados en blanco y negro de época nazarí (siglo XV). Otro ataifor similar, también de época nazarí, se documenta en Cádiz (Guerrero Misa, 1990: 75 y fig. 4). En Granada se encuentran en excavaciones urbanas ataifores similares con el mismo grado de exvasamiento del borde y decoración en blanco y manganeso que son fechados en el siglo XIV (Malpica Cuello *et al.*, 2007: fig. 5, n.º 7).

Ataifor/jofaina TIPO VII



Ataifor de paredes troncocónicas y borde redondeado que se caracteriza por tener una carena pequeña superior quebrada suave curvada (n.º 112-113). El diámetro del borde se sitúa entre los 22-25 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm. Está realizado a torno y su cocción es generalmente oxidante de pasta anaranjada, en algún caso grisácea, con desgrasantes escasos con cal. Los ejemplares localizados en la alcazaba pueden poseer vidriados parciales o totales. Estos vidriados pueden ser al interior en blanco y negro, típicos del mundo nazarí (fondo blanco lechoso ocre con motivos en manganeso) con el exterior bizcochado de superficie ocre o con vidriados totales en verde oscuro al interior y al exterior. Aunque el ejemplar se localizó en niveles modernos, otros ejemplares de tamaño más pequeño datan su cronología en niveles del siglo XV. Este tipo de ataifores tiene paralelos con algunos localizados en Granada fechados en época nazarí (Álvarez García y García Porras, 2000: Lám. VI, tipo IV) y con la serie A de la sistematización de I. Flores de la cerámica nazarí de la Alhambra (1988: fig. 1a). En la ciudad de Almería se han encontrado ataifores de este tipo decorados en azul y dorado fechados en los siglos XIV y XV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: Fig. 19.8 n.º 1).

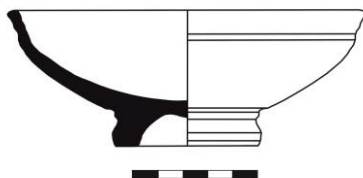
Ataifor/jofaina TIPO VIII



Ataifor de borde recto de labio plano o redondeado y de paredes troncocónicas con carena marcada y ángulos sinuosos (n.º 114). El diámetro del borde se sitúa entre los 12 y los 19 cm. y el grosor de las paredes entre 0,5 y 1 cm. Está realizado a torno

con cocción oxidante y pasta es rojiza u ocre con desgrasantes escasos con cuarzo y cal. Los ejemplares localizados presentan un vidriado parcial, vidriados al interior bien en decoración blanco y negro nazarí (fondo blanco lechoso ocre con motivos en manganeso) o en melado, que rebosa al exterior. Al exterior de la pieza la superficie es ocre. Se documenta en un nivel nazarí del siglo XV. Encontramos paralelos en una forma denominada como “servidora” o fuente y fechada en el siglo XIV en Paterna (Coll Conesa, 1988: n.º 65).

Ataifor/jofaina TIPO IX



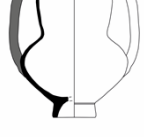
Ataifor de paredes hemiesféricas con carena suave en algún caso compartimentada por acanaladuras o remarcada la carena por una doble línea de acanaladuras (n.º 115-117). El pie es alto y grueso con acanaladuras y de sección biselada. El diámetro del borde está entre los 14,5cm. y los 20,8 cm. El espesor medio de las paredes está entre 0,5 a 0,6 cm. Se encuentra realizado a torno. La cocción es oxidante de pasta ocre rojiza, anaranjada o marrón oscuro con desgrasantes de tamaño medio con cal, cuarzo y partículas negras. Los ejemplares localizados tienen vidriado parcial. Se encuentran vidriados al interior en vidriado melado jaspeado, verde esmeralda, marrón oscuro o melado, que suele rebosar al exterior de la pieza en forma de chorreones. Al exterior suele estar bizcochado con superficies de color ocre rojizo o anaranjado. La cronología por contexto es del siglo XV. Piezas similares han aparecido en Almería (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19.6, n.º 7) fechadas en el siglo XV. Posteriormente esta forma derivaría en el siglo XVI en las llamadas “almofías” con borde moldurado y vidriadas normalmente en blanco (Rodríguez Aguilera y Bordes García, 2001: il. 6).

Ataifor/jofaina TIPO X



Ataifor de borde redondeado y paredes hemiesféricas con pie anular alto y grueso (n. ° 118). El diámetro del borde se sitúa entre los 14,4 y los 25,7 cm. El espesor de las paredes varía de 0,4 a 0,5 cm. Tiene una altura en torno a los 6 cm. Está realizado a torno con cocción oxidante, normalmente en pasta ocre o anaranjada. Los desgrasantes son de tamaño medio con cuarzo y puntos negros. Los ejemplares localizados están vidriados parcialmente, al interior en blanco desvaído, melado, verdoso y marrón oscuro y suelen rebosar al exterior en forma de chorreones. Al exterior las superficies son de tono ocre rojizo o anaranjado. La cronología por contexto es de época nazarí de los siglos XIV-XV, más tendente a este último siglo. Encontramos precedentes en las jofainas almohades de la primera mitad del XIII de Murcia (Navarro Palazón, 1991a: 161) y paralelos en época nazarí en Granada (Álvarez García y García Porras, 2000: Lám. VI, tipo IIa) o piezas similares con el borde un poco más recto en Paterna (Valencia) fechadas en el siglo XIV (Coll Conesa 1988: n. ° 66).

6.2.3.2. Serie 11. JARRITA/JARRITO

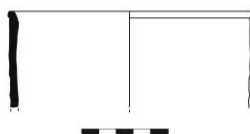
CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 11. JARRITA/JARRITO							
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII
							
Tipo IX	Tipo X	Tipo XI	Tipo XII	Tipo XIII	Tipo XIV	Tipo XV	Tipo XVI
							
Tipo XVII	Tipo XVIII						
							

Como señalé con anterioridad al referirme a las jarras/os y cántaros se ha incluido el grupo jarrita y jarrito en una misma serie. Esto es consecuencia de la dificultad en su identificación ya que los fragmentos de bordes no necesariamente conservan las asas. En principio, y siguiendo los paralelos de la bibliografía (especialmente los trabajos de D. Duda de 1970 y 1972), se han considerado la mayoría de los ejemplares recuperados como “jarritas” por características como el tamaño, el diámetro de los bordes, la forma del labio y/o la presencia de dos asas. En el caso de jarros y jarritos llevarían un asa y usualmente pico vertedor. Si la pieza puede diferenciarse, se ha puesto junto al tipo la denominación “jarrita” o “jarrito”. Resultado del trabajo de revisión de los hallazgos aparecidos en contexto en las excavaciones de la Alcazaba de Almería se han clasificado un total de XVIII tipos. Los tipos han tratado de ordenarse de manera cronológica. El tipo I y el tipo X pertenecerían a jarritos y el resto a jarritas.

Hemos observado que, en la bibliografía sobre la cerámica medieval, la aparición de una o dos asas en esta forma no impide para algunos investigadores el uso común de los vocablos “jarras” o “jarritas”, sin doblar términos ni series por género y basando su diferenciación en el tamaño. Así ocurre en las catalogaciones con

formas parecidas de época medieval cristiana¹. Igualmente, en territorio andalusí otros investigadores separan la serie “jarrito” clasificando el recipiente que lleva una sola asa, cuello levemente exvasado y pico vertedor o pitorro como “jarro” (Rosselló Bordoy, 1978: 40 y 1991: 146; Izquierdo Benito, 1986b: 114; Navarro Palazón, 1995: 233 o Retuerce Velasco, 1995b: 241).

Jarrito TIPO I



Los ejemplares estudiados son todos fragmentos de bordes y cuellos. Este tipo se caracteriza por un borde recto de labio redondeado, a veces engrosado y ligeramente marcado al exterior y con una inflexión interna (n.º 121). Tiene acanaladuras en el cuello bastante marcadas al exterior y un diámetro máximo de 12 cm. de boca. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm. Están realizados a torno en de cocción oxidante con la pasta de color amarillenta-pajiza. Los desgrasantes son pequeños con puntos negros. Pueden aparecer con pintura en negro al interior y exterior de la pieza. La cronología por los contextos de aparición los sitúa en la segunda mitad del siglo X.

Por paralelos se trataría de un jarrito de un solo asa de labio biselado algo engrosado al interior, cuello cilíndrico y cuerpo globular o abombado. El asa sobrepasa el borde. En Baýyāna (Pechina) se localiza un ejemplar similar en el nivel I pintado en negro de época emiral tardía (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 89, lám. VII n.º 4). En Madinat al Zahra se encuentran jarritos de este tipo con el borde biselado y decoración de pintura blanca (Vallejo Triano y Escudero Aranda, 1999: 155, fig. 11, n.º 2). En Almería en la excavación de las atarazanas se localizó este tipo de jarrito, aunque sin pintura, datado a mediados del siglo X (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: 570, lám. I, a y b).

¹ Ver por ejemplo Turina Gómez, 1995: 203-205.

Jarrita TIPO II

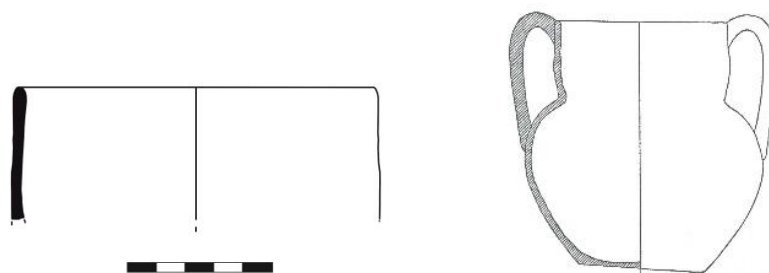
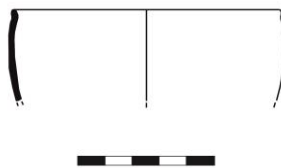


Fig. 6.3. Izquierda: tipo I. Derecha: Jarrita de D. Duda 1972 (410, grupo I, Abb.,1 c).

Los ejemplares encontrados en contexto son todos bordes y cuellos (Fig. 6.3., izquierda). Se trataría de una pieza con un borde recto de labio redondeado con paredes rectas y cuello cilíndrico (n.º 122-125). El diámetro de la boca se sitúa entre los 8 y 12 cm. Suelen tener dos asas ovaladas que arrancan del borde, sobrepasándolo. El grosor de las paredes es muy fino, en torno a 0,3-0,4 cm. Están realizadas a torno en cocción oxidante con pasta pajiza-amarillenta. Los desgrasantes son pequeños con puntos negros. Están decoradas con pintura en rojo al exterior y/o al interior de la pieza con manchones horizontales o trazos rojos, a veces con formas geométricas (n.º 122). Puede estar pintada en rojo el asa y parte del interior de la pieza. Se documenta en contextos situados entre la segunda mitad del siglo X y principios del siglo XI.

Por paralelos reconocidos se trata de una pieza de borde recto, labio redondeado y cuello cilíndrico con una pequeña inflexión en la unión del cuello con el cuerpo. Este último es tendente a globular. El fondo suele ser plano. Tiene dos asas que salen del borde, sobrepasándolo, y terminan en la parte media del cuerpo, con sección ovalada o levemente triangular. En Baýyāna se localiza en su nivel II de época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993:110, lám. XVIII n.º 11). En la Alcazaba de Almería D. Duda documentó numerosos ejemplares de estas jarritas (Fig. 6.3 derecha) que fueron incluidos dentro de su Grupo I, con paralelos de época califal principalmente (Duda,1972: 410, Abb., 1, a-c). Están decoradas con pintura, teniendo una altura comprendidas entre los 17 y 20 cm y un diámetro de boca entre 11 y 13 cm. En las atarazanas de Almería se encuentra también este tipo de jarrita, decorada con pintura roja y fechada a mediados del siglo X (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: 570, lám. I, f y k).

Jarrita TIPO III



Los ejemplares encontrados son todos bordes y cuellos. El borde tiene un máximo de 10 cm de diámetro, es de labio redondeado levemente apuntado y cuello cilíndrico (n.º 126). El grosor medio de las paredes es muy fino, de entre 0,2 y 0,3 cm. Está realizada a torno de cocción oxidante y la pasta es anaranjada. Los desgrasantes son pequeños, con cal. El ejemplar que nos sirve de ejemplo tiene una decoración de cuerda seca parcial al exterior en verde esmeralda mate bastante perdido (posiblemente con epigrafía) con una engalba ocre claro al exterior.

Se localiza en niveles situados entre finales del siglo X y principios del siglo XI. Por paralelos se trataría de una jarrita con cuello levemente cilíndrico, cuerpo abombado, un pequeño pie y asas que salen de la mitad del cuello y terminan en la carena. Una pieza similar, con decoración de cuerda seca parcial, se identificó en el castillo de Albarracín en Teruel (Déléry, 2006a, tomo VI: 1157-1158) fechada a finales del siglo XI. En Córdoba también se ha identificado en ambientes taifas (Salinas Pleguezuelo, 2009a: 1032 y Fig. 1). También se conocen ejemplares de forma similares en la meseta, del tipo c.22 de Retuerce Velasco (1998: 210, n.º 183) aunque más tardíos, fechados ya en época almohade.

Jarrita TIPO IV

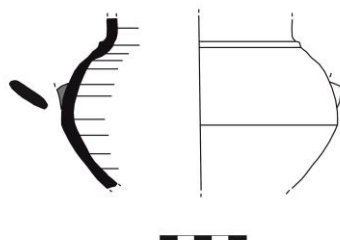


Es un tipo de jarrita de borde recto con labio ligeramente engrosado, labio redondeado y biselado (n.º 127). El diámetro de boca es de unos 14 cm. Tiene un cuello cilíndrico con paredes curvas y hombro suavemente anguloso y una serie de acanaladuras marcadas en el cuello. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Está

realizada a torno con cocción oxidante de pasta rojiza y superficie del mismo color. Los desgrasantes son de tamaño medio con cal. Su cronología por contextos se sitúa en un momento almohade.

La forma completa puede ser reconstruida por paralelos como una pieza de borde recto con labio biselado o engrosado, cuello cilíndrico, cuerpo globular y una o dos asas con un fondo que suele ser ligeramente convexo. Se trata de una pieza muy extendida en al-Andalus con numerosos paralelos similares desde el siglo VIII hasta el XIII (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 195; Retuerce Velasco, 1998: 191-194). Una jarrita similar apareció en Jerez de la Frontera en contextos almohades (Montes Machuca y González Rodríguez, 1987: 79, fig. 4 n.º 20). En un área geográfica más próxima a la nuestra apareció una jarrita de dos asas, que ha sido fechada en los siglos XIII-XIV en Cerro del Espíritu Santo en Vera (Almería) (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 126). Se correspondería igualmente con el tipo VII de Cavilla Sánchez-Molero de época almohade (2005: 194 y fig., 141 y ss.).

Jarrita TIPO V



De este tipo solo se ha localizado un cuerpo de jarrita globular con moldura entre la parte inferior del cuello y el principio del cuerpo (n.º 128). El diámetro máximo de la panza es de 16 cm. Conserva el arranque de dos asas de cinta que arrancan de la parte superior de la carena. El grosor medio de las paredes es de 0,6 cm. Está realizada a torno con cocción oxidante pasta ocre-amarillenta pajiza. Los desgrasantes son pequeños con puntos rojos. El único ejemplar estudiado presenta una decoración de cuerda seca parcial al exterior en verde esmeralda mate bastante perdido. Aunque apareció en un contexto nazarí, pesamos que en este caso se trata de una intrusión y por paralelos es más probable que su datación se sitúe en el siglo XIII en época almohade. En opinión de Flores Escobosa *et al.* (1999: 222) este tipo de jarrita pudiera ser anterior al 1147, es decir, almorávide. Sin embargo, la decoración de la jarrita que presentan estas autoras, con cuerda seca parcial geométrica con puntos es diferente de la de la alcazaba, y creemos que en este caso su cronología es

algo más avanzada. Una jarrita con cuerpo similar decorada en cuerda seca parcial fue localizada en las calles Liceo-Posada del Mar, (Almería) (Alcaraz Hernández, 1990: 22, fig. 4) y fechada en época islámica entre los siglos X al XIV.

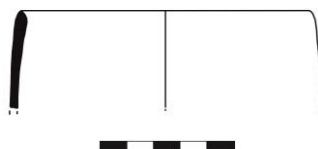
Jarrita TIPO VI



El tipo VI solo se ha identificado en contexto en la jarrita n.º 129, que conserva un borde exvasado de labio redondeado y paredes levemente curvas con un diámetro de 9,6 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,4 cm. Está realizada a torno en cocción oxidante y pasta amarillo-pajiza. Los desgrasantes son inapreciables. Está decorada con cuerda seca parcial en melado con línea horizontal y motivo de damero. Su cronología por contexto es de época nazarí, aunque por su morfología habría que situarla en el siglo XIII en época almohade). Una jarrita con cuello similar aparece en Ceuta (Fernández Sotelo, 2005: 31, fig. 1, 3).

Este motivo de damero en cuerda seca parcial según C. Déléry (2006a: 1239) se utiliza ampliamente en piezas de la segunda mitad del siglo XII y comienzos del siglo XIII, con paralelos en Murcia, Valencia y el Cairo (*id.*, 2006a: 1238). La decoración en damero de cuerda seca que porta este ejemplar también aparece en Ceuta, aunque aplicado a formas más cercanas a nuestro tipo VII, y fechado igualmente en el siglo XIII (Fernández Sotelo, 2005: 20, fig. 1, A).

Jarrita TIPO VII



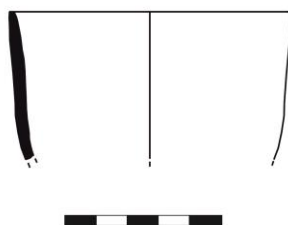
Es un tipo de jarrita con borde levemente invasado de labio apuntado y paredes levemente reentrantes (n.º 130-131). El diámetro de la boca es de media de 11 cm. y el

grosor medio de las paredes muy fino, de 0,3-0,4 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con una pasta que suele ser amarillenta-pajiza. Bien decantada, no se aprecian desgrasantes. Puede aparecer decorada en manganeso (n.º 130) y esgrafiada o con cuerda seca parcial (n.º 131). Reconstruida a partir de paralelos, se trataría de una jarra de borde suavemente invasado, con cuello cilíndrico y cuerpo globular y dos asas que salen de este y acaban en la parte media de la carena. Presenta pie anular con sección biselada. Su cronología por contexto la sitúa entre los siglos XII y XIII.

La pieza n.º 130 por la forma se parece morfológicamente a jarritas de dos asas fechadas en el siglo XIII de Murcia (Navarro Palazón, 1986: 15, n.º 33 y 34) que presentan una decoración de esgrafiado fino.

La pieza n.º 131 es similar a una pieza publicada por D. Duda (1970, Tafel 6c, n.º 9) perteneciente a una jarrita de cuello de paredes sinuosas con dos asas y cuerpo globular achatado y solero. La decoración de dientes de sierra que porta esta pieza es igualmente muy parecida. Las partes en reserva están decoradas con puntos realizados en manganeso. Esta decoración de dientes de sierra es frecuente en el siglo XII, con difusión en Murcia, Málaga, Mallorca y Mértola (Délery, 2006a: 1239). La línea de puntos en las zonas en reserva recuerda a jarritas de Mértola fechadas en el siglo XII (Gómez Martínez, 2001: 124 y n.º 32). Jarritas con esta decoración y documentadas en Almería están datadas en la primera mitad del siglo XII (Délery, 2006a :1233 n.º 48 y 1259 n.º 106), así como entre la segunda mitad del siglo XII y comienzos del siglo XIII (*id.*, 2006a: 1232) todas decoradas con dientes de sierra y puntos. Igualmente, esta decoración también aparece sobre jarritas en el Castellar en Alicante (Azuar Ruiz, 1989: 140) datadas entre los siglos XII y XIII. En Murcia se localiza una jarrita con decoración idéntica, aunque no lleva puntos entre los dientes de sierra (Navarro Palazón, 1986a: n.º 273).

Jarrita TIPO VIII



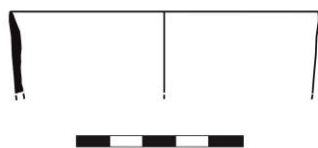
Jarrita de borde levemente exvasado de labio redondeado y paredes sinuosas (n.º 132-134). El diámetro de la boca se sitúa entre 8 y 9 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino de 0,3 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante. La

pasta es amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Aparecen con decoración en manganeso y esgrafiada. Aunque alguna pieza ha aparecido en un nivel moderno y otras en niveles del siglo XV, se ha seleccionado por su singularidad y porque los paralelos son muy claros por los motivos decorativos y la forma. Responden a un tipo de jarrita de cronología almohade de los siglos XII y XIII muy frecuente en Murcia (Navarro Palazón 1986a, n.º195). Reconstruida, sería una jarrita con cuello troncocónico invertido, cuerpo globular achatado, pie anular con umbo y dos asas que salen del cuello y terminan en la parte superior de la carena.

Algunas de estas jarritas tienen una decoración especial (ver pieza n.º 132), ya que se decoran con la técnica de manganeso-esgrafiado. La forma y la disposición de la decoración de estas jarritas es a base de tallos que se curvan formando espirales esgrafiadas en toda la pieza (el llamado motivo de árbol de la vida) y recuerdan a modelos metálicos (Azuar Ruiz, 1989: 312). Este tipo de decoración ha sido ampliamente estudiada por J. Navarro (1986a, b y c; 1991a y 1991b). También es de destacar la presencia de pseudoepigrafías en el interior del cuello al igual que en las de Murcia. J. Navarro piensa que tienen función profiláctica o apotropaica de protección del agua (Navarro Palazón, 1995: 286). Sin embargo, no se ha ofrecido una interpretación de la inscripción, considerándose pseudoepigrafía (ver p.e. Navarro Palazón, 1991a: n.º 206). Por el parecido de estas grafías con nuestros ejemplares apuntamos a que quizá fuera la marca de un taller, la firma de un alfarero o el nombre de la persona que encargó la pieza.

Los fragmentos n.º 132 y n.º 133 tienen paralelos en Murcia con motivos decorativos prácticamente idénticos (Navarro Palazón, 1986a: n.º 195). Su morfología correspondería igualmente con el tipo I de Cavira Sánchez-Molero (2005, tipo I, fig. 131). Estos motivos decorativos también se han identificado en Almería capital (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 551, Lam. XIII, 4) y llegan hasta la Meseta, como los hallados en Calatrava la Vieja en Ciudad Real (Retuerce Velasco, 1995f: 287) igualmente de época almohade.

Jarrita TIPO IX



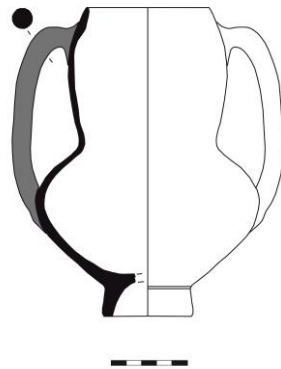
Jarrita de borde levemente exvasado de labio apuntado (n.º 135-137). El diámetro de la boca es de 9 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante. La pasta es amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes visibles. Está decorada en manganeso y esgrafiada. La cronología por contextos es de época nazarí tardía, aunque por paralelos bien establecidos habría que datarla en siglo XIII en época almohade. Reconstruida se trata de una pieza con labio ovalado y borde recto, cuello cilíndrico y cuerpo globular con dos asas que salen del cuello y mueren en la parte superior de la carena. La pieza n.º 137 tiene paralelos en Murcia (Navarro Palazón, 1986a: n.º 189) con una decoración y forma similar fechada en el siglo XIII.

Jarrito TIPO X



Jarrito de borde exvasado de labio redondeado (n.º 138). El diámetro del borde es de 10 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino de 0,3 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con pasta anaranjada. Los desgrasantes son pequeños, con cal. Está decorado con pintura blanca sobre una superficie rugosa. Apareció en un contexto nazarí del siglo XV. Reconstruida con paralelos se trataría de un jarrito de cuello cónico invertido, borde exvasado con labio redondeado y cuerpo troncocónico con carena suave y fondo plano. Si bien se conocen materiales decorados en pintura blanca desde al menos el siglo XI, encontramos paralelos en una pieza de forma y decoración similar en un jarro de Santarém y datado entre finales del siglo XIII y la segunda mitad del siglo XIV (Liberato, 2015: 779, fig. 1).

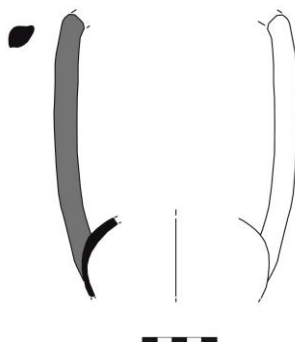
Jarrita TIPO XI



Jarrita completa de borde invasado y labio redondeado levemente apuntado, (n.º 139-141). Bajo el borde tiene una acanaladura horizontal muy característica. El cuello es cilíndrico y el cuerpo globular achatado. Presenta un anillo de solero alto. El diámetro del borde es de 10 cm. La base tiene 6,5 cm y su altura es de cerca de 20 cm. Por los otros fragmentos aparecidos en excavación sabemos que el ancho del cuerpo estaría comprendido entre los 8- 17 cm. Tiene dos asas de sección oval que salen de la parte baja del borde y terminan prácticamente en la mitad de la carena. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Están realizadas a torno y son de cocción oxidante con pastas amarillo-pajiza. Los desgrasantes son pequeños con cal. Está pintada en manganeso y esgrafiada. Su cronología a partir de los contextos donde ha aparecido la sitúa en época nazarí (siglos XIV y XV).

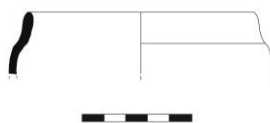
D. Duda publica una jarrita (1970: Tafel 17, n.º 106) prácticamente idéntica a los ejemplares n.º 139 y 140 con la misma decoración de reticulado y aspas en esgrafiado que fecha en época nazarí. Se asimilaría al tipo X de Hita Ruiz y Villada Paredes (2011: 226) fechado desde principios del siglo XIV hasta el siglo XV. Otra jarra similar se documenta en Almería en las calles Liceo-Posada del Mar (Alcaraz Hernández, 1990: 22, fig. 1) siendo fechada entre los siglos XIII-XIV.

Jarrita TIPO XII



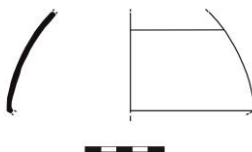
Es un tipo de jarrita con largo cuello cilíndrico y cuerpo globular achatado (n.º 142) y un ancho máximo del cuerpo de 12,5 cm. Tiene dos asas de sección oval en espina. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Está realizada a torno en cocción oxidante con una pasta amarillo-pajiza con desgrasantes pequeños con cal. Aparece pintada en manganeso y esgrafiada. Datada por contextos de época nazarí de los siglos XIV y XV. Se ha considerado diferente del tipo anterior, posiblemente una variante, por las proporciones del cuerpo, muy achatadas, así como por la orientación recta de las asas. A partir de su reconstrucción con paralelos se trataría de una jarra con borde remarcado, cuerpo cilíndrico de paredes convergentes de cuerpo globular achatado y pie de anillo con dos asas que salen de la parte superior del cuello y terminan en la parte superior de la carena. Encontramos paralelos en una jarrita similar decorada en manganeso procedente de Almería y fechada en el siglo XIV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19.2, n.º 1a; Muñoz Martín *et al.*, 1990: lám. 2b).

Jarrita TIPO XIII



Se trata de una jarrita de borde entrante redondeado levemente apuntado de cerca de 11 cm. de diámetro (n.º 143-144). Las paredes son curvas con un grosor medio de 0,4 cm y un repié anular doble. Está realizada a torno de cocción oxidante con pasta amarillo-pajiza. Los desgrasantes son pequeños con cal. Suele estar pintada en manganeso y esgrafiado. Tiene una cronología por contexto de época nazarí (siglo XV). Su reconstrucción a partir de paralelos indica que se trataría de una jarrita de labio reentrante, separado del cuello por una acanaladura, con dos asas y cuerpo bitruncónico alargado que termina en un repié anular doble. Encontramos paralelos en una jarrita de Málaga, fechada en el siglo XV (Salado Escaño *et al.*, 2000: Fig. 36).

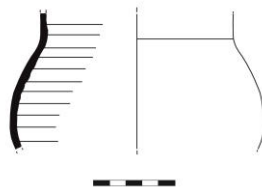
Jarrita TIPO XIV



Jarrita de cuerpo bitroncóconico con carena muy marcada (n.º 145). El grosor medio de las paredes es muy fino en torno a 0,3-0,4 cm. El ancho máximo del cuerpo es de 16 cm. Está realizada a torno, de cocción oxidante con una pasta amarillo-pajiza con desgrasantes pequeños con cal. Está pintada en manganeso y esgrafiada. Se documenta en niveles de época nazarí de los siglos XIV-XV. Por paralelos puede ser reconstruida como una jarrita de cuello recto, cuerpo bitroncóconico y pie moldurado alto, con dos asas que salen bajo el borde y terminan en la parte superior de la carena y pie de copa.

Jarritas similares se encuentran en el museo de la Alhambra con una decoración prácticamente idéntica de época nazarí datadas en el siglo XIV (Rodríguez Aguilera, 2001: 213; Revilla Negro y Rodríguez Aguilera, 1977: 373). Una jarrita similar esgrafiada y con manganeso procede de Tirieza en Lorca (Murcia) y es fechada en la segunda mitad siglo XIV, con un perfil similar y la misma decoración de aspas con motivos verticales y horizontales geométricos (Eiroa Rodríguez *et al.*, 2009: 89-90).

Jarrita TIPO XV

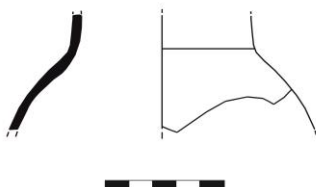


Jarrita globular con cuello cilíndrico (n.º 146). El grosor medio de las paredes es muy fino, 0,3-0,4 cm. y el ancho máximo del cuerpo de 16 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante. Su pasta es amarillo-pajiza con desgrasantes pequeños con cal. El ejemplo está pintado en manganeso y esgrafiado. Tiene una cronología por contextos de época nazarí de los siglos XIV y XV. Reconstruida, se trataría de una jarra de cuello abierto, con borde levemente entrante, cuello cilíndrico y cuerpo globular alargado. Llevaría dos asas que salen de la parte media del cuello y terminan en la parte superior de la carena. El pie sería discoidal doble.

Jarritas parecidas decoradas en manganeso con dibujos de florones son fechadas en el siglo XV (Martínez Caviro, 1991: fig. 52). En el caso de la jarrita de la Alcazaba, los triángulos de la pieza n.º 146 recuerdan al escudo nazarí. Esta serie de

escudos horizontales se repite en algunas decoraciones de la loza azul y dorada nazarí, aunque el relleno es diferente (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 545 y lám. 1,3). Pudiera ser un remedo del llamado escudo de la Banda, que es adoptado en época nazarí hacia 1370 (Martínez Caviro, 2009: 177).

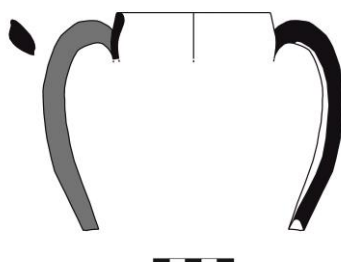
Jarrita TIPO XVI



Jarrita globular con cuello cilíndrico (n.º 147) y cuerpo globular. El grosor medio de las paredes es muy fino de 0,4 cm. El ancho máximo del cuerpo es de 12,5 cm. Realizada a torno de cocción oxidante con pasta amarillo-pajiza y desgrasantes pequeños con cal. Está pintada en manganeso y esgrafiada. Su cronología por contexto es de época nazarí de los siglos XIV-XV. Su reconstrucción a partir de paralelos indica que se trata de una jarrita de cuello cilíndrico con borde redondeado y cuerpo globular alargado. Llevaría dos asas que salen de la parte media del cuello y terminan en la parte superior de la carena. El pie es discoidal doble.

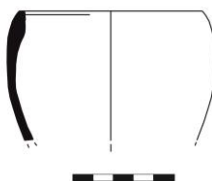
Tiene paralelos en Almería capital en una jarrita pintada en manganeso con esgrafiado, aunque con un cuerpo más estrecho (García López, 1990: 50, fig. 9 A, n.º 7) y fechada en el siglo XV. Del mismo modo que en el caso de la decoración de la jarrita n.º 146, los triángulos –estos más rectos y en el otro caso más curvados-, recuerdan, de forma burda, a la silueta del escudo nazarí con una banda estilizada gruesa que atraviesa el escudo. Al igual que la decoración de aquella, pudiera ser una esquematización del llamado escudo de la Banda, adoptado en época nazarí hacia 1370 (Martínez Caviro, 2009: 177).

Jarrita TIPO XVII



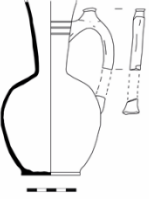
De este tipo de jarrita se conservan ejemplares con parte del borde y las asas. Tiene un borde levemente invasado y un labio redondeado-apuntado que en algunas piezas se agranda hasta formar una pequeña pestaña (n.º 148-150). El cuello es cilíndrico y posiblemente el cuerpo globular achatado. El diámetro del borde se sitúa entre los 9 y los 12 cm. Tiene dos asas de sección oval con espina. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm. Está realizada a torno de cocción oxidante con pasta amarillo-pajiza. Los desgrasantes son pequeños con cal. La decoración es, o bien pintada en manganeso o vidriada al exterior en amarillo oscuro. Se localiza en niveles de época nazarí de los siglos XIV-XV. Su forma completa se correspondería con una jarrita con borde levemente reentrante, marcado por una acanaladura y un cuello abocinado que termina en un cuerpo pequeño globular achatado. Tendría dos asas que salen de la parte superior del cuello y terminan en la parte superior de la carena. El pie sería de copa. Se encuentran paralelos en una jarrita de la Alcazaba de Málaga fechada entre los siglos XIV y XV (Martínez Caviro, 1991: fig. 54) o entre las encontradas en Granada de los siglos XIV y XV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19.2).

Jarrita TIPO XVIII



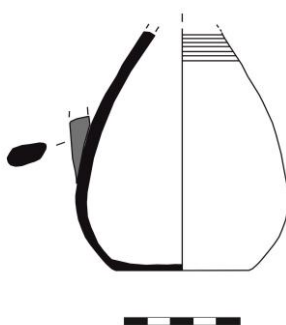
Jarrita de borde invasado con labio redondeado engrosado levemente apuntado (n.º 151-155). El cuello es cilíndrico, con paredes curvas. El diámetro del borde está comprendido entre los 7,5 y los 11,5 cm. y el grosor de las paredes entre es de 0,4-0,5 cm. Está realizada a torno. La pasta es en todos los casos amarillo pajiza con pequeños desgrasantes con cal y puntos negros. La decoración suele ser en manganeso o en manganeso con esgrafiado, en un caso vidriado en verde oscuro jaspeado. Tiene una cronología por contextos nazarí de los siglos XIV-XV. A partir de semejanzas con otras piezas similares se trataría de una jarrita de borde invasado, con cuello curvo y cuerpo globular con un pequeño solero. Podría llevar varias asas. Piezas similares se localizan en Valencia, fechadas en el siglo XIV en ambientes cristianos (Coll Conesa, 1988: n.º 69).

6.2.3.3. Serie 12. REDOMA.

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 12. REDOMA					
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI
					

De la forma redoma se han reconocido seis tipos. Todas portan algún tipo de decoración como puede ser el verde y el manganeso, pintura en blanco o rojo o la cuerda seca parcial.

Redoma TIPO I

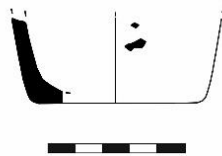


Redoma con largo cuello cilíndrico y cuerpo piriforme (n.º 156- 157). No conserva borde. El ancho máximo del cuerpo es 12,5 cm. Suele presentar un asa de sección ovalada. A veces se incluyen varias acanaladuras en la parte superior del cuerpo. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con pasta ocre o amarillenta. Los desgrasantes son pequeños con puntos negros. Está decorada en verde y manganeso al exterior de la pieza y vidriada en amarillo al interior. La cronología por contextos es desde finales del siglo X a principios del siglo XI. Se puede reconstruir como un recipiente posiblemente con boca circular o trilobulada, un asa que sale de la parte superior de la carena y termina en el borde, cuello alargado, fondo plano y cuerpo piriforme.

Piezas similares se pueden localizar en Vascos, Toledo, vidriadas en blanco y verde (Izquierdo Benito, 1999: 116, n.º 31). También en Madīnat al-Zahrā, Córdoba,

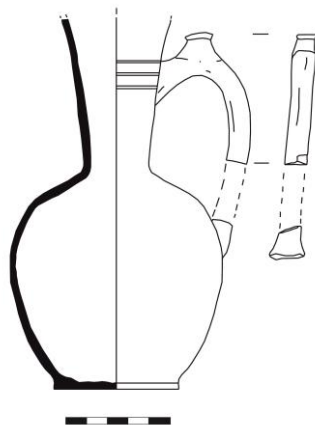
nombradas como “limetas” (Cano Piedra, 1996: fig. 25). J. Zozaya también publica una pieza califal que denomina “botella” con un cuerpo similar y un asa (*id.*, 1980a: 274 y fig. 8). Igualmente, se encuentran paralelos en piezas del Castellar de Alcoy (Alicante) del siglo XI con perduración en el siglo XII (Azuar Ruiz, 1989: fig. 139, II). Por la típica decoración que portan en verde y manganeso parecen típicas de ambientes califales y taifas. La decoración de una de las piezas (n.º 156) recuerda igualmente a las producciones de Madīnat al-Zahrā, con los motivos de hojas lanceoladas dispuestas en serie sobre la parte superior de la carena (Cano Piedra, 1996: fig. 50). La otra (n.º 157) se parece en los motivos a las llamadas “hojas-palmeta” (*id.*, 1996: fig. 46).

Redoma TIPO II



Se distingue este tipo a partir de un fondo de redoma (n.º 158). No conserva la parte superior. Las paredes son rectas, aunque se van curvando levemente en su parte superior. El diámetro máximo del cuerpo es de 12,5 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,4 a 0,5 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con pasta ocre-amarillenta. Los desgrasantes visibles son pequeños con puntos negros. Está decorada en verde y manganeso al exterior de la pieza y vidriada en amarillo al interior. Se localiza en un nivel de finales del siglo X a principios del siglo XI. Reconstruida a partir de formas similares, se trataría de una redoma de borde con pico vertedor, cuello largo y tubular con cuerpo globular y base plana. Una redoma similar decorada en verde y manganeso se localizó en Madīnat al-Zahrā’ fechada en el siglo X (Martínez Caviro, 1991: fig. 8) y otra en Almería datada en la misma época (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 20).

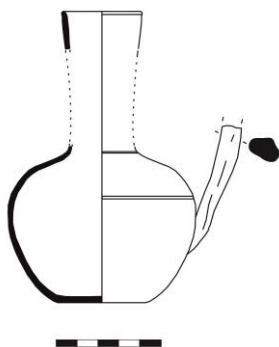
Redoma TIPO III



Recipiente con un largo cuello abocinado y cuerpo globular tendente a piriforme (n. ° 159). No conserva el borde. La anchura máxima del cuerpo es de 10 cm. El fondo plano tiene un diámetro de 6 cm. y su altura es de 18 cm. Tiene tres acanaladuras en la mitad del cuello. Presenta un asa ovalada que sale de la parte media de la carena y finaliza en el cuello rematada por un pequeño botón. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3-0,4 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con pasta anaranjada clara. Los desgrasantes son pequeños con cuarzo, cal y puntos negros. Está decorada en cuerda seca parcial al exterior vidriado en verde esmeralda con las líneas de manganeso muy perdidas. La superficie es ocre-blanquecina. La cronología por su contexto es de finales del siglo X a principios del siglo XI. La decoración al exterior está hecha con cuerda seca parcial a partir de líneas de dientes de sierra y círculos. Como ya hablamos en el caso de la decoración de cuerda seca parcial de las jarritas, este tipo de decoraciones de dientes de sierra se observa en época califal en las atarazanas de Almería en una jarrita con dos botones aplicados en las asas (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: Lam I, c y d), continuando en los siglos XI y XII.

Otro paralelo se localiza en una pieza proveniente de Pechina (Baÿÿāna) con cuerpo y cuello similar y dos asas de botón, aunque la apertura del cuerpo es mucho más amplia (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: lám. I, 2). Está fechada en época de su abandono en la primera década del siglo XI. Piezas muy parecidas de base plana, aunque sin remate en el pie y vidriadas con motivos en verde y manganeso al interior, se localizan en Almería (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 2009: 1065 y fig. 4) datándose presumiblemente en los siglos X-XI.

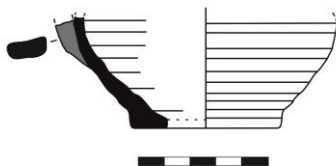
Redoma TIPO IV



Redoma con borde ligeramente exvasado, largo cuello tubular y cuerpo globular tendente a piriforme (n. ° 160). No conserva el borde. Tiene un asa ovalada

que sale de la parte baja de la carena y tres acanaladuras, una en el cuello y dos en la parte superior del cuerpo. La anchura máxima del cuerpo es de 9 cm. El fondo tiene un diámetro de 4,2 cm. y su altura máxima es de cerca de 18 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino: 0,3-0,4 cm. Está realizada a torno en cocción oxidante y pasta anaranjada-rojiza. Los desgrasantes son pequeños con cal. Está decorada con pintura blanca al exterior con una serie de líneas horizontales en la parte superior de la pieza. Aparece en un nivel datado en el siglo XI. Encontramos paralelos en una redoma vidriada en melado total en Pechina fechada entre los siglos IX y X (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 19) y en otra vidriada de Valencia (Catálogo *L'Argila de la mitja Lluna*, 2018: 280 y n.º 20).

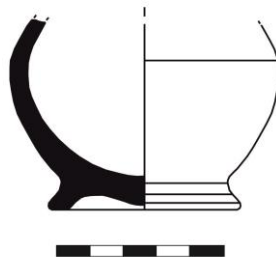
Redoma TIPO V



Fondo de redoma de cuerpo piriforme y fondo plano ligeramente indicado (n.º 161). El fondo tiene un diámetro de 5,6 cm. La anchura máxima del cuerpo es de 10 cm. Presenta un asa de sección rectangular ovalada que sale de la parte media de la carena. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm. Realizada a torno, de cocción oxidante con pasta rojiza y desgrasantes pequeños con cal. Está pintada en rojo al interior y al exterior y tiene el cuerpo inferior acanalado. La cronología por los contextos en los que ha aparecido se situaría entre fines del siglo XI y principios del siglo XII.

Encontramos paralelos en una redoma procedente de Almería con pie indicado vidriada al exterior fechada en el siglo XII (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 21). Las redomas vidriadas con el pie indicado son propias de finales del XI y principios del XII (Azuar Ruiz, 1986: 186 y subtipo II a).

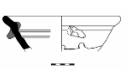
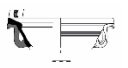
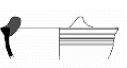
Redoma TIPO VI



Fragmento de redoma pequeña de cuerpo globular con fondo con solero tumbado y pequeño umbo (n.º 162). El fondo tiene un diámetro de 5,5 cm. y la anchura máxima del cuerpo es de 8 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. y está realizada a torno. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada rojiza. Los desgrasantes son pequeños con cal. Está decorada en azul y dorado muy perdida sobre fondo blanco. Probablemente, y según paralelos, poseería un pico vertedor o una piquera de pellizco. La cronología por contextos es de época nazarí (siglos XIV-XV), aunque pensamos que es más propia del siglo XV por el umbo marcado. En el Cuarto Real de Granada se documenta una redoma parecida, aunque vidriada en verde fechada en época nazarí (Álvarez García y García Porras, 2000: lám. IX). Una redomita similar se localiza en la Alhambra, también decorada en azul y dorado, y fechada en el siglo XIV (Flores Escobosa, 1988: 136, nº73, fig. 33b). Otra similar, con vedrio verde fue localizada en Almería y fechada en el siglo XIV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19.11: 3). También se encuentran paralelos en Málaga (Salado Escaño *et al.*, 2000: 246 n.º 42) en una redoma vidriada en verde y fechada en el siglo XIV.

6.2.4. Grupo funcional 4: Contenedores de fuego

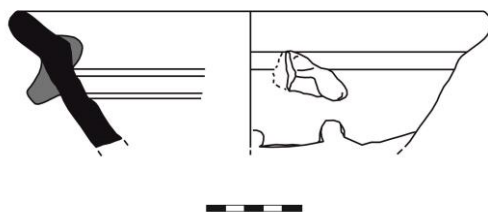
6.2.4.1. Serie 13. ANAFE U HORNILLO

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 13. ANAFE / HORNILLO				
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V
				

De esta serie, los anafes u hornillos que se han podido sistematizar pertenecen en su mayoría a época nazarí. Exceptuando los anafes que aparecen en Pechina, Baÿyâna (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: lám. XV: 3; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 56) que tienen una morfología distinta, sabemos que en Almería capital se documentan anafes de cuerpo de pared abierta ya desde al menos mediados del siglo X. Ejemplos de lo anterior se hallan en las atarazanas de Almería (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: lám. II, c). Hemos de apuntar también que D. Duda

publica en sus trabajos el dibujo de un anafe, no completo, localizado en la Alcazaba. Presenta un cuerpo con parrilla de rollos y ventana trapezoidal en el cenicero, y lo considera de época almohade (*id.*, 1970: Abb. 9, c). Sin embargo, en nuestro caso, no se han documentado en contexto hasta al menos el siglo XIV, en este caso de parrilla de cúpula con agujeros o de rollos, asociados a unas viviendas nazaríes y posiblemente como desechos de cocina, localizándose gran cantidad de ellos.

Anafe TIPO I



Se trata de un anafe de borde exvasado con labio engrosado redondeado (n.º 163-165). Presenta paredes hemiesféricas, a veces con agujeros de ventilación en la parte media del cuerpo. En los ejemplares estudiados no se conserva ni el cenicero (posiblemente de cúpula) ni la base. A veces presentan botones o protuberancias al exterior de la pieza como asas y otro pequeño plano que suele colocarse en el interior del labio como tope para sujetar la olla/marmita o la cazuela. Suelen tener un diámetro entre 24 y 29 cm. El grosor medio de las paredes está entre 1 y 1,2 cm. Realizados a torneta, la pasta suele ser anaranjada o rojiza. Tienen desgrasantes medios con cal y puntos negros. La superficie exterior es rugosa. No se aprecia ningún signo de haber estado expuesto al fuego. La cronología por contextos es de época nazarí siglos XIV y XV.

Cuentan con precedentes almohades en los que el borde es más plano y el cenicero levemente cóncavo (Retuerce Velasco, 1998: n.º 428). Es también parecido a anafe tipo 1A de los Guájares fechado entre los siglos XIII-XIV (García Porras, 2001: 577 n.º 195) aunque con el borde más saliente. El ejemplar estudiado en la Alcazaba conserva un disco plástico posible heredero de los almohades y tardoalmohades como los murcianos, aunque el borde es más rectangular que estos, que son triangulares (Navarro Palazón, 1991: 343; Cressier *et al.*, 1991:242 y 1992a: 32). Según García Porras (2001: 261) el labio plano o inclinado al interior sería propio de los anafes de la provincia de Alicante, Murcia y Almería.

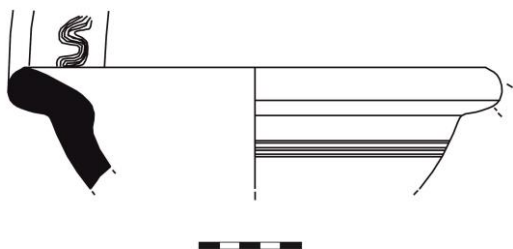
Anafe TIPO II



De esta forma tenemos en contexto bordes exvasados con labio inclinado engrosado recto (n.º 166-168). Presenta paredes cóncavas y cuerpo con forma de copa, a veces con agujeros de ventilación en la parte media del cuerpo. En los ejemplares estudiados no se conserva ni el cenicero ni la parrilla. Normalmente presenta dos asas robustas verticales en “S” bajo el borde que terminan en la parte media de la pieza. El diámetro medio del borde es de 24 a 29 cm. El grosor de las paredes se sitúa entre 1 y 1,5 cm. Está realizado a torno con cocción oxidante. La pasta suele ser anaranjada o rojiza. Los desgrasantes son de tamaño medio con cuarzo, cal, puntos negros y partículas rojas. La superficie exterior es alisada. Puede llevar una franja de acanaladuras en la parte superior de la copa o bajo el borde. En casi todos los ejemplares se realizó una decoración a peine ondulada en el labio interior. Se documenta en niveles nazaries datados en los siglos XIV y XV. Por paralelos se puede reconstruir este ejemplar que, además de las características indicadas, tendría una parrilla de cúpula con agujeros y un cenicero con ventana de aireación.

Es parecido a un tipo grande de anafe con asas de cronología nazarí (Marinetti Sánchez y Flores Escobosa, 1995: 180-181 y n.º 7314b). Para estas autoras, las asas de este tipo son verticales y no horizontales, lo que implicaría una cronología más avanzada (*id.*, 1995: 181).

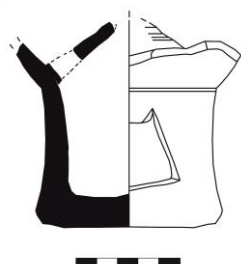
Anafe TIPO III



Posible variante del anafe tipo 1. Estos ejemplares son más gruesos y la terminación del borde es redondeada (n.º 169-170). El borde del anafe en general es exvasado con labio inclinado engrosado-redondeado. Presenta paredes hemiesféricas y tendría la parte superior en forma de copa. En los ejemplares estudiados no se conserva la parrilla de rollos o de cúpula agujereada (puede presentar los dos), ni el cenicero. Normalmente presentaría dos asas robustas en “S” bajo el borde que terminarían en la parte media de la pieza. Como en los anteriores el diámetro del borde varía entre los 24 y los 29 cm. El grosor de las paredes está entre 1-1,5 cm. Se encuentra realizado a torneta, de cocción oxidante y con pasta habitualmente rojiza. Los desgrasantes son abundantes y gruesos con cuarzo, cal, puntos negros y partículas rojas. La superficie exterior es alisada y la interior rugosa. Puede llevar una franja de acanaladuras en la parte superior de la copa o bajo el borde. En estos ejemplares, como en el anafe tipo II, se realiza una decoración a peine ondulada en el labio interior. La cronología por contexto es de época nazarí, de los siglos XIV-XV. En uno de estos contextos (UE 10209) se hallaron varios restos de parrilla de rollos que por el tipo de pasta se asocian con este tipo.

Este tipo de anafes se asocian a momentos tardonazaríes (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 17 y fig. 4 n.º d y e). Destacaríamos como característica tanto del tipo II como del tipo III el tipo de decoración específica de incisiones a peine.

Anafe TIPO IV

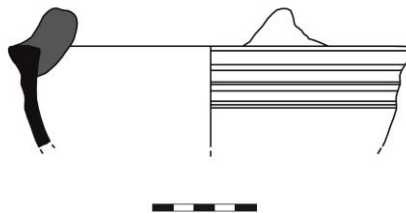


De este tipo se ha documentado un fondo de anafe completo con cúpula de agujeros, cenicero y ventana trapezoidal con dos picos (n.º 171). Le falta el cuerpo superior. El fondo tiene un diámetro de 9,5 cm y el grosor de las paredes es 1,4 cm. Está realizado a torno y es de cocción oxidante con pasta es ocre. Los desgrasantes son pequeños con cal y partículas negras. La cronología por el contexto donde

apareció es de época nazarí de los siglos XIV al XV. Se diferencia de los otros tipos por su tamaño.

Encontramos paralelos en un tipo pequeño de anafe de cronología nazarí (Marinetti Sánchez y Flores Escobosa, 1995: 188 y n. ° 7305 y 7306).

Anafe TIPO V



Borde de anafe recto con labio triangular apuntado (n. ° 172). Presenta paredes curvas. No conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula con agujeros) ni el cenicero. Tiene un muñón que sobresale hacia arriba del borde y un diámetro de 19,5 cm. El grosor de las paredes es fino de 0,6 cm. Está realizado a torno en pasta ocre-marrón. Los desgrasantes tienen tamaño medio con cal, cuarzo y puntos negros. Presenta una serie de acanaladuras en el borde y en la parte superior de la pieza. La cronología por contexto es de época nazarí XV.

Este tipo tiene precedentes en época almohade, sobre todo por su borde (Retuerce Velasco, 1998: n. ° 428). Es parecido a un anafe de cronología nazarí con dos asas horizontales, borde y cuerpo similares (Marinetti Sánchez y Flores Escobosa, 1995: 188 y n.º 7315, a).

6.2.4.2. Serie 14. BRASERO

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 14. BRASERO
Tipo I

Brasero (remate de) TIPO I



De esta serie solo tenemos los remates de posibles braseros (n.º 173-175), dos de ellos localizados en contextos del s. XV. Un ejemplo de estos braseros procedente de Siyāsa (Murcia), tiene unos remates muy parecidos a la pieza n.º 174 de la Alcazaba (Navarro Palazón, 1991: Tabla tipológica, n.º 6.8 y 6.9). En otras publicaciones los denominan “pebeteros”, fechándolos en el segundo cuarto del siglo XIII (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2007: fig. 198, 6.13 y 6.14) y les que asignan una función suntuaria relacionada con espacios de alta categoría social. También recuerdan a algunos elementos del vaso de Tavira, como algunas figuritas que parecen portar pequeños turbantes (Rosselló Bordoy, 2006b: 168-169; Torres, 2011: 44-47). Tienen una máxima de unos 3-3,5 cm y están realizados a mano con pasta rojiza u ocre y desgrasantes pequeños con cal. Los braseros realizados en cerámica siguen el modelo de los de metal de los siglos XII y XIII, como por ejemplo un brasero de bronce de Córdoba fechado en este último siglo con unos remates en forma de ápice (Azuar Ruiz, 1995: 277). No consideramos que el n.º 175 sea un aplique cónico de asas de jarritas almohades ya que la sección sobre la que apoya parece demasiado delgada.

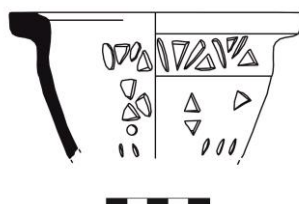


Fig. 6.3. Vaso de Tavira. Foto general y detalle. Según Rosselló Bordoy, 2006b: 168-169.

6.2.4.3. Serie 15. PEBETERO



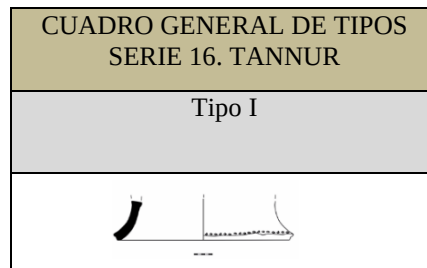
Pebetero TIPO I



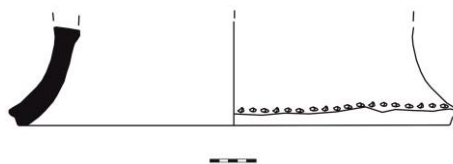
De esta forma tenemos un recipiente de labio rectangular recto y paredes curvas (n.º 176). No se conserva la base, aunque presumiblemente sería plana. Tiene un diámetro de borde de 14 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Realizado a torno de pasta anaranjada con desgrasantes pequeños de cal y puntos negros. Está vidriado al interior y al exterior en verde oliva craquelado. Presenta una decoración excisa a base de triángulos que forman figuras geométricas. Quemado al interior. La cronología por contexto se sitúa en época nazarí.

En Almería capital se menciona un pebetero calado fechado entre los siglos XII y XIII vidriado al exterior, aunque no se presenta figura gráfica (Martínez García, 1987: 11). Martínez Caviro (1991: fig. 23) cita un recipiente calado con cuatro asitas y borde remarcado con un pequeño cuello, fechado entre los siglos X y XI, que pudiera tener una función similar. En época almohade en Cádiz también aparecen pebeteros vidriados calados, aunque con el labio más triangular (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: fig. 229).

6.2.4.4. Serie 16. Tannūr



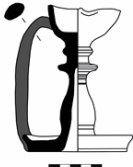
Tannūr TIPO I



Se trata de una pieza de forma cilíndrica acampanada con pie de borde ligeramente bífido (n.º 177). El fondo tiene un diámetro de 50 cm. No se conserva la parte superior. El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante con la pasta y la superficie es ocre. Los desgrasantes son de tamaño medio con cal y cuarzo. Presenta una serie horizontal de incisiones en forma de medias lunas al final de la base. La cronología por contexto es del siglo XI. Piezas de este tipo corresponderían a la serie M9.2 sistematizada por S. Gutiérrez en el Levante, con cronologías a partir del siglo IX con perduraciones hasta incluso el siglo XIV (Gutiérrez Lloret, 1996: 86-87 y fig. 22). También aparecen en Madinat al-Zahra, en época califal (Vallejo Triano y Escudero Aranda, 1999: fig.18 anafe tipo I) y en Vascos (Toledo) (Izquierdo Benito y Ramos Benito, 2015: 425 y fig. 2) fechados entre los siglos X y XI.

6.2.5. Grupo funcional 5: Objetos para iluminación

6.2.5.1. Serie 17. CANDIL

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 17 CANDIL		
Tipo I	Tipo II	Tipo III
		

De esta serie, tan característica andalusí, tenemos pocos ejemplares. Como ya dijimos en otros apartados (ver capítulo V), D. Duda no cita candiles en sus obras de 1970 y 1972. Esto se debe a que los ejemplares que se encontraron en la Alcazaba de Almería se separaron para su estudio en la tesis doctoral de J. Zozaya “*Tipología y cronología de los candiles de piquera en cerámica de al. Ándalus*”, obra que desgraciadamente nunca vió la luz, aunque algunos de los candiles recogidos en ella si han sido publicados (Zozaya Stabel-Hansen, 1990). J. Zozaya publicó más tarde, entre piezas de otras regiones, un candil proveniente de la Alcazaba de Almería (*id.*, 2007: 133, fig. 10) fechado en época almorávide (Fig. 6.4). No se ha incluido dicho candil en esta clasificación como tipo porque no hemos localizado candiles almorávides en contexto arqueológico, pero sí queremos apuntar su existencia, así como que existen muchos más candiles procedentes de la Alcazaba de Almería de otros periodos clasificados en la tesis de este investigador. Las láminas correspondientes a los tipos estudiados por J. Zozaya (1990) se encuentran localizadas en su catálogo de piezas (volumen II, tomo I) con los números 031, 032, 033, 037, 042, 043 y 045 con fechas comprendidas entre la época califal, los reinos de taifas (siglo XI), la época almorávide (siglos XI-XII) y la almohade (finales siglo XII). En su volumen III se realiza una contabilidad de los tipos clasificados que proceden de la Alcazaba de Almería, con un número de unos 44 ejemplares, de los que, según su clasificación,

veintiuno eran de la primera mitad del siglo X, uno de la segunda mitad del siglo X, quince de época taifa, dos almorávides y cuatro almohades.

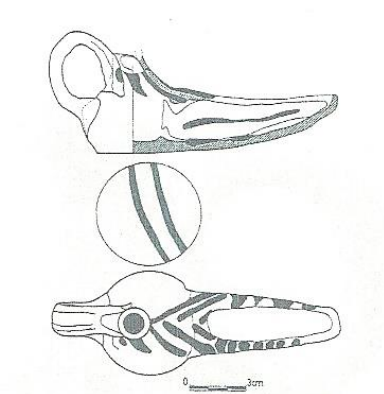
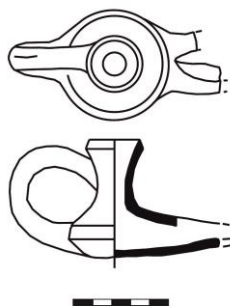


Fig. 6.4. Candil de época almorávide de comienzos del siglo XII localizado en la Alcazaba de Almería. Según Zozaya Stabel-Hansen (2007: 133 y fig. 10).

En la Alcazaba de Almería se han encontrado diversos fragmentos de candiles, pero excesivamente fragmentados, localizándose trozos de piqueras, asas y/o cazoletas sueltas. Sabemos que para afinar en su tipología necesitamos la forma lo más completa posible, ya que “la planta total permite la datación de la pieza” (Zozaya Stabel-Hansen, 1990: 182) y las piqueras son las que ofrecen “mejor datación” (*id.*, 1990:428). Hemos recogido aquí las piezas que consideramos relativamente completas, aunque algunas proceden de áreas de actuación que no llegamos a estudiar (AA 5 y AA 13). Sí conocíamos la existencia de estos candiles porque fueron restaurados durante nuestra estancia en el año 2008 y estaban fechados contextualmente en las memorias respectivas. Ello nos ha permitido separar tres tipos de candiles, uno correspondiente a los candiles de piquera, de los siglos X-XI y los otros candiles de pie alto, de época almohade y nazarí. No se han aislado ejemplares pertenecientes al otro tipo común de candil, denominado “de cazoleta” al no documentarse en contexto.

Otro candil no estudiado aquí pero que traemos a colación por proceder de la Alcazaba de Almería – y no nombrado por D. Duda- es el publicado en el catálogo en red de MUSAL [Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28076]. Es un candil de piquera, con verdugones verdes, facetado y con reflector, que está fechado en los siglos XI y XII (Flores Escobosa, 1986-87: 57-8, fig. 1, lám. 1).

Candil TIPO I:



Se trata de un candil con gollete acampanado, borde redondeado, cazoleta lenticular con reborde y piquera alargada sin facetar (n.º 178-180). Está realizado a torno y a mano y es de cocción oxidante. La pasta es muy depurada de tono ocre, así como la superficie. Puede aparecer vidriado. Se encuentra localizado en niveles datados entre el siglo X y principios del siglo XI.

Tiene similitudes con los tipos de candiles de piquera de cronología del siglo X sistematizados por J. Zozaya (2007: 131-132) aunque el nuestro tiene un cuello más alargado. Encontramos piezas similares en Almería datadas en el siglo X, aunque sin vidriar (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 195) o en Granada en El Maraute (Gómez Becerra *et al.*, 1987:144, lám. 2) fechados entre los siglos X-XI. Esta forma perdura en fechas avanzadas del siglo XI en candiles que ya presentan facetado (Moreno Honorato *et al.*, 1991: 397, fig. 5, b).

Candil TIPO II

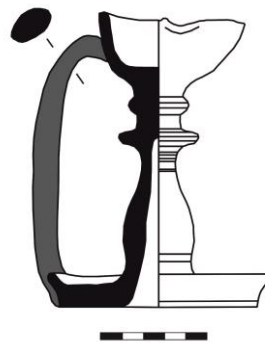


Aunque no se han encontrado ejemplares completos, se trataría de un candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde y una cazoleta abierta de pellizco (n.º 181-182). Están unidos por un fuste de forma troncocónica, a veces con una moldura central y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal uniría las dos piezas. Suele aparecer vidriado en verde o blanco muy tenue. La cronología por contexto es de los siglos XIII-XIV. Es un tipo que comienza en época

almohade y se desarrolla en época nazarí, subiendo de altura el fuste y ampliándose la cavidad basal.

Este tipo de candil, tipo I de Rosselló Bordoy (1978: 49) se considera de cronología almohade (Navarro Palazón, 1991: n.º 319). Parece ser que en el suroeste peninsular y ámbito meriní es más bajo y macizo, siendo de mayor altura en el levante (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 242). Candiles de este tipo se han localizado en Cádiz (*id.*, 2005: fig. 228) fechados en época almohade. También en Málaga (Salado Escaño *et al.*, 2000: 251 n.º 76) vidriados en verde, azul y blanco o turquesa en contextos del siglo XIV. D. Duda cita un ejemplar de candil de pie alto, de fuste poco desarrollado, pero sin ninguna moldura, datado en época almohade y procedente de la Calle Ronda de Alfareros de Almería capital (Duda, 1970: Tafel 11, d). Candiles similares, aunque con el fuste macizado y muy poca cavidad basal, se encuentran en excavaciones urbanas fechadas en época nazarí en Granada (Malpica Cuello *et al.*, 2007: fig. 7).

Candil TIPO III



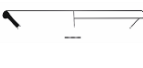
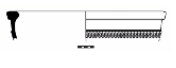
De este tipo se han encontrado dos ejemplares completos (n.º 183-184). Se trata de un candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde exvasado redondeado. Presenta una cazoleta abierta de pellizco que se une al platillo por un fuste de forma troncocónica con una o dos molduras centrales, líneas incisas horizontales y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal une los dos elementos. Está realizado a torno y a mano, con pastas anaranjada-ocre o marrón rojizo. Los desgrasantes son pequeños con cal. Tiene una altura de entre 12 y 16 cm. La cazoleta tiene una longitud entre 7-8 cm y el diámetro de la base se encuentra entre los 11 y 12 cm. Suele aparecer vidriado en verde esmeralda o en verde oscuro. Su cronología por contexto es de los siglos XIV-XV.

Los paralelos para estos ejemplares son numerosos y un número abundante de ellos es recogido por Cavilla Sánchez-Molero (2005: 238-243). En Almería, Granada

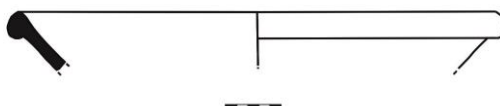
o Málaga se documentan en época nazarí (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 209; *id.*, 1995: fig. 19.16) o de época tardonazarí (Flores Escobosa *et al.*, 1997: fig. 2, F). Un candil almeriense similar a nuestro tipo III, con moldura en el fuste y decoración en azul y blanco, procedente de la Alcazaba y fechado en los siglos XIV-XV, se encuentra depositado actualmente en el museo de la Alhambra (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 208).

6.2.6. Objetos de uso múltiple.

6.2.6.1. Serie 18. ALCADAFE O LEBRILLO.

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 18. ALCADAFE/LEBRILLO				
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V
				

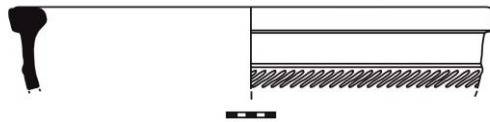
Alcadafe/lebrillo TIPO I



Los lebrillos/ alcadafes son piezas muy comunes en los yacimientos andalusíes con una forma que apenas tiene variaciones a lo largo del tiempo. Concretamente el alcadafe/lebrillo tipo I aparece en la alcazaba desde el siglo X y continúa hasta época nazarí sin grandes cambios morfológicos (n.º 185-189). Se trata de un recipiente de tamaño medio o grande, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana. Tiene un borde exvasado y redondeado engrosado al exterior. El diámetro del borde está entre los 44 y 50 cm. El grosor de las paredes se sitúa entre 1 y 1,6 cm. Está realizado a mano y a torno con una cocción oxidante. La pasta es rojiza, ocre o anaranjada. Los desgrasantes son gruesos o medios con cal, puntos negros y rojos. Aparece alisado al interior y al exterior. En el interior en algún caso suele llevar un engobe rojizo (n.º 186). A veces puede llevar decoración incisa con ondas a peine o huellas de cuerda en el borde (n.º 187). En este último caso posiblemente estuvieran hechas para que no se abra la pieza durante su secado. Son tipos que larga perduración

cuya cronología por contextos abarca desde el siglo X hasta los siglos XIV y XV. En contextos califales tenemos un ejemplo en la pieza n.º 185, de niveles del siglo X. En las atarazanas de Almería se localiza este tipo de alcadafe, denominado “barreño”, con engobe en su superficie, fechado a mediados del siglo X (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: lám. II, I). De época taifa se documenta el ejemplo n.º 186, con forma similar a los de época precedente y engobe rojo al interior. De época almohade tenemos los ejemplos de las piezas n.º 187 y n.º 188, teniendo el primero paralelos en Almería capital (Martínez García *et al.*, 1987: 13 y lám. 2.) fechado entre la 2ª mitad del XII a 1ª mitad del XIII. Parece ser que las impresiones de cuerda ya aparecen en época almohade y son huellas de una técnica utilizada para evitar la deformación de la pieza (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 278). Este tipo de alcadafe se localiza en niveles almohades en el castillo de Gibrleón, Huelva (Bedia García y Carrasco Martín, 1987: 186, fig. 5). De época nazarí está datado el ejemplo n.º 188.

Alcadafe/lebrillo TIPO II



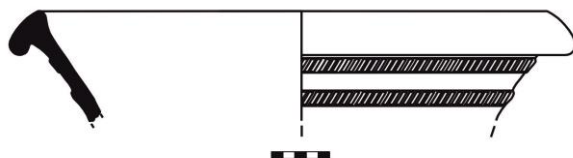
Se trata de un recipiente de tamaño medio o grande, abierto de cuerpo recto, paredes gruesas y base plana (n.º 190-191). El borde es engrosado al interior y exterior y la sección es cuadrangular con terminación interior. El diámetro del borde está entre los 35 y los 51 cm. El grosor de las paredes está en torno a los 1,3 y 1,6 cm. Se encuentra realizado a mano y a torno y la cocción es oxidante con pastas de color ocre. Los desgrasantes son abundantes y medianos con cuarzo, cal, puntos negros y rojos. La superficie está alisada al interior y exterior. Lleva decoración de una serie horizontal de incisiones oblicuas en el cuerpo. Está documentado en contextos del fin del siglo X a principios del siglo XI. Encontramos paralelos en alcadafes con sección similar en Madinat al-Zahra en época califal, aunque sin la decoración incisa (Vallejo Triano y Escudero Aranda, 1999, fig. 29, tipo V).

Alcadafe/lebrillo TIPO III



Se trata de un recipiente de tamaño medio, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana (n.º 192). El borde es levemente exvasado, remarcado de sección cuadrangular con labio inclinado engrosado. El diámetro del borde es de 30 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Está realizada a torno. La cocción es oxidante y la pasta rojiza bien decantada. Los desgrasantes son pequeños con cal. La superficie esta alisada al interior y al exterior. Tiene una decoración a peine de horizontal ondulada enmarcada por dos líneas horizontales en el cuerpo. La cronología por contextos es de época moderna, aunque este ejemplar, por paralelos, pensamos que sería tardoalmohade (siglo XIII) o proto-nazarí, ya que el borde rectangular con estrechamiento central o inclinado engrosado es característico de época nazarí, sobre todo en el caso de los portaviandas. Un ejemplar de sección parecido, de la primera mitad del XIII se localiza en Murcia (Navarro Palazón, 1991: 207, n.º 253).

Alcadafe/lebrillo TIPO IV

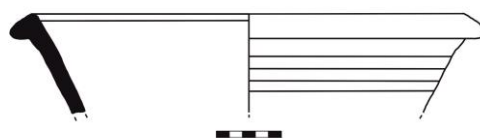


Se trata de un recipiente de tamaño grande, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana (n.º 193). El borde es levemente exvasado, vuelto con labio inclinado engrosado. El diámetro del borde es de cerca de 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,5 cm. Se realizó a torno en cocción oxidante. La pasta es anaranjada y los desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Presenta su superficie alisada al interior y al exterior. Suele llevar molduras de refuerzo en el cuerpo decoradas con una serie de impresiones oblicuas horizontales. Se documentó en niveles de época nazarí, aunque pensamos por paralelos que su cronología es tardoalmohade.

En Cádiz encontramos paralelos de época almohade (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 248-249, tipo II). En la plaza del Pino (Almería) se localiza un ejemplar similar

(Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 165) datado entre los siglos XII-XIII, aunque estas autoras afirman que en Almería se encuentra en contextos anteriores al siglo XII. Otros autores lo consideran nazarí (Acién Almansa *et al.*, 1995: fig. 881.1; Peral Bejarano y Fernández Guirado, 1990: 129 y lám. III.3) ambos en Málaga. Evolución en modelos posteriores con sogueados y borde más redondeado se han encontrado en Algeciras (Torremocha Silva *et al.*, 2000: fig. 13, c) fechados en época nazarí.

Alcadafe/lebrillo TIPO V



Se trata de un recipiente de tamaño medio, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana (n.º 194). El borde es triangular remarcado al exterior e inclinado con labio inclinado engrosado. Lleva cuatro acanaladuras en el cuerpo. El diámetro del borde es de 36 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Está realizada a torno. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada. Los desgrasantes son pequeños con cal y partículas rojas. La superficie está alisada al interior y exterior. Se localizó en un nivel de época moderna, aunque por paralelos pensamos que puede ubicarse desde época nazarí hasta comienzos del siglo XVI. A partir del siglo XIV los alcadafes empiezan a aparecer con perfiles cónicos y su borde se vuelve de gran tamaño (Martí Oltra *et al.*, 2007: 139, n.º 1)

6.2.7. Grupo funcional 7: Objetos de uso complementario

6.2.7.1. Serie 19. ARCADUZ/CANGILÓN.

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 19. ARCADUZ/CANGILÓN		
Tipo I	Tipo II	Tipo III

De esta serie hemos localizado tres tipos, uno documentado en época almohade y dos nazaríes. La mayoría están muy fragmentados, pero se han podido reconstruir gracias a que se han conservado ejemplares completos publicados por D. Duda (fig. 6.3.B) o en las fichas CERES del MUSAL. Probablemente la mayoría estén relacionados con la noria situada en la Torre de la noria del Viento, en el tercer recinto.

Arcaduz o cangilón TIPO I

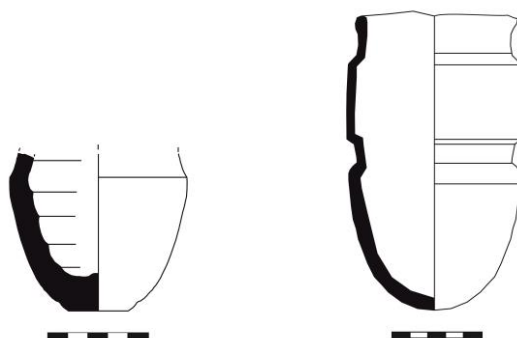


Fig. 6.5. A) tipo I; B) arcaduz publicado por D. Duda en 1972 (Tafel 27 b.)

De este tipo se documentan fragmentos de arcaduces de base estrecha con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza (n.º 195-197). No se conserva el cuerpo superior ni el borde. El ancho máximo del cuerpo es de 8,7 cm. El grosor medio de las paredes de 1,2 cm. Está realizado a torno de cocción oxidante con pasta ocre-anaranjada. Los desgrasantes son pequeños con cal y puntos negros. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior (Fig. 6.5.A). Respondería en su forma a un recipiente alargado, de forma tubular con dos estrechamientos en el cuerpo, base ligeramente convexa o plana y borde redondeado recto. La cronología por contextos es de época tardoalmohade.

Sobre este tipo de piezas comentaba D. Duda que se encontraron numerosos ejemplares en las excavaciones de la Torre de la Noria de la Alcazaba (Fig. 6.5.B). y los fecha en época nazarí (*id.*, 1970: 37, n.º 131 y Tafel 27b.). Sin embargo, otros autores consideran esta forma de época almohade (siglos XII-XIII) (García Blánquez, 2015: 88 tabla 1). En Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) con la misma cronología aparecen con labio moldurado y acanaladuras (Retuerce Velasco, 1995d: 261). En otros casos la cronología de esta forma es más amplia, con variantes que van de los

siglos XII al XV (Bazzana y Montmessin, 2006: 268) aunque esta forma se sitúa preferentemente a partir del siglo XII (García Blánquez, 2015: 88, tabla 1.). Se diferenciaría de otros cangilones fechados en el siglo XI por poseer dos escotaduras, ya que los del siglo anterior parecen tener solo una marcada (Coll Conesa *et al.*, 1988: n.º 42).

Arcaduz o cangilón TIPO II

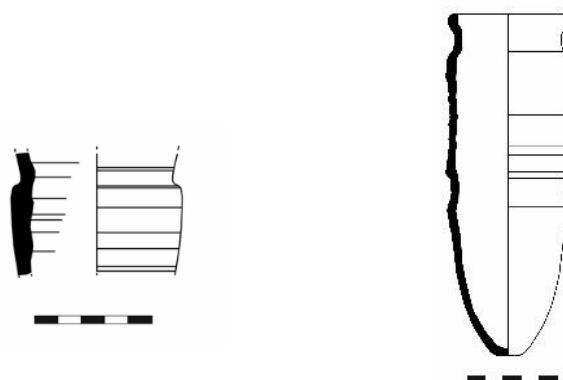


Fig. 6.6. A) tipo II; B) arcaduz publicado por D. Duda en 1972 (Tafel 27 a).

Arcaduz (Fig. 6.6. A) con estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza (n.º 198-200). El diámetro de los ejemplares está entre 6 y 7 cm. Las pastas son anaranjadas o rojizas. El grosor medio de las paredes está entre 0,5-1 cm. Son realizados a torno y de cocción oxidante con pasta rojiza o anaranjada. Tienen desgrasantes pequeños con puntos negros. Su superficie es rugosa a veces con una aguada blanquecina. Presenta estrías de torneado al interior de la pieza y acanaladuras en su parte exterior en algunos ejemplares. Se han localizado en niveles de época nazarí (siglos XIV-XV). D. Duda publica un ejemplar completo (1972: 36) clasificado como nazarí (Fig. 6.6. B). Este arcaduz presenta un borde exvasado engrosado de cuerpo cilíndrico con acanaladuras y fondo cónico alargado. Tiene dos anchas acanaladuras una bajo el borde y otra en la parte central del cuerpo. Este tipo de arcaduces recuerda a los almohades por su perfil, aunque el borde en lugar de ser triangular como en estos se redondea; igualmente, el fondo es más alargado en los nazaríes (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 251; Peral Bejarano y Fernández Guirado, 1990: 130, lám. III, n.º 12 y lám. IV, n.º 20).

Arcaduz o cangilón TIPO III

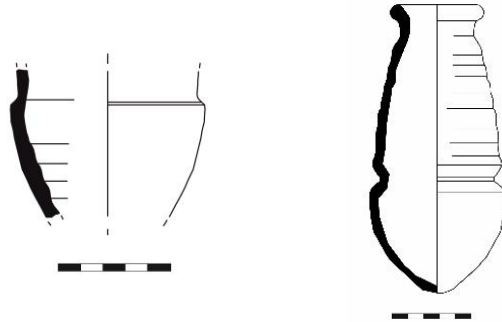


Fig. 6.7. A) tipo III; B) arcaduz publicado en CERES (Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28240).

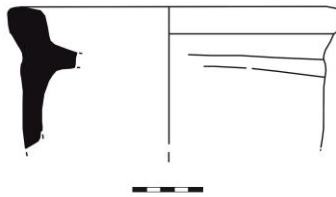
Se trataría de un arcaduz con estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza (Fig. 6.7 A) con posible fondo cónico (n-º 201-203). El diámetro de los ejemplares está entre los 7 y 12 cm. El grosor de las paredes se encuentra entre 0,5 y 1 cm. Están realizados a torno y son de cocción oxidante, con pastas ocre o pajizo-amarillentas. Tienen desgrasantes pequeños con cal y/o puntos negros. La superficie es rugosa o alisada, a veces con una aguada blanquecina. Presenta estrías de torneado al interior de la pieza y acanaladuras en su parte exterior en algunos ejemplares. La cronología por contextos es de época es nazarí. En el museo de Almería existe un ejemplar similar completo (Fig. 6.7 B), aunque vidriado, que es citado como procedente de la Alcazaba (Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28240). Ese ejemplar tiene un borde exvasado y un cuerpo alargado bitroncócnico con una estrangulación en la parte baja y otra bajo el borde. El fondo es cónico.

6.2.7.2. Serie 20. REPOSADERO DE TINAJA/ SOPORTE DE TINAJA

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 20. REPOSADERO DE TINAJA	
Tipo I	Tipo II

Los reposaderos de tinaja que presentamos son todos de época almohade y nazarí. Responden a modelos de tipo cilíndrico y en un caso de sección cuadrada. En la Alcazaba han aparecido gran cantidad de fragmentos pertenecientes a estas piezas junto con numerosa cerámica estampillada, aunque muchos de ellos se localizaron en una gran fosa de finales del siglo XV realizada durante la construcción del Castillo cristiano del tercer recinto. A pesar de ello algunos presentan decoraciones que pudieran dar pistas sobre las tinajas que soportaban (ver apartado decoraciones). Como piensan algunos autores, es probable que la tinaja, el reposadero y la tapadera formasen un único conjunto con los mismos temas decorativos y el mismo acabado (Torremocha Silva *et al.*, 2000: 348). Lo que no quiere decir que, a falta de alguno de ellos, no pudieran reutilizarse con otros que fueran diferentes entre sí.

Reposadero de tinaja TIPO I



Reposadero de tinaja con borde recto de labio cuadrangular engrosado y pie alto (n.º 204-206). El cuerpo es cilíndrico, con reposadero plano o plataforma de sustentación para servir de asiento a la tinaja. Llevaría un pico vertedor o un canalillo que terminaría en un pico vertedor. No conservamos la parte inferior, aunque suelen llevar el pie moldurado. El diámetro del borde está entre 25 y 31 cm. El grosor de las paredes entre 1,4 y 1,5 cm. Está realizado a mano y a torno. La cocción es oxidante y la pasta rojiza, ocre-rosada o anaranjada. Los desgrasantes son de tamaño mediano con puntos negros y rojos. La superficie está alisada al interior y al exterior. A veces puede llevar decoración impresa, incisa y aplicaciones plásticas. La cronología por contexto es de época almohade-nazarí. Este tipo evoluciona desde los siglos XII-XIII a época nazarí manteniendo la forma cilíndrica y el reposadero plano, aunque con ligeras diferencias: los reposaderos almohades tienen la sección del borde más cuadrangular, mientras que los nazaríes adelgazan el borde y engruesan el labio, que sube de altura.

Encontramos paralelos almohades (n.º 204-205) en Almería capital (Martínez García *et al.*, 1987: 13 y lám.2) fechados entre la 2ª mitad del XII a 1ª mitad XIII. Reposaderos de cuerpo cilíndrico de la misma época se localizan en Murcia (Navarro Palazón, 1991: n.º 313) y Cádiz (Cavilla-Sánchez Molero, 2005: tipo II, 255) fechados en época almohade. Otra pieza similar, aunque con el borde más cuadrangular y pie moldurado fue publicado por D. Duda (1970: Abb. 9d) y fechado igualmente en época almohade². I. Flores y M.M. Muñoz también fechan ese ejemplar en el siglo XII (*id.*, 1993: 139; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2005: lám. IV, n.º 4).

De época posterior (n.º 206) se encuentran ejemplares similares en contextos urbanos nazaríes de Granada (Malpica Cuello, 2007: 205 tipo II) y en Algeciras fechados en época meriní (Torremocha Silva *et al.*, 2000: fig. 18, f.9).

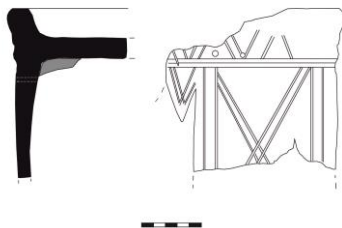
Reposadero de tinaja TIPO II



Reposadero de tinaja con borde exvasado de labio engrosado redondeado, moldura y pie alto (n.º 207). El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Llevaría un pico vertedor o un canalillo que terminaría en un pico vertedor. No conserva la parte inferior. El grosor medio de las paredes es de 1,8 cm. Está realizado a mano y a torno. La cocción es oxidante y la pasta naranjada. Los desgrasantes son medios y gruesos con cal y partículas negras. La superficie es anaranjada, alisada al interior y exterior. Tiene una decoración historiada con impresiones de flores y rosetas y líneas incisas. La cronología por contexto es de época nazarí. Aunque se ha encontrado en este nivel, la perduración de las tinajas y sus reposaderos puede ser muy amplia. Por la morfología y los rasgos estilísticos pensamos que este reposadero fuera de una etapa anterior, que fue conservado hasta época nazarí.

² Su ficha Ceres es [RDCM-CERES MUSAL inv. CE 23511].

Reposadero de tinaja TIPO III



Reposadero con forma cuadrangular, que recuerda a las maquetas arquitectónicas (n.º 208). Tiene un borde exvasado de labio rectangular. El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Tiene restos del canalillo con el agujero vertedor del agua sobrante y un muñón interior de refuerzo. No conserva la parte inferior. El grosor medio de las paredes es de 2,4 cm. Está realizado a mano y a torno. La cocción es oxidante y la pasta anaranjada. Los desgrasantes son medios y gruesos con cal y partículas negras. La superficie es anaranjada, alisada al interior y exterior. Presenta una decoración de incisiones formando metopas y dibujos en X. Aunque se encontró en un nivel de época moderna por sus características morfológicas puede asignarse a la etapa almohade. Este tipo tiene paralelos en Murcia, en el siglo XIII en un reposadero similar, aunque con el borde más cuadrangular (Navarro Palazón, 1986a: n.º 250; *id.*, 1991a: n.º 312). En cuanto a la decoración, recuerda a los reposaderos cuadrangulares del siglo XIII murcianos con forma de maquetas arquitectónicas, especialmente por las ventanas con dintel triangular y la decoración a base de líneas incisas (*id.* 1986a: 446).

6.2.7.3. Serie 21. TAPADERA

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 21. TAPADERA							
Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII

Las tapaderas son formas con mucha perduración en el tiempo. En el caso de las tapaderas de la alcazaba de Almería la búsqueda de paralelos locales fue algo más complicada debido a que D. Duda (1970, 1972) no las citaba en sus trabajos. Los

siguientes estudios (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993) tampoco hacían referencia a tapaderas localizadas en la Alcazaba del Almería, aunque sí sobre otras localizadas en la provincia. En las fichas CERES del Museo de Almería (MUSAL) si encontramos una tapadera perteneciente a la Alcazaba, según consta en sus ficheros [Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE28352]. Se trata, por sus dimensiones, de una tapadera de tinaja, fechada por paralelos en época nazarí.

En cuanto a tratamiento de la superficie, según hemos observado, las tapaderas -independientemente de su cronología- pueden llevar un baño de engalba blanquecina o amarillenta como sucede igualmente en otras regiones (Cavira Sánchez-Molero, 2005: 256-258). Sobre su funcionalidad apuntaríamos que la mayoría servirían para tapar ollas, siendo las más pequeñas para tapar jarras. El borde superior de la tapadera encaja en la media de las bocas de las ollas (10-12 cm). En esta clasificación se separan las tapaderas de tamaño pequeño, tipos I a V (para tapar ollas, jarros, etc.) de las de tamaño mayor que sirven para tapar grandes contenedores (tipos VI a X).

Tapadera TIPO 1

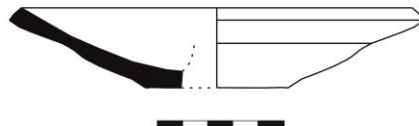


Tapadera de borde exvasado y labio engrosado (n.º 209). La base es plana y el cuerpo convexo con un asa o pedúnculo en su interior. El borde tiene un diámetro de 16 cm., el fondo de 8 cm. y la altura es de 2,5 cm. El grosor de las paredes se sitúa en torno a los 0,5 cm. Se encuentra realizada a torno, de cocción oxidante con pasta rosada. Los desgrasantes son pequeños, con cal y puntos negros. La superficie exterior tiene una engalba blanquecina. Presenta una acanaladura interior en el borde. Está quemada al exterior y en el borde. Se ha encontrado en niveles de la 2ª mitad del siglo X a principios del siglo XI.

Esta tapadera tiene una gran amplitud cronológica. Se diferencia del tipo II y del tipo V por la forma de su borde, que no es vuelto. Tapaderas similares se localizan en Baÿÿāna (Pechina) (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 101 y lám. XIII n.º 13) o en Vascos (Toledo) (Izquierdo Benito y Ramos Benito, 2015: 426 fig. 2)

fechadas en época califal. También en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2009a) datadas en el siglo XI. Una tapadera con el borde un poco más girado hacia adentro se documentó en Jerez de la Frontera se sitúa en época (Montes Machuca y González Rodríguez, 1987: 79, fig. 4 n.º 25).

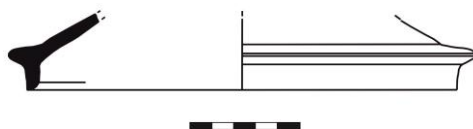
Tapaderas TIPO II



Se trata de tapaderas de borde exvasado y labio biselado con fondo plano y cuerpo convexo con un asa o pedúnculo que nace de su interior (n.º 210). El borde tiene un diámetro de 15,2 cm. y el fondo de 6 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Está realizada a torno de cocción oxidante con la pasta de color ocre y desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Está quemada al exterior y en el borde. Aunque se documentó en un nivel moderno, por paralelos respondería a un tipo almohade.

Estas tapaderas se consideran almohades según Cavira Sánchez-Molero (2005: 259) que las incluye en su tipo Ib y las considera exclusivas del suroeste peninsular, con pervivencias en época nazarí y meriní.

Tapadera TIPO III

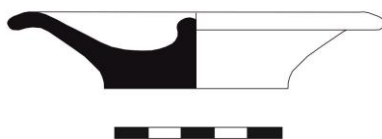


Tapadera de borde en ala o resalte horizontal (n.º 211). No conserva el asa aunque por paralelos tendría un asidero de forma troncocónica invertida. La boca tiene un diámetro de 20 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm. Está realizada a torno, de cocción oxidante con pasta ocre y desgrasantes pequeños con puntos negros. Está vidriada al interior en blanco opaco y al exterior en verde esmeralda mate. Como la anterior, se localizó en un nivel de época moderna, pero por sus características

morfológicas puede atribuirse al periodo almohade (Cavira Sánchez-Molero, tipo II (2005: 260).

En Jerez de la Frontera se documentan tapaderas parecidas con reborde de época almohade con paredes curvadas y vidriadas en verde (Montes Machuca y González Rodríguez, 1987: 76). En Almería capital, en un conjunto procedente de la Alcazaba aparecen este tipo de tapaderas con reborde datadas en el siglo XII, en cuerda seca total, aunque con paredes más curvas (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 548 y Lam VIII, 1; *id.* 2007:65 y lám. XI). También en época almohade, con el ala más alta y volada, aparecen en ambientes urbanos de Córdoba (Salinas Pleguezuelo *et al.*, 2009: 1036 fig. 1)

Tapadera TIPO IV



Tapadera de borde redondeado con paredes abiertas y base plana (n.º 212-214). Tiene en el fondo un asidero de forma redondeada. La boca tiene un diámetro entre 8 y 11 cm. El fondo se encuentra entre unas medidas de 4-5 cm. El grosor de las paredes es de 0,5-0,7 cm. Está realizada a torno y es de cocción oxidante. La pasta es amarillenta pajiza o rojiza según los casos. Los desgrasantes son pequeños con cal o puntos negros. Su superficie es ocre, amarillenta o rojiza. A veces lleva un engobe rojizo al exterior y al interior. En uno de los casos documentados el fondo tiene el retorneado en espiral. Se encontraron en niveles de época nazarí, siglos XIV-XV.

Esta forma tiene amplia cronología con precedentes fechados entre los siglos X y XII en Málaga en Rincón de la Victoria (Sánchez García, 1990: 496 y lám. 2 n.º 4). Igualmente los encontramos en Almería capital (Martínez García *et al.*, 1987: 13 y lám. II) fechados entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. En Cádiz se localizan ejemplares en Jerez de la Frontera de época almohade, aunque con el labio más recto y no tan curvado hacia abajo (Montes Machuca y González Rodríguez, 1987: 79, fig. 4 n.º 23; Fernández Gabaldón, 1990: 456, fig. 4,

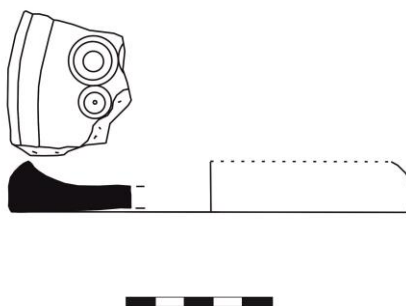
11). De época almohade y nazarí se documentan tapaderas de esta forma en excavaciones urbanas en Granada (Malpica Cuello *et al.* 2007: fig. 9, n. ° 59 y 60).

Tapadera TIPO V



Tapadera de gran contenedor de borde redondeado, cuerpo discoidal y base plana o ligeramente cóncava (n.º 215-216). No conserva asidero. El fondo tiene 27 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Está realizada a mano o torneta y es de cocción oxidante con pasta anaranjada. Los desgrasantes son pequeños con cuarzo, cal y puntos negros. Está quemada al exterior en la base de la tapa. La cronología por contextos arqueológicos es del siglo X. Este tipo de tapaderas, por paralelos, respondería a una pieza de forma discoidal con un asa de puente. Encontramos piezas similares en las atarazanas de Almería de mediados del siglo X (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: Lám. II, ñ). Este tipo de tapaderas se pueden considerar de larga pervivencia en época califal y taifa (Izquierdo Benito, 1994: 122 y 1999 a: 103; Retuerce Velasco, 1998: fig. 363; Fuertes Santos, 2010: fig. 227.5).

Tapaderas TIPO VI



Tapadera de tamaño medio de gran contenedor de borde marcado hacia arriba y base plana (n. ° 217). No conserva asidero. Tiene un diámetro de 14 cm y un grosor medio de 1 cm. Se encuentra realizada a mano o torneta y es de cocción oxidante con la pasta anaranjada. Los desgrasantes son pequeños con puntos rojos y cal, teniendo su superficie un engobe blanquecino. Su cronología por contexto se situaría en los siglos

XII-XIII. Tiene precedentes similares en Murcia, con el mismo borde y asa plana, fechados entre los últimos años del siglo XI y los primeros del siglo XII (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 1995: fig. 17.6 n.º 7). Son herederas del tipo V, aunque el asa de puente puede evolucionar en el siglo XII hacia un remate anular rehundido (Gilotte y Cáceres Gutiérrez, 2017: 108 n.º 55), desarrollándose completamente en época almohade en forma de asidero troncocónico invertido (Cavilla-Sánchez Molero, 2005: fig. 266).

Tapaderas TIPO VII



Tapadera de gran contenedor de borde remarcado y base plana. No conserva asidero (n.º 218-219). El fondo tiene entre 20 y 30 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm. Está realizada a mano o torneta y es de cocción oxidante. La pasta es anaranjada con desgrasantes pequeños, con puntos rojos, negros y/o cal. A veces la superficie tiene un engobe blanquecino. Se documentó en niveles nazaríes, aunque pensamos que por paralelos es más bien tardoalmohade-nazarí. Sigue la morfología del tipo VI desarrollándose en altura el asidero central.

Tiene precedentes en tapaderas de Almería capital (Martínez García *et al.*, 1987: 13 y lám. II, q) fechados entre la segunda mitad del XII y la primera mitad del siglo XIII. Una tapadera con reborde similar se localizó en la calle Doctor García Langle de Almería capital fechándose en los siglos XII-XIII (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 167).

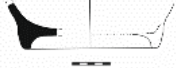
Tapaderas TIPO VIII



Tapadera de gran contenedor de borde remarcado y base plana. No conserva asidero (n.º 220). El fondo tiene 22 cm. y el grosor medio de las paredes es de 1 cm. Realizada a mano o torneta, de cocción oxidante y pasta anaranjada con desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Tiene una superficie alisada, en su base rugosa. Está decorada con excisiones en el borde formando triángulos rellenos de líneas incisas. Se encuentra quemada en la base. La cronología por contexto arqueológico es de época nazarí.

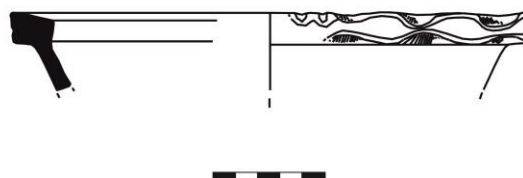
En las fichas CERES del Museo de Almería (MUSAL) encontramos una tapadera perteneciente a la Alcazaba [Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE28352] que se correspondería con este tipo, aunque está fechada en época almohade. El asidero sería troncocónico invertido y con un diámetro máximo de 30 cm. Otra pieza parecida con la misma decoración se localizó en Jerez de la Frontera fechada en época almohade (Montes Machuca y González Rodríguez, 1987: 76 y fig. 2, n.º 11). En época meriní, y asociados a un borde de sección más cuadrangular se documentan en Algeciras (Torremocha Silva *et al.*, 2000: 366 d).

6.2.7.4. Serie 22. PORTAVIANDAS.

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 22. PORTAVIANDAS	
Tipo I	Tipo II
	

Los llamados “portaviandas” que presentamos aquí siguen la tipología de Flores Escobosa *et al.* (1997: 21) refiriéndose con ello a recipientes con boca amplia, paredes curvas o redondeadas y borde en ala de sección rectangular con decoración pinzada o bífida. A veces incluyen asas de tipo muñón. Suelen estar vidriados total o parcialmente.

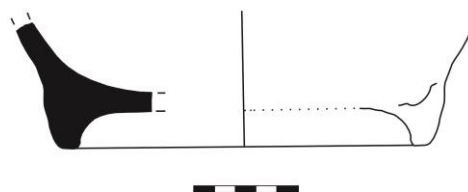
Portaviandas TIPO I



Pieza de borde exvasado y labio rectangular recto con labio pinzado prácticamente en toda su longitud (n.º 221-222). Presenta paredes curvas y no se conserva la base. Tiene un diámetro de borde de cerca de 23 cm. y el grosor medio de las paredes es de 0,7 cm. Está realizado a torno, de pasta que suele ser anaranjada u ocre. Los desgrasantes son pequeños con cal, cuarzo y puntos negros. La superficie es alisada al interior y al exterior. Lleva decoración de pintura roja en el labio o en el interior de la pieza. También puede llevar decoración incisa de ondas a peine en el labio.

Aunque los ejemplos identificados se encontraron en niveles sin contexto, pensamos que son de época nazarí (siglos XIV-XV) por paralelos. El término “portaviandas” ya lo había utilizado M. Acien en Málaga (1986-1987: 232, fig. 4 n.º 67) aunque con una forma bien distinta. Este tipo fue sistematizado en Almería por I. Flores y M. Muñoz (1997) describiendo un tipo de piezas con gran boca, paredes curvas y borde pinzado o bífido (*id.*, 1997: 21 y fig. 2a). A veces llevan apéndices, pero deben confundirse con las ollas trípode. Esta autoras las fechaban en época tardonazarí, aunque es su caso estaban vidriados en melado amarillento. Si bien se parecen a nuestro tipo III de la serie 18 en cuanto al borde, por la decoración pinzada que porta (que en principio solo tienen los “portaviandas” y la cazuela tipo 6c) pensamos que retrasa su cronología a fechas más modernas. De hecho, este tipo de decoración pinzada y perfil cuadrangular se encuentra en épocas posteriores en barreños del periodo portugués (1458-1550) en Alcázar Seguer (Teixeira *et al.*, 2016: 91, n.º 883 y 103, n.º 878).

Portaviandas TIPO II



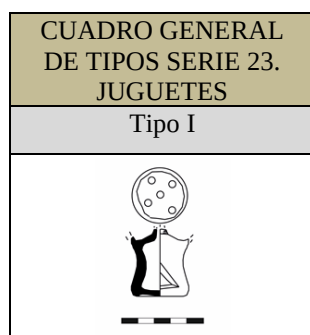
Pieza de paredes curvas con base sobre apéndices (n.º 223). No se conserva el borde. Tiene un diámetro de fondo de 23 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,7 cm, realizado a torno y con pasta rojiza. Los desgrasantes son de tamaño medio con mica, cuarzo y partículas rojas. Se ha encontrado en niveles de época nazarí de los siglos XIV-XV. Una vez reconstruido a partir de paralelos se trataría de una forma

situada a camino entre una fuente semicircular y un trípode con borde bífido y pequeños apoyos o pies.

Encontramos paralelos en los portaviandas de Flores Escobosa *et al.* (1997: 21 y fig. 2b) de época tardo-nazarí, aunque en este caso se encuentra vidriado en melado amarillento total o parcial. El labio de este tipo sería bífido. Tiene precedentes en Almería capital también vidriados (Martínez García *et al.*, 1987: 13 y lám. 2) fechados entre la segunda mitad del siglo XII a la primera mitad del siglo XIII. Un recipiente parecido, con restos de un asa sin vidriar, se documenta en Murcia datándose en el siglo XIII (Navarro Palazón, 1896a: n.º 262).

6.2.8. Grupo funcional 8. Objetos de uso lúdico.

6.2.8.1. Serie 23. JUGUETES



Sobre la aparición de juguetes en la Alcazaba de Almería, D. Duda en sus trabajos cita tres cabecitas zoomorfas, una vidriada de una jirafa (Duda, 1970: Farbtafel 3), y otras dos, una de un camello y otra de un león (Duda, 1970: Tafel 11, a y b) datándolas en época almorávide. L. Torres Balbás ya hizo en su momento referencia a este tipo de objetos y los catalogó como juguetes³, haciendo referencia a una fetua que prohíbe su fabricación en periodo de fiestas religiosas (id., 1956: 373-375). En el 2006 se celebró la exposición “Del Rito al Juego” en el Museo de Almería donde, entre otras piezas, se expusieron juguetes que fueron localizados en la

³ Otros autores, sin embargo, piensan que algunas de ellas podrían formar parte del “muestrario” del trabajo de los alfareros (Malpica Cuello, 2003:269).

Alcazaba y que no se habían publicado antes. Muchas de estas piezas han vuelto a salir a la luz en una exposición reciente⁴.



Fig. 6.8. A) Cazuelita de juguete. (Flores Escobosa, 2006b: n.º 42. B) Anafe de juguete (Fernández López, 2006a: n.º 55). C) Antropomorfo femenino. (Fernández López, 2006c: n.º 88).

Siguiendo el catálogo de esta exposición de 2006 los juguetes provenientes de la Alcazaba serían los siguientes (fig. 6.8. A, B y C): una cazuelita de costillas vidriada parcial en verde oliva de 2 cm de altura (Flores Escobosa, 2006b: 183 y n.º 42); un anafe con parrilla de rollos vidriado en melado de 3 cm de altura (Fernández López, 2006a: 187, n.º 55); y un juguete antropomorfo representando una figura femenina de 6,5 cm de altura (Fernández López, 2006c: 199, n.º 88). El primero de ellos está fechado en los siglos XIII-XIV, el segundo entre los siglos XIV-XV y el ultimo con una cronología incierta. En nuestro caso solo hemos localizado un juguete relacionado con los contenedores de fuego, que presentamos a continuación.

Juguetes TIPO I



⁴ En diciembre de 2019 el CMAA presentó una exposición temporal en la Alcazaba, en la Torre del Homenaje, denominada “Infancia y Juego en Al-Andalus” y que fue comisariada por Marian Alonso.

Recipiente con forma de pequeño juguete en miniatura (n.º 224). Es un pequeño anafe con parrilla cupular de cinco agujeros, cenicero troncocónico con carena baja y ventana triangular. Le falta la parte superior. Tiene arranques de dos asitas. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm. Tiene 4 cm de alto por 3,5 de fondo. Está realizado a torno y es de cocción oxidante. La pasta es rojiza clara con los desgrasantes pequeños con cal. Se encuentra vidriado en la cúpula, parte del cuerpo y el fondo en color verde y melado respectivamente. Este tipo de vidriado es denso y con irisaciones. La cronología por contexto es de época nazarí de los siglos XIV-XV.

Un anafe muy parecido se encontró en Almería capital en la Calle Lachambre, aunque sin vidriar y con seis agujeros en la cúpula, fechado en el siglo XIV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 263). Otro anafe de juguete, esta vez de parrilla de rollos, es citado como proveniente de la Alcazaba. Está vidriado en melado y fechado en los siglos XIV-XV (Fernández López, 2006c: 199, n.º 88). Este tipo presenta perduraciones en Granada en los siglos XVI-XVII con ejemplares similares, aunque algunos no presentan la cúpula perforada (Rodríguez Aguilera *et al.*, 2011: 99).

6.2.8.2. Serie 24. Silbato zoomorfo.

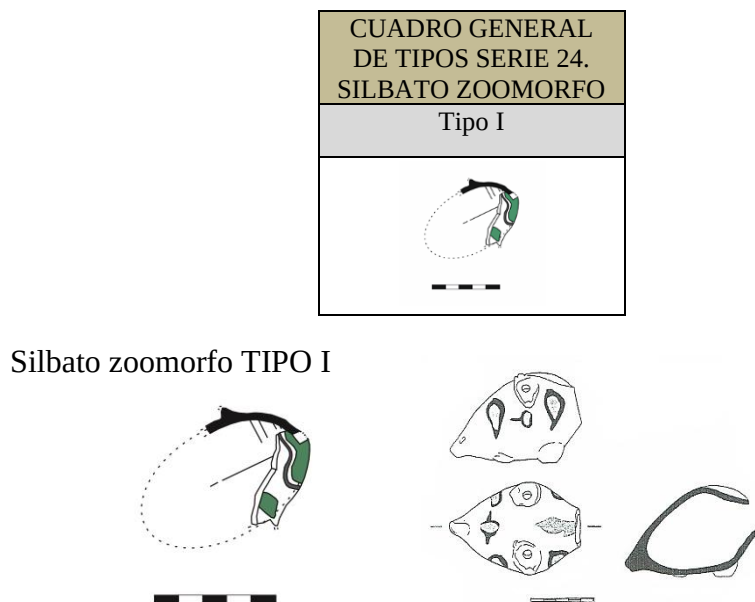


Fig. 6.9. A). tipo II; B). Pez/silbato publicado por M. Muñoz e I. Flores en 1987 (lám. XII, 2).

Se trata de pequeños recipientes de forma zoomorfa. En nuestro caso se trata de ejemplares posiblemente globulares o elipsoides, con un agujero circular en su parte superior (n.º 225 y 226). El cuerpo posee una anchura máxima de 6,5 cm. y a los dos les falta la parte inferior. El grosor medio de las paredes es de 0,5-0,8 cm. Están realizados a torno y son de cocción oxidante, con la pasta verdosa-amarillenta. Los desgrasantes son pequeños con cal. En un caso está bizcochado (n.º 226) y en otro está decorado con cuerda seca parcial (n.º 225). De este último ejemplar podemos decir también que recuerda vagamente a un pez, ya que posee un resto de lo que podría ser una aleta dorsal (Fig. 6.9. A). Estos ejemplares se han encontrado en contextos almohades de los siglos XII-XIII (n.º 225) y nazaríes del siglo XIV (n.º 226).

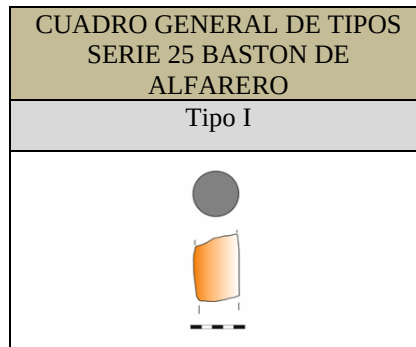
Como paralelos podemos mencionar los procedentes de la Alcazaba pertenecientes a silbatos pero que aparecieron descontextualizados según los autores que los publicaron. D. Duda publica un ejemplar parecido (Fig. 6.9. B). Es un silbato en forma de pez con orificio, restos de sujeciones y apéndice o cola. Está decorado con gotas de vidrio verde turquesa (Duda, 1970: Tafel 8, a) y tiene 7,2 cm de altura. Esta pieza también fue estudiada por otros autores que lo consideraron como un pez, figura votiva o posible instrumento musical, fechándolo entre los siglos XII y XIII (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 550 y lám. XII 2. ; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 176; Muñoz Martín, 2006: 173 y n.º 13; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 62 y lám. 6b). Es citado también por C. Déléry (2006: tomo VI A: 1240-1241) en su tesis sobre la cuerda seca de Al-Andalus atribuyéndole una cronología similar. Otros ejemplos de silbato encontrados en la Alcazaba (Fig. 6.9) son un silbato de agua con forma de ave o de jarro de 6,8 cm de altura y fechado en el siglo XIV (Fernández López, 2006b: 184 n.º 46) y otro en forma zoomorfa indeterminada de 5,9 cm de altura y fechado de forma general en época islámica (Fernández López, 2006d: 199, n.º 90).



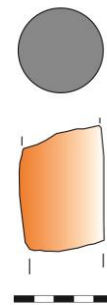
Fig. 6.10. Silbatos. A) Según Fernández López, 2006b: 184. B) *id.*, 2006d: 199.

6.2.9. Grupo funcional 10: Objetos de uso artesanal

6.2.9.1. Serie 25. Bastón de alfarero/Rollo de horno



Bastón de alfarero/Rollo de horno TIPO I

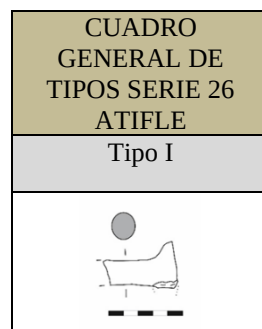


De esta serie solo se ha localizado un fragmento de bastón de alfarero o rollo de horno utilizado para sujetar las piezas cerámicas en hornos de barras (n.º 227). Se trata de un ejemplar partido, quizás residual, en un contexto nazarí. Se trataría de un objeto cilíndrico, roto por ambos lados. Su superficie es anaranjada. Apareció en un patio (espacio 2.1) de las casas nazaríes (AA 10) bajo un suelo de ladrillos fechado en el siglo XV.

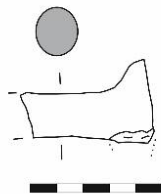
Los rollos se asocian, como instrumental alfarero, a hornos y tienen mucha perduración en el tiempo. Ejemplares parecidos, aunque con digitaciones, se encontraron en Pechina (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 98 y lám. XII, 9) fechados en época emiral. También los encontramos en Murcia en los siglos X-XI (Navarro Palazón, 1986a: n.º 349) y en definitiva en multitud de lugares con producción cerámica. Los rollos o “barras de ahornar” de este tipo aparecen

frecuentemente en las excavaciones de Almería capital como las de la calle Cámaras fechadas en época islámica [Fichas RDCM-CERES MUSAL inv. DJ83647, DJ83648 y DJ83649). Igualmente se han encontrado rollos de alfarero en las faldas de la Alcazaba, en el barranco de la Hoya, de época islámica (Cabrera Barrigüete *et al.* 2017: 49 y lám. 1 b).

6.2.9.2. Serie 26. Atifle



Atifle TIPO I



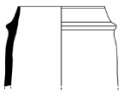
Se trata de una pieza en forma de trébede, con tres patas que a veces terminan en punta (n.º 228). Tiene cerca de 5,5 cm de largo y 2 cm de diámetro. La cocción es oxidante y la pasta ocre marrón. Conserva restos de vidriado verdoso-amarillento. Es un instrumento alfarero, realizado a mano y de factura muy basta, que se utilizaba para evitar que los recipientes se pegasen entre sí dentro del horno. Tiene una amplia cronología y se asocia a hornos y testares como instrumental alfarero. Este fragmento de atifle conserva una punta. Se encontró en un nivel de época nazarí. Se ha incluido en esta sistematización ya que parece que de la Alcazaba proceden otros dos ejemplares completos (ver capítulo de arqueometría). Si continúan apareciendo más en futuras excavaciones, habría de plantearse la posible existencia de hornos cerámicos en el primer recinto, lejos de la zona palacial. Pero de momento no están

constatados. Fragmentos de atifles también se han encontrado en las faldas de la Alcazaba (Gómez Quintana y Bernal Morales, 2017).

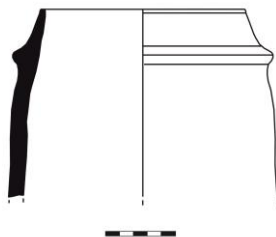
Como decíamos *supra*, en el Museo de Almería (MUSAL) se guardan dos atifles, uno con manchas de vedrío verde, procedentes de la Alcazaba [Fichas RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28031 y CE 28032)]. Uno de ellos fue publicado por Cara Barrionuevo (2005: 117). Como paralelos, citar que en Pechina se localizan diversos atifles en punta de los siglos IX-X (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 153).

6.2.10. Grupo funcional 10: Objetos de uso arquitectónico

6.2.10.1. Serie 27. Atanor.

CUADRO GENERAL DE TIPOS SERIE 27 ATANOR		
Tipo I	Tipo II	Tipo III
		

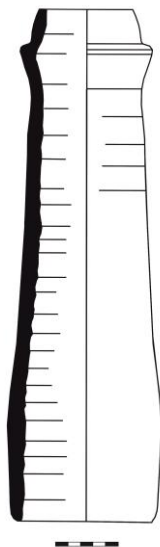
Atanor TIPO I



Fragmento de atanor de borde invasado y labio redondeado con una moldura que separa el borde del cuello para hacer de tope (n.º 229). El cuerpo tiene tendencia cilíndrica o tubular. No conserva el fondo. El diámetro del borde es de 14,5 cm. La anchura máxima del cuerpo es de 18,8 cm. y el grosor medio de las paredes es de 1,2

cm. Está realizado a torno y es de cocción oxidante. La pasta es anaranjada con desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Tiene un engobe blanquecino al interior y exterior de la pieza. La superficie está alisada, al interior y exterior. La cronología por contexto arqueológico es de finales del siglo X a principios del siglo XI.

Atanor TIPO II



Atanor completo de borde invasado y labio redondeado con una moldura que separa el borde del cuello para hacer de tope al encajar el siguiente (n.º 230). El cuerpo tiene tendencia cilíndrica o tubular. Presenta un fondo abierto de 11 cm. El diámetro del borde es de 8 cm. La altura de 40 cm. El grosor de las paredes es de 1,3-1,4 cm. Está realizado a torno, de cocción oxidante con pasta anaranjada. Los desgrasantes son gruesos con cal y puntos negros. La superficie es marrón y se encuentra alisada al interior y exterior de la pieza. Aunque esta pieza se localizó en contextos superficiales, se ha elegido porque está completa. Se localizaron una serie de atanores en contexto arqueológico en el jardín taifa del siglo XI exactamente iguales a este.

Atanores de forma similar, aunque con el tope menos marcado se encuentran en Madinat al-Zahra en época califal (Vallejo Triano y Escudero Aranda, 1999: fig. 33, tipo II). Este tipo seguirá desarrollándose en época almohade, donde encontramos piezas similares en Murcia, de morfología similar, aunque más pequeñas y en uno de

los casos vidriada en melado verdoso al interior (Navarro Palazón, 1986a: n.º 257 y 353; *id.*, 1991a: n.º 356).

Los atanores tipo II se localizaron formando parte de un sistema hidráulico que desaguaba en la alberca del jardín. Se encajaban por la parte más estrecha colocándose la parte inferior, más ancha, en el borde del siguiente atañor (Fig. 6.11. B y C). Antes de su anclaje se rellenaban las juntas con mortero de cal, al interior y al exterior de la zona de anclaje. Después, y para mayor protección ante pérdidas o fugas de agua, se colocaba un paño cerrando todas las aberturas. Esta disposición la conocemos gracias a la aparición de dos atanores con sus juntas de mortero de cal con la huella del tejido sobre la cal fresca (Fig. 6.11. A).

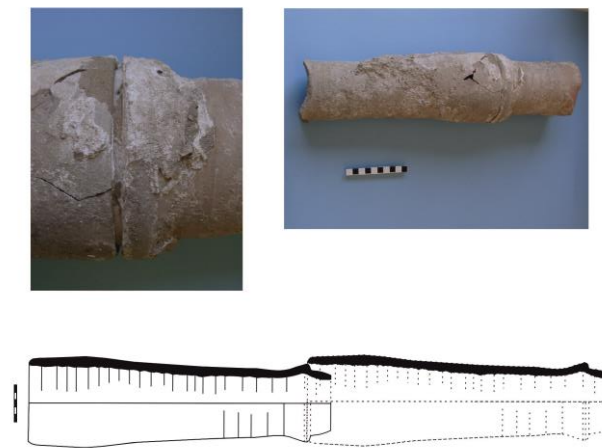
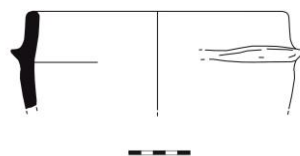


Fig. 6.11. Atañor tipo II. A) Junta entre dos atanores; B) foto general y C) Reconstrucción del encaje de dos piezas.

Atañor TIPO III



Atañor de borde invasado y labio redondeado con una moldura que separa el borde del cuello. El cuerpo tiene tendencia cilíndrica o tubular. No conserva el fondo. El diámetro del borde es de 21 cm. La anchura máxima del cuerpo es de 23,5 cm. El

grosor medio de las paredes es de 1 cm. Está realizada a torneta y es de cocción oxidante. La pasta es amarillento-pajiza. Los desgrasantes son medianos con puntos negros y rojos. Presenta una aguada blanca al interior y exterior. La superficie está alisada al interior y exterior. La cronología por contexto es de época nazarí, siglos XIV-XV. No se han localizado paralelos.

6.3. Otros objetos aparecidos en la Alcazaba de Almería, sin contexto, provenientes de diversas publicaciones

En este apartado presentamos otros objetos que podrían formar parte de esta sistematización, aunque no se han encontrado en la selección estudiada. No han aparecido durante las excavaciones estudiadas aquí, pero sí están representados en los museos (provinciales o nacionales) como procedentes, bien por hallazgos o bien de excavaciones anteriores, de la Alcazaba de Almería.

Como hemos visto en anteriores capítulos, muchas piezas completas fueron extraídas sin contexto en excavaciones antiguas. El que no aparezcan en las excavaciones que hemos estudiado no significa que no formaran parte del ajuar palaciego o cotidiano. Dichas piezas, provenientes -en principio- de la Alcazaba de Almería, han sido publicadas en varios trabajos anteriores sobre cerámica de los que ya hemos hablado (Duda, 1970 y 1972; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993).

Como ya dijimos en la introducción, la tipología presentada utiliza prácticamente la mayoría de los niveles contextualizados por excavación a los que hemos podido acceder. Las series que no están contextualizadas (por proceder de excavaciones antiguas) decidimos colocarlas al final de nuestra tipología ya que, si bien están presentes por proceder de la Alcazaba, no se les conoce ningún contexto arqueológico más allá de su procedencia del yacimiento (Tabla 6.7).

Aunque en la tipología se presentan las series en orden numérico, el número asignado a estas “otras” series no sigue el orden de la clasificación morfológica y funcional que presentamos. Si las incluyéramos entre las primeras, se daría una imagen falsa de los materiales aparecidos en excavación, pero su existencia tampoco puede ser negada. Las piezas conservadas más completas son las de excavaciones antiguas y que se encuentran en exposición en el MUSAL o en la pequeña exposición de las “Casas Islámicas” de la Alcazaba.

Enumeramos en este apartado las formas que no han sido constatadas en los contextos revisados en este trabajo. Su presencia no puede ser ignorada, ya que pueden aparecer en futuras excavaciones y al menos deben ser tenidas en cuenta.

OTRAS SERIES		GRUPO FUNCIONAL
Serie 28	Candelabro	Objetos para la iluminación
Serie 29	Tabal/ tambor	Objetos de uso lúdico
Serie 30	Jarrón	Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación
Serie 31	Cantimplora	Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación
Serie 32	Taza	Vajilla para la presentación y consumo de alimentos
Serie 33	Sello	Objetos de uso artesanal
Serie 34	Fusayola	Objetos de uso artesanal
Serie 35	Pesa de Red	Objetos de uso artesanal
Serie 36	Tintero	Varios usos
Serie 37	Alcancía	Varios usos
Serie 38	Bacín	Objetos de uso higiénico

Tabla 6.7. Otras series documentadas en la Alcazaba, sin contexto estratigráfico.

6.3.1. Serie 28. CANDELABRO (PORTAVELAS)

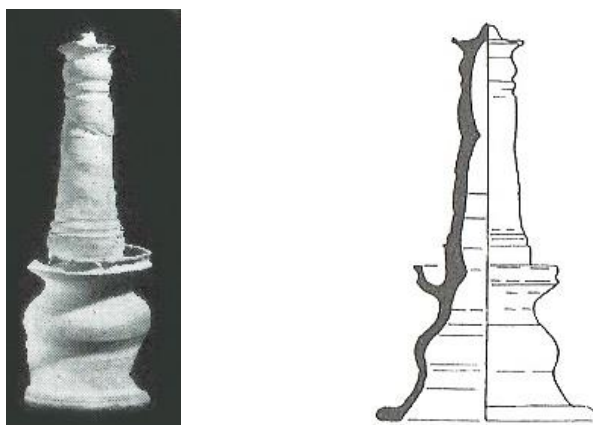


Fig. 6.12. A) Portacandiles. Según D. Duda (1970, Tafel 26 a). B) Dibujo de la pieza según Cressier *et al.* (1992a: cuadro VI).

Pieza de forma alargada con soporte. Según G. Rosselló su nombre árabe es *manâra* y puede ser de metal o de barro cocido. En el primer caso serviría como candil múltiple sujetando varios candiles. En el segundo caso, de barro, sirve como portacandiles (Rosselló Bordoy, 1991: 174). Un ejemplar parecido se encontró en el yacimiento de los Guájares (García Porras, 2001: 349 y n.º 313) que lo cita como tapadera, fechada entre los siglos XIII-XV. El ejemplar que supuestamente apareció en la Alcazaba es según L. Cara una clavija de baño, que serviría para cerrar los agujeros por donde sale el aire caliente (*id.*, 2006a: 86), aunque pensamos que por su forma difiere de los materiales de *concameratio*⁵ de época romana. Según L. Llubí (1967: 74, fig. 95) sería un portaantorchas o antorchera. Otros autores que lo han estudiado (Fig. 6.12. B) lo engloban de forma general en el apartado de “iluminación” (Cressier *et al.*, 1992: 33, fig. 11.2, cuadro VI). “Pie de candil” lo denomina J. B. Salado para un ejemplar documentado en Málaga parecido al de la alcazaba de Almería y datado en el siglo XIV (Salado Escaño *et al.*, 2000: 235 y n.º 75). D. Duda lo publica como “kerzenständer” (portavelas) (Duda, 1970: 36, n.º 128, Tafel 26a) con una altura de 27,5 cm y fechado en época nazarí (Fig. 6.12. A). Por su forma, tamaño y por la plataforma de borde recto que posee en la parte inferior, también opinamos que puede ser un portavelas. En cuanto a su procedencia, según esta autora, parece ser que, aunque se encontrase en el almacén de la Alcazaba, su origen fue la Iglesia de San Juan, donde se encontraba la antigua mezquita (*id.*, 1970: 36).

6.3.2. Serie 29. TABAL O DARBUKA /TAMBOR

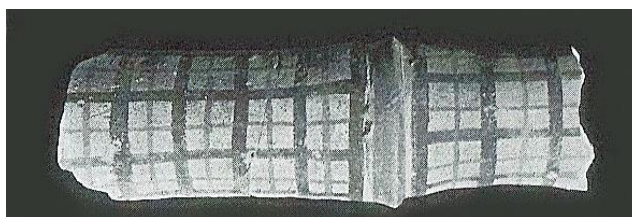


Fig. 6.13. Tabal. Según D. Duda (1970: Farbtafel 2e).

Pieza localizada en la alcazaba de Almería y publicada por Duda (1970: 29, Farbtafel 2e) al que asigna una cronología almohade. Se trata de un fragmento de tambor que conserva el cuerpo cilíndrico dividido por una moldura (Fig. 6.13.). No conserva la cabeza ni el pie. Se encuentra decorado con líneas de manganeso y pintura

⁵ Son materiales que se relacionan con la construcción de cámaras por donde circula el aire caliente por las paredes de zonas termas romanas. Ver Fernández Izquierdo, 2006: 286-287.

roja, lo cual le proporciona especial notoriedad, ya que no se suele conservar la decoración en este tipo de utensilios. Por paralelos tiene similitud con una pieza aparecida en Zaragoza y fechada en el siglo XI (Asís Escudero, 2012: fig. 6, G5). R. Jiménez y A. Bill (2012: 15, fig. 1) citan este mismo ejemplar localizado en la Alcazaba, aunque dándole una muy amplia cronología (siglos VIII-XV).

6.3.3. Serie 30. JARRÓN



Fig. 6.14. Fragmentos de jarrones. Según Duda (1970: Tafel 21 b-c).

Esta forma, que no hemos estudiado aquí, aunque si aparece en la Alcazaba en otras intervenciones, es recogida por D. Duda (1970: Abb. 7, a-d; Tafel 21 b-c, y Tafel 23, n.º 3). Los fragmentos reconocidos suelen ser las asas o aletas de grandes jarrones, algunos similares a los hallados en la Alhambra, que ella denomina “*Alhambravase*”. Otros fragmentos sin decorar son denominados directamente “*Vasen*”. A todas estas piezas les asigna una cronología nazarí (Fig. 6.13).

También en el conjunto estudiado por M. Muñoz e I. Flores (1987: 546) en el Museo de Almería, el cual procede la mayoría de la Alcazaba de Almería y analizado en base a sus técnicas decorativas, se localizaron fragmentos de jarrones con azul y dorado de estilo alhambreño.

Los jarrones de la Alhambra hacen una curiosa combinación de dos formas cerámicas: la parte de abajo y la de la panza corresponde a una tinaja; la parte superior, troncocónica invertida, se vuelve octogonal u ochavada, con columnillas colgando del borde, como los brocales de pozo de Salé, del siglo XIV.

Normalmente su aparición está asociada a ambientes palaciegos como producto de lujo, encontrándose también en Mértola o Málaga. El funcionario ‘Abd al-Basit en su viaje de 1465 a Granada comenta al subir a la *qsaba* de Málaga que:

“era una ciudadela estupenda, con grandiosos monumentos (..) en esta *qsaba* vi una construcción hecha para el agua en la cual había tres grandes cantaros [*zir*] de porcelana de Málaga⁶”.

Aunque pueda ser considerado un símbolo de lujo por su aparición en la Alcazaba de Almería, no hemos de olvidar que este tipo de jarrones tiene su variedad “popular” imitando a las formas de lujo como se han documentado en algunas intervenciones en Almería capital con materiales nazaríes (entre otros) en la necrópolis hispano-musulmana de Bab Baÿÿāna, (Martínez García y Muñoz Martín, 1990: 25) o con materiales claramente del siglo XV (García López, 1990: 50, fig. 9 A, n. ° 6), vidriada en verde con cocción defectuosa. Algunas de estas piezas son consideradas por algunos investigadores como copias o vulgarizaciones de la serie inicial (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1990: 405). Estas “copias” quizás pudieron realizarse en la propia Almería.

L. Cara, en su estudio sobre cerámica nazarí y su territorio almeriense, realizado en 1987, hace referencia a materiales inventariados en el segundo recinto de la Alcazaba de Almería pertenecientes a este tipo de piezas. En el mismo trabajo realiza un apartado sobre jarrones almerienses (Cara Barrionuevo y Rodríguez López, 2000: 73-74 y nota 3). Entre ellos, documenta jarrones vidriados en verde con estampillado que se habían considerado hasta entonces por los investigadores como copias vulgares de los de la Alhambra. Este autor piensa que son producciones de pequeñas ciudades rurales de comienzos del reino nazarí.

En cuanto a su cronología, existen diversas opiniones (ver por ej. Martínez Caviro, 1995: 157 y ss.; *id.* 2006 y 2009; Zozaya Stabel-Hansen, 2006: 42) aunque hay unanimidad en considerar su aparición a partir del siglo XIII. Precedentes de estos jarrones, de época almohade y decorados en loza dorada, pueden encontrarse en Calatrava la Vieja (Ciudad Real) fechados entre 1195 y 1212 (Retuerce Velasco, 1995e: 264-265).

⁶ Traducción de Vílchez Vílchez, (2014: 143) según Levi della vita, G. “Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano”, *Al-Andalus*, 1, 1933: 307-334.

6.3.4. Serie 31. CANTIMPLORA



Fig. 6.15. Cantimplora. Según D. Duda (1972: Tafel 15b).

Esta forma es recogida por D. Duda (1970: 52 y Tafel 15b) como una forma panzuda con umbo en la mitad de la pieza, de sección rectangular, con dos asas altas y un cuello pequeño exvasado remarcado al exterior (Fig. 6.15.). No está vidriada. Tiene 14 cm de altura y 18 cm de grosor. Esta investigadora la data en época almohade, con el n.º inventario AL- 39. L. Llubí (1967: fig.94) fecha esta misma pieza en época nazarí.

6.3.5. Serie 32. TAZA

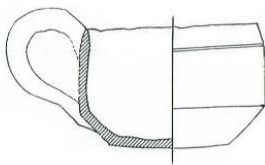


Fig. 6.16. Taza. Según D. Duda (1970: abb.2, h).

Este tipo de pieza aparece citada en los trabajos de D. Duda y datada en época almohade (1970: 19, n.º 35 y Abb.2, h). Duda la estudió en el Museo Arqueológico Provincial, ya que en la década de los 70 de los años XX no estaba en el Almacén de la Alcazaba. Por estos datos parecería proceder de las excavaciones de mediados de los años 40 y 50, que tras acabar en los terraplenes sería rescatada y colocada en los Almacenes de la Alcazaba hasta su depósito en el Museo de Almería. Tiene un asa alta (Fig. 6.16) y su morfología recuerda a la de algunas jarras de Pechina (Baÿÿāna) (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: Lam VI) de época emiral. Tazas similares en la forma, aunque con el borde distinto y vidriadas, se localizan en

Córdoba, (Carmona Ávila *et al.*, 2009: 1046 y fig. 3, 15 y 16) en la producción de un horno de barras almohade. Esta fecha coincide con las apreciaciones de D. Duda (1970: 19).

Esta taza también está estudiada en la sistematización de I. Flores y M.^a M. Muñoz con datación de los siglos IX y X (1993: 122) así como en los trabajos de Cara Barrionuevo (1990b: 257) asignándola como perteneciente a la Alcazaba de Almería, y concretamente a las “laderas de la alcazaba”. Se encuentra depositada en el Museo de Almería [Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 23484].

6.36. Serie 33. SELLO



Fig. 6.17. Sello. Según D. Duda (1970: Tafel 3.a).

Existe una pieza que está catalogada como matriz de sello y como procedente de la Alcazaba de Almería según la ficha del Museo de Almería [Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28033]. Se trata de un sello realizado en arcilla de forma cónica con un agujero para colgar en la parte superior. En la base tiene una estrella de seis puntas rodeada de varios puntos (Fig. 6.17). Fue publicada por diversos investigadores (Duda, 1970: 17, n.º 24, Tafel 3.a, con el n.º de inventario Al-322; Llubiá Munné, 1977: 77, fig. 100; Rosselló Bordoy, 1978: 88, fig. 25; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 149). En cuanto a su cronología, D. Duda (1970: n.º 24) piensa que es almorávide y L. Llubiá (1967) nazarí. Las otras piezas que D. Duda clasifica como sellos (Duda, 1970: n.º 25) o pesas de red (*id.* 1970: n.º 26-27) en nuestra opinión parecen, por su sección, más cercanas a lo que sería una fusayola por su perforación central y su forma circular. L. Cara clasifica algunas de estas piezas como pesas de telar (*id.*, 2005: 117).

Sin embargo, aunque sea un sello relacionado posiblemente con la alfarería, y como ya hablaremos en el apartado de producción cerámica, parece que no hay

muchos datos que confirmen la existencia de hornos en la Alcazaba (en nuestro caso en el segundo recinto). No podemos saber si los hubo en el primer recinto ya que los materiales asociados no han sido publicados, aunque se hizo una presentación inicial (Ortiz Soler *et al.*, 1994 y 1997)

Es cierto también que los sellos o matrices de madera o de barro serían utilizados comúnmente para decorar la cerámica (Riera Frau *et al.*, 1997:165). Sin embargo, podría existir la posibilidad de que algunos de estos sellos pudieran servir para marcar el pan, una opción que cita D. Duda en dos de sus piezas (1970, n.º 24 y 25). E. García Sánchez (1995: 50 y nota 7) comentaba que en al-Andalus el pan se amasaba en las casas y que antes de llevarlo al horno público, era marcado con un signo distintivo, para poder ser reconocido después por sus dueños. Este marcaje bien pudo ser realizado con un sello parecido.

6.3.7. Serie 34. FUSAYOLA



Fig. 6.18. Fusayolas. Según D. Duda (1970: Tafel 3, b, c y d).

Se trata de una pieza que forma parte de un huso destinado a hilar (fig. 6.18.). Esta forma es recogida por D. Duda (1970:18, Tafel 3, b, c y d) aunque bajo denominaciones de sellos de cerámica, de pan o como pesas de red. Están fechadas en época almorávide. Estas tres piezas de forma cilíndrica están agujereadas en su parte central. Tienen la primera un diámetro de 3,7cm; y las otras dos de 2,6 cm. El grosor es de 2,2 cm, de 1,6 y 2,3 cm. respectivamente. La primera tiene una decoración de estrella de David en relieve y las otras dos círculos concéntricos. [Fichas RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28108, CE 28109 y CE 28110].

6.3.8. Serie 35. PESA DE RED



Fig. 6.19. Pesa de red. Según ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28034.

Piezas localizadas según las fichas del museo de Almería (MUSAL) en la Alcazaba de Almería [Fichas RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28034, CE 28035, CE 28036, CE28037, CE 28038 y CE 28039], aunque D. Duda (1970 y 1972) no las cita en sus trabajos. Objetos similares están publicados en el catálogo de Vivir en al-Andalus (Flores Escobosa *et al.*, 1993: 151) aunque procedentes de un depósito particular. Son consideradas por su morfología como pesas de red. Se trataría de unas piezas de forma ovalada con una perforación central (fig. 6.19). Están realizadas a mano, son todas de superficie rojiza y con desgrasantes abundantes entre los que se encuentran micaesquistos. Tienen unas medidas de entre 5 y 6,70 cm. de altura y 5 y 6,30 cm. de diámetro exterior. La cronología asignada es general (“islámica”) sin más datos. Suelen aparecer en todas las épocas, variando su morfología levemente. Pesas de red de forma parecida, aunque más estilizadas, se pueden encontrar en Albalat (Cáceres) en época almorávide (Gilotte y Cáceres Gutiérrez, 2017: 175-176) o de forma troncocónica alargada en época almohade (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 266).

6.3.9. Serie 36. TINTERO

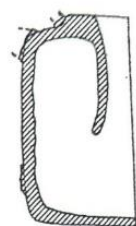


Fig. 6.20. Tintero. Según D. Duda (1972: Abb. 9, c).

Se trata de un recipiente de forma cilíndrica con agujero central y dos apéndices superiores que respondería a la presencia de pequeñas asas circulares (Fig.

6.20). Tiene 5 cm de altura y un diámetro de 6 cm. Esta decorado con vidriado de color blanco y fechado en época califal. D. Duda lo cita con el n.º Al- 544 (1972: 372, Abb. 9, c y Taf. 78 a.) como florero pequeño, para agua de rosas, perfume o tinta. Existen tinteros de época califal en metal, aunque son de forma base octogonal (Almagro Basch, 1964: 487) y en vidrio con una forma similar (Foy, 2020: Fig. 63, 385-388). Podemos citar como paralelos en la península un tintero califal de cerámica, vidriado en verde manganeso y de forma circular, conservado en el MAN de Madrid (Zozaya Stabel-Hansen y Llagostera, 1977: 913, fig. 1; Zozaya Stabel-Hansen, 1980a: fig. 7f). Según J. Zozaya, el tintero tiene el cuello rehundido en forma tubular ya que actúa como encaje para meter el cálamo, que a su vez actúa como tapón evitando que se pierda la tinta.

Otro tipo de tinteros, con forma circular plana y agujeros y vidriados en verde se localizan en Alicante y están fechados en el siglo XIII (Coll Conesa *et al.*, 1988: n.º 41).

6.3.10. Serie 37. ALCANCÍA



Fig. 6.21. Alcantía. Según Suárez Márquez (2005: 41).

Según la RAE⁷ es una “Vasija, comúnmente de barro, cerrada, con solo una hendidura estrecha hacia la parte superior, por donde se echan monedas que no se pueden sacar sino rompiendo la vasija”.

Su nombre árabe sería *al-kanz*. Un ejemplo de alcancía supuestamente localizada en la Alcazaba de Almería (Fig. 6.21) puede verse en Suárez Márquez (2005: 41), como una forma cilíndrica con paredes inclinadas y parte superior convexa con pedúnculo y abertura longitudinal para introducir las monedas. Se conocen

⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es> 31/05/2020.

paralelos, por ejemplo, en una hucha valenciana de Paterna, fechada en el siglo XIV, más abombada que esta y sin pico (Coll Conesa *et al.*, 1988: n.º 89). Algunos ejemplos de alcancías fechadas en época califal y taifa tienen forma más globular y el cuerpo superior picudo, como puede verse en un ejemplar de Guadalajara (Retuerce Velasco y De Juan García, 2018a: 407). Otros ejemplos de alcancías andalusíes y cristianas se pueden de ver en Silva Cordero (2017).

6.3.11. Serie 38. BACÍN

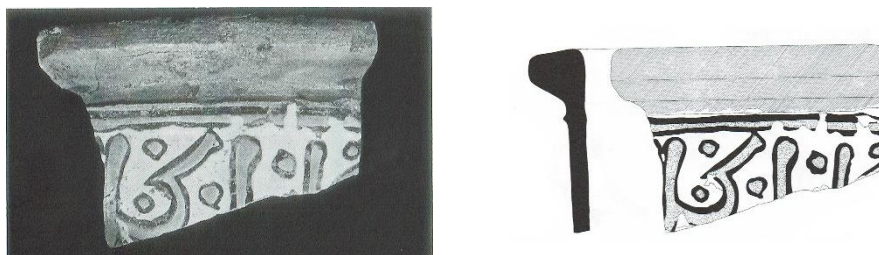


Fig. 6.22. A) Bacín. Según Duda, 1970: Farbtafel 2.d. B) Dibujo de la pieza. Según Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 63).

Este tipo de pieza -destinada a la higiene personal y como elemento para las abluciones- muy extendida en época almorávide y almohade, también se localizó en la Alcazaba de Almería. De los dos tipos que se conocen en época andalusí, uno alto y cilíndrico y otro más bajo con reborde ancho y asas, se corresponde con el primero. Está citada por D. Duda (1970, 17, Tafel 7d y Farbtafel 2.d, 19) y estudiada por diversos investigadores (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 544-553; Déléry, 2006a: tomo VIA 1249-1250; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 64 y lám. X, 2). La pieza encontrada en las antiguas excavaciones de la Alcazaba está decorada en cuerda seca total en color azul y blanco con motivos epigráficos, con lo cual se piensa que es una producción de lujo o relacionada con ámbitos palatinos (Fig. 6.22 A y B). Está realizada según las descripciones anteriores a torno y, aunque no se proporciona el diámetro de la boca, parece responder a una pieza parecida a un recipiente similar a un cubo cilíndrico o levemente globular, con base plana y borde resaltado o engrosado. Suelen aparecer decorados, a veces en cuerda seca parcial o total, como es este caso. Serviría como recipiente de higiene personal. En cuanto a su datación, D. Duda la sitúa en época almorávide (Duda, 1970: 17) y M. M. Muñoz y I. Flores

consideran que es una producción almeriense, de la misma época (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 63). Un bacín de forma similar y decorado igualmente en cuerda seca total se localizó, completo, en Madinat al-Zahra, y ha sido fechado en el siglo XII (Salinas Pleguezuelo, 2015: 195). En época almohade están documentados en Calatrava (Retuerce Velasco y De Juan García, 2018:419) también en cuerda seca total. En época meriní y de perfil parecido con decoración de cuerda seca parcial se documenta en Algeciras (Torremocha Silva *et al.*, 2000: 363 fig. 13 a y lám. 16).

CAPITULO 7

DECORACIONES

7.1. Criterios de presentación del estudio

En este capítulo se van a desarrollar las decoraciones encontradas en el conjunto de materiales cerámicos que hemos seleccionado. No se tratará aquí de presentar todas las decoraciones que aparecen en la Alcazaba de Almería sino las que están exclusivamente asociadas a los tipos presentados en esta tesis. Un estudio completo de todas las decoraciones rebasaría los límites de este trabajo y ya ha sido en parte realizado por D. Duda. Esta investigadora clasificó la cerámica altomedieval de la alcazaba en 14 grupos diferentes según los motivos decorativos y los acabados (*id.* 1972).

Las técnicas analizadas se han dividido en: engobe y aguada, incisión, impresión (con estampillado), excisión y calado, aplicaciones plásticas, pintada, vidriado monocromo, vidriado bícromo o melado con manganeso, verde y manganeso sobre fondo blanco, verde y manganeso sobre fondo amarillo, blanco y negro, cuerda seca, esgrafiada y loza azul y dorada (Tabla 8.1).

En cada apartado se presentarán, de una manera concisa, las técnicas utilizadas, las decoraciones y las series y los tipos en las que estas son aplicadas.

Técnicas y decoraciones		
Engobe y aguada	Incisión	Impresión. El estampillado
Excisión y calado	Aplicaciones plásticas	Pintada
Vidriado monocromo	Vidriado bícromo o melado con manganeso	Verde y manganeso sobre fondo blanco
Verde y manganeso sobre fondo amarillo	Blanco y negro	Cuerda seca
Esgrafiada	Azul y dorado	

Tabla 7.1. Resumen de las técnicas y decoraciones presentes en las series estudiadas.

7.1.1. Engobe y aguada

El engobe es una técnica que consiste en aplicar arcilla, agua y pigmentos, como el óxido de hierro, en la superficie de la pieza. Dentro de esta técnica, podríamos considerar a las aguadas como arcilla diluida, llevando menor porcentaje de pigmentos que el engobe (Capel Martínez *et al.*, 1984: 105). Esta técnica sirve a la vez como decoración y como impermeabilizante.

Entre las series que presentan esta técnica encontramos las jarras (tipo II, n.º 69), las tinajas (tipo IV, n.º 92), los alcadafes (tipo I, n.º 186), los arcaduces (tipo III n.º 201 y 202), las tapaderas (tipo IV n.º 213 y fig. 7.1.A; tipo VI n.º 217 y tipo VII n.º 218) y los atadores (tipo I, n.º 229). El engobe blanco corresponde a las jarras y suele aparecer al interior y al exterior de la pieza. El engobe rojo se documenta al exterior de la pieza en tinajas y al interior en alcadafes. De igual forma aparece en algunas tapaderas, en arcaduces y en atadores (tipo I, n.º 229).

A veces la pieza lleva una aguada ocre o blanquecina al interior o exterior, como en el caso de algunas jarras (tipo II, n.º 70 y tipo VIII, n.º 77), ollas/marmitas, (tipo XI, n.º 33), orzas (tipo II, n.º 82) o tinajas (tipo II, n.º 89-90; tipo III, n.º 91 y fig. 3.1.B; tipo V, n.º 93-94 y tipo VI n.º 95). También aparece en un ánfora (n.º 80) y en cangilones (tipo II, n.º 199 y tipo III, n.º 231).



Fig. 7.1. A. Engobe en rojo en tapadera tipo IV (n.º 213). B. Aguada en tinaja tipo III (n.º 91).

7.1.2. Incisión

En esta técnica las incisiones se practican con un instrumento cortante, un punzón fino, un cuchillo, o con un peine de trazo fino sobre el barro fresco de la pieza. Destacan como motivos habituales las líneas onduladas, las espigas y los semicírculos. Esta decoración incisa puede ser también realizada bajo cubierta vítrea (líneas oblicuas, reticulado, palmetas, losanges, etc.).

En la Alcazaba de Almería esta decoración se localiza en las ollas/marmitas, los ataifores, los anafes, los remates de brasero, los alcadafes, las tapaderas y los reposaderos de tinajas.

Las ollas/marmitas tipo IIIB, n.º 10 y fig. 7.2.A y tipo IXB, n.º 28, presentan una decoración de líneas onduladas horizontales en la parte superior de la pieza. Otros tipos utilizan una línea incisa doble horizontal que separa el cuello de la panza (tipo VI, n.º 15).

Algunos ataifores/jofainas presentan líneas incisas que se encuentran en la mitad de la pieza y dividen suavemente el cuerpo (tipo II, n.º 99).

En los anafes, ciertos ejemplares pueden llevar una banda de acanaladuras horizontales en la parte superior de la copa (tipo II, n.º 168 y 169; tipo III n.º 170) y también líneas incisas onduladas a peine en el labio (tipo II, n.º 166 y 168 y tipo III n.º 169-170).

Las líneas incisas pueden también utilizarse para remarcar remates de brasero, como podemos ver en los n.º 173 y 174. También como relleno en dibujos de tapaderas (tipo VIII, n.º 220) o para la realización de motivos decorativos geométricos aplicados, junto con las impresiones, en ciertos reposaderos de tinajas (tipo II, n.º 207 y tipo III, n.º 208).



Fig. 7.2. A. Líneas incisas en olla/marmita tipo IIIB (n.º 10). B. Aguada en alcadafe tipo I (n.º 187).

En el caso de los alcadafes, estos pueden portar al exterior una decoración a peine de línea horizontal ondulada enmarcada por dos líneas horizontales en el cuerpo (tipo I, n.º 187 y fig. 7.2.B; tipo III, n.º 192).

Por último, se puede encontrar decoración de líneas onduladas a peine en la parte superior de algunas tapaderas (tipo V, n.º 216).

7.1.3. Impresión. El estampillado.

Impresión.

La técnica de impresión consiste en la aplicación de un objeto sobre la superficie de la pieza. Tenemos ejemplos en varios alcadafes. En uno de ellos se conserva la impresión de la cuerda utilizada posiblemente para evitar que se abriese durante el secado (tipo I, n.º 188). En otros casos se realiza una decoración de una serie de impresiones oblicuas en la parte superior del cuerpo que sirven también como cinturones de refuerzo (tipo II, n.º 190 y 191 y tipo IV, n.º 193).

Por otro lado, círculos concéntricos impresos se localizan en algunas tapaderas (tipo VI, n.º 217).

Estampillado.

Entre las formas de impresión, el estampillado consiste en diversas clases de impresiones realizadas con matrices o estampillas, donde se diseña el negativo del

motivo decorativo, sobre el barro fresco, antes de la cochura. Hemos constatado que para su realización se prepara primero una capa de aguada blanca en su superficie y luego una capa de preparación de arcilla para acoger el estampillado.

La cerámica estampillada se solía realizar con matrices o sellos realizados en barro cocido, como los de Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978:88). También los hay en madera (Morata Socias y Riera Rullan, 2003). Para G. Rosselló (2007b:62) la aparición de sellos o matrices como los aparecidos en Mallorca, Quesada (Jaén) o Algeciras para imprimir las tinajas demostraría la existencia de talleres u obradores dedicados a este trabajo. En excavaciones antiguas del CMAA se encontró un sello de estampar¹, aunque es una pieza única de momento (Duda, 1970: Tafel 3; Cara Barrionuevo, 2005: 117). En nuestro conjunto cerámico esta decoración se localiza principalmente en las tinajas, no obstante, también puede aparecer en algún ejemplar de tapadera y en los reposaderos de tinaja.

Aunque la técnica del estampillado se conoce en épocas anteriores, las tinajas estampilladas de al-Andalus suelen tener una especial difusión en época almohade (segunda mitad del siglo XII primera mitad del siglo XIII) (Riera Frau *et al.*, 1997:164; Morata Socias y Riera Rullan, 2003: 417). Otros autores afinan la cronología de su primera expansión situándola en épocas precedentes (Garrido Garrido y García Granados, 1987:678; Gómez Martínez, 2014a: 187; Gilotte *et al.* e.p).

En un estudio de tinajas estampilladas procedentes de Almería, incluidas algunas procedentes de su Alcazaba, se data parte de estas como de época almohade, aunque un pequeño grupo se considera como propio de la primera mitad del siglo XII (Domínguez Bedmar y Espinar Moreno, 1987: 598). D. Duda (1970), por su parte, estudió diversos fragmentos de tinajas estampilladas procedentes de la Alcazaba basándose en rasgos estilísticos parecidos a piezas localizadas en el norte de África (Marçais, 1913:17). Así, las clasifica según su cronología en época almorávide (*id.* 1970: Tafel 1, b 22; Tafel 4, a y c) almohade (Tafel 2, a y b; Tafel 4 b, d-l y Tafel 5, a, c,e,f) o nazarí (Tafel 5 d, g). Las tinajas continuaron produciéndose en época nazarí y meriní (Torremocha y Oliva, 2002: 31) entre mediados del siglo XIII y el siglo XV. La técnica del estampillado perduró en el siglo XVI en la decoración de las tinajas de estilo mudéjar (Aguado Villalba, 1991).

En estas tinajas se puede producir la unión de la técnica de impresión con partes decoradas con cuerda seca parcial. Las tinajas que además de impresiones portan aplicaciones plásticas tienen precedentes en tinajas de época almorávide como puede verse en el yacimiento extremeño de Albalat (Gilotte *et al.*, 2016: Cáceres Gutiérrez *et al.*, 2016; Cáceres Gutiérrez y Gilotte, e.p. ; Cáceres Gutiérrez *et al.*, e.p.) mientras que las impresiones con cuerda seca y molduras o con una capa de vidriado verdoso en la

¹ Ver para descripción el capítulo 6, apartado 6.3.6.

parte superior de la tinaja son más propias de la época almohade (Gómez Martínez 2001a: 124; 2001b: 163; 2014: 330, n.º 8; Retuerce Velasco y De Juan García, 2018c: 420).

En este capítulo no hemos incluido el estudio de la decoración de los fragmentos de tinaja aparecidos, que son muy numerosos, y cuyo estudio detallado podría dar lugar a otra tesis. En el conjunto analizado no tenemos ejemplares o formas completas. Se localizaron fragmentos de bordes, panzas y fondos, pero no han podido remontarse. Nos hemos centrado entonces en los bordes datados por contexto y las decoraciones estampilladas que portaban, principalmente en los bordes conservados. De este análisis se ha deducido que es principalmente en las tinajas tipo V donde se localizan la mayoría de las decoraciones estampilladas. Se trataría de una tinaja de labio cuadrangular al exterior y cuello troncocónico invertido, cuerpo ovoide y base plana (n.º 93 y n.º 94, Fig. 7.3).

Fragmentos de cuerpo de tinaja estampillados con restos de vidriado verde oscuro se han localizado en algún caso en contexto, pero no se han podido asignar en este trabajo a ninguno de los tipos presentados en el capítulo 6 al carecer de borde (Cáceres Gutiérrez y De Juan Ares, 2011: fig. 11, c y d).



Fig. 7.3. Decoración estampillada en tinajas tipo V (n.º 93 y n.º 94).

Podemos apuntar brevemente que la decoración estampillada de la tinaja tipo V comprende motivos geométricos, vegetales, epigráficos y arquitectónicos. Están separados en distintos niveles del cuerpo y el cuello por líneas onduladas incisas, rehundimientos, baquetones o molduras, cordones de sección rectangular con serie de incisiones oblicuas y a veces triángulos excisos (Tabla 8.2).

Temas decorativos sobre tinajas	
Motivos geométricos:	Estrella de David (normalmente en el labio de la pieza), círculos con cruz griega, pequeñas espirales, red de rombos concéntricos y motivos almendrados.
Motivos vegetales:	Palmetas digitadas contrapuestas, los roleos, rosetas o flores de cinco pétalos, florones, hojas de piña entrelazadas y hojas dentadas.
Motivos epigráficos:	Frecuentemente con epigrafía cúfica.
Motivos arquitectónicos:	Arcos polilobulados de número variado de lóbulos.

Tabla 7.2 : Motivos decorativos estampillados sobre tinajas tipo V.

En otras series, como las tapaderas, podemos encontrar este tipo de decoración (tipo VIII, n.º 220). El estampillado se coloca en la parte superior e interior de la pieza.

También lo encontramos en los reposaderos de tinajas, donde la decoración estampillada suele imitar la realizada para las tinajas y puede incluir incluso el labio (tipo I, n.º 204 y fig. 7.4.A. y 205; tipo II, n.º 207 y fig. 7.4.B).



Fig. 7.4. A. Decoración estampillada en reposadero de tinaja tipo I (n.º 204). B. Reposadero de tinaja tipo II (n.º 207).

7.1.4. Excisión y calado

La decoración excisa consiste en levantar el barro en crudo de la superficie de la pieza con un instrumento cortante, preferentemente un punzón o un cuchillo. En la Alcazaba de Almería esta decoración se localiza principalmente en las tinajas. En algunos casos se asocia a cordones horizontales, dándole una disposición dentada, asociada al punto de unión entre el cuello y la panza (Duda, 1970: Tafel 2: b).

Una variante de ésta es la decoración calada, asociada a las ventanas de los ceniceros de algunos anafes (ver por ejemplo el tipo IV, n.º 171, Fig. 7.5. A), a los reposaderos de tinajas de tipo arquitectónico (tipo III, n.º 208) y a los pebeteros. En estos últimos es realizada dejando espacios vacíos en la pared de la pieza, como puede observarse en un pebetero calado y vidriado en verde nazarí (n.º 176, Fig. 7.5.B). La disposición de los triángulos deja entrever diversas figuras geométricas.



Fig. 7.5. A. Decoración calada en anafe (tipo IV, n.º 171). B. Pebetero vidriado con calado (n.º 176).

7.1.5. Aplicaciones plásticas

Entendemos por aplicación plástica cualquier elemento realizado en arcilla y aplicado sobre la superficie de la pieza. Consideramos aquí también a las “asitas de costillas” y los cordones, así como ciertas formas modeladas, como aplicaciones plásticas. También se tienen en cuenta los mamelones, sin entrar en su función secundaria o decorativa (Gómez Becerra, 1993: 180). Los muñones de los anafes no los consideramos como aplicación decorativa ya que pensamos que forman parte intrínseca de la pieza por su propia morfología de apoyo a otro recipiente exterior.

En la Alcazaba de Almería se localizan en las ollas/marmitas, en las cazuelas, en los portaviandas y en las redomas.

En primer lugar, tenemos los mamelones o asas de lengüeta lateral, característicos de las primeras ollas/marmitas realizadas a mano o a torneta. Suelen ser horizontales y medir entre 4-5 cm (tipo I, n.º 3; tipo II, n.º 4, 5 y 6, Fig. 7.6. A). Estos mamelones serán sustituidos en el s. XI en esta serie por las asas de puente.

Después encontramos las asitas denominadas “de costillas”, habituales en época almohade y nazarí. En nuestro caso la mayoría son de sección circular y están fechadas en época nazarí. Se asignan a la serie cazuela (tipo VI, subtipo b, n.º 48, 49; y subtipo c, n.º 50).

En este apartado podemos incluir como aplicaciones plásticas los apéndices que surgen de la base de los portaviandas (tipo II, n.º 223) y las asas “ de botón” de algunas redomas (tipo III, n.º 159).

También destacamos como formas modeladas ciertos ejemplares de reposadero de tinaja que presentan una venera aplicada bajo el borde como recogedor de agua (tipo I, n.º 205 y Fig. 7.6 B).

Por último, cabe señalar los cordones, que son habituales en las tinajas. Se encuentran aplicados como cinturones de refuerzo. A veces, aparecen decorados con una serie de incisiones oblicuas o rectas. Estos cordones también se colocan en algunos alcadafes con el mismo fin (tipo II, n.º 190 y 191; y tipo IV n.º 193).



Fig. 7.6. A. Mamelón en olla/marmita tipo II (n.º 6). B. Reposadero de tinaja con aplicación plástica en forma de venera (tipo I, n.º 205).

7.1.6. Pintura

Esta técnica se aplica a pincel o por impresión digital creando trazos sobre el barro fresco o sobre una capa de engalba, pasando directamente al horno. Esta decoración es generalmente monocroma, realizada con óxidos de hierro o manganeso, aunque también existe decoración en blanco. Se diferencia del engobe o la aguada en la aplicación de la pintura con pequeños brochazos perceptibles aún en la superficie de la

pieza. No se ha incluido aquí la decoración “pintada en manganeso y esgrafiada” que forma un tipo especial de decoración que será tratado en el apartado 7.11 (Esgrafiadas).

En la Alcazaba de Almería esta decoración se localiza en cazuelas, jarras/os, jarritas/os, redomas, remates de brasero y portaviandas.

En la serie cazuela, encontramos restos de decoración pintada en blanco (trazo vertical) en el tipo II, n.º 4. En rojo, con manchones sobre la superficie y al interior de la pieza, en el tipo II n.º 7.

En las jarras, puede encontrarse decoración pintada en rojo y negro de círculos y aspás (tipo VI, n.º 76), con manchones negros en el borde de la pieza (tipo VII, n.º 77) o con manchones rojos, esta vez en diferentes puntos (tipo VIII n.º 78). La decoración en rojo puede servir para remarcar el borde en el interior (tipo IX, n.º 79). Una decoración geométrica en manganeso puede verse en el tipo III (n.º 73).



Fig. 7.7. A. Decoración pintada en manganeso en jarrita tipo XV (n.º 146). B. Decoración en manganeso en jarrita tipo XVIII (n.º 154).

En las jarritas, también aparece decoración geométrica pintada en negro en forma de manchones (tipo II, n.º 121) o componiendo diversos motivos geométricos (tipo XIII n.º 143; tipo XV, n.º 146, Fig. 7.7.A; tipo XVI, n.º 147, 148 y 149; y tipo XVIII n.º 152-155, Fig. 7.7. B). Asimismo, pueden estar pintadas en rojo desplegando formas geométricas rodeando toda la pieza (tipo II, n.º 122 y Fig. 7.8. A; tipo II, n.º 123) que llegan a veces a la parte superior del asa (tipo II n.º 124). También pueden aplicarse al interior y exterior de la pieza (tipo II n.º 125). Además, pueden aparecer con líneas de pintura blanca horizontal (tipo X n.º 138).

En las redomas se documenta en algunos tipos la pintura blanca con decoración geométrica de líneas horizontales en la parte superior de la carena (tipo IV, n.º 160, Fig.

7.8. B). La pieza puede estar pintada en rojo al interior y al exterior (tipo V, n.º 161). En los remates de brasero también se han documentado restos de pintura en negro (n.º 174).

Por último, en la serie portaviandas se observan diversos trazos rojos semiovalados con punta en el borde y en el cuerpo de la pieza (tipo I, n.º 221).



Fig. 7.8. A. Decoración pintada en jarrita tipo II (n.º 122). B. Decoración en blanco en redoma tipo IV (n.º 160). Detalle.

7.1.7. Vidriado

Como decíamos al principio del capítulo, el vidriado puede aplicarse tanto como decoración como impermeabilizante. Algunos autores consideran el vidriado como un acabado, en el sentido funcional, y no como técnica decorativa, como se hace en un reciente estudio de los Guájares (Linares Losa, 2015: 268 y nota 1).

En este apartado separaremos el vidriado por color. Denominamos vidriado monocromo al que esta realizado en un solo color (independientemente de que ocupe una o ambas caras o reversos de la pieza).

7.1.7.1. Vidriado monocromo

Se trata de la aplicación de un vidriado de un solo color, al interior o exterior (vidriado parcial) o en toda la pieza (vidriado total). En la Alcazaba lo encontramos en las siguientes series: marmitas/ollas, cazuelas, orzas, tinajas, ataifores, jarritas, pebeteros, candiles, juguetes y tapaderas.

En las ollas/marmitas aparece este vidriado en los tipos VI (n.º 15, 16) y tipo VII (n.º 17-20), respondiendo en principio a una aplicación funcional de impermeabilizar la pieza. Los vidriados suelen ser parciales en tonos marrones, melados amarillentos o verdosos oscuros al interior de la pieza y rebosan a veces al exterior de esta. Este

vidriado interior que rebosa al exterior ocupa gran superficie de la pieza, formando chorreones con posible intención decorativa (tipo VIII, n.º 21-24; tipo IX a (n.º 25, Fig. 7.9. B) y b, n.º 26-29; tipo XI, n.º 32-34). Los vidriados totales, no muy comunes, aparecen en el tipo VII, n.º 20 y el tipo X, n.º 31.

En las cazuelas aparece un vidriado parcial que rebosa al exterior, en los tipos VI n.º 41-47 y Fig. 7.9. A; tipo VI B n.º 49; tipo VI C n.º 50; tipo VII n.º 51-56; tipo VIII A, B y C n.º 57-59; tipo IX n.º 60 -62 y tipo XII n.º 65. Los colores pueden ser diversas tonalidades de marrón oscuro, verde oscuro o melado claro, con superficie a veces granulosa brillante. El tipo X tiene el vidriado al exterior en color verde (n.º 63), al igual que el tipo VI B (n.º 48 y Fig. 7.9. C). El tipo X aparece vidriado total también en tonalidades verdosas (n.º 64).



Fig. 7.9. A. Cazuela con vidriado parcial tipo VI A (n.º 41). B. Olla/marmita con vidriado parcial tipo IX A (n.º 25). C. Cazuela de costillas con vidriado total tipo VI B (n.º 48).

En las orzas, el vidriado es parcial, rebosando, como en las cazuelas, al exterior, o con goterones en la superficie. Se trataría de los tipos II (n.º 82-85) y tipo IV (n.º 87) en color verde esmeralda mate, marrón claro u oscuro, e incluso vidriado amarillento.

En las tinajas, como ya se ha dicho en el apartado 7.1.3 de la técnica estampillada, el vidriado en verde que poseen algunas piezas no será estudiado, al no poder asociarse a tipos concretos.

De los vidriados en los ataifores encontramos una gran diversidad dentro de los tipos. En primer lugar, tenemos el tipo III, con un vidriado total melado amarillento (n.º 102). El tipo V también presenta vidriado por ambas caras en verde esmeralda opaco (n.º 108). El tipo VI tiene un vidriado parcial al interior -que rebosa al exterior- en verde esmeralda mate (n.º 110) o en vidriado melado oscuro (n.º 111). El tipo VII está vidriado total en verde oscuro (n.º 113). Por su parte, el tipo VIII está vidriado parcialmente al interior en melado oscuro jaspeado que rebosa al exterior (n.º 114), al igual que el tipo IX, con melado jaspeado (n.º 115, 117) o verde metalizado (n.º 116). El tipo X está vidriado parcial en melado jaspeado (n.º 118) o con diversos tonos amarillentos (n.º 119, 120).

En el caso de las jarritas, tenemos el tipo XVII con vidriado al exterior amarillento oscuro jaspeado con puntos negros (n.º 150).



Fig. 7.10. A. Candil vidriado total en verde tipo III (n.º 184). B. Juguete con decoración vidriada parcial (n.º 224).

En la forma pebetero (n.º 176 y Fig. 7.5. B) el vidriado es total, al interior y al exterior en tono verde oliva.

En los candiles, documentamos el tipo I vidriado en azul turquesa (n.º 180); el tipo II en verde o blanco tenue (n.º 181, 182) ; y el tipo III en verde de distintas tonalidades (n.º 183 y 184, Fig. 7.10 A).

En el caso de la serie juguetes, muchos de ellos se vidrian en mayor o menor medida, como el caso del pequeño anafe de juguete en verde y melado (n.º 224, Fig. 7.10. B).

Por último, en las tapaderas se encuentra el tipo III, vidriado al interior en blanco opaco y al exterior en verde esmeralda mate (n.º 211).

7.1.7.2. Vidriado bícromo

El vidriado bícromo combina dos colores. Es denominado en la bibliografía especializada como “dicromático” (Gómez Martínez, 2014: 213) o “decoración pintada sobre/bajo cubierta vítrea” (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 332).

En la Alcazaba aparece este vidriado bícromo con fondo en vidriado melado y dibujo en negro de manganeso. Los motivos decorativos pueden ser de tres tipos: geométricos, fitomórficos o epigráficos. En este último caso la aparición de motivos pseudo-epigráficos pensamos que puede ser una derivación de las pseudo-epigrafías que se encuentran en ataifores verde-manganeso como los de Madinat al-Zahrā (Cano Piedra, 1996: fig. 123) aunque con las líneas mucho más descuidadas o marcando caracteres redondeados en lugar de angulosos. El envés de la pieza se vidria en melado amarillento. Se localizan en la serie ataifor, tipo I (n.º 96, Fig. 7.11.A) con motivos pseudo-epigráficos y el tipo III (n.º 103) con restos de manganeso del cual no se puede apreciar el motivo original.

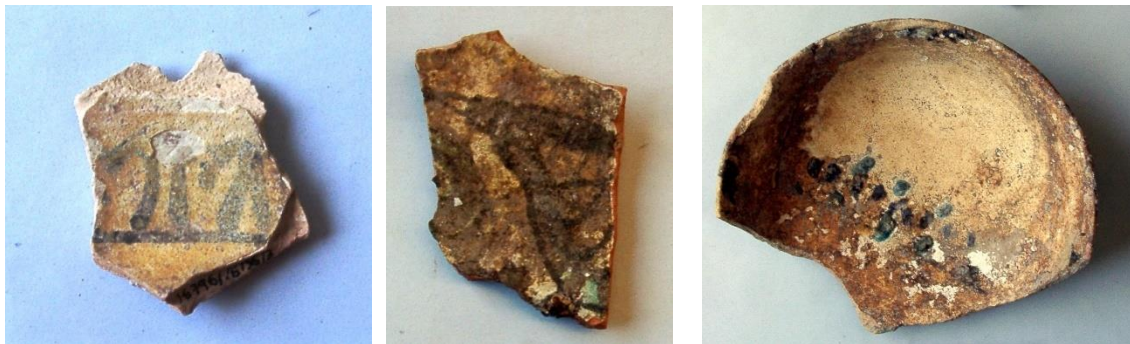


Fig. 7.11. A .Ataifor vidriado en manganeso sobre melado, tipo I (n.º 96). B. Ataifor decorado en verde y manganeso (tipo I, n.º 97). C. Ataifor en verde y manganeso con restos de posible epigrafía (tipo II, n.º 99).

7.1.8. Verde y manganeso o verde y morado

Se trata de una decoración polícroma obtenida con dos óxidos colorantes: el cobre que produce el verde y el manganeso que le da una tonalidad morada, marrón oscuro o casi negra y dispuesta sobre fondo blanco. Parece ser que esta técnica fue una evolución de cerámicas polícromas en fondo blanco que fueron producidas en Oriente y norte de África, que a su vez estaban influenciadas por técnicas y estilos procedentes de China. Presenta usualmente una cara con vedrío blanco, amarillo o melado y la otra con la decoración en verde y manganeso, es decir, óxido de cobre y manganeso.

Se suele denominar “manganeso” o “morado” ya que según la cocción el color del manganeso puede variar de morado a negro. Algunos autores defienden el calificativo de “verde y manganeso”, aludiendo al pigmento químico utilizado. Esta última denominación proviene de autores como F. Gómez-Moreno, J. Aguado o L. Torres Balbás. Otros autores utilizan las dos denominaciones (Roselló Bordoy, 2007:27).

En nuestro estudio vamos a emplear la denominación “verde y manganeso” (color y composición química). El verde siempre es el color básico, sin otros colores añadidos, con fondo o barniz de vidriado blanco opacificado con estaño, que también tiene ese color en exclusiva. El fondo blanco es una mezcla de sílice, carbonato de plomo y dióxido de estaño, en una proporción del 15%. Es decir, se trata de un auténtico vidriado estannífero, al menos en los ejemplares analizados (González García *et al.*, 1992: 498; Escudero Aranda, 2001: 400).

Al principio de las investigaciones esta cerámica se consideraba exclusivamente proveniente de las ciudades califales de Madinat Ilbira y Madinat al-Zahrā. Pero según los datos de las últimas publicaciones, la decoración en verde y manganeso no fue una técnica solo del siglo X. Algunos autores retrotraen la producción de verde y manganeso a la segunda mitad del siglo IX en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2013: 76). También se considera que ya existen talleres periféricos a mediados del siglo X y que en el siglo XI los talleres de taifas postcalifales siguen con una producción de gran importancia. Entre ellos destacarían los de Málaga, Denia, Valencia, Almería y Mallorca (Roselló Bordoy, 2007: 27), teniendo en cuenta que los márgenes pueden ampliarse a Sevilla y otros lugares. Continúa de forma discontinua en el siglo XII: en la primera mitad del XII se circunscribe a los circuitos costeros del mediterráneo Occidental (Beltrame *et al.*, 2015: 228) volviendo a ser retomada con fuerza en época almohade. Su tradición técnica, a principios del siglo XIII, pasará posteriormente a los alfares cristianos a través de las producciones mudéjares de Cataluña, Valencia, Teruel y Castilla.

En Almería este tipo de decoración se sistematiza de forma muy minuciosa por D. Duda en su grupo VIII (1972:375-392). En cuanto a su producción, Cano Piedra, en

su tesis y posterior publicación de la cerámica en verde y manganeso de Madinat al-Zahrā, considera que las decoraciones pseudo-epigráficas de Almería se diferencian de las de Córdoba porque tienen un estilo muy particular, refiriéndose especialmente a la alcazaba de Almería (*id.*,1996: 50). Más tarde, I. Flores y M. Muñoz publican un trabajo donde muestran, entre otras, piezas con esta decoración procedentes de hornos de Baÿyāna y Almería capital, lo cual demostraría la existencia de una producción local (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007:54 y Flores Escobosa y Muñoz Martín, 2009: 1063), cuestión que es ampliada en un trabajo posterior (Flores Escobosa, 2011: 10-11).



Fig. 7.12. A. Redoma decorada en verde y manganeso con motivo de hoja lanceolada rellena (tipo I n.º 156). B. Redoma decorada en verde y manganeso (tipo I, n.º 157).

Esta decoración aparece en la Alcazaba en ataifores del tipo I, tipo II, tipo III, tipo IV, de época califal y taifa. Presentan el interior decorado en verde y manganeso y el exterior vidriado en color amarillento, melado o blanquecino y en un caso verde aturquesado. La decoración suele ser geométrica, con fragmentos de palmetas y pequeños roleos. Así, los ataifores tipo I (n.º 97, Fig. 7.11.B y n.º 98), presentan decoración en verde y manganeso al interior y melado amarillento al exterior; el tipo II decoración en verde y manganeso al interior y vidriado en amarillo o blanco al exterior (n.º 99, Fig. 7.10.C y n.º 101); el tipo III decoración en verde y manganeso al interior y vidriado amarillento mate al exterior (n.º 101); y por último el tipo IV (n.º 104, 105 y 106) con decoración en verde y manganeso al interior y vidriado amarillento, vidriado blanco o verde turquesa al exterior.

También se encuentra esta decoración en las redomas de tipo I, con decoración en verde y manganeso de tema fitomórfico al exterior y vidriado amarillento al interior (n.º 156, 157, Fig. 7.12 A y B y n.º158).

En general, los temas decorativos del verde y manganeso se pueden dividir en tres tipos:

- a) Decoración geométrica: serie de semióvalos alternando el verde y el negro en los cuatro puntos cardinales de la pieza (ataifor n.º 99).
- b) Decoración fitomórfica: palmetas estilizadas y roleos al interior y melado amarillento al exterior (ataifor n.º 97) o de hojas rellenas (redoma n.º 156 o 157).
- c) Decoración epigráfica (ataifor n.º 99).

No se han encontrado decoraciones zoomorfas o antropomorfas en nuestro estudio, aunque si aparecen en los trabajos de D. Duda (1972: Tafel 77).

7.1.9. Verde y manganeso sobre melado

Una variante del vidriado anterior es el verde y manganeso sobre fondo amarillo o melado (en vez de tener el fondo blanco). Aparece en muy poca cantidad en el conjunto de nuestro estudio, como decoración de un fragmento de galbo que no ha sido adscrito a ningún tipo, aunque por su contexto arqueológico pertenecería a finales del siglo X o principios del siglo XI. Autores almerienses le otorgan a esta decoración una cronología al menos del último cuarto del s. X y un origen local (García López, 1990:46). Esta también es la opinión de I. Flores según su aparición en un testar almeriense (*id.*, 2011: 11). En Córdoba capital también aparece de forma esporádica (Salinas Pleguezuelo, 2012a: 543) aunque se localizan numerosos ejemplares en Madinat al-Zahrā (Escudero Aranda 2001:403) considerándolo Cano Piedra como procedentes de este sitio palatino (*id.*, 1996: 16). En Portugal se ha encontrado también una variante similar, aunque con fondo en castaño opaco (Beltrane *et al.*, 2015).

7.1.10. Blanco y negro nazarí (manganeso sobre estannífero)

Denominamos así a la aplicación de fondo blanco y decoración realizada en manganeso. Esta técnica de blanco y manganeso puede retrotraerse a época califal, aunque los motivos decorativos son la mayoría epigráficos (Gómez Martínez, 2014: 213-214). Perdura en época almohade (Salinas Pleguezuelo, 2012: 543; Retuerce Velasco, 1998: 422) aunque su mayor desarrollo se produce en época nazarí, a partir del siglo XIV.

La cerámica blanco y negro de época nazarí localizada en la Alcazaba tiene un vidriado lechoso blanquecino característico y una decoración específica, sobre todo por motivos geométricos como estrellas de a ocho y temas geométricos. En este caso es denominado “manganeso sobre estannífero” por algunos autores (Flores Escobosa, 2009: 230, n.º 3) y tiene su contraparte en los platos con manganeso sobre cubierta blanca de época meriní del Magreb (González Marrero *et al.*, 2011: 115, fig. 3, b). Estos motivos son recurrentes en cerámicas del casco urbano de Almería (García López, 1990:50, fig. 9 a, n.º 4 y 51, fig. 9B, 8 y 9; Suarez Márquez, 2005: 34; Flores Escobosa *et al.*, 1997: 18). En Granada se encuentra un ejemplo de esta técnica en el atafor con el bebedor corriendo (Fernández-Puertas, 2009:207, fig. 8; Marinetto Sánchez, 2020: 40). Esta técnica también se documenta en Málaga, asociada a atafiores (Melero García, 2012a: 161) y en Gibraltar sobre redomas (Giles Guzmán *et al.*, 2016: 372). Por la cantidad de ejemplares aparecidos en la región de Almería, sugerimos que posiblemente sea de producción local.

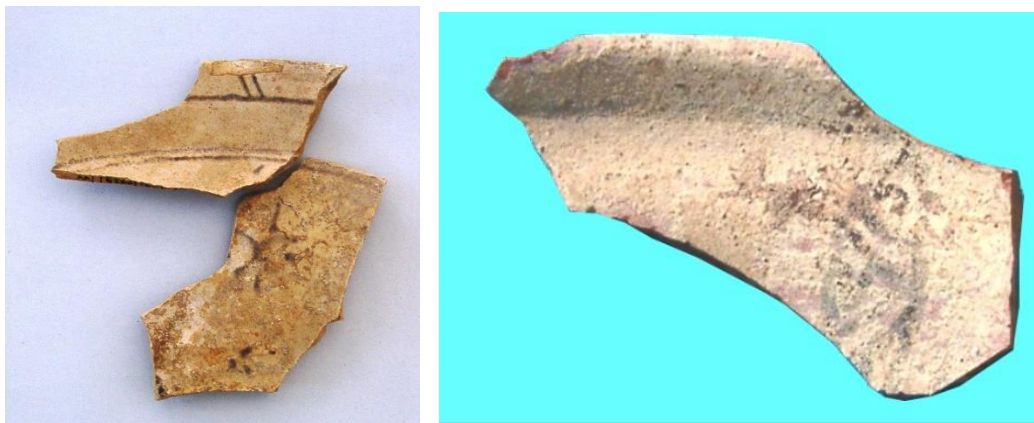


Fig. 7.13.A. Ataifores tipo VI (n.º 109) y tipo VII (n.º 112) con decoración en blanco y negro nazarí o manganeso sobre estannífero.

En la Alcazaba de Almería esta decoración de blanco y negro nazarí se encuentra asociada exclusivamente a los tipos de atafor VI (n.º 109, Fig. 7.12.A) y tipo VII (n.º 112, Fig. 7.12. B). Estos tipos están vidriados parciales, con el interior decorado en fondo blanco lechoso con motivos geométricos dibujados en manganeso que rebosa al exterior.

7.1.11. La cuerda seca

Se trata de una técnica que consiste en dibujar a pincel, con óxidos de manganeso, los diseños decorativos, rellenándose los espacios circunscritos vidriados de óxidos colorantes. En el caso de la cuerda seca parcial, la decoración solo ocupa parte de la superficie, dejando el resto bizcochada o decorada con otra técnica complementaria.

Muñoz Martín y Flores Escobosa (1987: 549-550) realizaron un estudio en el Museo de Almería con piezas provenientes en su mayoría de la Alcazaba. En sus conclusiones afirman que la cuerda seca total se aplicaría en Almería a formas abiertas, como los ataifores o las tapaderas, con colores turquesa, verde oliva, blanco y melado. El exterior se vidria con melado. La cuerda seca parcial se aplicaría en su mayoría a formas cerradas, destacando las tinajas de cuerpo panzudo globular, borde remarcado moldurado con cuello cilíndrico desarrollado y fondo plano. Esta cerámica de cuerda seca parece ser que se fabricaba desde al menos la mitad del siglo X y durante el siglo XII en Almería (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007:54; Flores Escobosa, 2011: 12).

En la alcazaba contamos en nuestro conjunto con un ejemplar vidriado en cuerda seca total de posible cronología almorávide. Tiene vidriado amarillento al exterior y el interior está realizado en cuerda seca total. Se adscribe a la serie ataifor, concretamente al tipo IV (n.º 107, Fig. 7.14.). Presenta una decoración vidriada en amarillo al exterior e interior en cuerda seca total, con colores verde hoja, verde turquesa y blanco, desarrollando una decoración geométrica.

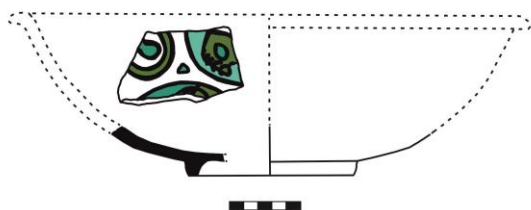


Fig. 7.14. Ataífor tipo IV, decorado en cuerda seca total (n.º 107).

En el caso de la técnica de cuerda seca parcial, en nuestro estudio hemos visto que en la Alcazaba se encuentra en jarritas, redomas y en un silbato zoomorfo.

De las jarritas podemos decir que se aplica al tipo III, tipo V , tipo VI y tipo VII. El tipo III (n.º 126) presenta una decoración de cuerda seca parcial con posibles motivos

epigráficos, teniendo el exterior en vidriado verde esmeralda mate. El tipo V (n.º 128, Fig. 7.15.A) lleva una decoración de cuerda seca parcial al exterior en verde esmeralda mate bastante perdido, con motivos vegetales de flores de cuatro pétalos y cruces enmarcadas por líneas dobles horizontales. Recuerda a motivos florales cuatrefolios de una jarrita esgrafiada aparecida en Murcia y fechada a principios del s. XIII (Navarro Palazón, 1995: 284). Este motivo también se ha localizado en Caños de Meca (Cádiz) y en Lisboa (Bugalhão y Folgado, 2001: n.º 15), en el s. XII. El motivo estrellado de ocho puntas se repite más tarde en época nazarí, en ataifores vidriados en blanco y negro del siglo XV (García López, 1990:51, fig. 9B, 8). El tipo VI (n.º 129, Fig. 7.15. B.) aparece decorado con cuerda seca parcial en melado con línea horizontal y motivo de damero. El tipo VII (n.º 131) tiene motivos de dientes de lobo y líneas horizontales de puntos en manganeso.



Fig. 7.15. A. Jarrita/o tipo III (n.º 128). B. Jarrita/o tipo VI (n.º 129). C. Redoma tipo III (n.º 159).

En las redomas del tipo III (n.º 159, Fig. 7.15.C) la cuerda seca parcial dibuja un motivo de dientes de lobo horizontales y puntos verdosos.

Por su parte el silbato zoomorfo, tipo I (n.º 225), aparece decorado en cuerda seca parcial con vidriado verde esmeralda al exterior de la pieza.

7.1.12. El esgrafiado

Se trata de una técnica mixta que combina la pintura y la incisión. Elaborada la pieza se aplicaba una pintura de óxido de manganeso en los lugares a decorar, y a continuación se rasgaba la superficie cuando aún estaba fresca, mediante punzones de distintos grosores, antes de la primera y única cochura. Parece ser que esta técnica es de

origen asiático (Zozaya Stabel-Hansen, 1993: 126). Entre otros autores², J. Navarro es el investigador que más trabajos ha dedicado a este tema (Navarro Palazón, 1986b, 1986c y 1991b).

Existe también una técnica mixta esgrafiado-cuerda seca parcial que combina motivos delimitados por una pintura en negro de manganeso y con vedrio en su interior, con otros trazados con punzón sobre la misma pintura. Su presencia es mayoritaria en el área levantina-balear, destacando Palma de Mallorca (Roselló Pons, 1986), Valencia (Bazzana, 1983), Murcia (Navarro Palazón, 1986 b y c, 1991b), Ceuta (Hita Ruiz y Villada Paredes, 2011: 222) y Almería (Duda 1970). Sin embargo, esta técnica no ha sido documentada en la Alcazaba, aunque si en la ciudad almeriense (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2009: 61).

La cerámica realizada con la técnica esgrafiada y pintada en manganeso también se documenta en el norte de África, en Ceuta (Posac Mon, 1960), al-Qaṣr al-Saġīr (Redman, 1980), Belyounech (Grenier de Cardenal 1980), Šalla (Chellah) (Delpy, 1955), Lixus (Ataallah, 1967) y Tigisis (Bazzana *et al.*, 1983-1984), aunque parece ser que en fechas más tardías (siglos XIII-XIV), por lo que se piensa que son importaciones debidas al comercio levantino-balear (Fernández Gabaldón, 1990: 468).

J. Zozaya (1980a: 283-285) pensaba que esta técnica aparecía en contextos almorávides, incrementándose su producción entre los s. XII y XIII. J. Navarro (1986b: 95), por el contrario, cree que no se pueden fechar dichas producciones más que a partir del último cuarto del s. XII. Por lo que se sabe actualmente, no se conoce cerámica esgrafiada aparecida en contextos almorávides al este peninsular, como por ejemplo en Extremadura (Gilotte y Cáceres Gutiérrez, 2017).



Fig. 7.16. A. Jarrita tipo VII (n.º 130). B. Jarrita tipo VIII (n.º 132). C. Jarrita tipo IX (n.º 135).

² Ver capítulo 5.

J. Zozaya también afirmaba que la técnica decorativa en cerámica del esgrafiado sobre el negro pudo entrar a través del puerto de Almería, en el siglo XII, incluyéndose dentro de un denominado “comercio de lujo” propiciado por los almorávides (id., 1993:126). Siguiendo esa línea, se ha sugerido la posibilidad de que cierto material cerámico esgrafiado almeriense pudiera ser considerado ya como producción almorávide. Este es el caso del alfar de Almería (Flores Escobosa *et al.*, 1999: 222) en el que se propone que su destrucción y abandono, con los alfares cargados, se correspondería con los momentos de la conquista cristiana de Almería en 1147. Otros autores también dejan entrever esa posibilidad (García Porras, 2016: 292). No obstante, pensamos que algunas piezas de este alfar almeriense recuerdan más a tipos almohades que almorávides, y hay que tener en cuenta la aparición de una peana de candil de pie alto que quizás puede avanzar su cronología (Flores Escobosa *et al.*, 1999: 221). Que nosotros sepamos, no aparece documentado esgrafiado anterior a época almohade en las distintas publicaciones que hemos consultado.

En la Alcazaba de Almería esta decoración esgrafiada se encuentra exclusivamente asociada a las jarras y jarritas.

En las jarras/os se aplica al tipo IV (n.º 74). En las jarritas/os puede verse en el tipo V (n.º 75), tipo VII (n.º 130, Fig. 7.16.A.), tipo VIII (n.º 132, Fig. 7.16.B. y n.º 134), tipo IX (n.º 135 y fig. 7.16. y n.º 137), tipo XI (n.º 139, Fig. 7.17. A. y n.º 141) tipo XII (n.º 142 y Fig. 7.17.B), tipo XIII (n.º 144), tipo XIV (n.º 145, Fig. 7.17. C.) y tipo XVIII (n.º 151).



Fig. 7.17. A. Jarrita esgrafiada tipo XI (n.º 139). B. Jarrita tipo XII (n.º 142). C. Jarrita tipo XIV (n.º 145).

7.1.13. La loza dorada nazarí o loza azul y dorada

La loza dorada es una técnica que requiere un soporte vitrificado blanco y opaco (vidriado estannífero) compuesto de galena (óxido de plomo), que funde la sílice llevando en suspensión el óxido de estaño, que es el que da el tono blanco y la opacidad. El dorado se obtiene mediante una mezcla de sulfuro de cobre, plata, oro, almagra (piróxido de hierro) y cinabrio (bisulfuro de mercurio). Las piezas más antiguas de loza dorada se localizan en el siglo IX ya en Irán y en Túnez. Se les asigna un origen egipcio o persa. En al-Andalus los primeros fragmentos aparecen en Madinat al-Zahrā, importados. Parece ser que se fabrica, según parecen apuntar las fuentes y los datos arqueológicos en Málaga, Calatayud, Almería, Murcia, y Calatrava. J. Zozaya (1993: 120) comentó en sus trabajos la existencia de piezas inéditas de loza dorada en Almería, imitaciones fatimíes de porcelanas chinas T'ang, aunque sin especificar más datos sobre su procedencia³.

En este apartado se hará referencia a una de sus variantes: el azul y dorado. El mejor exponente de la loza dorada se produce en época nazarí, asociado al color azul. Diversos autores opinan que es a partir de mediados del siglo XIV cuando la cerámica de loza azul y dorado se comercializa a escala superior. En este siglo sobrepasaría la exclusividad de los centros áulicos llegando a mayor número de consumidores, al contrario de la loza dorada del siglo XIII, más restringida. Esta loza azul y dorado se utilizaría como competencia entre los centros productores cristianos valencianos y los nazaríes en Málaga, cambiando incluso algunas formas según el gusto de los nuevos adquirentes (Melero García *et al.*, 2014-2015: 235).

La decoración azul y dorado esmaltada parece ser que se relaciona principalmente con Málaga y Granada, y con Almería en menor medida (González Ballesteros, 2017: 559). Es la vajilla “áulica” propia de la élite. De hecho, se piensa que prueba de ello es la aparición en el segundo recinto de la Alcazaba de este tipo de material (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 546). D. Duda ya publicó piezas con este tipo de decoración en jarrones (1970: Tafel 21). Otros investigadores apuntan a que, si bien la ciudad de Almería no aparece citada en las fuentes como centro productor, el que aparezcan en gran cantidad en la Alcazaba sería consecuencia de “ser un producto de consumo interno elaborado allí mismo” (Flores Escobosa, 2011: 25).

En Almería se han realizado diversos estudios sobre esta técnica, sobre todo para la loza azul y dorada. Concretamente M. Muñoz e I. Flores (1987:546 y ss.) y I. Flores (2011:23) en su análisis sobre cerámicas provenientes de la Alcazaba almeriense y

³ “(...) aunque de hecho en Almería hay piezas aun inéditas que corresponden a imitaciones fatimíes hechas en cerámica de porcelanas chinas T'ang similares a las encontradas en Fustat” (Zozaya 1993:120).

documentadas según estas investigadoras en el segundo recinto, distinguen dos grupos de cerámica decorada en azul y dorado nazarí:

A) Grupo de paredes finas con temas decorativos minuciosos. Los temas azules se perfilan en dorado y a veces el fondo también puede ser dorado. El dorado suele ser amarillento y a veces cobrizo.

B) El grupo de paredes gruesas y temas decorativos con gruesas pinceladas. Se aplicaría en ambas superficies. Los dorados suelen ser en cobrizo generalmente.

En nuestro caso hemos documentado en este trabajo pocas piezas de loza dorada y azul localizadas en contexto que respondan a época nazarí, aunque si aparecieron bastantes en niveles más modernos. En la Alcazaba encontramos en contexto en el conjunto estudiado una pequeña redoma (tipo VI, n.º 162, Fig. 7.18) que se encuentra vidriada completamente al interior en blanco y exterior con restos de decoración azul y dorada geométrica.

No hemos incluido aquí fragmentos de jarrones nazaríes que aparecían en niveles superficiales ni fragmentos de pared. Sin embargo, hemos de apuntar la aparición de cerámica de loza dorada cristiana de los talleres de Paterna-Manises del siglo XV que ya fue identificada en su momento por D. Duda (1970, Tafel 23: a y b) y estudiada parcialmente en otros trabajos (Cara Barrionuevo 1990c; Cáceres Gutiérrez y De Juan Ares, 2011). Esta cerámica, al igual que la loza azul y dorada de finales del siglo XV, por estar incluida en niveles no contextualizados, no se ha sistematizado aquí.

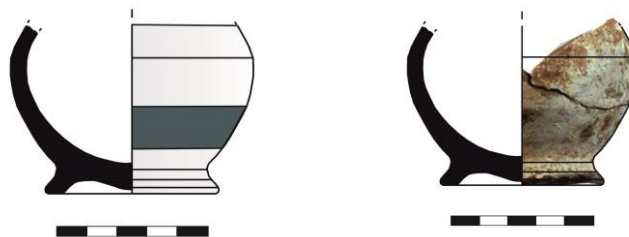


Fig. 7.18. Redoma tipo VI (n.º 162) con restos de azul y dorado muy perdido.

CAPÍTULO 8

ARQUEOMETRÍA, COMERCIO Y PRODUCCION

8.1. Arqueometría como posible método de análisis

Los estudios arqueométricos en la cerámica andalusí han tenido un gran desarrollo desde sus comienzos, allá por mediados de los años 50. Después de una etapa prolífica en la cual se había realizado una definición de la terminología y definido a grandes rasgos la cronología de las cerámicas andalusíes, comienzan a iniciarse una nueva línea de investigación en 1978 cuando se celebra el Primer Coloquio Internacional sobre Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental en Valvonne. Aparte de las aportaciones tipológicas, todas muy novedosas, en él se publican las primeras aportaciones para intentar determinar el origen de las cerámicas medievales a partir del análisis de las pastas cerámicas (Démians d'Archimbaud y Picon, 1980; Mannoni y Mazzucotelli, 1980; Démians d'Archimbaud *et al.*, 1986; Padilla Lapuente, 1980). Es después de este congreso cuando muchos autores comienzan a interesarse por la arqueometría cerámica como medio para complementar sus propias investigaciones. G. Roselló Bordoy (1978: 20 y nota 9), por ejemplo, ya

apoyó en su momento la utilidad de este tipo de investigación como provechosa para las identificar las localizaciones geográficas de la procedencia de las piezas cerámicas para incluirlas en futuros estudios de cerámica andalusí.

Otros autores, por su propia formación, ya se decantaban por el uso de técnicas de arqueometría. J. Aguado, en Toledo, integró en sus trabajos, además de una tipología basada en la decoración, un análisis por fluorescencia de rayos X sobre diferentes muestras vidriadas y un atifle de un testar de Toledo. El estudio fue realizado por el CSIC (Aguado, 1983: 39, 78 y 82) y su objetivo fue analizar los metales utilizados en la coloración de los vidriados. También analizó muestras de arcilla del testar para saber su composición (*id.*, 1983: 76-78) y llegó a la conclusión de que sus vasijas estaban fabricadas con arcilla toledana. Por último, realizó siete muestras de goteado de vidrio para establecer su composición dando como resultado que no encontró estaño en su fabricación para conseguir el blanco opaco.

En la década de los 80 investigadores y arqueólogos ya se percataban de la necesidad de realizar estudios químicos y mineralógicos de las piezas como medio de conocer la industria y el comercio de los lugares estudiados, como sucede en Laujar de Andarax en Almería (Cressier *et al.*, 1987: 12 y nota 19). Después de la excavación de su Alcazaba, los investigadores responsables reflexionaban sobre la necesidad de un estudio arqueométrico de la cerámica de Laujar, tanto medievales como contemporáneas, para poder compararlas con los grandes centros de producción vecinos (Málaga, Almería y Granada) y aportar nuevos datos al desarrollo del comercio de la cerámica medieval en Andalucía. En este sentido, sugieren que las cerámicas de Laujar no provendrían en su mayoría de esos grandes centros productores sino de talleres locales, que son citados por las fuentes árabes como al-‘Umarī y al-Qalqašandī (*id.*, 1987: 7 y nota 18). Entre estos se incluirían Arjona, Antequera, Berja y otras poblaciones similares.

Igualmente, en Cádiz, Martín Patino *et al.*, (1987) publicaron un estudio en el que presentaban los resultados químicos y mineralógicos del análisis de cerámicas almohades de Jerez de la Frontera, continuando en la misma línea arqueométrica con las cerámicas de Niebla, en Huelva (Martín Patino *et al.*, 1990).

Otros investigadores realizaron análisis arqueométricos sobre diversos fragmentos recogidos en Málaga, con el resultado de que tres de ellos estaban producidos en Almería (Démians d’Archimbaud *et al.*, 1986: 44).

De hecho, se comienza a apreciar que en España algunos autores, siguiendo la estela de Démians d’Archimbaud y M. Picon (1980), también intentaron compaginar

el estudio cerámico con análisis químicos. No obstante, en muchos casos, por problemas presupuestarios o burocráticos estas intenciones se quedarían en meras propuestas para momentos posteriores a la publicación de sus estudios (Rosselló Pons, 1983:13), finalmente nunca realizadas. H. Kirchner, en su sistematización de la cerámica de Ibiza, comentaba la necesidad de incluir análisis por luminiscencia de algunas de las piezas estudiadas, aunque recalca también el alto coste económico de su análisis (*id.*, 2002:12 y nota 4).

J. Zozaya también incluyó estas nuevas metodologías en algunos de sus trabajos sobre cerámicas andalusíes y publicó diversos análisis de microscopía óptica sobre sus recubrimientos y pastas. Para ello eligió diversos yacimientos de la península entre los que se encontraban Gormaz (Soria), Mértola, Pechina y otros de Almería (sin especificar lugar de recogida). Estas últimas (7 muestras) correspondían a cerámica de loza dorada con esgrafiado, loza dorada y dos esgrafiadas con manganeso. Las muestras almerienses, junto con las de Pechina, fueron proporcionadas por I. Flores Escobosa. En las conclusiones se afirmaba que las muestras almerienses estarían fabricadas en la provincia, aunque variarían los tipos de elaboración (Zozaya Stabel-Hansen y Aparicio Yagüe, 2003: 343-344 y 350). Aunque los resultados eran muy novedosos, no se pudieron adjuntar fotografías y dibujos que pudieran relacionar estos análisis con la forma del objeto más allá de su descripción decorativa o de recubrimiento.

Los estudios arqueométricos sobre la cerámica andalusí se han multiplicado durante los veinte años del s. XXI. Sobre su historiografía, muy estudiada recientemente, no vamos a detenernos aquí (García Heras, 1997 y 2003; Montero Ruiz *et al.*, 2007; Peña-Poza *et al.* 2011; Grassi y Quirós Castillo, 2018b). Sólo apuntaremos que en el caso que nos ocupa, se están desarrollando cada vez más estudios relacionados con piezas de la época andalusí (Coll Conesa *et al.*, 1999; Polvorinos del Río *et al.*, 2008; Iñáñez *et al.*, 2016; García Porras, 2018; Carvajal López *et al.*, 2018; Salinas Pleguezuelo y Pradell Cara, 2018 a y b; Salinas Pleguezuelo *et al.*, 2018; Molera Marimon *et al.*, 2018). Estos son realizados por arqueólogos, petrógrafos y químicos, aunque al principio cada especialista tiene sus propias líneas de investigación y, en consecuencia, sus propias preguntas y respuestas. Es en estos años recientes en los que se produce una “alfabetización arqueométrica de la arqueología medieval hispana” (Grassi y Quirós Castillo, 2018a: 21).

Si bien en los años 80 la arqueometría se utilizó principalmente para obtener cronologías o delimitador geográfico de producciones locales actualmente se incide en su enfoque teórico desde la cadena operativa, al decir de algunos autores la

“construcción social de la tecnología” (Grassi y Quirós Castillo, 2018: 27). Es cierto que los pasos de la cadena operativa que dan lugar a una producción cerámica, la arqueometría puede convertirse en un medio de gran ayuda para la interpretación de procesos que no pueden ser inferidos únicamente a través de la arqueología.

En la región se han realizado diversos estudios arqueométricos relacionados con cerámicas, principalmente de Almería y Pechina (Coquinot *et al.*, 2013; Salinas Pleguezuelo *et al.*, 2018b). En la propia Alcazaba de Almería se han realizado algunos estudios arqueométricos, uno relacionado con vidrios nazaríes (Respaldiza *et al.*, 2008) y otro con vidrios y cerámicas provenientes de las excavaciones cuyos materiales hemos estudiado para esta tesis (Ortega-Feliu *et al.*, 2018).

8.2. Análisis arqueométricos de algunas cerámicas de la Alcazaba

Uno de los objetivos de esta tesis era la realización de análisis arqueométricos con una muestra lo suficientemente amplia para poder obtener datos representativos. Desafortunadamente la falta de presupuesto y el cambio en la dirección del Conjunto Monumental impidieron desarrollar los análisis inicialmente planteados. Aunque dentro del estudio general de la cerámica de la Alcazaba se prepararon algunas muestras de cerámicas para el análisis de sus características con métodos fisicoquímicos procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 2005 y 2008 de contextos de especial relevancia por su significación cronológica, sólo se pudo analizar un pequeño grupo de cerámicas vidriadas de distintas coloraciones mediante la técnica PIXE (Emisión de Rayos X inducidos por partículas) que presentamos aquí como ejemplo del potencial que pueden tener estos análisis en un futuro.

Los materiales proceden de diversas zonas de la Alcazaba y los análisis fueron realizados, gracias a la mediación de F. Capel del Águila en el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla por Inés Ortega-Feliu, Blanca Gómez-Tubío y Miguel Ángel Respaldiza. En total se pudieron analizar siete fragmentos que incluían distintos tipos de vidriados: verde, verde y manganeso, cuerda seca total, blanco y negro nazarí (2), lustre metálico y azul sobre blanco con lustre de metálico. Se trata de las primeras cerámicas caracterizadas en la Alcazaba (Tabla 8.1) sobre las que se realizaron análisis de pasta y de la cubierta decorativa. Los fragmentos analizados procedían del Área de Actuación 6, al sur de la zona palacial (2004), el Área de Actuación 10, denominada de las viviendas islámicas (2005), el Área de Actuación 19, los Baños Públicos (2008) y el Área de Actuación 16, en la zona palacial (2008).

Muestra	UE	Área	Cronología	Descripción
16841	16168	16	ss. X-XI	Fondo de ataífor decorado en verde y manganeso. Pasta anaranjada. Exterior vidriado amarillento.
19069	19036	19 Baños de la Tropa	s. XII	Galbo de ataífor de pasta amarillenta. Exterior azul turquesa. Interior muy perdido (vidriado verdoso) que se encontraba vidriado.
6155	32	6	ss. XIV-XV	Galbo de ataífor vidriado al interior en blanco y negro nazarí. Pasta ocre.
10120	10116	10 Casas islámicas	ss. XIV-XV	Galbo de ataífor. Interior vidriado en blanco y manganeso con posible epigrafía. Pasta rojiza.
6264	95	6	s. XII	Fondo de cuerda seca total. Exterior vidriado amarillento. Interior vidriado verde oliva, blanco y verde esmeralda mate con decoración geométrica. Pasta anaranjada.
16743	16142	16	Fines s. XV	Escudilla en loza dorada y azul. Interior motivo azul vegetal y rayas oblicuas de loza dorada. Exterior motivos geométricos y lanceolados.
16231	16035	16	ss. XIV-XV	Galbo de escudilla de loza dorada al interior y exterior. Pasta ocre.

Tabla 8.1: Descripción de muestras analizadas por PIXE.

Para la determinación de la composición elemental de las pastas y vidriados se utilizó la técnica PIXE (emisión de rayos X inducida por partículas), seleccionándose los puntos de análisis que se consideraron más interesantes para su análisis. Los resultados fueron convertidos y se presentan en forma de óxidos y normalizados al 100 % en peso. Adicionalmente en el caso de las muestras con lustre metálico se empleó RBS (Rutherford Backscattering Spectrometry). Las características de la metodología empleada han sido descritas *en extenso* en un artículo publicado en la revista *Microchemical Journal* (Ortega-Feliu *et al.*, 2018).

Dado que los resultados de estos análisis han sido descritos y comentados en la publicación, no consideramos necesario referirnos a ellos pormenorizadamente y solo destacaremos aquellos puntos que consideramos más importantes. El trabajo realizado permite extraer algunas conclusiones sobre dos aspectos destacados. De un lado, la

posible procedencia de las cerámicas analizadas y de otro las características técnicas y las materias primas empleadas en la realización de los vidriados.

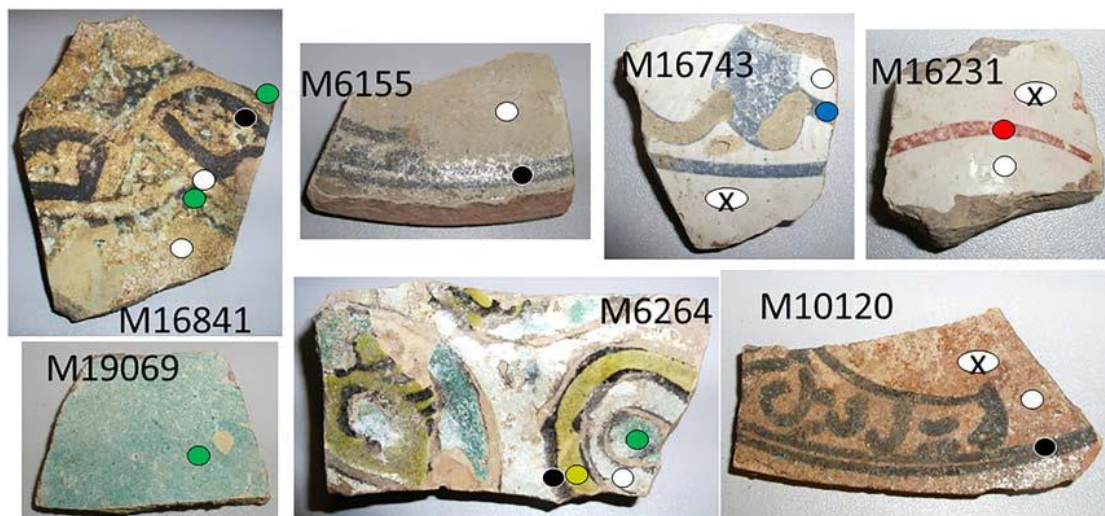


Fig. 8.1. Fotografías de las muestras analizadas y puntos de análisis (Ortega-Feliu *et al.*, 2018, Fig. 1).

8.2.1. Análisis de pastas

Los análisis sobre la composición elemental de las pastas empleadas en la fabricación de las cerámicas analizadas solo pueden ser considerados como una aproximación preliminar. La obtención de unos resultados más precisos en cuanto a la determinación de la procedencia de cada uno de estos recipientes habría precisado de estudios petrográficos por microscopía que permitieran determinar el origen geológico de las arcillas. Igualmente, por el momento son escasos los conjuntos de época islámica que han sido analizados, existiendo poco material que pueda ser comparado con las piezas aquí presentadas. Por este motivo los resultados de los análisis de la composición elemental solo pueden ser tomados como orientativos hasta que sea posible realizar otro tipo de analíticas.

Las muestras reflejan en general una composición bastante parecida, con altas cantidades de óxido de calcio y potasio, de moderada sílice y relativamente moderados niveles de óxidos de aluminio como características principales. La única muestra que difiere claramente del resto por su composición es el fragmento de zafa 10120 vidriada en blanco y negro que presenta unos valores muy bajos de aluminio y muy elevados de calcio. La comparación de estos resultados parece indicar que las muestras de la Alcazaba de Almería difieren en su composición de los escasos datos

disponibles para otras cerámicas vidriadas como las de Córdoba, Málaga o Granada encontrándose más cercanas a las de los talleres de Manises y algunas producciones sevillanas (Ortega-Feliu *et al.*, 2018), compartiendo unos rasgos de composición similares a los identificados en algunas muestras almerienses como las procedentes de los alfares de la Avda. Pablo Iglesias en la ciudad de Almería (Coquinot *et al.*, 2013). La publicación de nuevos datos sobre la composición de las pastas de las cerámicas procedentes de los talleres de Pechina (Salinas Pleguezuelo *et al.*, 2018b), muy cercanos a la ciudad de Almería, parecen confirmar las hipótesis preliminares de que la mayoría de las cerámicas analizadas puedan ser de producción local.

Oxide	ID 16841	ID 19069	ID 6264	ID 6155	ID 10120	ID 16231	ID 16743
Na ₂ O	0.86	1.03	<LOD	1.06	<LOD	<LOD	1.59
MgO	1.97	2.64	1.86	2.99	3.29	2.00	3.63
Al ₂ O ₃	14.5	12.6	11.2	11.3	6.6	12.6	10.2
SiO ₂	42.9	40.0	38.9	36.6	25.4	46.7	36.9
P ₂ O ₅	1.23	1.13	1.54	1.79	1.99	0.56	1.11
SO ₃	6.21	2.04	13.90	15.8	8.63	0.48	10.9
Cl	1.41	0.64	0.45	0.68	0.84	0.40	0.74
K ₂ O	4.21	2.08	2.99	3.39	2.87	3.36	3.96
CaO	17.6	29.1	20.9	18.0	42.6	26.6	24.4
TiO ₂	0.60	0.57	0.56	0.73	0.43	0.61	0.48
Cr ₂ O ₃	0.032	0.039	0.053	0.060	<LOD	0.046	<LOD
MnO	0.263	0.110	<LOD	0.153	0.337	0.050	0.151
Fe ₂ O ₃	7.00	6.26	6.7	5.98	5.65	4.93	4.17
CuO	0.052	0.204	0.070	0.050	0.064	0.028	0.032
ZnO	0.024	0.049	0.054	0.048	<LOD	<LOD	0.017
Rb ₂ O	0.035	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0.036
SrO	0.133	0.162	0.145	0.151	0.24	0.095	0.073
PbO	0.93	1.31	0.61	1.19	1.04	1.50	1.54

Tabla 8.2: Composición elemental por PIXE de las pastas cerámicas.

La muestra 10120 vidriada en blanco con líneas negras probablemente sea una cerámica de importación. Sus valores bajos de aluminio, silicio, potasio y muy elevados de calcio, además de una ratio diferente en la relación magnesio/sodio que la distinguen claramente del resto de muestras y de la composición de otras cerámicas publicadas tanto en Almería como para otras regiones del reino nazarí como Granada y Málaga. Igualmente se aprecian diferencias evidentes en la composición de su vidriado con respecto al resto de muestras analizadas (Ortega-Feliu *et al.*, 2018).

Como se ha señalado los resultados obtenidos no permiten extraer conclusiones definitivas. Los análisis publicados sobre los repertorios almerienses muestran una gran variabilidad y sería necesario realizar muestreos más amplios

combinando distintas técnicas arqueométricas para definir con claridad las características de las producciones de los diferentes alfares de la región almeriense cuya existencia tenemos confirmada a partir de las fuentes escritas y los hallazgos arqueológicos (ver *infra*).

8.2.2. Los vidriados

Como hemos visto los resultados sobre el origen de las cerámicas aparecidas en las excavaciones de la Alcazaba no son concluyentes. Sin embargo, en relación con el análisis de los vidriados los resultados obtenidos si permiten ofrecer nuevos datos sobre la tecnología y las materias primas empleadas en la cerámica vidriada aparecida en las excavaciones que hasta ahora eran desconocidos.

	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	P ₂ O ₅	Cl	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	Fe ₂ O ₃	CuO	ZnO	SrO	ZrO ₂	SnO ₂	PbO	other
16841: Green and manganese, 10th–11th century																		
White	0.61	0.88	2.22	9.50	5.21	2.35	1.57	14.70	0.12	0.049	1.182	0.065	--	1.00	--	3.01	57.5	
White	1.99	2.34	4.19	19.3	2.72	5.37	1.48	3.26	0.16	--	1.051	0.394	--	0.39	--	15.4	41.9	
Black	0.64	1.33	1.94	9.58	4.12	2.56	1.53	18.22	0.10	1.480	0.924	0.105	--	0.68	--	3.19	53.5	Cr ₂ O ₃ 0.055
Green	1.42	1.61	3.06	12.0	4.29	3.06	1.45	7.19	0.13	--	0.807	2.407	--	0.75	--	4.14	57.7	
Green	0	1.06	2.30	12.3	7.90	4.47	2.00	18.73	0.12	0.033	0.987	1.737	--	0.30	--	3.38	44.7	
19069: Green glazed, 12th century																		
Green	4.37	3.38	8.09	37.8	2.81	0.64	2.89	2.69	0.069	0.020	0.486	1.140	0.269	0.12	--	7.60	27.7	
6264: "Cuerda seca total", 12th century																		
Black	1.17	1.42	5.66	25.2	5.08	2.02	2.64	7.00	0.177	3.66	2.01	0.278	0.070	0.27	--	--	43.8	Cr ₂ O ₃ 0.029; NiO 0.023
White	1.86	1.91	4.76	34.0	3.22	1.16	1.47	3.23	0.112	0.030	0.568	0.315	0.017	0.27	--	7.12	39.9	
Yellow-green	1.19	1.27	5.89	35.4	2.04	0.35	3.52	4.60	0.25	0.053	1.528	0.323	0.065	0.21	0.14	--	43.2	
Green	2.30	1.99	5.42	40.5	2.80	0.59	2.38	2.52	0.08	0.037	0.604	1.676	0.449	0.14	--	4.21	34.3	
6155: Nazarí Black and White, 14th–15th century																		
White	1.81	1.74	3.90	28.2	1.98	--	0.25	4.05	0.096	--	0.287	0.016	--	0.83	--	3.90	52.9	
Black	1.36	1.45	3.59	25.0	0.89	0.58	0.55	76.7	0.17	1.933	0.360	0.066	0.019	0.66	--	3.52	48.7	SO ₃ 3.4
10120: Nazarí Black and White, 14th–15th century																		
White (inside)	0.83	1.09	2.58	21.8	10.95	2.53	0.95	14.00	--	0.048	0.341	0.013	--	0.45	--	3.75	40.7	
White (outside)	1.51	2.35	16.1	48.4	1.27	0.297	4.15	13.08	0.77	0.091	6.07	0.027	0.029	0.110	0.07	--	2.29	SO ₃ 3.30; Cr ₂ O ₃ 0.029; Rb ₂ O 0.059
Black	1.35	1.93	3.36	18.04	11.07	2.80	0.94	15.09	--	0.525	0.438	0.109	0.016	0.37	--	3.69	40.3	
16231: Lustreware, 14th–15th century																		
White	0.89	1.10	5.26	45.5	--	0.44	6.52	3.72	0.079	--	0.273	0.015	0.011	0.10	0.10	5.9	30.1	
White	0.94	1.22	5.50	44.1	0.97	0.54	6.27	2.35	0.060	--	0.191	0.012	0.012	0.13	0.10	3.56	34.0	
Red-lustre	1.25	1.25	4.38	47.1	1.55	0.17	5.78	2.42	--	--	0.255	0.170	0.015	--	0.16	3.80	31.5	As ₂ O ₃ 0.21
16743: Blue and lustre earthenware, 15th century																		
White	2.45	2.19	8.30	36.7	1.53	0.95	4.96	5.60	0.171	--	0.657	0.013	--	0.10	--	13.8	13.4	SO ₃ 9.21
White	5.19	4.12	11.86	39.3	2.21	0.72	4.36	3.48	0.158	--	0.491	0.021	--	0.082	--	9.88	13.5	SO ₃ 4.53; As ₂ O ₃ 0.12
Blue	2.00	1.79	5.10	39.6	1.21	0.47	6.00	4.19	0.105	0.289	3.62	0.158	0.017	0.10	0.11	10.2	23.8	CoO 0.821; NiO 0.324; Ag ₂ O 0.16

Tabla 8.3: Composición elemental por PIXE de los vidriados. Los puntos analizados son los indicados en la figura 8.2.

El análisis realizado sobre los vidriados (Tabla 8.3) permiten concluir que el fundente principal empleado en su fabricación fue el óxido de Pb, como es habitual para este tipo de recubrimientos. El contenido de plomo varía entre el 13,4 % y el

57,7% en peso. Los vidriados blancos se encuentran principalmente opacificados con óxido de estaño apreciándose en general un incremento en su cantidad con el tiempo entre el 3 % en la muestra más antigua hasta el 13,8 % en peso en la más reciente. En el caso de la muestra 6264 decorada con cuerda seca total en la línea negra y en el vidriado amarillento el óxido de estaño se encuentra por debajo del límite de detección, alrededor del 0,3 %, mientras que el vidriado verde turquesa y los puntos blancos de esta muestra tienen unos contenidos de estaño del 4,21% en el primer caso y del 7,12 % en el segundo.

En cuanto a las coloraciones empleadas en los vidriados hay que indicar que las decoraciones en negro en todos los casos se encuentran realizadas mediante la aplicación de líneas de óxido de manganeso con valores entre el 0,5% y 2% en peso similares a los que se ha documentado en otros conjuntos cerámicos. Los análisis confirman que las muestras 10120 y 6155 procedentes de ataífores con dibujo negro sobre cubierta blanca de época nazarí están realizados con manganeso y que no se trata de piezas decoradas en azul y blanco degradado como ha sido aceptado por algún autor (Flores Escobosa, 2009).

La muestra 6264 es la única analizada de color amarillo-verdoso y se corresponde con un fragmento de cuerda seca. La coloración parece responder principalmente al alto contenido en hierro (1,53%) que presenta la composición de este vidriado, que presenta también pequeñas cantidades de óxidos de cobre (0,32%).

La coloración de los vidriados verdes se asocia claramente con el uso del óxido de cobre en cantidades que varían entre el 1 y el 3%. En dos de las muestras (16841 y 19069) el cobre se utilizó en combinación con el estaño como opacificante. En el caso de 19069 presenta una coloración verde turquesa pálida característica en numerosos fragmentos cerámicos recuperados en las excavaciones de la Alcazaba.

La muestra 16743 es una escudilla con vidriado estannífero blanco y decoración de reflejo metálico y azul. En este punto de análisis también se detectó la presencia de trazas de plata que tal vez habría que relacionar con la decoración de reflejo metálico que acompaña a los trazos azules.

Dos de las muestras (16231 y 16743) presentan trazas de lustre metálico sobre un esmalte blanco hecho a base de óxidos de estaño y plomo. Solo una de ellas 16231 conserva una línea roja pero su brillo metálico se ha perdido. Las trazas de las decoraciones con lustre se encuentran mayoritariamente perdidas en ambas piezas y

resultan difícil de distinguir a primera vista, aunque resultan mucho más evidentes con la ayuda de luz lateral que permite diferenciar líneas que crean patrones decorativos. En el fragmento 16743 las líneas pérdidas de lustre se combinan con motivos en azul cobalto, cuya composición ya se ha mencionado. Los restos de brillo metálico en esta pieza se encuentran muy alterados y son prácticamente inapreciables. El esmalte blanco sin brillo de ambas muestras presenta un discreto aspecto iridiscente similar a las superficies de vidrio alteradas que permite reconocer la alteración de su superficie. El análisis de estas superficies alteradas era de gran interés con respecto a la interpretación de múltiples fragmentos de lozas blancas aparecidas en excavación en las que los restos de lustre habían desaparecido completamente. Por tanto, existían serias dudas de si realmente pertenecían a fragmentos sobre los que se hubiera empleado este tipo de decoración. Es interesante resaltar que los análisis demuestran que son las zonas sombreadas y no las brillantes donde se distribuían los patrones decorativos de la decoración con lustre y no a la inversa como en un primer momento se podría pensar (Fig. 8.2). Los análisis realizados han venido a corroborar que, efectivamente, es posible reconocer los patrones de alteración de estas cerámicas y adscribirlas con seguridad a piezas decoradas con lustre metálico.

Diferentes estudios han demostrado que el brillo metálico de este tipo de piezas se obtiene por medio de la creación de una superficie de nanopartículas de cobre o plata o una mezcla de ambos (Polvorinos del Río *et al.*, 2011; Molina *et al.* 2014: 1,8,17). En el caso de las cerámicas procedentes de la Alcazaba el brillo de la muestra 16231 fue obtenido a partir de partículas de cobre (0,17 % en peso) también presente en la línea roja conservada, sin que se hayan detectado trazas de plata. Por el contrario, en la muestra 16743 se detectaron trazas de ambos metales cobre y plata como confirmaron los análisis por RBS (Rutherford Backscattering Spectrometry). Adicionalmente en esta pieza se estudió su perfil con micro-XRF (micro fluorescencia de rayos X). Ello ha permitido detectar que bajo la decoración de lustre hay un incremento de los valores de manganeso, hierro y titanio, no detectado sobre el resto de la cubierta de estannato de plomo del recipiente, y que hipotéticamente se corresponderían con el boceto previo realizado con manganeso para marcar el lugar donde el lustre habría de ser aplicado para obtener los motivos decorativos deseados (Ortega-Feliu *et al.*, 2018: Fig. 9).

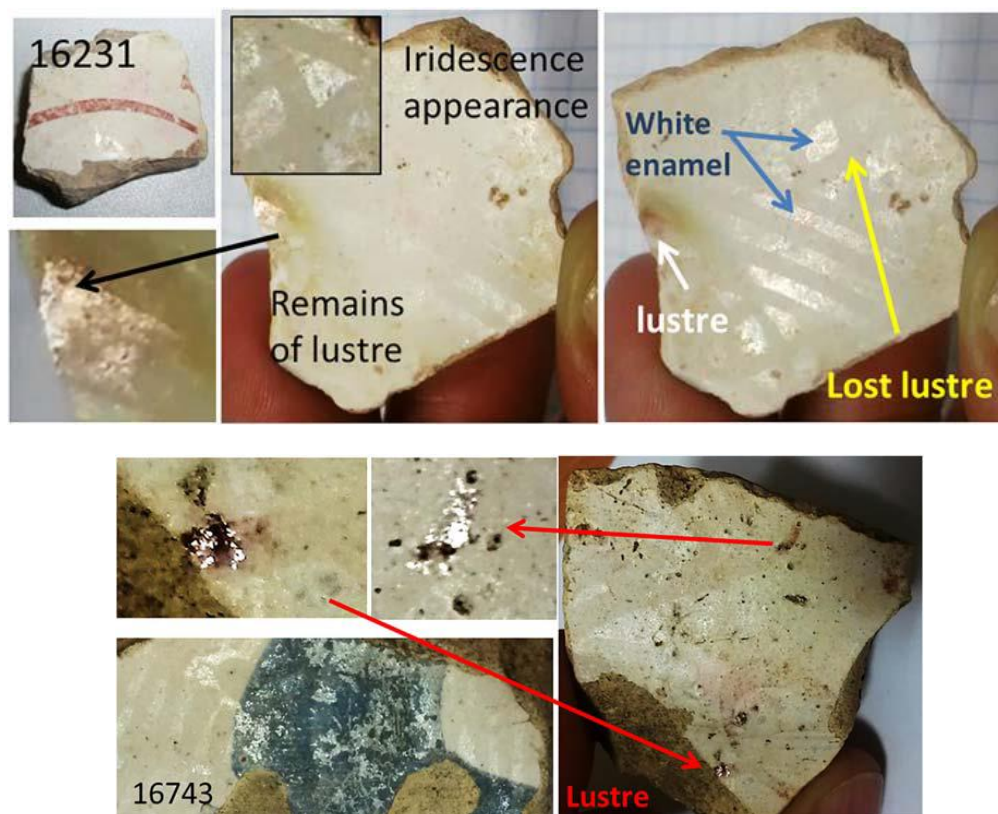


Fig. 8.2. Detalle de los restos de lustre metálico en las piezas analizadas.

8.3. Reflejos del comercio en la Alcazaba. Las importaciones

En Almería capital se han documentado importaciones de porcelana china, cerámica hammadí, fatimí y abbasí (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 75; Flores Escobosa, 2011:14; Azuar Ruiz, 2016: 305-307). De todas ellas, sabemos que algunas proceden de las excavaciones antiguas realizadas en la Alcazaba.

Se trata de piezas especiales y muy llamativas, con lo que su supervivencia al paso del tiempo ha sido escasa. Su presencia en un entorno áulico manifiesta a la vez el comercio de lujo y los regalos de embajada que serían frecuentes en la Alcazaba. Hablaremos en concreto de tres grupos: la porcelana china, la cerámica hammadí y la cerámica de Paterna. Han sido elegidas especialmente por haber sido encontradas en las excavaciones antiguas en la Alcazaba (las dos primeras) y en excavaciones recientes la tercera (Área 4).

8.3.1. La Porcelana china.

Si bien en las nuevas excavaciones no se ha encontrado ningún fragmento de este tipo, pensamos que es necesario nombrar los fragmentos de porcelana china o caolín¹ aparecidos entre los años 1940-1950 y que fueron estudiados por Zozaya Stabel-Hansen (1969, 1971a y 1993: 121-122 y fig. 4, d-g), Valdés Fernández (1991: 325-26 y 1995:171), Muñoz Martín y Flores Escobosa (1987: 548-549 y lám. VII); Flores Escobosa *et al.* 1989: 77-78, 119 fig. 51 y 2007: 77 y fig. 2-c; y Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 77). Se hallaron en la Alcazaba, aunque desgraciadamente no se conserva documentación de la ubicación exacta del hallazgo, denominándose el sitio donde se encontraron con el nombre general de “habitaciones de la Alcazaba” (Zozaya Stabel-Hansen, 1969). Uno de ellos (Fig. 8.3. A y B) pertenece a un cuenco de paredes sinuosas y borde apuntado con decoración a molde al exterior con tema vegetal y banda dorada cerca de la boca; el interior presenta una banda epigráfica realizada en dorado con la frase *al-mulk li-Llāh* repetida (la soberanía pertenece a Dios). J. Zozaya (1969) interpreta que es una grafía mal escrita (*al-mulk* con el punto diacrítico abajo) y que denota que sus creadores, probablemente artesanos chinos, no sabían árabe y fuese una obra destinada directamente a la exportación. Apuntó hacia unas fechas comprendidas entre los años 906-980 aunque se inclinó más por esta última fecha, durante el gobierno de ‘Abd al-Raḥmān III y al principio de la dinastía Song (960-1280), continuadora de la dinastía T’ang (618-907). Se basó en su semejanza con cerámicas de esta dinastía que se localizaron en Samarra. Más adelante revisa su cronología y los data a finales del siglo X (1993: 121). Otros autores, como Valdés Fernández (1995) también la sitúan en el siglo X. Por su parte, M^a.M. Muñoz y I. Flores (2007: 77) adelantan su cronología basándose en que en la epigrafía que presenta el *kāf* de la palabra *mulk* es semejante al *kāf* tipo cuello de cisne, que no aparece en el siglo X sino a partir de los siglos XI-XII.

Otro de los fragmentos tiene una cronología posterior. Presenta una decoración incisa propia del 'estilo ching pai'. Las cerámicas Ting y Ching pai, de la dinastía china Song (960-1279 d.C.), se importaron a Persia hacia el final del siglo X y principios del XI. Ambas eran cerámicas blancas finas, con vidriado blanco marfil o blanco azulado. Para Valdés Fernández (1995:171) son de finales del siglo XI o comienzos del XII. J. Zozaya (1993: 122) adelanta su cronología hasta inicios del siglo XIII.

¹ Se trataría no de porcelana pura sino de una frita de caolín y feldespatos vidriada a muy alta temperatura (Zozaya Stabel-Hansen, 1994:122)



Fig. 8.3. A. Porcelana china con epigrafía de porcelana china localizada en la Alcazaba de Almería en los años 1940-1950 (CMAA). B. Dibujo del fragmento (según Zozaya Stabel-Hansen 1993: 133).

Existen muy pocas piezas de este tipo en toda la Península. También se han descubierto porcelanas de este tipo en Samarra, Egipto y en Persia. Este tipo de cerámicas de lujo, por su valor, se piensa que procederían de regalos de embajadas o entre obsequios de dignatarios (Flores Escobosa *et al.*, 1989:78). No es extraño, pues, que se encuentren en la Alcazaba de Almería. Desgraciadamente no conocemos su lugar exacto de emplazamiento, aunque por la fecha de las excavaciones (1940-1950) probablemente se trate del Palacio del segundo recinto.

8.3.2 La cerámica “hammadí”

Otro tipo de importaciones encontrada en la Alcazaba en excavaciones antiguas sería la denominada “cerámica hammadí” (Beylié 1909; Marçais 1913; Golvin 1965 y 1978; Azuar 2012), que suele presentar un fondo blanco y decoración en manganeso y estar fechada a lo largo del s. XI (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007:75). Este tipo de decoración tiene un dibujo muy característico. No debe confundirse con la cerámica esmaltada de fondo blanco y pintada en manganeso nazarí y de la cual ya hablamos anteriormente en el capítulo 7 de decoraciones, apartado 7.1.10.

Resulta curioso observar que piezas de este tipo no han sido documentadas en nuestros trabajos (2007-2008). No obstante fragmentos de cerámica hammadí si se localizaron en las excavaciones de la muralla de la Hoya (Azuar Ruiz, 2016: 297) y en el arrabal de la Hondonada (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: fig. 1d.). Otros ejemplares, ya publicados por D. Duda, refuerzan la idea de la llegada de los ejemplares hammadíes a Almería por medio de intercambios comerciales con el norte del Magreb (Duda, 1972: 399 y tafel 87 c; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 75-76).

M^a. M. Muñoz e I. Flores sí las documentaron en su trabajo sobre cerámicas del Museo de Almería, en la que se incluían algunas procedentes de la Alcazaba. Se trataba de ataífores de paredes curvas (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 548 y Lam VII, 2). Una de estas piezas (Fig. 8.4), que según R. Azuar pudiera tratarse de una tapadera, está datada en el siglo XI (*id.*, 2016: 306). Actualmente existe la duda de si es una importación o responde a una imitación de producción andalusí de Silves, Málaga o Denia, como propone R. Azuar (2016: 308). Más allá de su estudio por paralelos, solo la arqueometría podría dirimir y clarificar su origen.

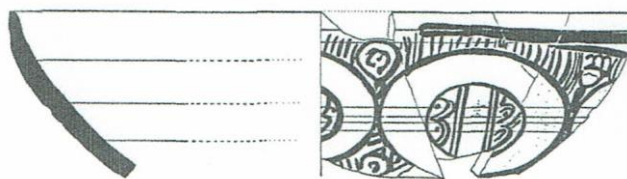


Fig. 8.4. Loza de importación: cerámica pintada en manganeso (según Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 548, Lám. VII,2).

8.3.3. Otras importaciones: Manises

En la Alcazaba se ha encontrado cerámica perteneciente a la región de Paterna-Manises, aunque no se ha realizado su estudio aquí por rebasar los límites temporales de este trabajo. Igualmente se documentaron cerámicas italianas, imitaciones sevillanas de azul sobre azul y búcaros con incrustaciones de cuarzo (Cáceres Gutiérrez y De Juan Ares, 2011: fig. 9). La presencia de cerámica valenciana e italiana

suele ser habitual en la ciudad de Almería (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 75).

Sin embargo, queremos traer a colación aquí un fragmento de una cerámica de transporte que apareció en el área de actuación 4, junto con material nazarí del s. XV, que nos podrá contextualizar mejor este periodo. Este fragmento (Fig. 8.5.B) en un primer momento fue clasificado como una gran zafa estampillada, con aguada blanca al exterior y verde turquesa al interior (Cáceres Gutiérrez y De Juan Ares, 2011:232 y fig.7). Actualmente pensamos que se corresponde con un gran contenedor de transporte, que destaca por llevar en su superficie un sello circular con una torre de cuatro almenas.

La torre flanqueada por estrellas es un sello de alfarero que parece ser típico de la zona de Paterna. Está recogido por F. Almarche (1918: 124-126) y después por González Martí (1944:113, fig. 106) aunque la torre tiene tres almenas (Fig. 8.5.A) y no cuatro como nuestro sello. Este último autor le asigna Paterna como localidad productora y una datación del s. XV. Otros investigadores confirman la asignación de este sello (Mesquida García, 2002 :33, fig. 2).

Algunos investigadores concretan que esta marca es identificativa del taller de Vicent Torrent, maestro alfarero de Paterna (Alfonso Barberá, 1978: 33). El taller valenciano comenzó con Juan de Torrent, que vivía en Paterna en 1418. Sus hijos Egidio y Vicente continúan su oficio y venden “*gerres d’estibar*”² o tinajas para transporte, sobre 1435. Su nieto García Torrent sigue la tradición familiar en 1460 vendiendo tinajas. J.L. Menéndez Fueyo puntualiza que esta marca no sería suya exclusiva al no llevar su nombre, como si sucede en otros casos, aunque sí está de acuerdo con la asignación de lugar (Paterna) y su datación, aunque afina al considerarla del pleno s. XV (*id.*, 2005b: 122 y 123, fig. I, 4; 2007: 108-109 y fig. 3, 4).

Sin embargo, sí hay sellos en los que la torre sí presenta cuatro almenas (Fig. 8.5. C). Se trata de sellos que se encuentran estampados en tinajas de transporte (Menéndez Fueyo, 2005a: 92 y tipo XI). En este caso el tipo no está completo, correspondiendo solo al borde, pero se encuentra vidriado en tonalidad verdosa al interior, al igual que el nuestro (Fig. 8.5. D). Está datado en la fase III, la más tardía, de entre 1450 a 1550, aunque es considerada entre los tipos “residuales”. Se le asigna una primera función de almacenamiento de líquidos y luego una segunda para el transporte de otro tipo de materiales, como pudieran ser las escudillas de cerámica. Este

² . Estas tinajas se usaban como contenedores de líquidos y de forma puntual para transportar cerámica.

tipo en concreto parece por paralelos tener una fecha que va desde la mitad del s. XIV hasta el s. XVI, aunque sin vidriado interior (Mesquida García, 1996: 117, lám. 58).

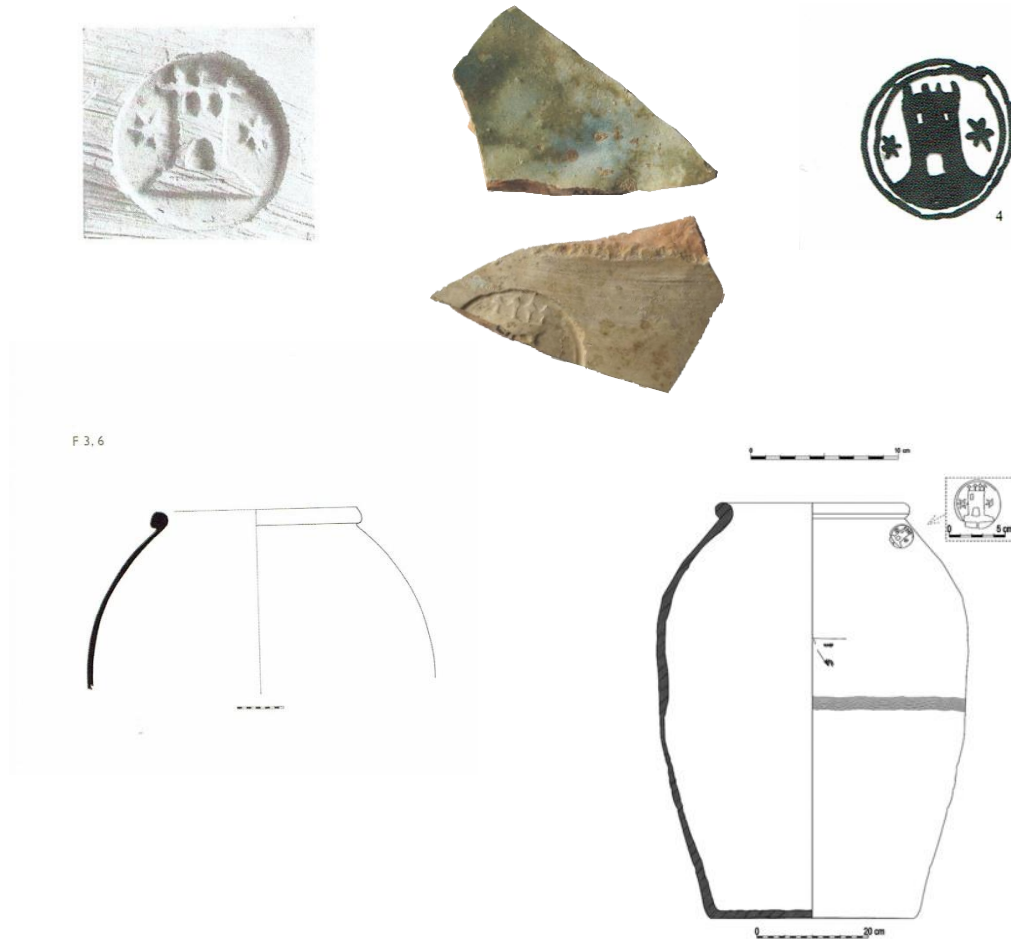


Fig. 8.5. A. Sello de Paterna del s. XV (según González Martí, 1944: 113, fig. 106). B. Sello de Paterna localizado en la Alcazaba. C. Sello de Paterna del s. XV localizado en Santa María de Alicante (Menéndez Fueyo 2005b: 122, fig. I, 4) D. Contenedor con el sello de Paterna, vidriado en verde al interior (Menéndez Fueyo 2005a: 92 y fig. 3.6.) E. Tinaja de Jerez de la Frontera con sello almenado (González Rodríguez, 2014: 641-642 y fig. 6 n ° 30).

Una tinaja de perfil similar se localizó en un relleno de bóveda del Convento de Santo Domingo en Cádiz (Barrionuevo Contreras 2009: 283 y nota 54). Esta tinaja, cuyo dibujo está publicado completo en una publicación sobre Jerez de la Frontera (Fig. 8.5. D), tiene el mismo tipo de borde y el mismo sello paternero circular de la torre con cuatro almenas y dos estrellas de seis puntas. También está vidriada en color verdoso-azulado y la pasta es rojiza, relacionándose con producciones valencianas, y concretamente, con las *guerres d'estibar* (González Rodríguez, 2014: 641-642 y fig. 6 n.º 30). En todo caso el sello que porta es datado en el s. XV en Paterna, aunque se matiza que está por ver si corresponde a una producción general de Paterna o es específico de la familia Torrent. Esta familia tiene referencias en esta centuria tanto en Manises como en Paterna (Coll Conesa, 2009: 82 y 96). Se sabe que este tipo de tinajas llevaban sellos con nombres de los alfareros como Torrent, Martí o emblemas como la torre almenada o una ballesta (*ib.*: 100).

El hallazgo de loza de Manises en niveles nazaríes del s. XV en la Alcazaba puede responder a transacciones comerciales realizadas por mercaderes valencianos, de los que se tiene constancia de que había cerca de ochenta asentados en la ciudad de Almería en el siglo XV (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 24; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007: 75). Esta posible tinaja de transporte es un ejemplo de ello.

Por último, hay que apuntar que otros elementos cerámicos que no han sido estudiados aquí, formarían parte de los materiales asociados a la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos (1489). Nos referimos a piezas modernas que responden a platos y escudillas de loza dorada valenciana y que se localizaron en una fosa realizada durante la construcción del castillo cristiano.

8.4. Producción alfarera en Almería

Las fuentes árabes nos hablan de la fabricación de cerámica en Almería. Al-Maqqarī (1584-1632) citando a Ibn Saʿīd al-Magribī, comenta que, en Murcia, Almería y Málaga se fabrica vidrio maravilloso y alfarería vidriada y dorada (Lirola Delgado, 2005: 203).

Por su parte, al-ʿUmarī (1301 – 1349) habla de que en Laujar de Andarax existe una alfarería famosa por su tierra excelente, dando a entender que no hay en otro lugar de la tierra alfarería parecida a ella para cocinar (Lirola Delgado, 2005: 159). Al-Qalqaṣandī (1355-1418), citando al anterior, repite prácticamente lo mismo

(Lirola Delgado, 2005: 185), añadiendo que no existe en el mundo una cerámica tan adecuada para la cocina como la que se fabrica en esta población salvo las de Arjona, Antequera, Berja y otras análogas (Cressier *et al.*, 1987: nota 18).

En Almería, I. Flores y M. M. Muñoz son las investigadoras que más han estudiado sus producciones cerámicas a lo largo de varios trabajos. De sus publicaciones (Flores Escobosa *et al.*, 1999; Muñoz Martín y Flores Escobosa, 2007; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 2009; Flores Escobosa, 2011; Flores Escobosa y Navarro Ortega, 2012) se concluye que en Almería se realizaban las siguientes técnicas decorativas (incluyendo también algunos moldes que demostrarían su producción) (Tabla 8.4):

TECNICAS y MOLDES		
Verde y manganeso sobre blanco	Verde y manganeso sobre melado	Melado y manganeso
Cuerda seca parcial	Cuerda seca total	Lozas doradas en relieve (molde y fragmentos)
Loza dorada-esgrafiada	Loza dorada nazarí (Azul y dorado).	Esgrafiado
Molde para cerámica en relieve (cerámica esarlata)	Molde de candil de disco impreso	

Tabla 8.4. Técnicas y moldes documentados en Almería.

No hablaremos aquí de los hornos de producción cerámica hallados en Almería capital, aspecto ya tratado por varios autores (García Porras, 2016: 279-283; Flores Escobosa y Navarro Ortega, 2012: 327-328 y fig. a y b). Tan solo realizaremos una síntesis sobre las publicaciones donde aparecen restos de hornos y testares y en las que se detalla el material cerámico asociado. En su descripción incluiremos una tabla con las formas publicadas y las decoraciones asociadas a estas.

Los primeros hornos de cerámica conocidos fueron excavados en Pechina, Baġġāna (Duda, 1971; Acién Almansa *et al.*, 1990; García Porras, 2016: 279). En Almería capital los talleres se localizaban cerca de la Puerta de Pechina donde aparecieron numerosos hornos alfareros (Cara Barrionuevo, 2016: 88 y fig. 8.6). Parece ser que F. Ochotorena ya intuía el valor de estos hornos de la Rambla de Alfareros, descubiertos en 1954, constatando la producción local de reflejo metálico y diferenciando “una variante almeriense de cuerda seca en rojo y amarillo” (Cara Barrionuevo, 2016a: 323). El nombre de la Rambla de Alfareros parece responder a una zona donde se reunían los alfareros musulmanes y cristianos que pertenecían a la ciudad (San Martín Montilla, 1990: 41).

En calle Rambla de Alfareros se excavó en 1962 un testar con desechos de cocción entre los que se encontró cerámica vidriada y con cuerda seca, de la que se extrajeron seis jarras enteras (García Porras, 2016: 280).

TESTAR CALLE RAMBLA DE ALFAREROS	
Vidriado	
Cuerda seca	

En el año 1978 en la Terraza imperial se encontraron restos de un horno con jarras pintadas con desechos de cocción y consideradas de la segunda mitad del XII (Cara Barrionuevo, 1990b:54)

TESTAR ANTIGUA TERRAZA IMPERIAL	
Jarras grandes	Franjas de líneas paralelas al manganeso

En 1993 se publica la excavación del testar califal de la calle Marín de Almería, que estaba situado en el camino hacia Baġġāna y al lado de la necrópolis (Cantero Sosa y Egea González, 1994: 807). Por el estudio de su producción cerámica queda clara la fabricación de producción de verde y manganeso, cuerda seca parcial y

diversos tipos de vidriados, así como cerámicas pintadas con líneas horizontales negras o rojas.

TESTAR CALLE MARÍN ALMERÍA (FINES SIGLO X-PRINCIPIOS SIGLO XI)	
Ataifores y jofainas Jarrita	Verde y manganeso
Jarritas	Cuerda seca parcial con vedrío en verde
Marmita	Vidriada
Jarritas	Pintada en rojo y negro: líneas horizontales paralelas

En los años 90, en la Avda. de Pablo Iglesias, salieron a la luz unos hornos de parrilla que no pudieron ser conservados. Sin embargo, pudo *in extremis* recogerse parte del material asociado, que fue estudiado por Flores Escobosa *et al.* (1999) fechándose en la primera mitad del siglo XII, coincidente con el periodo anterior a la conquista cristiana de 1147-1157.

TESTAR DE LA AVDA. PABLO IGLESIAS (1994)	
Jarras	Manganeso-esgrafiado
Jarras	Bizcochadas
Jarras	Trazos de manganeso o rojo
Jarritas	Cuerda seca parcial
Redomas Peana candil pie alto	Vidriado amarillo

Jarro con pico vertedor	Verde turquesa
Tapaderas, taza	Bizcochadas
	Cuerda seca parcial
molde	Loza dorada
ataifores	Estampillado

En 1997 se excavó, en la Avda. Pablo Iglesias esquina a la calle Rafaela Jiménez, los restos de un horno de barras donde apareció material residual artesanal (rollos, lengüetas, atifles) junto con restos de material cerámico asociado de los siglos XII, XIII y XIV. Según su excavadora, el horno funcionaría desde al menos el siglo XI (Navarro Ortega, 2001:12-13 y lám. I.).

TESTAR DE LA AVDA. PABLO IGLESIAS ESQUINA A RAFAELA JIMÉNEZ (1997)	
Reposatinajas	Decoración estampillada
Jarras	Trazos en rojo
Jarritas y Jarras	Cuerda seca parcial y total
Cantaros	
Platos	
Redomas	
Lebrillos	
Tapaderas	
Anafres	
Ollas	

Candil (de piquera y de pie alto)	Líneas de manganeso
Molde de cerámica	

También en un lugar cercano, la Avda. de Pablo Iglesias 51, se excavó en el año 2005 un horno de finales del siglo XI. Junto con rollos o birlos con digitaciones y atifles, se encontró abundante material cerámico asociado. En el testar se localizaron diversas series funcionales con técnicas de cuerda seca total y pintura en negro, siendo la primera preeminente (Rodríguez Pérez y Serodio Domínguez, 2010: 148).

Testar de la Avda. Pablo Iglesias 51 (2005)	
redoma	Cuerda seca total Pintada en manganeso
Ataifor/jofaina	Cuerda seca total Pintada en manganeso
Jarrita/jarrito	
Taza	
Tinaja	
Jarra y Jarro	
Alcadafe o lebrillo	
Marmitas y cazuelas	
Tapaderas	
Discos de barro	
Anafe	
Candiles	

Cerca de la Avda. Pablo Iglesias, en el entorno de la Puerta de Pechina, asimismo se realizaron en el año 2005 excavaciones en las que, aunque no se

encontraron hornos cerámicos, sí se localizaron materiales de alfar, como rollos de horno y atifles, lo cual demostraría la existencia de una zona de producción cerca de la misma (Montilla Torres *et al.*, 2010: 18). Estos materiales estarían datados en una fase califal de finales del siglo X a principios del siglo XI.

Según Cara Barrionuevo *et al.*, (2000: 176) existían en la ciudad de Almería cerca de siete hornos alfareros al norte del cementerio de Bab al-Baÿÿāna. Al producirse la primera conquista cristiana en 1147 los hornos fueron abandonados. Desde mediados del siglo XII hasta el siglo XIII estos hornos son invadidos o desplazados hacia el norte por ampliaciones de la necrópolis (Martínez García *et al.*, 1995; Rodríguez Pérez y Serodio Domínguez, 2010: 150). En las calles Álvarez de Castro y Trinidad se localizaron en el 2008 los restos de tres hornos que debieron funcionar en la segunda mitad del siglo XIII y corresponderían al extremo meridional del barrio de la Musallà (Mellado Sáez, 2008: 133 ,fig. 6 y lám. 4).

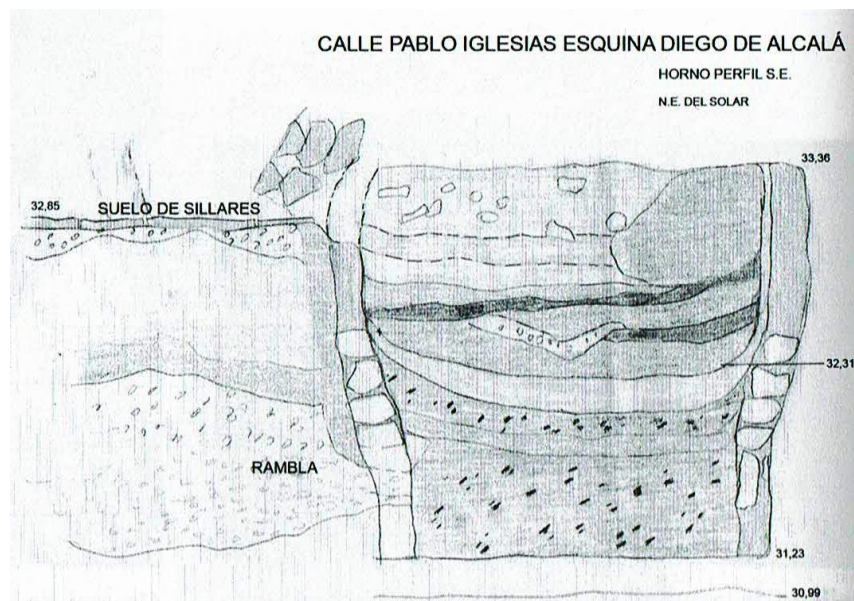


Fig. 8.6. Perfil del horno de cerámica situado en la C/Pablo Iglesias con Diego de Alcalá, Almería. Según Cara Barrionuevo, 2016b: 88.

Después, en el siglo XII se produce la desaparición del barrio al-Musallà, tras el amurallamiento del barrio de la puerta de Pechina (Cara Barrionuevo y Morales

Sánchez, 2000: 93-95) y los hornos situados al oeste de la rambla se trasladan de lugar (Cara Barrionuevo, 2016b: 88)

8.5. La producción alfarera en el interior de la Alcazaba

Mucho se ha hablado de la producción cerámica de Almería. L. Llubíá comentaba que habían sido recogidos gran cantidad de “fragmentos y *piezas de producción in situ*” en la gran explanada de la Alcazaba (suponemos que se refiere al segundo recinto). También observó restos de lo que podía ser un horno:

“(..) en la gran explanada de dicha Alcazaba hemos vistos restos que podrían ser de un horno de alfarero, así como pequeñas balsas para el barro; además, junto con los fragmentos y piezas, han aparecido los útiles de barro cocido para enhornar las piezas e incluso un pequeño molde de barro para importarlás” (Llubíá, 1967: 77).

J. Aguado, recogiendo los testimonios anteriores de Llubíá, afirma que parece seguro decir que existió un horno de alfarero y balsas para decantar el barro en la Alcazaba de Almería; y se basa especialmente en la supuesta aparición de útiles de alfarero y un molde de barro cocido con el dibujo de una estrella (*id.*, 1991: 33). Sin embargo, no se han localizado sellos alfareros en las nuevas excavaciones, al menos en nuestro periodo de estudio.

Otros autores comentan la existencia de dos hornos ubicados en el segundo recinto (Muñoz Martín y Flores Escobosa, 1987: 546; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: 246) basándose en las noticias publicadas por F. Ochotorena, L. Llubíá y D. Duda. Esta última investigadora alemana habla de dos hornos de cerámica que fueron localizados en el segundo recinto, pero que no habían sido estudiados y estaban sin fechar (*id.*, 1970: 11-12).

Domínguez Bedmar *et al.* (1989: 10) y Flores Escobosa *et al.* (1989: 10) vuelven a tratar este tema comentando la existencia en la Alcazaba de un horno de alfarero y diversas balsas de barro, aunque todo ello basado en lo citado por L. Llubíá (1967). La idea de la existencia de un horno de alfarero puede ser que proceda del plano de F. Ochotorena de 1953, donde aparece un horno, aunque luego resultó ser doméstico o de pan (Cara Barrionuevo, 2006a: 109). O quizá provenga de la interpretación de las supuestas balsas de decantación para depuración de la arcilla, que

se encuentran dibujadas en el mismo plano. Según L. Cara (2008b: 173 y nota 510), existieron en el segundo recinto dos pequeñas balsas de 1,7 por 2,2 m. y 1,3 por 2,12 m. a las que asigna funciones alfareras y de horno de metal. Sin embargo, las excavaciones del 2008 no han podido clarificar que sirvieran para este uso. Las fuentes escritas modernas solo atestiguan la existencia de un horno de fundición de bronce, donde además se hacían pequeñas piezas como culebrinas. Existen documentos en el Archivo de la Alhambra donde se dice que un tal Pedro Ferrat era fundidor de culebrinas y otras piezas en la Alcazaba en 1552 (Marugán Vallvé, 1990: nota 20).

Que existiera cierta producción de metal en esa época está constatado en las excavaciones arqueológicas por una pequeña fosa para la fundición de cobre descubierta en la excavación de los baños de la Tropa, que se realiza rompiendo los niveles de preparación del suelo, probablemente de época moderna (Gilotte *et al.*, 2011: 205 y fig. 16). Asimismo, se sabe que en las excavaciones de F. Prieto Moreno en 1941 en el segundo recinto se localizaron a flor de tierra una serie de cimentaciones y muros irregulares fabricados con materiales pobres, junto con escorias de cobre y restos de “un fondo con conducciones de humos y tuberías” que el arquitecto-conservador asigna a zona de talleres y que quizás pudieran pertenecer a estos hornos de metal de los que hablamos³. El arquitecto constató su existencia en 1941 porque al parecer las cimentaciones del segundo recinto estaban ocultas por escorias de una fundición superficial (Gil Albarracín, 2014: 632). Restos de estas escorias se localizaron también en el área 16, aunque en niveles modernos.

En cuanto a la producción cerámica, en diversos trabajos se ha especulado mucho sobre la presencia o no de hornos de cerámica en la Alcazaba de Almería, y especialmente en el segundo recinto. Aun cuando algunos autores piensan que la loza azul y dorada nazarí fuese una producción local y de consumo interno producida en la Alcazaba (Flores Escobosa, 2011: 25) basándose en la aparición de trébedes, nosotros no tenemos constancia de utillaje alfarero más allá de ejemplos aislados.

Sí se constató en las nuevas excavaciones del segundo recinto los restos de un horno, aproximadamente de época califal, que no se relaciona, dadas sus características, ni con producción de cerámica ni con la de vidrio⁴, siendo más bien doméstico, y que aún no ha sido publicado; así como otro horno destinado a las calderas en Los Baños de la Tropa (Gilotte *et al.* 2011:197).

³ Informe de Obras de Excavación realizado por F. Prieto Moreno en 1941 (Garzón Osuna, 2018:195).

⁴ Según J. Thiriot, comunicación personal.

Si tenemos referencias sobre la existencia de pequeños atifles con restos de vidriado que quizás pudieran provenir de la Alcazaba (Cara Barrionuevo, 2005: 117 y foto 2). Se trata de dos atifles custodiados en el Museo de Almería (MUSAL), uno de ellos con manchas de vidrio verde (Fig. 8.7.A). Son clasificados como procedentes de la Alcazaba de Almería, aunque sin especificar lugar de hallazgo concreto (Ficha RDCM-CERES MUSAL inv. CE 28031 y CE 28032) (*id.*, 2005: 117 y foto 2; *id.*, 2006: 82).

También hemos de citar aquí el sello con estrella de David encontrado el siglo pasado en el segundo recinto, supuestamente destinado al estampillado de cerámica, y del que no se pueden aportar muchos más datos dado que apareció sin contextualización estratigráfica (ver capítulo 6, apartado 6.3.6.).

En las excavaciones recientes que hemos estudiado solo se documentó un posible bastón de alfarero en un nivel del siglo XV, y su hallazgo parece más bien anecdótico. También un fragmento de un posible atifle apareció en el corte 10 (casas islámicas) en un nivel nazarí (Fig.8.7.B.) pero su sola presencia sin más restos asociados no sirve para justificar con absoluta seguridad una producción en el interior de la Alcazaba.



Fig. 8.7. A. Atifle localizado en la Alcazaba, según Cara Barrionuevo (2005:117). B. Posible resto de un atifle localizado en las excavaciones de “Las viviendas islámicas” del segundo recinto en los años 2006-2007.

Igualmente podemos obtener información por vía indirecta. Por fuentes escritas cristianas, sabemos que a finales del siglo XVI se produjeron importantes modificaciones en la Alcazaba. Entre ellas se incluía la reforma de una noria. Para ello se necesitaba la producción de un alfarero, que debía entregar 1500 arcaduces de barro

“conforme al hundido de dicha noria, que es cada uno de ellos a cuartillo⁵ de agua” (Cara Barrionuevo, 2008b: 180 y nota 539). Parece muy poco probable, sin embargo, que tuviera los hornos en la propia Alcazaba, ni se dice nada al respecto. Asimismo, constatamos que son pocos los cangilones exhumados en excavaciones contemporáneas, cuando su número debía ser bastante considerable. De hecho, existe el testimonio proporcionado por D. Duda, que citó en sus primeros trabajos que una gran cantidad de arcaduces -que ella data de época nazarí- se habían documentado en la Torre del Agua (*id.*, 1970: 37 y n.º 131). Por otro lado, existen datos de que en el siglo XVII se transforma en molino, según algunos autores (Gil Albarracín, 2014: 521).

Lo que si puede inferir es la existencia de hornos fuera de la superficie de la Alcazaba, concretamente en su falda norte. En el verano de 2008 se hizo una prospección superficial y otra geofísica con radar de subsuelo en la Hoya Nueva⁶, junto a la Alcazaba (Cabrera *et al.*, 2017) donde uno de los resultados fue la aparición de estructuras relacionadas supuestamente con usos domésticos e industrial-artesanal, relación obtenida gracias al material de superficie. Este material tiene un límite que no iría más allá *ante quem* de finales del siglo XIV a principios del siglo XV. En la parte central de la Hoya se localizaron restos de rollos, escoria cerámica, desechos de hornos de lebrillos, asas, platos y ladrillos sometidos a altas temperaturas (Cabrera Barrigüete *et al.*, 2017: 49 y fig. 2.). También aparecieron birlos o rollos en los bancales, junto con restos contemporáneos. Estos restos fueron puestos en relación con trabajos en hornos, de época islámica, de época nazarí. Sin embargo, todos estos datos deben ser interpretados con cautela, ya que esta prospección fue superficial.

⁵ El cuartillo es una medida para líquidos y supone la cuarta parte de un azumbre, equivaliendo por tanto a 504 ml, cerca de medio litro. Si se trata de la noria de Viento, incluida dentro de la Torre de Agua de la Alcazaba, esta tiene que subir una altura de 88 varas para elevar los cangilones, lo cual daría cierta idea del número que podría poseer (Gil Albarracín, 2014: 522).

⁶ El barrio antiguo que lo componía es partido durante la ampliación de la cerca defensiva, la llamada Cortina de la Hoya. “Hoya Nueva” se denomina a la zona extramuros de la ciudad y “Hoya Vieja” al área incluida en el interior de la ciudad (Cabrera Barrigüete *et al.*, 2017: 48)

CAPITULO 9.

EVOLUCIÓN CRONO-TIPOLOGICA

9.1.Evolución crono-tipológica de las series estudiadas

A partir de la información proporcionada por los contextos de excavación es posible establecer una crono-tipología de los tipos dentro de cada uno de los grupos funcionales diferenciados. De esta forma puede trazarse la evolución morfológica de las series que hemos visto en el capítulo 6.

En nuestro estudio crono-tipológico cada forma cerámica es presentada en un cuadro en orden numérico según su grupo funcional (ver Tabla 6.6). Podemos decir que en ciertas series determinadas puede establecerse con claridad su evolución, por contar con numerosos tipos. Estas series serían las siguientes: las ollas, las cazuelas, las jarras, los ataifores, las jarritas, las redomas, los anafes, los alcadafes y las tapaderas. Sobre el resto de las series se señalarán algunos datos cronológicos, pero no estrictamente evolutivos al contar con pocos tipos en la secuencia analizada.

9.1.1. Grupo funcional 1. Vajilla de cocina.

Dentro del grupo de recipientes utilizados en la preparación de alimentos se incluyen las series cuscusera, colador, olla/marmita, cazuela y disco de horno. En este conjunto se puede trazar la evolución de las series 3 (olla/marmita) y serie 4 (cazuela) con 12 tipos cada una de ellas. De resto de las otras series solo se apuntarán algunos datos cronológicos, al contarse solo con uno o dos tipos documentados.

Serie 1. *Cuscusera*.

Las piezas perforadas no se documentan en muchos contextos de la Alcazaba de Almería. Las piezas localizadas aparecen asociadas en la Alcazaba con la época nazarí, datándose en los siglos XIV-XV (Fig. 9.1). Se trata de formas abiertas y globulares con formas que recuerdan a las ollas. En nuestro caso, el tipo 1 se identifica en un único ejemplar (n.º 1) y es posiblemente la reutilización de una olla común ya que los agujeros fueron realizados post-cocción posiblemente para utilizar la pieza como cuscusera. Solo se ha documentado en contexto un ejemplar de este tipo procedente de un estrato con cerámica nazarí de los siglos XIV-XV.

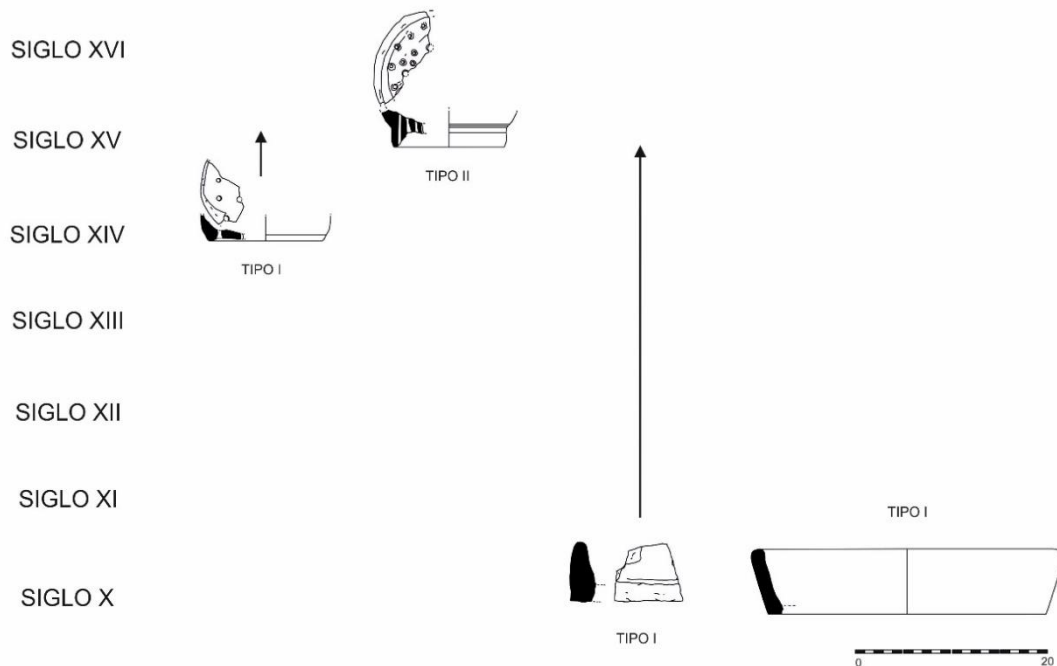


Fig. 9.1. Evolución crono-tipológica de la serie 1 (cuscusera), serie 2 (colador) y serie 5 (plato de pan).

En Murcia en el siglo XIII también presentan una forma parecida a las ollas, aunque en este caso están realizadas específicamente para colar o fabricar cuscús (Navarro Palazón, 1991a: 38-39; Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2007: fig. 190, 1.11). En Almería en este mismo siglo existe una forma de cuerpo abolsado con asas y fondo cóncavo perforado que también respondería a las funciones de cuscusera/quesera (*id.* Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1995: fig. 19.3 n.º 4). Aunque esta forma también cuenta con ejemplos más tardíos como en Málaga donde es fechada en época nazarí (Salado Escaño *et al.*, 2000: 249 n.º 66) o en Granada (Malpica Cuello *et al.* 2007: fig.1 n.º 37-2). Se trata de formas propias del área suroriental de la península con extensiones a Cádiz, Sevilla y Ceuta (Cavilla-Sánchez Molero, 2005: 131-132).

Serie 2. Colador.

De esta forma solo conservamos la parte inferior de la pieza. Está datada a finales de la época nazarí (Fig. 9.1). Se correspondería con una forma troncocónica invertida, con un pequeño pie en la base, que puede llevar dos asas. Por la forma exvasada de sus paredes y su fondo agujereado con perforaciones precoción puede relacionarse con un ejemplar localizado en Cuesta Roca en Senés (Almería), denominada “quesera” y fechada igualmente en el siglo XV (Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 33).

Serie 3. Olla /Marmita

Las ollas/marmitas de la Alcazaba de Almería tienen una gran variabilidad formal con tipos fechados desde el periodo califal hasta la época de la conquista cristiana. En el conjunto analizado se puede observar una evolución en su modo de fabricación con formas a mano o torneta en las fases más antiguas, hacia un predominio de las realizadas a torno y vidriadas en las más fases modernas (Fig. 9.2).

En época califal se documentan tres tipos de ollas realizadas a mano/torneta (tipo I, II y III a y b) con pastas grisáceas, rojizas o anaranjadas y abundantes desgrasantes y una superficie bastante grosera. Su aparente tosquedad se relaciona con la necesidad de conseguir una pieza refractaria resistente al fuego. Las formas localizadas siguen los modelos de los tipos de ollas/marmitas emirales localizadas en el levante (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2009: 587 y fig. 1) con superficie tosca, cuerpo cilíndrico y bordes

levemente invasados. Los mamelones horizontales que aparecen en las formas más antiguas evolucionan en los ejemplares más tardíos hacia asas de puente o en “T”. Otra característica importante en su evolución es la base plana, que en los primeros modelos presenta un perfil más redondeado. Los tipos siguientes veremos que alternan estas características con asas de puente y base plana de arista.

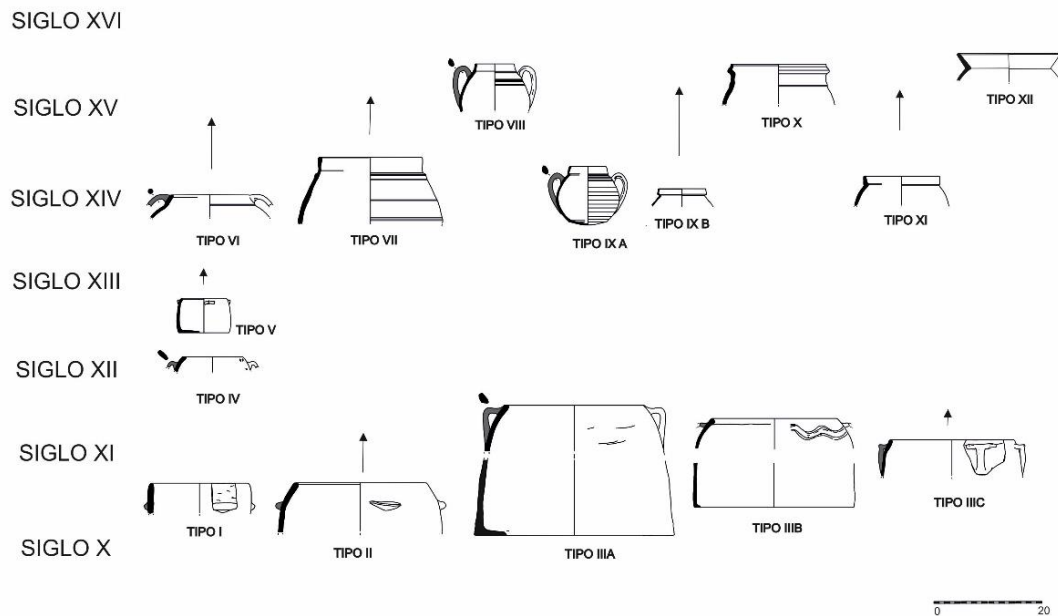


Fig. 9.2. Evolución crono-tipológica de la serie 3: olla-marmita.

El tipo I tiene precedentes en el Levante (Amorós Ruiz, 2018: 148 y Fig. 117, 3.3.7) en la segunda mitad del s. IX y también en Almería, en Pechina (Baÿÿāna) en época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 101 y lám. XIII n.º 4). El tipo II evoluciona hacia la 1ª mitad del X hacia un cuerpo más cilíndrico, pero con el borde más entrante. En él puede darse decoración de pintura en blanco o en rojo de manchones sobre la superficie de la pieza, como sucede igualmente en Baÿÿāna en el nivel II de época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 101 y lám. XIII n.º 1). Según las últimas investigaciones este tipo tiene amplia distribución en Al-Andalus, la zona mediterránea y el Magreb, siendo las fabricaciones aparentemente locales, lo cual demostraría una transferencia de conocimientos en el proceso de fabricación y de modelos (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2008; Richarté *et al.*, 2015a). El tipo III, en sus tres variantes (a-c), sigue morfológicamente con los bordes reentrantes de los tipos precedentes, a veces más engrosados, añadiendo entre finales

del siglo X y principios del siglo XI asas de puente en su parte superior. Algunas veces presenta decoraciones incisas de ondas a peine, siendo un modelo heredero de los tipos de época emiral documentados en el levante (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret 2009:589).

En todos estos ejemplares no se ha encontrado vidriado al interior de la pieza, lo cual resulta significativo. Las ollas/marmitas de época emiral similares localizadas en Baÿyāna sí presentan vidriado al interior. Este fenómeno de marmitas/ollas con vidriado al interior parece retrotraerse en varios lugares de la Península ibérica a los siglos VII y IX (Amorós Ruiz, 2018: 276). Después del periodo emiral no se vuelven a vidriar las ollas al interior hasta la época de los imperios africanos. Diversos autores hipotetizan que estas ollas fueron utilizadas como recipientes para vidriar otras cerámicas o tentativas de vidriado de cerámicas que no tuvieron solución de continuidad (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret 2008: 596). Los recientes estudios arqueométricos han demostrado que el vidriado en dichas piezas responde a un motivo funcional y que se utilizaron como crisoles de fundición para la preparación vidriados, concretamente una frita de óxido de plomo y cuarzo. No debe de ser, por tanto, tomado como una característica funcional propia de esta serie, sino que este tipo en ocasiones fue utilizado como crisol (Salinas Pleguezuelo *et al.*, 2018: Fig. 3a). Los ejemplos de ollas vidriadas al interior en contextos claramente almorávides no son de momento evidentes (Gilotte *et al.* 2016). Aunque sí hay algunos escasos ejemplos en la segunda mitad del siglo XII, la generalización del vidriado en el interior de las ollas se produciría hacia mediados del siglo XIII (Cavilla Sánchez-Molero 2005:137).

En época taifa continuaron utilizándose los tipos II y III, invasándose el borde, agrandando su tamaño y desarrollando asas de puente, que siempre salen por debajo del borde. Estas asas pueden aparecer combinadas con mamelones horizontales. A veces presentan decoraciones a peine de ondas horizontales, pero sin embargo en esta etapa siguieron sin tener vidriado al interior. Más adelante los tipos evolucionaron y los ejemplares tardíos que imitan estas formas precedentes, están ya realizados a torno y presentan unas asas más elaboradas. Conservan algunos rasgos morfológicos característicos de la época precedente como la forma cilíndrica y los mamelones horizontales, como puede verse en el caso del tipo V, aunque no presentan vidriado, al menos en los casos por nosotros estudiados. Estos tipos parecen coexistir parcialmente con las formas globulares que se convertirán en las mayoritarias con posterioridad. Estas últimas, aún con borde entrante pero ya vidriadas al interior, tienen el fondo convexo con asas que salen bajo el borde (tipo IV) y estarían asociadas al periodo africano. En época almorávide encontramos alguna olla similar en Extremadura, en modelos con el

cuello invasado, dos asas y forma globular (Gilotte *et al.* 2016: 765, Fig. 2) aunque en este caso el borde se diferencia del cuerpo por una acanaladura. El recubrimiento de ollas con vidriado al interior en la Alcazaba está documentado al menos a partir del siglo XII, concretamente en este tipo IV, con melado oscuro al interior, lo cual coincide con la difusión posterior mayoritaria del vidriado al interior en época almohade.

A partir del tipo VI, en época nazarí (siglos XIV-XV), todas las piezas están vidriadas y realizadas a torno. El vidriado es al interior, rebosando al exterior. Igualmente, todas parecen tender a tener fondos convexos. La forma precedente cilíndrica o troncocónica invertida evoluciona en este momento levantando el cuello, que sube ligeramente y pasa de ser invasado hacia el desarrollo de bordes más rectos con labios moldurados (tipo X) o engrosados. Este cuello se distingue claramente del cuerpo por medio de baquetones, molduras o acanaladuras, lo cual genera en algunos ejemplares nazaríes tardíos un pequeño hombro externo (tipo VII). A su vez los bordes suelen desarrollar una pestaña interna para encajar la tapadera y las asas se vuelven altas, dejando de salir del borde para nacer en la parte superior del cuerpo y terminar bajo la carena (tipos VII, VIII y IX a). Como hemos señalado el cuerpo tiende hacia formas globulares o abolsadas, con paredes delgadas, destacando algunas piezas con acanaladuras horizontales en toda la pieza (tipo IXa). Desde el punto de vista de las pastas, siguen manteniendo la inclusión de abundantes desgrasantes, aunque de tamaño menor, con mica, cal y cuarzo. Suelen aparecer vidriadas en el interior en colores marrones o verdosos oscuros, granulados o con brillo metalizado, así como presentar puntos oscuros o estar moteados. Este vidriado suele rebosar al exterior en forma de chorreones. Al final de época nazarí en el siglo XV los bordes se molduran (tipo X) o se exvasan (tipo XII) engrosándose las paredes. Los vidriados de este período final, como se comprueba también en Almería capital (Flores Escobosa *et al.*, 1997: 23) se vuelven más densos y brillantes, tanto en tonos oscuros marrones o verdosos como amarillo-verdosos con moteado (ver tipo IX a).

Serie 4. Cazuela

Las cazuelas se encuentran documentadas desde época emiral hasta el inicio de la época cristiana. Al igual que en las ollas/marmitas, se puede observar una tendencia a la sustitución de la producción a mano-torneta en las etapas más tempranas por el torno, así como la adopción del vidriado a partir del siglo XII (Fig. 9.3.).

Las cazuelas más antiguas conocidas en la Alcazaba se localizan en niveles califales del siglo X (tipo I). Cuentan con precedentes en época emiral, pero son de perfil algo más curvo que las conocidas en los casos de Mérida, Málaga, Albacete o Baýyāna, que tienen en general las paredes más rectas (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2008: 601 y fig. 9). Estos tipos se corresponden con formas abiertas, de paredes cada vez más curvas y convergentes según avance la cronología. Tienen base plana. Están realizadas a mano/torneta y con un grosor de pared bastante grueso de cerca de 1 cm. Los desgrasantes, al igual que en las ollas, son de tamaño medio, con cal, cuarzo y mica necesarios para conseguir una pieza refractaria. Las superficies suelen tener un acabado muy basto. Este tipo continuará su desarrollo hasta mediados del siglo XI (tipo II, III y IV).

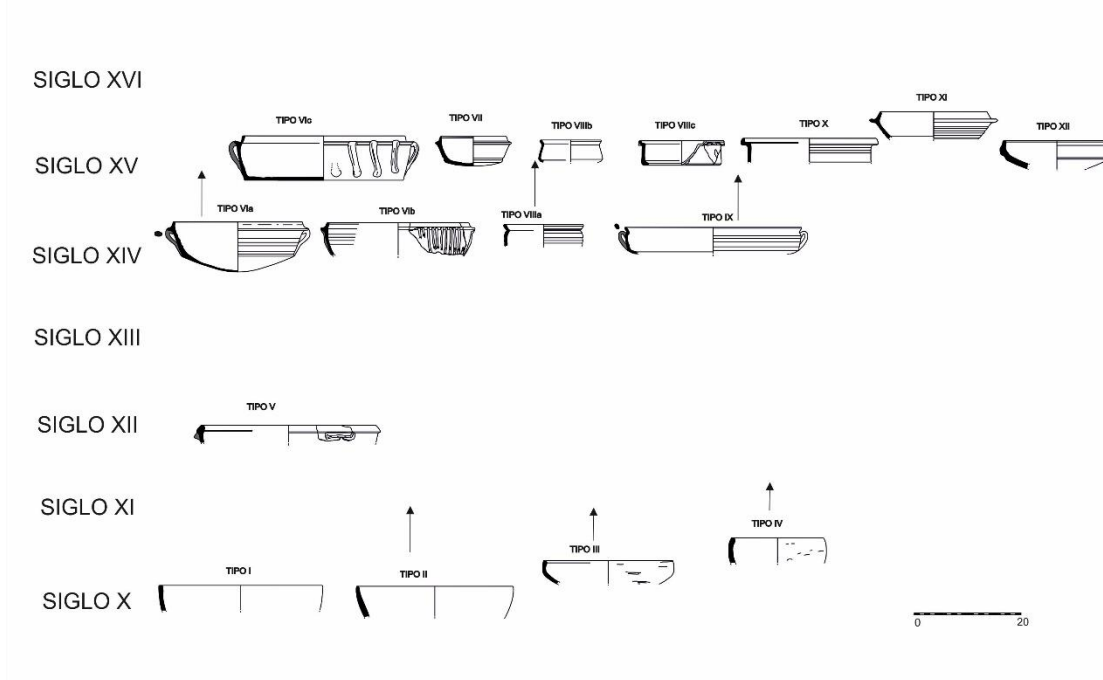


Fig. 9.3. Evolución crono-tipológica de la serie 4 (cazuela).

En torno a mediados del siglo XI se documenta un tipo de cazuela de borde engrosado remarcado, realizada a torneta y de paredes convergentes, posiblemente con base plana (tipo V). Lleva un asa horizontal y su superficie es basta de color anaranjada con gran cantidad de desgrasantes. Este tipo no parece sobrepasar el siglo XII.

Entre los siglos XII y XIII no se han documentado ejemplos de esta serie. En nuestra opinión la carencia de piezas podría responder a un sesgo de la muestra, ya que D. Duda sí estudió algunos ejemplares (*id.*, 1970: Abb.4 e y Tafel 14 c).

En época nazarí todas las cazuelas se realizan a torno. Entre ellas pueden diferenciarse dos morfologías. Una comprendería desde el tipo VIa al tipo IX y la segunda englobaría los tipos comprendidos entre el tipo X y el tipo XII.

A principios de época nazarí se continúa empleando el modelo de perfil de ciertas cazuelas que son características de época almohade (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 121) las denominadas “de costillas” (tipo IX). Aunque la inflexión del borde se vuelve hacia afuera (tipo VIIIa y c) y en otros casos la carena se desarrolla hacia adelante (tipo VIIIb). A su vez, otros tipos alargan la pequeña ala del borde que portaban en época almohade engrosando la pestaña lo que acaba convirtiéndose en época nazarí en el borde cama externa o de ala (tipo VIa, VIb y VII). Esta pestaña serviría para apoyar una tapadera. Las bases son convexas o planas. Para el caso nazarí, que ha sido estudiado en detalle por Fernández Navarro (2008:166-168) las cazuelas de fondo convexo que presentan espatulado en su base serían de producción nazarí, mientras que las retorneadas serían tardías de finales del siglo XV o de época ya cristiana. Estas pueden presentar además dos o varias asitas (tipo VIa, tipo VII) que, al contrario que en época almohade -de sección triangular y angulosas-, en época nazarí se vuelven de sección circular o rectangular y muy finas en su ejecución (tipo VIc y VIIIc). Todas estas variantes se encuentran vidriadas al interior en colores marrón oscuro, claro o tostado, así como verde oscuro. Este vidriado puede ser más o menos denso dando como resultado unos colores más oscuros según nos acercamos a finales de la época nazarí. Estos vidriados pueden ser de superficie lisa, moteada con motas de manganeso o granulado, muchas veces con un acabado brillante metalizado.

A finales del siglo XV se documentan tres tipos de transición. Primeramente, la cazuela de tipo X, de paredes rectas, con el borde con una inflexión interior muy marcada y el cuerpo también con gran cantidad de acanaladuras, con fuertes influencias granadinas (Rodríguez Aguilera *et al.*, 2011: 138). El tipo XI sigue todavía con el borde de ala, pero cierra sus paredes de forma convergente y presenta un cuerpo con acanaladuras. Y por último el tipo XII, una forma tardonazarí, será el prolegómeno de lo que serán las almofías o cazuelas cristianas del XVI en Granada (*id.*, 2001: 232).

Serie 5. Plato de pan

El plato de pan es una pieza de formas conservadoras ya que no se observan muchas diferencias en su morfología a lo largo del tiempo. Es una pieza de forma abierta de borde exvasado muy engrosado y labio redondeado, con cuerpo de paredes cortas y

gruesas y amplio grosor de paredes entre 1,5 y 2 cm, realizadas a mano o a torneta y de superficie tosca. En la Alcazaba se trataría de una forma de gran perduración que comienza en época califal y se perpetúa hasta época nazarí (Fig. 7.1). En contexto se habrían documentado dos tipos:

El tipo I, de reborde más recto y paredes muy gruesas de más de 2,5 cm y engrosado. No serviría como marcador cronológico ya que tiene una gran perduración en el tiempo desde el siglo X hasta el siglo XV.

El tipo II, de paredes inclinadas y base plana, tiene precedentes en época emiral en Baÿyāna (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: 83, Lám. III n.º 2) apareciendo en la Alcazaba en los siglos X y XI.

9.1.2. Grupo funcional 2. Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación

En este grupo funcional se incluyen un buen número de series con una amplia variedad de tipos, como se observa en las series jarra/jarro/cántaro (tipos I-IX), tinaja (tipos I-VI) y orza (tipos I-IV).

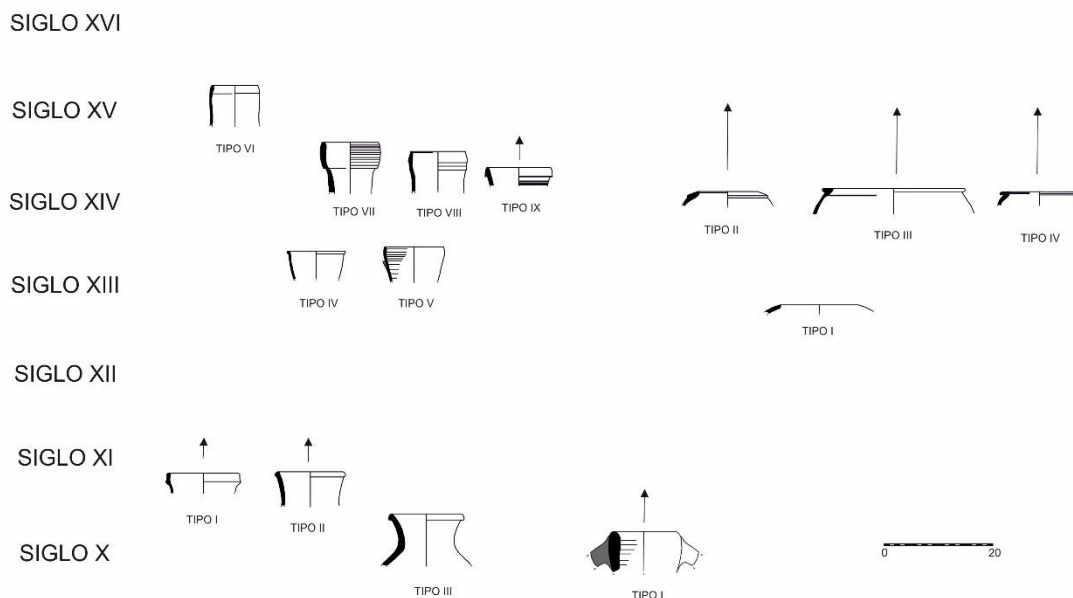


Fig. 9.4. Evolución crono-tipológica de la serie 6 (jarras/os), serie 7 (ánforas) y serie 8 (orzas).

Serie 6. Jarra/jarro

Se han documentado nueve tipos de jarras/jarros (Fig. 9.4). Las jarras/os son piezas que siempre están realizadas a torno. Los tres primeros tipos se corresponden con las épocas califal y taifa. Son jarras de borde redondeado o con engrosamiento, cuello largo con paredes finas convergentes que terminan en un cuerpo globular u ovoide con carena alta y fondo plano. Presentan una (tipo I) o dos asas (tipo II). Todas están realizados a torno, con independencia de su cronología, en pastas anaranjadas rojizas tirando a ocre, y a veces con una aguada blanca al interior y exterior de la pieza. En ocasiones pueden llevar decoración de pintura en manganeso, que se asocian al tipo III.

De época almohade (siglo XIII) se documentan las jarras tipo IV y tipo V. Evolucionan de las anteriores aumentando el diámetro de los bordes. Creemos que esto se debe a que las primeras jarras de época califal y taifa tienen una función más relacionada principalmente con el transporte de agua desde fuentes o pozos. Las que se han documentado en época almohade, provistas de decoración, estarían más destinadas al servicio para el transporte de líquidos a la mesa, sirviendo para rellenar formas más pequeñas, como jarritas y jarritos. Se trata de unos tipos de jarras que están ampliamente documentadas en el levante y Murcia. Tienen asas con cuello cilíndrico levemente exvasado, un cuerpo abombado claramente diferenciado y un pie anular. Entre ellas se diferencian por el tipo de borde (redondeado remarcado al interior en un caso e invasado en el otro) y que en el segundo tipo puede llevar de dos a cuatro asas. Las pastas están muy bien decantadas, de color amarillento pajizo y con desgrasantes apenas visibles. Suelen ser el soporte de decoración pintada en manganeso y esgrafiada.

En época nazarí encontramos cuatro tipos de jarras que evolucionan de los modelos de la época anterior con unos cuellos que se vuelven más cilíndricos (tipos VII y VIII), moldurándose los bordes con gran cantidad de acanaladuras y remarcándolos al exterior con labios triangulares y cuello abocinado (tipo IX). Debemos destacar que el tipo VI constituye una forma transicional entre la época nazarí tardía que perdura en época cristiana con bordes invasados y cuello totalmente cilíndrico. Estos tres tipos pueden llevar decoración pintada, en negro manganeso o en rojo.

Serie 7. *Ánfora.*

No es posible extraer ninguna pauta evolutiva de este tipo, ya que solo conservamos un ejemplar localizado procedente de un contexto fechado en los siglos X-XI (Fig. 9.4). El grosor de sus paredes, de más de 2 cm y la aguada blanquecina al exterior nos hacen hipotetizar que pueda quizás pertenecer a un ánfora de cuello angosto, un cuerpo tendente a ovoide y una base plana pero inestable. Aunque se encuentran paralelos en Ba'yâna (Pechina) fechados en época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: lám. XXII n.º 7) para otros autores las ánforas que aparecen en el sureste andaluz no tienen continuidad después de la época emiral (Roselló Bordoy, 1993: 34).

Serie 8. *Orza*

Las orzas que hemos encontrado en la Alcazaba tienen una forma especial con una boca invasada, un cuerpo ovalado que termina en un pequeño fondo y con pequeñas asas (Fig. 9.4). Están realizadas a torno y la mayoría están vidriadas al interior, aunque algunas no presentan este acabado. Las pastas son ocre, anaranjadas o grisáceas. Documentamos cuatro tipos, que van desde época almohade (tipo I) hasta época nazarí (tipos II a IV).

En época almohade se documentan exclusivamente las orzas de tipo I. Se trata de una orza con borde invasado y cuerpo globular tendente a ovoide, dos asas, y terminada en una base plana que es más estrecha que el cuerpo. Se encuentra vidriada al interior y parcialmente al exterior.

En época nazarí las orzas continúan con la morfología de recipientes cerrados con borde invasado, dos asas para su transporte y un cuerpo similar a las de época anterior. Sin embargo, el borde se alarga, engrosándose (tipo II) convirtiéndose en vuelto y remarcándose al interior (tipos III y IV). El vidriado está presente en casi todas al interior en marrón o verde esmeralda mate, rebosando al exterior en forma de chorreones. Las piezas que no están vidriadas tienen a veces decoración a peine horizontal y de líneas onduladas (tipo III) aunque en un tipo se dan a la vez la misma decoración y acabado (tipo IV).

Serie 9. Tinaja

Los fragmentos de tinaja localizados en la Alcazaba constituyen un número importante en el conjunto estudiado. Ello ha permitido trazar una evolución bastante completa de esta forma que se distribuye en seis tipos (Fig. 9.5). Hemos de tener en cuenta que, al contrario que otro tipo de piezas más pequeñas, este tipo de contenedores para la conservación de alimentos y líquidos suelen perdurar ampliamente en el tiempo, no solo desde el punto de vista morfológico sino del de la propia conservación de las piezas. Con ello queremos resaltar que piezas antiguas pueden perdurar un gran número de años, dada su resistencia, y que su conservación no está tanto sujeta a modas estéticas como a su propio valor utilitario. Por lo tanto, es posible que la documentación de una tinaja en un periodo concreto no implique necesariamente que haya sido producida en ese momento, pudiendo pertenecer a un momento anterior con más probabilidad que otro tipo de piezas. En nuestra opinión creemos que más allá de la caracterización de modelos a partir exclusivamente de su morfología general, que tiende a ser muy conservadora, la cronología para estas piezas debe ser afinada por medio de otros parámetros, como la forma de los bordes, la altura de los cuellos, las asas y la decoración que pueda portar la pieza.

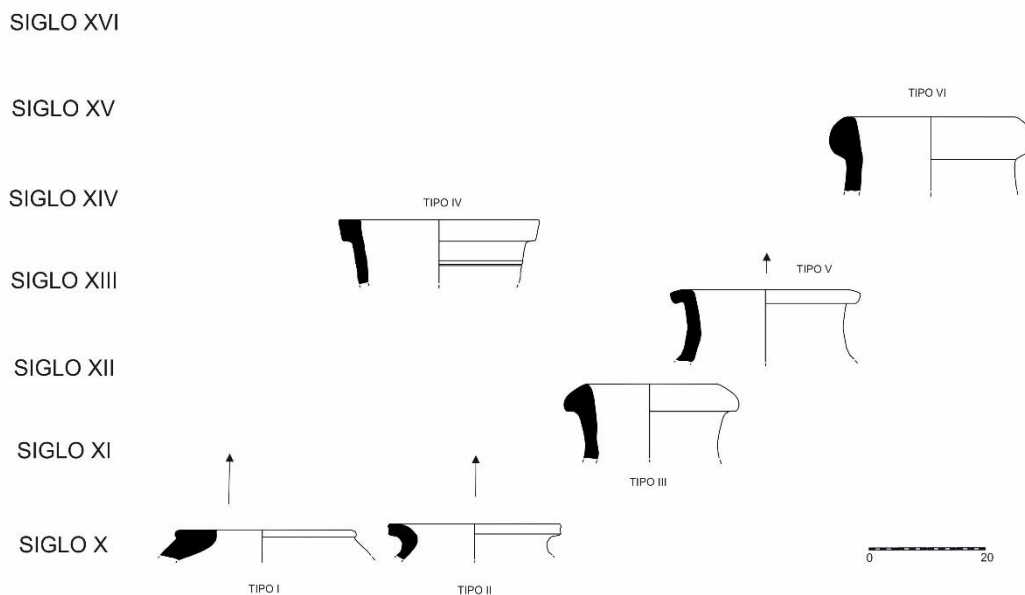


Fig. 9.5. Evolución crono-tipológica de la serie 9 (tinaja).

En época califal encontramos dos tipos de tinaja. El primer tipo tiene un borde invasado y engrosado de labio plano. El cuerpo es globular tendente a ovoide y de base plana y suele llevar una aguada blanquecina. Cuenta con paralelos en la Meseta (Izquierdo y Ramos, 2015: 426 y Fig. 2) o en Córdoba (Fuertes Santos, 2010: 90 y fig. 185.1). El segundo tipo tiene un borde exvasado vuelto con labio bífido engrosado al exterior, de cuello corto y de cuerpo globular tendente a ovoide. Por su parecido con las tinajas de Ba'ýāna (Pechina) de época califal (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: lám. XXI Fig. 3) parece corresponderse con un tipo local. Estos dos tipos parecen perdurar durante el periodo taifa.

En plena época taifa el cuello de las tinajas se alarga volviéndose cilíndrico y el labio se vuelve triangular remarcado al exterior (tipo III). La superficie continúa llevando, como los anteriores, una aguada blanquecina al exterior. Los cuerpos siguen siendo básicamente globulares tendentes a ovoides y los fondos planos.

En la época de los imperios africanos las tinajas siguen alargando su cuello, que acaba volviéndose troncocónico invertido. El borde triangular característico de época taifa va cambiando su configuración en el siglo XII hacia secciones más rectangulares o cuadradas, aunque el cuerpo sigue siendo globular u ovoide (tipos IV y V). En la superficie pueden presentar restos de engobe rojo o llevar decoración estampillada. Estos tipos, y concretamente el IV, van desarrollando el cuello a lo largo de la época que va ganando en altura, portando frecuentemente asas de aleta, que evolucionarían en época nazarí a los grandes jarrones de la Alhambra.

El tipo VI, correspondiente a una tinaja de gran tamaño y localizado en niveles nazaríes, sigue manteniendo su forma antecedente con borde de sección semicircular, cuello cilíndrico, cuerpo globular tendente a ovoide y base plana que ya encontramos en tinajas de época almohade de perfil muy similar (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: tipo II, 156).

9.1.3. Grupo funcional 3. Vajilla para la presentación y consumo de alimentos

Serie 10. *Ataifor/ jofaina*

Los ataifores de la Alcazaba que hemos documentado siguen la evolución clásica ya propuesta por G. Rosello (1986-87) desde modelos de base plana y paredes exvasadas o suavemente cóncavas en los más antiguos hacia piezas con pie más elevado y cuerpos de carena quebrada o semiesférica. De ellos, hemos documentado diez tipos (Fig. 9.6).

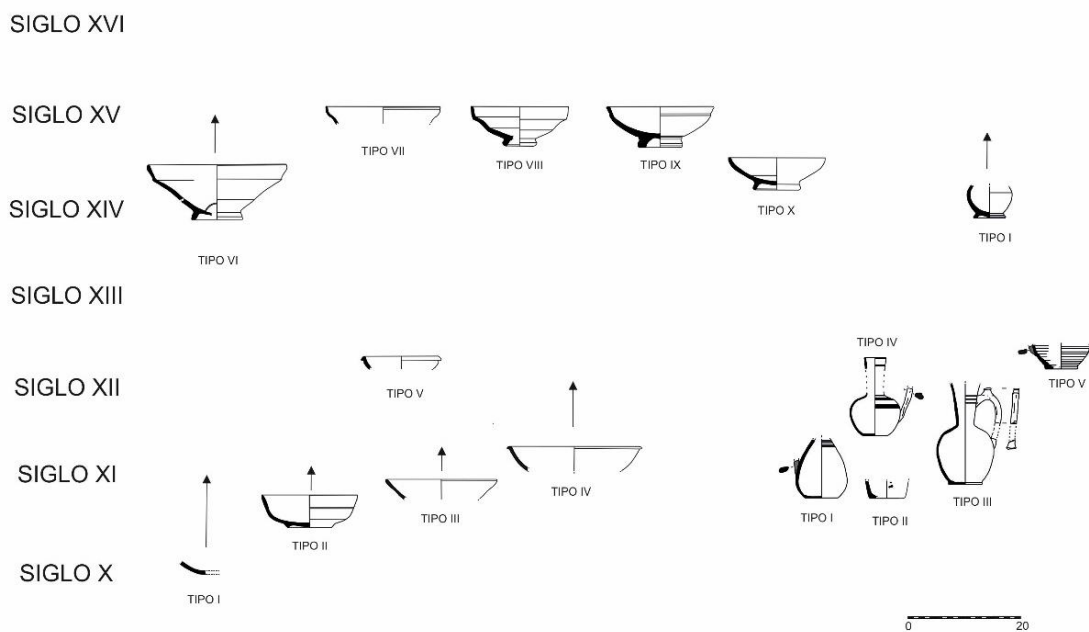


Fig. 9.6. Evolución crono-tipológica de la serie 10 (ataifores) y serie 12 (redomas).

Los primeros tipos de época califal se corresponden con formas de paredes exvasadas, paredes levemente curvas y base plana (tipo I) con pastas muy bien decantadas, amarillentas o rojizas, que podría apuntar en algunos casos a su lugar de origen (las pastas de Córdoba suelen ser más rojizas), aunque sería necesaria la realización de análisis arqueométricos para establecer su procedencia. Suelen aparecer vidriados con decoración en verde y manganeso o bícromos. Este tipo evoluciona hacia formas con un pequeño pie, subiendo a su vez la altura de las paredes (tipo II). Se encuentra normalmente vidriado en verde y manganeso o con decoración bícroma y

continúa utilizándose durante el siglo XI. Hacia finales de época califal y principios de época taifa las paredes se vuelven convergentes (tipo III) con vidriados al interior y exterior y decoraciones de verde y manganeso o vidriados monocromos o bícromos.

En época de los imperios africanos se desarrollaría el tipo IV, fechado desde la primera mitad del siglo XI hasta el XII. Casi todos los ejemplares están vidriados por ambos lados, aunque las técnicas decorativas al interior y al exterior pueden ser distintas. Lo que parece claro es que a finales de época almohade aparecen los primeros atafiores vidriados parciales, recurso que se volverá predominante en la época siguiente. Tiene un perfil cóncavo y paredes exvasadas caracterizándose por un borde redondeado apuntado remarcado al exterior y un anillo de solero que en época almorávide sube de altura (tipo IV). Suele estar vidriado en ambas caras en verde y manganeso, monocromo, bícromo o en cuerda seca total, este último ya en época almorávide. El borde más redondeado o levemente remarcado al exterior correspondería a ambientes taifas y el mismo borde más engrosado junto con una elevación del pie en los atafiores de cuerda seca total correspondería a principios del siglo XII, ya almorávides, como los de localizados en Mértola y que se piensa que proceden de Almería (Gómez Martínez y Déléry, 2014: 246, n.º 141). Otro tipo, aunque muy escaso, es el tipo V, datado en época almohade, con perfil cóncavo, paredes exvasadas y pie. En este tipo, el borde redondeado-apuntado de los modelos anteriores se vuelve triangular remarcado al exterior. Suele estar vidriado al interior y al exterior en verde.

En época nazarí se identifican cinco tipos. Se puede observar una evolución en cuanto al perfil del cuerpo, que de tener paredes curvas pasa a una carena con quiebro muy marcada, que en otros lugares de la península ya comienza a darse tímidamente en época taifa y almorávide como en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2009a: 1032 y fig. 1) o Albalat (Gilotte y Cáceres Gutiérrez, 2017:86-87) y que en época nazarí alcanza su máxima expresión. Los vidriados ya son prácticamente todos parciales. De ellos tenemos dos tipos claros (tipos VI y VII) que se difunden durante la época nazarí siendo el primero más característico de mediados del siglo XIV y el segundo del siglo XV. El tipo VI es un atafior de borde redondeado exvasado con carena quebrada, paredes troncocónicas y pie alto. Se diferenciaría de los llamados *conical plates* (Myers y Blackman, 1986) porque la terminación de la carena quebrada es más redondeada, teniendo los del siglo XV una carena más angulosa. El pie alto es una característica tardía según algunos autores (Cressier *et al.*, 1992a: 28, cuadro I). El tipo VII es una evolución del anterior, con la carena quebrada no tan angulosa como el tipo precedente, más pequeña y con el borde redondeado. El tipo aparece asociado a decoración en blanco y manganeso, verde o melado oscuro.

Los siguientes tipos (VIII-X) se fechan en el siglo XV y suponen una nueva evolución en el perfil de los ataifores, que se vuelven de paredes troncocónicas con carena marcada y ángulos sinuosos (tipo VIII); o tienden a paredes hemiesféricas con acanaladuras y borde remarcado (tipo IX). Una versión más simple de este último sería el tipo X. Estos tres últimos tienen en común un umbo triangular y un solero más macizo que sus antecesores, con el pie acanalado, así como un vidriado parcial vidriado melado jaspeado, verde esmeralda, marrón oscuro o melado, que suele rebosar al exterior de la pieza en forma de chorreones. De estos tres últimos tipos evolucionarán posteriormente algunos tipos cristianos, aunque en zonas conquistadas con anterioridad, como en Paterna, pueden aparecer algo antes que lo documentado en la Alcazaba de Almería.

Serie 11. Jarrita/jarrito

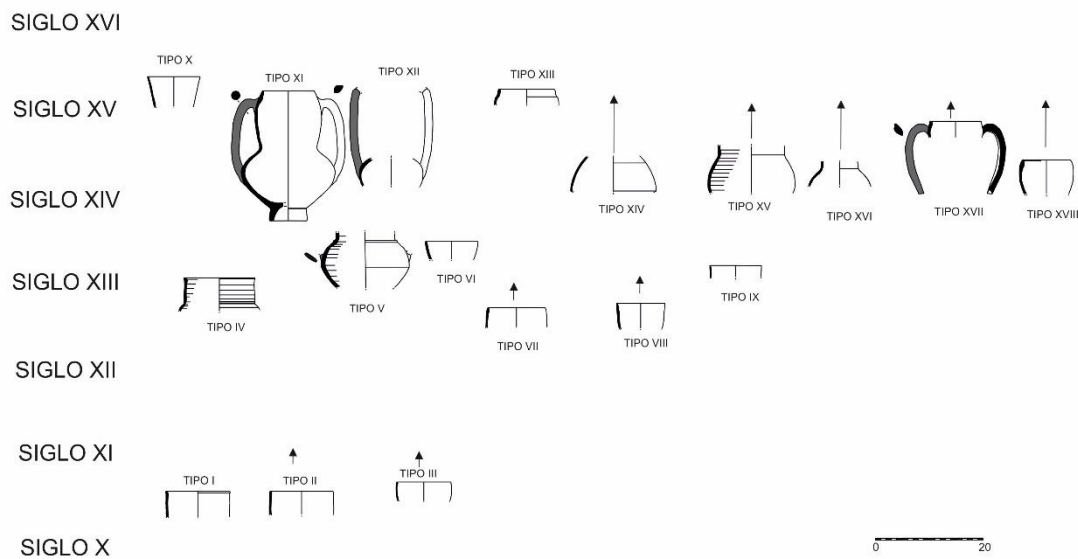


Fig. 9.7. Evolución crono-tipológica de la serie 11 (jarrita/o).

Resultado del trabajo de revisión de los hallazgos aparecidos en contexto en las excavaciones de la Alcazaba de Almería se han clasificado un total de diecisiete tipos de jarras y jarritos (Fig. 9.7.). Los tipos se han ordenado de manera cronológica. El tipo

I y el tipo X pertenecerían a jarritos y el resto a jarritas. Todas ellas presentan la pasta amarillenta pajiza y pueden ser soporte de distintas decoraciones.

A época califal se adscribe un jarrito de un solo asa (tipo I) de labio biselado algo engrosado al interior, cuello cilíndrico y cuerpo globular o abombado. El asa sobrepasaría el borde y puede estar decorada con pintura en manganeso. Estas jarritas evolucionan a finales del siglo X y principios del XI al tipo II. Unas piezas de borde recto, labio redondeado y cuello cilíndrico con una pequeña inflexión en la unión del cuello con el cuerpo. Este último tendente a globular y el fondo plano. Tiene dos asas que salen del borde, sobrepasándolo, y rematan en la parte media del cuerpo, con sección ovalada o levemente triangular, y aparecen pintadas en rojo. Un modelo que evolucionará hacia una jarrita con cuello levemente cilíndrico, cuerpo abombado y un pequeño pie con asas que salen de la mitad del cuello y terminan en la carena (tipo III). Estas piezas a veces se decoran en cuerda seca parcial.

En época almohade encontramos jarritas con el labio biselado, cuello cilíndrico, ancho, con hombros angulosos, cuerpo globular y una o dos asas con un fondo ligeramente convexo. Son unas piezas muy extendidas en al-Ándalus con numerosos paralelos desde el siglo VIII hasta el XIII (tipo IV). Estas jarritas en el siglo XIII evolucionan hacia formas más globulares con molduras en el cuello, hombro marcado, dos asas que salen de la parte baja del cuello y terminan en la parte superior de la carena y un pequeño pie bajo con umbo (tipo V). Pueden estar sin decorar o decoradas en cuerda seca parcial. También encontramos varios tipos definidos a partir de la forma del borde, siendo este exvasado (tipo VI), entrante (tipo VII) o recto (tipo VIII). El cuello de estos recipientes es cilíndrico y con el tiempo se va alargando, volviéndose más abocinado y llegando en algunos casos a tener forma troncocónica invertida (tipo VI). El cuerpo también se vuelve más globular, aunque achatado (tipos VII y VIII), muy frecuente en Murcia (Navarro Palazón, 1986: 93 n.º 195). Estos tres últimos tipos se caracterizan por su decoración en manganeso con esgrafiado, a veces de gran calidad, aunque el tipo VII también puede llevar decoración de cuerda seca parcial.

El tipo IX, del siglo XIII, se caracteriza por el ensanchamiento de su borde y un acortamiento del cuello, pero con el mismo tipo de asas y pie. También se decora en manganeso y esgrafiado.

Las jarritas nazaríes de los siglos XIV y XV tienden a formas más estilizadas en las que el pie y los bordes son característicos. En estos tipos el borde se invasa en la mayoría de los casos y se alarga el cuello con formas cilíndricas que va estrechándose en el punto de unión de la carena y el cuerpo. El pie sube de altura macizándose (tipos

IX y X). Las asas se vuelven más rectas y salen de la parte baja del borde en vez de hacerlo de la parte media del cuello como la época anterior. Los cuerpos son más esbeltos, globulares, aunque de cuerpo más achatados, en algunos casos de forma bitoncocónica (tipo XIV) o casi periformes (tipo XVI) o con estrangulamiento de la parte baja de la carena (tipo XIII). Aunque en algún caso están pintadas en blanco (tipo X) la decoración más típica suele ser la de pintura en manganeso con o sin esgrafiado, aunque también aparecen con cuerda seca parcial o decoración vidriada (tipo XVII). Según avanza la cronología, en los últimos tipos, el pie, que se mantenía con anillo simple, se realiza en algunos ejemplares con anillo doble (tipos XIII, XV y XVI) o con pie de copa (tipo XIV). Igualmente, los bordes reentrantes vuelven a ganar protagonismo y los cuellos se vuelven abocinados, con asas alargadas y el cuerpo achatado (Tipo XI, tipo XVII). En el último tipo (tipo XVIII) el cuello se acorta, volviéndose el cuerpo más globular con pie simple.

Serie 12. Redoma

De la forma redoma se han reconocido seis tipos (Fig. 9.6.). Todas tienen una sola asa y algún tipo de decoración como el verde y el manganeso, pintura en blanco y rojo, o la cuerda seca parcial. Roselló Bordoy (1978: 27) distinguía dos tipos de redomas, una de cuerpo esférico, pie plano levemente indicado, un asa y cuello alto y otra de cuerpo piriforme con cuello abocinado y pico vertedor, fechando ambas entre época taifa y almorávide. Azuar Ruiz (1986: 185-186) afina más las cronologías del tipo I y el tipo II de G. Roselló realizando una evolución a partir de las formas en las que cobra importancia la posición del asa, el tipo de pie -plano o desarrollado- y el gollete. Siguiendo estos parámetros, en nuestro caso las redomas adscritas a época califal tienen una forma más o menos periforme y base plana (tipo I) o con paredes más rectas y posible pico vertedor (tipo II). A comienzos del siglo XI se documenta una redoma globular tendente a piriforme, con un pequeño pie bajo, un asa de botón y un cuello abocinado que posiblemente terminase en pico vertedor y que recuerda al tipo II de G. Roselló y R. Azuar. La época taifa se caracteriza por la redoma de cuerpo globular achatado y base plana con cuello largo, que es similar al llamado tipo I de G. Rosello y R. Azuar. A finales del siglo XI y principios del XII las redomas macizan sus pies y se decoran con acanaladuras (tipo V), lo cual recuerda a la redoma de tipo II a de Azuar. Las redomas vidriadas con el pie indicado son propias de finales del XI y principios del XII (Azuar Ruiz, 1986: 186 y subtipo IIa).

Por último, en época nazarí las redomas se vuelven de perfil más globular tendente a piriforme, con cuello con pico vertedor, pie tumbado y umbo parecidas al tipo II b de R. Azuar (1989).

9.1.4. Grupo funcional 4. Contenedores de fuego

Serie 13. Anafe u hornillo

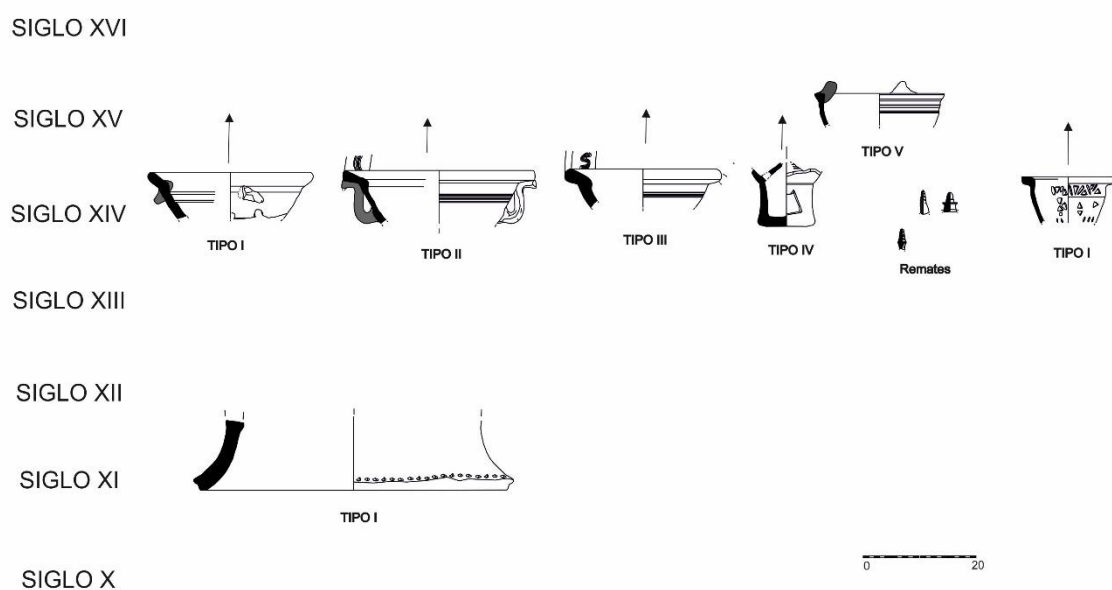


Fig. 9.8. Evolución crono-tipológica de la serie 13 (anafe), serie 15 (pebetero) y serie 16 (tannūr).

De época califal, desde al menos a mediados del s. X, se documentan en Almería capital anafes de cuerpo de pared abierta ya desde al menos mediados del siglo X, con ejemplos en las atarazanas de Almería (Domínguez Bedmar *et al.*, 1987: lám. II, c). También de época califal aparece un tipo especial en Pechina, Baýyāna, que responde a una forma abierta con apéndices al exterior y tres columnillas al interior (Castillo Galdeano y Martínez Madrid, 1993: lám. XV: 3; Flores Escobosa y Muñoz Martín, 1993: 56). De época almohade, según D. Duda (1970: Abb. 9,c) es un anafe localizado

en la Alcazaba, que presenta un cuerpo con parrilla de rollos y ventana trapezoidal en el cenicero. Sin embargo, los anafes u hornillos que se han podido sistematizar en nuestro estudio pertenecen en su mayoría a época nazarí (Fig. 9.8).

Los encontrados en la Alcazaba en contexto, pertenecen al menos al siglo XIV, siendo todos de parrilla de cúpula con agujeros o de rollos. Estaban asociados a unas viviendas nazaríes y posiblemente como desechos de cocina. Los tipos I, II y III están realizados a torneta y de pasta anaranjada o rojiza. Son bastante similares en estructura, caracterizándose por un labio inclinado al interior y engrosado de sección levemente rectangular. Las paredes son hemiesféricas con agujeros de ventilación en la parte media del cuerpo -que es en forma de copa- con botones o muñones que funcionan como asas (tipo I), o con un par de asas robustas verticales (tipos II y III). Para García Porras (2001: 261) el labio inclinado al interior sería propio de los anafes de la provincia de Alicante, Murcia y Almería. Estos ejemplares nazaríes, de los siglos XIV y XV, tendrían una parrilla normalmente de cúpula con agujeros y un cenicero con ventana de aireación. Destacaríamos como característica tanto del tipo II como del tipo III un tipo de decoración específica de incisiones a peine. El tipo IV corresponde a un tipo más pequeño que los anteriores, con parrilla de cúpula de agujeros, cenicero y ventana trapezoidal con dos picos, siendo probablemente la parte superior en forma de copa. Por último, el tipo V se corresponde con un anafe realizado a torno, ya del siglo XV, con un borde de labio triangular apuntado y que posiblemente tuviera una parrilla de cúpula con agujeros y un muñón conservado que sube hacia arriba del borde. Se decoran con acanaladuras horizontales en la parte media del cuerpo superior, así como decoración del labio con líneas a peine onduladas.

Serie 14. Braseo

En el caso de esta serie no es posible trazar su evolución ya que solo se han localizado los remates de tres posibles braseos (Fig. 9.8). Dos de ellos fueron localizados en contextos del siglo XV. Sus paralelos conocidos el tipo I y el tipo III se correspondería más con los siglos XIV-XV, y el tipo II con los siglos XIII-XIV. Ejemplos de estos remates de braseos similares se pueden encontrar en Murcia (Navarro Palazón, 1991: Tabla tipológica, n.º 6.8 y 6.9) o en Portugal, aunque referidos a otro tipo de recipientes (Torres, 2011; Rosselló Bordoy, 2006b: 168-169). Los

braseros realizados en cerámica seguirían el modelo de los de metal de los siglos XII y XIII (Azuar Ruiz, 1995: 277).

Serie 15. *Pebetero*

De esta forma no se puede realizar una aproximación a su evolución al haberse identificado un solo recipiente de este grupo (Fig. 9.8). Pertenece a una pieza de labio rectangular recto y paredes curvas, con base supuestamente plana y vidriado al interior y al exterior, de época nazarí.

Serie 16. *Tannūr*

De este recipiente tampoco se puede establecer su evolución, ya que contamos con un único ejemplo identificado en excavación (Fig. 9.8). Se trata de una pieza de forma cilíndrica acampanada (tipo I) con pie de borde ligeramente bífido, un fondo de gran diámetro (50 cm) y una decoración de medias lunas al final de la base, fechado en el siglo XI. En Vascos (Toledo) se localiza un tipo similar (Izquierdo Benito y Ramos Benito, 2015: 425 y Fig. 2) fechado entre los siglos X y XI.

9.1.5. Grupo funcional 5. Objetos para iluminación

Serie 17. *Candil*

Ya hemos comentado en el capítulo 6 que los candiles más completos de la Alcazaba de Almería fueron estudiados ya en la tesis de J. Zozaya (1990). De esta serie, tan característica andalusí, tenemos en el conjunto estudiado pocos ejemplares completos (Fig. 9.9). En las excavaciones se han encontrado diversos fragmentos de candiles, y, excepto algún caso, excesivamente fragmentados. A pesar de ello se han distinguido claramente tres tipos básicos, pertenecientes a etapas cronológicas distintas. En época califal encontramos el tipo I que corresponde a un candil con gollete

acampanado, borde redondeado, cazoleta lenticular con reborde y piquera alargada sin facetar. Esta forma perdura en fechas avanzadas del siglo XI en candiles que ya presentan facetado (Moreno Onorato *et al.*, 1991: 397, fig. 5, b).

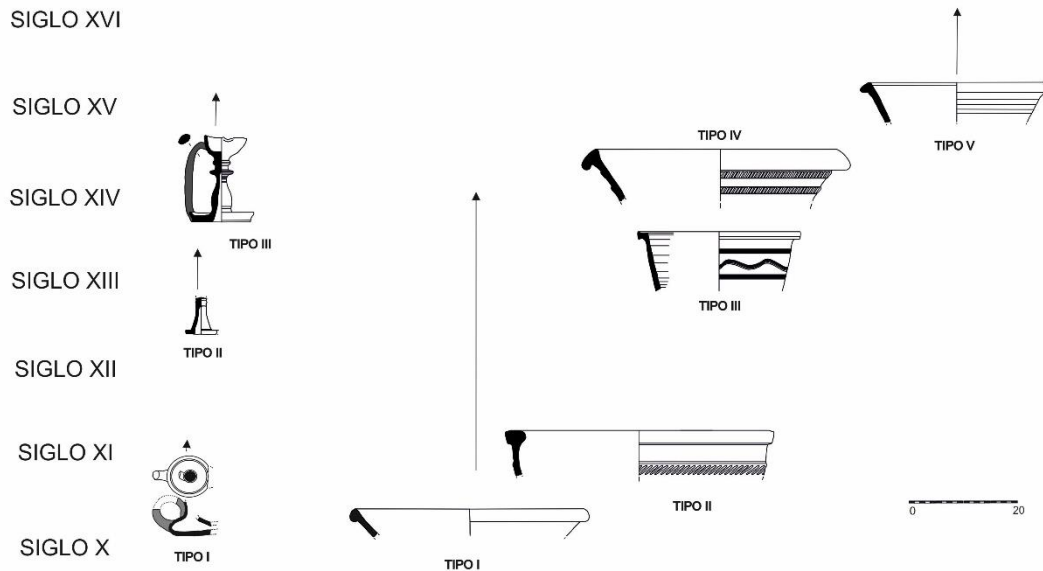


Fig. 9.9. Evolución crono-tipológica de la serie 17 (candil) y de la serie 18 (alcadafe).

En época almohade encontramos el tipo II, que continua hasta el siglo XIV. Se trataría de un candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde y una cazoleta abierta de pellizco unidos por un fuste de forma troncocónica, a veces con una moldura central y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal une las dos piezas. Suele aparecer vidriado en verde o blanco muy tenue. La cronología por contexto es de los siglos XIII-XIV. En época nazarí, sube de altura el fuste y se amplía la cavidad basal.

A época nazarí se adscribe el tipo III, aunque hay ejemplares conocidos en otros yacimientos de cronología anterior. Se trata de un candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde exvasado redondeado. Presenta una cazoleta abierta de pellizco que se une al platillo por un fuste de forma troncocónica con una o dos molduras centrales, líneas incisas horizontales y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal une los dos elementos. Está realizado a torno y a mano, con pastas anaranjada-ocre o marrón rojizo. Suele aparecer vidriado en verde esmeralda o en verde oscuro. Su cronología por contexto es de los siglos XIV-XV.

9.1.6. Grupo funcional 6. Objetos de uso múltiple.

Serie 18. Alcadafe o lebrillo

Los lebrillos/ alcadafes son piezas muy comunes en los yacimientos andalusíes con una forma que apenas tiene variaciones a lo largo del tiempo (Fig. 9.9). Por ejemplo, el alcadafe/lebrillo tipo I aparece en la Alcazaba desde el siglo X y continúa hasta época nazarí sin grandes cambios morfológicos. Se trata de un recipiente de tamaño medio o grande, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana. Tiene un borde exvasado y redondeado engrosado al exterior, con grandes diámetros. Está realizado a mano y a torno con una cocción oxidante. En el interior en algún caso suele llevar un engobe rojizo. A veces puede llevar decoración incisa con ondas a peine o huellas de cuerda.

El tipo I coexiste en el tiempo con otros cuatro tipos. En época taifa encontramos el tipo II, un recipiente de tamaño medio o grande, abierto de cuerpo recto, paredes gruesas y base plana con un borde engrosado al interior y exterior de sección cuadrangular. Se decora con una serie horizontal de incisiones oblicuas en el cuerpo.

En época tardoalmohade encontramos el tipo III, un alcadafe que respecto a los anteriores es de tamaño más pequeño y con borde inclinado engrosado y una forma troncocónica invertida. Suele llevar decoraciones de líneas incisas.

En época nazarí tenemos dos tipos. El tipo IV, que retoma en el siglo XIV la forma original del tipo I, con paredes troncocónicas invertidas muy abiertas, un borde vuelto con labio inclinado engrosado y molduras de refuerzo en el cuerpo con impresiones oblicuas horizontales; y el tipo V, que, en el siglo XV continua con la forma troncocónica invertida, aunque el borde se vuelve más triangular y aparece decorado con acanaladuras en la parte superior del cuerpo.

9.1.7. Grupo funcional 7. Objetos de uso complementario

Serie 19. Arcaduz/cangilón

De esta serie hemos documentado tres tipos (Fig. 9.10.), uno documentado en época almohade y dos nazarí. Probablemente en su mayoría estén relacionados con la noria situada en la Torre de la Noria del Viento, en el tercer recinto.

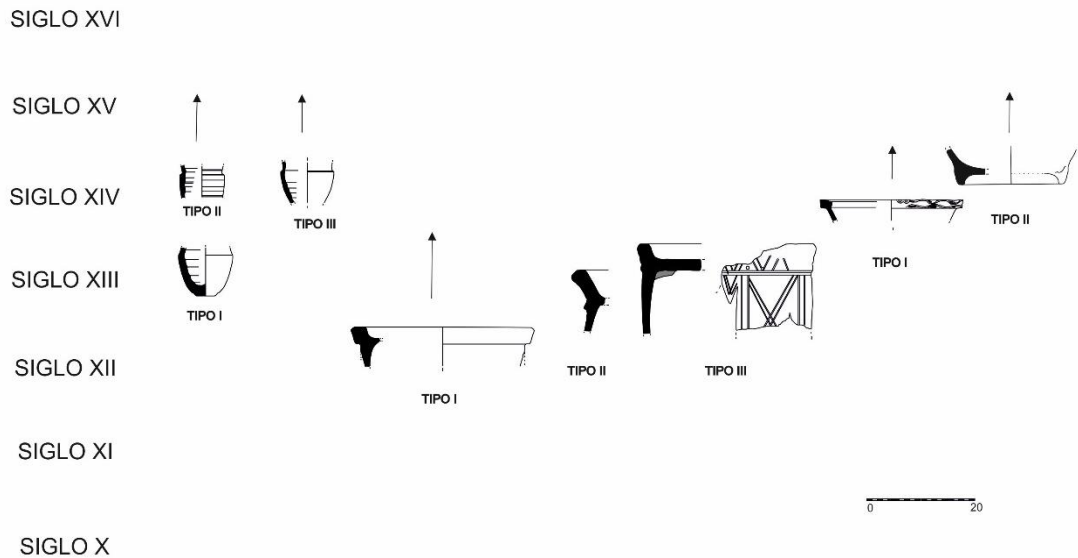


Fig. 9.10. Evolución crono-tipológica de la serie 19 (arcaduz/cangilón), serie 20 (reposadero de tinaja) y serie 22 (portaviandas).

El tipo I correspondería a la época tardoalmohade. Es un tipo de recipiente alargado, de forma tubular con dos estrechamientos en el cuerpo, base ligeramente convexa o plana y borde redondeado recto. Se diferenciaría de otros arcaduces/cangilones fechados en el siglo XI por poseer dos escotaduras, ya que los del siglo anterior parecen tener solo una escotadura marcada (Coll Conesa, 1988: n.º 42).

Los arcaduces de época nazarí están realizados a torno en cocción oxidante con pasta rojiza o anaranjada con una superficie alisada, a veces con una aguada blanquecina. Se dividirían en dos tipos. El tipo II es un arcaduz con estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media que recuerda a los tipos almohades por su perfil, aunque el borde en lugar de ser triangular como en estos se redondea y el fondo es más alargado en el caso de los de cronología nazarí (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 251; Peral Bejarano y Fernández Guirado, 1990: 130, lám. III, n.º 12 y lám. IV, n.º 20). El tipo III, por su parte, es un arcaduz con estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza con un posible fondo cónico.

Serie 20. Reposadero de tinaja/ soporte de tinaja

Los tres tipos de reposaderos de tinaja que presentamos son de época almohade (tipos I-III). Son de tipo cilíndrico y en un caso de sección cuadrada (Fig. 9.10). En la Alcazaba han aparecido gran cantidad de fragmentos pertenecientes a estas piezas junto con numerosa cerámica estampillada. Muchos de ellos se localizaron en una gran fosa de finales del siglo XV realizada durante la construcción del castillo cristiano del tercer recinto, aunque se trataría de material residual. A pesar de ello algunos presentan decoraciones que dan pistas sobre su cronología original y pueden ser adscritos a un periodo situado entre los siglos XII-XIII.

El reposadero de tinaja tipo I tiene borde recto de labio cuadrangular engrosado y pie alto con cuerpo cilíndrico. La plataforma de sustentación, plana, sirve de asiento a la tinaja. Llevaría un pico vertedor o un canalillo que terminaría en un pico vertedor. La parte inferior llevaría el pie moldurado. A veces puede llevar decoración impresa, incisa y aplicaciones plásticas, relacionadas a veces estas últimas con el pico vertedor. Este tipo evoluciona desde los siglos XII-XIII a época nazarí manteniendo la forma cilíndrica y el reposadero plano, aunque con ligeras diferencias: los reposaderos almohades tienen la sección del borde más cuadrangular, mientras que los nazaríes adelgazan el borde y engruesan el labio, que sube de altura.

El reposadero de tinaja tipo II tiene borde exvasado de labio engrosado redondeado, moldura y pie alto con un cuerpo cilíndrico y reposadero plano. Lleva un canalillo que terminaría en un pico vertedor. Suele portar una decoración muy historiada con impresiones de flores y rosetas y líneas incisas, y posiblemente sea adscribible a época almohade tardía.

En época almohade se fecha también el reposadero tipo III, que tiene forma cuadrangular. El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Suele llevar un canalillo con el agujero vertedor del agua sobrante y un muñón interior de refuerzo. Su decoración también recuerda a los reposaderos cuadrangulares del siglo XIII murcianos con forma de maquetas arquitectónicas, especialmente por las ventanas con dintel triangular y la decoración a base de líneas incisas (Navarro Palazón, 1986a: 446).

Serie 21. Tapadera

Las tapaderas son formas con mucha perduración en el tiempo (Fig. 9.11). En esta clasificación se separan las tapaderas de tamaño pequeño -tipos I a V- (para tapar ollas, jarros, etc.) de las tapaderas más grandes, que sirven para tapar contenedores de amplias bocas -tipos VI a X-.

En época califal encontramos el tipo I, cuya forma va a perdurar a grandes rasgos en los siglos posteriores en los tipos II y IV. Es una tapadera de borde exvasado y labio engrosado de base plana con el cuerpo convexo con un asa o pedúnculo en su interior. La superficie exterior tiene una engalba blanquecina. Se ha encontrado en niveles datados en la segunda mitad siglo X a principios del siglo XI. Esta tapadera tiene una gran amplitud cronológica. Se diferencia del tipo II y del tipo V por la forma de su borde, que no es vuelto.

En época almohade hemos localizado dos tipos. El tipo II que tiene borde exvasado y labio biselado con fondo plano y cuerpo convexo con un asa o pedúnculo que nace de su interior. El tipo III es totalmente diferente a los dos anteriores. Es una tapadera de borde en ala o resalte horizontal con un asidero de forma troncocónica invertida y vidriada por las dos caras.

En época nazarí se documenta el tipo VI, heredero del tipo I y el tipo II. Es una tapadera de borde redondeado con paredes abiertas y base plana. Tiene en el fondo un asidero de forma redondeada.

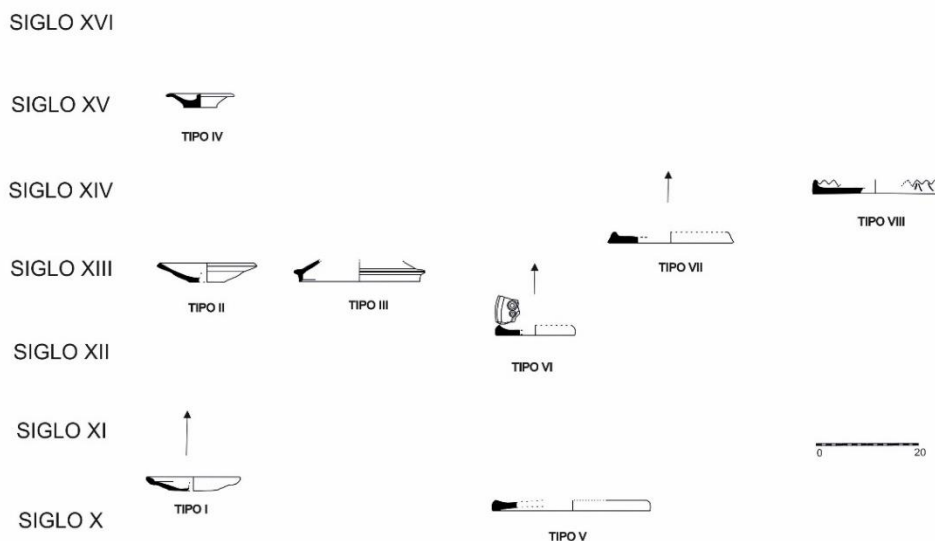


Fig. 9.11. Evolución crono-tipológica de la serie 21 (tapaderas).

Las tapaderas de mayor tamaño, posiblemente para tapar grandes contenedores, se localizan a partir de época califal. El tipo V es una tapadera de gran contenedor de borde redondeado, cuerpo discoidal y base plana o ligeramente cóncava con una posible asa de puente. Este tipo de tapaderas se pueden considerar de larga pervivencia en época califal y taifa (Izquierdo Benito, 1994: 122 y 1999b: 103; Retuerce Velasco, 1998: fig. 363; Fuertes Santos, 2010: fig. 227.5). En época almohade en las tapaderas, herederas del tipo anterior se vuelve el borde marcado hacia arriba. El asa de puente puede evolucionar en el siglo XII hacia un remate anular rehundido (Gilotte y Cáceres Gutiérrez, 2017: 108 n.º 55), desarrollándose completamente en época almohade en forma de asidero troncocónico invertido (Cavilla-Sánchez Molero, 2005: Fig. 266).

En época tardoalmohade se encuentra el tipo VIII. Es un tipo que continúa con la morfología del tipo VI con el borde remarcado y la base plana con desarrollo en altura del asidero central.

En época nazarí la tapadera sube el reborde manteniendo la base plana. Su asidero sería troncocónico invertido y presentaría un diámetro máximo de 30 cm. A veces se decora con triángulos excisos ejecutados en el reborde.

Serie 22. Portaviandas

Los llamados “portaviandas” que presentamos aquí siguen la tipología de Flores Escobosa *et al.* (1997: 21). Se trata de recipientes con boca amplia, paredes curvas o redondeadas y borde en ala de sección rectangular con decoración pinzada o bífido. A veces incluyen asas de tipo muñón. Suelen estar vidriados total o parcialmente (Fig. 9.9)

Documentamos estas piezas solo en época nazarí. El tipo I es característico de los siglos XIV y XV. Es una pieza de borde exvasado y labio rectangular recto, con labio pinzado prácticamente en toda su longitud y de paredes curvas. Puede llevar decoración de pintura roja en el labio o en el interior de la pieza e igualmente ondas a peine en el labio.

El tipo II es una pieza de paredes curvas con base sobre apéndices, una forma situada a camino entre una fuente semicircular y un trípode con borde bífido y pequeños apoyos o pies, de cronología nazarí y tardo-nazarí.

9.1.8. Grupo funcional 8: Objetos de uso lúdico

Series 23 y 24. *Juguete y silbato zoomorfo*

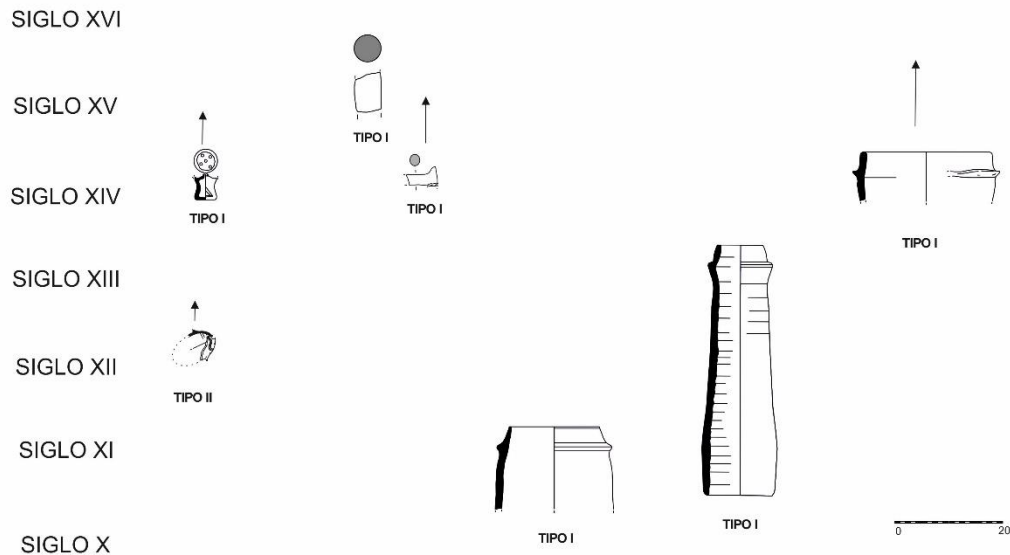


Fig. 9.12. Evolución crono-tipológica de la serie 23 (juguetes), serie 24 (silbato zoomorfo) y serie 26 (atanor).

De las series 23 (juguetes) y 24 (silbatos) no se ha podido establecer una evolución tipológica al haberse documentado muy pocos ejemplares en contexto. Esto contrasta con las piezas publicadas descontextualizadas y pertenecientes a la Alcazaba, donde se encuentra gran variedad (Flores Escobosa, 2006a y b).

De las piezas consideradas como juguetes (Fig. 9.12), solo encontramos en contexto nazarí un pequeño anafe (tipo I). Este ejemplar tiene parrilla cupular de cinco agujeros, cenicero troncocónico con carena baja y ventana triangular, conservándose los arranques de dos asitas. Se encuentra vidriado en la cúpula, parte del cuerpo y el fondo en color verde y melado respectivamente. El vidriado es denso y con irisaciones. Se localiza en niveles nazaríes.

En cuanto a los silbatos zoomorfos (Fig. 9.12), se localizan pequeños recipientes de forma globular o elipsoide (tipo I) con un agujero circular en su parte superior, uno

de ellos parecido a un pez. Estos ejemplares se han encontrado en contextos almohades de los siglos XII-XIII.

9.1.9. Grupo funcional 9. Objetos de uso artesanal

Serie 25. *Bastón de alfarero/Rollo de horno*

De esta serie solo se ha localizado un fragmento de bastón de alfarero o rollo de horno utilizado para sujetar las piezas cerámicas en hornos de barras (Fig. 9.12). Se trata de un ejemplar partido, quizás residual, en un contexto nazarí. Se trataría de un objeto cilíndrico, roto por ambos lados. Apareció en un patio (espacio 2.1) de las casas nazaríes (AA 10) bajo un suelo de ladrillos fechado en el siglo XV.

Serie 26. *Atifle*

Solo se ha identificado un atifle. Se trata de un fragmento de una pieza en forma de trébede, con tres patas que a veces terminan en punta. Conserva restos de vidriado verdoso-amarillento (Fig. 9.12). Su morfología suele ser bastante conservadora a lo largo del tiempo. Es un instrumento alfarero, realizado a mano y de factura muy basta, que se utilizaba para evitar que los recipientes se peguen entre sí dentro del horno. Tiene una amplia cronología y se asocia a hornos y testares como instrumental alfarero. Este fragmento de pata de atifle conserva una sola punta. Se encontró en un nivel de época nazarí.

9.1.10. Grupo funcional 10: Objetos de uso arquitectónico

Serie 27. *Atanor*

De esta serie tenemos tres tipos (9.12). Es una forma que no experimenta grandes cambios a lo largo del tiempo. Se trata de un recipiente hueco de forma tubular con una pestaña exterior o moldura en su parte superior que sirve para encajar la parte inferior con otra pieza similar. Su funcionalidad (canalización de agua) exige un recipiente que variará de tamaño según la cantidad de agua que deba dejar pasar y reforzado en sus cierres con cal e incluso con telas para evitar la pérdida del líquido. En

época califal y nazarí parece ser de cuerpo más grande, siendo en época taifa de grosor más pequeño, aunque más alargado.

El primer tipo (tipo I) se localiza en época califal, es de borde invasado y labio redondeado. El cuerpo tiene tendencia cilíndrica o tubular. Tiene un engobe blanquecino al interior y exterior de la pieza. La superficie esta alisada, al interior y exterior.

En época taifa se desarrolla el tipo II, más delgado que el primero y con una altura de 40 cm. Es un atañor de borde invasado y labio redondeado. El cuerpo tiene tendencia cilíndrica o tubular. Presenta un fondo abierto de 11 cm.

Por último, en época nazarí se documenta un atañor de tamaño más grande con una moldura de tope y un cuerpo cilíndrico o tubular con una aguada blanca al interior y al exterior de la pieza.

En definitiva, se ha podido verificar que a partir de la mayoría de los ejemplos estudiados es posible trazar la evolución cronológica de algunas formas con la información procedente de los contextos arqueológicos, aunque en otros casos, más minoritarios, esta información es mucho más desigual y no permite definir tendencias tipológicas a lo largo del tiempo, aunque si concretar ciertos detalles cronológicos.

En el primer grupo estarían las series 1 (olla marmita), serie 2 (cazuela), la serie 6 (jarra/jarro), la serie 9 (tinaja), la serie 10 (atafor/jofaina) , la serie11 (jarrita/o), la serie 12 (redoma), la serie 17 (candil), la serie 18 (alcadafe) y la serie 21 (tapadera). Todas ellas presentan gran cantidad de tipos según las distintas etapas cronológicas. La serie 5 (plato de pan), la serie 19 (arcaduz/cangilón) y la serie 27 (atañor) son de morfología conservadora, lo cual se observa perfectamente en sus secciones y dando como resultado que su evolución a lo largo del tiempo no tiene muchos cambios morfológicos que sirvan para datar las series. Por otro lado, la serie 20 (reposadero de tinaja) y la serie 22 (portaviandas) responden a unas piezas con una aparición más bien tardía, en el s. XII, con lo cual su evolución debe ser trazada a partir de su aparición. La serie 8 (orza), la serie 23 (juguetes) y la serie 24 (silbato zoomorfo) también responden a este factor, aunque su variabilidad es mucho más grande.

En el segundo grupo se incluyen las series que no permiten aportar novedades con respecto a su evolución, aunque sí es importante su estudio para justificar su presencia en la Alcazaba. Entre ellas se encuentran la serie 1 (cuscusera), la serie 2 (colador), la serie 7 (ánfora), la serie 13 (anafe), la serie 14 (brasero), la serie 15 (pebetero) y la serie 16 (tannūr).

La serie 25 (bastón de alfarero) y la serie 26 (atifle) prácticamente no presentan cambios ya que responden a usos de tipo industrial para los que su morfología se adapta perfectamente.

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES

En este último capítulo hemos de volver sobre los objetivos que nos habíamos planteado en esta tesis doctoral y valorar en qué medida la metodología y el trabajo realizado han logrado su consecución. Como hemos señalado a lo largo de estas páginas, tanto el planteamiento de estos objetivos como las posibilidades de análisis de los materiales cerámicos de la Alcazaba se encontraban condicionados por el trabajo previo que se había realizado en el Conjunto Monumental y las características de los contextos que podían ser analizados. Estos estaban muy determinados por las intervenciones arqueológicas realizadas de acuerdo con sus propios objetivos particulares. A veces limitadas a intervenciones de urgencia motivadas por las tareas de conservación del yacimiento y en otras con falta de contextos apropiados para su análisis. En la Introducción hacíamos referencia a que el trabajo de campo en el que se ha basado la investigación procede principalmente de la Asistencia Técnica realizada entre los años 2007-2008 en el Conjunto Monumental. Un trabajo que tenía unos objetivos muy ambiciosos en lo concerniente al estudio de los materiales cerámicos, pero que finalmente solo pudo realizarse parcialmente. Este aspecto es transversal a todo el planteamiento y al trabajo efectivamente realizado.

Al igual que hicimos en el primer capítulo las conclusiones pueden agruparse en dos categorías: unas conclusiones generales con relación a los objetivos principales y

otras más específicas o particulares centradas en los aspectos que han sido tratados a lo largo del texto.

Conclusiones generales

Al inicio de este trabajo nos habíamos planteado dos objetivos principales. En primer lugar, comprobar la viabilidad de emprender por primera vez el análisis de la cerámica de la Alcazaba, teniendo en cuenta el registro estratigráfico más allá del uso exclusivo de paralelos cerámicos, y establecer una crono-tipología. En segundo lugar, establecer una base apropiada para el estudio de estos materiales de cara a futuros análisis e intervenciones.

En relación con el primer objetivo creemos que este se ha cumplido satisfactoriamente y que, pese a las limitaciones existentes en algunos casos por la falta de contextos arqueológicos, hemos demostrado que efectivamente era posible extraer conclusiones cronológicas a partir de los materiales que aún continúan apareciendo en las excavaciones a partir de su secuencia estratigráfica relativa. Ello ha posibilitado la definición de una tipología para una parte considerable de las formas cerámicas que, en gran parte, han podido ser ubicadas cronológicamente y analizadas desde un punto de vista evolutivo.

Evidentemente, aunque se ha realizado un importante trabajo de revisión y selección de los contextos estratigráficos y de los materiales aparecidos en las excavaciones, esta tipología no incluye todos los tipos existentes en la Alcazaba dado que no todos ellos han podido ser asociados a contextos cronológicamente válidos. Es decir que se trata de una tipología abierta que podrá, y deberá, ser ampliada con los resultados de futuras intervenciones o a partir de la revisión de otros materiales que por falta de tiempo y recursos no han podido ser incluidos en este trabajo. La consecuencia más evidente es que las futuras intervenciones habrían de tener en cuenta la posibilidad de ofrecer nuevos e interesantes datos a partir del estudio de sus materiales que, por desgracia, muchas veces no son analizados con el suficiente detalle y menos aún publicados. El estudio tipológico efectuado permite servir de base a futuros estudios y, por tanto, cumplir con el segundo objetivo que nos habíamos planteado.

Objetivos secundarios

La ficha diseñada, teniendo en cuenta la tipología de la cerámica de la Alcazaba, será un instrumento muy eficaz a la hora de describir los materiales y cuantificarlos. En este trabajo, dado que los contextos estratigráficos procedían de zonas variadas no tenía sentido la realización de análisis cuantitativos de los tipos cerámicos. Sin embargo, en

futuras intervenciones el recurso a la ficha descriptiva realizada posibilitará el planteamiento de estos análisis para extraer de ellos conclusiones sobre la funcionalidad de los espacios, sus diferencias, o las variaciones de los repertorios a lo largo del tiempo.

La tipología presentada sistematiza veintisiete series cerámicas divididas en diez grupos funcionales. Algunas de ellas como las ollas/marmitas, las cazuelas, las jarras/jarros, las tinajas, los ataífores, las jarritas, las redomas y las tapaderas presentan una gran abundancia de tipos. Otras series como las cuscuseras, los coladores, las orzas, los reposaderos de tinaja y los portaviandas, se encuentran limitadas a unos pocos tipos formales. En algunos casos como los alcadafes/lebrillos, los atanores, los arcaduces y los platos de pan, esto responde a la poca variabilidad intrínseca dentro de la serie tanto en tipos como en su evolución a lo largo del tiempo. En otros casos se aprecia claramente un sesgo en la muestra que hay que atribuir a la selección de los contextos que posiblemente no representan suficientemente la variabilidad de formas presentes en el yacimiento como es el caso de las ánforas, los juguetes y silbatos, los pebeteros, los braseros y el tannūr. Este es un aspecto para tener en cuenta ya que indica que en un futuro habrán de incorporarse nuevos tipos a esta tipología preliminar. Es el caso evidente, por ejemplo, de los candiles, las orzas o los anafes.

En el estudio de las decoraciones estas las hemos limitado al conjunto estudiado en contexto, aunque podrán ser ampliadas según se vayan incorporando nuevos tipos con distintas decoraciones a esta tipología, como por ejemplo en el caso de las tinajas (serie 9) o los ataífores (serie 10). Todas ellas responden a los tipos habituales encontrados en Almería. Hemos documentado una numerosa cantidad de piezas correspondientes a la cerámica blanca y negro nazarí, lo que pudiera indicar una producción local.

La evolución cronotipológica de las series ha sido trazada a partir de la información proporcionada por los contextos. Se ha podido verificar que a partir de la mayoría de los ejemplos estudiados es posible trazar la evolución cronológica de algunas formas con la información procedente de los contextos arqueológicos, aunque en otros casos, más minoritarios, esta información es mucho más desigual y no permite definir tendencias tipológicas a lo largo del tiempo, aunque sí concretar algunos detalles cronológicos.

Entre las series que presentan una evolución clara podemos citar a la serie 3 (olla marmita), la serie 4 (cazuela), la serie 6 (jarra/jarro), la serie 9 (tinaja), la serie 10 (ataífor/jofaina), la serie 11 (jarrita/o), la serie 12 (redoma), la serie 17 (candil), la serie 18 (alcadafe) y la serie 21 (tapadera). Todas ellas presentan gran cantidad de tipos según las distintas etapas cronológicas. La serie 5 (plato de pan), la serie 19 (arcaduz/cangilón) y la serie 27 (atanor) son de conformación conservadora, lo cual se observa perfectamente en sus secciones y dando como resultado que su evolución a lo largo del tiempo no tiene muchos cambios morfológicos que sirvan para datar las series. Por otro lado, la serie 20

(reposadero de tinaja) y la serie 22 (portaviandas) responden a unas piezas con una aparición tardía del siglo XII.

Entre las series que no permiten aportar novedades con respecto a su evolución, aunque sea interesante señalar su presencia en la Alcazaba, se encuentran la serie 1 (cuscusera), la serie 2 (colador), la serie 7 (ánfora), la serie 13 (anafe), la serie 14 (brasero), la serie 15 (pebetero) y la serie 16 (tannūr). Las cuscuseras, los coladores, los braseros, los pebeteros, y los portaviandas solo se documentan en época nazarí, al igual que las series 25 (bastón de alfarero) y 26 (atifle). La serie 23 (atanor) no experimenta grandes cambios a lo largo del tiempo, debido a su funcionalidad.

Dentro del Grupo Funcional 1 se puede trazar la evolución de las series 3 (olla/marmita) y 4 (cazuela), con 12 tipos incluidos en cada una de ellas.

Las ollas/marmitas de la Alcazaba de Almería tienen una gran variabilidad formal, con tipos fechados desde el periodo califal hasta la época de la conquista cristiana. En el conjunto analizado se puede observar una evolución en su modo de fabricación, con formas a mano o torneta en las fases más antiguas (época califal y taifa, tipos I-III), hacia un predominio de las realizadas a torno y vidriadas en las fases más modernas. Constatamos que estas formas califales siguen los modelos de los tipos de ollas/marmitas emirales localizadas en el levante. Después aparecen tipos de transición (IV y V) hacia las formas globulares, con imitación a veces de las formas precedentes. El recubrimiento de ollas con vidriado al interior en la Alcazaba está documentado al menos a partir del siglo XII, lo cual coincide con la difusión posterior mayoritaria del vidriado al interior en época almohade. A partir del tipo VI, en época nazarí (siglos XIV-XV), todas las piezas están realizadas a torno y cuentan con un vidriado parcial, que se vuelve más denso y brillante en su periodo final.

Las cazuelas se encuentran documentadas desde finales de la época emiral hasta el inicio de la época cristiana. Al igual que en las ollas/marmitas, se puede observar una tendencia a la sustitución de la producción a mano-torneta de las etapas más tempranas por el torno, así como la adopción del vidriado a partir del siglo XII. Los tipos se corresponden con formas abiertas, de paredes cada vez más curvas y convergentes según avanza la cronología. En época nazarí todas las cazuelas se realizan a torno y la mayoría están vidriadas parcialmente, documentándose dos grupos separados por su morfología. Uno comprendería desde el tipo VI a al tipo IX y el segundo englobaría los tipos comprendidos entre el tipo X y el tipo XII, diferenciándose por su perfil, las “asas de costillas” y el borde “en ala”. A finales del siglo XV constatamos tres tipos de transición (tipos X, XI y XII) hacia formas cristianas.

En el Grupo funcional 2 es posible trazar la evolución de la serie 6 (jarra) y la serie 9 (tinaja).

Las jarras/os se documentan desde época califal. Están todas realizados a torno, con independencia de su cronología. A partir de época almohade se documentan las jarras tipo IV y tipo V, que evolucionan de las anteriores aumentando el diámetro de los bordes y siendo el soporte de decoración pintada en manganeso y esgrafiada. En época nazarí los cuellos que se vuelven aún más cilíndricos (tipos VII y VIII), moldurándose los bordes y remarcándose al exterior, con labios triangulares y cuellos abocinados (tipo IX). En época nazarí tardía, con perduraciones en la época cristiana, los bordes se invasan de nuevo (tipo VI).

De la serie tinaja contamos con tipos que abarcan casi todo el periodo andalusí. En época califal, con perduraciones en época taifa, se documentan dos tipos de tinaja. Una tiene el borde invasado y engrosado con cuerpo globular (tipo I) y otra con borde exvasado vuelto con labio bífido, cuello corto y de cuerpo globular tendente a ovoide (tipo II). En plena época taifa el cuello de las tinajas se alarga volviéndose cilíndrico y el labio se vuelve triangular remarcado al exterior (tipo III). Los cuerpos siguen siendo básicamente globulares, tendentes a ovoides, y los fondos planos. En la época de los imperios africanos las tinajas siguen alargando su cuello, que acaba volviéndose troncocónico invertido con el borde rectangular (tipos IV y V). El tipo VI, aunque es de época posterior, sigue conservando el perfil de las tinajas almohades.

En el Grupo funcional 3 podemos destacar la evolución de la serie 10 (atafor/jofaina), la serie 11 (jarrita) y la serie 12 (redoma).

Los ataifores/ jofainas presentan una evolución desde modelos de base plana y paredes exvasadas o suavemente cóncavas en los más antiguos hacia piezas con pie más elevado y cuerpos de carena quebrada o semiesférica. Los primeros tipos de época califal se corresponden con formas de paredes exvasadas, paredes levemente curvas y base plana (tipo I), vidriados con decoración en verde y manganeso o bícromos. Este tipo evoluciona hacia formas con un pequeño pie, subiendo a su vez la altura de las paredes (tipo II). Se encuentra normalmente vidriado en verde y manganeso o con decoración bícroma y continúa utilizándose durante el siglo XI. El tipo III aparece hacia finales de época califal y principios de época taifa, con las paredes convergentes y decoraciones de verde y manganeso o vidriados monocromos o bícromos. En época de los imperios africanos se desarrollaría el tipo IV, fechado desde la primera mitad del siglo XI hasta el siglo XII, caracterizado por un perfil cóncavo y paredes exvasadas. Suele estar vidriado en ambas caras en verde y manganeso, monocromo, bícromo o en cuerda seca total, este último ya en época almorávide. El tipo V, datado en época almohade, presenta perfil cóncavo y paredes exvasadas. En época nazarí se identifican cinco tipos, con vidriados prácticamente todos parciales. Se observa una evolución en cuanto al perfil del cuerpo que pasa a poseer una carena con quiebro muy marcada. De ellos tenemos dos tipos claros (tipos VI y VII) que se difunden durante la época nazarí siendo el primero más característico de mediados del siglo XIV y el segundo del siglo XV. Los siguientes tipos

(VIII-X) se fechan en el siglo XV y suponen una nueva evolución en el perfil de los ataifores, que se vuelven de paredes troncocónicas con carena marcada y ángulos sinuosos (tipo VIII); o bien tienden a paredes hemiesféricas con acanaladuras y borde remarcado (tipo IX). Una versión más simple de este último sería el tipo X. De estos tres últimos tipos evolucionarán posteriormente algunos tipos cristianos.

De las jarritas/jarritos se han clasificado un total de diecisiete tipos. El tipo I y el tipo X pertenecerían a jarritos y el resto a jarritas. En época califal el jarro (tipo I) tiene el labio biselado, cuello cilíndrico exvasado y cuerpo globular o abombado. La jarrita de los primeros momentos califales presenta el borde recto, labio redondeado, y cuello cilíndrico y dos asas que salen del borde. Este tipo evoluciona al tipo III, con el cuello ligeramente redondeado, cuerpo abombado y un pequeño pie. En época almohade encontramos jarritas (tipo IV) con amplio cuello cilíndrico y hombros angulosos, cuerpo globular y una o dos asas que evolucionan en el siglo XIII hacia formas más globulares con molduras en el cuello y hombro más marcado (tipo V). El cuello cilíndrico (tipos VI, VII y VIII) llega en algunos casos a tener forma troncocónica invertida (tipo VI). Los tipos VII, VIII y XI se caracterizan por su decoración en manganeso con esgrafiado, aunque el tipo VII también puede llevar decoración de cuerda seca parcial. En los siglos XIV y XV las jarritas nazaríes tienden a formas más estilizadas con bordes invasados, alargamiento del cuello y pie alto. Las asas se vuelven más rectas y salen de la parte baja del borde en vez de hacerlo de la parte media del cuello como la época anterior. Los cuerpos en algunos casos son de forma bitroncocónica (tipo XIV), casi periformes (tipo XVI) o con estrangulamiento de la parte baja de la carena (tipo XIII). La decoración más típica suele ser la de pintura en manganeso con o sin esgrafiado, aunque también aparecen con cuerda seca parcial o decoración vidriada (tipo XVII). Los últimos tipos llegan a presentar anillo doble (tipos XIII, XV y XVI) o con pie de copa (tipo XIV). En otros casos los bordes se vuelven reentrantes y los cuellos abocinados, con asas alargadas y el cuerpo achatado (tipo XI, tipo XVII). El último tipo (tipo XVIII) tiene el cuello más acortado y el cuerpo globular.

De la serie 12 (redoma) se han reconocido seis tipos, que portan una sola asa y decoraciones como verde y manganeso, pintura en blanco y rojo y cuerda seca parcial. Las redomas adscritas a época califal tienen una forma más o menos periforme y base plana (tipo I) o con paredes más rectas y posible pico vertedor (tipo II). A comienzos del siglo XI encontramos una redoma globular tendente a piriforme, con un pequeño pie bajo, un asa de botón y un cuello abocinado que posiblemente terminase en pico vertedor. La época taifa presenta una redoma de cuerpo globular achatado y base plana con cuello largo. A finales del siglo XI y principios del XII las redomas macizan sus pies y se decoran con acanaladuras (tipo V). En época nazarí constatamos que las redomas se vuelven de perfil más globular y tendente a piriforme, con cuello con pico vertedor y pie (tipo VI).

En el Grupo funcional 5 tenemos la serie 17 (candil) de la cual se han distinguido claramente tres tipos básicos, pertenecientes a etapas cronológicas distintas. En época califal y taifa encontramos el tipo I, que corresponde a un candil con gollete acampanado, borde redondeado, cazoleta lenticular con reborde y piquera alargada sin facetar. En época almohade, y hasta el s. XIV encontramos el tipo II, de pie alto con un platillo inferior plano con reborde y una cazoleta abierta de pellizco unidos por un fuste de forma troncocónica con asa dorsal. Aparecen vidriados en verde o blanco muy tenue. Por último, en época nazarí se documenta el tipo III, de pie alto con un platillo inferior plano con reborde exvasado redondeado, cazoleta abierta de pellizco que se une al platillo por un fuste de forma troncocónica y con una cavidad basal, vidriado en verde esmeralda o en verde oscuro. No se han documentado candiles de época almorávide, aunque se conoce su existencia por otras publicaciones anteriores.

Del Grupo Funcional 6 podemos destacar la evolución de la serie 18 (alcadafe/lebrillo).

El alcadafe/lebrillo es una forma que apenas tiene variaciones a lo largo del tiempo, siendo un recipiente de tamaño medio o grande borde engrosado, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana (tipo I). Está constatado en nuestro conjunto en el siglo X y que continúa hasta época nazarí sin grandes cambios. Coexiste con otros cuatro tipos, que se diferencian por la sección de su borde y la decoración incisa, acanalada o de cordones que portan. El tipo II, de época taifa, tiene el cuerpo recto y el borde engrosado. El tipo III aparece en época tardoalmohade, con forma también troncocónica invertida, de tamaño más pequeño y con borde inclinado engrosado y decorado con líneas incisas. De época nazarí se documenta el tipo IV, con paredes troncocónicas invertidas muy abiertas, un borde vuelto con labio inclinado engrosado y molduras de refuerzo y el tipo V, con el mismo cuerpo, pero el borde más triangular y con acanaladuras en la parte superior del cuerpo.

En el Grupo Funcional 7 se puede hablar de la evolución de la serie 21(tapaderas) que comprende 8 tipos.

Las tapaderas perduran mucho en el tiempo. Hemos constatado la presencia de dos tipos de tapadera según su tamaño pensadas para tapar pequeñas piezas o contenedores de amplias bocas. En época califal encontramos el tipo I, de gran amplitud cronológica desde la segunda mitad del s. X, con borde exvasado y labio engrosado de base plana con el cuerpo convexo con un asa o pedúnculo en su interior. De época almohade tenemos el tipo II, con borde exvasado labio biselado, fondo plano y pedúnculo y el tipo III, de borde en ala o resalte horizontal con un asidero de forma troncocónica

invertida y vidriada por las dos caras. En época nazarí documentamos el tipo VI, tapadera de borde redondeado con paredes abiertas y base plana con asidero. El tipo V es una tapadera de gran contenedor de borde redondeado, cuerpo discoidal y base con una posible asa de puente. En época almohade (tipo VII) se vuelve el borde marcado hacia arriba, con base plana y asidero troncocónico invertido. En época tardoalmohade se encuentra el tipo VIII, con el borde remarcado y la base plana con desarrollo en altura del asidero central. Por último, en época nazarí la tapadera sube el reborde, manteniendo la base plana, con asidero troncocónico invertido y a veces con decoración excisa.

Como complemento gráfico a la cronotipología, se han realizado doce cuadros crono-tipológicos, incluidos en el capítulo 9, que consideramos de interés como guía de futuras investigaciones. A través de ellos se puede evaluar gráficamente la evolución temporal de los tipos durante el periodo islámico en la Alcazaba, y por tanto servir de orientación para la datación de los contextos y de los materiales asociados a las fases constructivas establecidas por los excavadores. Hay que resaltar en este sentido que la base de la cronología de los tipos procede, con algunas excepciones para el caso de algunos tipos firmemente establecidos en la bibliografía, de las secuencias estratigráficas obtenidas en las excavaciones de los contextos de donde proceden estos materiales. Por lo que hay que considerar que las cronologías propuestas tienen una alta fiabilidad.

La realización de esta tesis doctoral ha permitido, además, generar un Catálogo bastante completo del material cerámico de la Alcazaba de Almería. Tal vez, a pesar del amplio número de ejemplares considerados, un total de 231 elementos cerámicos, en algunos casos se encuentran incompletos y, como se ha indicado, no todas las series se encuentran igualmente representadas. Este Catálogo de piezas procedentes en su mayoría de contextos estratigráficos conocidos debe unirse como complemento de los trabajos previos de distintos investigadores realizados sobre materiales de la Alcazaba que permiten tener una imagen bastante completa del repertorio cerámico. Igualmente, la revisión en este trabajo de todos los trabajos anteriores que tuvieran relación con la cerámica de la Alcazaba creemos que aporta un interés suplementario a la tarea realizada.

Límites y cuestiones pendientes

Como no puede ser de otra manera, aún quedan muchos interrogantes por resolver sobre la cerámica de la Alcazaba de Almería. Tal vez una de las cuestiones relevantes es si en la Alcazaba hubo producción alfarera. Por el momento a partir de los datos disponibles de las excavaciones antiguas y de los resultados de las intervenciones realizadas entre los años 2007-2008, no es posible asegurar la presencia de hornos alfareros en el interior del recinto amurallado. Tampoco se han localizado restos de

producción suficientemente significativos o de testares que pudieran apoyar su existencia. Aunque como se ha visto esta posibilidad no puede ser del todo descartada, en el caso del primer recinto. Como aspecto novedoso indicar la posibilidad futura de relacionar los hornos nazaríes documentados en la zona de la Hoya, inmediata a la fortaleza, con las producciones cerámicas que aparecen en la Alcazaba.

Respecto a la procedencia de las cerámicas, cabe pensar que en su mayoría serían de producción local o procedentes del entorno más inmediato en la ciudad a partir de lo señalado por las fuentes escritas. Los análisis arqueométricos tampoco son concluyentes en este sentido al haberse limitado solamente a un conjunto muy pequeño de piezas decoradas y sería necesaria la realización de estudios con un mayor grado de mayor profundidad. Aunque sí han aportado algunos datos interesantes con respecto a las técnicas decorativas, especialmente cuando se tiene en cuenta el poco desarrollo que por el momento han tenido este tipo de estudios. A partir de las investigaciones de I. Flores y M^a. M. Muñoz parece evidente que en Almería se fabricó cerámica dorada a molde y decorada con verde y manganeso, cuerda seca y cerámica pintada. Un aspecto interesante señalado por estas autoras es la posibilidad de la existencia de una producción local de esgrafiados ya en época almorávide. Los datos extraídos de las intervenciones realizadas en la Alcazaba no son concluyentes. Algún fragmento de este tipo de cerámica parece asociarse a este momento, pero no en un contexto cerrado ni en cantidad suficiente como para afirmar que se trata de una producción almorávide y no de una intrusión. La abundancia de cerámica vidriada en blanco con decoraciones de líneas de manganeso sí parece indicar que se trataría de una característica relevante de la producción local si la comparamos con otras regiones del reino nazarí.

En cuanto al estudio espacial, en este trabajo no ha sido posible realizar una diferenciación funcional de los espacios excavados ya que no fue posible acceder a la totalidad del material, que no procede de la excavación de grandes zonas en área, sino en gran parte de intervenciones asociadas a “obras menores”. A lo que hay que añadir que gran parte de los contextos proceden de rellenos constructivos que no pueden asociarse con la funcionalidad de un recinto completo. Teniendo en cuenta lo anterior no se han realizado porcentajes de presencia/ausencia de formas ni de su distribución por zonas ya que sus resultados se habrían visto seriamente comprometidos por la cualidad de los trabajos arqueológicos en los que fueron recuperados.

Perspectivas de futuro

La realización de esta tesis doctoral permite afirmar que actualmente aún quedan las suficientes secuencias estratigráficas, aunque sea parciales, que se han conservado más o menos intactas desde época medieval. Por lo que el Conjunto Monumental de la

Alcazaba de Almería aún puede producir conocimiento histórico a través del estudio de su cerámica. Unos trabajos que habrán de ser complementados con análisis arqueométricos que permitan discriminar entre las producciones locales y foráneas, definir sus características tecnológicas y su evolución.

En esta tesis doctoral solo se han incluido los materiales del periodo islámico. Las etapas preislámicas del yacimiento pueden aportar también novedades en la investigación del periodo romano y tardoantiguo. Así mismo existe una abundante cantidad de material posterior a la etapa islámica que se inicia en época de los Reyes Católicos. En ambos casos se documentan importaciones de otras regiones del Mediterráneo. En el segundo caso, el volumen de cerámicas es importante y podría proporcionar buenos resultados en el estudio del comercio y la producción de época moderna.

En el caso de la Alcazaba y su material cerámico depositado en el Museo de Almería aún queda mucho trabajo por hacer en relación con las excavaciones antiguas. Unos materiales que a día hoy resultan complicados de investigar por la falta de información contextual. Según progresa nuestro conocimiento sobre los materiales almerienses es más factible poderlos ubicar cronológicamente y tratar de realizar progresos en su caracterización, teniendo en cuenta que en muchos casos se trata de formas completas y excepcionales que difícilmente podrán documentarse en futuras excavaciones tras los trabajos ya realizados. Igualmente, en los almacenes del Museo de Almería hay depositados materiales procedentes de contextos bien documentados que no han podido ser analizados cuyo estudio puede resultar de gran interés.

En el transcurso del tiempo transcurrido desde el inicio de esta tesis doctoral se han realizado grandes progresos en los estudios arqueométricos. Parece que ha llegado el tiempo en que el uso de la arqueometría pase de ser un recurso accesorio para situarse en primer plano, especialmente en lo relacionado con la procedencia de las producciones. Igualmente, la mera tipología sin relación con los contextos arqueológicos de procedencia va progresivamente perdiendo su sentido y cada día es más necesaria la publicación conjunta de contextos y materiales para progresar en el conocimiento histórico de las sociedades medievales.

Los hornos alfareros excavados en los últimos años en la ciudad de Almería apenas han sido estudiados en cuanto a la publicación de todos sus materiales, ni tampoco las producciones locales de las poblaciones situadas a su alrededor. Su estudio conjunto con las cerámicas aparecidas en la Alcazaba, a través de la arqueometría, supondrá un gran avance hacia el futuro de la historia almeriense.

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS

- A.A.A.: Anuario Arqueológico de Andalucía.
AEAM. : Asociación Española de Arqueología Medieval.
AEspa: Archivo Español de Arqueología.
AIECM3: Asociación Internacional para el Estudio de las Cerámicas Medievales y Modernas en el Mediterráneo.
BSAL: Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana.
CAME : Congreso de Arqueología Medieval Española.
C.I.C.M.M.O : Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental.
C.I.C.M.M.: Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo (AIECM2).
CMAA: Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería.
CPAG: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.
SALDVIE: Estudios de Prehistoria y Arqueología.
SPAL : Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1986-1987): “La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga”. *Mainake*, VIII-IX: 225-240.
- (2005): “La Alcazaba de Almería durante los siglos IX-XI: cuestiones históricas y arqueológicas”. En Suárez Márquez, A. (coord.): *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 77-87.

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): “Excavación de un barrio artesanal de Baŷŷāna (Pechina, Almería). *Archeologie islámique*, 1, París: 147-168.

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; FERNÁNDEZ GUIRADO, M.I.; MARTÍNEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C.; VALLEJO TRIANO, A.: (1995): “Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus”. *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*, V C.I.C.M.M.O, 1991, Rabat : 125-139.

ACIÉN ALMANSA, M.; CRESSIER, P.; ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.; CLAROS, A.; SAN MARTÍN, C. (1989): *Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en la Alcazaba de Almería*. CMAA, Informe inédito.

ACIÉN ALMANSA, M.; PERAL BEJARANO, C.; RECIO RUIZ, A. (1990): “Informe preliminar de la Intervención Arqueológica efectuada en la calle Ollerías de Málaga”. A.A.A., 1987, tomo III: 439-445.

AGUADO VILLALBA, J.(1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid.

- (1986): “Cerámica hispanomusulmana de Toledo”. II C.I.C.M.M.O., Toledo: 127-134.
- (1991): *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Toledo.

AGUADO, J.; BOSCH, C.; CHINCHILLA, M.; FERNANDEZ, S.; GARROTE, I.; LÓPEZ, P.; MARTIN, M^a. T.; MORENO, M.J.; RUBIO, M.J.; SERRANO, A.; VALDES, F. (1990): “El testar del Puente de San Martín (Toledo)”. *Fours de potiers et “testares” médiévaux en Méditerranée occidentale. Méthodes et résultats*, Publications de la Casa de Velázquez, Série Archéologie, XIII, Madrid : 117-130.

AL-‘UDRI (1976) : *La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-‘Udrī (1003-1085)*. Traducción y notas por Manuel Sánchez Martínez, Cuadernos del Islam, 7, Universidad de Granada: 5-82.

ALBA CALZADO, M. (2003): “Apuntes sobre la cerámica de época tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense”. En Mateos Cruz, M. y Caballero Zoreda, L. (coords.), *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*: 293-332.

ALBA CALZADO, M.; FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2001): “Cerámica emiral en Mérida”. *GARB: sítios islâmicos do Sul Peninsular*, Lisboa -Mérida: 329-375.

- (2003): “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”. *Anejos de AespA*, XXVIII: 483-504.

ALBA CALZADO, M.; GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”. En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz: 585-616.

ALCALÁ LIRIO, F.; ARIAS DE HARO, F. (2004a): “ *Memoria de intervención arqueológica. Sondeo 4. Obra Menor de Acondicionamiento de la zona palacial del segundo recinto de la Alcazaba*”. Arq. 13 Estudio de Arqueología, Memoria inédita.

- (2004 b): “*Intervención arqueológica “Proyecto de conservación y restauración del baño privado del palacio. Sondeo 5”*”. Informe inédito.
- (2006-2007): “*Obra menor de Desescombros y Conservación de la Zona Anexa a las Casas Musulmanas y Obra menor de Desescombros y Documentación de Restos Arqueológicos de la Antigua Ciudad Palacial, 2º recinto de la Alcazaba de Almería*”. Memoria de Intervención Arqueológica Sondeo 10. Inédita.
- (2008): “Memoria de Área de Actuación 16 (Pabellones)”. En *Avance de la Memoria de Intervención arqueológica en el Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería*, presentado en la XVIII reunión de la Comisión Técnica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, Almería. Informe inédito.
- (2009) Memoria de Intervención Arqueológica Sondeo 6. “Obra Menor de Conservación y Acondicionamiento de la Zona Palacial”, Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería”. Inédita.
- (2011): “Las viviendas de la Alcazaba”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 61-83.

ALCALÁ LIRIO, F. ; BARBA COLMENERO, V. (2004): *Informe de la intervención arqueológica “Proyecto de Abastecimiento y Distribución de Agua. Conjunto Monumental de la Alcazaba. Almería”*. Arq. 13 Estudio de Arqueología. Informe inédito.

ALCALÁ LIRIO, P.; ARIAS DE HARO, F.; SUÁREZ MÁRQUEZ, A. (2005): “Nuevas perspectivas de Investigación arqueológica”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 149-164.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. (1990): “Intervención arqueológica de urgencia en las calles Liceo-Posada del Mar. Almería 1988”. A.A.A., tomo III, 1988: 20-25.

ALFONSO BARBERÀ, R. (1978): *La cerámica medieval de Paterna. Estudio de marcas alfareras*, Valencia.

ALLAIN, C. (1951) : “Les citernes et les margelles de Sidi-Bou-Othman”. *Hespéris*, XXIX, 3-4 : 423-435.

ALMAGRO BASCH, M. (1964): “El tintero árabe califal de la iglesia de Corberes (Rosellón)”. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza: 487-490.

ALMAGRO GORBEA, A. (ed.) (2015a): *El legado de Al-Andalus: Las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia, Catálogo de la Exposición*. Real Academia de San Fernando y Fundación Mapfre, Madrid.

- (2015b): “Las antigüedades árabes en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”. *El legado de Al-Andalus: Las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia*, Catálogo de la exposición. Real Academia de San Fernando y Fundación Mapfre, Madrid :13-29.

ALMARCHE VÁZQUEZ, F. “Marcas alfareras de Paterna”. *Archivo de Arte Valenciano*, 1918: 124 -126.

ALMENAR FERNANDEZ, L. (2018): “Consumir la *obra de terra*. Los orígenes de la cerámica valenciana por el lado de la demanda (1283-1349)”. *Hispania*, vol. LXXVIII (258): 69-101.

ALONSO RUIZ, M.M. (2009): “Marcas de cantero en la Alcazaba de Almería”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 16: 137-150.

ALONSO-OLAZABAL, A.; ANGEL ORTEGA, L.; ZULUAGA, M.C.; QUIROS CASTILLO, J.A. (2018): “Arqueometría de la cerámica común altomedieval en Álava: resultados para los yacimientos de Zaballa y Zornoztegi”. En Grassi, F. y Quirós Castillo, J.A. (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 111-131.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2003): “Cerámica almohade en la ciudad de Granada procedente de la excavación del Palacio del Almirante de Aragón”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, 2002, Granada: 141-167.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A. (2000): “El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)”. *Transfretana* (Revista del Instituto de Estudios Ceutíes), Monografías, 4, Cerámica Nazarí y Mariní, 31 Mayo-2 Junio, 1999: 139-178.

AMORES CARREDANO, F., CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): “Tipología de la Cerámica Bajomedieval y Moderna Sevillana (S. XV-XVIII): I, la Loza Quebrada de Relleno de Bóvedas”. *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología*, Vol. 1, 2: 269-328.

AMOROS RUIZ, V. (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Serie Arqueología, Publicacions Universitat D’Alacant.

ARIAS DE HARO, F.; ALCALÁ LIRIO, F. (2006): *Identificación y documentación de paramentos en el baño de la Tropa de la alcazaba de Almería*. Informe inédito.

- (2011): “El palacio de la Alcazaba”. En García Ortega, M.L. (coord.). *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 123-145.

ARIAS DE HARO, F.; ALCALÁ LIRIO, F.; SANTOS IBARRA, J. (2009): “Intervención arqueológica preventiva en la C/ Murcia n.º 27. Almería”. A.A.A. tomo 1, 2004: 134-136.

ARMENGOL MACHÍ, P. (2018): “La Presó de Sant Vicent: un conjunt ceràmic de finals del califat”. *L’Argila de la Mitja Lluna. Exposició. La ceràmica islàmica a la ciutat de València. 35 anys d’arqueologia urbana*, Museu d’Història de València, Ajuntament de València: 67-117.

ARNOLD, F. (2003): “Islamische Wohnburgen auf der Iberischen Halbinseln”. *Madriider Mitteilungen*, 45: 561-587.

- (2005): “El área palatina. Evolución arquitectónica”. En SUÁREZ MÁRQUEZ, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 91-110.
- (2008): *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almería* (con contribuciones de Lorenzo Cara Barrionuevo, Patrice Cressier y Natascha Kubisch). Instituto Arqueológico Alemán (colección Madrider Beiträge, 30), Reichert Verlag, Wiesbaden.

ARVIDE CAMBRA, L.M. (2013): “Prescripciones médicas de Ibn Jatima para el tratamiento paliativo en la enfermedad de la peste bubónica”. *European Scientific Journal*, 9, (18): 13-19.

ASIS ESCUDERO, F. de, (2011-2012): “ Los tambores musulmanes del alfar de la calle San Pablo, 95-103 de Zaragoza”. *Saldvie*, 11-12: 147-174.

ATAALLAH, M. (1967): “La céramique musulmane à paroi incisée ou peinte de Lixus”. *Bulletin d'archéologie marocaine* VII: 627-639.

AZUAR RUIZ, R. (1986): “Apunte para un ensayo de evolución cronotipológica de la redoma hispano-musulmana”, *II C.I.C.M.M.O*, Toledo, 1981: 185-187.

- (1989): *Denia Islámica. Arqueología y Poblamiento*. Instituto de Cultura “Juan Gil- Arbert”, Diputación de Alicante, Alicante.
- (dir.) (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante): Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Alicante.
- (1995): “Brasero”. En J. Zozaya (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 277.
- (2004): “De *ribāt* a Rábita”. En Azuar Ruiz, (coord.), *El ribāt califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Fouilles de la Rábita de Guardamar I, Casa de Velázquez, 85, Madrid: 223-236.
- (2016): “ La taifa de Almería en el comercio mediterráneo del siglo XI”. En Cara Barrionuevo, L. (coord.), *Cuando Almería era Almariyya. Mil años en la historia de un reino*, Instituto de Estudios Almerienses y Amigos de la Alcazaba, Almería: 294-312.
- AZUAR RUIZ, R. (2018): “Les productions ceràmiques de safes i platets a la València d'època taifa (segle XI)”. *L'Argila de la Mitja Lluna. Exposición. La ceràmica islàmica a la ciutat de València. 35 anys d'arqueologia urbana*, Museu d'Història de València, Ajuntament de València: 121-147.

BARRIONUEVO CONTRERAS, F. J. (2009): “Loza quebrada” del relleno de bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera”. *Revista de Historia de Jerez*, 14/15: 255-285.

BAZZANA, A. (1979): “Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. I. Les poteries domestiques d'usage courant”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV : 135-185.

- (1980) : “Céramiques médiévales : les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale. II. Les poteries decorees. Chronologie des productions medievales”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI :57-95.
- (1983): *La cerámica islámica de la ciudad de Valencia. I*. Catálogo. Valencia.
- (1991a): “La cerámica hispano-musulmana: problemas técnicos”. *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia* (II), Estudios: 41-59.
- (1991b): “La cerámica de uso común”. *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia* (II). Estudios: 61-67.
- (1991c): “Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo Sharq al-Andalus”. *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia* (II), Estudios :143-162.
- (1991d) : “La céramique verte e morado califale à Valence: problèmes morphologiques et stylistiques”. *IV C.I.C.M.M.O.*, Lisboa : 349-358.

BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, J. (dir.) (2005) : *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva), 1988-2001*. Junta de Andalucía, Sevilla.

BAZZANA, A.; CRESSIER, P. (1989): *Saltis./ Saltés (Huelva). Une ville médiévale d’Al-Andalus*. Publications de la Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, V, Madrid.

BAZZANA, A. ; MONTMESSIN, Y. (1985) : *La céramique islamique du Musée Archéologique Provincial de Jaén (Espagne)*. Publications de la Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, I. Madrid.

- (2006): “ *Nā’ūra* et *sāniya* dans l’hydraulique agricole d’al-Andalus à la lumière des fouilles de “Les Jovades” (Oliva, Valence). En Cressier, P. (ed.), *La maîtrise de l’eau en al-Andalus. Paysages, pratiques et techniques*, Casa de Velázquez, Madrid: 209-287.

BAZZANA, A. ; CRESSIER, P. ; ERBATI, L. ; MONTMESSIN, Y. ; TOURI, A. (1983-1984) : “Première prospection d’archéologie médiévale et islamique dans le Nord du Maroc (Chefchaouen, Oued Laou, Bou Ahmed)”. *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, XV : 367-450.

BEDIA GARCÍA, J.; CARRASCO MARTÍN, M.^a J. (1987): “Informe arqueológico: excavaciones de urgencia en el “castillo de Gibrleón” (Huelva)”. A.A.A., 1986, Urgencias, tomo III: 182-187.

BELTRAME, M.; SANTOS, J.R.; GOMEZ MARTINEZ, S.; CORREIA, F.B.; CANDEIAS, A.; MIRÃO, J. (2015): “Nova variante de cerâmica decorada a “verde e manganês” em Évora”. *Conimbriga*, 54: 225-247.

BELTRÁN PINZÓN, J. M. (2005): “Registros cerámicos de época taifa en Madina Labla (Niebla, Huelva): un acercamiento tipológico”. *Huelva Arqueológica*, 12: 53-76.

BEVIÀ i GARCÍA, M.; AZUAR RUIZ, R. (coords.) (2005): *Santa María Descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*. Museo Arqueológico de Alicante, MARQ, Alicante.

BEYLIÉ, L. de (1909): *La Kalaa des Beni-Hammad. Une capitale berbère de l'Afrique du Nord au XI^e siècle*. Ernest Leroux, París.

BOSCH FERRO, C.; CHINCHILLA GÓMEZ, M. (1987): “Formas cerámicas auxiliares: anafes, arcaduces y otros”. *II C.A.M.E.*, tomo II, Madrid: 491-500.

BUGALHÃO, J.; FOLGADO, D. (2001): “O Arrabalde Occidental de Lisboa Islâmica: urbanismo e produção oleira”. *Arqueologia Medieval*, 7: 111-145.

BUGALHÃO, J. ; CATARINO, H. ; CAVACO, S. ; COVANEIRO, J. ; FERNANDES, I.C. ; GOMES, A. ; GÓMEZ MARTINEZ, S. ; GONÇALVES, M.J. ; GRANGÉ, M. ; INÁCIO, I. ; LOPES, G. ; SANTOS, C. (2010) : “ CIGA : Projecto de sistematização para a cerâmica islâmica do Gharb al-Àndalus”. *Xelb* 10, Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve : 455- 476.

CABRERA BARRIGÜETE, J.J., PEÑA RUANO, J.A., TEIXIDÓ i ULLOD, T., CARMONA RODRIGUEZ, E. y VERA CRUZ, E. (2017): “Intervención arqueológica puntual: prospección superficial y prospección geofísica con radar de subsuelo (3D) en la Hoya Nueva, junto a la Alcazaba”. *A.A.A.*, 2008, Sevilla: 47-57.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (1996): “Cerámicas y tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del bronce final en la península ibérica”. *Complutum*, 8, 1997: 125-140.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.; DE JUAN ARES, J. (2008): *Asistencia Técnica para la clasificación de cerámica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería*, 2007-2008, Informe inédito.

- (2011): “Avance del estudio del material cerámico de las excavaciones de la Alcazaba de Almería”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3. Las últimas Investigaciones en el conjunto*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 219-255.

CACERES GUTIÉRREZ, Y.; GILOTTE, S. (e.p.): "Entre fogones almorávides: un conjunto cerámico excepcional del s. XII (Albalat, Cáceres)", *VI Congreso de arqueología medieval*, Alicante, 2019, Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) y AEAM, Alicante.

CACERES GUTIÉRREZ Y.; CAPELLI, C.; GARNIER, N.; GILOTTE, S.; DE JUAN ARES, J. RICHARTE, C. (2016): “ Les Hābītat-s (jarres) d’Albalat (1^o moitié du XII^e siècle, Estrémadure). Vers une approche Pluridisciplinaire”. *Actes du 1^o Congrès international Thématique de L’AIECM3*, Montpellier-Lattes (France), 2014, Aix-en-Provence: 311-317.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.; GILOTTE, S.; RICHARTÉ, C.; DE JUAN ARES, J. (e.p.): “Les précurseurs des céramiques almohades : les décors plastiques, incisés et estampés de la période almoravide à Albalat (Cáceres, Espagne)” , *12th Congress On medieval and Modern Period Mediterranean Ceramics*, AIECM3, Athens 2018.

CAPEL MARTÍNEZ, J.; LINARES GONZÁLEZ, J.; HUERTAS GARCÍA, F.; NAVARRETE ENCISO, M.S. (1984): “ Cerámicas con decoración a la almagra: identificación y caracterización de los términos almagra, aguada y engobe. Proceso decorativo”. *CPAG*, 9: 99-114.

CAPELLI, C.; CABELLA, R.; PIAZZA, M. (2018): “Note su l’utilizzo dei metodi archeometrici nello studio delle ceramiche”. En Grassi, F. y Quirós, J.A. (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*. Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 47-54.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990a): *La Alcazaba de Almería en Época califal. Aproximación a su conocimiento arqueológico*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.

- (1990b): *La Almería islámica y su Alcazaba*, Almería, Editorial Cajal.
- (1990c): “La remodelación de una fortaleza musulmana medieval: la alcazaba de Almería en época cristiana (siglos XV y XVI)”. *Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, vol. 1: 453-485.

- (1991a): “Informe sobre las actuaciones llevadas a cabo en la Alcazaba de Almería”. A.A.A., 1989, Actividades de Urgencia III, Informes y memorias, Sevilla: 7-12.
- (1991b): “La Alcazaba de Almería. Primeras intervenciones (Mayo-Diciembre, 87)”. A.A.A., 1989, Actividades de Urgencia III, Informes y memorias, Sevilla: 13-21.
- (2003): “La construcción de un monumento: la Alcazaba de Almería tras 60 años de intervenciones”. *Castillos de España*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 132: 13-22.
- (2005): “Balad Qaşabat Al-mariyya: La madīna de la Alcazaba de Almería”. En Suárez Márquez, A. (coord.): *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 113-126.
- (2006 a): *La Alcazaba de Almería. Un monumento para la historia de una ciudad*. Colección Guías de Almería, 2, Almería.
- (2006 b): “Ciudades portuarias, alquerías y comercio en el sudeste peninsular. El ejemplo de Almería en la edad Media”. *Arqueología Medieval*, 9: 125-137.
- (2008a): “La alcazaba de Almería como monumento. Investigación, patrimonio y restauración”. En Arnold, F. (ed.), *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almería*, Madrider Beiträge 30: 1-23.
- (2008b): “La Alcazaba de Almería en época cristiana”. En Arnold, F. (ed.), *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almería*. Madrider Beiträge 30: 167-199.
- (2016a): *150 años de Arqueología en Almería. Escarbando entre papeles*. Instituto de Historia de Estudios Almerienses, Colección Historia, 50, Almería.
- (2016b): “Ciudad y territorio en la taifa de Almería”. En Cara Barrionuevo (coord.), *Cuando Almería era Almariyya. Mil años en la Historia de un reino*, Instituto de Estudios Almerienses y Amigos de la Alcazaba, Colección Historia n.º 51, Almería: 79-108.

CARA BARRIONUEVO, L.; CARA RODRIGUEZ, J. (1992-1993): “El poblamiento andalusí en el Campo de Dalías oriental (Almería). *Boletín de Estudios Almerienses*, Letras, (11-12): 21-58.

CARA BARRIONUEVO, L.; CARA RODRIGUEZ, J.; RODRIGUEZ LÓPEZ, J. (1988): “Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería”. *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Letras, 8: 53-72.

CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M. (1991c): “Historia de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la calle Alfonso VII de Almería”. A.A.A., 1989, tomo III, Sevilla: 22-29.

- (1992): *Castillos y poblamiento medieval en la Alpujarra: el caso de Alhama de Almería*. Instituto de Estudios Almerienses, Cuadernos monográficos, 16, Almería.
- (2000): “Cerámica nazarí y territorio: estudio de cuatro aspectos históricos vinculados a las cerámicas rurales en la provincia de Almería”. *Transfretana*, Revista del Instituto de Estudios Ceutíes, 4: 71-88.

CARA BARRIONUEVO, L.; MORALES SÁNCHEZ, R. (2000): “ El urbanismo de la Almería islámica: nuevos datos desde la arqueología”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXXII, Madrid: 29-98.

CARA BARRIONUEVO, L.; MORALES SÁNCHEZ, R.; GARCÍA LÓPEZ, J.L. (2000): “Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de Almería medieval”. En Cara Barrionuevo, L. (coord.), *Ciudad y territorio en Al-Andalus*, Granada: 167-192.

CAMPS CAZORLA, E. (1943): *La cerámica medieval española*. Madrid.

CANO PIEDRA, C. (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra'*, Granada.

CANTERO SOSA, M.; EGEA GONZÁLEZ, J. J. (1994): “Aportación al estudio de la producción local de la cerámica califal en Almería: el testar de la calle Marín”. *IV C.A.M.E.*, 1993, tomo III. Alicante: 807-816.

CANTO GARCÍA, A. (2005): “Monedas islámicas de Almería”. En Suárez Márquez, A. (coord.): *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 193-200.

- (2007): “La ceca de Almería”. En Suárez Márquez, A. (coord.). *Almería, Puerta del Mediterráneo (ss. X-XII)*. Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 27-49.

CARMONA ÁVILA, R.; LUNA OSUNA, D.; JIMÉNEZ HIGUERAS, M.^a D. (2009): “Aproximación a la producción cerámica de un horno de barras de época almohade de los alfares de *madinat* Baguh (Priego de Córdoba)”. *VIII C.I.C.M.M.*, 2006, Ciudad Real: 1041-1049.

CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval en la Vega de Granada*. THARG, Arqueología y cerámica 2, Granada.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C.; HEIN, A.; GLASCOCK, M.G.; DAY, P. (2018): "Combinación de análisis petrográfico y químico de contenedores de agua y cerámicas vidriadas de la Vega de Granada altomedieval (siglos VI-XII d.C.)". En Grassi, F. y Quirós, J.A. (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 207-222.

CASAL GARCÍA, M.^a T. (2018): "The Rabad of Saqunda in Umayyad Córdoba (750-818 AD)". En Panzram, S. y Callegarin, L.(eds.), *Entre Civitas y Madīna. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África (siglos IV-IX)*, Casa de Velázquez, Madrid: 119-132.

CASAL GARCÍA, M.^a T.; CASTRO del RÍO, E.; LÓPEZ GUERRERO, R. M.^a; SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2005): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurtuba, Córdoba)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 12: 189-235.

- (2009): "La cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurtuba) (mediados del s. VIII – 818 d.C.)". *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real: 1027-1030.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1996): "La cerámica emiral de la campiña de Jaén". *Arqueología y Territorio Medieval*, 3: 191-220.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; LARA JIMÉNEZ, J.C.; CHOCLAN SABINA, C. (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en el entorno del castillo de baños de la Encina (Jaén)". *A.A.A.*, 1988, tomo III, Urgencias: 192-196.

CASTILLO GALDEANO, F.; MARTINEZ MADRID, R. (1985): "Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Baŷŷāna (Pechina, Almería). Primera campaña, 1985. Informe preliminar". *A.A.A.*, tomo II, Actividades Sistemáticas, Sevilla 1987: 427-435.

- (1990): "II Campaña de excavación sistemática en el yacimiento hispanomusulmán de Baŷŷāna, Pechina, Almería. *A.A.A.*, tomo III, Actividades de Urgencia, 1987: 665-671.
- (1991a): Estudio de los materiales cerámicos de Baŷŷāna: Pechina, Almería. *A.A.A.*, tomo II, Actividades sistemáticas, 1991: 63-70.

- (1991b): “Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Baÿyāna. Pechina, Almería, Tercera campaña 1988: Informe preliminar”. A.A.A., tomo II, Actividades sistemáticas: 52-62.
- (1993): “Producciones cerámicas en Baÿyāna”. En Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio, Monográfica de Arte y Arqueología, Universidad de Granada: 67-117.

CASTILLO GALDEANO, F., MARTINEZ MADRID, R. y ACIEN ALMANSA, M. (1987): “Urbanismo e industria en Baÿyāna (Pechina)”. *II C.A.M.E.*, tomo II, Madrid: 539-548.

CATARINO, H. (1999): “Cerâmicas omíadas do Garb Al-Andalus: Resultados arqueológicos no Castelo Velho de Alcoutim e no Castelo das Relíquias (Alcoutim)”. *Actas del Coloquio La cerámica andalusí, 20 años de investigación arqueológica* (Jaén, 1997), *Arqueologia y Territorio Medieval*, 6: 113-132.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*. Universidad de Cádiz, Servicio de publicaciones, Cádiz.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2007): “La cerámica almohade del suroeste peninsular: producciones estandarizadas”. En García Porras, A. y Villada Paredes, F. (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Granada: 403-456.

- (2014): “Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz)”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 16, Granada: 21-48.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F.; ARANDA LINARES, C. (1990): “Estudio preliminar de la cerámica islámica de Casinas (Arcos de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1988”. A.A.A., 1988, Sevilla, tomo III: 54-63.

COLL CONESA, J. (2003): “Transferencias técnicas en la producción cerámica entre al-Andalus y los reinos cristianos. El caso del Sharq al-Andalus”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, 13-16 noviembre de 2002, Granada: 301-365.

- (2009): *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Asociación Valenciana de Cerámica, Valencia, 302 pp. [Recurso en línea] Web: <http://www.avec.com/lcv/lcv.pdf>
- (2013): “La producción cerámica medieval. Un balance entre el mundo islámico y el feudal. El caso del área valenciana”. En García Porras, A.

(ed.), *Arqueología de la producción en época medieval, Granada*, Alhulia: 211-257.

- (2014): “Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval”. *Anales de la Historia del Arte*, 24: 67-97.

COLL CONESA, J.; BOTELLA, P.; LARENA COLOM, M.T.; DOMÉNECH CARBO, M.T.; AURA TORTOSA, E. (1999): “Caracterización química de cubiertas blancas opacas musulmanas de la Valencia medieval (ss. X-XI)”. *Caesaraugusta* 73: 49-58.

COLL CONESA J., MARTI OLTRA, J., y PASCUAL PACHECO, J. (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí”, Valencia.

COQUINOT, Y., DOUBLET, C., BOUQUILLON, C.D. y FLORES ESCOBOSA, I. (2013): « A propos de la production de céramiques à décor de lustre métallique en al-Andalus à l’époque nasride ». *I Congreso Internacional de Red Europea de Museos de Arte Islámico, REMAI*, Granada: 98-131.

COROMINAS, J.P. (1980): *Diccionario critico etimológico castellano e hispánico. Obra completa*. Con la colaboración de J.A. Pascual, vol. I-VI,[v. 1. A-ca (938 p.) v. 2. Ce-f (985 p.) v. 3. G-ma (903 p.) v. 4. Me-re (907 p.) v. 5. Ri-X (850 p.) v. 6. Y-z, índices (1047 p.)] Gredos, Madrid.

CRESSIER, P. (1992): “Dalías y su territorio: un grupo de alquerías musulmanas de la baja Alpujarra (provincia de Almería)”. En Cressier, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería: 89-120.

- CRESSIER, P. (2005): “La Almería islámica: Un paisaje de castillos ”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 45-56.
- CRESSIER, P. (2008): “ Chapiteaux, bases et tailloirs des monuments islamiques d’Almería”. En Arnold, F. (ed.), *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almería*, Madrider Beiträge, 30: 200-249.

CRESSIER, P.; BERTRAND, M. (1992): “Irrigación y acondicionamiento del espacio agrícola en el valle del Andarax (Almería): las redes antiguas de Ragol”. En Cressier, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería: 49-74.

CRESSIER, P.; CARBONERO GAMUNDÍ, M.A.; EGEA, J.J.; FRANCO, J.A., MONTORO RÍOS; OSUNA VARGAS, M.M. (1992): “Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: caso de Andalucía oriental”. En Cressier, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería: 149-174.

CRESSIER, P.; FLORES ESCOBOSA, I.; POZO MARÍN, R.; RUEDA CRUZ, M.C. (2000): “Fuente Álamo: la céramique médiévale”. En Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (eds), *Fuente Álamo. Teil 1. Die Grabungen von 1977 bis 1981 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens*, Madrider Beiträge, Mayence, 2001: 427-461.

CRESSIER, P.; SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; DE CARDENAL-BRETON, M. (1987): “Memoria de la excavación de urgencia realizada en el recinto de la Alcazaba de Laujar (Almería)”. A.A.A., Actividades de urgencia, 1985, III: 7-13.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M.^a. M.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (dirs.) en colaboración con DOMÍNGUEZ BEDMAR, M.; FLORES ESCOBOSA, I.; MALPICA CUELLO, A.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a. M.; SOBERATS SEGRERAS, N. (1991): “La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí”, *IV C.I.C.M.M.O.*, Lisboa 1987: 215-246.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M.^a. M.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (dir.) en colaboración con DOMÍNGUEZ BEDMAR, M.; FLORES ESCOBOSA, I.; MALPICA CUELLO, A.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a. M.; SOBERATS SEGRERAS, N. (1992a): *La cerámica almohade y los orígenes de la cerámica nasrí*, Quaderns de Ca la Gran Cristiana, 11, Palma de Majorque, 1992.

COVANEIRO, J.; FERNANDES, I.C.; GOMEZ MARTINEZ, S.; GONÇALVES, M.J.; INÁCIO, I.; DOS SANTOS, C.; COELHO, C.; LIBERATO, M.; BUGALHÃO, J.; CATARINO, H.; CAVACO, S. (2013): “Cerâmica islâmica em Portugal: 150 anos de investigação”. *Arqueologia em Portugal- 150 Anos*, Associação dos Arqueólogos Portugueses: 73-80.

DÉLÉRY, C. (2006a) : *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*. Université Toulouse II-Le Mirail, Toulouse. Tesis inédita.

- (2006b) : “La production des fours de potiers de la calle de San Pablo, numéros 95-103 de Saragosse : les céramiques à décor de cuerda seca (première partie)”. *Salduie*, 6 : 251-269.

- (2008), “La cerámica de cuerda seca de Madinat al-Zahra: descripción y propuesta de valoración histórica”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*: Revista de Difusión Científica del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra: 133-164.
- (2009), “La production des fours de potiers de la calle de San Pablo, numéros 95-103 de Saragosse. La céramique à décor de cuerda seca (seconde partie)”. *Saldvie*, 9: 265-291.

DELPY, A. (1955) : “Note sur quelques vestiges de céramique recueillis à Salé”. *Hespéris*, XLII : 129-152.

DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, G. y PICON, M. (1980): “Les céramiques médiévales en France méditerranée. Recherches archéologiques et de laboratoire”. *I. C.I.C.M.M.O.*, Valvonne, 1978, París: 15-42.

DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, G.; LEMOINE, C.; PICON, M. (1986): Recherches de laboratoire sur les ateliers espagnols” *II C.I.C.M.M.O.*, Toledo, 1981: 43-45.

DE JUAN ARES, J. (2009): “Análisis exploratorio de los tipos de bordes cerámicos de Ciudad de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)”. *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real, 2006, AEAM: 773-784.

DE MERGELINA, C. (1927): *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro, (Málaga)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 89, Madrid.

DE ORUS, J. J. (1956): "Un cuadrante solar en la alcazaba de Almería". *Homenaje a Millás Vallicrosa*, II, Barcelona: 131-132.

DE TORRES LÓPEZ, R. (1992): “ Proyecto de intervención global en la alcazaba y recinto murado de Almería”. *Primer Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, Santa Cruz de la Palma: 43-45.

DI FABIO, C. (2004): “Pintura, orfebrería y mercado suntuario entre Génova y España entre los siglos XII-XIV”. En Bocardo, P., Colomer, J.L. y Di Fabio, C. (coords.), *España y Génova: Obras, artistas y coleccionismo*, Fundación Carolina: 17-30.

DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1993): “Algunas notas para enmarcar los estudios de cerámica hispanomusulmana en Almería”. En Flores Escobosa, I. y Muñoz Martín, M.^a M. (eds.), *Vivir en al-Andalus. Catálogo. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*, Almería.

DOMINGUEZ BEDMAR, M.; ESPINAR MORENO, M. (1987): “Catalogación preliminar de estampillas almerienses”. Actas do IV C.I.C.M.M.O, Lisboa, 1991: 593-599.

DOMINGUEZ BEDMAR, M., y MUÑOZ MARTIN, M.^a M. (1986-87): “Materiales cerámicos de la atalaya del villar (Oria, Almería) ”. *ROEL*, 7/8. Granada: 21-48.

- (1987): “Materiales hispanomusulmanes del “Cerro del Castellón”, Vélez-Rubio, Almería”. *Revista Velezana*, 6: 101-131.

DOMINGUEZ BEDMAR, M., FLORES ESCOBOSA y MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. (1988): “Algunas cerámicas islámicas del “Cerro del espíritu Santo (Vera, Almería) ”. *I Encuentro de Cultura Mediterránea, Homenaje al Padre Tapia*, Almería: 219-230.

DOMÍNGUEZ BEDMAR, M.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a del M.; RAMOS DÍAZ, J. R. (1986): “Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)”. *I C.A.M.E.*, tomo IV. Huesca 1985: 363-382.

- (1987): “Madīnat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas”. *II C.A.M.E.*, tomo II, Madrid: 567-577.

DOS SANTOS, C.; COELHO, C.; LIBERATO, M.; GOMES, A.S.; BURGALHÃO, J.; CATARINO, H.; CAVACO, S.; COVANEIRO, C.; FERNANDES, I.C.; GOMEZ, S.; GONÇALVES, M.J.; INÁCIO, I. (2016): “Acerca de las cerámicas de almacenamiento: las tinajas (Al-Hawābī) en el Garb Al-Andalus”. *Jarres et grands contenants entre Moyen Âge et Époque Moderne, Actes du I^o Congrès International Thématique de l’AIECM3*, Aix-en Provence: 185-198.

DUDA, D. (1970): *Spanisch-islamische keramik aus Almería vom 12. bis 15. Jahrhundert*. Heidelberg.

- (1971): *Pechina bei Almería als fundort Spanisch-Islamischer keramik*, Madrider Mitteilungen, 12: 162-288.
- (1972): “Die Frühe Spanisch-islamische Keramik von Almería”, en *Madrider Mitteilungen*, 13: 345-432.

EIROA RODRÍGUEZ, J.A., MARTÍNEZ RODRIGUEZ, A., MOLINA MOLINA, A. y PONCE GARCÍA, J. (eds.) (2009): *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*, Universidad de Murcia y Ayuntamiento de Lorca, Murcia.

ESCO, C.; GIRALT, J.; SÉNAC, P. (1988): *Arqueología islámica de la Marca Superior de al-Andalus*, Zaragoza.

ESCUADERO ARANDA, J. (1988-90): “La cerámica decorada en “verde y manganeso” de Madinat al-Zahra”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2: 127-161.

- (2001): “La cerámica califal de Madīnat al-Zahra’. *El esplendor de los omeyas cordobeses, Catálogo de estudios*, Fundación el Legado Andalusí, Granada: 398-407.

EWERT, C., DUDA, D. Y KIRCHER, G. (1979): Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza. *Excavaciones arqueológicas en España*, 97, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural-Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico y Cultural, Madrid.

FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1986): *Las cerámicas almohades de Jerez de la Frontera (calle Encarnación)*. Tesis de Licenciatura. Inédita.

- (1987): “El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. Peninsular”. *Al-Qantara*, VIII, fasc. 1-2: 449-474.
- (1990): “Estudio de los materiales medievales de la colección Menéndez Pidal (Museo Arqueológico Provincial de Jerez de la Frontera, Cádiz)”. A.A.A., 1987, tomo II, Excavaciones sistemáticas: 411.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (2006): “Aproximación a la villa romana de Mas d’Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón): producción cerámica del alfar”. *Quad.Preh.Arq. Cast.*, 25: 271-301.

FERNANDEZ LÓPEZ, M.A. (2006a): “Ficha n.º 55. Anafre”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 187.

- (2006b): “Ficha n.º 46. Silbato de agua”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 184.
- (2006c): “Ficha n.º 89. Antropomorfo”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 199.
- (2006d): “Ficha n.º 90. Silbato zoomorfo”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el*

Islam hasta la actualidad, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 199.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2000): “Estudio tecnológico de la cerámica nazarí en Granada”. *Cerámica nazarí y Meriní, Transfretana* (Revista del Instituto de Estudios Ceutíes), Monografías, 4: 41-70.

- (2003): “Relación entre las formas y el uso en la cerámica de agua”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, 13-16 noviembre de 2002, Granada: 433-458.
- (2007): “La cerámica medieval en Granada. Algunos aspectos tecnológicos”. En García Porras, A. y Villada Paredes, F. (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Ceuta: 291-311.
- (2008): *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina de época almohade-nazarí*. Granada.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. A. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. Trabajos del Museo Municipal, Tomos I-III, Ceuta.

- (2001): *Los silos en la Arqueología ceutí (I)*. Transfetana, Instituto de Estudios Ceutíes, Monografías 6, Ceuta.
- (2005): *Los silos medievales en la arqueología Ceutí (II)*. Transfetana, Instituto de Estudios ceutíes, Monografías 7, Ceuta.

FERRANDIS TORRES, J. (1941): “Tesorillo de dinares almorávides hallado en la Alcazaba de Almería”. *Al-Andalus*, IV : 327-337.

FILI, A. (2012): “Pour une relecture de la classification de la céramique à la lumière des sources arabes médiévales”. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, Rabat, Tome XXII : 285-304.

FLORES ESCOBOSA, I. (1986-1987): “Dos candiles hispanomusulmanes”. *Anales del Colegio universitario de Almería*, VI: 57-64.

- (1988): *Estudio preliminar sobre loza Azul y Dorada nazarí de la Alhambra*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 4, Madrid.
- (1999): “La producción de loza dorada en Almería”. *Atti XXX Convegno Internazionale della Cerámica*, Abisola, 1997: 187-194.
- (2002): “La producción de loza dorada en Almería”. *Buxia: Arte y pensamiento*, 1: 113-118.

- (2006): “Ficha n.º 42. Cazuela”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 183.
- (2009): “ Aspectos técnicos y decorativos en la loza azul y dorada de la Alhambra”, *Cerámica Nazarí, Coloquio internacional*, Monografías de la Alhambra 3, Granada:221:-235.
- (2011): “La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada”. *Tudmir, revista del Museo de Santa Clara*, Murcia, 2: 9-28.

FLORES ESCOBOSA, I.; GARRIDO GARRIDO, M.; MORALES SÁNCHEZ, R.; MUÑOZ MARTIN, M. M^a; SALAS BARON, M. (2006): “Juguetes, silbatos e instrumentos musicales en tierras almerienses”. *Del rito al juego, Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Almería: 51-71.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. (coords.) (1993): *Vivir en al-Andalus. Catálogo. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*. Almería.

- (1995): “Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV”. En Gerrard, C.M, Gutiérrez, A. y Vince, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles. British Archaeological Reports*. BAR International Series 610, Oxford: 245-277.
- (2009): “Almería y su producción cerámica verde y manganoso”, *VIII C.I.C.M.M., (Ciudad Real-Almagro, 2006)*, Ciudad Real, Vol. II: 1063-1069.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.; DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1989): *Cerámica hispanomusulmana en Almería: loza dorada y azul*, Almería.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.; LIROLA DELGADO, J. (1999): “Las producciones de un alfar islámico en Almería”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 207-239.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTIN, M.^a M.; MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1997): “Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería y Granada): Pervivencia y cambio”. *Transferènces i comerç de cerámica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII), XV Jornades d'estudis Històrics Locals, 1996, Institut d'Estudis Baleàrics*, Palma de Mallorca: 39-51.

FLORES ESCOBOSA, I.; NAVARRO ORTEGA, A. (2012): “Moldes y cerámica moldada y dorada fabricada en Almería”. *I Congreso internacional Red*

Europea de Museos de Arte Islámico (REMAI), Alhambra-Generalife, Granada: 253-270.

FOY, D. (2020): *Le verre de Sabra al-Mansuriya, Kairouan, Tunisie, milieu Xe-milieu XIe siècle*, Archaeology of the Maghreb, 1, Archaeopress, Oxford.

FROTHINGHAM, A. W. (1951): *Lustreware of Spain*, New York.

FUERTE SANTOS, M.^a C. (2002a): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*, Sevilla.

- (2009): “El siglo XII en Cercadilla a través de los materiales cerámicos. Avance de resultados”, *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real, 2008: 327-337.
- (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Consejería de Cultura, Sevilla.

FUERTE SANTOS, M.^a C.; HIDALGO PRIETO, R. (2003a): “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”. XXVIII, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)* Anejos de AEspA, XXVIII: 505-540.

FUERTE SANTOS, M.^a C.; MURILLO REDONDO, J.F.; LUNA OSUNA, M.^a D.(2003a): “Aproximación a la evolución de la cerámica medieval cordobesa”. *VII C.I.C.M.M.*, Atenas: 683-684.

- (2003 b): “La cerámica almohade del Palacio de Orive en Córdoba”. *VII C.I.C.M.M.*, Atenas: 685-688.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. (2015): “Los arcaduces islámicos de Senda de Granada. Tipología y encuadre cronológico”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 21: 69-103.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A.; CERDÁ MONDEJAR, C. (2007): “Estructuras hidráulicas medievales: tres aceñas y un tablacho en las acequias Churra la Vieja y Alfatego. Senda de Granada, Murcia”. *Revista Murciana de Antropología*, 14: 343-362.

GARCÍA CORTÉS, A. (2015): “Lamparillas”. Ficha. *Madinat al-Zahra. Catálogo de la Exposición permanente*: 115.

GARCÍA HERAS, M. (1997): “Estudio bibliométrico de los trabajos de caracterización sobre materiales cerámicos arqueológicos en España: una valoración”. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 7, 1997:129-152.

- (2003): “Malos tiempos para la lírica. ¿Hay todavía futuro para la arqueología científica en la universidad española?”, *Complutum* 14: 7-18.

GARCÍA ORTEGA, M.L. (2017): “El Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, un breve recorrido por su historia”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 24-28.

GARZÓN OSUNA, D. (2015a): *Compendio de obras en la plaza militar de Almería y su Alcazaba. Siglos III al XX*. Tesis doctoral [inérita]. Universidad de Granada.

- (2015b): “Almería 1146. Evolución de la estructura urbana y defensas medievales”. *Revista PH*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 88: 146-165.
- (2018): “Excavación y rehabilitación de la Alcazaba de Almería desde la posguerra: 1940-1976”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37: 185-204.
- (2020): “ Adaptación cristiana de las defensas de la Alcazaba de Almería durante el siglo XVI”. *Defensive Architecture of the Mediterranean*, X, FORTMED 2020, Editorial Universitat Politècnica de València: 53-60.

GARCÍA ANTÓN, J. (1984): “Contribución al conocimiento de Almería en el Siglo XII”. *Estudios de Hist. y de Arq. Medieval*, t. III-IV, Cádiz: 11-23.

GARCÍA LÓPEZ, J.L. (1990): “Un ejemplo (¿Singular?) de evolución urbana en Almería. Excavaciones arqueológicas en la C/ Gerona”. A.A.A., tomo III, 1988: 39-53.

GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L.; ORTIZ SOLER, D. (1990): “ Características urbanas del asiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos”. *Coloquio Almería entre culturas, siglos XIII-XVI*, Almería: 91-114.

GARCÍA LÓPEZ, J. L.; CARA BARRIONUEVO, L.; FLORES ESCOBOSA, I.; ORTÍZ SOLER, D. (1992): “Urbanismo en rabad al-Musalla de Almería. Excavaciones en c /Álvarez de Castro, en A.A.A., 1990, tomo III: 7-17.

GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L.; FLORES ESCOBOSA, I.; MORALES SÁNCHEZ, R. (1995a): “La organización de espacios públicos y ámbitos privados en la Almería de los siglos XI y XII. Excavaciones en la calle Mariana”. A.A.A., 1992, tomo III, Actividades de urgencia. Sevilla: 13-29.

- (1995 b): “Madina al-Dajiliyya: Transformaciones históricas de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la Almedina de Almería”, A.A.A., 1992, tomo III: 36-47.

GARCÍA PORRAS, A. (1995): “Cerámica nazarí tardía y cristiana de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)”. *Arqueología y Territorio*, 2: 243-257.

- (2001): *La cerámica del Poblado Fortificado Medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)*. Granada.
- (2003): “La pérdida paulatina de la identidad islámica en la primera cerámica valenciana decorada con azul y dorado. Una aproximación inicial”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, 13-16 noviembre de 2002, Granada: 277-299.
- (2016): “La producción de cerámica en Almería entre los s. X y XII). En Cara Barrionuevo, L. (ed.), *Cuando Almería era Almariyya. Mil años en la historia de un reino*, Instituto de Estudios Almerienses: 273-292.
- (2018): “Los análisis arqueométricos sobre producciones cerámicas de al-Andalus. Estado de la cuestión y retos para el futuro”. En Grassi, F. y Quirós, J.A.(eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 193-205.
- (ed.)(2020): “*Estudios de cerámica medieval y postmedieval*”, Nakla Colección arqueología y patrimonio, Alhulia, Granada.

GARCÍA PORRAS, A. y VILLADA PAREDES, F. (eds.) (2007): *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Serie informes y catálogos, 5.

GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1995): “ La gastronomía andalusí”. En De la Torre, P. (coord.), *El zoco: vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, Barcelona: 49-57.

GARCÍA VILLANUEVA, M. I.; PASCUAL PACHECO, J. (2018): “Ceràmica de l'etapa nord-africana a València”. *L'Argila de la Mitja Lluna. Exposición. La cerámica islámica a la ciutat de València. 35 anys d'arqueologia urbana*, Museu d'Història de València, Ajuntament de València: 193-232.

GARRIDO GARCÍA, J.A. (2009): “Estudio zooarqueológico de los materiales obtenidos en el recinto monumental de la Alcazaba de Almería, campaña 2007-2008 (Cortes 4, 16 y 19)”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Las*

últimas investigaciones en el Conjunto, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 147-183.

GARRIDO GARRIDO, M., y GARCÍA GRANADOS, J.A. (1987): “Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí en Granada”, *II C.A.M.E.*, Madrid, Tomo II: 677-687.

GIL ALBARRACÍN, A. (2005): “La difusión del patrimonio poliorcético: el caso de Almería”. En Ruibal, A. (coord.): *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Diputación Provincial de Palencia, Madrid: 1009-1027.

- (2014): *Almería. La Plaza de Armas. Más de mil años de fortificaciones*. Barcelona.

GILES GUZMAN, F.J.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.; GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C.; REINOSO DEL RIO, C.; FINLAYSON, S.; FINLAYSON, G. (2016): “Gibraltar en época meriní y nazarí desde una perspectiva arqueológica”. En Teixeira, A. (coord.): *Entre les deux rives du Détroit de Gibraltar: archéologie de frontières aux 14-16e siècles*, Arqueoarte, 5, Lisboa : 347-387.

GILOTTE, S. (2008): *Intervención arqueológica en los baños públicos de la alcazaba de Almería, primera fase*. Informe inédito.

GILOTTE, S.; SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; ALCALÁ LIRIO, F.; ARIAS DE HARO, F.: (2010): “Los baños de la Tropa de la alcazaba de Almería: resultados preliminares de la intervención arqueológica.” Homenaje a Maryelle Bertrand. (Textos reunidos por C. Cressier, I. Montilla, J. R. Sánchez y A. Vallejo) *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 7: 219-238.

GILOTTE, S., FOURNIER, C., BERNAL MORALES, J.M., y ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M. (2011): “El baño de la tropa desde la arqueología. Síntesis de las campañas 2007-2008/2009”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 185-217.

GILOTTE, S. y CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (eds.) (2017), *Al-Balât. Vida y Guerra en la frontera de Al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*. Catálogo de la Exposición, Diputación de Cáceres y Junta de Extremadura, Cáceres.

GILOTTE, S.; CACERES GUTIÉRREZ, Y.; DE JUAN ARES, J. (2016): “Un ajuar de época almorávide procedente de Albalat (Cáceres, Extremadura)”, *X C.I.C.M.M.*, Silves, 2012: 763-775.

GILOTTE, S.; CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.; RICHARTÉ, C.; DE JUAN ARES, J.; CAPELLI, C. (e.p.): “A remarkable jar with architectural decoration: an almohade precedent?”. *12 th Congress On medieval and Modern Period Mediterranean Ceramics, AIECM3*, Athens 2018.

GIRALT BALAGUERÓ, J. (1986): “Ensayo para una tipología de la cerámica andalusí del distrito de Lérida», *I Congreso de Arqueología medieval española*, t. IV, 1985, Huesca, Diputación General de Aragón, Zaragoza: 301-305.

- (1987): “La cerámica islámica de Balaguer (Lleida)». *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, Asociación española de Arqueología medieval”: 25-37.

GISBERT SANTOJA, J. A. (1985): “La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada”. *Sharq Al-Andalus*, 2: 161-174.

- (1990): “Los hornos del alfar islámico de la avda. Montgó/ calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)”. *Fours de potiers et “testares” médiévaux en Méditerranée occidentale. Méthodes et résultats*, Publications de la Casa de Velázquez, Série Archéologie, XIII, Madrid :75-91.
- (1992a): *La cerámica de Dâniya*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- (1992b): “El horno U.E. 94 del alfar islámico de la Avda. Montgó – C/ Teulada, 7. Denia, Alicante”. *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Alicante: 105-120.
- (2000): *Cerámica califal de Denia*. Murcia.

GISBERT SANTOJA, J. A.; AZUAR RUIZ, R. (1991): “La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)”, *IV C.I.C.M.M.O.*, Lisboa, 1987: 247-261.

GOLVIN, L. (1965): *Recherches archéologiques à la Qal‘a des Banû Hammâd*. Maisonneuve et Larose, París.

- (1980): “Les céramiques émaillées de la Qal‘a des Banû Hammâd (Algérie)”. En *I C.I.C.M.M.O*, 1978, Valbonne, París: 203-217.

GOMES, R.V. (2003): Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: a Alcáçova. *Trabalhos de arqueologia*, 35, Instituto Português de Arqueologia, Lisboa.

GÓMEZ BECERRA, A. (1993): “Cerámica a torneta procedente de “El Maraute” (Motril). Un primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa

granadina”. En Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio, Monográfica de Arte y Arqueología, Universidad de Granada, 173-191.

GÓMEZ BECERRA, A.; MALPICA CUELLO, A. y MARÍN DÍAZ, N. (1987): “El yacimiento medieval de “El Maraute” (Torrenueva, Municipio de Motril, Provincia de Granada)”. A.A.A., Urgencias, tomo III, Sevilla: 139-146.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1993): “La cerámica “verde y morado” de Mértola (Portugal)”. *Arqueologia Medieval*, 3: 113-132.

- (1994): “Variantes técnicas y formales de la cerámica “verde y morado” de Mértola (Portugal)”. *IV C.A.M.E.*, tomo III, Alicante: 779-786.
- (1997a): “Cerâmica decorada islâmica de Mértola, Portugal (ss. IX-XIII)”. *VI C.I.C.M.M.*, Aix-en-Provence, 1995: 311-325.
- (1997b): “Loiça dourada de Mértola”. *Arqueologia Medieval*, 5: 137-162.
- (2001a): “Grande Jarra em Coda Seca Parcial”. En Macias, S. y Torres, C. (coords.), *Arte Islâmica*, Museo de Mértola: 124.
- (2001b): “ Talha estampilhada e vidrada”. En Macias, S. y Torres, C. (coords.), *Arte Islâmica*, Museo de Mértola: 163.
- (2004): *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*. Tesis doctoral. Inédita.
- (2014): *Cerámica Islámica de Mértola*. Museo de Mértola, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S.; DÉLÉRY, C. (2002): *Cerâmica em corda seca de Mértola*. Mértola.

- (2014): “Plat”. En Linzt, Y., Déléry, D. y Tuil Leonetti, B. (dirs.), *Maroc médiéval, Un empire de l’Afrique à l’Espagne*, Catalogue d’exposition, Louvre éditions: 246.

GÓMEZ-MARTINEZ, S.; CAVACO, S.; COELHO, C.; COVANEIRO, J.; FERNANDEZ, I.C.; GOMES, A.S.; GONÇALVES, M.^a J.; INÁCIO, I.; LIBERATO, M.; LOPES, G.; DOS SANTOS, C.; BUGALHÃO, J.; CATARINO, H. (2019): “ El servicio de mesa para líquidos en el Garb Al-Andalus: Jarras e Jarritas-Jarras e bilhas”. En Fernández Ibáñez, C. (ed.), *Al-Kit āb. Juan Zozaya Stabel-Hansen*, A.E.A.M., Madrid: 363-371.

GOMEZ MARTINEZ, S; DÉLÉRY, C.; COVANEIRO, J.; FERNANDES, I.C.; GOMES, A.S.; GONÇALVES, M.^a J.; INÁCIO, I.; LIBERATO, M.; LOPES,

G.; DOS SANTOS, C.; COELHO, C.; BUGALHÃO, J.; CATARINO, H.; CAVACO, S. (GRUPO CIGA)(e.p.): “Os nomes das loiças. Ensaio de harmonização terminológica da cerâmica do al-Andalus”, *12 th Congress On medieval and Modern Period Mediterranean Ceramics, A.I.E.C.M.3*, 2018, Athens.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M. (1888): *Medina Elvira*. Granada, reimpresión de 1986, Granada, con comentarios de Manuel Barrios Aguilera.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1924): *Cerámica medieval española*. Curso de ocho conferencias. Notas de los alumnos editadas por la Facultad de Letras, Barcelona.

- (1951): “El arte árabe español hasta los almohades”, *Ars Hispaniae*, tomo III: 297-339.

GÓMEZ QUINTANA, M.A.; BERNAL MORALES, J.M. (2017): “Intervenciones arqueológicas en la Cortina de la Hoya, Almería 2007-2009”, A.A.A., Almería, 2008: 103-109.

GONZÁLEZ BALLESTEROS, J.A. (2017): “*Arqueología de la producción en el sureste de la península ibérica durante la Baja Edad Media: los materiales cerámicos del Castillo de Lorca*”. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10201/52942>

GONZÁLEZ GARCÍA, F., GONZÁLEZ RODRIGUEZ, M., GONZÁLEZ VILCHEZ, C. y VALLEJO TRIANO, A. (1992): Estudio arqueométrico de algunas cerámicas medievales de Madinat Al-Zahra (Córdoba). *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 31, 6: 491-498.

GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944): *Cerámica del Levante Español. Siglos medievales, I. La Loza*. Madrid-Barcelona.

GONZÁLEZ MARRERO, M.C.; CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.; DE JUAN ARES, J. (2011): “En Busca de Nūl Lamṭa: La aportación del estudio de la cerámica de Asrir (Guelmim, Marruecos)”. En Cressier, P. y Fentress, E.(coords.): *La céramique Maghrébine du Haut Moyen âge (VIII-X-Siècle). État des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de L’École Française de Rome, 446: 111-115.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (2014): “El comercio en Jerez durante la Baja Edad Media a través de los restos materiales (siglos XIV-XV)”. En Sánchez Herrero, J. y González Jiménez, M. (dirs.), 750 aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez/UCA: 625-646.

GONZÁLEZ TASCÓN, I. (2008): “Las vías terrestres y marítimas en la España Medieval”, *Ars Mechanicae, Ingeniería Medieval en España*, Ministerio de Fomento, Madrid: 36-78.

GRENIER DE CARDENAL, M. (1980) : “Recherches sur la céramique médiévale marocaine”, en *I C.I.C.M.M.O., Valvonne*, 1978, París : 227-249.

GIL ALBARRACÍN, A. (2014): *Almería. La Plaza de Armas. Más de mil años de fortificaciones*. Barcelona.

GUERRERO MISA, L.J. (1990): “Excavaciones de Urgencia en el barrio alto de Benaocaz (Cádiz)”. A.A.A., 1988, tomo III, urgencias: 71-77.

GUARDIOLA GONZÁLEZ, M.A. (1992): “Ustillaje de uso agrícola en los tratados andalusíes”. En García Sánchez, E. (ed.), *Ciencias de la naturaleza en Al-Andalus. Textos y estudios*, II, CSIC, Madrid: 171-220.

GURRIARAN, P. y MARQUEZ, S. (2005): “Almería, ciudad amurallada: características y evolución”. En Suárez Márquez, A. (coord.): *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 59-87.

GURRIARÁN DAZA, P.; MÁRQUEZ BUENO, S. (2009): “Aparejos constructivos de la Alcazaba de Almería. Lectura, análisis, interpretación”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *Construir en Al-Andalus*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 2, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 233-266.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.F. (2006): *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza: febrero-mayo de 2002*. Grupo Entorno, Madrid.

- (2015): *Cerámica andalusí de la Seo de Zaragoza*. Prensas de Zaragoza, Zaragoza.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.F.; MIGUEL MILLÁN, C. de (2009): “La cerámica del arrabal meridional de Zaragoza en época medieval”. *Primeras Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón*, Teruel, 15-17 junio de 2006, Teruel: 427-459.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1986): “Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano”. *Lucentum*, V: 147-166.

- (1987): “Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat Califal de Guardamar del Segura (Alicante)”. *II C.A.M.E.*, tomo II. Madrid: 689-704.
- (1990-1991): “Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (tannūr) y el plato (tabaq)”. *Lucentum*, IX-X: 161-173.
- (1993): “La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)”. *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, I Encuentro de Arqueología y Patrimonio, Salobreña, 1990, Granada: 37-66.
- (1996a): *La cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante, École des hautes études hispaniques-Casa de Velázquez, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Collection de la Casa de Velázquez, 57).
- (1996b): “La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica”. *Arqueologia Medieval*, 4: 237-254.
- (1996c): “El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus (siglos VIII y IX)”. *Arqueologia y Territorio Medieval*, 3: 7-19.
- (1999): “La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación”. Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación arqueológica (Jaén, 1997), *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 71-111.
- (2015): “The Early al-Andalus: An archaeological approach to the process of Islamization in the Iberian Peninsula (7th to 10th centuries)”. En Gelichi, S. y Hodges, R. (eds.), *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared. Essays for Riccardo Francovich*, Brepols Publishers: 43-85.
- (2018): “De Madīnat al-Turāb a Balansiya: ceràmica paleoandalusí a València (segles VIII-IX)”. *L'Argila de la Mitja Lluna. Exposición. La ceràmica islàmica a la ciutat de València. 35 anys d'arqueologia urbana*, Museu d'Història de València, Ajuntament de València: 41-65.

GUTIÉRREZ LLORET S.; GAMO PARRAS, B.; AMORÓS RUIZ, V. (2003): “Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica”. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida, 2001), *Anejos de AEspA*, XXVIII: 119-168.

GRASSI, F.; QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2018a): “Presentación”, en GRASSI, F. y QUIRÓS, J.A. (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 21-22.

- (2018b): “Arqueometría y arqueología de la cerámica medieval en España. Balance crítico y perspectivas de futuro”, *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 23-38.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (1998): “Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta”. *Caetaria*, 2: 139-162.

- (2000): “Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta marini”. *Transfretana (Revista del Instituto de Estudios Ceutíes)*, Monografías, 4, Cerámica Nazarí y Maríní, 1999: 291-328.
- (2003): “Entre el Islam y la cristiandad: cerámicas del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta 13-16 noviembre de 2002, Granada: 367-405.
- (2011): “Producción y comercialización de la cerámica esgrafiada y pintada en el ámbito del estrecho de Gibraltar. El caso de Ceuta”. *Almoraima*, 42: 215-238.

HUICI MIRANDA, A. (trad.)(2005): *La cocina hispano-magrebí durante la época almohade, según un manuscrito anónimo del s. XIII*. Estudio preliminar de Manuela Marín, Trea, Madrid.

IBN AL-ḤATĪB (1981-1982) J. Bosch Vilá & W. Hoenerbach ed. parc. ár., trad. esp. “Un viaje oficial de la corte nazarí (1347).” *Andalucía Islámica. Textos y Estudios II-III* : 33-69.

IBN HAYYAN (1979): *Al-Muqtabas* (V). Chalmeta, Pedro (Ed), en colaboración con F. Corriente, M. Şubḥ. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Rabat: Facultad de Letras.

- (2001): *Crónica de los emires Al.akam I y .Abdarra.man II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*. Traducción, notas e índices de M.‘Alī Makkī y F. Corriente, Zaragoza.

IBN ḤAWQAL (1971): *Ibn Hawkal, Configuración del mundo (Fragmentos alusivos al Magreb y a España)*. Romaní Suay, M.J. (Trad.), Textos Medievales, 26, Valencia.

IBN IDRĪS AL-TUŶIBĪ, Ṣafwān (1993-1994): *Dos viajes inéditos de Ṣafwān b. Idrīs*. Traducción parcial de J. Alubudi, Homenaje a M^a. Jesús Rubiera Mata, Sharq al-Andalus, 10-11: 211-243.

INÁCIO, I.; DOS SANTOS, C.; COELHO, C.; LIBERATO, M.; GOMES, A.S.; BURGALHÃO, J.; CATARINO, H.; CAVACO, S.; GONÇALVES, M.J. (2015): “A propósito da investigação sobre cerâmica islâmica em Portugal”. *Medievalista online*, 17, Instituto de Estudos Medievais, Lisboa: 1-44. Disponible en <http://www2.fcsh.unl.pt>

ÍÑAÑEZ, J.G.; BENTO TORRES, J.; CALPASORO, E.; ARANA, G.; TEIXEIRA, A. (2016): “El abastecimiento de Alcázar Seguer en época portuguesa. Nuevos datos a partir de la arqueometría. En Teixeira, A. (coord.): *Entre les deux rives du Détroit de Gibraltar: archéologie de frontières aux 14-16e siècles*, Arqueoarte, 5, Lisboa : 201-217.

ÍNIGUEZ SÁNCHEZ, M.^a (2018): “ Arqueología de los Ḥammūdīes. Un califato entre Taifas”. En Sarr, B (ed.): *Ṭawā'if. Historia y Arqueología de los reinos de taifas (siglo XI)*, Granada: 321-385.

ÍNIGUEZ SÁNCHEZ, M.^a. C.; MAYORGA MAYORGA, J. F. (1993): “Un alfar emiral en Málaga”. *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus, I Encuentro de Arqueología y Patrimonio*, Salobreña, 1990, Granada: 117-138.

IZQUIERDO BENITO, R. (1979): “Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7: 247-392.

- (1983a): “Ciudad Hispano-Musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), Campañas de 1979-80”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16: 289-380.
- (1983b): “La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)”. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, IV: 107-115, Madrid.
- (1986a): “Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28: 193-242.
- (1986b): “Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)”. *II C.I.C.M.M.O., Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981: 113-125.
- (1987): “La cerámica común de Vascos. Estudio estadístico”, *Segundo Congreso de Arqueología Medieval Española, II C.A.M.E.*, tomo II. Madrid, A.E.A.M.: 711-718.

- (1994): *Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1983-1988*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- (1999a): “Nuevas formas cerámicas de Vascos”, *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación arqueológica* (Jaén, 1997), *Arqueología y Territorio Medieval*, 6:191-206.
- (1999b): *Vascos. La vida cotidiana en una ciudad fronteriza de Al-Andalus*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, Colección Imágenes y Palabras, 28.
- (2008): *La cultura material en la Edad Media. Perspectiva desde la arqueología*. Universidad de Granada y Universidad de Castilla-La Mancha, Granada.
- (2009): “La cerámica medieval en Castilla-La Mancha. Un balance historiográfico”, *VIII C.I.C.M.M. (Ciudad Real-Almagro,2006)*, Ciudad Real, Vol. II: 713-728.
- (2011): “Los últimos 25 años de arqueología medieval en Castilla-La Mancha (1985-2010)”. *Boletín de Arqueología Medieval*, 15: 233-264.

IZQUIERDO BENITO, R. y RAMOS BENITO, A. (2015): “La céramique médiévale à Vascos (Toledo, Espagne) : approche des productions céramiques dans la marche moyenne d’Al Andalous (IXe-XIe s.)”. En Thuillier, F. y Louis, E. (eds.), *Tourner autour du pot...Les ateliers de potiers médiévaux du Ve-XIIe siècle dans l’espace européen. Colloque International de Douai*, France, 5-8 octobre 2010, Caen, PUC (Publications du CRAHAM): 423-432.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2006): “ Talleres, técnicas y producciones de vidrio en Al-Andalus”. *Vidrio Islámico en Al-Andalus*, Real Fábrica de cristales de la Granja: 51-73.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*. Serie Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Murcia, I, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos “Ibn Arabí”, Murcia.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J., y THIRIOT, J. (2005): “Taller de vidrio y casas andalusíes en Murcia. Excavación arqueológica del Casón de Puxmarina”. *Memorias de Arqueología*, 13: 419-458.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y PEREZ ASENSIO, M. (2018a): “Cerámicas emirales y califales de Murcia, calle Pascual (siglos IX-XI)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 25: 67-106.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; PEREZ ASENSIO, M. (2018b): “El ajuar cerámico almorávide en Šarq al-Andalus”. En Marcos Cobaleda, M.^a (ed.), *Al-Murābiṭūn (Los almorávides): un Imperio islámico occidental. Estudios en memoria del Profesor Henri Terrasse*”, Junta de Andalucía, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada:161-221.

JIMÉNEZ PASALODOS, R. y BILL, A. (2012): “Los tambores de cerámica de al-Andalus (ss. VIII-XIV): Una aproximación desde la Arqueología Musical”. *Nassarre*, 28: 13-42.

JULLIEN, T.; KBIRI ALAOUI, M. .; BRIDOUX, V.; ICHKHAKH, A.; GRISONI, E. .; BRUN, C., LECLERQ, S.; HASSINI, H.; y NAJI, H. (2016): “ Les céramiques mérinides de Kouass (Asilah-Brieche, Maroc)”. *X C.I.C.M.M., Silves 2012*, Silves: 792-806.

KIRCHNER i GRANELL, H.(1988): “Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica.” En Barceló, M., *Arqueología medieval. En las afueras del “medievalismo*, Crítica, Barcelona: 88-133.

- (1990): *Étude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Séville)*, Lyon.
- (2002): *La cerámica de Yabisa. Catàleg i estudi dels fons del museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, Ibiza.

KUBISCH, N. (2012): “El tránsito de la decoración taifal a la almorávide a la luz de las yeserías de Almería”. En Borrás Gualis, G.M. y Cabañero Subiza, B. (coords.), *La Alfajería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI*. Actas del Seminario Internacional celebrado en Zaragoza los días 1-3 diciembre de 2004, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 249-290.

- (2008): “ Las yeserías islámicas”. En Arnold, F. (ed.) *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almería. Madrider Beiträge 30*: 251-287.

L'Argila de la Mitja Lluna. Exposición. La cerámica islámica a la ciutat de València. 35 anys d'arqueologia urbana, Museu d'Història de València, Ajuntament de València, Valencia.

LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2002): “La cerámica islámica”. *El Cuartel del Carmen de Sevilla, Análisis arqueológico*, Junta de Andalucía. Sevilla: 171-180.

- (2003): “La cerámica islámica”. *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, Sevilla: 271-284.

LARRÉN IZQUIERDO, H. y ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2014): La cerámica medieval de la Meseta Norte: aproximación a su estudio”. *Boletín de Arqueología Medieval*, AEAM, 18, Ciudad Real: 81-107.

LENTISCO NAVARRO, J.D. (2008): “El castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis a partir del estudio de la cerámica recogida en la intervención arqueológica de 1995”. *Arqueología y Territorio*, Granada, 5: 141-159.

LERMA, J. V.; GUICHARD, P.; BAZZANA, A.; SOLER FERRER, M.^a P.; NAVARRO PALAZÓN, J. ; BARCELÓ TORRES, C. (1991): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, Valencia.

LIBERATO, M. (2015): “ A pintura a branco na Santarém medieval. Séculos XI a XVI”. En Gonçalves, M. y S. Gómez Martínez, S. (coords.), *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo, Silves-Mértola, 2012: 777-791*.

LINARES LOSA, M. J. (2015): “Un nuevo lote cerámico del poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (los Guájares, Granada). La casa 7.” En Gonçalves, M. y Gómez Martínez, S. (coords.), *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo, Silves-Mértola, 2012: 266-270*.

LIROLA DELGADO, J. (1992-1993): “Una hipótesis sobre la construcción de la cerca de Al-Mudayna (El cerro de S. Cristóbal)”. *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Letras, 11-12: 7-19.

- (1993): “El poder naval de Al-Andalus en la época del Califato Omeya. Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada, Granada.
- (2000): “Inscripciones árabes inéditas en el Museo Provincial de Almería”, *Al-Qanṭara*, XXI: 97-114.
- (2005): *Almería andalusí y su territorio. Textos Geográficos*. Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería.
- (2007): “El tráfico marítimo de la Almería Andalusí”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *Almería, Puerta del Mediterráneo (ss.X-XII)*. Conjunto Monumental de la Alcazaba, 1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 99-116.
- (2011): “Fuentes árabes sobre la Alcazaba de Almería : el libro de cuentas”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 39-59.
- (coord.) (2013): *Cantos árabes en la Alcazaba de Almería*. Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería.

- (2015): “ La información histórica aportada por la epigrafía: El caso de Almería”. En Sarr, B. y Malpica, A. (eds.), *Epigrafía árabe y arqueología medieval*, Granada: 240- 254.

LIVINGSTONE SMITH, A.; FRANCQUEN, C. (2017): “Analyse de la céramique”. En Livinstone, A.; Cornelissen, E.; Gosselain, O.P y MacEarchen, S. (eds.), *Manuel de terrain en Archéologie africaine*, Collection digitale “Documents de sciences humaines et sociales”, Musée royal de l’Afrique centrale, Tervuren: 173-179.

LÓPEZ CASTRO, J.L. (2017): “La investigación del mundo antiguo: problemas y perspectivas”. En Díaz López, J.P. (ed.) *La Historia de Almería y sus historiadores. Centenario del Padre Tapia*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería: 75-97.

LOZANO Y CASELA, P. (1804): *Antigüedades árabes de España*. Vol. 1: Antigüedades árabes de España: Granada y Córdoba. 2. Que contiene los letreros arábigos que quedan del palacio de la Alhambra de Granada y algunos de la ciudad de Córdoba, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

LUCENDO DIAZ, D., RETUERCE VELASCO, M. Y MELERO SERRANO, M. (2015): “La cerámica del Quijote a través de dos intervenciones manchegas: el silo de la calle Morería en Ciudad Real y la iglesia de Socuéllamos”. En Torres, R. y Herrera. E. (coords.), *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, 3: 127-140.

LLUBIÁ i MUNNÉ, L. M^a. (1967) : *Cerámica medieval española*, Barcelona.

MANNONI, T; MAZZUCOTELLI, A. (1980): “Integrazione fra dati archeologici ed analisi di laboratorio dei tipi mediterranei di ceramica medievale presenti in Liguria,”. I. C.I.C.M.M.O., Valvonne, 1978, París: 43-48.

MALPICA CUELLO, A. (2003): “Miniaturas de cerámicas nazaries en Granada”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, 13-16 noviembre de 2002, Granada: 249-275.

MALPICA CUELLO, A.; CARVAJAL LÓPEZ, J.C. (eds.) (2007): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Nakla, Colección arqueología y Patrimonio, 10, Junta de Andalucía, Granada.

MALPICA CUELLO, A., GARCÍA PORRAS, A. JAVIER ALVAREZ, J.J., CARTA, R., CARVAJAL LÓPEZ, J.C., BONET GARCÍA, M. T. y REYES

MARTINEZ, E. (2007): “Planteamiento sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino”. En García Porras, A. y Villada Paredes, F. (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Serie Maior, Informes y Catálogos, 5, Ceuta, Granada: 159-289.

MARÇAIS, G. (1913) : *Poteries et faïances de la Qal'a des Bani Hammad (XI siècle)*, Constantine.

MARCOS COBALEDA, M.^a (2011): “El patrimonio hidráulico de época almorávide: la fuente de la Alcazaba de Almería”. *International Scientific Meeting on Heritage and Design of Geometrical Forms (HEDEGFORM 2010)*, Universidad de Granada, Granada: 448-465.

MARIN NIÑO, M. (2004): “La práctica del ribāṭ en al-Andalus (ss. III_V/IX-XI).” En Azuar Ruiz, R. (coord.), *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Fouilles de la Rábita de Guardamar I, Casa de Velázquez, 85, Madrid: 191-201.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2006): “Juegos y distracciones de los niños en la ciudad palatina de la Alhambra”. En Navarro Ortega (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 73-92.

- (2020): *La representación figurativa en el mundo musulmán*. Patronato de la Alhambra y el Generalife, Junta de Andalucía, Granada.

MARINETTO SÁNCHEZ, P.; FLORES ESCOBOSA, I. (1995): “Estudio tipocronológico de la cerámica nazarí: Elementos de agua y fuego”. *V C.I.C.M.M.O.*, Actes du 5éme colloque sur la céramique médiévale, 1991, Rabat: 178-190.

MARTÍ OLTRA, J; PASCUAL PACHECO, J.; ROCA TRAVER, L. (2007): “Entre el Know-how y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano”. En GARCÍA PORRAS, A. y VILLADA PAREDES, F. (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Ceuta, Museo de Ceuta: 81-157.

MARTÍN PATINO, M.T., GARROTE MARTIN, I., FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): “Resultados de los análisis químicos y mineralógicos de las cerámicas almohades del yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera). *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, 7-8: 197-208.

- (1990): “Cerámicas hispanomusulmanas de Niebla (Huelva): Resultado de los análisis químico-mineralógicos”, *Boletín de Arqueología medieval*, 4: 237-254.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1991): *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*. Madrid.

- (1995): “ El arte nazarí y el problema de la loza dorada”. *Arte islámico en Granada. Propuestas para un Museo de la Alhambra*, Catálogo de la Exposición, Alhambra, Granada: 144-163.
- (2006): “La loza dorada y los jarrones de la Alhambra”. *Los Jarrones de la Alhambra: Simbología y poder*, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada:45-58.
- (2009): “ Los motivos decorativos de la loza dorada nazarí. Aproximación”. *Cerámica nazarí. Coloquio Internacional*, Monografías, 3, Granada : 145-179.

MARTINEZ GARCÍA, J., MELLADO SAEZ, C., MUÑOZ MARTIN, M.^a M. (1995): “Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería”. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga: 83-111.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.(1990): “Madinat al-Mariyya: aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería”, A.A.A., 1987, tomo III: 18-28.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.; ESCORIZA MATEU, T.; DOMÍNGUEZ BEDMAR, M. (1987): “Casas hispano-musulmanas superpuestas en el Paseo de Almería”, A.A.A., 1986, tomo III, Sevilla :7-15.

MARTINEZ GARCÍA, J., MUÑOZ MARTIN, M.^a M. y MELLADO SAEZ, C. (1990): “La secuencia estratigráfica de la excavación de el Paso: Del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería nazarí”. *Coloquio Almería entre culturas, (Siglos XIII a XVI)*, Instituto de Estudios Almerienses, 1990: 69-88.

MARTINEZ MAGANTO, J.L. (1994): “El litoral del S.E. peninsular en época romana. Algunas cuestiones en torno a su explotación económica y comercial”. *Gerión*, 12: 197-215.

MARTÍNEZ NUÑEZ, M.^a A. (2015): “Estela funeraria de cronología omeya aparecida en Madrid (308/921)”. *Al- Qanṭara*, XXXVI, 1:141-163.

MARTINEZ SAN PEDRO, M.D. (1997): “ Jaime II y la cruzada de Almería”. En Barrio, J.A., Cabezuelo, J.V. y Jiménez, J.F. (eds.), *Actas del*

Congreso Internacional “Jaime II, 700 años después”, Anales de la Universidad de Alicante, 1996-1997: 579-586.

MARUGÁN VALLVÉ, M.C. (1990): “El sitio de Almería de 1309: el desarrollo de la campaña militar”. *Coloquio Almería entre culturas*, (Siglos XIII-XVI), Instituto de Estudios Almerienses: 171-186.

MATEU y LLOPIS, F. (1955): “Hallazgos numismáticos musulmanes. IX”. *Al-Andalus*, 20, 2: 454-455.

MÉLIDA y ALINARI, J.R. (1926): “Ocilis (Medinaceli). Memoria de las excavaciones practicadas en 1924-1925”, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 82, Madrid.

MELERO GARCÍA, F. (2012a): “La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)”. *Arqueología y territorio medieval*, 9: 157-171.

MELERO GARCÍA, F. (2012b): “ El ataífor estampillado andalusí. A propósito del conjunto documentado en el vertedero medieval de Cártama (Málaga)”. *Debates de Arqueología Medieval*, 2: 109-128).

MELERO GARCÍA, F.; MARTIN CÓRDOBA, E. (2013): “La cerámica medieval de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga (Málaga). *Mainake*, 34: 313-334.

MELERO GARCÍA, F.; RUIZ NIETO, N.; SABASTRO ROMÁN, M.A.; NAVARRETE PENDÓN, V.; FLORIDO ESTEBAN, D.D.; OLIVER LEON, A.; FERNÁNDEZ MARTIN, A.; ALCÁNTARA VEGAS, C. (2014-2015): “La loza azul y dorada nazarí en Málaga: tipología y contextos”. *Mainake*, 35: 203-240.

- (2018): Hornos, Testares y Contextos Estratigráficos de la Loza Azul y Dorada en el Territorio de la Málaga Nazarí. *XI Congress AIECM3, On Medieval and Modern Period Mediterranean Ceramics Proceedings*, Antalya 2015: 103-114.

MELLADO SÁEZ, C. (2017): “Intervención arqueológica preventiva efectuada en el solar situado en Calle Álvarez de Castro número 30 y calle santísima trinidad números 5,7 y 9 del casco urbano de Almería”. A.A.A., 2008, Sevilla: 125-136.

MENDIVIL UCEDA, A. (2019): *Alfajār assaraqusfī. Cerámica andalusí en el teatro romano de Zaragoza*. Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral. Inédita.

MENÉNDEZ FUEYO, J.L. (2004):” La cerámica de la Rábita califal”. En Azuar, R. (coord.), *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Fouilles de la Rábita de Guardamar I, Casa de Velázquez, 85: 89-130.

- (2005a): “Apuntes para el estudio de contenedores cerámicos medievales: Las tinajas de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante”. En Bevià i García, M. y Azuar Ruiz, R. (coords.), *Santa María Descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*, Museo Arqueológico de Alicante, MARQ, Alicante: 72-119.
- (2005b): “Sellos y marcas en los contenedores cerámicos de la Iglesia de Santa María de Alicante”. En Bevià i García, M. y Azuar Ruiz, R. (coords.), *Santa María Descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*, Museo Arqueológico de Alicante, MARQ, Alicante: 120-145.
- (2005c): “Ollas, cántaros y cerámicas de uso común en el reino de Valencia. La Obra aspra de las bóvedas de la Iglesia de Santa María”. En Bevià i García, M. y Azuar Ruiz, R. (coords.): *Santa María Descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*, Museo Arqueológico de Alicante, MARQ, Alicante: 146-183.
- (2007): “Firmar la tinaja, marcar la historia. Marcas y grafitis en las cerámicas de Santa María de Alicante”, *MARQ, arqueología y Museos*, 2: 107-130.

MENENDEZ FUEYO, J.L.; PINA MIRA, J. (2017): “Cerámicas para un nuevo reino. La cerámica de la repoblación feudal en la Poble medieval de Ifach (Calp, Alicante). *Marq, arqueología y museos*, 8: 101-133.

MESQUIDA GARCÍA, M. (1996) : *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones de un barrio burgués*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.

- (2002): “Las alfarerías de Paterna en la Edad Media y el Renacimiento”. En Mesquida García, M. (dir.), *La Cerámica de Paterna, Reflejos del Mediterráneo, Catálogo de la Exposición*, Valencia: 16-34.

MOLERA MARIMON, J.; CARVAJAL LÓPEZ, C.; MOLINA i GIRALT, G. y PRADELL CARA, T. (2018): “Vidriados, colorantes y decoraciones en cerámicas vidriadas de la Vega de Granada altomedieval (siglos VI-XII d.C.)”. En Grassi, F. y Quirós, J.A. (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época*

medieval en España, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 223-240.

MOLINA LÓPEZ, E. (2005): “ Historia de una prosperidad quebrada”, en SUÁREZ MÁRQUEZ, A. (coord.): *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 15-41.

MOLINA i GIRALT, G.; TITE, M.S.; MOLERA MARIMON, J.; CLIMENT-FONT, A.; PRADELL CARA, T. (2014): “ Technology of production of polychrome lustre”. *J.Eur. Ceram. Soc.*, 34: 2563-2574.

MONTES MACHUCA, C.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Jerez de la Frontera (C/ Barranco 10)”. A.A.A., 1986, tomo III, Urgencias, Sevilla: 75-81.

MONTERO RUIZ, I.; GARCÍA HERAS, M. y LÓPEZ ROMERO, E. (2007): “Arqueometría: cambios y tendencias actuales”. *Trabajos de Prehistoria* 64.1: 23-40.

MONTILLA TORRES, I. (2002): “Aportaciones para una tipología de la cerámica islámica en Jaén (ss. XI-XIII)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 9:181-208.

MONTILLA TORRES, I.; NAVARRO PEREZ, M.; ALCALÁ LIRIO, F.; BARBA COLMENERO, V. (2010): “ Intervención arqueológica preventiva en la Calle Cádiz, esquina Calle Luchana (Almería)”. A.A.A., Junta de Andalucía, Sevilla: 16-18.

MORATA SOCIAS, J.; RIERA RULLAN, M. (2003): “Un posible segell per estampar ceràmica trobat a can Serra (Palma de Mallorca)”, *BSAL*, 50: 413-420.

MORENO ONORATO, A.; BURGOS JUAREZ, A.; ADROHER AUROUX, A.; RISUEÑO OLARTE, B. (1991): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberorromana y medieval de Granada. Campaña de 1989”. A.A.A., 1989, tomo II, Actividades sistemáticas: 390-400.

MOTOS GUIRAO, E. (1991): *El Poblado medieval de “El Castellón”(Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales*. Granada.

- (1993): “La cerámica altomedieval de “El Castellón” (Montefrío, Granada)”. *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Salobreña, 1990, Granada: 207-237.

- (2000): “La cerámica nazarí de Los Vélez. Aportación a su estudio”. *Cerámica Nazarí y Mariní. Transfetana* (Revista del Instituto de Estudios Ceutíes), Monografías, 4: 179-220.
- (2003): “La cerámica almohade al sur de Jaén”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta 13-16 noviembre de 2002, Granada: 83-140.

MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. (1986): *La cora de Baŷŷāna. Aproximación a su estudio a través de los restos arqueológicos: La Cerámica*. Universidad de Granada. Tesina. Inédita.

- (1986-1987): “Estudio tipológico preliminar de la cerámica hispanomusulmana de Baŷŷāna”. *Anales del Colegio Universitario de Almería*, 6: 35-56.
- (2006): “Ficha nº13. Instrumento musical”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 173.

MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.; DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1984): “Cerámica hispano-musulmana del Cerro del Castillo (Albox, Almería)”. *ROEL, Cuadernos de Civilización de la Cuenca de Almanzora*, 5, Albox: 3-46.

MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.; DOMINGUEZ BEDMAR, M. y RAMOS DIAZ, J.R.(1990): “Cerámica andalusí del castillo de Sta. Barbara (Overa, Almería)”. *Coloquio Almería Entre Culturas, siglos XIII-XVI*, Instituto de estudios Almerienses, 1990: 153-485.

MUÑOZ MARTÍN, M.^a M.; FLORES ESCOBOSA, I. (1987): “Cerámica esmaltada dorada, azul y dorada y decorada en azul de cobalto nazaríes; la loza dorada procedente de los alfares cristianos de Manises-Paterna. La cerámica importada y de cuerda seca depositada en el Museo de Almería”. *A.A.A.*, 1986, tomo II, Sevilla: 544-553.

- (1990): “Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento”. *A.A.A.*, 1987, Sistemáticas, tomo II: 404-410.
- (2005): “La cerámica islámica de Almería”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 201-234.
- (2007): “La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos”. En Suárez Márquez, A. (coord.). *Almería, Puerta del*

Mediterráneo (ss.X-XII), Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 51-98.

MYERS, J.E. ; BLACKMAN, M.J. (1986): “ Conical Plates of the Hispano-moresque Tradition from Islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and Chemical Analyses”, *III C.I.C.M.M.O*, Siena-Faenza, 1984: 55-68.

NAVARRO ORTEGA, A. D. (2001): “Intervención arqueológica de urgencia en el solar situado en Avenida Pablo Iglesias esquina a Rafaela Jiménez”. *A.A.A.*, 1997, tomo III: 11-13.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986a): *La cerámica islámica en Murcia*, I. Catálogo. Murcia.

- (1986b): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Publications de la Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, II. Madrid.
- (1986c): “Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada”. *II C.I.C.M.M.O.* , Toledo: 165-178.
- (1991a): *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Publicaciones del Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos “Ibn Arabi” y del Ayuntamiento de Murcia, Serie Islam y Arqueología, 1, Murcia.
- (1991b): “La cerámica con decoración esgrafiada”. En *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II)*, Estudios: 115-135.
- (1995): “Jarro”. En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 233.
- (1995): “Jarrita”. En J. Zozaya (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 284.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1995): “La producción cerámica medieval de Murcia”. En Gerrard, C.M, Gutiérrez, A. y Vince, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*. British Archaeological Reports, BAR International Series 610, Oxford: 185-214.

- (2003):” La cerámica andalusí de Siyâsa, estudio preliminar”. En Abraços, H. y Diogo, J.M. (coords.), *Cerâmica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*. Actas das 3ª Jornadas, Tondela (Portugal), 1997: 103-123.
- (2007): *Siyâsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*, Murcia.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1964): *Repertorio de las inscripciones árabes de Almería*. CSIC, Madrid-Granada.

OCHOTORENA, F. (1953-54): “Cerámica árabe de Pechina”. *Memorias de los museos Arqueológicos provinciales*, vols. XIII-XIV, Madrid: 126-134.

OLMOS SÁNCHEZ, J. (2015): “Análisis de una villa fortificada nazarí de frontera: El Castellón de Velez-Rubio (Almería)”. *Debates de Arqueología Medieval*, 5: 141-175.

ORTEGA FELIU, I., GOMEZ-TUBIO, B., CACERES GUTIÉRREZ, Y.E. y RESPALDIZA, M.A. (2018): “Characterization of glaze ceramics from the archaeological site of La Alcazaba, Almería (Spain)”. *Microchemical Journal*, 138: 72-81.

ORTEGA ORTEGA, J.M. (2007): *Anatomía del esplendor: fondos de la sala de Historia Medieval. Catálogo de la Exposición*, Museo de Albarracín, Fundación Santa María de Albarracín, Zaragoza.

ORTIZ SOLER, D.; MORALES SÁNCHEZ, R.; LÓPEZ BUSTOS, F. (1994): “Ámbitos ocupacionales y áreas residenciales en la Alcazaba de Almería. Primeros resultados de una intervención arqueológica”. *IV C.A.M.E.*, tomo II, 1993, Alicante: 103-113.

- (1997): “Excavaciones de urgencia de apoyo a la restauración en la Alcazaba de Almería. Primeros resultados”. *A.A.A.*, 1993, t. III (Actividades de Urgencia), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: 9-19.

PADILLA LAPUENTE, J.I. (1980): “Primeros análisis químicos y espectroscópicos de la cerámica gris”. *I. C.I.C.M.M.O.*, Valvonne, 1978, París: 397-402.

PEÑA-POZA, J.; GARCÍA HERAS, M.; VILLEGAS, M.A. (2011): “The archaeometric study of ceramic materials in JCR journals and conference proceedings during the last decade (2000-2010). *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 50 (4): 185-192.

PERAL BEJARANO, C.; FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1990): “Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna-Pulidero”. *A.A.A.*, 1988, tomo III, Urgencias: 122-132.

PEREIRA, V. (2011): *Estudo Zooarqueológico de Comunidades Islâmicas do Algarve*. Dissertação de mestrado apresentada à Universidade do Algarve.

PÉREZ ALVARADO, S. (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*. Jaén.

PÉREZ ALVARADO, S.; PÉREZ MARTÍNEZ, M.^a C. (2000): “Un ejemplo de sistematización de la cerámica omeya. La zona arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén)”. *3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, Utad, Vila Real, Portugal 1999: 401-420.

PÉREZ-ARANTEGUI, J.; ERIKA RIBECHINI, E.; MARIA PERLA COLOMBINI, M.P.; ESCUDERO, F.: (2011): “Characterization of an Ancient “Chemical” Preparation: Pigments and Drugs in Medieval Islamic Spain”. *Journal of Archaeological Science*, 38 (12): 3350-57.

PÉREZ MACÍAS J. A. (2014): “Cerámicas islámicas del castillo de Gibrleón (Huelva)”. *Onoba*, 2: 207-241.

PÉREZ MACÍAS J. A.; BEDIA GARCÍA, J. (2005): *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva) 1988-2001*. Sevilla.

PÉREZ-PIÁ, D. (2019): “Propuesta de sistematización de la cerámica bajomedieval de Teruel”. *Saguntum*, 51: 233-253.

PLEGUEZUELO, A.; LAFUENTE, M.^a P. (1995): “Cerámicas de Andalucía occidental/Pottery from western Andalusia (1200-1600)”. En Gerrard, C.M, Gutiérrez, A. y Vince, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, British Archaeological Reports. BAR International Series 610, Oxford: 217-244.

POLVORINOS DEL RÍO, A.; AUCOUTURIER, M.; BOUQUILLON, J.; CASTAING, J.; CAMPS, J. (2011): “ The evolution of lustre ceramics from Manises (Valencia, Spain) between the 14th and 18th centuries”. *Archaeometry* 53(3): 490-509.

POLVORINOS DEL RÍO, A.; CASTAING, J.; ROEHRS, S.; VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J.(2008): “Estudio arqueométrico de loza dorada de Madinat al-Zahra, Córdoba”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6: 165-179.

POSAC MON, C. (1960): “Datos para la Arqueología musulmana de Ceuta”. *Hespéris-Tamuda*, I: 157-164.

POZO MARÍN, R., FLORES ESCOBOSA, I., y RUEDA CRUZ, M. (1990): “Cerámica andalusí del castillo de Sta. Barbara, Overa, Almería. *Coloquio*

Almería entre culturas, siglos XIII-XVI, Instituto de estudios Almerienses: 153-170.

POZO MARÍN, R.; RUEDA CRUZ, ISABEL M. (1993): “El Argar 1991: Cerámica islámica”. A.A.A., 1991, tomo II, Cádiz: 71-72.

- (2001): “La cerámica emiral en el Argar (Antas, Almería), *Axarquía*, 6: 7-12.

PUERTAS TRICAS, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga.

PUERTAS TRICAS, R. (2001): “La memoria de las formas cerámicas en la Alcazaba de Málaga”. *Mainake*, XXIII: 222-241.

PUYOL, J. (1924): Jerónimo Münzer. “Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495. Versión del latín por Julio Puyol”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84: 32-119

REDMAN, C. L. (1980): “Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir”, *I C.I.C.M.M.O.*, Valvonne, 1978, París: 251-263.

REKLAITYTE, I. (2006): “Acerca del saneamiento en las "mudum" andalusíes”. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 6, 2006: 225-249.

RESPALDIZA, M.A., ORTEGA-FELIU, I., GÓMEZ-TUBÍO, B., CAPEL, F., SUÁREZ, A., BARBA, F., ARIAS, F. Y ALCALÁ, F (2008): “IBA characterisation of glasses from the archaeological site of "La Alcazaba", Almería (Spain)”. *Nuclear Instruments & Methods in Physics Research Section B-Beam Interactions with Materials and Atoms*, 266 (8): 1587-1590.

RETUERCE VELASCO, M. (1984a): “Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la marca media”. *Boletín de la Asociación española de Orientalistas*, año 20: 339-357.

- (1984b): “ La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la marca media”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo II, 1: 117-136.
- (1986): “Cerámica islámica de la “Cidade das rosas”, Serpa (Portugal)”. *II C.I.C.M.M.O.* Toledo: 85-92.
- (1990): “Cerámica islámica en la comunidad de Madrid”. *Madrid del siglo IX al XI: Madrid, octubre-noviembre 1990*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: 145-164.

- (1995a): "Arqueología y poblamiento en la Meseta Andalusí: el referente cerámico". En De la Iglesia, J.I. (coord.), *V Semana de estudios medievales, Nájera*, 1994: 87-124.
- (1995b): "Botella/Jarro". En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 241.
- (1995c): "Reposatinajas". En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 260.
- RETUERCE VELASCO, M. (1995d): "Cangilón almohade". En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 261.
- (1995e): "Cuello de Jarra". En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 264-265.
- (1995f): "Fragmento de jarra". En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 287.
- (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. 2 Vols, Madrid.
- (2014): "La arqueología andalusí en la Comunidad de Madrid". *Actas de las X Jornadas de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, Madrid: 21-43.

RETUERCE VELASCO, M.; DE JUAN GARCÍA, A.(1999): "La cerámica almohade en verde y manganeso de la Meseta". *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Jaén, 1997, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 241-260.

- (2018a): "Alcancia". En *A Tempora. 6000 años de cerámica en Castilla la Mancha*, Catálogo de la Exposición, Tomo 1, de la Prehistoria al Mudéjar: 407.
- (2018b): "Cubo de abluciones vidriado". En *A Tempora. 6000 años de cerámica en Castilla la Mancha*, Catálogo de la Exposición, Tomo 1, de la Prehistoria al Mudéjar: 419.
- (2018c): "Tinaja". En *A Tempora. 6000 años de cerámica en Castilla la Mancha*, Catálogo de la Exposición, Tomo 1, de la Prehistoria al Mudéjar: 420.

RETUERCE VELASCO, M.; LOZANO GARCÍA, I. (1986): "Cerámica islámica de Madrid". *I C.A.M.E.*, tomo II. Huesca: 95-110.

RETUERCE VELASCO, M.; HERVÁS HERRERA, M. A.; DE JUAN GARCÍA, A. (2009): “La cerámica islámica de Calatrava la Vieja y Alarcos. Nuevos hallazgos”. *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real: 13-728.

RETUERCE VELASCO, M., RODRIGO DEL BLANCO, J. y SOLER DEL CAMPO, A. (2019): “Juan Zozaya y la Arqueología Medieval Española”. En Fernández Ibáñez, C. (ed.), *Al-Kitāb, Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid: 29-46.

RETUERCE VELASCO, M., ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1986): “Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos”. *III C.I.C.M.M.O.*, 1984, Siena: 69-128.

RETUERCE VELASCO, M., ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1991): “Variantes y constantes en la cerámica andalusí”. *IV C.I.C.M.M.O.*, 1987, Lisboa: 315-322.

REVILLA NEGRO, L. de la; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1997): “La cerámica esgrafiada del Museo de la Alhambra. Origen y evolución de la cerámica esgrafiada y pintada en manganeso nazarí”. *VI C.I.C.M.M.*, 1995, Aix-en-Provence: 371-373.

RICHARTÉ, C., GUTIÉRREZ LLORET, S., GRAGUEB CHATTI, S., TREGLIA, J.C., CAPELLI, C., CRESSIER, P. y GAYRAUD, R.P (2015a) : Le cas des marmites modelées e type M4.1. Nouvelles données archéologiques et archéométriques. Poster, *XI Congress AIECM3 on Mediterranean ceramics Proceedings*, Antalya, Turquía, 19-24 october. <http://hdl.handle.net/10045/50908>

RICHARTÉ, C., GUTIÉRREZ LLORET, S., CAPELLI, C., GARNIER, N., MARTINEZ NUÑEZ, M.A., JÉZÉGOU, M.P., JONCHERAY, J.P. y XIMENÈS, S. (2015b) : « Cerámiques et marchandises transportées le long des côtes provençales, témoignages des échanges commerciaux entre le domaine islamique et l'Occident des IXe-Xe siècle ». En Richarté, C.; Gayraud, R.P., y Poisson, J.M. (eds), *Héritages arabo-islamiques dans l'Europe méditerranéenne*, París, La Découverte: 209-227.

RIERA FRAU, M.^a M. (1999): “Cerámicas emirales y califales halladas en Mallorca”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 177-190.

RIERA FRAU, M.^a M.; ROSSELLÓ BORDOY, G.; SOBERATS SAGRERAS, N. (1997): “Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada (Jaén)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 4: 163-179.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (2001): *Granada arqueológica*. Colección Granada y sus barrios, 6, Granada.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A., BORDES GARCÍA, S., (2001): “Precedentes de la cerámica granadina moderna: alfareros, centros de producción y cerámica”, Crisol Martínez, F. *et al.* (eds.), *Cerámica granadina: siglos XVI-XX*: [catálogo de la exposición], Centro Cultural La General del 9 al 17 de noviembre de 2001, Granada: Fundación Caja de Granada y Fundación Rodríguez-Acosta.

- (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento arqueológico del Maraute (Torrenueva-Motril, provincia de Granada). A.A.A., 1999, Vol. 3, tomo 1: 292-303.

RODRÍGUEZ AGUILERA, Á., GARCÍA-CONSUEGRA, J. M., MORCILLO MATILLAS, J., RODRÍGUEZ AGUILERA, J. (2011): *Cerámica Común Granadina del Seiscientos*. Gespad al-Andalus S.L., Granada.

RODRÍGUEZ PEREZ, H.; SERODIO DOMINGUEZ, A. (2010): “Intervención arqueológica de urgencia en la Avda. Pablo Iglesias, 51 de Almería”. A.A.A., 2005, Sevilla:144-152.

ROLDAN CASTRO, F. (2014): “Geografía y viaje como motivos literarios en el mundo árabe islámico medieval”, *eHumanista/IVITRA* 6 : 200-217.

ROMERO GALLARDO, A. (2010a): "Apuntes y reflexiones en torno a la obra restauradora del arquitecto Francisco Prieto-Moreno y Pardo", *e-rph, Revista electrónica de Patrimonio histórico*, 7: 1-23.

- (2010b): *La restauración arquitectónica en el periodo franquista: la figura de Francisco Prieto Moreno y Pardo*. Universidad de Granada, Tesis doctoral. Inédita.

ROMERO GALLARDO, A.; LÓPEZ OSORIO, J.M. (2012): “Historical rammed-earth structures in Eastern Andalusia: (Spain). The restoration philosophy of the architect Prieto Moreno”. En Mileto, C.; Vegas LÓPEZ-Manzanares, F. y Cristini, V., *Rammed Earth Conservation: Proceedings of the first International Conference on Rammed Earth Conservation, Restapia 2012*, Valencia, Spain, 21-23 June 2012: 407-412.

RODRÍGUEZ FIGUEROA, A.(2000): “Un ejemplo de exilio forzado. La conquista cristiana de Almería de 1147”. En Ávila, M.L. y Fierro, M. (eds.), *Biografías almohades*, II, CSIC, Madrid-Granada: 11-56.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978 a): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

- (1983 a): “Nuevas formas en la cerámica de época islámica”. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39: 237-360.
- (1983 b): “El ataífor tipo III y sus problemas cronológicos”. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, tomo IV: 117-122.
- (1986-1987): “Algunas puntualizaciones sobre el ataífor andalusí: tipología y cronología”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 13-14 (Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto), vol. II: 281-289.
- (1991): *El nombre de las cosas en al-Andalus, una propuesta de terminología cerámica*. Monografies d’art i d’arqueologia, I. Palma de Mallorca.
- (1992): “Precisiones sobre terminología cerámica andalusí”. *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval* (Granada, 1990): 253-262.
- (1993): “Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas”. *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Salobreña, 1990, Granada: 13-36.
- (1994): “Arqueología e información textual: el utillaje en la cocina andalusí”. *La alimentación en las culturas islámicas*, Madrid: 37-87.
- (1995): “Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido”. *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, Granada: 132-143.
- 1999): “Reflexiones sobre un Ensayo de Sistematización... y otras historias”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 17-28.
- (2002 a): *El ajuar de las casas andalusíes*, Sarriá, Málaga.
- (2002 b): “Cerámica califal, Cerámicas periféricas. Una aproximación a la cerámica andalusí de los siglos X-XI”. *El Califato de Córdoba*. Córdoba: 67-104.
- (2002 c): “Els Congressos de Ceràmica Medieval a la Mediterrània: del Col·loqui de Valbonne (1987) al Congrés de Mallorca (2003)”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* (BSAL): 237-268.
- (2006a): “El largo camino de una investigación”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del rito al juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Almería: 13-50.
- (2006 b): “Ficha nº1. Vaso de Tavira”. En Navarro Ortega, A.D. (coord.), *Del Rito al Juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 199.

- (2007): “Introducción a l'estudi de la ceràmica andalusina. Reflexions des de la pràctica”. *Arqueologia Medieval I*: 21-142.

ROSSELLÓ MESQUIDA, M. 1999: “Evolució i transformació de l'espai urbà des de l'Època emiral fins l'Època Taifa: les excavacions del c/. Comte Trènor, 12 (València)”. *Actes del I Congrés d'Estudis de l'Horta Nord* (Meliana 1997), València: 57-87.

ROSSELLÓ PONS, M. (1983) : *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*, Palma de Mallorca.

- (1986): “Las cerámicas almohades de la calle Zavellá de Palma de Mallorca”. *II C.I.C.M.M.O.*: 189-191.

RUBIO RUBIO, M. (2004): “Intervención arqueológica preventiva en el entorno del castillo de Sierro”. *A.A.A.*, 2004, tomo 1: 124-129.

SAEZ LARA, F., CABALLERO ZOREDA, L. y RETUERCE VELASCO, M. (2004): “Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción: comparación con las de Santa Lucía del Trampal y El Gatillo (Cáceres)”. En Caballero, L., Mateos, P. y Retuerce, M. (coords.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad, II Simposio de Arqueología*, Mérida, 2001: 225-272.

SALADO ESCAÑO, J. B.; ARANCIBIA ROMÁN, A. (2003): “Málaga durante los imperios norteafricanos: almorávides y almohades, siglos XI-XII”. *Mainake*, XXV: 69-102.

SALADO ESCAÑO, J. B.; RAMBLA TORRALVO, A.; MAYORGA MAYORGA, J. (2000): “Nuevas aportaciones sobre la cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga”. *Cerámica Nazarí y meriní. Transfretana (Revista del Instituto de Estudios Ceutíes)*, Monografías, 4: 221-257.

SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2007): “Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba”. *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Granada: 313-356.

- (2009 a): “La cerámica islámica en Córdoba tras el califato. Un conjunto del siglo XI en al-yiha al-Sarqiyya”. *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real: 1031-1034.
- (2009 b): “La cerámica tardoalmohade en Córdoba y su relación con el suroeste peninsular”. *Actas del IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, 2008*, Huelva: 1316-1335.

- (2012a): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: cronotipología y centro de producción*. Tesis Doctoral. Inédita. <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7830>. Universidad de Córdoba.
- (2012b): “Las primeras producciones vidriadas de época emiral en Córdoba (España)”. En Gelichi, S (ed.), *Atti del IX Congresso internazionale sulla Ceramica medievale nel Mediterraneo*, Venecia, 2009: 230-235.
- (2013) “Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba”. *Arqueología y territorio Medieval*, 20: 67-96.
- (2015): “Bacín”. *Madinat al-Zahra. Catálogo de la exposición permanente*, Junta de Andalucía y Casa Árabe, Córdoba: 195.

SALINAS PLEGUEZUELO, E. y PRADELL CARA, T. (2018a): “The transition from lead transparent to tin-opacified glaze productions in the western Islamic lands: al-Andalus, c.875-929 CE”. *Journal of Archaeological Science*, 94: 1-11.

- (2018b): Primeros resultados del proyecto “La introducción del vidriado en al-Andalus: olas tecnológicas e influencias orientales” a partir de análisis arqueométricos”. En Grassi, F. y Quirós, J.A. (eds.), *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Universidad del País Vasco: 241-251.

SALINAS PLEGUEZUELO, E. y ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2015): “Pechina: el antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus”. En Gonçalves, M. y Gómez Martínez, S. (coords.), *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, Silves-Mertola, 2012: 573-576.

SALINAS PLEGUEZUELO, E.; MARTÍN URDIROZ, I.; LEÓN MUÑOZ, A. (2009): “Los contextos cerámicos almohades en el recinto fortificado de La Calahorra (Córdoba)”. *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real: 1035-1040.

SALINAS PLEGUEZUELO, E.; PRADELL CARA, T.; MOLERA MARIMON, J. (2018): “Glaze production at an early Islamic workshop in al-Andalus”. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11(5): 2201-2213.

SALMERON ESCOBAR, P. (2011): “La conservación del patrimonio arqueológico: de la planificación a la intervención”. *I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Memorial Luis Siret, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: 413-422.

SALMERON LEONA, A. (2016): *La cadena interpretativa del patrimonio: El conjunto monumental de la Alcazaba de Almería*. Universidad de Almería.

SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1999): “Sistematizaciones y tipologías. Veinte años de investigación”, Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Jaén, 1997: 29-43.

- (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico. El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía oriental. La campaña de Jaén (1987-1992)*. Junta de Andalucía, Jaén.
- (2007): “La cerámica omeya de los silos de Geolit (Jaén). Un intento de reconstrucción cronológica de una secuencia horizontal no relacionada”. En A. Malpica y J.C. Carvajal (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña: 107-134.

SAN MARTÍN MONTILLA, C. (1990): “Memoria de la excavación de urgencia realizada en el solar de “La Medianera de la Puerta de Purchena” (Almería)”. A.A.A., 1987, tomo III: 41-43.

SÁNCHEZ ESCOLANO, L.M. (2013): “Procesos urbanos y desarrollo territorial en el área metropolitana de Almería”. *Papeles de Geografía*, 57-58: 243-257.

SÁNCHEZ GARCÍA, S. (1990): “Excavación de urgencia en el Rincón de la Victoria (Málaga). Solar del Nuevo Ayuntamiento”. A.A.A., 1987, Tomo III: 495-499.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1975-1976): ‘La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Udri (1003-1085)’. *Cuadernos de Historia del Islam* 7, pp. 5-82.

SECO DE LUCENA, L. (1967): Los palacios del Taifa almeriense Al-Mu’taşim. *Cuadernos de la Alhambra*, 3: 15-26.

SÉNAC, Philippe, con la colaboración de PESQUÉ LECINA, J.M. (2009): *Un «village» d’al-Andalus aux alentours de l’an Mil. Las Sillas (Marcén, province de Huesca)*, Université de Toulouse.

SILVA CORDERO, A.F. (2017): “ A propósito de la alcancía medieval del museo arqueológico provincial de Badajoz. Breve recorrido por la historia de los contenedores destinados a acumulaciones monetales”, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

http://museoarqueologicobadajoz.juntaex.es/filescms/web/uploaded_files/Alcancia_del_MAPB.pdf

SOUTO LASALA, J. A. (1987), «Cerámicas islámicas excavadas en la Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986». *Boletín de Arqueología Medieval*, 1. Madrid: 39-49.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A. (1987): “Memoria de la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la calle Reina, parque Nicolás Salmerón (Almería) 1985”. A.A.A., 1985, Actividades de Urgencia III, Sevilla : 22-28.

- (coord.). (2005): *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Almería.
- (2007): “Crónica del conjunto [2000-2005]”. *Almería, "puerta del Mediterráneo"*(ss. X-XII), Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 231-249.
- (2009): “Crónica del conjunto [2006-2007]”. *Construir en Al- Andalus*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 2, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 231-249.
- (2011): “La alcazaba. Un Proyecto arqueológico.” En García Ortega, M.L. (coord.), *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 13-38.
- (coord.) (2012): *Alcazaba de Almería. Guía oficial del Conjunto Monumental*, Junta de Andalucía, Sevilla.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; MONSERRAT GAGO, M. V. (1991): “Memoria de Gestión de las actividades arqueológicas en la provincia de Almería 1989”. A.A.A., 1989, Sevilla: 6-8.

SUÁREZ MARQUEZ, A.; GARCÍA LÓPEZ, J. L. (1988), “Arqueología urbana: la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la C/ de la Reina y parque Nicolás Salmerón (Almería) ”. *Homenaje al padre Tapia. I Encuentro cultural del Mediterráneo*, Almería: 161-170.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; ALCALÁ LIRIO, F. (2005): “La musealización del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería. Una nueva perspectiva para el siglo XXI”. *III Congreso Internacional de Musealización de yacimientos arqueológicos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004: 365-368.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A; ALCALÁ LIRIO, F.; VILLANUEVA PLEGUEZUELO, E.; ARIAS DE ARO, F. (2005): “La zona palacial de la

Alcazaba de Almería Un Proyecto Interdisciplinar”. En Ruibal, A. (coord.), *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Diputación Provincial de Palencia: 1077-1082.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A. y GARCÍA ORTEGA, M.L. (2011): “Crónica del conjunto [2008-2009]”. En García Ortega, M.L. (coord.), *Las últimas investigaciones en el Conjunto*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 3, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Almería: 257-285.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; ALCALÁ LIRIO, F.; DE LUQUE MARTINEZ, F.; ARIAS DE HARO, F. (2008): “Problemas y propuestas para la puesta en valor de un yacimiento arqueológico multifásico. Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería.” Poster. *V Congreso Internacional de yacimientos arqueológicos. Arqueología, discurso histórico y tradiciones locales*, Cartagena.

TABALES RODRIGUEZ, M.A.; POZO BLAZQUEZ, F.; OLIVA ALONSO, D. (2002): *El cuartel del Carmen de Sevilla. Análisis arqueológico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Arqueología Monografías, 4, Sevilla.

TAPIA GARRIDO, J. A. (1981): *Historia General de Almería y su Provincia*, Almería.

- (1989): *Historia General de Almería y su provincia. Almería Musulmana. Vida y Cultura*. 2º parte. Tomo VI. Almería.

TEIXEIRA, A.; EL-BOUDJAY, A.; BENTO TORRES, J.; GONZÁLEZ TINTURÉ, A.; EL-BALJANI, K.; GABRIEL, S. (2016): “ L’Évolution de l’habitat domestique à Ksar Seghir à la fin du moyen âge. Étude archéologique et conservation d’une maison mérinide-portugaise”. En Teixeira, A. (coord.), *Entre les deux rives du Déroit de Gibraltar: archéologie de frontières aux 14-16e siècles*, Arqueoarte, 5, Lisboa : 29-125.

TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR, Y. (ed.) (2002): *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo*. Caetaria monografías, 1, Algeciras.

TORREMOCHA, A.; NAVARRO, I.; SALADO, J. B. (2000): “La cerámica de época meriní en Algeciras”, en Transfretana (Revista del Instituto de Estudios Ceutíes), Monografías, 4, *Cerámica Nazarí y Mariní*, 1999: 329-376.

TORRES, C. (1986): “Um lote cerâmico da Mértola islâmica”. *I C.A.M.E.*, tomo V. Huesca: 193-228.

- (1987): *Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo*. Mértola.
- (1988): *Mértola almoravide et almohade. Catalogue*. Mértola.
- (2011) : “Vaso de Tavira”. En Gómez Martínez, S., *O signos do Quotidiano. Gestos, Marcas e Símbolos No Al-Ândalu*., Catálogo da Exposição, Campo arqueológico de Mértola, Mértola: 44-46.

TORRES, C.; GÓMEZ MARTINEZ, S. y BARROS FERREIRA, M. (2003): *Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e resultados para o seu estudo* (Tondela, 1997): 125-134.

TORRES, C.; PALMA, M. P.; REGO, M.; MACIAS, S. (1991): “Cerâmica islâmica de Mértola -propostas de cronologia e funcionalidade”. IV C.I.C.M.M.O. Lisboa: 497-536.

TORRES BALBÁS, L. (1934 a): “Cerámica doméstica en la Alhambra”. *Al-Andalus*, II: 387-388.

- (1945): “Restos de una casa árabe en Almería”. *Al-Andalus*, X: 170-177.
- (1956): “Animales de juguete”. *Al-Andalus*, XXI, fasc. 2: 373-375.
- (1957): “Almería islámica”, *Al-Andalus*, XXII: 217-263.

TORRES FERNANDEZ, M.^a. R. y NICOLAS MARTÍNEZ, M.^a M. (2005): “La Alcazaba de Almería y su arquitectura en época cristiana”. En Suárez Márquez, A. (coord.), *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Almería: 129-146.

TURINA GÓMEZ, A. (1995): “Jarra”, “jarrita” y “Jarras”. En Zozaya Stabel-Hansen, J. (ed.), *Alarcos, el Fiel de la Balanza*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 203-205.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1985): *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*. Excavaciones Arqueológicas en España, E.A.E., n.º 144.

- (1986): “La cerámica de tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias”. *I C.A.M.E.*, tomo IV, Huesca: 269-281.
- (1988): “La cerámica con vedrío amarillo de Madinat al-Zahra”. *Cuadernos de la Alhambra*, 24: 15-23.
- (1991): “Aspectos comerciales de la economía peninsular durante el período de los reinos de taifas”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, UAM, 18: 319-330.

- (1995): “Datos sobre el comercio peninsular durante las primeras Taifas: el Reino de Badajoz”. En De la Iglesia, J.I. (coord.), *V Semana de estudios medievales: Nájera*, 1994: 167-174.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F., CORTES GÓMEZ, R., DIAZ DE DIEGO, S., DURAN CASTELLANO, F.J. SORDO ROMERO, E. (2001): “La cerámica andalusí de la ciudad de Badajoz. Primer período (siglos IX-XII), según los trabajos en el antiguo Hospital Militar y en el área del aparcamiento de la C/ de Montesinos”. *GARB: sitios islâmicos do Sul Peninsular*, Lisboa –Mérida: 377-399.

VALLEJO TRIANO, A.; ESCUDERO ARANDA, J. (1999): “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra”. Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación arqueológica. Jaén, 1997, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 33-175.

VELÁZQUEZ BOSCO, R. (1912): *Medina Azzahara y Alamiriya*. Madrid.

VERA REINA, M.; LÓPEZ TORRES, P. (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*, B.A.R. International Series, 1403.

- (2009): “La producción trianera (Sevilla) en época almohade”. *VIII C.I.C.M.M.*, Ciudad Real: 429-441.

VICIANA DE SANTOS, F. (1987): “Conjunto cerámico de la Plaza Careaga de Almería”. *II C.A.M.E.*, tomo III, Madrid: 213-219.

VILADÉS CASTILLO, J. M.^a (1986): “Cerámica árabe del teatro romano de Zaragoza”. *I C.A.M.E.*, tomo IV, 1985, Huesca, Diputación General de Aragón, Zaragoza: 133-148.

- (1987): “Cerámica islámica con decoración estampillada de Zaragoza”. *II C.A.M.E.*, tomo III, Madrid: 221-230.

VILCHEZ VILCHEZ, C. (2013): “La depuración política de Leopoldo Torres Balbás y Granada”. En Villafranca Jiménez, M^a. M. y Fernández-Baca Casares, R. (coords.), *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico: 207-234.

- (2014): “La denominación árabe de la tinaja nazarí granadina: inšibār o inŷibār”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 63: 335-341.

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1988): *Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval. Studia Archaeologica*, 89, Secretariado de Publicaciones e Intercambio científico Universidad de Valladolid, Valladolid.

XIMENES, S. (1976): “Étude préliminaire de l'épave sarrasine du Rocher de l'Etéou”. *Cahiers d' Archéologie Subaquatique*, V: 139-150.

YĀQŪT (1974) ‘Abd al_Karim, Gamal: “ *La España musulmana en la obra de Yacut (S.XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus*”(Extraído del *Mu'ÿam al-buldān, Diccionario de los países*), Cuadernos de Historia del Islam, 6.

ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M.^a. I. (2006): “Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca”. *Alberca*, 4: 95-113.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1969): “El comercio de Al-Andalus con el Oriente: nuevos datos”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 5: 191-200.

- (1971a): “Chinese porcelain in Caliphal Spain”. En Watson, W.(ed.), *Pottery and metalwork in T'ang China*, London Percival David Foundation, 1970, Colloques of Art & Archaeology in Asia, 1: 54-57.
- (1971b): “Hacia una metodología para el estudio de la cerámica medieval en España”. *Miscelánea Arqueológica*, XXV: 339-441.
- (1980a): “Aperçu général sur la céramique espagnole”. *I C.I.C.M.M.O.* Valbonne, 1978, París : 265-296.
- (1980 b) : “Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse”. *I C.I.C.M.M.O.*, París : 311-315.
- (1981a): “Aproximación a la cronología de algunas formas cerámicas de época de taifas”. *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 1978: 277-286.
- (1990): *Tipología y cronología de los candiles de piquera en cerámica de al-Andalus*. Tesis Doctoral. Texto manuscrito. Universidad Complutense. Madrid. Inédita.
- (1991): “Recientes estudios sobre la arqueología andalusí: la frontera media”. *Aragón en la Edad Media*, 9: 371-388.
- (1993): “Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio”. *IV C.A.M.E.*, 1993, tomo I, Alicante: 119-138.
- (1999 a): “Una discusión recuperada: candiles musulmanes de disco impreso”. *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación arqueológica*, Jaén, 1997, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6: 261-278.

- (1999 b): “Las cerámicas andalusíes, sus elementos cromáticos y sus posibles simbolismos”. En *Carlos Alberto Ferreira de Almeida in memoriam*, vol. 2: 449-456.
- (2006): “Los jarrones de la Alhambra. Función, significado, cronología”. *Los Jarrones de la Alhambra: Simbología y poder*, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada: 35-44.
- (2007): “Los candiles de piqueta”. *Tierras del olivo*. Catálogo de la Exposición, (Jaén, Baeza, Úbeda, Baena), diciembre 2007-abril 2008, Granada: 125-135.
- (2008): “La cerámica nazarí. Tipología, ornamentación y función. Cronología o de los caminantes y la maleza”. *Cerámica nazarí. Coloquio internacional de Granada*, , 3, Granada: 46-73.
- (2011): “Bocetos para la historiografía de la arqueología andalusí”. *711, Arqueología e historia entre dos mundos*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Madrid: 95-132.
- (2012): “Muerte y transfiguración en la cerámica islámica”, en S. Gelichi (ed). *IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, Venecia, 2009: 455-460.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J.; APARICIO YAGÜE, A. (2003): “Análisis de cerámicas andalusíes”. *Actes du VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Tessaloniki, 1999: 341-350.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., LARRÉN IZQUIERDO, H., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., y MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (2012): “Asentamientos andalusíes en el Valle del Duero: el registro cerámico”. En S. Gelichi (a cura di), *Atti del IX Convegno de Cerámica Medievale nel Mediterraneo*, Venecia , 2009, All’Insegna del Giglio: 217-229.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. y LLAGOSTERA CUENCA, E. (1977) : “Análisis radiográfico de un tintero califal en el MAN”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX : 912-916.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J.; RETUERCE VELASCO, M.; APARICIO YAGÜE, A. (1995): “Cerámica andalusí de reflejo dorado”. V *C.I.C.M.M.O.*, 1991, Rabat: 121-124.

CATÁLOGO DE CERÁMICA

Dibujos

Normas de presentación del catálogo de cerámica

Este catálogo se compone de 236 piezas cerámicas dibujadas. Han sido elegidas según diversos criterios. En primer lugar, según su representatividad dentro del conjunto estudiado. Después, por su forma. Se primó la selección de piezas que dieran el perfil lo más completo posible dadas las características de la cerámica, que presentaba un alto grado de fragmentación, especialmente en los niveles más antiguos. En tercer lugar, se optó por las piezas que presentaran acabados o decoraciones significativas. En este catálogo no se incluyen todos los fragmentos que han sido utilizados en esta tipología sino solamente los más informativos. Han quedado fuera de ella algunos que por su reducido tamaño no tenían interés como ejemplos pero que, en ocasiones, si tenían un valor cronológico por los contextos de aparición y que han servido en casos concretos para datar algunos de los tipos descritos.

Su presentación será realizada de la misma manera que la tipología, es decir, según los grupos funcionales descritos en el capítulo 6. Para su descripción hemos realizado una ficha clasificatoria que recoge los datos fundamentales de la pieza. Hemos seguido nuestra propia ficha de clasificación, descrita pormenorizadamente en el capítulo 1, (apartado 1.5.5.2. de metodología) en forma resumida, para su mejor comprensión.

En un primer apartado se enumera la pieza, que servirá como referencia del dibujo en el texto. Después se detalla el Área de Actuación a la que corresponde dicha pieza, la sigla, la serie y el tipo al que pertenece.

En un segundo apartado se describe la morfología de la pieza según sus características (borde, fondo, asa, carena, cuello, etc.), incluyendo sus dimensiones, que incluyen espesor de la pared¹, diámetros del borde, fondo y altura de la pieza en el caso de que estos las conserven. Después se detallan caracteres técnicos, donde se describe la técnica empleada, el tipo de cocción y la descripción de la pasta². Continúa con un apartado sobre aspectos decorativos, donde se especifica el uso o no del vidriado y la descripción de las decoraciones más usuales. Por último, se ubica un apartado con la cronología adjudicada a esa pieza en concreto.

Esta ficha viene acompañada por un dibujo numerado de la pieza con su correspondiente escala. Los colores se corresponden básicamente con los presentados por los vidriados. Se ha señalado si la pieza esta vidriada al interior y/o al exterior mediante

¹ Medidas de los espesores utilizadas en este trabajo: 0,1 a 0,5: fina. 0,6 a 0,8, media y superior a 0,8, gruesa. Se utilizará el porcentaje medio de la sección de la pieza.

² En el caso de la descripción del color de la pasta se ha optado por una lista de colores básicos que no incluyan demasiados matices. Aquí su finalidad es meramente descriptiva. No se usará la tabla de Munsell ni otro tipo de códigos ya que el análisis macroscópico suele adolecer de la propia subjetividad del investigador. Con ese análisis no se puede comprobar la clase de arcillas empleadas (más allá de su color o textura), la temperatura de cocción, la reacción con el vidriado que lo cubre o la posible corrosión o conservación del vidriado. Estas características solo pueden ser bien estudiadas a partir de estudios arqueométricos. Ya que, según su grado de actuación sobre la pieza, darán a ésta y/o a su superficie un color o una tonalidad distinta según los casos. Por ello, se ha preferido una tabla simple de colores base a favor de la mejor comprensión del lector.

el relleno de uno o ambos lados del dibujo. El relleno de las secciones esta realizado en negro por necesidades de maquetación para unificar los dibujos realizados al principio de la investigación con los finales. Por ello, las asas se han rellenado en gris medio- tonalidad pizarra- para una mejor representación del borde al que se adosan. Todos los dibujos este catálogo han sido realizados por la autora.

GRUPO FUNCIONAL

1. VAJILLA DE COCINA

SERIE 1. CUSCUSERA

N.º 1

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10127/10116/1

Serie: Cuscusera

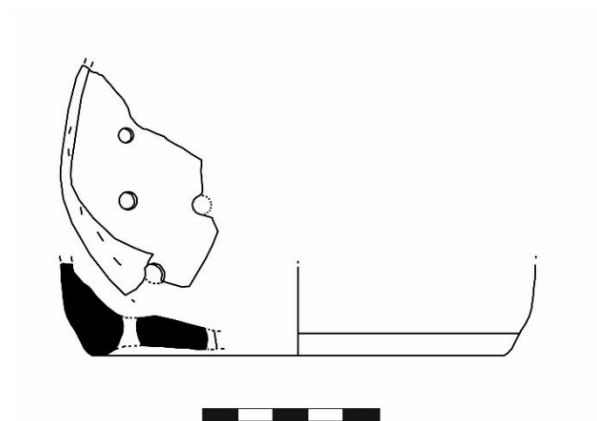
Tipo: I

Morfología: Fragmento de base perforada con pie anular bajo de cuscusera con paredes ligeramente globulares. No conserva cuerpo ni borde.

Dimensiones: Tiene 12 cm de Ø de base. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios, con cuarzo. Presenta agujeros de 0,5 mm realizados post-cocción.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 2. COLADOR

N.º 2:

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16133/16014/4

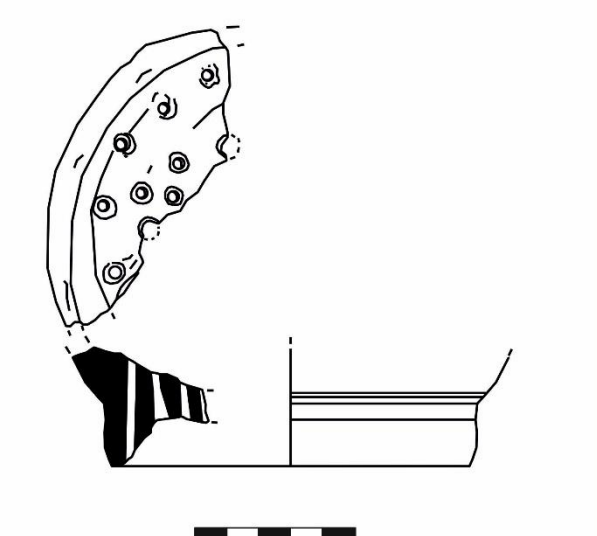
Serie: Colador

Tipo: I

Morfología: Fragmento de base perforada con pie anular alto de cuscusera de paredes exvasadas. No conserva cuerpo ni borde. Tiene 11,5 cm de Ø de base. Grosor medio de la pared 0,7 mm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta marrónácea. Desgrasantes medios con cuarzo. Presenta agujeros de 0,4 mm realizados precocción con rebabas al interior de la pieza.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 3.

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16779/16155/1.

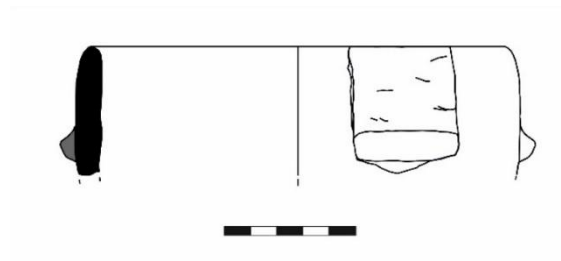
Serie: Olla/Marmita

Tipo: I

Morfología: Borde de olla/marmita recto de labio redondeado y paredes rectas con cuerpo cilíndrico. Aunque este ejemplar no tiene fondo, por otros fragmentos se sabe que la base es plana.

Dimensiones: Presenta 16,5 cm de boca. Conserva un asa de mamelón horizontal³ de 4 cm. Grosor medio de la pared 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios con cuarzo. Superficie exterior, interior y pasta quemada. **Cronología:** 2º mitad del s. X.



N.º 4

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16832/16162/2

Serie: Olla/marmita

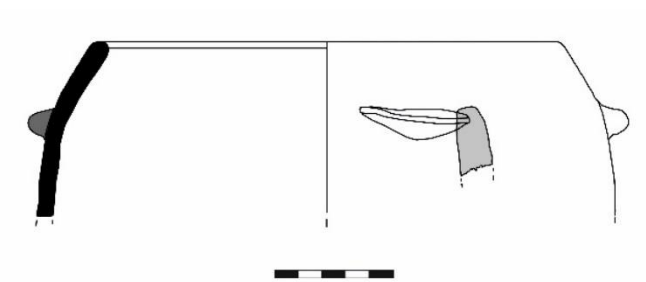
Tipo: II

Morfología: Borde de olla/marmita invasado o reentrante de labio redondeado y paredes curvas con cuerpo cilíndrico. Aunque este ejemplar no tiene fondo, por otros fragmentos se sabe que la base es plana.

Dimensiones: Presenta 19,5 cm. de boca. Conserva un asa de mamelón horizontal de 4,8 cm. Grosor medio de la pared 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a mano/torneta. Cocción reductora. Pasta ocre marronácea. Desgrasantes pequeños, mica y cuarzo. Superficie exterior quemada. Restos de decoración pintada en blanco.

Cronología: 2º mitad del s. X.



³ Para otros autores es un “asa de lengüeta lateral” (ver Gutiérrez Lloret 1996: 71)

SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 5

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16799/16158/1

Serie: Olla/marmita

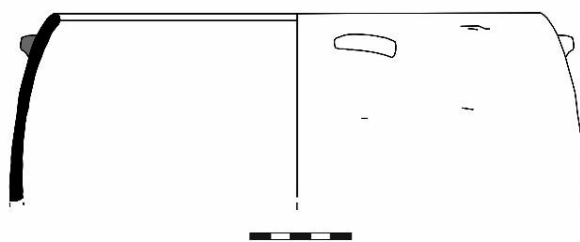
Tipo: II

Morfología: Borde de olla/marmita invasado o reentrante de labio redondeado y paredes curvas con cuerpo cilíndrico. Base posiblemente plana.

Dimensiones: Presenta 24,5 cm de boca. Conserva un asa horizontal de sección rectangular de 3 cm. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a mano/torneta. Cocción reductora. Pasta grisácea. Desgrasantes pequeños. Destaca por la gran cantidad de mica. Superficie exterior, interior y borde quemada.

Cronología: 2º mitad s. X.



N.º 6

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16853/16169/1

Serie: Olla/marmita

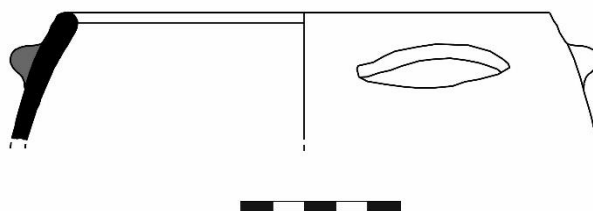
Tipo: II

Morfología: Borde de olla/marmita invasado o reentrante de labio redondeado y paredes curvas con cuerpo cilíndrico. Base posiblemente plana.

Dimensiones: Presenta 15,5 cm de boca. Conserva un asa de mamelón horizontal de 4,5 cm. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a mano/torneta. Cocción reductora. Pasta grisácea. Desgrasantes pequeños, destaca la gran cantidad de mica. Superficie exterior, interior y borde quemada.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 7

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16944/16213/11

Serie: Olla/marmita

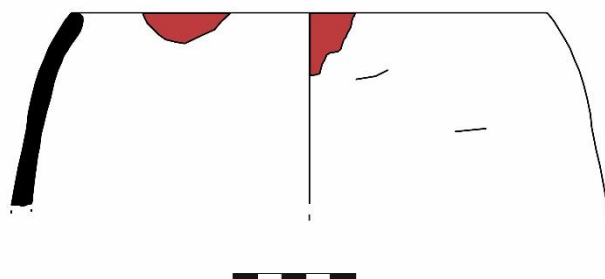
Tipo: II

Morfología: Borde de Olla/marmita invasado o reentrante de labio redondeado y paredes curvas con cuerpo cilíndrico. Base posiblemente plana.

Dimensiones: Presenta 19,4 cm de boca. Grosor medio de la pared 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medianos, cuarzo y mica. Sin quemar. Restos de decoración pintada -manchones en rojo- al exterior e interior.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



N.º 8

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16790/16155/1 y AA/16778/16155/1.

Serie: Olla/marmita

Tipo: III

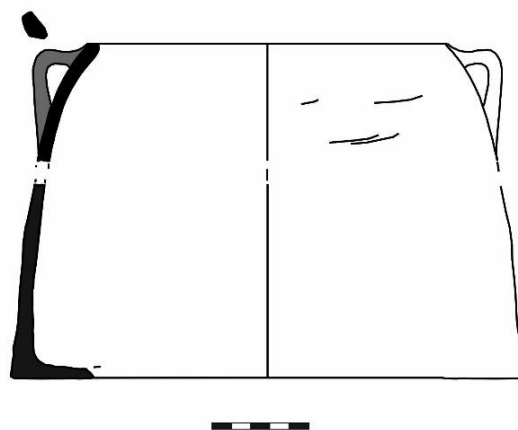
Subtipo: A

Morfología: Marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio plano. Tiene las paredes rectas y forma cilíndrica. La base es plana. Conserva un asa de puente de sección rectangular.

Dimensiones: Presenta 19 cm de Ø de boca y 26 cm de Ø de fondo. Altura aprox.: 17 cm. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Los desgrasantes son visibles, con mica y cuarzo. Superficie exterior quemada.

Cronología: Fin s. X 1º mitad s. XI.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 9

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16672/16139/2

Serie: Olla/marmita

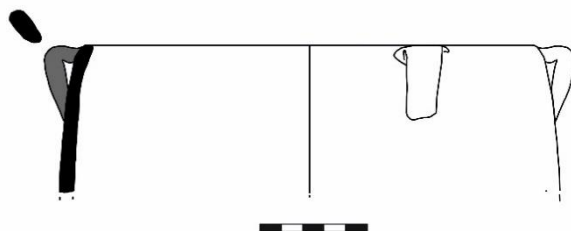
Tipo: III

Subtipo: A

Morfología: Marmita/olla borde invasado o reentrante y labio plano. Tiene las paredes rectas y forma cilíndrica. No conserva base. Dimensiones: Presenta 21 cm de Ø de boca. Conserva un asa de puente de 5 cm de longitud. El grosor medio de la pared es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torneta. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Los desgrasantes son visibles, con mica, cal y cuarzo. Superficie exterior e interior quemada en el borde.

Cronología: Fin s. X 1º mitad s. XI.



N.º 10

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16945/16213/1-3

Serie: Olla/marmita

Tipo: III

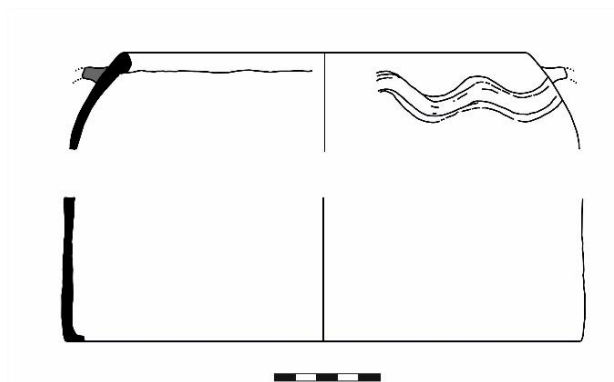
Subtipo: B

Morfología: Marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio redondeado vuelto. Tiene las paredes rectas y forma cilíndrica. La base es plana. Conserva un asa de puente de sección rectangular y restos de un asa de lengüeta horizontal.

Dimensiones: Presenta cm de Ø de boca y 24 cm de Ø de fondo. Altura aprox.: 13,5 cm. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza-anaranjada. Los desgrasantes son visibles, con mica y cuarzo. Superficie exterior quemada. Presenta decoración de dos líneas incisas horizontales onduladas.

Cronología: Fin s. X 1º mitad s. XI.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 11

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16944/16213/10

Serie: Olla/Marmita

Tipo: III

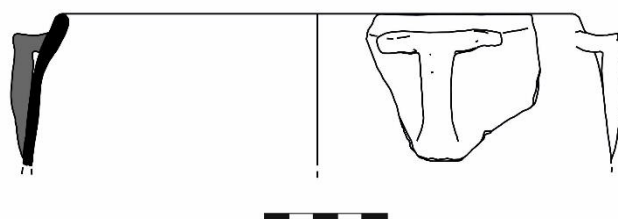
Subtipo: C

Morfología: Olla/marmita de borde invasado o reentrante y labio redondeado. Tiene las paredes rectas y forma cilíndrica. No conserva base. Conserva un asa en “T” de 5 cm de longitud.

Dimensiones: Presenta 21 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a mano. Cocción oxidante. Pasta rojiza-anaranjada. Los desgrasantes son visibles, con mica y cal. Superficie exterior quemada.

Cronología: Fin s. X 1º mitad s. XI.



N.º 12

Área de Actuación: 19

Sigla: AA/19212/19172/1

Serie: Olla/marmita

Tipo: III

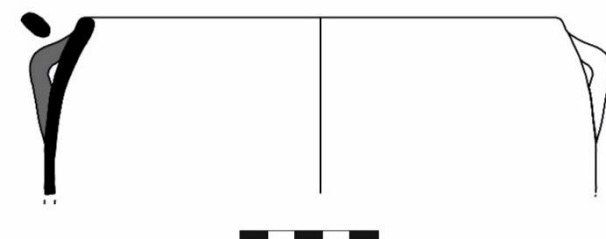
Subtipo: C

Morfología: Marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio plano. Tiene las paredes rectas y forma cilíndrica. No conserva base.

Dimensiones: Presenta 17,5 cm de Ø de boca. Conserva un asa en “T”. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torneta. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Los desgrasantes son visibles, con mica, cal y cuarzo. Quemada toda la pieza.

Cronología: Fin s. X 1º mitad s. XI.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 13

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16666/16138/2

Serie: Olla/marmita

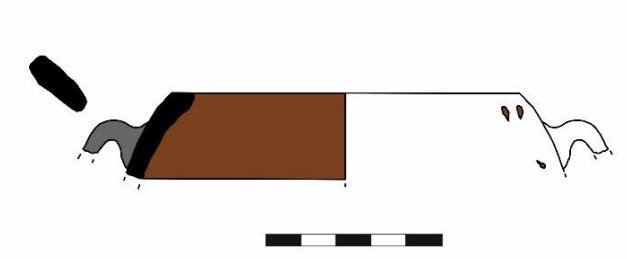
Tipo: IV

Morfología: Marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio plano. Tiene las paredes curvas y no conserva base.

Dimensiones: Presenta 10 cm de Ø de boca. Conserva un asa de cinta. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torneta. Cocción oxidante. Pasta rojiza-anaranjada. Los desgrasantes son grandes y visibles, con mica y cuarzo. Vidriada al interior en color melado oscuro, exterior tosco.

Cronología: S. XII.



N.º 14

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10165/10010/1

Serie: Olla/marmita

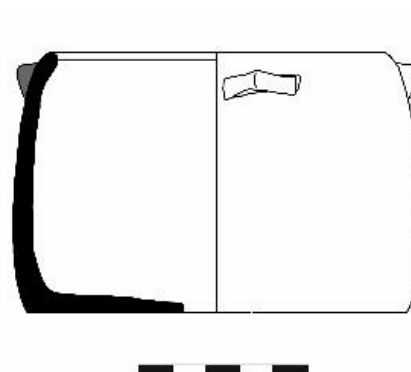
Tipo: V

Morfología: Pequeña marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio redondeado. Tiene las paredes rectas y forma cilíndrica. Base plana.

Dimensiones: Presenta 10 cm de Ø de boca. Conserva un asa rectangular horizontal doblada de 2 cm de longitud y un mamelón en la parte superior del cuerpo. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm. Base 11 cm. Altura 7,7 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza-anaranjada. Los desgrasantes son visibles, con mica y cuarzo. Esta quemada al exterior en su parte baja.

Cronología: Fin s. XI - s. XII



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 15

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10351/10127/5

Serie: Olla/marmita

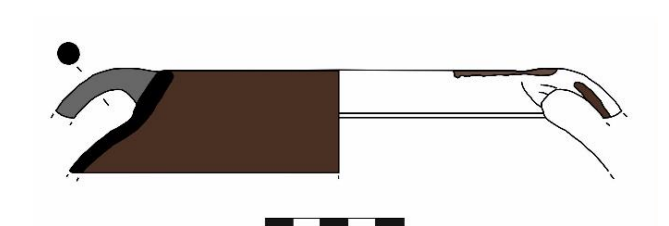
Tipo: VI

Morfología: Marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio redondeado. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Presenta una línea incisa doble en el cuello.

Dimensiones: Presenta 13,6 cm de Ø de boca. Conserva un asa de sección circular que sale del borde. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Está realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes con mica y cal. Está vidriada al interior en color marrón oscuro jaspeado que rebosa al exterior.

Cronología: Nazarí.



N.º 16

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10142/10023/2

Serie: Olla/marmita

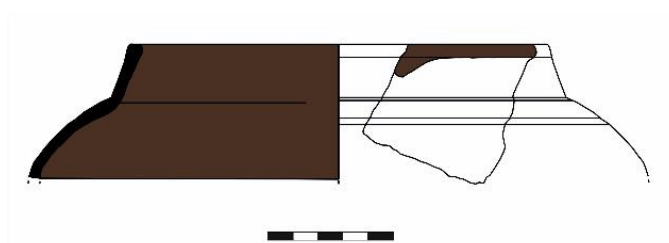
Tipo: VI

Morfología: Marmita/olla de borde invasado o reentrante y labio plano. Tiene las paredes curvas y no conserva base.

Dimensiones: Presenta 17 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza-anaranjada. Desgrasantes con cal. Vidriada al interior en color marrón oscuro.

Cronología: Nazarí.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 17

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10147/10010/21

Serie: Olla/marmita

Tipo: VII

Morfología: Marmita/olla de borde recto y labio redondeado. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Tiene un pequeño hombro externo moldurado y pestaña interna. Presenta acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza y en la parte superior de la pieza.

Dimensiones: Presenta 19,5 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios y pequeños con cal. Vidriada al interior en color marrón oscuro jaspeado que rebosa al exterior. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí.



N.º 18

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16733/16142/1

Serie: Olla/marmita

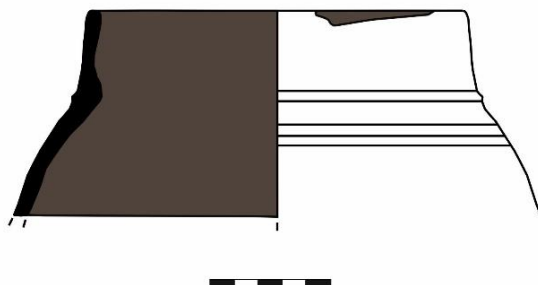
Tipo: VII

Morfología: Marmita/olla de borde recto y labio redondeado. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Tiene una pequeña moldura entre el cuello y la panza y pestaña interna.

Dimensiones: Presenta 15,5 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta grisácea. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marrón oscuro jaspeado que rebosa al exterior. Quemada al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí. Fin s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 19

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4015/4/3

Serie: Olla/marmita

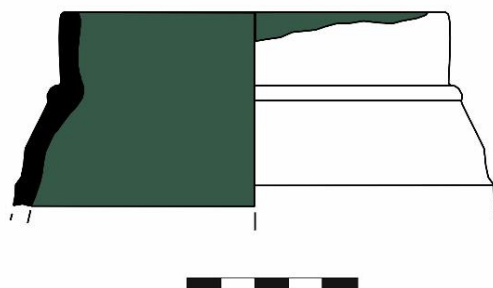
Tipo: VII

Morfología: Marmita/olla de borde y labio redondeado. Tiene las paredes curvas y no conserva base.

Dimensiones: Presenta 11 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior (rehervida) en color verdoso oscuro que rebosa al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 20

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10276/10200/14

Serie: Olla/marmita

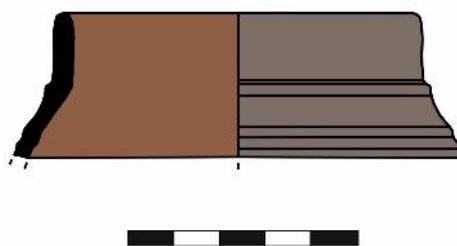
Tipo: VII

Morfología: Marmita/olla de borde y labio redondeado. Tiene las paredes curvas y no conserva base.

Dimensiones: Presenta 8 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Se encuentra vidriada al interior (rehervida) en color marrón oscuro que rebosa al exterior. Con acanaladuras al exterior en el cuello y el cuerpo.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV .



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 21

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4000/3/37

Serie: Olla/marmita

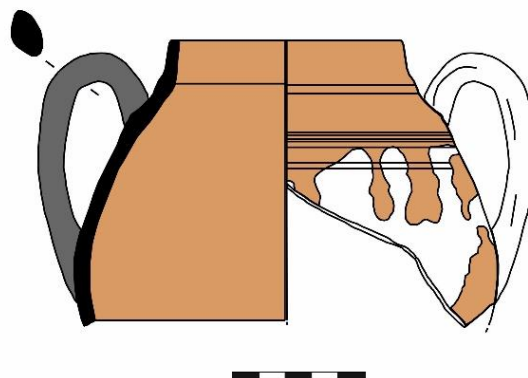
Tipo: VIII

Morfología: Marmita/olla de borde triangular levemente invasado y labio redondeado. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Presenta un pequeño hombro externo y suave pestaña interna para encajar una tapadera. Presenta acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza y en la parte superior de la pieza formando una pequeña moldura.

Dimensiones: Tiene 8,6 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta marrón ocre. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marronáceo con puntos negros que rebosa al exterior en forma de chorreones. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí del s. XV.



N.º 22

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4000/3/21

Serie: Olla/marmita

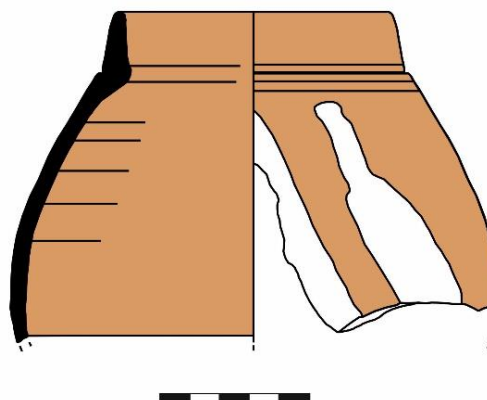
Tipo: VIII

Morfología: Marmita/olla de borde triangular levemente invasado y labio redondeado con una pequeña pestaña interna para apoyar la tapadera. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Presenta pequeñas molduras en la unión del cuello con la panza.

Dimensiones: Tiene 9,4 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marronáceo con puntos negros que rebosa al exterior en forma de chorreones. Presenta acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 23

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4015/4/4

Serie: Olla/marmita

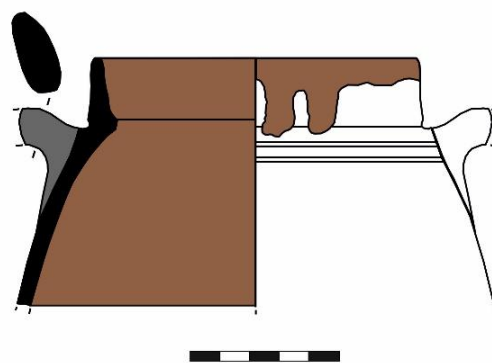
Tipo: VIII

Morfología: Marmita/olla de borde triangular recto y labio redondeado con una pestaña interna para apoyar la tapadera. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Presenta una pequeña incisión en la unión del cuello con la panza y dos acanaladuras bajo el cuello. Tiene dos asas de cinta que salen de la parte superior del cuerpo.

Dimensiones: Tiene 10 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marrónceo jaspeado que rebosa al exterior en forma de chorreones. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 24

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4015/4/14

Serie: Olla/marmita

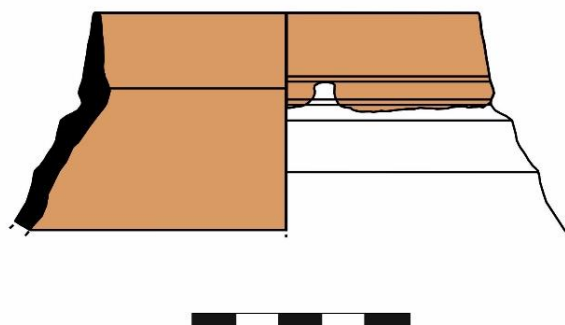
Tipo: VIII

Morfología: Marmita/olla de borde triangular levemente invasado y labio plano con una pestaña interna para apoyar la tapadera. Tiene las paredes curvas y no conserva base. Presenta una pequeña moldura en la unión del cuello con la panza y un pequeño hombro.

Dimensiones: Tiene 9 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta marróncea. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marrón claro moteado que rebosa al exterior. Presenta marcadas acanaladuras en la parte superior de la panza. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 25

Área de Actuación: 13

Sigla: AA/13020/10036/1

Serie: Olla/marmita

Tipo: IX

Subtipo: A

Morfología: Pequeña marmita/olla de borde levemente invasado y labio redondeado. Tiene forma globular y base convexa. Presenta una pestaña interna marcada para encajar una tapadera. El borde está marcado en su unión con el cuello por dos acanaladuras. Presenta acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza y en la parte superior de la pieza y dos asas de sección ovalada que salen de la parte superior del cuerpo.

Dimensiones: Tiene 7,8 cm de Ø de boca y 7,2 cm de base, con una altura de 12 cm. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marronáceo moteado brillante con puntos negros que rebosa al exterior en forma de chorreones. Superficie ocre. En este caso, la pieza no está quemada.

Cronología: Nazarí, s. XIV. Proviene de la ermita de S. Juan.



N.º 26

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4015/4/6

Serie: Olla/marmita

Tipo: IX

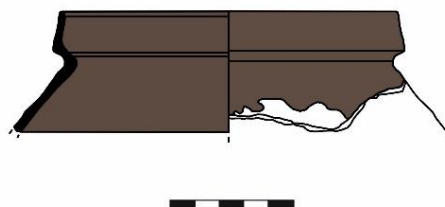
Subtipo: B

Morfología: Marmita/olla de borde levemente invasado y labio redondeado. Tiene forma globular y no conserva base. Presenta una pestaña interna marcada con una acanaladura para encajar una tapadera. Presenta acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza.

Dimensiones: Tiene 13,5 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta gris. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color marrón oscuro granulado brillante que rebosa al exterior en forma de chorreones. Superficie quemada.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 27

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16172/16011/2

Serie: Olla/marmita

Tipo: IX

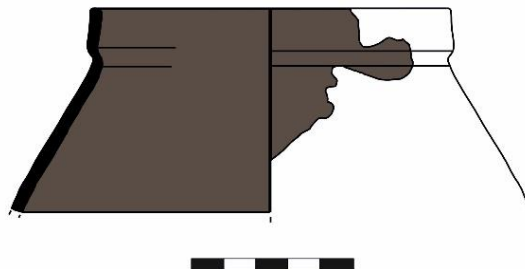
Subtipo: B

Morfología: Marmita/olla de borde levemente invasado y labio redondeado. Tiene forma globular y no conserva base. Presenta una pestaña interna marcada con una acanaladura para encajar una tapadera. Presenta acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza.

Dimensiones: Tiene 11,2 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal y cuarzo grueso. Vidriada al interior en color marrón oscuro que rebosa al exterior en forma de chorreones. Superficie quemada interior/exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 28

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16426/16085/3

Serie: Olla/marmita

Tipo: IX

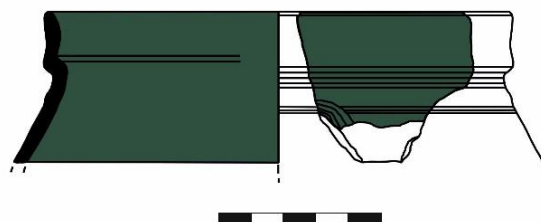
Subtipo: B

Morfología: Marmita/olla de borde levemente invasado y labio redondeado. Tiene paredes curvas y no conserva base. Presenta una pestaña interna para encajar una tapadera. En el cuello se observan acanaladuras en la parte de unión del cuello con la panza y restos de líneas incisas onduladas.

Dimensiones: Tiene 14,4 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Vidriada al interior en color verde oscuro moteado que rebosa al exterior. Superficie quemada interior/ exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 29

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16225/16088/1

Serie: Olla/marmita

Tipo: IX

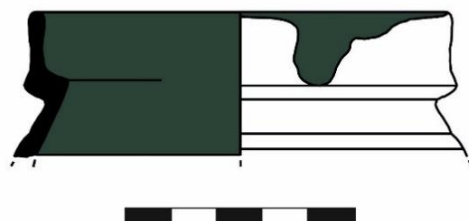
Subtipo: B

Morfología: Marmita/olla de borde levemente invasado y labio redondeado. Tiene forma globular y no conserva cuerpo ni base. Presenta una pestaña interna marcada con una acanaladura para encajar una tapadera. Presenta acanaladura en la parte de unión del cuello con la panza y en la parte superior del cuerpo.

Dimensiones: Tiene 9,2 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza oscura. Desgrasantes medios con cal y mica. Vidriada al interior en color verdoso oscuro brillante que rebosa al exterior en forma de chorreones. Superficie quemada interior/exterior.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



N.º 30

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4042/4/1

Serie: Olla/marmita

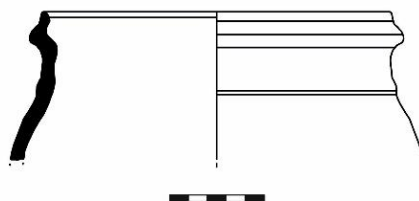
Tipo: X

Morfología: Olla/marmita de borde marcado moldurado y labio redondeado. Presenta una pestaña interna marcada para encajar una tapadera. Paredes curvas. El borde está marcado por tres acanaladuras.

Dimensiones: Tiene 18,5 cm de Ø de boca y no conserva base. El grosor medio de la pared es de 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta gris oscura. Desgrasantes medios con cal. No está vidriada y la superficie, quemada completamente, esta rehervida.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 31

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/3008/3/3

Serie: Olla/marmita

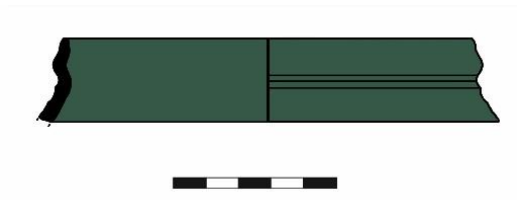
Tipo: X

Morfología: Ollita/marmita de borde marcado moldurado y labio redondeado. Presenta una pestaña interna marcada para encajar una tapadera. Paredes curvas. El cuello está marcado por tres acanaladuras.

Dimensiones: Tiene 12,5 cm de Ø de boca y no conserva base. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes con cal. Vidriada al interior y al exterior en verde oscuro con puntos negros.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 32

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10473/10121/10

Serie: Olla/marmita

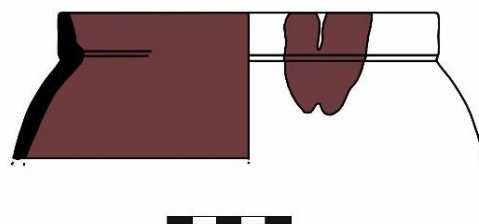
Tipo: XI

Morfología: Olla/marmita de borde triangular engrosado recto y labio plano. Presenta una pestaña interna marcada con acanaladura para encajar una tapadera. Paredes curvas. El borde está marcado al exterior por una acanaladura.

Dimensiones: Tiene 15,4 cm de Ø de boca y no conserva base. El grosor medio de la pared es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal y cuarzo. Vidriado interior en marrón oscuro con puntos negros que rebosa al exterior. Superficie exterior marrón. Quemada al exterior e interior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 33

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16172/16011/1

Serie: Olla/marmita

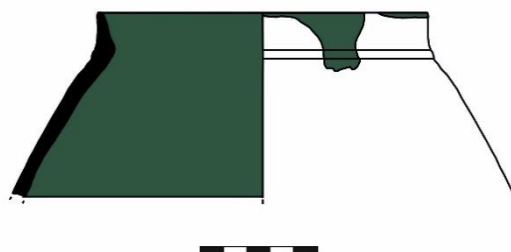
Tipo: XI

Morfología: Olla/marmita de borde triangular engrosado recto y labio plano. Presenta una pestaña interna marcada para encajar una tapadera. Paredes curvas. El borde está marcado al exterior por una acanaladura.

Dimensiones: Tiene 14 cm de Ø de boca y no conserva base. El grosor medio de la pared es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. Vidriada interior en color verdoso oscuro denso con granulado que rebosa al exterior. Superficie exterior con aguada blanca-ocre. Quemada al interior y en el borde.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 34

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16264/16011/1

Serie: Olla/marmita

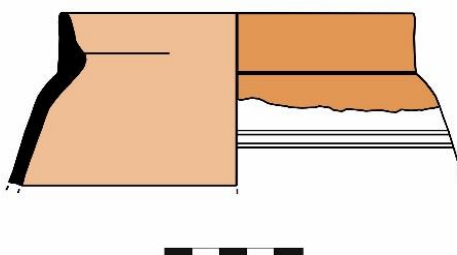
Tipo: XI

Morfología: Olla/marmita de borde triangular engrosado recto y labio plano. Presenta una pestaña interna marcada con acanaladura para encajar una tapadera. Paredes curvas. El borde está marcado al exterior por una acanaladura.

Dimensiones: Tiene 13 cm de Ø de boca y no conserva base. El grosor medio de la pared es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cuarzo. Vidriada al interior en melado amarillento con puntos negros que rebosa al exterior. Superficie exterior marrón-ocre. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 3. OLLA/MARMITA

N.º 35

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10175/10151/9

Serie: Olla/marmita

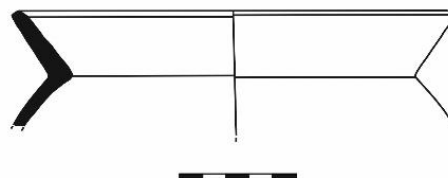
Tipo: XII

Morfología: Olla/marmita de borde exvasado y labio redondeado. Presenta una pestaña interna marcada con acanaladura para encajar una tapadera. Paredes curvas. El borde está marcado al exterior por una acanaladura.

Dimensiones: Tiene 19 cm de Ø de boca y no conserva base. El grosor medio de la pared es de 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal. No esta vidriada. La superficie aparece completamente quemada al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí s. XV- cristiana moderna s. XVI.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 36

Área de Actuación: Intervención 1989

Sigla: AZ/12-9.89/M1.1/2 2º tongada/3

Serie: Cazuela

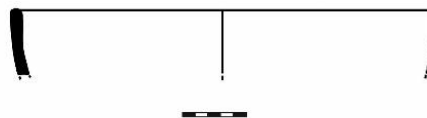
Tipo: I

Morfología: Borde de cazuela de forma abierta de borde recto de labio plano y paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro 32 cm de Ø boca. El grosor medio de las paredes es de 0,9 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano y de cocción reductora. Pasta marronácea. Los desgrasantes son medios, con cal y mica. La superficie es muy basta. Está quemada al exterior.

Cronología: S. X.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 37

Área de Actuación: Intervención 1989

Sigla: AZ (6-9-89) M1.1, 1º tongada/10.

Serie: Cazuela

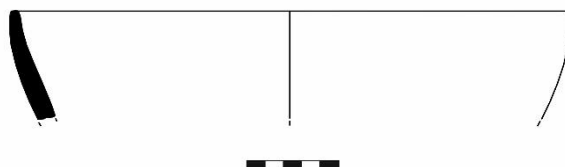
Tipo: II

Morfología: Borde de cazuela de forma abierta de borde exvasado recto y labio plano con cuerpo de paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro 29 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torneta y de cocción oxidante. Pasta marronácea. Los desgrasantes son abundantes, cal, mica. Superficie muy tosca. Quemada al exterior.

Cronología: ss. X-XI.



N.º 38

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16799/16158/7

Serie: Cazuela

Tipo: III

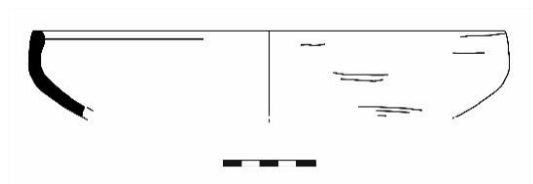
Morfología: Borde de cazuela de forma abierta de borde levemente invasado y labio redondeado. Cuerpo de paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro 25,5 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es de 0,8 cm.

Tecnología y decoración:

Tecnología y decoración: Realizada a torneta y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Los desgrasantes son abundantes, cal, mica. Quemada al exterior, parte del interior y el borde. Superficie tosca y con restos de espatulado al exterior.

Cronología: Mediados s. X—XI.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 39

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16838/16167/2

Serie: Cazuela

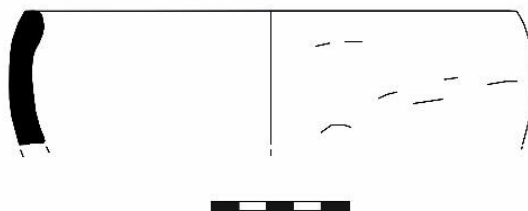
Tipo: IV

Morfología: Cazuela de borde invasado y labio plano. Las paredes son curvas.

Dimensiones: Tiene 18 cm de Ø boca. El grosor medio de las paredes es de 0,9 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a mano y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Tiene gran cantidad de desgrasantes, gruesos de unos 4 mm, con cal, mica y cuarzo. Superficie grosera. No está quemada.

Cronología: Fin s. X principios del s. XI.



N.º 40

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16365/16089/4

Serie: Cazuela

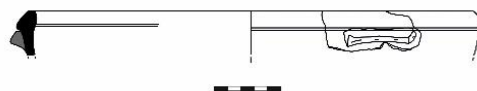
Tipo: V

Morfología: Cazuela de borde recto y labio triangular engrosado. Las paredes son rectas cerrándose hacia el interior. Presenta restos de un asa horizontal pegada al cuerpo.

Dimensiones: Tiene 33 cm de Ø boca. El grosor medio de las paredes es de 0,8 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torneta y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes gruesos, cal, mica, cuarzo. Superficie tosca. Quemado al exterior.

Cronología: S. XI. No sobrepasa el XII.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 41

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4157/44/1

Serie: Cazuela

Tipo: VI

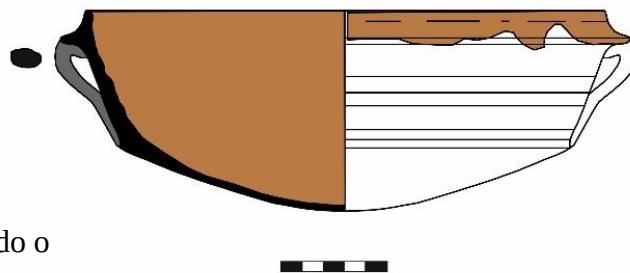
Subtipo: A

Morfología: Cazuela de borde en ala desarrollado o cama externa. Paredes curvas y carena baja con inflexión externa. Base convexa retorneada. Presenta tres asitas de sección ovalada de 1,5 de grosor.

Dimensiones: Presenta 24 cm. de Ø de boca. Su altura es de 9,2 cm. Grosor medio de la pared 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes escasos. Superficie alisada al exterior, quemada y con vidriado parcial al interior en color marrón oscuro brillante granulada que rebosa al exterior del borde. Con acanaladuras al exterior.

Cronología: Nazarí, siglo XV.



N.º 42

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4030/3/31

Serie: Cazuela

Tipo: VI

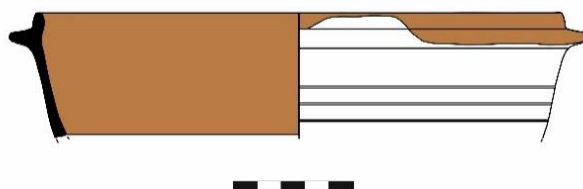
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala desarrollado o cama externa. Paredes levemente curvadas. No conserva fondo.

Dimensiones: Tiene 22 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes escasos: cal, cuarzo, mica. Vidriada al interior verde oscuro moteado con superficie granulada que rebosa al exterior y exterior marrón ocre, quemado. Con acanaladuras en la parte media del cuerpo.

Cronología: Fin s. XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 43

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10140/10119/2

Serie: Cazuela

Tipo: VI

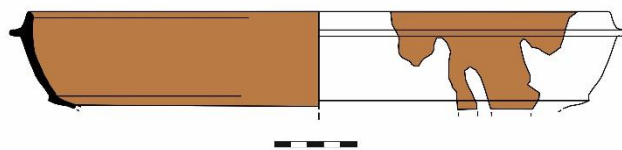
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde recto y labio desarrollado en ala o cama externa. Paredes curvas y carena baja con inflexión externa. No conserva fondo.

Dimensiones: 35 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno. Cocción oxidante/reductora/oxidante. Pasta anaranjada/grisácea. Desgrasantes escasos. Vidriada al interior marrón tostado claro que rebosa al exterior y exterior con chorreones del mismo color. Quemada al exterior y borde.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 44

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10120/10116/2

Serie: Cazuela

Tipo: VI

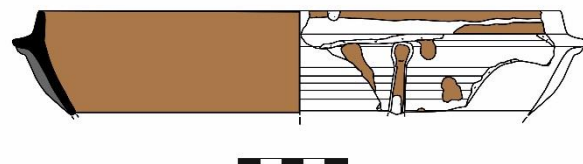
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde recto y labio desarrollado en ala o cama externa. Paredes curvas. No conserva fondo. Conserva un asa plana o aplastada que comienza con un apéndice circular y se alarga verticalmente hacia el fondo, con el interior rehundido.

Dimensiones: 24 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,5 cm. Con acanaladuras al exterior.

Tecnología y decoración: Realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios, cal. Vidriada al interior marrón tostado claro que rebosa al exterior y exterior con chorreones del mismo color. Quemada al exterior.

Cronología: Ss. XIV-XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 45

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10313/10203/3

Serie: Cazuela

Tipo: VI

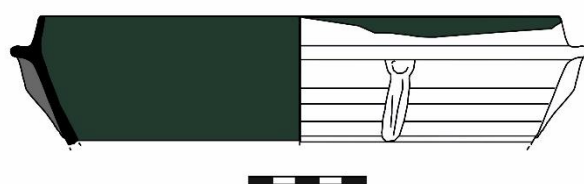
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala desarrollado o cama externa. Paredes curvas. Fondo convexo. Presenta una asita plana o aplastada de sección rectangular con el interior rehundido.

Dimensiones: Tiene 22,3 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes escasos, cal. Superficie alisada al interior y vidriada parcial al interior en color verde oscuro brillante con gránulos que rebosa al exterior en el borde. Con acanaladuras al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



N.º 46

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/3009/3/1

Serie: Cazuela

Tipo: VI

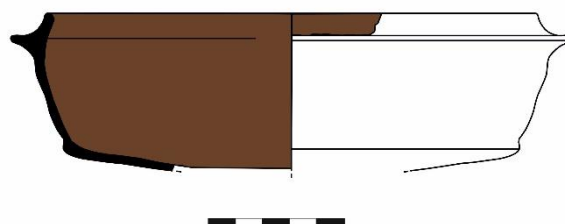
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala desarrollado o cama externa. Paredes curvas y carena baja con inflexión externa. Fondo convexo, no retorneado.

Dimensiones: Tiene 18 cm de Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada rojiza. Desgrasantes escasos, mica, cuarzo. Superficie alisada al exterior y vidriada parcial al interior en color marrón oscuro que rebosa al exterior en el borde. Quemada al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 47

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/3009/3/2

Serie: Cazuela

Tipo: VI

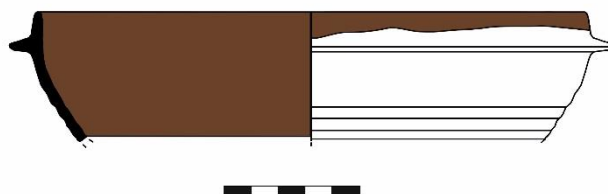
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala desarrollado o cama externa. Paredes curvas y carena baja con inflexión externa. Fondo convexo, no retornado. Con acanaladuras al exterior en la parte baja del cuerpo.

Dimensiones: Tiene 20,3 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes escasos, cuarzo, cal. Superficie alisada al exterior y vidriada parcial al interior en color marrón oscuro que rebosa al exterior en el borde. Quemada al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 48

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10162/10010/3

Serie: Cazuela

Tipo: VI

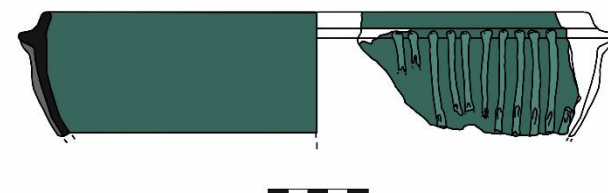
Subtipo: B

Morfología: Borde de cazuela de borde recto, labio en ala. Paredes curvas y carena baja con inflexión externa. No se conserva el fondo, aunque por paralelos posiblemente fuera de base convexa. Presenta múltiples aplicaciones plásticas (costillas o nervios) de sección circular, de las que se han conservado once, que se disponen de forma vertical en las paredes de la pieza.

Dimensiones: Tiene 27 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada-rojiza. Desgrasantes pequeños, cal, mica, cuarzo. Superficie vidriada al interior y al exterior de color marrón-verdoso oscuro brillante.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 49

Área de Actuación:

Sigla: AA/16177/16011/4

Serie: Cazuela

Tipo: VI

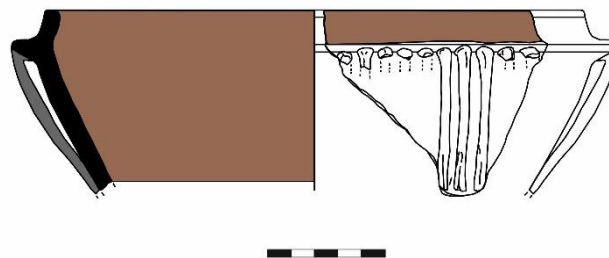
Subtipo: B

Morfología: Borde de cazuela de borde recto, labio en ala. Paredes curvas y carena baja con inflexión externa. No conserva el fondo, aunque posiblemente fuera de base convexa. Presenta múltiples aplicaciones plásticas (costillas o nervios) de sección circular, de las que se han conservado diez, que se disponen de forma vertical en las paredes de la pieza. De ellas se han conservado completas tres, con una altura de 6 cm y un grosor de 0,4-05 cm. Grosor medio de la pared 0,9 cm.

Dimensiones: Tiene 23 cm de Ø de boca.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada-rojiza. Desgrasantes pequeños, cal, mica, cuarzo. Superficie vidriada al interior y parte del exterior de color marrón oscuro.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



N.º 50

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10149/10011/3

Serie: Cazuela

Tipo: VI

Subtipo: C

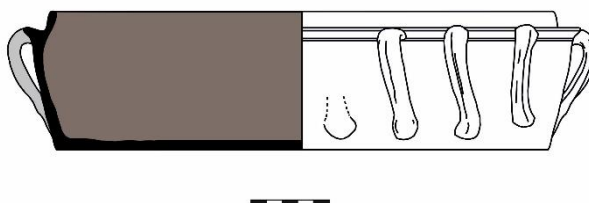
Morfología: Cazuela de borde en ala. Paredes curvas. Fondo plano. Presenta múltiples aplicaciones plásticas (costillas o nervios) de sección ovalada con espina, de las que se han conservado cuatro, que se disponen de forma biselada en las paredes de la pieza.

Dimensiones: Tiene 30 cm de Ø de boca y 8,6 cm de altura.

Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada-rojiza. Desgrasantes pequeños, cal, mica, cuarzo. Superficie vidriada al interior color marrón oscuro brillante.

Cronología: Nazarí.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 51

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4008/3/1

Serie: Cazuela

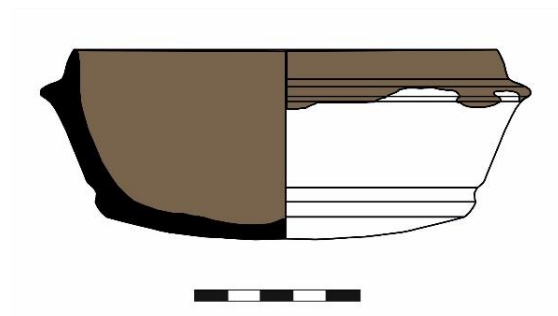
Tipo: VII

Morfología: Cazuela de borde en ala simple. Paredes curvas. Fondo convexo. Tiene una acanaladura en el fondo.

Dimensiones: Tiene 12,8 cm de Ø de boca. Presenta 5,7 cm de altura. Grosor medio de la pared 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta verdosa-amarillenta. Desgrasantes pequeños, cuarzo, mica. Superficie vidriada al interior. Interior vidriado verdoso con puntos de manganeso. El vidriado rebosa al exterior el borde. Goterones de vidriado melado en la superficie exterior. No está quemada.

Cronología: Nazarí, finales s. XV.



N.º 52

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10162/10010/7

Serie: Cazuela

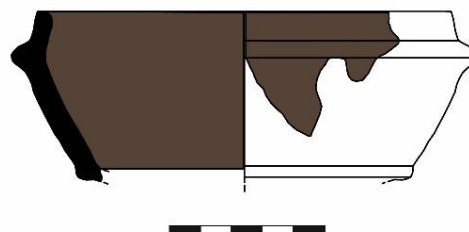
Tipo: VII

Morfología: Borde de cazuela de borde con ala simple. Paredes curvas con inflexión externa cerca del fondo. Fondo convexo

Dimensiones: Tiene 13,3 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta marronácea. Desgrasantes pequeños, trozos de cal grandes. Superficie vidriada al interior, marrón oscuro quemado. El vidriado rebosa al exterior el borde y cae al exterior. Quemada al interior y exterior.

Cronología: Nazarí, fin s. XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 53

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4094/3/2

Serie: Cazuela

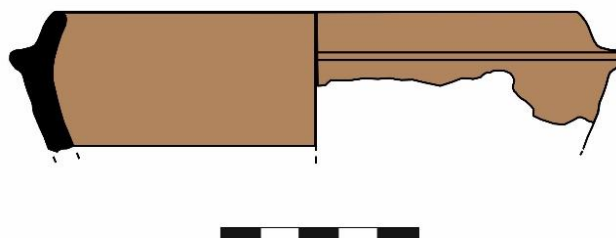
Tipo: VII

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala simple. Paredes curvas.

Dimensiones: Presenta 13,5 cm. Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños. Superficie vidriada al interior, melado claro con puntos de manganeso. El vidriado rebosa al exterior el borde y cae al exterior. Quemada interior/exterior.

Cronología: Nazarí, fin s. XV.



N.º 54

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4000/3/1

Serie: Cazuela

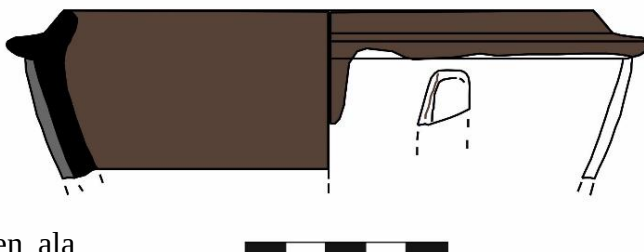
Tipo: VII

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala simple. Paredes redondeadas. Conserva una asita vertical con rehundimiento interior de sección rectangular.

Dimensiones: Presenta 13 cm. Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,5 cm

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada rojiza. Desgrasantes pequeños. Superficie vidriada al interior, color marrón oscuro con puntos de manganeso. El vidriado rebosa al exterior el borde y cae al exterior. Quemada al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí, fin s. XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 55

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10285/10201/5

Serie: Cazuela

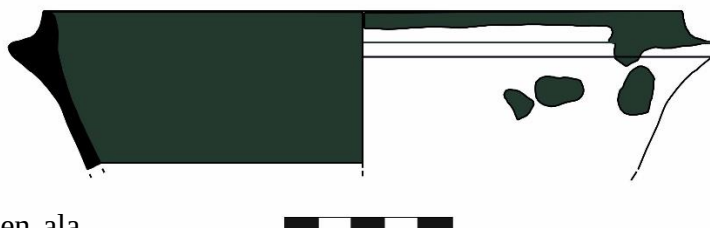
Tipo: VII

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala simple. Paredes levemente redondeadas.

Dimensiones: Tiene 19 cm. Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños, cuarzo, cal. Superficie vidriada al interior, color verdoso oscuro granuloso brillante. El vidriado rebosa al exterior el borde y cae al exterior. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 56

Área de Actuación:

Sigla: AA/10147/10010/3

Serie: Cazuela

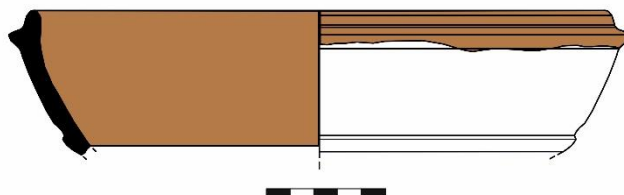
Tipo: VII

Morfología: Borde de cazuela de borde en ala simple. Paredes levemente redondeadas con inflexión externa hacia el fondo.

Dimensiones: Tiene 22 cm. Ø de boca. El grosor medio de la pared es de 0,8 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños, cuarzo, mica. Superficie vidriada al interior, color verdoso oscuro granuloso brillante. El vidriado rebosa al exterior el borde y cae al exterior. Marrón ocre al exterior. Quemada al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 57

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10313/10203/2

Serie: Cazuela

Tipo: VIII

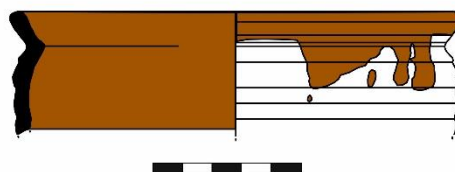
Subtipo: A

Morfología: Borde de cazuela de borde exvasado y labio redondeado con inflexión interna en el cuello. Paredes curvas o levemente redondeadas. No conserva el fondo.

Dimensiones: Presenta 15 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños. Superficie interior vidriada de color melado anaranjado brillante con puntos de manganeso. El vidriado rebosa al exterior el borde en forma de chorreones. Superficie exterior quemada, con acanaladuras en todo el cuerpo.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 58

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16265/16016/6

Serie: Cazuela

Tipo: VIII

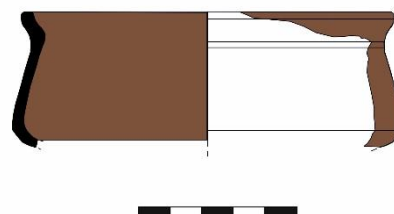
Subtipo: B

Morfología: Borde de cazuela muy fina de borde exvasado y labio redondeado con inflexión interna en el cuello. Paredes curvas o levemente redondeadas. No conserva el fondo, que era convexo.

Dimensiones: Presenta 11,6 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza oscura. Desgrasantes pequeños, cal y cuarzo. Superficie interior vidriada de color melado verdoso. El vidriado rebosa al exterior del borde en forma de chorreones. La superficie exterior está quemada.

Cronología: Fin s. XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 59

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4000/3/42

Serie: Cazuela

Tipo: VIII

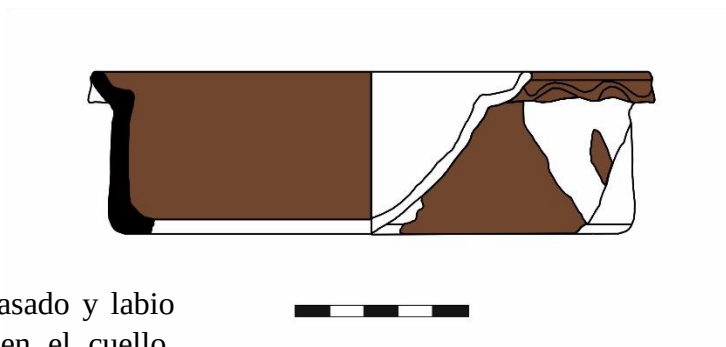
Subtipo: C

Morfología: Cazuela de borde exvasado y labio redondeado con inflexión interna en el cuello. Paredes prácticamente rectas. Fondo plano.

Dimensiones: Presenta 16 cm de Ø de boca. Altura 4,8 cm. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta marronácea. Desgrasantes pequeños, cuarzo. Superficie interior vidriada de color melado oscuro craquelado. El vidriado rebosa al exterior del borde en forma de goterones. Superficie exterior quemada.

Cronología: Nazarí, finales del s. XV.



N.º 60

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10498/10209/4

Serie: Cazuela

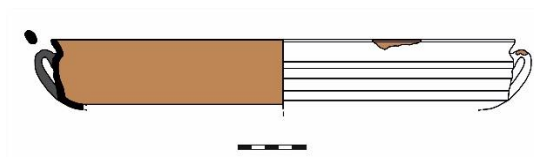
Tipo: IX

Morfología: Borde de cazuela de borde exvasado y labio redondeado con hombro externo y carena baja muy marcada cerca de la base. Paredes levemente sinuosas. Fondo convexo.

Dimensiones: Presenta 33,6 cm de Ø de boca. Conserva un asa de sección ovalada vertical. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños, cal, mica. Superficie interior vidriada de color melado desvaído. El vidriado rebosa al exterior del borde en forma de chorreones. Superficie exterior quemada.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 61

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10471/10121/1

Serie: Cazuela

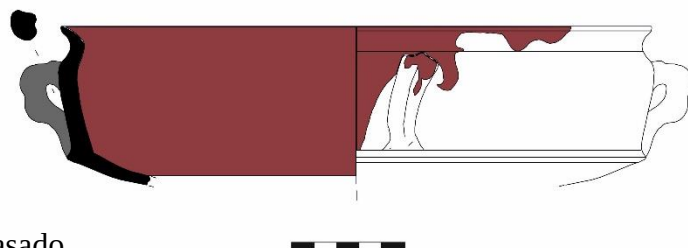
Tipo: IX

Morfología: Borde de cazuela de borde exvasado y labio redondeado con inflexión externa muy marcada cerca de la base. Paredes levemente sinuosas. Fondo convexo. Conserva un asa de sección circular con espina oblicua o biselada.

Dimensiones: Presenta 26 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,7 cm

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción O/R/O. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños, cal. Superficie interior vidriada de color marrón oscuro, exterior superficie rojiza. El vidriado rebosa al exterior del borde en forma de chorreones. Superficie interior y exterior quemada

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 62

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10498/10209/1

Serie: Cazuela

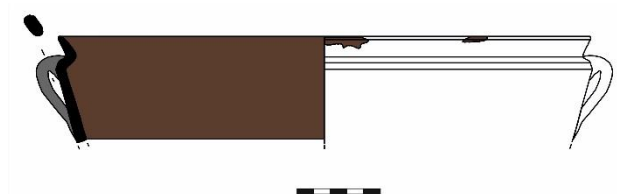
Tipo: IX

Morfología: Borde de cazuela de borde exvasado y labio redondeado con leve hombro externo. Tiene las paredes rectas convergentes. Conserva un asa de sección ovalada vertical.

Dimensiones: Presenta 31,6 cm de Ø de boca. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios, cal, mica. Superficie interior vidriada de color melado desvaído. El vidriado rebosa al exterior del borde en forma de chorreones. No está quemada.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 63

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10351/10217/4

Serie: Cazuela

Tipo: X

Morfología: Cazuela de forma abierta de borde quebrado con moldura interna. Las paredes son rectas. Lleva acanaladuras en la parte superior del cuerpo.

Dimensiones: Presenta 25,6 de Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rosada. Los desgrasantes suelen ser medios, con cuarzo. Se encuentra vidriada al exterior. El vidriado tiene color verde esmeralda mate.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 64

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16177/16011/10

Serie: Cazuela

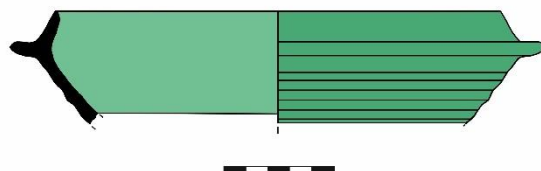
Tipo: XI

Morfología: Cazuela de forma abierta de borde de ala o de cama externa. Las paredes son rectas.

Dimensiones: Diámetro 20 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rosada-ocre. Los desgrasantes suelen ser medios, con cuarzo. Se encuentra vidriada totalmente al interior y al exterior. El vidriado aplicado tiene al interior color verdoso claro y al exterior verde esmeralda mate. Lleva acanaladuras a lo largo de todo el cuerpo.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 4. CAZUELA

N.º 65

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/ 6066/32/5

Serie: Cazuela

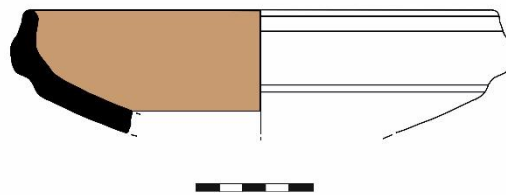
Tipo: XII

Morfología: Cazuela de forma abierta de borde levemente invasado. Presenta un cuerpo de paredes curvas con acanaladuras.

Dimensiones: El diámetro de borde tiene 20 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Los desgrasantes son medios, cal, cuarzo. Se encuentra vidriada al interior en color vidriado amarillento muy deleznable.

Cronología: S. XV.



SERIE 5. PLATOS DE PAN

N.º 66

Área de Actuación: 10

Sigla: 6275/95/21

Serie: Plato de pan

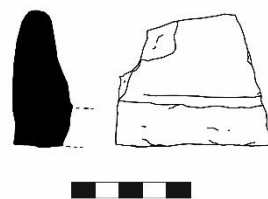
Tipo: I

Morfología: Pieza de forma abierta. Borde engrosado recto y labio redondeado con cuerpo de paredes rectas. Base plana.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es amplio (2,5 cm). No conserva diámetro de borde.

Tecnología y decoración: Realizada a mano y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Los desgrasantes son abundantes, con cal. Superficie tosca. No aparece quemado.

Cronología: Ss. X-XV.



SERIE 5. PLATOS DE PAN

N.º 67

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/10399/10137/3

Serie: Plato de Pan

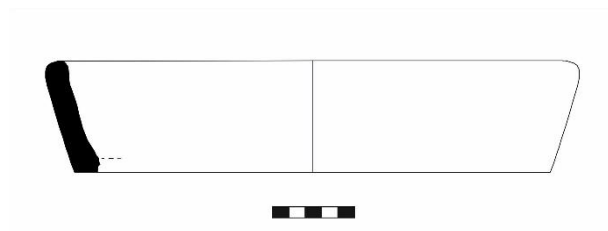
Tipo: II

Morfología: Pieza de borde exvasado y labio redondeado con cuerpo grueso de paredes rectas y convergentes.

Dimensiones: Diámetro 32 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es amplio (1,5 cm).

Tecnología y decoración: Realizada a torneta y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Los desgrasantes son gruesos, abundantes, con gran cantidad de mica. Superficie tosca. Quemada al exterior.

Cronología: Emiral-califal.



GRUPO FUNCIONAL 2.

VAJILLA PARA EL ALMACENAMIENTO, TRANSPORTE Y CONSERVACIÓN

SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 68

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16779/16155/2

Serie: Jarra

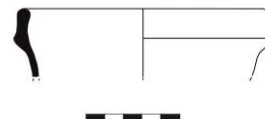
Tipo: I

Morfología: Borde de jarra recto moldurado con labio redondeado.

Dimensiones: Diámetro borde 13 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,4cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada-rojiza. Desgrasantes medios, con cal, cuarzo y partículas rojas. Superficie anaranjada ocre.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 69

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16962/16211/1

Serie: Jarra

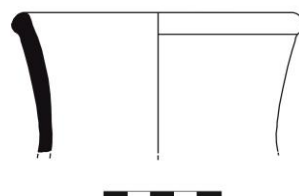
Tipo: II

Morfología: Borde de jarra exvasado de labio redondeado y remarcado al exterior.

Dimensiones: Diámetro borde 12,5 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios, con cal. Superficie con engobe blanquecino por ambos lados.

Cronología: Ss. X-XI.



N.º 70

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16944/16213/12

Serie: Jarra

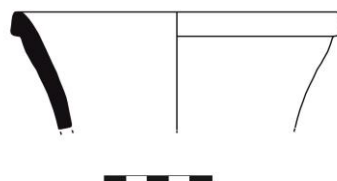
Tipo: II

Morfología: Borde de jarra exvasado de labio redondeado tendente a triangular.

Dimensiones: Diámetro borde 15 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjado-rojizo. Desgrasantes medios, con cal, cuarzo y partículas negras. Superficie interior aguada ocre, exterior anaranjado rojizo.

Cronología: Primera mitad del s. XI.



SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 71

Área de Actuación: 19

Sigla: AA/ 19208/19171/6

Serie: Jarra

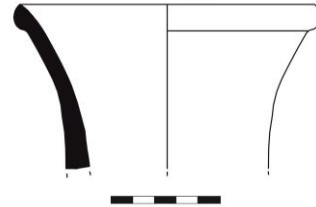
Tipo: II

Morfología: Borde de jarra exvasado de labio redondeado tendente a triangular.

Dimensiones: Diámetro borde 13,5 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios, con cal. Superficie interior y exterior ocre anaranjado.

Cronología: Primera mitad del s. XI.



N.º 72

Área de Actuación: 19

Sigla: AA/ 19201/19169/3

Serie: Jarra

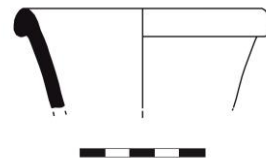
Tipo: II

Morfología: Borde de jarra exvasado de labio redondeado engrosado.

Dimensiones: Diámetro borde 9,6 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios, con cal y cuarzo. Superficie interior y exterior rosado ocre.

Cronología: Primera mitad del s. XI.



SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 73

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10144/10033/3

Serie: Jarra

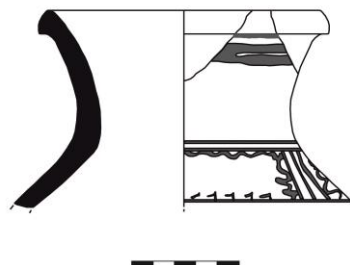
Tipo: III

Morfología: Borde de jarra exvasado de labio redondeado vuelto.

Dimensiones: Diámetro borde 13 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada-rojiza. Desgrasantes medios, con cal y partículas negras. Superficie marrón claro. Decoración geométrica de líneas de manganeso al exterior de la pieza bajo el borde y en la parte superior de la panza.

Cronología: S. X-XI



N.º 74

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16221/16035/3

Serie: Jarra

Tipo: IV

Morfología: Borde de jarra exvasado de labio plano de labio redondeado levemente engrosado con cuello de paredes convergentes.

Dimensiones: Diámetro borde 10,5 Ø de boca. El grosor medio de las paredes es de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-verdosa. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: s. XIII.



SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 75

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3010/3/13

Serie: Jarra

Tipo: V

Morfología: Borde de jarra invasado con labio redondeado. Tiene restos de un asa en la mitad del cuello.

Dimensiones: Diámetro borde 10,3cm. El grosor medio de las paredes es 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillento-verdosa. Desgrasantes inapreciables. Pintada en manganeso con esgrafiado.

Cronología: s. XIII.



N.º 76

Área de Actuación: 4

Sigla: 74 AA/ 4015/4/12

Serie: Jarra

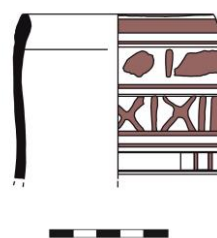
Tipo: VI

Morfología: Borde de jarra recto levemente invasado. Labio redondeado.

Dimensiones: Diámetro borde 8 cm. Ø de boca. El grosor medio de las paredes es de 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios, con cal. Superficie marrón. Pintada en rojo y negro con decoración geométrica de círculos y aspás.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 77

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10315/10203/1

Serie: Jarra

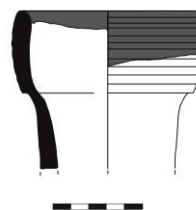
Tipo: VII

Morfología: Borde de jarra invasado con labio moldurado con varias acanaladuras. Tiene un cuello largo y paredes convergentes.

Dimensiones: Diámetro del borde 10cm. El grosor medio de las paredes es 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal y puntos negros. Aguada blanca rosada al interior y exterior de la pieza. Pintada en manganeso.

Cronología: Nazarí.



N.º 78

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10148/10010/2

Serie: Jarra

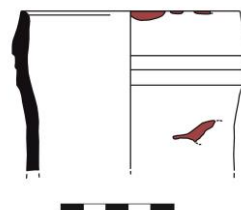
Tipo: VIII

Morfología: Borde de jarra triangular recto de labio apuntado con dos acanaladuras al comienzo del cuello.

Dimensiones: Diámetro borde 9,6cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios con cal y puntos negros. Suele aparecer pintada en rojo.

Cronología: Nazarí.



SERIE 6. JARRA/JARRO/CANTARO

N.º 79

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4094/3/3

Serie: Jarra

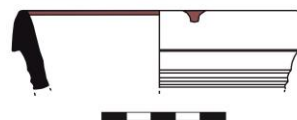
Tipo: IX

Morfología: Borde de jarra triangular exvasado de labio redondeado y cuello abocinado. Presenta dos acanaladuras al comienzo del cuello.

Dimensiones: Diámetro borde 11,4 cm. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios con cuarzo, cal y puntos rojos. Con restos de pintura en rojo en el interior del labio que rebosa al exterior en forma de goterón.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 7. ANFORA

N.º 80

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16373/16079/1

Serie: Ánfora

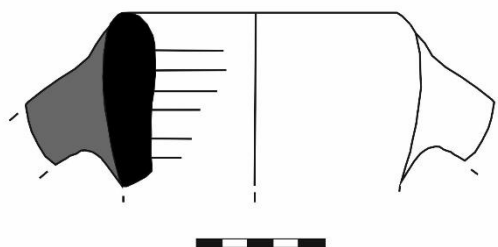
Tipo: I

Morfología: Borde engrosado exvasado de labio redondeado. El cuello tiene las paredes convergentes.

Dimensiones: Diámetro borde 12 cm. El grosor medio de las paredes es de 2 cm.

Tecnología y decoración: Esta realizada a torno y es de cocción mixta. Pasta grisácea clara. Los desgrasantes son medianos con cal y cuarzo. Tiene una aguada blanquecina al exterior. Interior de la superficie anaranjada.

Cronología: S. X.-XI.



SERIE 8. ORZA

N.º 81

Área de Actuación: 19

Sigla: AA/ 19165/19202/5.

Serie: Orza

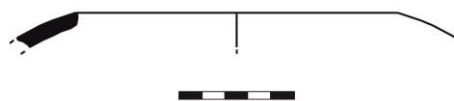
Tipo: I

Morfología: Borde de orza invasado de labio apuntado. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde 14 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5-0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante/reductora/oxidante. Pasta anaranjada/ grisácea. Desgrasantes medios y pequeños con cal y cuarzo. Superficie rojiza

Cronología: S. XII.



N.º 82

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10150/10209/4

Serie: Orza

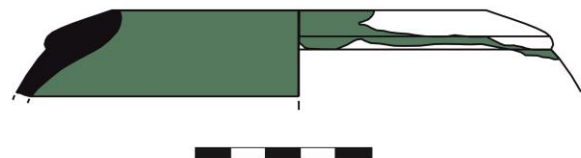
Tipo: II

Morfología: Borde de orza invasado de labio redondeado engrosado con reborde exterior marcado por una acanaladura. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 14'5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños con cal. Vidriada en verde esmeralda mate al interior que rebosa al exterior. Superficie exterior con aguada ocre.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 8. ORZA

N.º 83

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10120/10116/13

Serie: Orza

Tipo: II

Morfología: Borde de orza invasado de labio redondeado engrosado con reborde exterior marcado por una acanaladura. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 16,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con cuarzo y puntos negros. Vidriada en verde esmeralda mate al interior que rebosa al exterior de color verde oliva. Superficie exterior ocre.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º 84

Área de Actuación: 10

Sigla: 10153/10015/6

Serie: Orza

Tipo: II

Morfología: Borde de orza invasado engrosado de labio redondeado con reborde exterior marcado por una acanaladura. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 14 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Vidriada en marrón moteado mate al interior que rebosa al exterior. Superficie exterior ocre.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 8. ORZA

N.º 85

Área de Actuación: 10

Sigla: 10209/10143/3

Serie: Orza

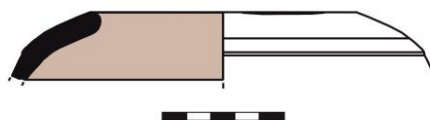
Tipo: II

Morfología: Borde de orza invasado de labio redondeado engrosado con reborde exterior marcado por una acanaladura. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 14 cm. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños con mica, cal y puntos negros. Vidriada en marrón claro blancuzco que rebosa al exterior. Superficie exterior ocre. Superficie anaranjada-rojiza.

Cronología: Nazarí.



N.º 86

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10467/10121/1

Serie: Orza

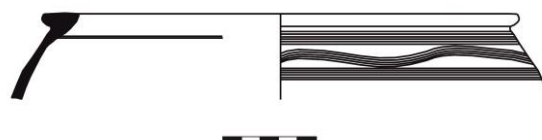
Tipo: III

Morfología: Borde de orza exvasado vuelto remarcado al exterior. Paredes curvas

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 25 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con cuarzo, puntos rojos y puntos negros. Superficie interior y exterior ocre. Con decoración a peine horizontal y ondulada.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 8. ORZA

N.º 87

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10150/10010/10

Serie: Orza

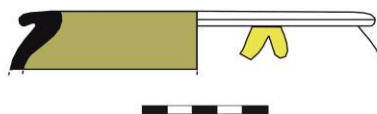
Tipo: IV

Morfología: Borde de orza exvasado vuelto remarcado al exterior. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 14 cm.
El grosor medio de las paredes es 0,5-0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Vidriada parcial al interior en amarillo oscuro con dos goterones amarillentos al exterior. Superficie exterior ocre.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 9. TINAJA

N.º 88

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16877/16169/1

Serie: Tinaja

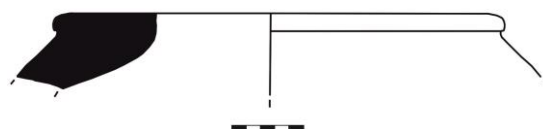
Tipo: I

Morfología: Borde de tinaja invasado engrosado de labio plano remarcado al exterior.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 30 cm.
El grosor medio de las paredes es de 3,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes medios y grandes con cal y partículas negras. Superficie exterior con aguada blanquecina.

Cronología: Ss. X-XI.



SERIE 9. TINAJA

N. ° 89

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16880/16169/2

Serie: Tinaja

Tipo: II

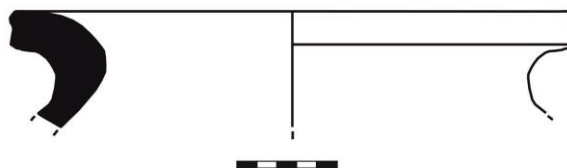
Morfología: Borde de tinaja recto vuelto de labio bífido engrosado al interior.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 29 cm.

El grosor medio de las paredes es de 3,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes medios y grandes con cal y partículas negras. Superficie exterior con aguada blanquecina

Cronología: Ss. X-XI



N. ° 90

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16779/16155/4

Serie: Tinaja

Tipo: II

Morfología: Borde de tinaja recto vuelto de labio bífido.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 34 cm.

El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios y grandes con cal, cuarzo y partículas negras. Superficie exterior con aguada blanquecina.

Cronología: Ss. X-XI.



SERIE 9. TINAJA

N.º 91

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16953/16207/1

Serie: Tinaja

Tipo: III

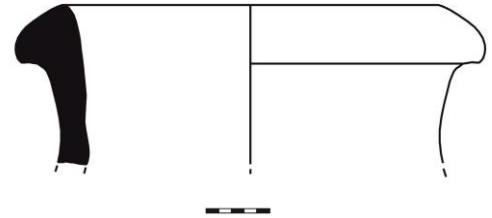
Morfología: Borde de tinaja recto vuelto de labio triangular.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 30 cm.

El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes medios y grandes con cal y partículas negras. Superficie exterior con aguada blanquecina.

Cronología: S. XI



N.º 92

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10472/10121/1

Serie: Tinaja

Tipo: IV

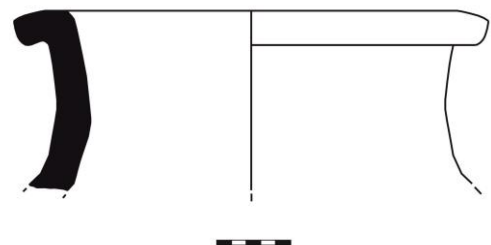
Morfología: Borde de tinaja de borde vuelto levemente exvasado de sección rectangular y labio redondeado.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 33 cm.

El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios y grandes con cal, cuarzo y partículas negras. Superficie exterior con restos de engobe rojo.

Cronología: S. XIII.



SERIE 9. TINAJA

N.º 93

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10212/10164/1

Serie: Tinaja

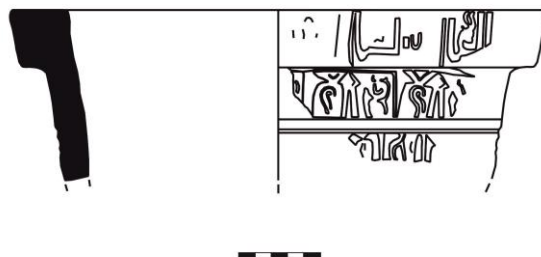
Tipo: V

Morfología: Borde de tinaja de borde vuelto recto de sección cuadrangular y labio plano con cuello troncocónico invertido.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 34 cm. El grosor medio de las paredes es de 2 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta ocre-rosada, bastante depurada. Desgrasantes pequeños con cal y partículas negras. Superficie exterior con aguada blanca y capa de preparación para acoger el estampillado.

Cronología: Ss. XII-XIII.



N.º 94

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10153/10164/1

Serie: Tinaja

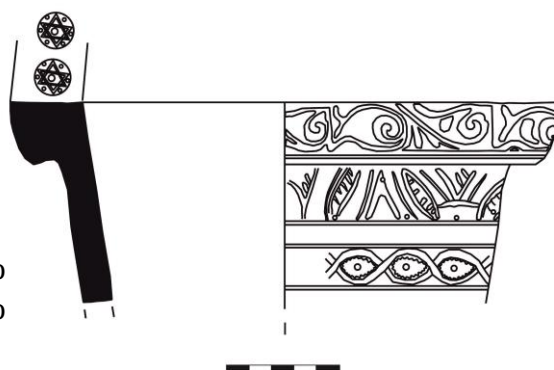
Tipo: V

Morfología: Borde de tinaja de borde vuelto recto de sección cuadrangular y labio plano, con cuello troncocónico invertido.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 25 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta ocre-rosada, bastante depurada. Desgrasantes pequeños con cal y partículas negras. Superficie exterior con aguada blanca y capa de preparación para acoger el estampillado. En el labio tiene impresiones de estrellas de David.

Cronología: Ss. XII-XIII.



SERIE 9. TINAJA

N.º 95

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10481/10121/1

Serie: Tinaja

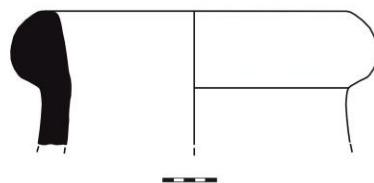
Tipo: VI

Morfología: Borde de tinaja de borde recto engrosado de labio redondeado engrosado vuelto.

Dimensiones: Diámetro del borde exterior 34 cm. El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios con cal y partículas negras. La superficie exterior lleva una aguada blanca.

Cronología: Tardoalmohade- Nazarí s. XIV.



GRUPO FUNCIONAL

3. VAJILLA PARA LA PRESENTACION Y EL CONSUMO DE ALIMENTOS

SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 96

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16796/16156/3

Serie: Ataifor/jofaina

Tipo: I

Morfología: Fragmento de ataifor con paredes curvas y base plana.

Dimensiones: Grosor medio de la pared 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta ocre y desgrasantes medios, inapreciables. Vidriada al interior y al exterior en melado amarillento siendo el interior decorado con líneas de manganeso de motivos pseudoepigráficos.

Cronología: Fin del s. X principios del s. XI.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 97

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16849/16170/2

Serie: Ataifor/jofaina

Tipo: I

Morfología: Fondo de ataifor con paredes curvas y base plana.

Dimensiones: Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes con puntos de cal, casi inapreciables. Vidriado al exterior en melado amarillento y al interior verde y manganeso muy degradado. Decoración fitomórfica en verde y manganeso de palmetas estilizadas y roleos al interior y melado amarillento al exterior.

Cronología: Califal, ss. X-XI.



N.º 98

Área de Actuación: Intervención 1989

Sigla: AZ(12-9-89) M.1.2, 2º tongada/4

Serie: Ataifor/jofaina

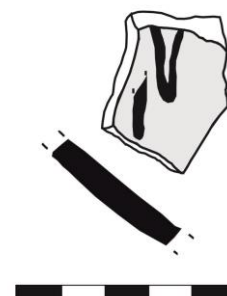
Tipo: I

Morfología: Fragmento de pared de ataifor con posible fondo plano.

Dimensiones: Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta amarillenta pajiza y desgrasante inapreciable. Vidriado al exterior en melado amarillento bastante perdido. Al interior decorado en verde y manganeso muy degradado. Apenas conserva un par de líneas en manganeso.

Cronología: Califal, s. X



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 99

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16947/16213/1

Serie: Ataifor/jofaina

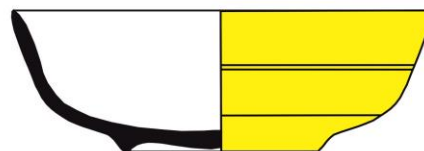
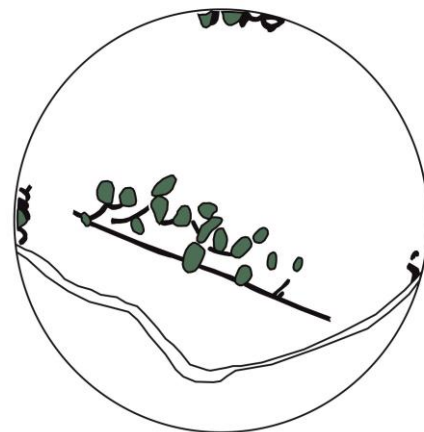
Tipo: II

Morfología: Pieza completa. Ataifor de paredes exvasadas, borde apuntado, pie bajo con solero biselado y líneas incisas en el medio y el final de la carena.

Dimensiones: Diámetro del borde 17 cm, base de 7,6 cm y altura 5,7 cm. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasante inapreciable. Vidriado al exterior en color amarillento y al interior con verde y manganeso en estado bastante degradado, conservándose restos de vidriado verde y una línea de manganeso, así como restos de serie de semióvalos alternando el verde y el negro en los cuatro puntos cardinales de la pieza.

Cronología: Fin s. X-1º mitad s. XI.



N.º 100

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16672/16139/1

Serie: Ataifor/jofaina

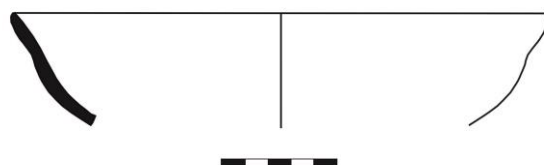
Tipo: II

Morfología: Borde apuntado de ataifor. Paredes exvasadas. No conserva la base.

Dimensiones: Diámetro del borde 23,7 cm. Grosor medio de la pared 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Desgrasante inapreciable. Vidriado en blanco al exterior y decoración muy perdida al interior en verde y manganeso.

Cronología: Mediados del s. XI.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 101

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16792/16157/2

Serie: Ataifor/jofaina

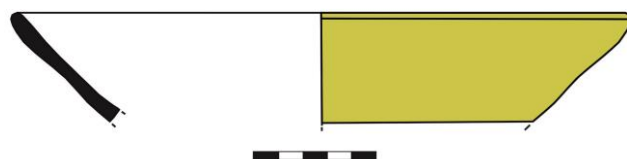
Tipo: III

Morfología: Borde exvasado de labio redondeado de ataifor. Paredes convergentes.

Dimensiones: Diámetro del borde 25 cm. Grosor medio de las paredes 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta ocre y desgrasantes inapreciables. Decoración muy perdida al interior en verde y manganeso; al exterior vidriado amarillento mate con algún punto verdoso.

Cronología: Fin s. X principios del s. XI.



N.º 102

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16849/16170/5

Serie: Ataifor/jofaina

Tipo: III

Morfología: Borde exvasado de labio redondeado de ataifor. Paredes convergentes.

Dimensiones: Diámetro del borde 23,4 cm. Grosor medio de las paredes 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta de color anaranjada con desgrasantes visibles, cal y partículas grises. Al interior presenta un vidriado amarillento casi totalmente perdido muy desvaído e igualmente al exterior.

Cronología: Fin s. X- principios S. XI.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 103

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16893/16177/8

Serie: Ataifor/jofaina

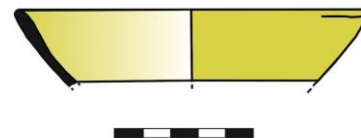
Tipo: III

Morfología: Borde exvasado de labio redondeado de pequeño ataifor.

Dimensiones: Diámetro del borde 13 cm. Grosor medio de las paredes 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es verdosa-amarillenta y los desgrasantes inapreciables. Vidriado al interior y al exterior en color amarillento muy perdido. Al interior conserva restos de manganeso.

Cronología: Fin s. X inicios del s. XI.



N.º 104

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16666/16138/3

Serie: Ataifor/jofaina

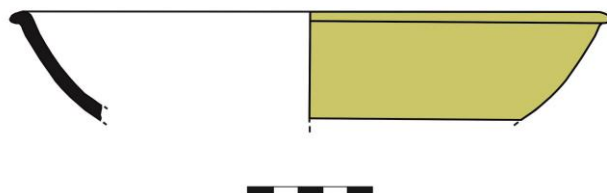
Tipo: IV

Morfología: Borde redondeado remarcado de ataifor de paredes cóncavas.

Dimensiones: Diámetro del borde 24 cm. Grosor medio de las paredes 0,5.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es amarillenta y el desgrasante inapreciable. Decoración en verde y manganeso muy perdido al interior y vidriado amarillento degradado al exterior.

Cronología: Fin s. XI -XII.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 105

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16893/16177/2

Serie: Ataifor/jofaina

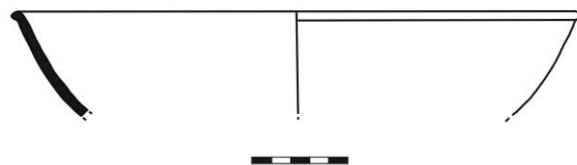
Tipo: IV

Morfología: Borde redondeado remarcado de ataifor de paredes cóncavas muy finas.

Dimensiones: Diámetro del borde: 29,8 cm.
Grosor medio de las paredes 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es ocre y el desgrasante inapreciable. Decoración realizada en verde y manganeso muy perdido al interior y vidriado blanco muy craquelado al exterior.

Cronología: 1º mitad s. XI.



N.º 106

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16944/16213/8

Serie: Ataifor/jofaina

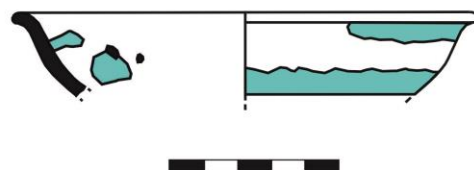
Tipo: IV

Morfología: Borde redondeado remarcado de paredes cóncavas sinuosas de pequeño ataifor.

Dimensiones: Diámetro del borde: 13,7 cm.
Grosor medio de las paredes 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es de color amarillento. Decoración de verde y manganeso al interior y al exterior con la particularidad que el vidriado verde vira a hacia el verde turquesa.

Cronología: Principios s. XI.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 107

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/6264/95/4

Serie: Ataifor/jofaina

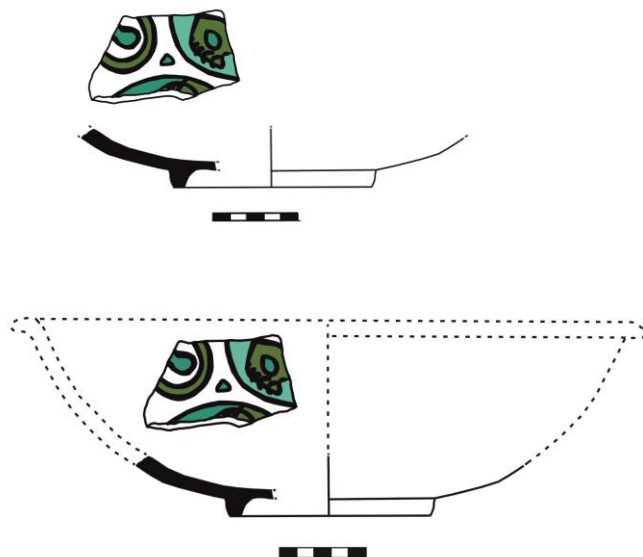
Tipo: IV

Morfología: Fondo de ataifor de solero alto.

Dimensiones: Diámetro del fondo 12 cm. Grosor medio de las paredes 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es de color ocre-amarillento. Decoración vidriada en amarillo desvaído al exterior e interior en cuerda seca total, con colores verde hoja, verde turquesa y blanco.

Cronología: S. XII almorávide.



N.º 108

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16338/16057/2

Serie: Ataifor/jofaina

Tipo: V

Morfología: Borde remarcado triangular de ataifor de paredes cóncavas.

Dimensiones: Diámetro del borde: 14 cm. Grosor medio de las paredes 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es amarillenta y el desgrasante inapreciable. Interior con restos de vidriado muy perdido y exterior vidriado verde esmeralda opaco.

Cronología: S. XII almohade.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 109

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16260/16010/1-2

Serie: Ataifor/jofaina

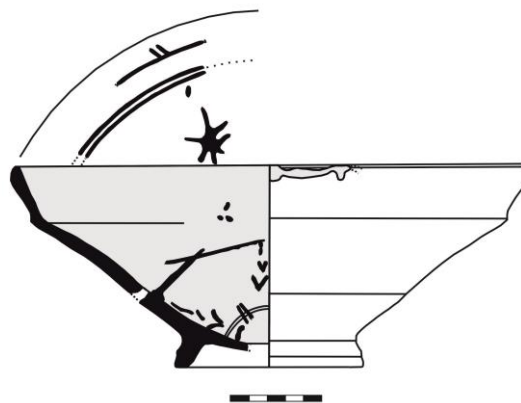
Tipo: VI

Morfología: Ataifor completo de paredes troncocónicas, borde ligeramente exvasado, con carena quebrada y pie alto con moldura.

Dimensiones: Diámetro 28 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,6 cm. Tiene una altura aproximada de 11,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es de color ocre con pocos desgrasantes. El vidriado de la pieza es parcial. El interior está vidriado en fondo blanco lechoso ocre con motivos en manganeso- que denominamos blanco y negro nazarí- que rebosa al exterior y la superficie exterior es ocre.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 110

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16743/16142/3

Serie: Ataifor/jofaina

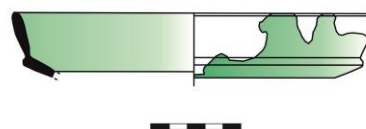
Tipo: VI

Morfología: Borde de ataifor de borde exvasado, ligeramente engrosado y labio plano. Presenta una carena quebrada pronunciada con moldura saliente.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 20 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es ocre con pocos desgrasantes con cal y partículas negras. Vidriado parcial. Interior vidriado verdoso mate esmeralda muy poco denso que rebosa abundantemente al exterior. Exterior bizcochado ocre.

Cronología: Fin s. XV.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 111

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16177/16011/5

Serie: Ataifor/jofaina

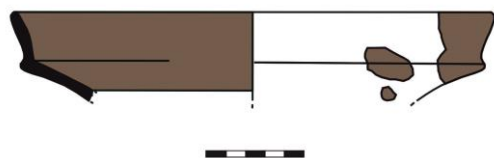
Tipo: VI

Morfología: Borde de ataifor de borde suavemente exvasado, y labio redondeado apuntado. Carena quebrada pronunciada con moldura saliente.

Dimensiones: Diámetro 24,5 cm. Grosor medio de las paredes 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza suave con pocos desgrasantes, con cal y caliche. Vidriado parcial. Interior vidriado melado oscuro craquelado y exterior con restos de vidriado melado oscuro.

Cronología: Ss. XIV-XV.



N.º 112

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10177/10151/3

Serie: Ataifor/jofaina

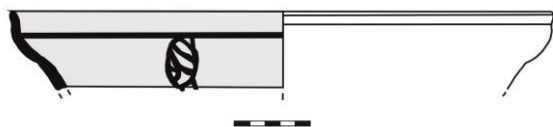
Tipo: VII

Morfología: Borde de ataifor de paredes troncocónicas y borde plano remarcado, con carena pequeña superior quebrada suave curvada.

Dimensiones: Diámetro del borde 24 cm. Grosor medio de las paredes 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es anaranjada. Los desgrasantes son escasos, con cuarzo y partículas negras. Vidriado parcial. Al interior vidriado en blanco y negro nazarí (fondo blanco lechoso ocre con motivos en manganeso) con motivos geométricos. Exterior bizcochado de superficie ocre.

Cronología: S. XV nazarí.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 113

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16172/16011/13

Serie: Ataifor/jofaina

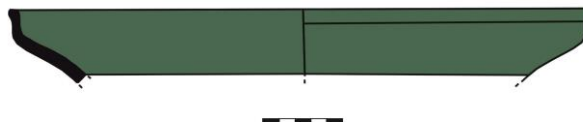
Tipo: VII

Morfología: Fragmento de borde de ataifor de paredes troncocónicas y borde de labio redondeado, con carena pequeña superior quebrada suave curvada.

Dimensiones: Diámetro del borde 24,4 cm. Grosor medio de las paredes 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es grisácea. Los desgrasantes son escasos, con cal. Vidriado total, al interior y a exterior de color verde oscuro.

Cronología: S. XV.



N.º 114

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4016/4/4

Serie: Ataifor/jofaina

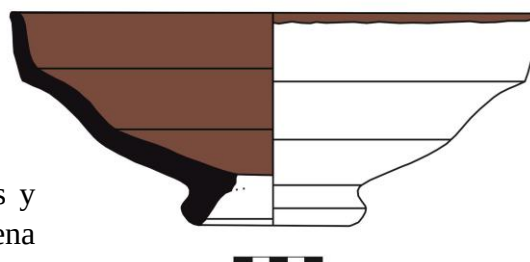
Tipo: VIII

Morfología: Ataifor de paredes troncocónicas y borde recto de labio redondeado, con doble carena quebrada y paredes sinuosas.

Dimensiones: Diámetro borde 19 cm. Altura 7,5 cm. Fondo 5,5 cm. Espesor de las paredes 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Torno, cocción oxidante, pasta rojiza. Desgrasantes escasos, con algún cuarzo y cal. Vidriado parcial. Al interior vidriado melado oscuro jaspeado que rebosa al exterior. Exterior de la pieza con superficie bizcochada ocre. Este ejemplar presenta el exterior quemado.

Cronología: S. XV.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 115

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4005/3/1

Serie: Ataifor/jofaina

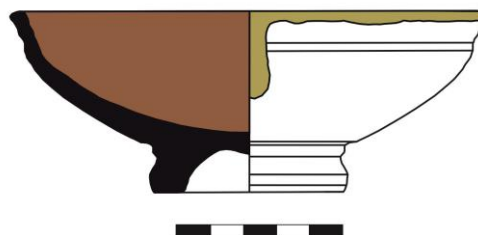
Tipo: IX

Morfología: Pequeño ataifor completo de paredes hemiesféricas, borde exvasado de labio redondeado remarcado con carena suave indicada por dos acanaladuras, pie grueso y alto con dos acanaladuras y sección biselada. En el fondo se observan restos de marcas de haber sido sujetado por un atifle.

Dimensiones: Diámetro 14,5 cm. Espesor medio de las paredes 0,1 cm. Altura: 5,4 cm.

Tecnología y decoración: Torno, cocción oxidante, pasta ocre rojiza. Desgrasantes medios con cal y partículas negras. Vidriado parcial. Al interior vidriado melado jaspeado que rebosa al exterior con grandes chorreones; exterior bizcochado de superficie ocre-rojiza. Tiene las huellas del atifle en su interior.

Cronología: S. XV.



N.º 116

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4015/ 4/11 y 9

Serie: Ataifor/jofaina

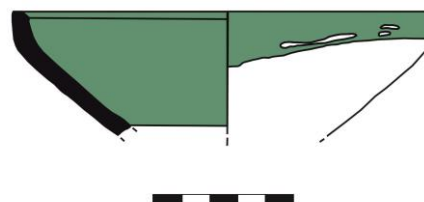
Tipo: IX

Morfología: Borde de pequeño ataifor de paredes hemiesféricas y carena quebrada suave con borde recto suavemente biselado.

Dimensiones: Diámetro 15,5 cm. Espesor medio de las paredes 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Torno, cocción oxidante, pasta anaranjada con desgrasantes medios. Vidriado parcial. Al interior vidriado verde metalizado con irisaciones de superficie abrocada que rebosa al exterior. Exterior bizcochado anaranjado.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 117

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4015/4/7

Serie: Ataifor/jofaina

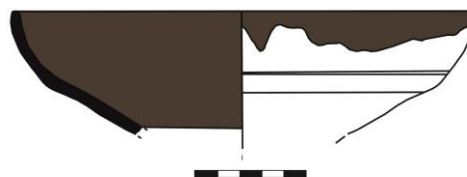
Tipo: IX

Morfología: Fragmento de borde de ataifor de paredes hemiesféricas con carena quebrada suave y borde ligeramente exvasado con labio plano. La carena está indicada por una acanaladura.

Dimensiones: Diámetro 20,8 cm. Espesor medio de las paredes 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Torno, cocción oxidante, pasta anaranjada con desgrasantes medios, cal y cuarzo. Vidriado parcial. Al interior vidriado melado jaspeado brillante que rebosa al exterior de superficie rehervida. Exterior bizcochado de superficie anaranjada. Quemado al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º 118

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4016/4/1

Serie: Ataifor/jofaina

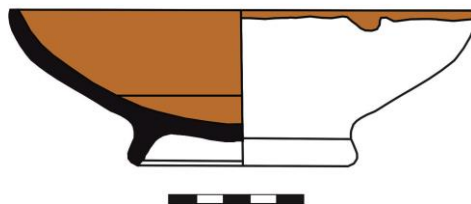
Tipo: X

Morfología: Ataifor de paredes hemiesféricas y labio plano. El fondo tiene pie alto de sección biselada.

Dimensiones: Diámetro del borde 17,6 cm. Grosor medio de las paredes 0,5 cm. Altura 5,8 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es de color ocre con desgrasantes medios, cuarzo y puntos negros. Vidriado parcial. Al interior vidriado melado jaspeado que rebosa al exterior. Exterior bizcochado de superficie ocre.

Cronología: S. XV nazarí.



SERIE 10. ATAIFOR/JOFAINA

N.º 119

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3009/3/8

Serie: Ataifor/jofaina

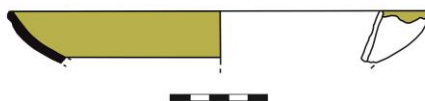
Tipo: X

Morfología: Fragmento de borde de ataifor de paredes hemiesféricas y labio plano.

Dimensiones: Diámetro del borde 21,6 cm. Grosor medio de las paredes 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta bien decantada ocre con desgrasantes pequeños y puntos negros. Vidriado parcial. Al interior vidriado amarillento oscuro degradado que rebosa al exterior. Exterior bizcochado de superficie ocre.

Cronología: Ss. XIV-XV.



N.º 120

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3009/3/7

Serie: Ataifor/jofaina

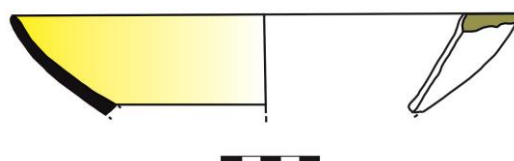
Tipo: X

Morfología: Fragmento de borde de ataifor de paredes hemiesféricas y labio redondeado ligeramente apuntado.

Dimensiones: Diámetro del borde 25,7 cm. No conserva base. Grosor medio de las paredes 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es anaranjada clara, bien decantada, con desgrasantes pequeños, cal y puntos negros. Vidriado parcial. Al interior vidriado blanco amarillento degradado que rebosa al exterior. Exterior superficie de tono anaranjado.

Cronología: Ss. XIV-XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º 121

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16832/16162/3

Serie: Jarrita/o

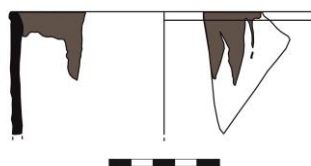
Tipo: I

Morfología: Borde de jarrito recto de labio redondeado y remarcado al exterior con inflexión interna. Tiene acanaladuras en el cuello y al interior de la pieza.

Dimensiones: Diámetro borde 12 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Con restos de pintura en manganeso en el interior y exterior del borde que cae en forma de chorreones.

Cronología: 2º mitad del X.



N.º 122

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16891/16177/4

Serie: Jarrita/o

Tipo: II

Morfología: Borde de jarrita recto de labio redondeado y cuello cilíndrico. Suele llevar dos asas.

Dimensiones: Diámetro borde 12 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Decoración geométrica de pintura roja al exterior con restos en el labio y goterón en el interior.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º 123

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16891/16177/5

Serie: Jarrita/o

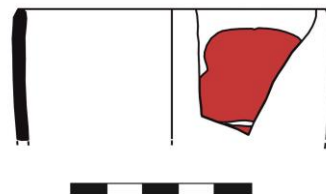
Tipo: II

Morfología: Borde de jarrita recto de labio redondeado y cuello cilíndrico.

Dimensiones: Diámetro del borde 8,6 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Decoración de pintura roja al exterior.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



N.º 124

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16784/16155/4

Serie: Jarrita/o

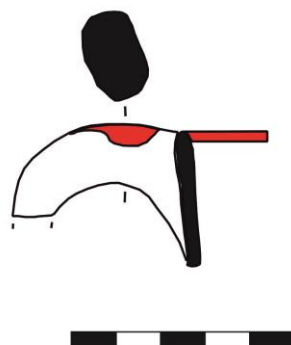
Tipo: II

Morfología: Borde de jarrita recto de labio redondeado. Con asa de sección ovalada que sale del borde.

Dimensiones: Sin diámetro. El grosor medio de las paredes es 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Decoración de pintura roja al interior del borde y en la parte superior del asa.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º 125

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16376/16073/2

Serie: Jarrita/o

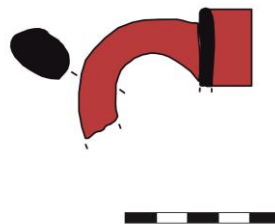
Tipo: II

Morfología: Borde de jarrita recto de labio redondeado. Asa de sección ovalada que sale del borde.

Dimensiones: Sin diámetro. El grosor medio de las paredes es 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Decoración de pintura roja al interior del borde y en la parte superior del asa.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



N.º 126

Área de Actuación:

Sigla: AA/ 16779/16155/3

Serie: Jarrita/o

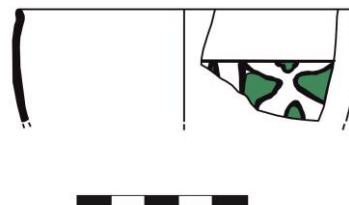
Tipo: III

Morfología: Borde de jarrita recto de labio redondeado levemente apuntado y cuello cilíndrico.

Dimensiones: Diámetro de la boca 10 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, 0,2-0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal. Decoración de cuerda seca parcial al exterior en verde esmeralda mate bastante perdido con una engalba ocre claro al exterior.

Cronología: Fin del s. X principios del s. XI.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º 127

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10144/10033/3

Serie: Jarrita/o

Tipo: IV

Morfología: Borde de jarra recto con labio engrosado redondeado biselado y cuello cilíndrico con paredes curvas. El hombro es levemente anguloso. Con acanaladuras en todo el cuello.

Dimensiones: Diámetro de boca 14 cm . El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. La pasta rojiza. Desgrasantes medios, con cal. Superficie rojiza.

Cronología: Almohade.



N.º 128

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10495/10209/1

Serie: Jarrito/o

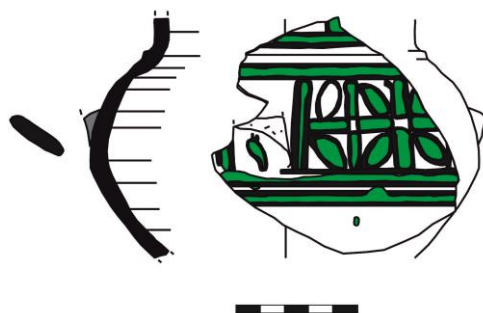
Tipo: V

Morfología: Cuerpo de jarrita globular con moldura entre la parte inferior del cuello y el principio del cuerpo. presentaría dos asas de cinta.

Dimensiones: diámetro máximo de la panza 16 cm. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos rojos. decoración de cuerda seca parcial al exterior en verde esmeralda mate bastante perdido.

Cronología: S. XIII, almohade.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º 129

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10495/10209/2

Serie: Jarrita/o

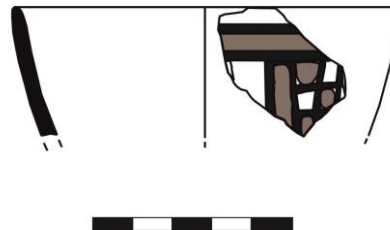
Tipo: VI

Morfología: Borde de jarrita exvasado de labio redondeado y paredes levemente curvas.

Dimensiones: Diámetro borde 9,6 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta pajiza. Desgrasantes inapreciables. Decorado con cuerda seca parcial en melado con línea horizontal y motivo de damero.

Cronología: S. XIII, almohade.



N.º 130

Área de Actuación: Intervención 1989

Sigla: AZ-M32/1-1-1

Serie: Jarrita/o

Tipo: VII

Morfología: Borde de jarrita levemente invasado de labio apuntado.

Dimensiones: Diámetro de la boca 11 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Decorada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: Ss. XII-XIII.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º 131

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10150/10010/11

Serie: Jarrita/o

Tipo: VII

Morfología: Borde de jarrita levemente invasado de labio redondeado.

Dimensiones: diámetro de la boca 11 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3-0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Decorada en cuerda seca parcial.

Cronología: Ss. XII-XIII.



N.º 132

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10025/10087/1

Serie: Jarrita/o

Tipo: VIII

Morfología: Borde de jarra levemente exvasado de labio redondeado y paredes sinuosas.

Dimensiones: Diámetro de la boca 9 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: Ss. XII- XIII.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 133

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10025/10087/2

Serie: Jarrita/o

Tipo: VIII

Morfología: Borde de jarra levemente exvasado de labio redondeado y paredes sinuosas.

Dimensiones: Diámetro de la boca 8,7 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: Ss. XII- XIII.



N.º: 134

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10142/10023/4

Serie: Jarrita/o

Tipo: VIII

Morfología: Borde de jarra levemente exvasado de labio redondeado y paredes sinuosas.

Dimensiones: Diámetro de la boca 6,6 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,2-0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: Ss. XII-XIII.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 135

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10025/10087/3

Serie: Jarrita/o

Tipo: IX

Morfología: Borde de jarrita levemente exvasado de labio apuntado.

Dimensiones: Diámetro de la boca 9 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: S. XIII.



N.º: 136

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10492/10209/2

Serie: Jarrita/o

Tipo: IX

Morfología: Borde de jarrita levemente exvasado de labio apuntado.

Dimensiones: Diámetro de la boca es 9 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: S. XIII.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 137

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/ 6264/95/3

Serie: Jarrita/o

Tipo: IX

Morfología: Borde de jarrita levemente exvasado de labio apuntado.

Dimensiones: Diámetro de la boca es 9 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. No se aprecian desgrasantes. Pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: S. XIII.



N.º: 138

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4033/4/4

Serie: Jarrita/o

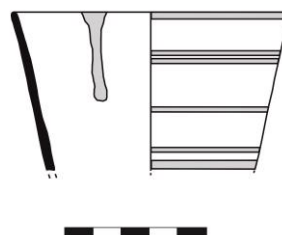
Tipo: X

Morfología: Borde de jarrita exvasado de labio redondeado.

Dimensiones: Diámetro del borde 10 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal. Decorado con pintura blanca. Superficie rugosa.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 139

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10233/10172/1

Serie: Jarrita/o

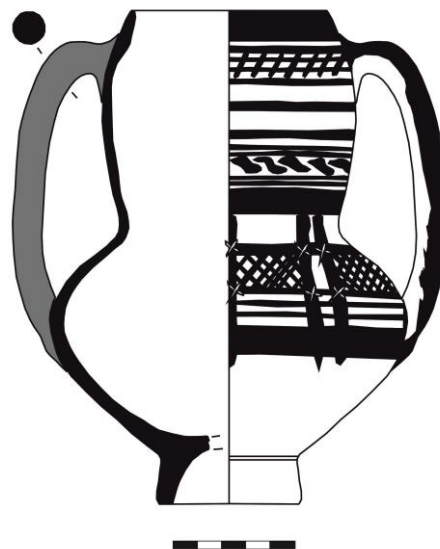
Tipo: XI

Morfología: Jarrita completa de borde invasado y labio redondeado levemente apuntado. El cuello es cilíndrico y el cuerpo globular achatado. Tiene dos asas de sección oval. engrosado.

Dimensiones: Diámetro del borde 10 cm. Diámetro del fondo 6,5 cm y altura 20,2 cm. Anchura máxima del cuerpo 15 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5-0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso y esgrafiado.

Cronología: Nazarí, Ss. XIV-XV.



N.º: 140

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4030/3/33

Serie: Jarrita/o

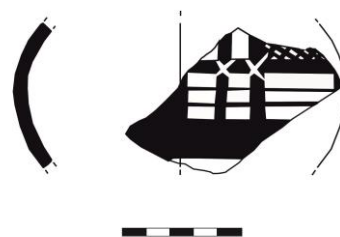
Tipo: XI

Morfología: Cuerpo de jarrita globular.

Dimensiones: Anchura máxima del cuerpo 13,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso y esgrafiado.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 141

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4094/3/5

Serie: Jarrita/o

Tipo: XI

Morfología: Cuerpo de jarrita globular achatada.

Dimensiones: Anchura máxima del cuerpo, 17 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso y esgrafiado.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º: 142

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10276/10200/2

Serie: Jarrita/o

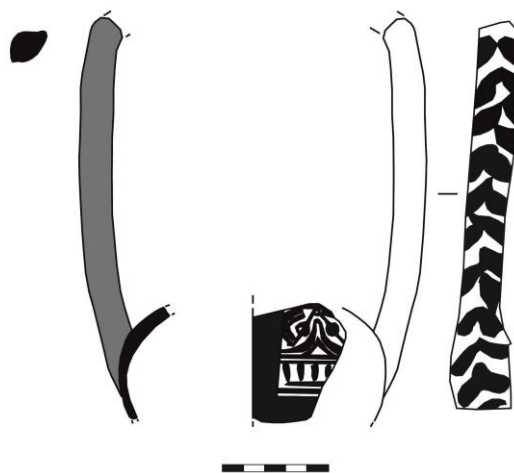
Tipo: XII

Morfología: Cuerpo de jarrita globular con dos asas de sección oval en espina.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es 0,5-0,6 cm. Diámetro máximo del cuerpo 12,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Decorado en manganeso y esgrafiado.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 143

Área de Actuación: 10

Sigla: 10201/10157/2

Serie: Jarrita/o

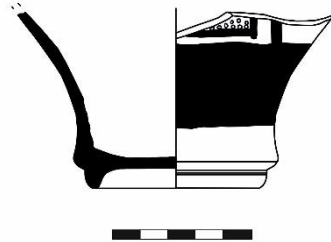
Tipo: XIII

Morfología: Fondo de jarrita con paredes muy exvasadas y solero y pie doble.

Dimensiones: Diámetro del borde 6 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso.

Cronología: Nazarí, s. XV.



N.º: 144

Área de Actuación: 4

Sigla: 4015/4/1

Serie: Jarrita/o

Tipo: XIII

Morfología: Borde entrante redondeado levemente apuntado de jarrita. Paredes curvas.

Dimensiones: Diámetro del borde 11 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso y esgrafiado.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 145

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16320/16056/1

Serie: Jarrita/o

Tipo: XIV

Morfología: Cuerpo de jarrita bitroncóconico con carena muy marcada.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es muy fino 0,3-0,4 cm. Ancho máximo del cuerpo 16 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso y esgrafiado.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 146

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3010/3/2

Serie: Jarrita/o

Tipo: XV

Morfología: Cuerpo de jarrita globular con cuello cilíndrico.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es muy fino 0,3-0,4 cm. El ancho máximo del cuerpo es de 16 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 147

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3010/3/5

Serie: Jarrita/o

Tipo: XVI

Morfología: Fragmento de cuello cilíndrico y cuerpo globular.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es muy fino 0,4 cm. Diámetro máximo del cuerpo 12,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Pintado en manganeso.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



N.º: 148

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4015/4/1

Serie: Jarrita/o

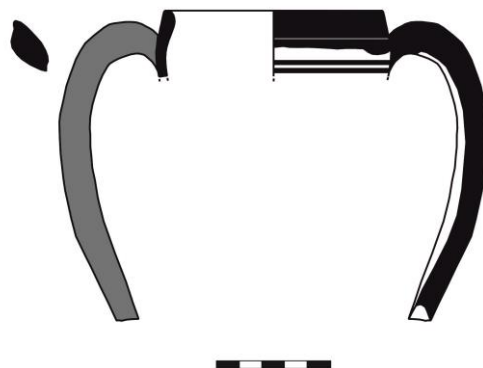
Tipo: XVII

Morfología: Borde invasado y labio redondeado levemente apuntado que en algunas piezas se agranda hasta hacer una pequeña pestaña. El cuello es cilíndrico levemente invasado. Tiene dos asas de sección oval con espina.

Dimensiones: Diámetro del borde 9,5 cm. Diámetro máximo del cuerpo 14-17 cm.

Tecnología y decoración: El grosor medio de las paredes es 0,5 cm. Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Aparece pintada en manganeso, muy perdido.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 149

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10349/10217/2

Serie: Jarrita/o

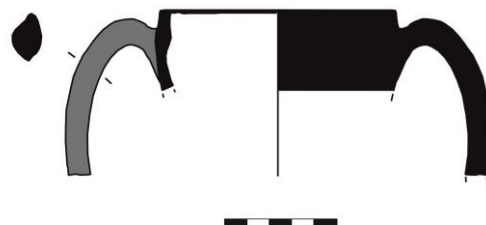
Tipo: XVII

Morfología: Borde invasado y labio redondeado con una pequeña pestaña al interior. El cuello es cilíndrico. Tiene dos asas de sección oval con espina.

Dimensiones: Diámetro del borde 10,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Aparece pintada en manganeso.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



N.º: 150

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10422/10121/8

Serie: Jarrita/o

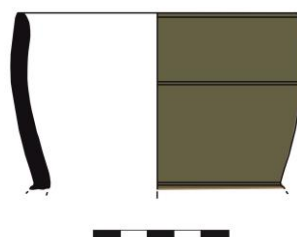
Tipo: XVII

Morfología: Borde invasado y labio redondeado levemente biselado. El cuello es cilíndrico.

Dimensiones: Diámetro del borde 10,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Vidriado amarillento oscuro jaspeado con puntos negros.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 151

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4015/4/2

Serie: Jarrita/o

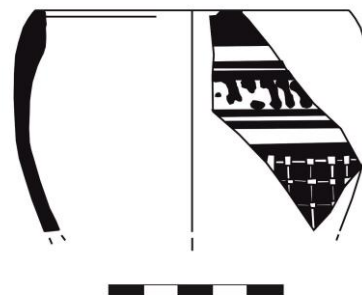
Tipo: XVIII

Morfología: Borde invasado y labio redondeado levemente apuntado que en algunas piezas se agranda hasta hacer una pequeña pestaña. El cuello es cilíndrico.

Dimensiones: El diámetro del borde 9 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal. Aparece pintada en manganeso y esgrafiada.

Cronología: Nazarí s. XV.



N.º: 152

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3010/3/1

Serie: Jarrita/o

Tipo: XVIII

Morfología: Jarrita de borde invasado y labio redondeado levemente apuntado. El cuello es cilíndrico y posiblemente el cuerpo globular achatado.

Dimensiones: Diámetro del borde 8,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4-0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Aparece pintada en manganeso.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 11. JARRITA/O

N.º: 153

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16066/16012/1

Serie: Jarrita/o

Tipo: XVIII

Morfología: Borde invasado y labio redondeado levemente apuntado. El cuello es cilíndrico.

Dimensiones: Diámetro del borde 7,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Aparece pintada en manganeso.

Cronología: Nazarí Ss. XIV-XV.



N.º: 154

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3010/3/10

Serie: Jarrita/o

Tipo: XVIII

Morfología: Borde invasado y labio redondeado levemente apuntado. El cuello es cilíndrico.

Dimensiones: Diámetro del borde 11,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4-0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Aparece pintada en manganeso.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



SERIE 12. REDOMA

N.º: 155

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10276/10200/3

Serie: Jarrita/o

Tipo: XVIII

Morfología: Jarrita de borde invasado y labio redondeado levemente apuntado. El cuello es cilíndrico.

Dimensiones: Diámetro del borde 11,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,4-0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillo-pajiza. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Aparece pintada en manganeso.

Cronología: Nazarí, Ss. XIV-XV.



N.º: 156

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16946/16213/1

Serie: Redoma

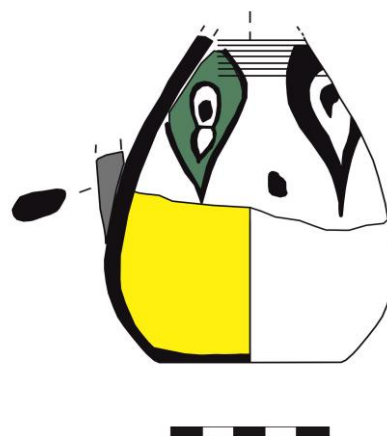
Tipo: I

Morfología: Cuerpo de redoma piriforme con fondo plano. Presenta un asa ovalada que sale de la parte media de la carena.

Dimensiones: El ancho máximo del cuerpo es de 9 cm. El fondo tiene un diámetro de 5,7 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-amarillenta. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Decorado en verde y manganeso muy degradado al exterior y vidriado amarillento al interior. Tiene cinco acanaladuras en el cuello.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 12. REDOMA

N.º: 157

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16792/16157/3

Serie: Redoma

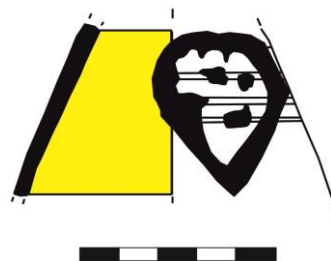
Tipo: I

Morfología: Cuerpo de redoma piriforme. Tiene cuatro acanaladuras en la parte superior del cuerpo.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es 0,4 cm. Ancho máximo del cuerpo 8,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños. Decorado en verde y manganeso muy perdido al exterior y vidriado amarillento al interior.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



N.º: 158

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16878/16169/5

Serie: Redoma

Tipo: II

Morfología: Cuerpo de redoma de paredes rectas y fondo plano.

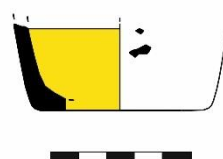
Dimensiones: El fondo tiene un diámetro de 6 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada rojiza.

Desgrasantes pequeños con puntos negros.

Decorado en verde y manganeso muy degradado al exterior y vidriado blanco al interior de la pieza.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 12. REDOMA

N.º: 159

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16928/16211/1

Serie: Redoma

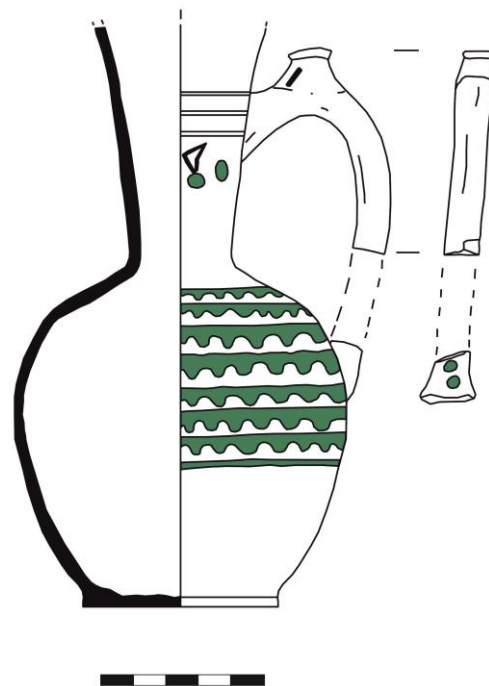
Tipo: III

Morfología: Redoma piriforme con cuello alto, cuerpo globular tendente a piriforme y fondo plano indicado. Presenta un asa ovalada que sale de la parte media de la carena y finaliza en el cuello y remata en un pequeño botón. Tiene tres acanaladuras en la mitad del cuello.

Dimensiones: La anchura máxima del cuerpo es de 10 cm. El fondo tiene un diámetro de 6 cm. Su altura máxima es de 18 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino: 0,3-0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada clara. Desgrasantes pequeños con cuarzo, cal y puntos negros. Decorado en cuerda seca parcial al exterior con las líneas de manganeso muy perdidas. Superficie ocre-blanquecina.

Cronología: Fin s. X 1º mitad s. XI.



N.º: 160

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10327/10211/1

Serie: Redoma

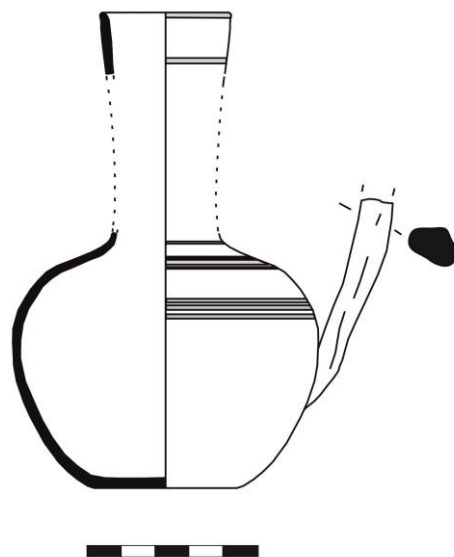
Tipo: IV

Morfología: Jarrita con borde ligeramente exvasado, largo cuello tubular y cuerpo piriforme. Presenta un asa ovalada que sale de la parte baja de la carena. Tiene tres acanaladuras, una en el cuello y dos en la parte superior del cuerpo.

Dimensiones: La anchura máxima del cuerpo es de 9 cm. El fondo tiene un diámetro de 4,2 cm. Su altura máxima es de cerca de 18 cm. El grosor medio de las paredes es muy fino: 0,3-0,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada-rojiza. Desgrasantes pequeños con cal. Decorada con pintura blanca al exterior.

Cronología: S. XI.



SERIE 12. REDOMA

N.º: 161

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16365/16089/1

Serie: Redoma

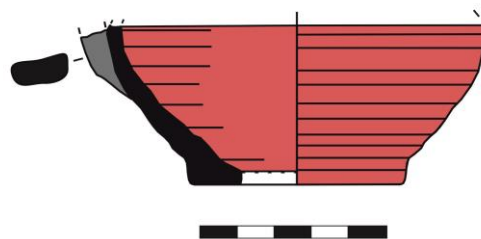
Tipo: V

Morfología: Fondo de redoma con paredes curvas y fondo plano ligeramente indicado. Con un asa de sección rectangular ovalada que sale de la parte media de la carena. Cuerpo inferior acanalado.

Dimensiones: El fondo tiene un diámetro de 5,6 cm. Anchura máxima del cuerpo 10 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada rojiza. Desgrasantes pequeños con cal. Está pintado en rojo al interior y al exterior.

Cronología: Fin s. XI principios s. XII.



N.º: 162

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10358/10217/2

Serie: Redoma

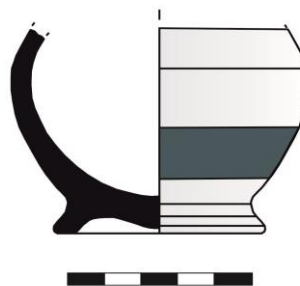
Tipo: VI

Morfología: Fondo de pequeña redoma de cuerpo globular con fondo con solero tumbado y pequeño umbo.

Dimensiones: El fondo tiene un diámetro de 5,5 cm. Anchura máxima del cuerpo 8 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada rojiza. Desgrasantes pequeños con cal. Loza azul y dorada muy perdida.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



GRUPO FUNCIONAL 4. CONTENEDORES DE FUEGO

SERIE 13. ANAFE/ HORNILLO

N.º: 163

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3004/1/2

Serie: Anafe

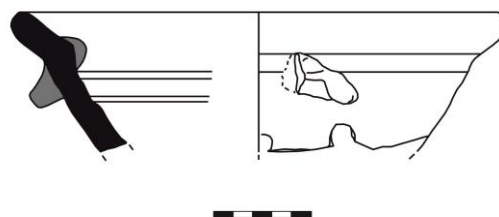
Tipo: I

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio engrosado redondeado. Presenta paredes hemiesféricas con agujeros de ventilación en la parte media del cuerpo. No conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula) ni el cenicero. Conserva dos muñones, uno al exterior de la pieza bajo el borde que sirve como asa y otro botón interior para sujetar el recipiente.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 24,5 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,2 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torneta. Pasta anaranjada rojiza. Desgrasantes medios con cal y puntos negros.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 164

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10388/10217/3

Serie: Anafe

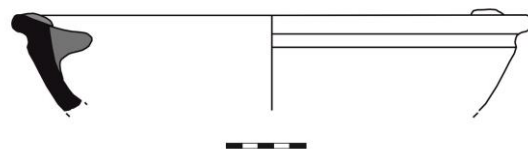
Tipo: I

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio engrosado redondeado. Presenta paredes hemiesféricas. No conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula) ni la base. Conserva un muñón al interior de la pieza para colocar el recipiente y un botón o disco plano sobre este.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 32 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torneta. Pasta rojiza. Desgrasantes medios con cal y puntos negros.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV



SERIE 13. ANAFE/ HORNILLO

N.º: 165

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10399/10137/4

Serie: Anafe

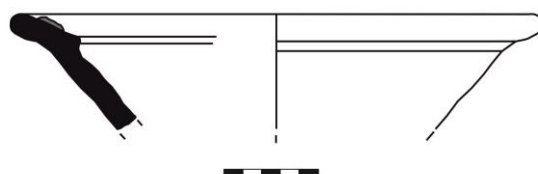
Tipo: I

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio engrosado redondeado. Presenta paredes curvas. No conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula) ni el cenicero. Tiene una pestaña al interior de la pieza como tope para colocar el recipiente y un botón o disco plano sobre el labio.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 27,4 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,2 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torneta. Pasta rojiza. Desgrasantes gruesos con cal y puntos negros.

Cronología: Nazaré, ss. XIV-XV.



N.º: 166

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10121/10116/1

Serie: Anafe

Tipo: II

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio inclinado engrosado recto con paredes cóncavas y en forma de copa, a veces con agujeros de ventilación en la parte media del cuerpo. No conserva ni la parrilla ni el cenicero. Tiene dos asas verticales en S bajo el borde que terminan en la parte media de la pieza y una banda de acanaladuras horizontales en la parte superior de la copa.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 29 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es anaranjada. Desgrasantes medios con cuarzo, cal, puntos negros y partículas rojas. La superficie exterior es alisada. El labio está decorado con líneas incisas a peine.

Cronología: Nazaré, XIV-XV.



SERIE 13. ANAFE/ HORNILLO

N.º: 167

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10353/10217/1

Serie: Anafe

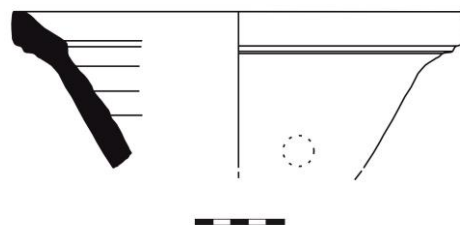
Tipo: II

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio inclinado engrosado recto. Presenta paredes curvas, con agujero de ventilación en la parte media del cuerpo. No conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula) ni el cenicero.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 25 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes abundantes con, cal y partículas rojas. La superficie exterior es levemente rugosa. Tiene una serie de acanaladuras horizontales bajo el labio.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 168

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10360/10218/1

Serie: Anafe

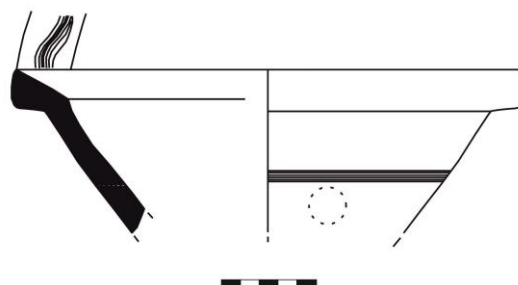
Tipo: II

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio inclinado engrosado recto. Presenta paredes hemiesféricas, con agujero de ventilación en la parte media del cuerpo. No conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula) ni el cenicero. Tiene una serie de líneas incisas en la parte media de la copa.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 26,8 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes abundantes con cal, cuarzo, partículas negras y partículas rojas. La superficie exterior es levemente rugosa. El labio está decorado con líneas incisas a peine.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 13. ANAFE/ HORNILLO

N.º: 169

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10493/10209/3

Serie: Anafe

Tipo: III

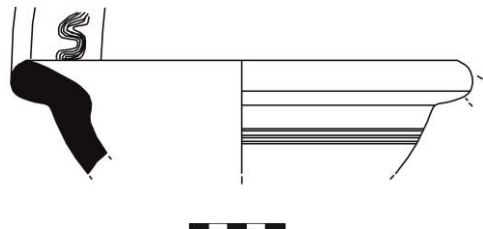
Morfología: Borde de anafe exvasado con labio inclinado engrosado redondeado. Presenta paredes hemiesféricas y parte superior en forma de copa. No conserva ni la parrilla de rollos ni el cenicero. Tendría dos asas en S bajo el borde que terminarían en la parte media de la pieza. Tiene una serie de acanaladuras horizontales en la parte superior de la copa.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 24 cm.

El grosor medio de las paredes es de 1,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es rojiza. Presenta desgrasantes gruesos abundantes con cuarzo, cal y partículas rojas. La superficie exterior es alisada y la interior rugosa. El labio está decorado con líneas incisas a peine. La pieza está quemada al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 170

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10360/10218/5

Serie: Anafe

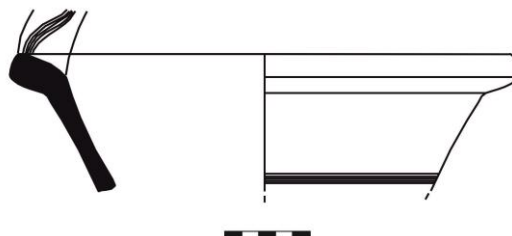
Tipo: III

Morfología: Borde de anafe exvasado con labio inclinado engrosado redondeado. Presenta paredes hemiesféricas. No conserva ni la parrilla de rollos ni el cenicero. Tendría dos asas en S bajo el borde que terminarían en la parte media de la pieza. Tiene una banda de acanaladuras horizontales en la parte media de la copa.

Dimensiones: El diámetro del borde es de 29 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Cocción oxidante. La pasta es rojiza. Desgrasantes abundantes gruesos con cuarzo, cal y puntos negros. La superficie exterior es alisada y la interior grosera. El labio está decorado con líneas incisas a peine haciendo ondulaciones. Está quemado al exterior y parte del interior.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



SERIE 13. ANAFE/ HORNILLO

N.º: 171

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10201/10157/1

Serie: Anafe

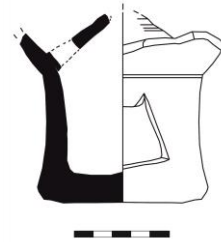
Tipo: IV

Morfología: Fondo de pequeño anafe con cúpula de agujeros, cenicero y ventana trapezoidal con dos picos. Le falta la parte superior.

Dimensiones: El fondo tiene un diámetro de 9,5 cm. El grosor medio de las paredes es 1,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con cal y partículas negras.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 172

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/4000/3/23

Serie: Anafe

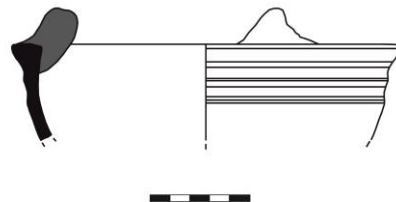
Tipo: V

Morfología: Borde de anafe recto con labio triangular apuntado. Presenta paredes curvas. No se conserva ni la parrilla (posiblemente de cúpula) ni el cenicero. Conserva un muñón que sobresale hacia arriba del borde. Presenta una serie de acanaladuras en el borde y en la parte superior de la pieza.

Dimensiones: Tiene un diámetro de 19,5 cm. El grosor medio de las paredes es fino: 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Pasta ocre marronácea. Desgrasantes medios con cal, cuarzo y puntos negros.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 14. BRASERO

N.º: 173

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10127/10116/2

Serie: Braserero (remate de)

Tipo: -

Morfología: Remate en espiral.

Dimensiones: 3,5 cm. de altura máxima.

Tecnología y decoración: Remate o ápice de braserero con forma triangular apuntada y líneas incisas simulando un torneado en espiral. Pasta rojiza. Exterior superficie ocre.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 174

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10218/10011/1

Serie: Braserero (remate de)

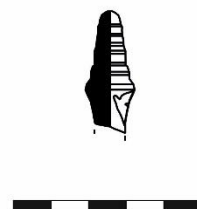
Tipo: -

Morfología: Remate o ápice de braserero con forma triangular y líneas en espiral a lo largo del cuerpo que terminan en una moldura. Tiene restos de pintura en manganeso.

Dimensiones: 3 cm. de altura máxima.

Tecnología y decoración: Pasta y superficie ocre. Desgrasantes pequeños con cal.

Cronología: almohade-nazarí.



SERIE 14. BRASERO

N.º: 175

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10140/10119/35

Serie: Braserero (remate de)

Tipo: -

Morfología: Remate o ápice de braserero con dos escalones, el más bajo con borde exvasado. Encima de este se ubica el siguiente de forma cilíndrica, y después un pequeño ápice apuntado.

Dimensiones: 3 cm. de altura máxima.

Tecnología y decoración: Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños, con cal.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV



SERIE 15. PEBETERO

N.º: 176

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10276/10200/1

Serie: Pebetero

Tipo: I

Morfología: Pebetero de labio rectangular recto. Presenta paredes curvas. No se conserva la base.

Dimensiones: Tiene un diámetro de borde de 14 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. La pasta es anaranjada. Los desgrasantes son pequeños con cal y puntos negros. Está vidriado al interior y al exterior en verde oliva craquelado. Presenta una decoración excisa a base de triángulos que forman figuras geométricas. Quemado al interior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 16. TANNŪR

N.º: 177

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/6083/41/8

Serie: Tannūr

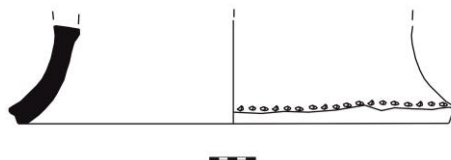
Tipo: I

Morfología: Pieza de forma cilíndrica acampanada con pie ligeramente bífido. No se conserva la parte superior.

Dimensiones: El fondo tiene un diámetro de 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 2,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta y superficie ocre. Desgrasantes medios con cal y cuarzo. Presenta una serie de incisiones en forma de medias lunas al final de la base.

Cronología: S. XI.



GRUPO FUNCIONAL 5. OBJETOS PARA LA ILUMINACION

SERIE 17. CANDIL

N.º: 178

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16792/16157/1

Serie: Candil

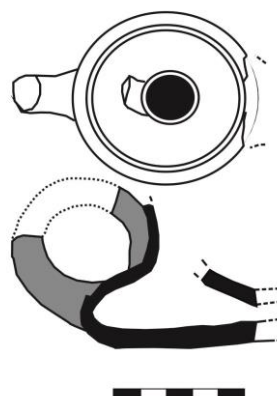
Tipo: I

Morfología: Se trata de un candil con gollete levemente acampanado, borde redondeado, cazoleta lenticular con reborde y piqueta alargada sin facetar.

Dimensiones: Longitud máxima 9,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y a mano y de cocción oxidante. Pasta y superficie ocre. Pasta depurada con puntos negros. Presenta gran cantidad de concreciones.

Cronología: 2º mitad s. X inicios s. XI.



SERIE 17. CANDIL

N.º: 179

Área de Actuación: 5

Sigla: AA/5063/45/1

Serie: Candil

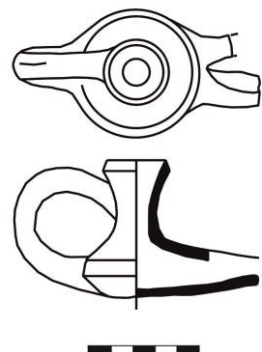
Tipo: I

Morfología: Se trata de un candil con gollete acampanado, borde redondeado, cazoleta lenticular con reborde y piquera alargada sin facetar.

Dimensiones: diámetro del borde 3,5 cm. Altura 7,2 cm. Longitud máxima 13 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y a mano y de cocción oxidante. Pasta y superficie ocre. Pasta depurada. Presenta gran cantidad de concreciones.

Cronología: Fin del s. X principios s. XI.



N.º: 180

Área de Actuación: 5

Sigla: AA/5071/46/1

Serie: Candil

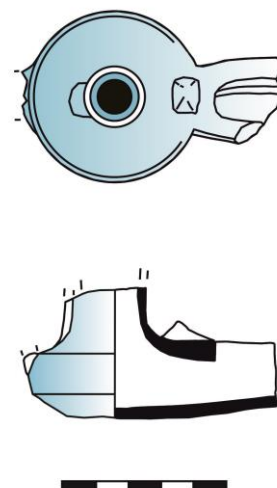
Tipo: I

Morfología: Se trata de un candil con gollete cilíndrico, cazoleta lenticular con reborde y piquera alargada facetada. Presenta un pequeño reflector triangular en la entrada de la piquera.

Dimensiones: Longitud máxima 9 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y a mano y de cocción oxidante. Pasta depurada y superficie ocre. Presenta gran cantidad de concreciones. Esta vidriada toda la pieza en azul turquesa desvaído.

Cronología: S. XI.



SERIE 17. CANDIL

N.º: 181

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10498/10209/3

Serie: Candil

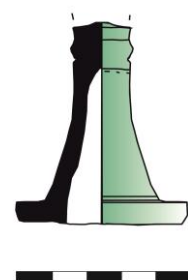
Tipo: II

Morfología: Fragmento de candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde que terminaría en una cazoleta abierta de pellizco. Están unidos por un fuste de forma troncocónica, con una moldura central y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal uniría las dos piezas.

Dimensiones: Altura máxima 6,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno y a mano. Pasta ocre-anaranjada, desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Aparece vidriado en verde muy tenue.

Cronología: Ss. XIII-XIV.



N.º: 182

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/3003/1/3

Serie: Candil

Tipo: II

Morfología: Se trata de un candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde. Terminaría en una cazoleta abierta de pellizco unidos por un fuste de forma troncocónica, con una moldura central y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal uniría las dos piezas.

Dimensiones: Altura máxima 5,6 cm

Tecnología y decoración: Realizado a torno y a mano. Pasta ocre-amarillenta o pajiza, desgrasantes pequeños con cal. Aparece vidriado en blanco muy tenue.

Cronología: Ss. XII-XIII.



SERIE 17. CANDIL

N.º: 183

Área de Actuación: 13

Sigla: AA/13021/13022/1

Serie: Candil

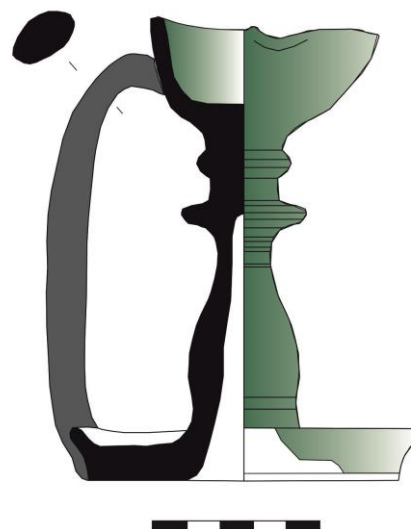
Tipo: III

Morfología: Candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde que terminaría en una cazoleta abierta de pellizco. Están unidos por un fuste de forma troncocónica redondeado, con dos molduras, una bajo la cazoleta y otra central con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal de sección ovalada uniría las dos piezas.

Dimensiones: Altura 15, 6 cm. Longitud de la cazoleta 7 cm. Diámetro de la base 10,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno y a mano. Pasta marrón-rojiza, desgrasantes pequeños con cal. Aparece vidriado en verde esmeralda brillante, aunque la base no presenta vidriado y el asa solo chorreones del mismo color.

Cronología: Ss. XIV-XV.



N.º: 184

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10230/10172/1

Serie: Candil

Tipo: III

Morfología: Candil de pie alto con un platillo inferior plano con reborde que terminaría en una cazoleta abierta de pellizco. Están unidos por un fuste de forma troncocónica, con una moldura central y con una cavidad basal para encajar el candil en un soporte. Un asa dorsal uniría las dos piezas.

Dimensiones: Altura 12, 6 cm. Longitud de la cazoleta 8 cm. diámetro de la base 11,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno y a mano. Pasta anaranjada-ocre, con desgrasantes pequeños con cal. Aparece vidriado en verde oliva bastante denso, aunque la base del pie no está vidriada y el asa presenta chorreones del mismo color.

Cronología: Ss. XIV-XV.



GRUPO FUNCIONAL 6. OBJETOS DE USO MULTIPLE

SERIE 18. ALCADAFE O LEBRILLO

N.º: 185

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16845/16168/1

Serie: Alcadafe/lebrillo

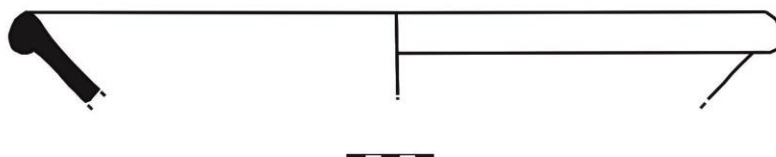
Tipo: I

Morfología: Borde de alcadafe exvasado de labio engrosado vuelto. Tiene cuerpo troncocónico invertido. Tendría una base plana que no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro del borde 44 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes abundantes y gruesos con cuarzo, cal y partículas negras. Superficie rojiza, alisada al interior y exterior más grosero.

Cronología: S .X.



N.º: 186

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16934/16177/3

Serie: Alcadafe/lebrillo

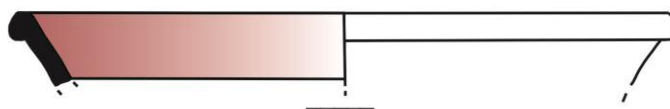
Tipo: I

Morfología: Borde de alcadafe exvasado de labio engrosado vuelto. Tiene cuerpo troncocónico invertido. Tendría una base plana que no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro del borde 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas negras. Superficie ocre, alisada al interior y exterior. Restos de engobe rojo al interior.

Cronología: Mediados del s. XI.



SERIE 18. ALCADAFE O LEBRILLO

N.º: 187

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16399/16063/1

Serie: Alcadafe/lebrillo

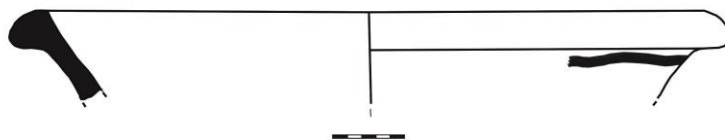
Tipo: I

Morfología: Borde de alcadafe exvasado de labio engrosado vuelto ligeramente remarcado. Tiene cuerpo troncocónico invertido. Tendría una base plana que no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro del borde 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas negras. Superficie ocre, alisada al interior y exterior. Presenta una onda a peine horizontal bajo el borde.

Cronología: S. XII. (almohade).



N.º: 188

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 10467/10121/3

Serie: Alcadafe/lebrillo

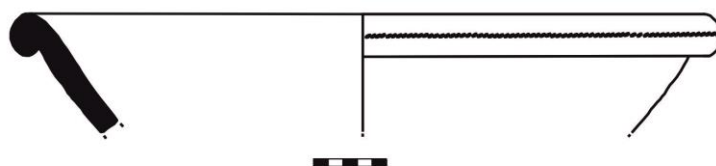
Tipo: I

Morfología: Borde de alcadafe exvasado de labio engrosado vuelto redondeado. Tiene cuerpo troncocónico invertido. Tendría una base plana que no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro del borde 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas rojas. Superficie anaranjada, alisada al interior y exterior. Presenta una impronta de línea de cuerda en el labio.

Cronología: Ss. XIV-XV.



SERIE 18. ALCADAFE O LEBRILLO

N.º: 189

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10467/10121/3

Serie: Alcadafe/lebrillo

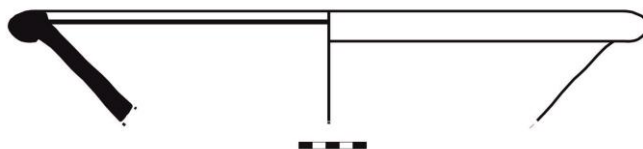
Tipo: I

Morfología: Borde de alcadafe exvasado de labio engrosado vuelto ligeramente remarcado. Tiene cuerpo troncocónico invertido. Tendría una base plana que no se ha conservado. Del interior del borde surge una acanaladura horizontal.

Dimensiones: Diámetro del borde 43,4 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,2 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas negras y rojas. Superficie ocre oscura, alisada al interior y exterior.

Cronología: Ss. XIV-XV.



N.º: 190

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16782/16156/1

Serie: Alcadafe/lebrillo

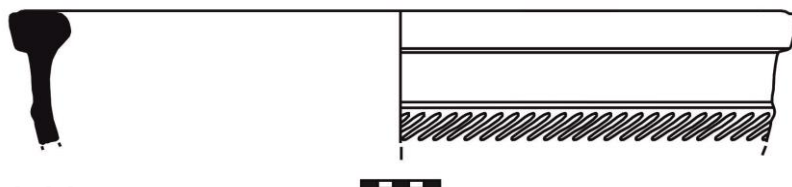
Tipo: II

Morfología: Borde de alcadafe exvasado de labio engrosado vuelto de sección cuadrada e interior redondeado. El cuerpo tiene las paredes rectas. Tendría una base plana que no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro del borde 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,3 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes abundantes y gruesos con cuarzo, cal y partículas negras. Superficie ocre, alisada al interior y exterior. Presenta una decoración de serie de impresiones oblicuas en la parte superior del cuerpo.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



SERIE 18. ALCADAFE O LEBRILLO

N.º: 191

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16796/16156/1

Serie: Alcadafe/lebrillo

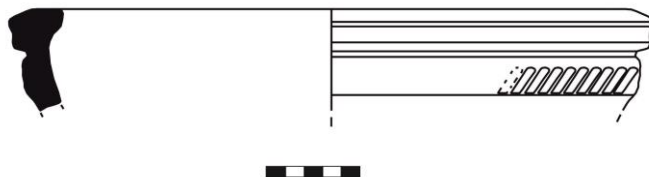
Tipo: II

Morfología: Borde vuelto de alcadafe exvasado de labio engrosado bífido de sección cuadrada e interior redondeado. El cuerpo tiene las paredes rectas. Tendría una base plana que no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro del borde 35 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano/torneta. Cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes abundantes y gruesos con cuarzo, cal y partículas rojas y negras. Superficie ocre, alisada al interior y exterior. Presenta una decoración de serie de impresiones oblicuas bajo el borde.

Cronología: Fin s. X principios s. XI.



N.º: 192

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10166/10010/1

Serie: Alcadafe/lebrillo

Tipo: III

Morfología: Se trata de un recipiente de tamaño medio, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana. El borde es levemente exvasado, vuelto, con labio inclinado engrosado.

Dimensiones: Diámetro del borde 30 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza bien decantada. Desgrasantes pequeños con cal. Superficie alisada interior y exterior. Lleva una decoración a peine de línea horizontal ondulada enmarcada por dos líneas horizontales en el cuerpo.

Cronología: S. XIII.



SERIE 18. ALCADAFE O LEBRILLO

N.º: 193

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10427/10121/1

Serie: Alcadafe/lebrillo

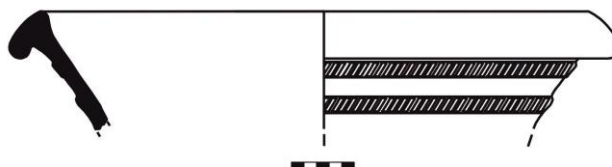
Tipo: IV

Morfología: Se trata de un recipiente de tamaño grande, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana. El borde es levemente exvasado, vuelto, con labio inclinado engrosado.

Dimensiones: Diámetro del borde 50 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Superficie alisada interior y exterior. Lleva dos molduras de refuerzo en el cuerpo decoradas con una serie de impresiones oblicuas horizontales.

Cronología: S. XIV.



N.º: 194

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/ 6076/32/5

Serie: Alcadafe/lebrillo

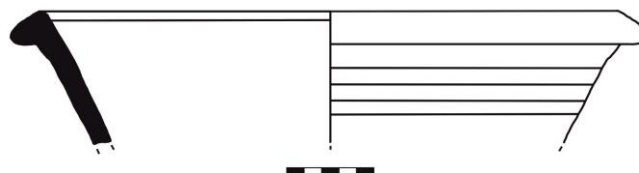
Tipo: V

Morfología: Se trata de un recipiente de tamaño medio, abierto, cuerpo troncocónico invertido, paredes gruesas y base plana. El borde es triangular vuelto con labio inclinado engrosado.

Dimensiones: Diámetro del borde 36 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal y partículas rojas. Superficie alisada interior y exterior.

Cronología: S. XV-XVI.



GRUPO FUNCIONAL 7. OBJETOS DE USO COMPLEMENTARIO

SERIE 19. ARCADUZ/CANGILÓN

N.º: 195

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16061/16010/4

Serie: Arcaduz/cangilón

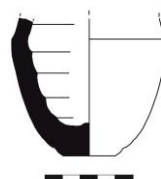
Tipo: I

Morfología: Fondo de arcaduz de base estrecha con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza. No conserva cuerpo superior ni borde.

Dimensiones: El fondo tiene un diámetro de 3 cm. Diámetro máximo del cuerpo 8,7 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,2 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre-anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior. Exterior rugoso.

Cronología: Tardoalmohade.



N.º: 196

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3011/3/1

Serie: Arcaduz/cangilón

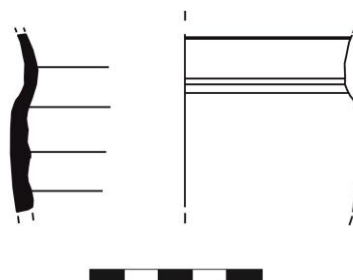
Tipo: I

Morfología: Cuerpo de arcaduz con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 10 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Superficie ocre. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior. Exterior alisado.

Cronología: Tardoalmohade.



SERIE 19. ARCADUZ/CANGILÓN

N.º: 197

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3005/2/3

Serie: Arcaduz/cangilón

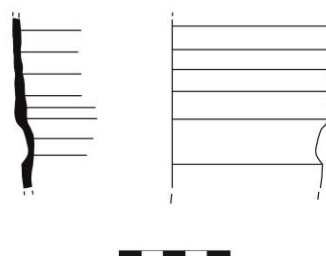
Tipo: I

Morfología: Cuerpo de arcaduz con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 14 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Superficie ocre. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior y al exterior.

Cronología: Tardoalmohade.



N.º: 198

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10122/10116/2

Serie: Arcaduz/cangilón

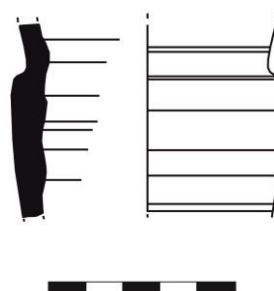
Tipo: II

Morfología: Cuerpo de arcaduz con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 7,2 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Superficie con aguada blanquecina, rugosa. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior y al exterior.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



SERIE 19. ARCADUZ/CANGILÓN

N.º: 199

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16172/16011/10

Serie: Arcaduz/cangilón

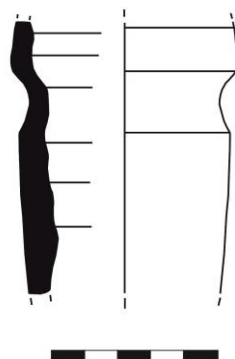
Tipo: II

Morfología: Cuerpo de arcaduz con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 6,2 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños con cal puntos negros. Superficie rugosa. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



N.º: 200

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10140/10119/33

Serie: Arcaduz/cangilón

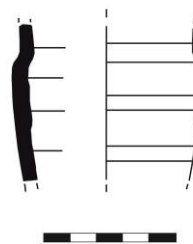
Tipo: II

Morfología: Cuerpo de arcaduz con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 7 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada clara. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Superficie alisada. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior y al exterior de la pieza.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 19. ARCADUZ/CANGILÓN

N.º: 201

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10440/10223/4

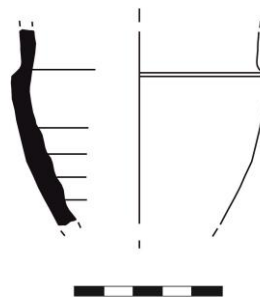
Serie: Arcaduz/cangilón

Tipo: III

Morfología: Cuerpo de arcaduz de tendencia cónica en su parte inferior con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 8,8 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,7 cm. **Tecnología y decoración:** Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con cal. Con engobe blanquecino al interior y exterior. Superficie rugosa. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior de la pieza.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 202

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10411/10121/3

Serie: Arcaduz/cangilón

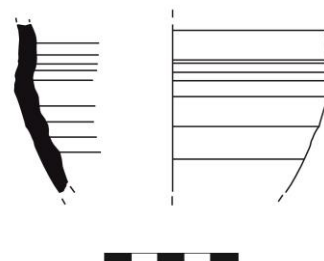
Tipo: III

Morfología: Cuerpo de arcaduz de tendencia cónica en su parte inferior con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 11,8 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,8 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta pajiza-amarillenta. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Con engobe blanquecino al interior y exterior. Superficie alisada. Tiene estrías de torneado bastante marcadas al interior y exterior de la pieza.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 19. ARCADUZ/CANGILÓN

N.º: 203

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10289/10202/2

Serie: Arcaduz/cangilón

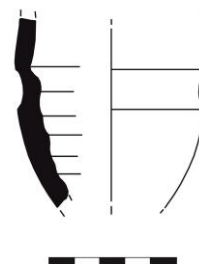
Tipo: III

Morfología: Cuerpo de arcaduz con un estrechamiento o acanaladura de sujeción en la zona media de la panza.

Dimensiones: Diámetro máximo del cuerpo 7,5 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con puntos negros y cal. Superficie de color marrón, rugosa. Tiene estrías de torneado al interior. Quemada al interior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 20. REPOSADERO DE TINAJA/ SOPORTE DE TINAJA

N.º: 204

Área de Actuación: 3

Sigla: AA/ 3003/1/6

Serie: Reposadero de tinaja

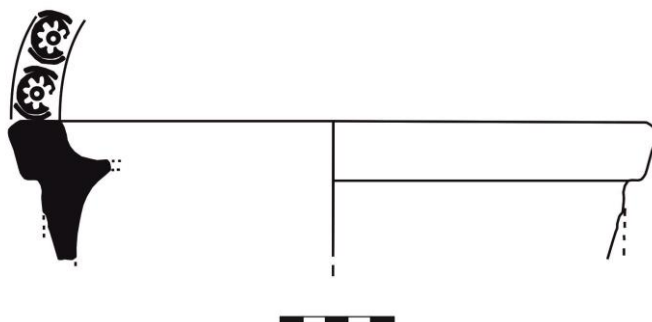
Tipo: I

Morfología: Reposadero de tinaja con borde recto, labio cuadrangular engrosado y pie alto. El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Llevaría un pico vertedor o un canalillo que terminaría en un pico vertedor. No conserva la parte inferior.

Dimensiones: Diámetro del borde 27,4 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano y a torno. Cocción oxidante. Pasta ocre-rosada muy bien depurada. Desgrasantes inapreciables. Con impresiones de rosetas en el borde. Superficie alisada interior y exterior.

Cronología: Almohade, ss. XII-XIII.



SERIE 20. REPOSADERO DE TINAJA/ SOPORTE DE TINAJA

N.º: 205

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16722/16142/1

Serie: Reposadero de tinaja

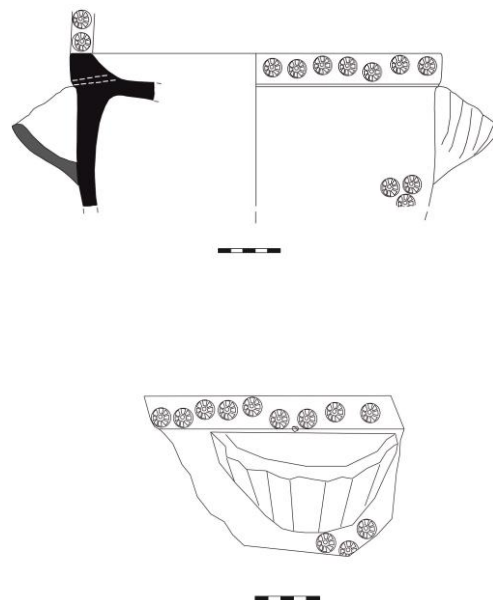
Tipo: I

Morfología: Reposadero de tinaja con borde recto, labio cuadrangular engrosado y pie alto. El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Lleva un pico vertedor o un canalillo con pico vertedor que termina en media concha de venera. No conserva la parte inferior.

Dimensiones: Diámetro del borde 31cm. El grosor medio de las paredes es de 1,5 cm

Tecnología y decoración: Realizada a mano y a torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Con impresiones de rosetas en el labio, el borde y la parte inferior de la pieza. Superficie alisada interior y exterior.

Cronología: Almohade, ss. XII-XIII.



N.º: 206

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10376/10217/5

Serie: Reposadero de tinaja

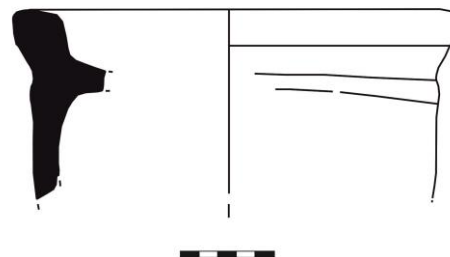
Tipo: I

Morfología: Reposadero de tinaja con borde recto de labio cuadrangular engrosado y pie alto. El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Llevaría un pico vertedor o un canalillo que terminaría en un pico vertedor. No conserva la parte inferior.

Dimensiones: Diámetro del borde 25,2 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano y a torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas negras. Superficie ocre, alisada al interior y exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 20. REPOSADERO DE TINAJA/ SOPORTE DE TINAJA

N.º: 207

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10350/10217/4

Serie: Reposadero de tinaja

Tipo: II

Morfología: Reposadero de tinaja con borde exvasado de labio engrosado redondeado, moldura y pie alto. El cuerpo es cilíndrico con reposadero plano. Llevaría un pico vertedor o un canalillo que terminaría en un pico vertedor. No conserva la parte inferior.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es de 1,8 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano y a torno. Cocción oxidante. Pasta naranjada. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas negras. Superficie anaranjada alisada al interior y exterior. decoración de impresiones de flores y rosetas y líneas incisas.

Cronología: Almohade.



N.º: 208

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10199/10151/1

Serie: Reposadero de tinaja

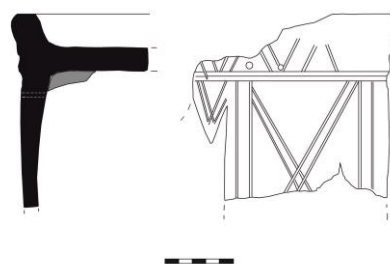
Tipo: III

Morfología: Reposadero con forma cuadrangular. de maqueta arquitectónica. Tiene un borde exvasado de labio rectangular. El cuerpo es cilíndrico, con reposadero plano. Conserva restos del canalillo con el agujero vertedor del agua sobrante y un muñón interior de refuerzo.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es de 2,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano y a torno. Cocción oxidante. Pasta naranjada. Desgrasantes medios y gruesos con cal y partículas negras. Superficie anaranjada alisada al interior y exterior. Decoración de incisiones formando metopas y dibujos en X.

Cronología: Almohade.



SERIE 21. TAPADERA

N.º: 209

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/16799/16158/6

Serie: Tapadera

Tipo: I

Morfología: Tapadera de borde exvasado y labio engrosado. Fondo plano y cuerpo convexo con un asa o pedúnculo que nace de su interior.

Dimensiones: El borde tiene un diámetro de 16 cm. y el fondo de 8 cm. Altura 2,5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5-0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rosada. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Superficie exterior con engalva blanquecina. Presenta una acanaladura interior en el borde. Quemada al exterior y en el borde.

Cronología: 2º mitad s. X a principios del s. XI.



N.º: 210

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10142/10023/20

Serie: Tapadera

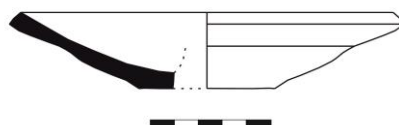
Tipo: II

Morfología: Tapadera de borde exvasado y labio biselado. Fondo plano y cuerpo convexo con un asa o pedúnculo que nace de su interior.

Dimensiones: El borde tiene un diámetro de 15,2 cm. y el fondo de 6 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5-0,6 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Superficie exterior ocre. Quemada al exterior y en el borde.

Cronología: Almohade.



SERIE 21. TAPADERA

N.º: 211

Área de Actuación: 6

Sigla: AA/ 6076/32/4

Serie: Tapadera

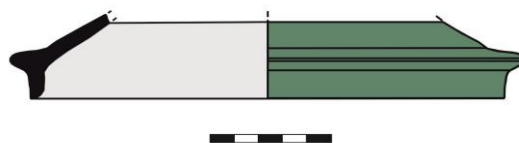
Tipo: III

Morfología: Tapadera de borde en ala o resalte horizontal. No conserva el asa de prehensión, aunque por otros paralelos tendría un asidero de forma troncocónica invertida. La boca tiene un diámetro de 20 cm.

Dimensiones: El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta ocre. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Superficie exterior ocre. Vidriada al interior en blanco opaco y al exterior en verde esmeralda mate.

Cronología: Almohade.



N.º: 212

Área de Actuación: 4

Sigla: AA/ 4025/4/1

Serie: Tapadera

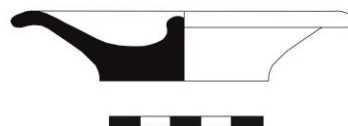
Tipo: IV

Morfología: Tapadera de borde redondeado con paredes abiertas y base plana. Tiene en el fondo un asidero de forma redondeada.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 10,8 cm. El fondo tiene 5 cm. La altura es de 2,4 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta amarillenta pajiza. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Superficie ocre amarillenta.

Cronología: Nazarí, s. XV.



SERIE 21. TAPADERA

N.º: 213

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10360/10218/2

Serie: Tapadera

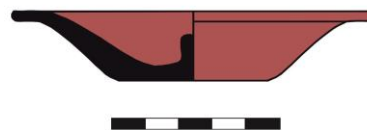
Tipo: IV

Morfología: Tapadera de borde redondeado con paredes abiertas y base plana. Tiene en el fondo un asidero de forma redondeada que no llega al borde exterior.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 10,8 cm. El fondo tiene 4,8 cm y está torneado en espiral. La altura es de 2 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5-0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños con cal. Restos de engobe rojo al exterior y al interior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



N.º: 214

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10386/10217/4

Serie: Tapadera

Tipo: IV

Morfología: Tapadera de borde redondeado con paredes abiertas y base plana. Tiene en el fondo un asidero de forma redondeada que no llega al borde exterior.

Dimensiones: La boca tiene un diámetro de 8,6 cm. El fondo tiene 3,5 cm. La altura es de 2 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasantes pequeños con cal. Superficie ocre rojiza. El fondo está cortado con cuerda.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 21. TAPADERA

N.º: 215

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16867/16170/3

Serie: Tapadera

Tipo: V

Morfología: Tapadera de gran contenedor de borde redondeado, cuerpo discoidal y base plana o ligeramente cóncava. No conserva asidero.

Dimensiones: El fondo tiene 27 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano o torneta y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cuarzo, cal y puntos negros. Superficie anaranjada. Quemada al exterior en la base de la tapa. Base rugosa.

Cronología: S. X.



N.º: 216

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16301/16051/1

Serie: Tapadera

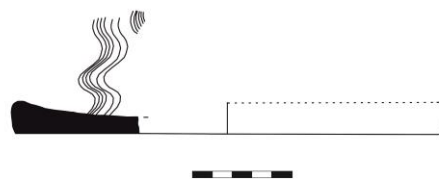
Tipo: V

Morfología: Tapadera de gran contenedor de borde redondeado ligeramente engrosado, cuerpo discoidal y base plana. No conserva asidero.

Dimensiones: La base tiene 22 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano o torneta y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cuarzo, puntos rojos y negros. Superficie ocre. decoración a peine de líneas onduladas en la parte superior de la pieza. Base rugosa.

Cronología: S. X.



SERIE 21. TAPADERA

N.º: 217

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16401/16063/2

Serie: Tapadera

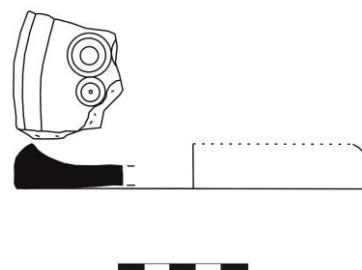
Tipo: VI

Morfología: Tapadera de gran contenedor de borde vuelto hacia arriba y base plana. No conserva asidero.

Dimensiones: El fondo tiene 14 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano o torneta y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con puntos rojos y cal. Superficie con engobe blanquecino. Decoración de círculos concéntricos impresos en la parte superior de la pieza.

Cronología: Ss. XII-XIII.



N.º: 218

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10493/10209/4

Serie: Tapadera

Tipo: VII

Morfología: Tapadera de gran contenedor de borde vuelto hacia arriba y base plana. No conserva asidero.

Dimensiones: El fondo tiene 20 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con puntos rojos y cal. Superficie alisada con engobe blanquecino con goterón rojo en el fondo rugoso.

Cronología: Tardoalmohade-nazarí del s. XIV.



SERIE 21. TAPADERA

N.º: 219

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10150/10010/3

Serie: Tapadera

Tipo: VII

Morfología: Tapadera de gran contenedor de borde vuelto hacia arriba y base plana. No conserva asidero.

Dimensiones: El fondo tiene 30 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con puntos negros. Superficie alisada al exterior y base rugosa.

Cronología: Tardoalmohade-nazarí del s. XIV.



N.º: 220

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16920/16144/5

Serie: Tapadera

Tipo: VIII

Morfología: Tapadera de gran contenedor de borde vuelto hacia arriba y base plana. No conserva asidero.

Dimensiones: El fondo tiene 22 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a mano o torneta y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Superficie alisada, base rugosa. Decorada con excisiones en el borde formando triángulos rellenos de líneas incisas y estampillada al interior. Quemada en la base.

Cronología: Nazarí, s. XIV.



SERIE 22. PORTAVIANDAS

N.º: 221

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10147/10010/4

Serie: Portaviandas

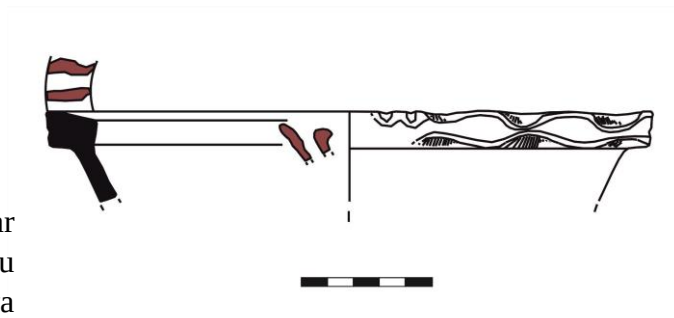
Tipo: I

Morfología: Borde exvasado de labio rectangular recto con labio pinzado prácticamente en toda su longitud. Presenta paredes curvas. No se conserva la base.

Dimensiones: Tiene un diámetro de borde de 23 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. Pasta y superficie ocre. Desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Alisado al interior y al exterior. Presenta decoración de pintura roja en el labio y hacia el interior de la pieza.

Cronología: Tardo-nazarí.



N.º: 222

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10147/10010/6

Serie: Portaviandas

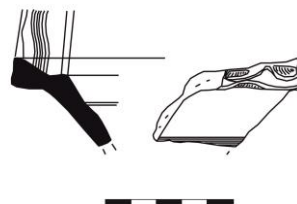
Tipo: I

Morfología: Borde exvasado con labio inclinado engrosado recto. Presenta paredes curvas. No se conserva la base.

Dimensiones: Realizado a torno. El grosor medio de las paredes es de 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Pasta y superficie ocre. Desgrasantes pequeños con cal y cuarzo. Alisado al interior y al exterior. Presenta una banda a peine ondulada en el labio.

Cronología: Nazarí.



SERIE 22. PORTAVIANDAS

N.º: 223

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10303/10209/1

Serie: Portaviandas

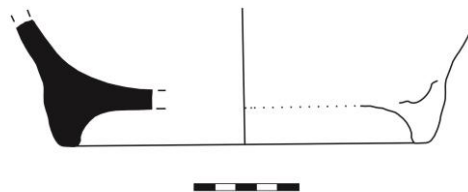
Tipo: II

Morfología: Pieza de paredes curvas con base sobre apéndice. No se conserva el borde.

Dimensiones: Tiene un diámetro de fondo de 23 cm. El grosor medio de las paredes es de 0,7 cm.

Tecnología y decoración: Realizado a torno. La pasta es rojiza. Los desgrasantes son medios, con mica, cuarzo y partículas rojas.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



GRUPO FUNCIONAL 8. OBJETOS DE USO COMPLEMENTARIO

SERIE 23. JUGUETES

N.º: 224

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10285/10201/1

Serie: Juguete

Tipo: I

Morfología: Pequeño recipiente en forma de anafe con parrilla cupular de cinco agujeros, cenicero troncocónico con carena baja y ventana triangular. Le falta la parte superior. Puede verse el arranque de dos asitas.

Dimensiones: Tiene 4 cm de alto por 3,5 de fondo. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta rojiza clara. Desgrasantes pequeños con cal. Se encuentra vidriado en la cúpula, parte del cuerpo y el fondo en verde y melado. El vidriado es denso y con irisaciones.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.



SERIE 24. SILBATO ZOOMORFO

N.º: 225

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16407/16063/4

Serie: Silbato zoomorfo

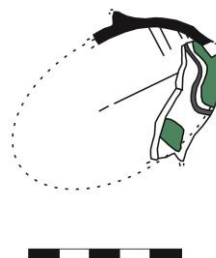
Tipo: I

Morfología: Pequeño recipiente de forma elipsoide con un agujero circular en su parte superior. Presenta un resto de lo que podría ser una aleta dorsal. Le falta la parte inferior.

Dimensiones: El tamaño máximo del cuerpo es de 5 cm. El grosor medio de las paredes es 0,5 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta verdosa amarillenta. Desgrasantes pequeños con cal. Decoración de cuerda seca parcial con vidriado verde esmeralda bastante degradado.

Cronología: Ss. XII-XIII.



N.º: 226

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10285/10201/1

Serie: Silbato zoomorfo

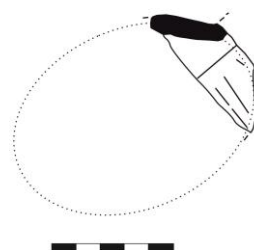
Tipo: I

Morfología: Pequeño recipiente de un pequeño silbato de forma globular con un agujero circular en su parte superior.

Dimensiones: El tamaño máximo del cuerpo es de 6,5 cm. Le falta la parte inferior. El grosor medio de las paredes es 0,8 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno/mano y de cocción oxidante. Pasta verdosa amarillenta. Desgrasantes pequeños con cal.

Cronología: Nazarí, s. XIV-XV.



GRUPO FUNCIONAL 9. OBJETOS DE USO ARTESANAL

SERIE 25. BASTON DE ALFARERO (ROLLO DE HORNO)

N.º: 227

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10362/10218/1

Serie: Bastón de alfarero/Rollo de horno

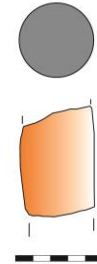
Tipo: I

Morfología: Objeto cilíndrico, roto por ambos lados.

Dimensiones: Tiene 4 cm de diámetro.

Tecnología y decoración: Realizado a mano. Su superficie es anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal.

Cronología: S. XV.



SERIE 26. ATIFLE

N.º: 228

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/10490/10209/1

Serie: Atifle

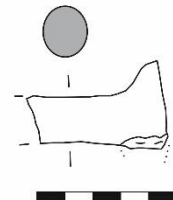
Tipo: I

Morfología: pieza en forma de trébede, con tres patas que a veces terminan en punta

Dimensiones: Tiene cerca de 5,5 cm de largo y 2 cm de diámetro.

Tecnología y decoración: Realizado a mano. La cocción es oxidante y la pasta ocre marronácea. Conserva restos de vidriado verdoso-amarillento.

Cronología: Nazarí, ss. .XIV-XV.



GRUPO FUNCIONAL 10. OBJETOS DE USO ARQUITECTONICO

SERIE 27. ATANOR

N.º: 229

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16944/16213/16

Serie: Atanor

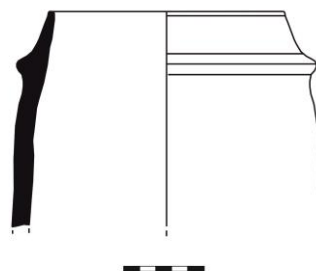
Tipo: I

Morfología: Atanor de borde invasado y labio redondeado con una moldura que separa el borde del cuello. Cuerpo tendencia cilíndrica o tubular. No conserva el fondo.

Dimensiones: Diámetro del borde 14,5 cm. Anchura máxima del cuerpo 18,8 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,2 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes pequeños con cal y puntos negros. Con engobe blanquecino al interior y exterior. Superficie alisada interior y exterior.

Cronología: Fin s. X principios del s. XI.



N.º: 230

Área de Actuación: 16

Sigla: AA/ 16023/16002/1

Serie: Atanor

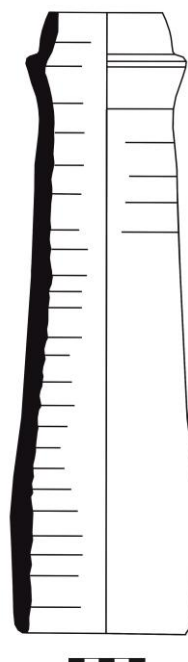
Tipo: II

Morfología: Atanor de borde invasado y labio redondeado con una moldura que separa el borde del cuello. Cuerpo de tendencia cilíndrica o tubular. Fondo abierto de 11 cm de diámetro.

Dimensiones: Diámetro del borde 8 cm. Altura 40 cm. El grosor medio de las paredes es de 1,3-1,4 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torno y de cocción oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasantes gruesos con cal y puntos negros. Superficie marronácea, alisada interior y exterior.

Cronología: S. XI.



SERIE 27. ATANOR

N.º: 231

Área de Actuación: 10

Sigla: AA/ 10488/10209/3

Serie: Atanor

Tipo: III

Morfología: Atanor de borde invasado y labio redondeado con una moldura que separa el borde del cuello. Cuerpo tendencia cilíndrica o tubular. No conserva el fondo.

Dimensiones: Diámetro del borde 21 cm. Anchura máxima del cuerpo 23,5 cm. El grosor medio de las paredes es de 1 cm.

Tecnología y decoración: Realizada a torneta y de cocción oxidante. Pasta amarillenta-pajiza. Desgrasantes medianos con puntos negros y rojos. Con aguada blanca al interior y exterior. Superficie alisada interior y exterior.

Cronología: Nazarí, ss. XIV-XV.

